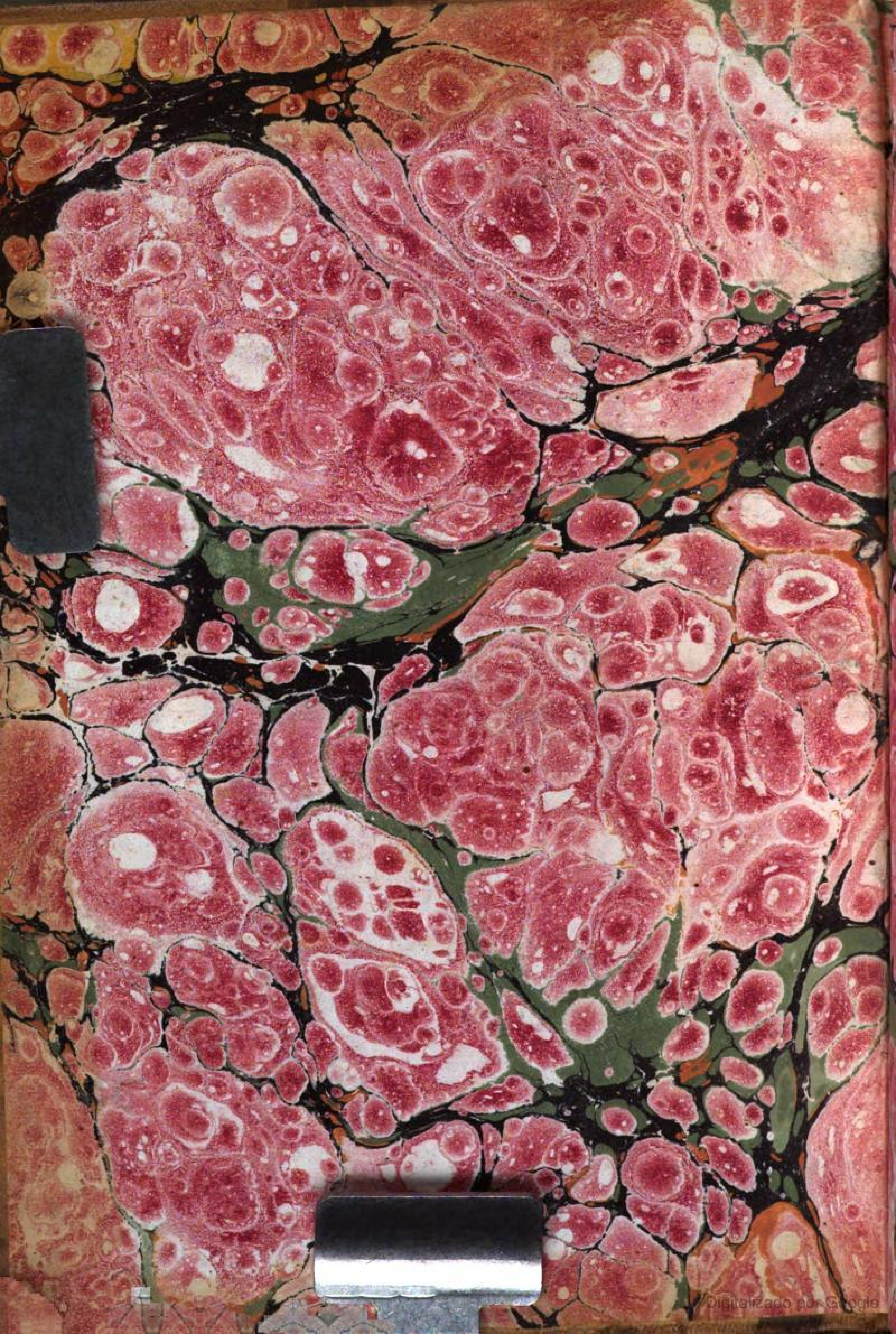
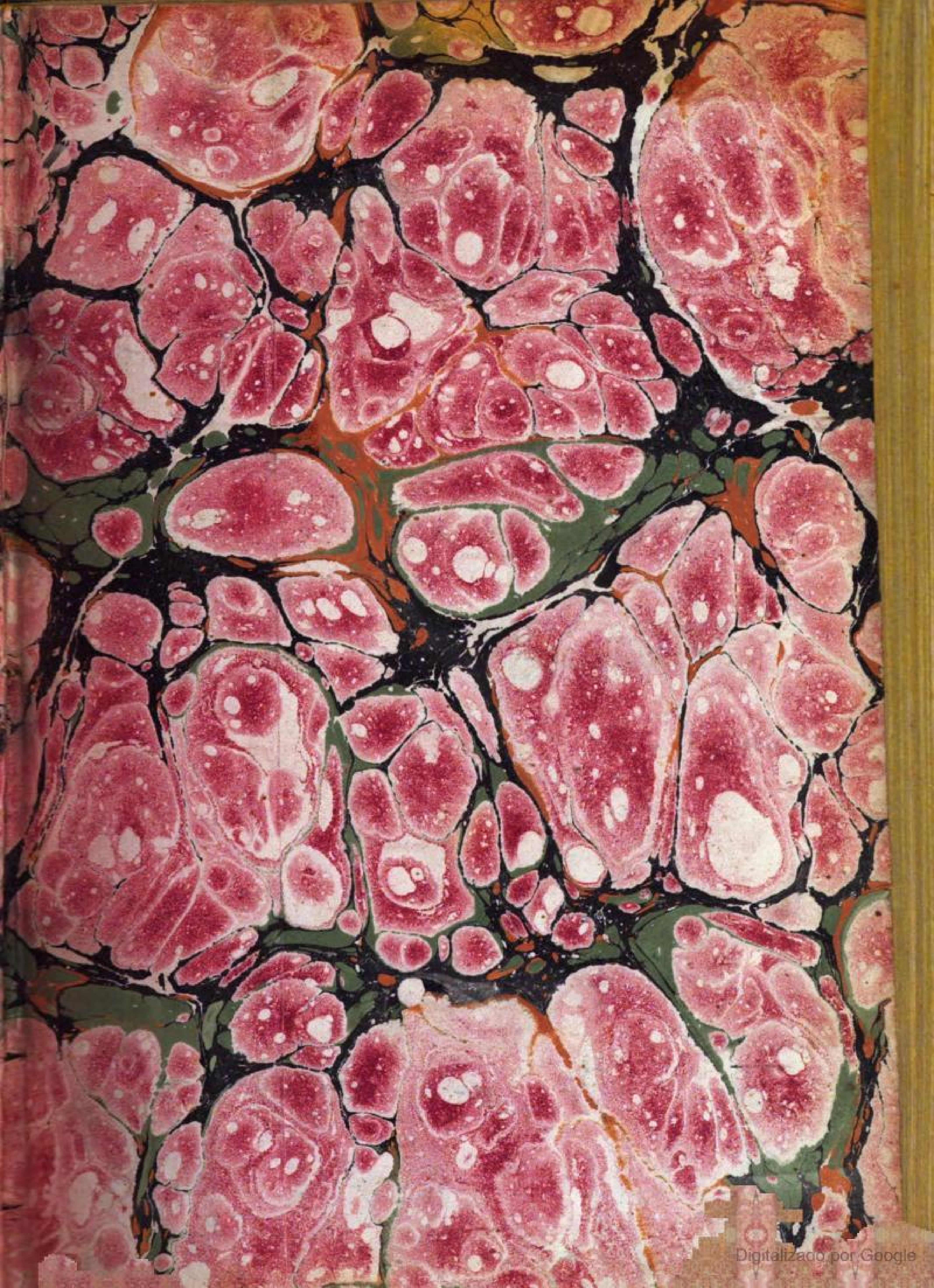






HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO XXV.

HISTORIA UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, LISTA, etc.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION

DE R. CAMPUZANO.



MADRID:
Imprenta de D. Manuel Romeral, Carrera de S. Francisco, núm. 8.
1844.

Se hallará en Madrid, Carrera de San Jerónimo, núm. 24, tienda de la Equidad, y en Sevilla, calle de la Sierpe, núm. 8.

HISTORIA UNIVERSAL.

LIBRO SETIMO.

HISTORIA DE DINAMARCA.

CAPITULO PRIMERO.

Descricion jeográfica de Dinamarca. — Gobierno y relijion. — Comercio. — Habitantes. — De sus primeros reyes. — Frotho I. — Frotho II. — Sigar. — Omundo. — Regner. — Erico I. — Haraldo I. — Suenon I. — Canuto el Grande. — Suenon II. — Haraldo II. — Erico V. — Valdemaro I. — Canuto IV. — Valdemaro II. — Reparticion de los estados de Valdemaro entre sus tres hijos.

DESCRICION JEOGRAFICA DE DINAMARCA. — Este reino que en lo antiguo fué la potencia mas poderosa del Norte, en el dia no puede competir ni aun con la Suecia. Está compuesto de una península y varias islas, parte de ellas en el Báltico y parte en el mar del Norte. Los límites de la parte continental son: al N. el Cattegat; al E. el paso del Belt y el Báltico, al S. la Confederacion Jermánica, y al O. el mar del Norte. La estension total del reino es de mil ochocientas treinta y tres le-

guas cuadradas, con un millon novecientos cincuenta mil habitantes.

El clima es húmedo y frio, y se pasa casi repentinamente del frio al calor, y vice-versa. La parte continental, atravesada de Norte á Sur por una cordillera de montes poco elevados, presenta al E. un terreno craso y abundante en pastos, sin bosques, y con algunos arenales pantanosos; y al Oeste un pais poblado de bosques. Las islas del Báltico son muy abundantes en toda especie de granos, legumbres, patatas, frutas, cáñamo y lino. La Islanda, que es la isla mayor y mas setentrional de la Dinamarca en el mar del Norte, tiene un suelo estéril y cubierto casi siempre de nieve. Contiene elevadas montañas, llenas de curiosidades naturales, entre las que se encuentran varios volcanes, de los cuales el mayor es el de Hekla, elevado mas de cuatro mil ochocientos pies sobre el nivel del mar: varias fuentes de agua hirviendo, entre otras la de Geyser, que arroja un caño de agua de medio pie de diámetro, que se eleva algunas veces á doscientos cincuenta pies, y tan caliente, que los naturales cuecen en ella carne, legumbres, etc., metiendo una parte de la vasija en el depósito ó estanque. Los vientos conducen á sus costas, desde las tierras del Polo, témpanos, ó por mejor decir, montañas de yelo, pobladas de osos blancos muy feroces. La temperatura de la isla en jeneral es muy vária: á veces yela por la noche, y por el dia sube el termómetro á doce grados sobre cero. Por el verano sube de treinta y dos á treinta y tres, y en el invierno se yela el mercurio. Los dias mas largos del año son allí de veinte horas, y cuando menguan corresponde igual duracion á las noches. Con sus miserables pastos engordan los renos, una especie de ciervos que sirven para la carrera y la carga: estos animales son la riqueza del pais. Por el olfato descubren debajo de la nieve y á mucha profundidad una especie de musgo con que se alimentan en la necesidad. Los renos tiran de los trineos ó carruajes del pais, y llevan á los caminantes como volando sobre la nieve. Los aplican á todos los trabajos, comen su carne, y beben su leche. Los habitantes se dedican á la ganaderia, y pesca de la ballena.

Dividiremos la Dinamarca en tres partes, á saber: la conti-

nental, islas del Báltico y las del Norte.

La parte *continental* comprende:

1.° La península de Jutlandia, que es el Quersoneso címbrico de los antiguos. Esta península se divide en Nord-Jutlandia, y Sud-Jutlandia: en la primera se hallan Aalburg, que es su capital, situada sobre el golfo de Lym; Wiburg, tiene un jimnasio, hospital y fábrica de paños: Aarhus, puerto célebre por su cerveza y aguardiente de granos: Rippen y Kolding, puertos de algun comercio. La segunda tiene por capital á Sleswick con buen puerto y una catedral rica en monumentos antiguos; comprende tambien los puertos de Haderslerben y de Appenrade; la ciudad de Flensburgo, Tonningen y Friedrichstadt.

2.° El *ducado de Holstein*, cuya capital es Kiel, ciudad hermosa, con buen puerto, establecimientos científicos, hospital y paseos. Rendsburg, puerto con buen arsenal y bien defendido. Gluckstadt, plaza fuerte y puerto sobre el Elba. Altona, ciudad de mucho comercio, á corta distancia de Hamburgo.

3.° El *ducado de Lauemburgo*, en que se halla la capital del mismo nombre, y Ratzburgo, plaza fuerte, situada sobre un lago de su nombre. Este ducado está incluido en la Confederacion Jermánica, por el cual tiene el rey un voto en la dieta.

Islas del Báltico.

1.ª La de *Selanda*, cuya capital Copenhague, que lo es de todo el reino, se llamó antiguamente Codania: mirada desde alta mar parece que está construida en el agua y destinada á dominar el Báltico, de modo que presenta un espectáculo muy bello. Tiene un puerto muy seguro y hermosos edificios, particularmente la iglesia de San Salvador, el teatro, el gran cuartel, el hospital etc.: hay en ella establecimientos científicos, muchas fábricas y noventa mil habitantes. Elseneur es plaza fuerte y puerto muy concurrido: cerca de esta ciudad está el castillo de Cronburg, que defiende el paso del Sund, situado entre la Selandia y la Suecia, y que por esta parte solo tiene media legua de ancho.

2.ª La isla de *Fionia*, en la cual se halla Odeusea, con comercio de paños y guantes: Niburg, plaza fuerte y puerto situado en el paso del Gran-Belt,

estrecho comprendido entre la Selandia y Fionia: el pequeño Belt se halla entre esta y la Jutlandia.

3.ª Las islas menores, que son Lanjeland, Laland, Falster, Moen, Bornholm, Alsem, Arbe Femern, todas pobladas, pero sin ninguna ciudad digna de mencionarse.

Islas del mar del Norte.

1.ª La Islandia, que por sí sola tiene mas estension que todos los demas estados de Dinamarca juntos, comprende cuatro mil leguas cuadradas; pero su poblacion solo es de cuarenta y siete mil habitantes, que viven en pobres barracas: así es que Skalholt, Hpla, y Besastader, pequeña fortaleza, son las únicas poblaciones notables.

2.ª Las islas de *Feroe*, que forman un grupo entre Islandia y Dinamarca. La mas notable es Stromoe, en la cual se halla Thorshaven, ciudad pequeña, que tiene un fuerte y puerto con algun comercio en medias de lana, manteca, carne, pescado y plumas de cisne.

3.ª Las islas inmediatas á la costa O. de Jutlandia, son Sylt, Fohr, Nordstrand, etc., todas poco considerables.

Las islas de Dinamarca estan situadas como centinelas á la entrada del Báltico, y aunque el paso del Belt es mas seguro que el que conduce á la metrópoli, los dinamarqueses han atraido con sagacidad á los estranjeros á este último, pues hay siempre una fragata de guardia en el Belt para impedir á los navíos mercantes tomar aquel rumbo, y precisarlos á pasar por el Sund, estrecho el mas famoso de Europa, por donde pasan y repasan al año del Océano al Báltico de cinco á seis mil navíos, y el derecho que estos pagan es una de las principales rentas del rey de Dinamarca.

Este reino posee colonias en las otras partes del mundo, á saber: en América, las islas de Santo Tomás, San Juan, y Santa Cruz en las Antillas, y algunos establecimientos en la Groenlandia: en Africa, á Cristianborg en la costa de Oro, y otros cinco fuertes en la Guinea; y en Asia á Tranquebar en Carnate, Frederiknagor en Bengala, y un fuerte en la isla Nancury, que es del archipiélago ó grupo de Nicobar.

Gobierno y relijion.—El reino de Dinamarca se divide para la administracion civil en siete

diócesis; para la administracion de justicia en cuatro audiencias; para lo militar en tres distritos, y en siete departamentos de marina. El gobierno es monárquico absoluto hereditario, y entre los atributos de la corona se considera como el principal una ley que declara al rey sin otro superior que á Dios, y le autoriza para hacer y quitar leyes á su voluntad, como juez supremo de todos los asuntos civiles y eclesiásticos. La relijion del estado es la luterana, y el rey debe profesar la confesion de Augsburgo; pero tambien hay judios, católicos y calvinistas. El ejército consta de unos cuarenta mil hombres, y su marina real es tan escasa desde la pérdida de su escuadra, que solo cuenta cuatro navíos de línea, siete fragatas, y diezi-ocho buques menores.

Comercio.—El comercio consiste en maderaje, caballos, ganado vacuno, manteca, aceite de ballena, alquitran, pez, curtidos, pieles, lienzos, paños, armas, azúcar refinada, loza, porcelana y pescado; que dan en cambio de sal, vinos, aguardientes, sedas, relojes y quincalla. En Dinamarca no se encuentran ricas minas; pero sí caza con mucha abundancia.

Habitantes. — Los daneses ó dinamarqueses son por lo jeneral valientes, robustos y altos; pero esta corpulencia, hermosa en los hombres, es desagradable en las mujeres, las cuales son desairadas, y no saben encubrir este defecto con las gracias del vestido: beben aguardiente y licores fuertes, sin mas moderacion que los hombres, y muchas veces con esceso. Los alimentos mas comunes de los daneses son los pescados, así salados como frescos, queso, legumbres y poco pan. La sobriedad en aquel pais no conoce mas regla que los medios de cada uno, y la jente vulgar, cuando puede, rara vez deja de desocupar la mesa de viandas. La nobleza vive con mas delicadeza, es afable y jenerosa, y no desprecia las ciencias. La industria de los daneses está reducida á solo lo necesario. Las lenguas que se hablan en el reino, son la dinamarquesa, la alemana, la de los anglos, y el dialecto de los frisones.

La Dinamarca es el pais de los antiguos cimbrios, que juntos con los teutones se hicieron tan formidables á los romanos, y últimamente fueron derrotados por Mário cien años antes de la era cristiana. Los que se

quedaron se llamaron jutes, y de aquí se formó el nombre de Jutlandia.

La historia de los dinamarqueses nos desmuestra su aficion á la guerra, pues son muy pocos los paises adonde no hayan conducido sus armas: aun los llaman las potencias de Europa para sus ejércitos, y la caballería danesa en particular es muy estimada.

De sus primeros reyes. —Parece increible que un pais como el que acabamos de describir, poco cultivado y menos civilizado, haya conservado suficientes tradiciones, para que de su historia pueda haber noticia desde mas de mil años antes de nuestra era comun. Dicen que su primer rey, llamado Dan (del que toman el nombre de daneses), vivia 1038 años antes de Jesucristo, y que obtuvo el trono porque el pueblo viendo sus grandes prendas se determinó á suplicarle que se encargase del gobierno. Le sucedió el mejor de sus hijos, y fué derribado del trono por un hermano suyo que se hizo un tirano; pero el pueblo aunque oprimido no habia perdido su enerjía: le desterró, recobró sus derechos, y dió la corona á su hijo Skioldo. En aquel tiempo, en que la fuerza del hombre era título recomendable, se adquirió este príncipe mucha fama matando un gran jabalí, y venciendo á dos valientes luchadores; pero aumentó mas su reputacion cultivando las artes, castigando el vicio, y animando la industria de tal modo, que el nombre de Skioldo llegó á ser en Dinamarca el sobrenombre de los buenos reyes.

Gram, su hijo, fué muerto en la guerra por un rey de Suecia, y no queriendo sufrir los dinamarqueses que su hijo y heredero Guthorm se sujetase á un tributo por conservar la diadema, manifestaron al desgraciado monarca tal desprecio, que murió de pesadumbre. Hadding lavó en la sangre del monarca sueco la mancha de su padre. A este seguia en los combates Harpinga, guerra danesa, que tambien participó de sus glorias y peligros. Harpinga, modelo de aquellas amazonas que no han sido raras en los reinos del Norte, acompañó en el trono á su amante pasando á ser su esposa.

Frotho. — (771 A. de J.) En el reinado de Frotho, su hijo, hicieron los dinamarqueses la primera salida mas allá de sus mares: desembarcaron en Ingla-

terra, y se apoderaron de su capital, á la cual ya los historiadores llamaban Lóndres. Esta salida, como muchas de las que hicieron despues, no debia tener al parecer otro objeto que el botin, pues Frotho volvió á su reino, y no se habla de establecimiento en la Gran Bretaña. Halddan, su hijo, quitó la vida á sus hermanos por temor de tener compañeros en el trono. Al contrario, su hijo Roe, no quiso ocuparle por muerte de Halddan, sin que se sentase con él su hermano Helgo. Roe fué lejislador y murió jóven. Helgo aprobó las instituciones de su hermano; mas no le imitó en la práctica, pues violentó á su propia hija; pero no pudiendo sufrir los remordimientos de su conciencia se mató de sentimiento, y le sucedió Rolfo, hijo que tuvo de ella. Tantos son los elojios que los historiadores hacen de Rolfo por su valor, jenerosidad, justicia y magnificencia, y tantas las virtudes que le atribuyen, que hacen sospechar que le pintaron al gusto de la imajinacion. No dejó mas que una hija, y los dinamarqueses la dieron esposo de su familia. Este fué Holher, su pariente, criado en la corte de Dinamarca, prefiriéndole á Balder, príncipe del Norte, que la pretendia. Este desafió á su rival; Holher aceptó y perdió la vida, dejando á su viuda jóven y madre de un hijo que reinó despues. El nieto de este se espuso tambien á un desafio, pero fué mas feliz. Los monarcas de este reino practicaron muchas veces el mismo modo de poner fin á las guerras, sin que padeciesen los pueblos.

La historia de Dinamarca está reducida á la sequedad de las crónicas hasta el principio de la era vulgar, y en el reinado de Fridleff, que vivió por aquel tiempo, tomó un carácter heróico ó romancesco, que viene á ser lo mismo con corta diferencia. Este príncipe halla jigantes en Noruega; lidia contra ellos, y los mata; pero observamos que en las antiguas historias siempre son estos mónstruos los vencidos; bien que para no ser así no se tomarian el trabajo de finjirlos.

Frotho ii. — Fué uno de los sucesores de Fridleff: asesinó á su hermano que reinaba con él, y persiguió á dos sobrinos; y habiéndolos ocultado y criado un señor de su corte en un subterráneo, los descubrió el rey siendo ya grandes, y mandó quitarles la vida. Estos dos infelices

pidieron por gracia que se les permitiese que con sus propias armas se matasen el uno al otro. Frotho mandó que les entregasen espadas, y hecho así las volvieron ellos contra el cruel tio, y le traspasaron.

Sigar. — Este príncipe por su indolencia entregó el ejercicio del gobierno á su sucesor Alfo. Intentó este conseguir la mano de una princesa de Jeorjia, llamada Abilda; pero el corazon de esta no se lograba por el mismo medio que el de otras, pues esta princesa varonil y guerrera gustaba mucho de las armas, y se divertia en ir en sus naves dedicada enteramente á la piratería. Alfo proyectó la conquista de esta amazona del único modo que le pareció poder asegurar el triunfo. Acometióla, pues, en el mar, duró dos dias el combate, y fueron tales las pruebas de valor que en ellos dió, que le hicieron dueño de la valiente Abilda. No acompañó á Alfo igual fortuna contra tres hermanos irlandeses que invadian aquellos mares, pues aunque logró quitar la vida á dos, perdió la suya á manos del tercero llamado Hagaberto, que era el mas jóven.

Hagaberto habia oido hablar de la belleza de Signa, hija del rey de Dinamarca; pero la muerte de Alfo y la victoria que habia ganado contra sus armas, le quitaban á su entender la esperanza de poder conseguir á la princesa por los medios acostumbrados. Vistióse de mujer, y con este disfraz consiguió, como Aquiles, que la princesa le recibiese en calidad de dama de honor. Señales demasiado ciertas dieron á conocer bien pronto que la nueva Deidamia no habia sido insensible á un amor tan escesivo; pero mirando Signa la accion de Hagaberto como intolerable afrenta, le hizo ahorcar sin formarle proceso, y prendiendo fuego á su mismo palacio, se quitó la vida desesperada.

Todavia ofrecen los anales de Dinamarca otros rasgos singulares en los tiempos remotos. Gurith, princesa hereditaria del trono de Dinamarca, ofreció su mano y el sólio al que venciese su guardia, que se componia de doce hombres intrépidos y valientes; y un tal Haldan, por sobrenombre el *Fuerte*, quitó la vida á todos. Oló ú Olao II mataba solo con mirar como el basilisco.

Omundo. — Reinando Omundo en Dinamarca se vió una doncella guerrera que quitó el

trono de Noruega al rey su hermano. Este desgraciado llamó en su socorro á Omundo y fué vencido; mas para no esponerse nuevamente á la afrenta de ser subyugado por una doncella, se valió del oro para desconceptuarla con los noruegos, los cuales la abandonaron, y cayó en manos de Omundo, quien la entregó á su hermano, y este la hizo quitar la vida. Para que haya de todo en la historia de Dinamarca, sucedió que á un tal Broder, hijo del rey de Jarmeria, le acusó su madrastra de tenerla una pasion torpe; pero en sentido contrapuesto á la aventura de Teseo y de Hipólito, porque aquí el marido, escesivamente confiado en la nueva Fedra, fué el rendido, pues le mató su hijo; mas este hizo tambien con sutileza que su inocencia fuese reconocida por todos.

Pasemos ahora á ver la singular causa de la primera emigracion de los dinamarqueses al pais de Alemania. Por los años de 383 ocurrió en aquel reino una terrible hambre. Dos nobles del pais llamados Aggo y Ebbo, propusieron sin reparo que se matase á los ancianos y niños para que se salvase el resto. Magga, madre del rey, entró en el congreso é hizo presente la barbaridad de tal propisicion, diciendo: «Mas digna resolucion seria de la liberalidad de los dinamarqueses que se enviase vuestra juventud fuera del pais á espediciones útiles, y así la edad inocente y débil tendrá mas parte en las provisiones públicas.» Este medio se adoptó, y separando uno de cada nueve entre los útiles para llevar las armas, formaron un ejército regular, el cual dirijido por Aggo y Ebbo fué á formar una colonia en la ribera del Báltico, entre el rio Elba y el Oder, frente de Dinamarca.

Siguieron á esta primera emigracion otras varias en el espacio de mil años, cuyo tiempo se dice ser el de los jigantes, hechiceros y magos que alborotaban las olas, mandadan los vientos, oscurecian el cielo en lo mas claro del dia, y últimamente en las tinieblas de la noche hacian brillar el sol. Tambien se dice que del fondo del mar sacaban fantasmas que conducian las naves dinamarquesas á las playas enemigas, protejiendo los desembarcos. Si se incendiaban ó destrozaban las barcas ó se sumerjian, hacian que de pronto se presentasen otras en la costa para conducir el botin y los prisioneros alemanes. Sin

duda pareció mejor á los cronistas dinamarqueses atribuir las hazañas de sus compatriotas á estas causas sobrenaturales, que á su prudencia y valor. Pero en tiempo de Carlomagno las luces de la relijion cristiana hicieron desaparecer aquellos prodijios. Este príncipe penetró por aquel pais persiguiendo á los sajones, y en Godrik encontró un competidor digno de él, y capaz de disputar el imperio del mundo á tan gran monarca, si no le hubiese quitado la vida un asesino en lo mejor de su edad.

Regner. — En tiempo de Regner, que fué el rey cincuenta y seis, y se le cree contemporáneo de Luis el Débil, se introdujo en aquellos paises el cristianismo. Este príncipe reconquistó su reino contra Froe, rey de Suecia, que habia usurpado tambien la Noruega, haciendo prisionera la mujer y las hijas del rey, á las que espuso á los mas viles ultrajes con todas las doncellas jóvenes que tuvieron la desgracia de caer en sus manos. Una de estas, llamada Lutgarda, se escapó de la prision, se presentó en el ejército de Regner, se entró por las filas del enemigo, y acometiendo á Froe en persona le hizo caer á sus pies. Esta accion la valió la mano de Regner; pero ya sea porque una heroina no tenga siempre las cualidades de buena esposa, ó por desenfrenada pasion del rey, de quien se dice que se espuso á combatir con dos toros furiosos para conseguir una princesa de Suecia, de la cual estaba enamorado, repudió á Lutgarda: esta se vengó del agravio de un modo digno de su jenerosidad. Viendo á su esposo infiel empeñado en una peligrosa guerra contra los cimbros, equipó una escuadra de mas de cien velas y fué á socorrerle. «Si mis atractivos, dijo á su marido, se han marchitado para tus ojos, supliré esta pérdida con prendas mas útiles para tu gloria y el bien de tu reino.» No se dice si con esta accion tan notable recobró Lutgarda el lugar que antes habia ocupado en el corazon de su esposo.

Parece que Regner era capaz de acciones estraordinarias. Por un cobarde asesinato acababa de perder un hijo muy amado, cuya desgracia casi le desesperó, causándole un furioso frenesí; pero sosegado, se armó contra un monarca nombrado rey del Helesponto, autor del asesinato, le hizo prisionero, y con des-

precio le puso en libertad, diciendo: «Ve, y disfruta una vida que no es digno sacrificio para ofrecerle á los manes de mi hijo; sea tu verdugo tu misma conciencia.» Se dice que este Regner, á quien suponen vencedor del Helesponto, subyugó tambien á la Inglaterra.

Erico i. — (858) Aunque este fué usurpador, es contado por el rey sesenta; dió estabilidad al cristianismo fundando y enriqueciendo iglesias; pero Jemon, soberano sesenta y cinco, persiguió la relijion estando bastante floreciente, destruyó las iglesias, y desterró sus ministros. El emperador Enrique I, llamado el Pajarero por la aficion que tenia á la caza de aves, le hizo reparar los perjuicios y que llamase á los desterrados.

Haraldo. — (940) Fué este un monarca que reunió las cualidades de justo y piadoso al título de conquistador de Inglaterra, y de príncipe muy vijilante: estableció obispos, fundó monasterios, hizo que Swen ó Suenon se bautizase, y le crió en la relijion cristiana. El celo de Haraldo descontentó sin duda á los que eran afectos á los ídolos. El jóven Suenon fué muy ambicioso y se mostró tambien muy adicto á ellos, adquiriendo muchos partidarios entre los paganos, con cuyo ausilio se sublevó contra su padre: vinieron á las manos, y despues de un largo combate que quedó indeciso, los mas prudentes de ambos partidos propusieron una avenencia; pero estando aceptadas ya las condiciones asesinaron á Haraldo: sin embargo, ninguno imputa esta maldad á su hijo.

Suenon i. — (981) Deseoso Suenon de complacer á sus partidarios, volvió á restablecer los ídolos; pero no por eso abjuró la relijion cristiana. Los vándalos le hicieron prisionero, y tuvo que rescatar su libertad con el doble peso de su cuerpo, con toda su armadura completa, en oro puro; para pagarlo, vendieron las señoras de Dinamarca sus joyas, cuya jenerosidad reconoció el rey, y las concedió ciertas ventajas en los pactos matrimoniales. Igualmente fué vencido Suenon por el rey de Suecia, y se fugó á Escocia. El monarca que reinaba allí le restableció, y estando ya en su reino atribuyó sus desgracias á su apostasía, destierro del clero y violencia en el ejercicio de la relijion. Reparó en lo posible su culpa confesándola públicamente, y ecsortando á sus va-

sallos á que volviesen á la relijion que por su mal ejemplo habian abandonado. En su vejez logró Suenon no solamente borrar el oprobio de sus desgracias, sino que se llenó de gloria conquistando parte de la Inglaterra y allanando el camino á las victorias de su hijo.

Canuto el grande. — (1015) Este príncipe, hijo y sucesor de Suenon I, rey de Dinamarca y de Noruega, fué no solo guerrero y conquistador, sino tambien político, mas de lo que podia esperarse de su siglo y de su nacion. Por el repartimiento que al morir hizo este príncipe de sus estados entre sus tres hijos, se conoce cuánto fué su poder, pues dió á Haraldo la Inglaterra, á Hardi-Canuto la Dinamarca, y á Suenon, que era el menor, la Noruega. De las manos de Hardi-Canuto cayó el cetro de Dinamarca por convenio que siguió á las guerras, en las de Magno, príncipe de Noruega, llamado el Bueno, cuyo epíteto vale por una larga historia.

Suenon ii. — (1048) Este príncipe fué hijo de Magno, tuvo cinco hijos, y por convenio que firmaron los señores de Dinamarca, de que no hay ejemplo en la historia, estipuló que irian ascendiendo sucesivamente al trono, cuya condicion fué cumplida. Por los sobrenombres que tuvieron estos cinco príncipes podemos formar una idea de lo que fueron. Haraldo se llamó el *Sencillo:* Canuto el *Piadoso*, y ademas podrian haberle aplicado los de *Casto, Justo* y *Amigo de los sabios:* Olao se llamó el *Hambriento*, no porque lo era, sino porque habiendo ocurrido una grande hambre falleció de pena por no poder aliviar la miseria de sus pueblos: Erico se llamó el *Bueno*, como su abuelo.

En la corte de Erico III se presentó un músico de tan particular habilidad, que con su armonía hacia pasar á los oyentes desde la calma al furor. Erico quiso esperimentarlo, y en la fuerza del frenesí que le causó el músico, quitó la vida á cuatro de sus guardias: mudando de tono el músico fué calmando el acceso, y sintió el rey tanto las muertes que habia hecho, que para espiar su culpa prometió una peregrinacion á la Tierra Santa. Salió pues á cumplir su voto, á pesar de las representaciones que le hicieron sus vasallos, que le amaban en estremo, y murió en la isla de Chipre. Tenia dos hi-

jos, llamados Haraldo y Canuto: el mayor de estos habia quedado gobernando el reino en la ausencia de su padre, y parecia que la muerte de este deberia colocarle por lo regular en el trono; pero vivia aun Nicolao, uno de los cinco hijos de Suenon, y estaba prisionero en Flandes. Los dinamarqueses cumplieron con tanta fidelidad el tratado hecho con Suenon, de que reinarian sucesivamente sus cinco hijos, que habiendo pagado el rescate de Nicolao, pusieron la corona sobre sus sienes.

El reinado de Nicolao fué una cadena de alborotos, no causados por Haraldo, que vivió poco, sino por Canuto, otro sobrino, hijo de Erico.

Vió con bastante pena que habiéndosele caido de las manos el cetro de su padre, fué á parar á las de su tio, quien para suavizar esta pesadumbre le confirió el gobierno del ducado de Sleswick, en el que se dió á sí mismo los honores de la soberanía. Una invasion de los vándalos y esclavones en Dinamarca le proporcionó ocasion de manifestar su valor y prudencia, haciendo retirar á los primeros por virtud de una negociacion pacífica, y rechazando á los segundos con la fuerza. Tales servicios, unidos á otras estimables prendas, hicieron á Canuto amado de los dinamarqueses, especialmente porque sus cualidades formaban un singular contraste con el orgullo é indolencia de Nicolao. Este monarca tenia un hijo llamado Magno, quien tomó zelos de Canuto su primo, con cuyo motivo se dividió la corte entre los dos rivales. Canuto tenia en su favor á la reina, esposa de Nicolao, que sin duda no seria la madre de Magno, y este contaba entre sus partidarios los hijos de su primo, hombre de avanzada edad. Asi estaban divididas las familias, mas el pueblo se mostraba de parte de Canuto, y tenia por amigos muy adictos y activos á Haraldo y Erico, de quienes se cree haber sido sus hermanos naturales.

Aunque el indolente Nicolao estaba descontento con el imperio que tomaba su sobrino, lo habria sufrido acaso si no le hubieran escitado contra este príncipe.

Sus contrarios no omitieron medio alguno para perderle en su concepto: calumnias, conjeturas, siniestras interpretaciones de sus acciones, nada se

omitió. Canuto, por desgracia, dió lugar á estas funestas preocupaciones durante un viaje que hizo Nicolao á Sleswick. El sobrino se vió allí en un trono igual al del soberano; y aunque se escusó de su imprudencia, siempre le quedó al tio en el corazon una saeta, y la manifestó en todos los planes que proyectaron contra su sobrino. Magno se aprovechó de las circunstancias, y con caricias finjidas atrajo á Canuto á la corte, en donde habian formado contra él una conspiracion, en la cual el mismo rey tenia parte. Aunque Canuto estaba advertido de ello, se aventuró y cayó en el lazo.

La noticia de su muerte causó un sentimiento jeneral. Inconsolable el pueblo, llenó de maldiciones al que le habia quitado la vida, y sus amigos solicitaron licencia para hacerle unos funerales públicos. Temiendo Nicolao las consecuencias que podria traer el espectáculo de un cadáver lleno de sangrientas heridas, eludió con prudencia la pretension; pero no consiguió mas que dilatar el efecto. Canuto tenia una esposa jóven, que poco antes de haber muerto su marido habia dado á luz un hijo, que se llamó Valdemaro. Señalároule por tutores á sus dos tios Haraldo y Erico, los cuales presentaron su pupilo en la cuna á una junta que se celebró en el ducado de Sleswick, en la que deploraron la funesta muerte del príncipe. Hicieron mencion de sus buenas prendas, pusieron á la vista de todos su ensangrentado manto, rasgado con las puñadas, é imploraron la venganza del pueblo, y su proteccion para el desventurado renuevo del príncipe que lloraban.

Con esta patética escena estalló una sublevacion, que se comunicó desde allí á todo el reino, y acudieron á las armas. Nicolao no encontró otro remedio para aplacar aquel rápido movimiento sino desterrar á su hijo Magno con sus cómplices mas señalados; pero pasado algun tiempo los llamó, y con este motivo se renovó la fermentacion. Haraldo y Erico reunieron el pueblo, é hicieron que se declarase á Nicolao desposeido del trono, y á Magno su hijo indigno para siempre de la corona. Siguiéronse varios combates, y estuvo en poco que Erico hiciese prisionero á Nicolao; pero mató á Magno con su propia mano. Entonces, no habiendo ya heredero de Nicolao, y

descendiendo él de Erico III, aunque de nacimiento ilejítimo, y no reparando en los derechos de su pupilo Valdemaro, ó con el pretesto de defenderle mejor, tomó el título de rey. Irritado Nicolao con tal audacia, y prefiriendo ver su cetro en manos de cualquier otro enemigo, mas bien que en las de Erico IV, le presentó á Haraldo, hermano de este, declarándole su heredero. Tal fué su última accion; pero cometió la imprudencia de introducirse en una ciudad en que el nombre de Canuto-Sleswick era muy apreciado. Este príncipe habia fundado en ella una asociacion, que entre otras condiciones se habia obligado con juramento á seguir la venganza contra cualquiera que ofendiese á uno de los miembros que la componian. Nicolao se hallaba en este caso, por ser cómplice cuando menos en la muerte de Canuto. Los habitantes, aunque era rey, no creyeron que estaba esento de la ley que habian jurado: se reunieron, pues, con sus armas, cerraron las puertas, y no habiendo encontrado Nicolao salida alguna, fué muerto enmedio de sus guardias.

Haraldo II. — (1074) Haraldo se encontraba muy embarazado con el cetro que Nicolao le dejaba, como que conocia el carácter de su hermano, y sabia lo peligroso que era competir con él; pero puede mucho el atractivo de una corona. Buscó ausilio en Noruega, cuyo rey, llamado Magno, le estimaba, y así volvió con un ejército contra Erico, el cual, á la primera noticia que tuvo de su regreso, hizo quitar la vida á cinco hijos de los seis que tenia Haraldo, y solo pudo librarse uno que se llamaba Olao. Poco tiempo despues cayó Haraldo bajo el puñal de un asesino, por las infames disposiciones de su hermano. Erico ayudó á una sublevacion contra Magno, rey de Noruega, y los conspiradores entregaron á este príncipe infeliz al tirano Erico, el cual le hizo pagar bien caro el ausilio que habia dado á su hermano, pues no habiéndose contentado con tenerle cargado de prisiones en un monasterio, le hizo sacar los ojos, y privarle de las señales de su secso. Entretanto se fueron formando varias facciones contra este bárbaro, y aborrecido del pueblo y de la nobleza le asesinaron á puñaladas en el tribunal donde estaba administrando justicia,

cuya muerte no causó el menor movimiento.

No era fácil fijar la sucesion al trono, pues estaba muy dudosa entre Suenon, hijo natural de Erico, último poseedor; Canuto, hijo de Magno, declarado indigno de la corona por la muerte dada á su primo duque de Sleswick; y Valdemaro, hijo póstumo de aquel príncipe amado. Ingoburga, su madre, presentó su hijo á la asamblea, que era la que habia de elejir entre los pretendientes. Consiguió los votos; mas no quiso admitir la corona para este hijo, sino con la circunstancia de que se le nombrase un tutor que gozase de la autoridad soberana. Nombraron, pues, á Erico, de la familia real, y el mismo que al parecer deseaba la princesa.

Erico v. — (1139) Efectivamente, no se engañó Ingoburga en su deseo, pues Erico, por sobrenombre *Cordero* á causa de su benignidad, conservó el trono como en depósito, y le defendió contra Olao, aquel hijo de Haraldo, que se libró del puñal asesino de su tio Erico IV. Le mataron en una batalla, y á escepcion de este acto de constancia, Erico el *Cordero* habia vivido en la mayor indolencia.

La ninguna precaucion que tomó al morir, dió atrevimiento á Suenon, hijo bastardo de Erico IV, y á Canuto, que lo fué de Magno, para disputar el trono á Valdemaro; aunque mas que con él disputaban la corona entre sí mismos. Acomodábase Valdemaro ya al uno, ya al otro; recibia provincias, las tomaba por sí mismo, y las devolvia ya por guerras, ya por negociaciones. Semejante conflicto duró nueve años, y al fin tuvo que intervenir en estas diferencias el emperador de Alemania, pronunciando sentencias á su arbitrio; pero los competidores que las solicitaban, no se sometian á ellas sino cuando eran de su gusto. Habiendo llamado á los sajones y vándalos para las transacciones, las dieron mas terminantes con la punta de sus espadas. Casi en todo este tiempo se acomodaba Valdemaro á las circunstancias por ser el mas débil, y dejaba batallar á los rivales uno contra otro. Suenon era el mas formidable, quien reinó con esplendor, y aun se apoderó de la corona de Suecia. Valdemaro se vió precisado á recibir de aquel como gratuitamente algunas provincias; pero paulatinamente fué adquiriendo fuerzas has-

ta que pudo batallar con su competidor, y le venció. Fué muerto Suenon en el campo de batalla, y Valdemaro arregló con Canuto sus diferencias casándose con su hija, por cuyo medio se encontró único dueño del reino de Dinamarca.

Valdemaro I. — (1177) Muchos actos de clemencia señalaron el principio del reinado de Valdemaro, pues solo castigó entre sus enemigos á los que en otras cualesquiera circunstancias habrian merecido el suplicio. La educacion comun con otros niños de su edad le proporcionó muchos amigos, y supo discernir el mérito de cada uno. Su principal compañero en los estudios, llamado Absalon, mereció su confianza y le elevó á un supremo ministerio eclesiástico, el cual siempre fué como su primer ministro. Por esta educacion comun consiguió tambien Valdemaro la costumbre de vivir sin fausto con los hombres, aunque les mandaba, y conferenciaba con ellos sobre los negocios; cosa que le dió grande ascendiente en el senado. Este se componia de los señores de mas mérito y reputacion. Finalmente, la situacion turbulenta en que habia tenido que vivir Valdemaro desde su nacimiento, las hostilidades y las negociaciones, le hicieron desde su infancia tan buen político como guerrero. Con estas cualidades subió al trono, é hizo que sus talentos militares fuesen conocidos de los vándalos que desde Jutlandia infestaban todas las costas de Dinamarca. En las negociaciones con los estranjeros, y en las buenas leyes que dió á sus súbditos, se conoció su habilidad é injenio.

Valdemaro venció á los vándalos en diferentes batallas, haciendo perder la vida á su rey, y obligándoles á pedir la paz. Con motivo de haberle faltado al respeto un obispo de jénio orgulloso, aprovechó la ocasion para quitarle las plazas fuertes y el tesoro que disfrutaba, disminuyendo de este modo el poder secular del clero. Descontentos los de Noruega con su rey, y entusiasmados por Valdemaro en vista de sus virtudes, le ofrecieron aquella corona, que aceptó; pero proporcionó al monarca destronado una subsistencia en que vivió contento. Satisfechos los dinamarqueses de su buen gobierno, le propusieron ellos mismos que asociase al trono á su hijo Canuto, que era un niño de cuatro años. Este afecto jeneral no

omitió. Canuto, por desgracia, dió lugar á estas funestas preocupaciones durante un viaje que hizo Nicolao á Sleswick. El sobrino se vió allí en un trono igual al del soberano; y aunque se escusó de su imprudencia, siempre le quedó al tio en el corazon una saeta, y la manifestó en todos los planes que proyectaron contra su sobrino. Magno se aprovechó de las circunstancias, y con caricias finjidas atrajo á Canuto á la corte, en donde habian formado contra él una conspiracion, en la cual el mismo rey tenia parte. Aunque Canuto estaba advertido de ello, se aventuró y cayó en el lazo.

La noticia de su muerte causó un sentimiento jeneral. Inconsolable el pueblo, llenó de maldiciones al que le habia quitado la vida, y sus amigos solicitaron licencia para hacerle unos funerales públicos. Temiendo Nicolao las consecuencias que podria traer el espectáculo de un cadáver lleno de sangrientas heridas, eludió con prudencia la pretension; pero no consiguió mas que dilatar el efecto. Canuto tenia una esposa jóven, que poco antes de haber muerto su marido habia dado á luz un hijo, que se llamó Valdemaro. Señaláronle por tutores á sus dos tios Haraldo y Erico, los cuales presentaron su pupilo en la cuna á una junta que se celebró en el ducado de Sleswick, en la que deploraron la funesta muerte del príncipe. Hicieron mencion de sus buenas prendas; pusieron á la vista de todos su ensangrentado manto, rasgado con las puñadas, é imploraron la venganza del pueblo, y su proteccion para el desventurado renuevo del príncipe que lloraban.

Con esta patética escena estalló una sublevacion, que se comunicó desde allí á todo el reino, y acudieron á las armas. Nicolao no encontró otro remedio para aplacar aquel rápido movimiento sino desterrar á su hijo Magno con sus cómplices mas señalados; pero pasado algun tiempo los llamó, y con este motivo se renovó la fermentacion. Haraldo y Erico reunieron el pueblo, é hicieron que se declarase á Nicolao desposeido del trono, y á Magno su hijo indigno para siempre de la corona. Siguiéronse varios combates, y estuvo en poco que Erico hiciese prisionero á Nicolao; pero mató á Magno con su propia mano. Entonces, no habiendo ya heredero de Nicolao, y

descendiendo él de Erico III, aunque de nacimiento ilejítimo, y no reparando en los derechos de su pupilo Valdemaro, ó con el pretesto de defenderle mejor, tomó el título de rey. Irritado Nicolao con tal audacia, y prefiriendo ver su cetro en manos de cualquier otro enemigo, mas bien que en las de Erico IV, le presentó á Haraldo, hermano de este, declarándole su heredero. Tal fué su última accion; pero cometió la imprudencia de introducirse en una ciudad en que el nombre de Canuto-Sleswick era muy apreciado. Este príncipe habia fundado en ella una asociacion, que entre otras condiciones se habia obligado con juramento á seguir la venganza contra cualquiera que ofendiese á uno de los miembros que la componian. Nicolao se hallaba en este caso, por ser cómplice cuando menos en la muerte de Canuto. Los habitantes, aunque era rey, no creyeron que estaba esento de la ley que habian jurado: se reunieron, pues, con sus armas, cerraron las puertas, y no habiendo encontrado Nicolao salida alguna, fué muerto enmedio de sus guardias.

Haraldo II. — (1074) Haraldo se encontraba muy embarazado con el cetro que Nicolao le dejaba, como que conocia el carácter de su hermano, y sabia lo peligroso que era competir con él; pero puede mucho el atractivo de una corona. Buscó ausilio en Noruega, cuyo rey, llamado Magno, le estimaba, y así volvió con un ejército contra Erico, el cual, á la primera noticia que tuvo de su regreso, hizo quitar la vida á cinco hijos de los seis que tenia Haraldo, y solo pudo librarse uno que se llamaba Olao. Poco tiempo despues cayó Haraldo bajo el puñal de un asesino, por las infames disposiciones de su hermano. Erico ayudó á una sublevacion contra Magno, rey de Noruega, y los conspiradores entregaron á este príncipe infeliz al tirano Erico, el cual le hizo pagar bien caro el ausilio que habia dado á su hermano, pues no habiéndose contentado con tenerle cargado de prisiones en un monasterio, le hizo sacar los ojos, y privarle de las señales de su secso. Entretanto se fueron formando varias facciones contra este bárbaro, y aborrecido del pueblo y de la nobleza le asesinaron á puñaladas en el tribunal donde estaba administrando justicia,

cuya muerte no causó el menor movimiento.

No era fácil fijar la sucesion al trono, pues estaba muy dudosa entre Suenon, hijo natural de Erico, último posecdor; Canuto, hijo de Magno, declarado indigno de la corona por la muerte dada á su primo duque de Sleswick; y Valdemaro, hijo póstumo de aquel príncipe amado. Ingoburga, su madre, presentó su hijo á la asamblea, que era la que habia de elejir entre los pretendientes. Consiguió los votos; mas no quiso admitir la corona para este hijo, sino con la circunstancia de que se le nombrase un tutor que gozase de la autoridad soberana. Nombraron, pues, á Erico, de la familia real, y el mismo que al parecer deseaba la princesa.

Erico v. — (1139) Efectivamente, no se engañó Ingoburga en su deseo, pues Erico, por sobrenombre *Cordero* á causa de su benignidad, conservó el trono como en depósito, y le defendió contra Olao, aquel hijo de Haraldo, que se libró del puñal asesino de su tio Erico IV. Le mataron en una batalla, y á escepcion de este acto de constancia, Erico el *Cordero* habia vivido en la mayor indolencia.

La ninguna precaucion que tomó al morir, dió atrevimiento á Suenon, hijo bastardo de Erico IV, y á Canuto, que lo fué de Magno, para disputar el trono á Valdemaro; aunque mas que con él disputaban la corona entre sí mismos. Acomodábase Valdemaro ya al uno, ya al otro; recibia provincias, las tomaba por sí mismo, y las devolvia ya por guerras, ya por negociaciones. Semejante conflicto duró nueve años, y al fin tuvo que intervenir en estas diferencias el emperador de Alemania, pronunciando sentencias á su arbitrio; pero los competidores que las solicitaban, no se sometian á ellas sino cuando eran de su gusto. Habiendo llamado á los sajones y vándalos para las transacciones, las dieron mas terminantes con la punta de sus espadas. Casi en todo este tiempo se acomodaba Valdemaro á las circunstancias por ser el mas débil, y dejaba batallar á los rivales uno contra otro. Suenon era el mas formidable, quien reinó con esplendor, y aun se apoderó de la corona de Suecia. Valdemaro se vió precisado á recibir de aquel como gratuitamente algunas provincias; pero paulatinamente fué adquiriendo fuerzas has-

ta que pudo batallar con su competidor, y le venció. Fué muerto Suenon en el campo de batalla, y Valdemaro arregló con Canuto sus diferencias casándose con su hija, por cuyo medio se encontró único dueño del reino de Dinamarca.

VALDEMARO I. — (1177) Muchos actos de clemencia señalaron el principio del reinado de Valdemaro, pues solo castigó entre sus enemigos á los que en otras cualesquiera circunstancias habrian merecido el suplicio. La educacion comun con otros niños de su edad le proporcionó muchos amigos, y supo discernir el mérito de cada uno. Su principal compañero en los estudios, llamado Absalon, mereció su confianza y le elevó á un supremo ministerio eclesiástico, el cual siempre fué como su primer ministro. Por esta educacion comun consiguió tambien Valdemaro la costumbre de vivir sin fausto con los hombres, aunque les mandaba, y conferenciaba con ellos sobre los negocios; cosa que le dió grande ascendiente en el senado. Este se componia de los señores de mas mérito y reputacion. Finalmente, la situacion turbulenta en que habia tenido que vivir Valdemaro desde su nacimiento, las hostilidades y las negociaciones, le hicieron desde su infancia tan buen político como guerrero. Con estas cualidades subió al trono, é hizo que sus talentos militares fuesen conocidos de los vándalos que desde Jutlandia infestaban todas las costas de Dinamarca. En las negociaciones con los estranjeros, y en las buenas leyes que dió á sus súbditos, se conoció su habilidad é injenio.

Valdemaro venció á los vándalos en diferentes batallas, haciendo perder la vida á su rey, y obligándoles á pedir la paz. Con motivo de haberle faltado al respeto un obispo de jénio orgulloso, aprovechó la ocasion para quitarle las plazas fuertes y el tesoro que disfrutaba, disminuyendo de este modo el poder secular del clero. Descontentos los de Noruega con su rey, y entusiasmados por Valdemaro en vista de sus virtudes, le ofrecieron aquella corona, que aceptó; pero proporcionó al monarca destronado una subsistencia en que vivió contento. Satisfechos los dinamarqueses de su buen gobierno, le propusieron ellos mismos que asociase al trono á su hijo Canuto, que era un niño de cuatro años. Este afecto jeneral no

impidió el desagrado de algunos naturales, por lo que estuvo espuesto Valdemaro á dos conspiraciones, que habiéndolas descubierto á tiempo previno sus efectos. La bondad con que se portó para con los primeros sublevados, fué tal vez la causa que dió atrevimiento á otros para formar la segunda. Sin embargo, estos delitos no cansaron la magnanimidad del rey; pero no hizo mas que mudar de asesino, pues le quitó la vida una droga que le administró un empírico.

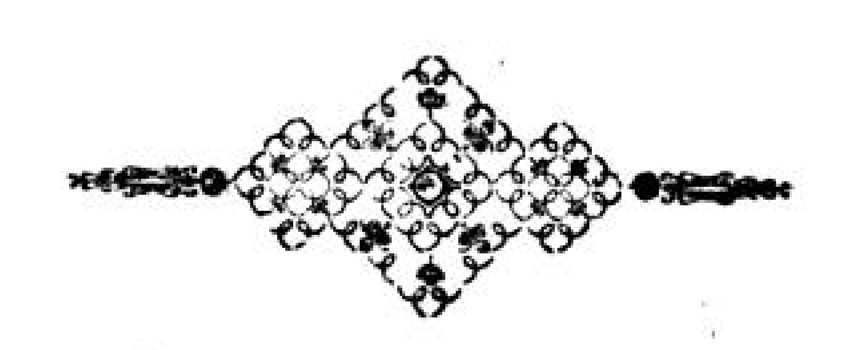
Canuto vi. — (1182) Aunque Canuto desde sus primeros años fué compañero de su padre en el trono, se le disputaron algunos desafectos; pero no consiguieron su objeto. Habia encargado Valdemaro á este príncipe algunas empresas militares, que ejecutó con honor; mas viéndose rey dejó los laureles y fatigas de la guerra á su hermano Valdemaro, reservándose el cuidado de un gobierno justo y moderado. Convocó un senado nacional en que se dió á todo el reino la misma liturjia. Murió sin hijos, y le sucedió con jeneral regocijo su hermano Valdemaro.

Valdemaro ii. — (1209) Las brillantes hazañas de este príncipe que daban esperanzas lisonjeras, se aumentaron con los reglamentos sabios que hizo en la asamblea que se congregó para su coronacion; y en verdad que no se engañaron, pues fortificó las fronteras del reino, estendió su celo á las ciudades anseáticas sus vecinas, fomentó á Hamburgo, reparó á Lubek, que habia sido incendiada, edificó á Stralsund, subyugó la Pomerania, y sus espediciones fueron felices en la Baja Sajonia, en la Livonia y aun en Rusia, por lo cual ganó el renombre de *Victorioso*. Ordenó ademas la real hacienda, mal administrada hasta entonces. Con ella, á beneficio de sus sabias disposiciones, podian sostenerse cuatrocientos bajeles entre pequeños y grandes, dispuestos para la guerra, y mantener ciento sesenta y nueve mil cuatrocientos combatientes.

Colocado Valdemaro en este estado de grandeza y opulencia le sobrevino una catástrofe que le abatió mucho, pues en la ribera del mar, estando en cierta diversion, le sorprendió Enrique, conde Palatino, quien se le llevó en un navío: y llegando á Alemania le encerró en un castillo, en donde a fuerzas de súplicas, de grandes sumas y sacrificando muchos de los paises antes

conquistados, pudo lograr su libertad. El prisionero no queria sujetarse á tales condiciones, prefiriendo sus cadenas á un tratado gravoso y poco honorífico para su reino; pero sus vasallos le suplicaron que asintiese á él, por cuyo medio volvió á Dinamarca, aunque menos rico, mas amado de sus súbditos.

Creyendo este príncipe hacer un gran servicio al reino arreglando la sucesion del trono entre sus hijos, nombró á su primojénito Erico por heredero de Dinamarca: á Abel, que era el segundo, dió el ducado de Jutlandia; y á Cristóbal, el tercero, el de Blekina, con prerogativas que casi les hacian soberanos. Tambien convocó Valdemaro una dieta jeneral, en la cual fueron arreglados los privilejios y derechos del soberano y de la nacion, con todo lo demas concerniente á los casos criminales, los civiles y los eclesiásticos. En esta época principió la constitucion que se conservó en todo su vigor por mas de cuatrocientos años.



CAPITULO II.

Erico VI. — Abel. — Cristóbal. — Erico VII. — Erico VIII. — Cristóbal II y Valdemaro III. — Valdemaro IV. — Olao V. — Margarita, reina de Dinamarca y Suecia. — Erico IX de Dinamarca y XIII de Suecia. — Cristóbal III. — Cristiano I. — Juan I.

Erico vi. — (1240) La precaucion que adoptó Valdemaro repartiendo sus estados en sus tres hijos, con intencion de asegurar á sus pueblos el sosiego, fué el motivo de los alborotos que inquietaron el reinado de Erico. Sus hermanos intentaron hacerse independientes; él pretendió refrenarlos, y de aquí nacieron continuadas guerras. Era Abel el que mejor y con mas atencion se portaba; pero segun parece usaba de este medio para disimular su ambicion, de lo cual dió una prueba bien cruel á su infeliz hermano. Erico habia ido á visitarle amistosamente, y recibiéndole Abel con mucho agrado en lo esterior, le hizo llevar en un barco, y teniéndole lejos de la playa le mataron á puñaladas, arrojando su cuerpo al mar. Difundieron la voz de que su muerte habia sido efecto de una casualidad, por una quimera entre los marineros; pero no fué creida. Sin embargo, como el estado se hallaba en una situacion crítica por la muerte repentina del rey, y era difícil darle otro sucesor que no fuese Abel, confirieron á este el trono, obligándole primero á jurar que no habia tenido parte en la desastrada muerte de Erico.

Abel. — (1250) Este príncipe era astuto para engañar á otros; pero no podia hacerlo consigo mismo, y contínuamente le ponian delante su delito los remordimientos de su conciencia, los cuales se redoblaron cuando reconociendo los papeles de Erico, vió que el que acababa de asesinar habia resuelto encerrarse en un monasterio, nombrándole á él por su sucesor, y señalándole un lega-

do especial en prueba del sincero afecto que le profesaba. Semejante descubrimiento le destrozaba el corazon, y sin embargo reinó gloriosamente: recibiendo el placer de hacer felices á muchos, le resultaba tambien á él felicidad, en cuanto puede sentirla un hombre que se ve atormentado de contínuo por la reconvencion y el grito horrendo de su conciencia. En un combate contra unos rebeldes, sublevados en la Jutlandia meridional, pereció violentamente, y el borron que viviendo no pudieron imprimirle, recayó sobre su hijo Valdemaro, porque los estados jenerales le desecharon como peligroso fruto de una planta venenosa, dando el trono á Cristóbal, tio suyo, é hijo tercero de Valdemaro II.

Cristóbal. — (1252) Este príncipe tuvo guerras con sus vecinos, y salió felizmente de ellas: tambien tuvo con el clero algunas diferencias, que le causaron muchas inquietudes. Le sobrecojió la muerte en lo mas vivo de los alborotos consiguientes á tales discordias, y por haber sido tan repentina no la creyeron natural.

Erico vii. — (1257) Dejó un hijo de menor edad, llamado Erico, bajo la rejencia de su madre; pero á uno y otra les opusieron grandes obstáculos el clero y la nobleza, de tal modo que se vieron precisados á huir á una provincia lejana. A su vuelta, que sin duda no se manejó con prudencia, aprisionaron á la reina y á su hijo; pero despues lograron ambos su libertad.

Mientras vivió la madre de Erico fué su consejo y su ministro. Con la prudencia de esta reina prosperaron los negocios del estado; pero despues de su muerte impuso el rey á los pueblos muchos gravámenes, y abandonándose á los escesos mas torpes, se irritó la nobleza y el clero, y le asesinaron en lo mejor de su edad.

Erico viii. — (1286) A este príncipe se le llamó por sobrenombre *el Piadoso*, en lo cual se descubre que no seria de las ideas de su padre, que le dejó de menor edad, bajo la rejencia de su madre y del senado, siendo su tutor Valdemaro, duque de Sleswick. El pontífice escomulgó á este monarca piadoso, con motivo de las inmunidades eclesiásticas. Sufrió todo jénero de desgracias, siendo la principal de ellas las disputas con el clero, porque retiraban de él al

pueblo: la segunda fué la pena de verse precisado á desagradar á parte de la nobleza, castigando á los que habian asesinado á su padre: sintió ademas varios reveses de fortuna en las guerras con sus vecinos, y los altercados con Cristóbal su hermano, que fué preciso hacer presente á los estados; las conspiraciones, sublevaciones, y por último, para colmar sus desgracias, no le quedó un hijo vivo de catorce que tenia. Sin embargo de tantas penas fué muy justo y relijioso, y convienen muchos en que si las guerras no le hacian feliz siempre, las finalizaba con tratados honoríficos y ventajosos.

Cristóbal II y Valdemaro III. — (1320) La Dinamarca tenia entonces sin duda el derecho de elejir rey, pues Cristóbal tuvo que pasar por la eleccion, que salió á su favor por los grandes regalos que hizo á la nobleza y al clero, y por sus humillaciones y súplicas al pueblo. Le obligaron á aceptar artículos que limitaban considerablemente la autoridad soberana, á todo lo cual se sujetó; pero luego que creyó tener bien asegurado el trono asoció á él á su hijo Erico, y volvió sobre sí faltando á sus promesas. Los señores de Dinamarca se armaron para obligarle á que las cumpliese: diéronse una batalla que no presenció el rey; pero su hijo Erico que la dirijió cayó prisionero. Esta inesperada novedad hizo á Cristóbal empaquetar sus tesoros, y se refujió en Alemania; pero los grandes, para quitar al fujitivo toda esperanza de volver á ceñirse la corona, se la pusieron á Valdemaro su pariente, duque de Sleswick. Cristóbal no desconfió por esto, antes bien movió en su favor á los alemanes, y uniendo á estos las intelijencias secretas que mantenia en su reino, tomó las principales ciudades, y arrasó sus campiñas. Valdemaro III tenia doce años, y estaba bajo la tutela de su tio Jerardo. Los dinamarqueses, reflecsionando que les convendria obedecer á un rey esperimentado, con un hijo de edad perfecta, mejor que á un niño y á su tutor, dieron libertad á Erico, y restablecieron á Cristóbal en el trono, imponiéndole restricciones mucho mas duras que las primeras: las aceptó con la misma intencion, porque habiendo renunciado Valdemaro, se portó Cristóbal con la propia infidelidad á las segundas promesas. Los grandes le acometieron de nuevo, le hi-

cieron prisionero, y no pudo librarse de las cadenas sino renunciando casi todo lo que le quedaba de la autoridad real, por lo cual murió de pesadumbre en 1333.

Al parecer su hijo Erico le habia precedido al sepulcro, pues es muy creible que habiendo llevado la corona en union con su padre, la hubiera conservado despues, porque no se mostró indigno de reinar. Cristóbal dejó otros dos hijos, á saber: Valdemaro y Oton: el primero se hallaba en Brandemburgo, patria de su madre, y el segundo apenas habia salido de la infancia. Valdemaro de Sleswick se presentó reclamando contra la renuncia que habia hecho. Su tio Jerardo intrigaba para sí mismo, pretestando ayudarle, y las miras de este infiel tutor prolongaron un interregno que duró mas de siete años.

Un dinamarqués llamado Noceris, persuadiéndose á que el mejor y mas corto camino de restituir la tranquilidad de su pais seria deshacerse de aquel alborotador, se resolvió á sacrificarlo. Desde entonces observó cuidadosamente los pasos de Jerardo, le mató en su propia tienda á presencia de su ejército, y huyó afortunadamente: asi quedó todo arreglado, porque Enrique, hijo de Jerardo, renunció á los derechos que su padre alegaba de tiempo en tiempo para conservar la autoridad. Valdemaro de Sleswick retiró sus pretensiones en virtud del dinero y tierras que le dieron, y por el casamiento de su hermana con Valdemaro, hijo primojénito de Cristóbal. Este príncipe formó para su hermano menor Oton un mayorazgo á su satisfaccion, tomando él el cetro con consentimiento jeneral, pues su coronacion hizo cesar la anarquía que destrozaba el reino.

Valdemaro iv. — (1340) A este príncipe le dieron por sobrenombre una palabra danesa, que significa *tiempo hay*, porque efectivamente jamás se apresuraba, y siempre lograba su intento. Consiguió ser amado del pueblo, porque le aseguró sus privilejios, y tuvo talento para agradar tanto al clero, que cada iglesia le ofreció un presente. Despues intentó recobrar las tierras de la corona, que se habian enajenado en los últimos alborotos, y tambien pensó en sujetar á su dominio las provincias que se habian separado. Se ocupó igualmente en fundaciones pias, proyectos de cruza-

das contra los paganos limítrofes á Dinamarca, en alianzas con los caballeros teutónicos, y finalmente todo terminó con una peregrinacion á Jerusalen. Aunque el pueblo murmuró, el rey á su regreso supo ganarle la confianza. No por gusto de intrigas, sino por una política bien entendida, y deseoso de ocupar el espíritu turbulento de los dinamarqueses, se resolvió Valdemaro á tomar parte bastante activa en los negocios de Alemania; pero no logró sus deseos, pues sus vasallos no vivieron mas sosegados dentro por tenerlos entretenidos fuera; así es que en su reinado hubo muchas sublevaciones.

Aunque en diversos puntos fué loable la conducta de este príncipe, no por eso dejan de motejarle de inconstante y lijero. Unas pasiones fogosas, preocupaciones violentas, y una imajinacion acalorada, pervertian muchas veces su juicio. Era un compuesto de estravagancias, de libertinaje, de hipocresía, de sobriedad y de intemperancia. Fué estremado en la pasion á las mujeres, esceptuando la suya. A la inconstancia de Valdemaro y á su deseo de mudar mujeres, deben los dinamarqueses, los suecos y los noruegos su mejor princesa. Valdemaro habia encerrado á la reina en un castillo por sospechas infundadas, y la resolucion de pasar la noche con una de sus damas, de quien estaba enamorado, le condujo al lugar del destierro: la dama, fiel á la reina, la puso en los brazos de su esposo sin que él lo advirtiese, y por este medio dió el amor á este matrimonio la célebre Margarita, que reunió á su trono las tres coronas del Norte.

A Valdemaro gustaba viajar y hacer visitas, y le agradaban los recibimientos y ceremonias; en la guerra lo que principalmente pretendia era cambiar de sitio, segun los muchos parajes adonde mudaba el teatro. Casi toda su vida la estuvo haciendo, y por algunos aciertos que tuvo se le creyó un grande hombre; pero muchas de sus acciones debieron alcanzarle la fama de hombre singular, como se puede juzgar por las siguientes. Entre los príncipes vecinos y algunos señores dinamarqueses se hizo una liga formidable: se unieron los ejércitos, y estaban ya para principiar la campaña, cuando Valdemaro, en vez de presentarse á la defensa, dijo que tenia hecho voto de ir á Roma, y se marchó dejando al sena-

do el encargo de conjurar la tempestad, el cual lo consiguió por algunos sacrificios que hizo. El rey estaba en la corte del emperador, esperando el fin de la tormenta, y luego que tuvo noticia de que habia cesado, dejó el viaje de Roma, en donde tal vez no hubiera sido bien recibido, pues se cree que el papa no estaba muy satisfecho de su conducta. Efectivamente, hallándose ya de vuelta en su reino, le escribió el pontífice reconviniéndole con firmeza; pero Valdemaro, á quien no agradó el sermon, le respondió irrelijiosamente, diciendo: «Yo he recibido de Dios la vida, de mis vasallos la corona, y de vuestros antecesores la ley; pero si la vendeis muy cara, ahi os la vuelvo por estos presentes.» Cuál era la relijion de Valdemaro se descubre en la oferta de semejante restitucion. Este príncipe no dejó sucesion varonil.

Olao v. — (1375) Margarita, hija de Valdemaro, ó por mejor decir, del amor ó de la fortuna, habia estado casada con el rey de Noruega: se hallaba ya viuda, y con un hijo llamado Olao, el cual heredó la corona de su padre. Tuvo Margarita habilidad para conseguir que elijiesen rey de Dinamarca á su hijo, perjudicando á su sobrino Alberto, que lo era tambien del de Suecia y de Injelburga su hermana mayor. Aunque solo era tutora de su hijo, gobernó Margarita ambos reinos como si en los dos fuese soberana, y tardó poco en serlo por la muerte del jóven Olao, cuyo principal mérito fué la obediencia que tuvo á una madre tan hábil para el gobierno.

Margarita reina de Dinamarca y de Suecia. — (1387) Aunque no era costumbre en aquellas monarquías electivas elevar mujeres al trono, tenia Margarita tanto ascendiente, que fué nombrada sucesivamente reina de Noruega y Dinamarca. Uno y otro pueblo suplicaron á Margarita que asegurase la sucesion al trono, pasando á segundas nupcias. Esta proposicion la recibió con frialdad; pero por no descontentarlos totalmente consintió en elejir un sucesor, y lo hizo en un jóven, con el objeto de poder defender contra él su autoridad si aspiraba á tener parte en ella. Este elejido era de una rama de la familia de Meklemburgo, con la cual estaba aliada: hizo que se mudase el nombre de Enrique y tomase el de Erico, que era

mas grato á los dinamarqueses.

Alberto, sobrino de Margarita, procuró vindicar los derechos que tenia al trono de Dinamarca por su madre, hermana mayor de Margarita. El resentimiento de Alberto procedia de no haber sido elejido por sucesor: tomó la satisfaccion de mezclar su queja personal con los motivos de sus manifiestos; y porque el abad de Sorce tenia mucha entrada en palacio bajo el título de director de la reina, Alberto publicó chistes que picaron á Margarita vivamente; pero esta procuró hacer de modo que se arrepintiese de su imprudencia.

Habiendo llegado Alberto á ser rey de Suecia se condujo muy mal, porque gravó al pueblo con impuestos sin consentimiento del senado: trató á la nobleza con altivez, y causó al clero vejaciones. El espíritu público se irritó con semejante conducta, y Margarita procuró aumentar el descontento por medio de sus emisarios. Ganó con maña á los dalecarlianos, poseedores y obreros de las minas que forman la principal riqueza de Suecia, de suerte que Alberto, por la retirada de sus vasallos, casi perdió el reino antes que se le quitasen, pues una sola batalla decidió su suerte. En manos de Margarita cayeron prisioneros el rey, su hijo y sus principales partidarios, los encerró en las fortalezas de Dinamarca, entró en la Suecia como conquistadora, y fué recibida como soberana.

Este título se le dió por todos los órdenes del estado; pero no lo aseguró bien hasta que se tuvo la célebre junta de Calmar en el año 1397, y el tratado que se hizo en ella se llamó la *Union de Calmar*. Estaba reducido este á tres condiciones principales: primera, que los tres reinos de Dinamarca, Noruega y Suecia no tendrian en adelante mas que un solo rey: segunda, que el soberano repartiria su residencia entre las tres coronas con igualdad, y la hacienda de la una no pasaria á la otra: tercera, que cada uno de los reinos conservaria sus leyes, su senado y sus costumbres, y los vasallos del uno no tendrian en otro cargos ni dignidades. Aunque parece á primera vista que estas condiciones fueron dictadas por la misma sabiduría, la esperiencia, que es la que imprime el sello del aprecio en las resoluciones de los hombres, demostró los vicios de este convenio, porque fué para los tres

reinos un manantial de guerras que duraron por espacio de un siglo.

Margarita habia mudado en favor de Erico el título de su sucesor en el de rey de Noruega y Dinamarca con ella, y lo mismo hizo despues en Suecia, donde se hallaba tan asegurada su autoridad, que no temió poner en libertad á su sobrino. Alberto habia perdido su hijo durante su prision, y por lo mismo no le fué sensible perder tambien una corona, que no podia trasmitir á sucesores directos: asi es que aceptó las ventajas que le propuso Margarita para vivir con comodidad como un simple particular.

Esta princesa se aplicó sin descanso al gobierno de sus tres reinos, que hizo florecer con igualdad; pues en el comercio, hacienda, ejército, marina, leyes civiles y criminales, y finalmente en todos los ramos de administracion pública, formó utilísimos reglamentos. Llamaron á Margarita la Semíramis del Norte, y si se cree á algunos historiadores, pudiera entenderse esto como sátira y como elojio, porque si Margarita igualó á la Semíramis de Oriente en talento y poder, la imitó tambien en la aficion á los favoritos y á los placeres. Su pariente Valdemaro decia de ella, que la naturaleza se habia equivocado en hacerla mujer, pues su intencion habia sido hacerla hombre.

Erico IX de Dinamarca, y XIII de Suecia. — (1412) Erico, por muerte de su bienhechora, ocupó el trono, al que subió con el mayor aplauso y regocijo público, y sin embargo descendió de él antes de morir con la mayor vergüenza y confusion por haberse portado con mucha imprudencia, tanto con los dinamarqueses como con los suecos; tratando ademas á la Noruega como un pequeño reino de cuyo resentimiento tenia poco que temer; pero á Suecia y Dinamarca ocultó al principio los planes que habia proyectado contra su libertad, introduciéndose poco á poco hasta constituirse en el despotismo.

Es escusado decir que Erico buscaba ministros ambiciosos, pues á la tiranía siempre acompañan semejantes instrumentos. Dejaba que se enriqueciesen con el sudor de los pueblos, sosteniéndolos á pesar de las murmuraciones y quejas. Este príncipe brillaba mas en las dietas y juntas, en donde no se hacia mas que hablar, que al frente

de los ejércitos donde era preciso obrar. Tan facil le era prometer como retractarse, pues le importaba poco dejar de cumplir sus palabras. Aunque las esperanzas con que se adula á los pueblos suelen adormecerlos, sin embargo cuando despiertan son terribles y funestos.

Tan descontentos estaban los suecos y los dinamarqueses por la indolencia de este príncipe en el gobierno, como por el capricho que manifestaba á sus favoritos, y la indiferencia y desprecio á las representaciones que le hacian, por lo cual resolvieron separarse de su obediencia, y poner otro rey en su lugar. Mientras que se formaba la conspiracion, que no fué muy en secreto, vivia Erico tranquilamente en la isla de Gothland, en donde tenia una habitacion deliciosa, y no quiso asistir á la dieta en que se iba á decidir su suerte. Despues de veinte años de reinado le hicieron saber que ya no era rey, y al parecer recibió sin sentimiento esta afrenta; pero de tiempo en tiempo enviaba desde su isla corsarios que habia tomado á su sueldo para que saqueasen los navíos suecos y dinamarqueses que surcasen por allí, y dejó que los tres reinos arreglasen á su gusto los negocios, y elijiesen el rey que les pareciese.

Cristóbal III. — (1440) Nombraron, pues, á Cristóbal, duque de Baviera, é hijo de su hermana. El sobrino permitió la confusion de su tio en un decreto del senado de Dinamarca, que públicamente le echaba en cara las faltas y motivos que habia dado el rey para su degradacion. Este diploma era indudablemente muy á apropósito para la confirmacion de Cristóbal, que por su parte trató con mucho respeto á Erico. Es cierto que armó Cristóbal tropas contra él, que desembarcó en la isla de Gothland; pero cuando creian que el tio y sobrino habian venido á las manos, los encontraron juntos pasando el tiempo gustosamente.

Dejó Cristóbal que el rey destronado viviese en la isla entre sus delicias, pero sin desórdenes. Aseguró este duque de Baviera el trono de Dinamarca sacrificando en favor del pueblo y del senado parte de su autoridad, y por esta razon le pintan los historiadores dinamarqueses como un portento de moderacion; pero los suecos le representan como un déspota orgulloso y tirano, sin duda porque no le pareció del caso portarse

con ellos con iguales atenciones: de lo que se infiere que no tenia otras virtudes que las que se acomodaban á sus intereses.

Murió jóven, y aunque estaba casado con Dorotea de Brandemburgo, princesa amable, no dejó hijos.

Cristiano i. — (1448) Los dinamarqueses pensaban dar la corona á Dorotea, pero recelaban de su juventud que podria hacerla elejir un marido que no fuese conveniente: la viuda los sosegó prometiendo que no aceptaria sino el que ellos la propusiesen. Los estados se inclinaron al conde de Oldemburgo porque tenia una sucesion muy florida, y este les contestó con franqueza: «Tengo tres hijos de circunstancias muy opuestas: el uno es apasionado en estremo á las mujeres: el otro no respira sino guerras, sin mirar á la justicia de la causa: el tercero es mas moderado, y prefiere la paz á la gloria de las armas; pero ninguno compite con él en valor, jenerosidad y grandeza de alma.» El senado se declaró en favor de este príncipe por haberle retratado el padre con tan buenos colores; y con estos felices auspicios principió el engrandecimiento de la casa de Oldemburgo, que aun ocupa el trono de Dinamarca.

Los suecos no creyeron que por la eleccion que habian hecho los dinamarqueses estaban ellos obligados á reconocer á Cristiano; y por el contrario, suponiendo que la eleccion era contra el tratado de Calmar, dieron la corona á su compatriota Cárlos Canutson. Entre estos dos rivales se suscitó una guerra que llenó de alborotos los dos reinos mientras vivieron estos príncipes. Uno á otro se quitaron el cetro: le dejaron, y le volvieron á tomar, cuyas alternativas fueron muy perjudiciales y costosas para los dos paises. Habiendo empezado los suecos las hostilidades, recayeron estas sobre el desdichado Erico, á quien intentaron arrojar de su isla de Gothland, diciendo pertenecer á Suecia. El desgraciado monarca procuró en vano mover á compasion á sus antiguos vasallos: «Vosotros, les dijo, me habeis hecho amarga la vida con vuestras contínuas sublevaciones: me habeis depuesto, y quereis tambien arrojarme de este infeliz pedazo de tierra aislada enmedio del mar, y asilo en que me prometia acabar mis dias en paz: no me priveis de esta esperanza.» Semejante reconvencion sirvió sola-

mente para que le permitiesen retirarse á una ciudad pequeña de Dinamarca: sabedor de esto Cristiano le envió embajadores, suplicándole en nombre de la nacion que se fijase en su antiguo reino; Erico agradeció mucho semejante paso, por ser bastante para consolar á un desgraciado. Aunque estuvo dudoso, se resolvió al fin á pasar á Pomerania, y los diputados dinamarqueses le acompañaron y obsequiaron respetuosamente hasta las fronteras. El rasgo de bondad y justicia de Cristiano merece que no nos admiremos de ver que en Suecia se levantase un partido considerable á su favor; porque tambien concurria á ello que Canutson era altivo, absoluto, soberbio, y no seguia en su gobierno mas voluntad que la suya: atropellaba sin reparo los privilejios de todos y últimamente se declaró con particularidad contra el clero. Esta corporacion, á quien Margarita habia favorecido mucho, abrigaba una pasion secreta por los soberanos dinamarqueses, y su influencia con la nobleza y el pueblo fué tanta, que depusieron á Canutson y llamaron á Cristiano, que estaba ausente (1458).

A este príncipe no duró su fortuna mas que seis años por no haber sabido fijarla: dió lugar á que se fundasen quejas, porque contra el tratado con los suecos se iba á gastar en Dinamarca los tesoros que ecsijia en Suecia. Ademas se desconcertó con el clero, ó por lo menos con el arzobispo de Upsal, que le gobernaba á su arbitrio. Cristiano apresó al prelado y le envió á Dinamarca. El sobrino de este prelado, llamado Katil, obispo de Liwkoping, reclamó á su tio: Canutson, que andaba vagando por las fronteras, se aprovechó de esta desavenencia, y habiéndose presentado le restituyeron el trono.

Pero este acontecimiento solo fué un relámpago de fortuna; porque habiéndose reconciliado Cristiano con el arzobispo, á quien dió libertad con la condicion de que le restableciera en el trono de Suecia, le cumplió el prelado su palabra, y en el año siguiente peleó contra Canutson en persona bajo las murallas de Stokolmo: le encerró en la ciudad obligándole á rendirse á discrecion, y á renunciar la corona. Este príncipe sobrevivió poco á su dimision, y Cristiano fué reconocido de nuevo por rey con mayor seguridad de conservar su título, porque

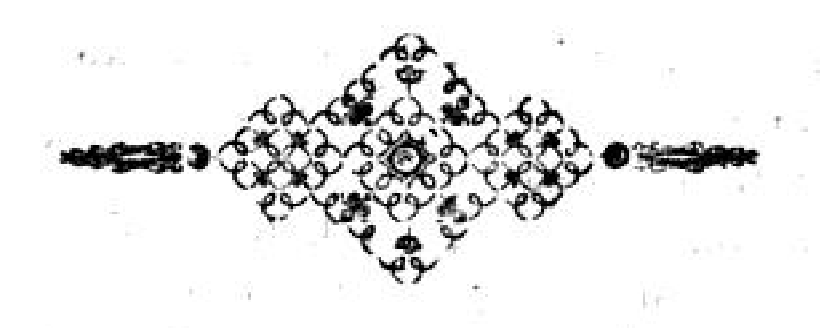
con una política sagaz dejaba toda la autoridad al senado. Esta condescendencia unida á sus atenciones merecieron que se celebrase un congreso entre los tres reinos, los cuales renovaron la union de *Calmar*. Los dinamarqueses hicieron se estipulase, que á la muerte de Cristiano elejirian á su hijo Juan, á quien ya habian reconocido. Esta prosperidad, y el placer de ver que á su hijo, casado con Cristina, princesa de Sajonia, habia nacido un príncipe, coronaron el sepulcro de Cristiano. A los treinta y tres años de reinado falleció con el honor de haber acreditado su grandeza de alma, su justicia y valor, en que pocos monarcas le igualaron.

Juan i. — (1481) A pesar del convenio celebrado con Cristiano no reconoció la Suecia por de pronto el derecho de Juan, antes bien estableció un administrador llamado Steen-Sturo; mas no por eso se creyó el dinamarqués escluido del trono; y habiendo precedido entre él y el administrador algunos debates, asintió éste á reconocerle por rey, y aun asistió á su coronacion. Despues de la ceremonia siguió un gran banquete, al cual concurrió la principal nobleza; y enajenado Juan con el gozo de su felicidad miró al jeneral aleman, que habia contribuido á sus victorias, y le dijo: «¿Qué te parece que falta á esta ceremonia para que sea completa?» — «Faltan, respondió el rústico aleman, las cabezas de algunos de estos nobles, para que otros aprendan á ser mas fieles.» Puede juzgarse ahora la inquietud que se pintó en los semblantes de todos los del concurso. Muy pocos serian los que no juzgasen que la pregunta se habia hecho para proceder á un degüello jeneral; pero Juan, despues de un momento de silencio, que aunque corto pareceria demasiado largo á los convidados, mirando al aleman con indignacion, le dijo: «Mejor quisiera yo ver pendientes de una horca á los que aconsejan tan mal, que manchar mi fama con una accion tan bárbara: Dios me libre de oprimir la libertad, ni de impedir que un pueblo libre disfrute el derecho de nombrar sus gobernadores.»

Los suecos se aprovecharon de la buena voluntad del monarca, y continuaron manteniendo un administrador. Como era dificil fijar los límites entre las dos potencias, unas veces esta-

ban de acuerdo, otras opuestas, de lo que resultaba alternativamente la paz y la guerra. En cierto choque que tuvieron hicieron prisionera á la reina de Dinamarca; pero la dieron libertad con mucho gusto y aplauso de ambos pueblos, á los cuales reconcilió esta princesa, que era amada de unos y otros. Juan esperimentó algunos disgustos en Noruega, y tuvo precision de conducir allí sus tropas. La guerra que tuvo mas porfiada fué contra los habitantes de Lubek, quienes le resistieron valerosamente ausiliados de otras ciudades anseáticas, y solo cedieron por condiciones ventajosas.

Se alabó mucho la moderacion de este príncipe, su amabilidad en la sociedad, su paciencia, prudencia y amor á los pueblos. Parece que sabia estimar las grandezas humanas. Atravesando un brazo de mar en compañía de la reina, de su hijo y de toda la corte, fué asaltado por una tempestad que le arrojó á la costa, y las aguas que habian salido de madre le detuvieron en un sitio incómodo mas de lo que él quisiera. Estándose paseando en la ribera con su comitiva, miró al mar, y parándose dijo: «Bien se conoce que es obra del rey de los reyes, pues no necesita de ejércitos, cañones ni otras máquinas de guerra para tenernos bloqueados: solo este elemento le basta; y asi los que nunca hemos doblado la rodilla á potestad alguna de la tierra, postrémonos delante del Señor de los cielos, á quien obedecen la tierra y el mar.» Juan es reconocido por la academia de Copenhague como su protector y bienhechor: empleaba gustosamente á los sábios en los negocios públicos por considerarlos mas á propósito.



CAPITULO III.

Cristiano II. — Crueldades de Cristiano II. — Federico I. — Cristiano III. — Federico II. — Cristiano IV. — Federico III. — Cristiano V. — Federico IV. — Cristiano VI. — Federico V.

Cristiano II.—(1513) A Juan I le sucedió su hijo Cristiano por eleccion que se hizo en él, porque la clemencia del padre habia ganado el corazon de sus vasallos; pero una horrible injusticia y crueldad empezó á separar del hijo el afecto de los dinamarqueses. Sin embargo de estar casado con Isabela, princesa de Austria, cuya alianza prometia grandes socorros á Dinamarca, sostenia Cristiano una dama, llamada Colúmbula, la cual murió muy jóven, al parecer envenenada. Cristiano sospechó que un caballero llamado Torberno, habia disfrutado sus favores: estando el rey en un convite le instó para que confesase el hecho, y respondió: «Es verdad que he querido á Colúmbula, y he deseado sus favores; pero nunca pude conseguir alguno.» ¡Atreverse á levantar los ojos á la favorita de su señor! ¡intentar solicitarla! ¡qué atrevimiento! Y solo por esto le hizo comparecer ante el senado. Los jueces le absolvieron solo por la razon de que la ley no señala castigo á una simple concupiscencia.

Crueldades de Cristiano II. — Esta decision descontentó mucho al rey, y dispuso juntar de nuevo el senado: le cercó con un populacho armado, cuyos gritos aterraron á los senadores, quienes dijeron: «Nosotros no juzgamos á Torberno; pero sus palabras le condenan.» — «Pues le condenan, dijo el rey, morirá.» Y asi se verificó.

Semejante atrocidad aterró á todos, y mucho mas sabiendo que Cristiano se conducia absolutamente por los consejos de Sijebrita, madre de Colúmbula, *mejera* intrigante é insolente, destituida de piedad con los pobres, desatenta con los ricos,

sin respeto á las leyes, como que no conocia otras que las pasiones del soberano, á las que favoreció con suma destreza y desvergüenza. Ella era quien lo mandaba todo despóticamente: daba los destinos, sujetaba al senado, ecsijia contribuciones con la mayor dureza, vendia públicamente los muebles y andrajos de los que no podian pagar, y el pueblo, temeroso y asombrado, no podia manifestar una sola queja.

Pero habiéndose propuesto Sijebrita irritar á unos estudiantes pobres que se sostenian de la caridad pública, que imploraban por las casas, llevando para ser conocidos un traje particular, se lo hizo quitar, y les mandó que no pidiesen limosna, ordenando tambien á todos que no se la diesen. Esta resolucion ecsasperó mucho, y con tal motivo se acordaron de que el rey en algunas ocasiones habia manifestado inclinacion al luteranismo. El clero se enardeció, y abrazó el partido de los estudiantes. Por entonces se sosegó todo, pero quedaron sospechas de que Cristiano tenia inclinacion á la nueva secta, y esto mismo le dió aliento para propagarla. Los católicos se mortificaron mucho con la tolerancia, agradable á los luteranos, y de aquí resultó la formacion de los dos partidos; pero la mala comportacion de Cristiano en Suecia los reunió contra él. Por las negociaciones y por los sucesos militares Cristiano habia conseguido que le reconociesen y coronasen en este reino, bien que con restricciones que conservaban al senado alguna autoridad. Los ministros, y Sijebrita principalmente, le persuadieron de que nunca se veria tranquilo y libre poseedor de Suecia, ni esento de sublevaciones, si no abolia el senado. «Es preciso, añadian, humillar tambien á la nobleza, y aparentar afecto á los paisanos y artesanos, cuya clase de hombres se gana mas facilmente con donativos de poca consideracion, y es la menos interesada en oponerse á la voluntad del monarca.» En virtud de este plan convidó Cristiano para una gran funcion á los senadores y á los principales nobles, y teniéndolos juntos los mandó arrestar.

Al principio se creyó que su ánimo era proceder en juicio arreglado contra ellos, porque nombró un tribunal comisionado, compuesto de dinamarqueses; pero viendo que serian demasiado largas las formalidades

los hizo conducir al suplicio. Erico Vasa, cuyo hijo ascendió despues al trono, iba el primero, y le seguian los otros en una larga fila, y en el mismo dia fueron sacrificados mas de noventa. El atroz monarca no hizo distincion entre los que se habian declarado sus enemigos, y de los que su culpa solo consistia en poder llegar á serlo. De este modo fué castigada la cobarde condescendencia de los que por su debilidad y apatía habian dado lugar á la esclavitud de su patria. No perdonaron á las mujeres ni muchachos que apenas habian salido de la infancia, pues los iban á buscar en sus asilos. No satisfecho con la sangre de tantos nobles, entregó Cristiano á los verdugos muchos de los principales y mas ricos ciudadanos, que acaso habian visto indiferentemente, ó tal vez con secreta alegría, la derrota de un cuerpo cuyos privilejios les daban envidia.

El grito espantoso que resonó en Suecia se oyó tambien en Dinamarca, y con tanta mayor fuerza cuanto fué mayor la crueldad que ejerció allí el rey. Como una fiera que habiéndose saboreado con la sangre humana le es molesto pasar sin ella, de este modo Cristiano la hizo derramar en Dinamarca, sin que ni aun el clero se pudiese librar de sus furores. Cansado é impaciente el pueblo de tanto sufrir, pasó desde la murmuracion á la resistencia, y de esta á la agresion. Tan jeneral fué la sublevacion, que Cristiano no vió á su rededor mas que enemigos y espadas levantadas contra su cabeza.

Los suecos, que ya habian vuelto de su asombro, tomaron tambien las armas.

Gustavo Vasa, hijo de Erico, jóven intrépido, firme contra la desgracia que habia sufrido como fujitivo en las minas de Dalecarlia, hizo soldados de los compañeros de sus trabajos. Les dió espadas en lugar de sus instrumentos, y capitaneándolos salió de las cuevas lóbregas, y la primera luz que vieron sus ojos ilustró sus aciertos. El cobarde Cristiano, aterrado con este acontecimiento, envió á decir á Gustavo que dejase las armas, porque si no quitaria la vida á su madre y hermanas, que tenia entre cadenas. Semejante amenaza detuvo al jóven y le hizo dudar; pero ya fuese arrebatado por la fuerza de las circunstancias, ó ya porque no creyó que el monarca cometiese tanta barbárie, conti-

nuó combatiendo y venciendo. El sanguinario Cristiano hizo ahogar á las dos princesas; pero este fué el fin de su brutalidad, pues por todas partes se amotinaron sus reinos, le acometieron y persiguieron. Aunque los dinamarqueses habian sido los menos mal tratados, sin embargo le depusieron intimándole el acto en persona. Pidió algun tiempo, y aunque hizo promesas y súplicas con lágrimas de las que la adversidad suele hacer derramar á la arrogancia humillada, nada consiguió, y tuvo que renunciar. Creyendo que para él no habria asilo ni recurso equipó una armada, puso en ella sus tesoros, las joyas de la corona, las memorias, actos públicos del gobierno y cartas, con su esposa, sus hijos y la aborrecible Sijebrita, y se hizo á la vela.

Imajinaba que llegando adonde mandaba su suegro el emperador de Alemania, se armaria todo el imperio en su favor; pero solo encontró frialdad é indiferencia. Por donde quiera que andubiese arrastraba la soga del oprobio de su infame conducta, que le habia adquirido el renombre de *Neron del Norte*. Sin embargo no se hallaba tan destituido de valor que no aventurase algunas tentativas: asi es que se presentó en Dinamarca; pero allí no encontró mas que un encierro en que jimió durante veintisiete años; en los últimos le concedieron algun alivio que no dejaba de ser cautiverio.

Federico i. — (1523) La renuncia que hizo Cristiano allanó el camino del trono á su tio Federico de Holstein, príncipe que, aunque molestado por su sobrino, no intentó socorrerle. Como siempre habia estado tranquilo enmedio de los alborotos, logró el fruto de su neutralidad. Los dinamarqueses sin la menor dificultad proclamaron á Federico por rey de Dinamarca, y aunque esta corona le recordaba tambien la de Suecia, reflecsionaba que ya se la habia llevado otro que podia defenderla, por lo cual Federico, á quien llamaron el *Pacífico*, no manifestó afan por conseguir un reino que miraba como perdido. Las proposiciones de Gustavo fueron recibidas por Federico con mucha urbanidad; y le respondió enviándole con honor los prisioneros suecos que Cristiano habia repartido en las fortalezas de Dinamarca; por cuyos actos formaron alianza los dos reinos. La tranquilidad que rei-

nó de resultas de tal union sujirió á Federico el proyecto de cambiar en su reino la relijion: se declaró luterano, é hizo que la dieta jeneral declarase á cada uno libre para poder profesar la relijion católica ó la protestante. Con la indiferencia de cultos que estaba autorizada, se propasaron muchos pueblos á prohibir la celebracion de la misa, á destruir las imájenes, y á oscurecer en los templos todo lo que podia perpetuar la idea de la relijion verdadera. La Escritura fué traducida en idioma vulgar, y las cátedras de teolojía nuevamente fundadas se proveyeron con doctores protestantes, sobre lo cual se quejaron los obispos, y el rey los tranquilizó prometiéndoles juntas que arreglasen con puntualidad los asuntos de la relijion; pero murió á los dieziseis años de su reinado, dejando en incertidumbre al clero; y con este motivo fué creciendo y tomando fuerzas el protestantismo.

Cristiano iii. —(1534) Cuando falleció Federico I hubo una guerra civil y estranjera con motivo del nombramiento de su sucesor. Cristiano, su hijo mayor, era protestante; Juan, hijo segundo, católico; y los votos de la dieta se dividieron entre ellos, queriendo cada señor y obispo dar la corona al príncipe de su relijion. Jorje Munter, baron ambicioso y de mucha influencia en el reino, formó otro partido, cuyo objeto era restablecer en el trono á Cristiano II. El emperador Cárlos V favorecia al elector palatino del Rin que tenia pretensiones á la corona, y Margarita de Austria, gobernadora de Flandes, ademas de ausiliar los proyectos de Cárlos, queria que el paso del Sund se abriese al comercio de los holandeses y flamencos. Cristóbal, duque de Oldemburgo, era del partido del príncipe Juan: y la república de Lubeck, que aspiraba al imperio del Báltico, era su aliada, esperando sacar de esta lucha grandes ventajas y aumentos de territorio.

La guerra se hizo en todas las provincias de la monarquía, escepto en Jutlandia, cuyos estados proclamaron rey á Cristiano III. Los de Lubeck ocuparon algunas plazas de Celanda, Lanjelan y Falster: Cristóbal de Oldemburgo, parte de la Escania y Halandia, que Cristiano reconquistó, ausiliado por el rey de Suecia: Jorje Munter se apoderó de Copenhague y de la isla de Fionia, con el socorro de

Troll, el antiguo arzobispo de Upsal, que le trajo tropas del duque de Meklemburgo, á cuyos estados se refujió despues de la caida de Cristiano II. Este prelado acabó su larga y tempestuosa carrera en un combate con las tropas del rey.

Al mismo tiempo que se peleaba con furor en todos estos puntos, el arzobispo de Drontheim, virey de Noruega, ganado por las promesas de Margarita de Austria, hizo que todo el reino se declarase por el elector palatino, y recibió en sus puertos una escuadra holandesa. Este suceso, que parecia muy funesto para Cristiano III, fué precisamente el que le aseguró en el trono: porque la república de Lubeck, y los duques de Oldemburgo y Meklemburgo, recelándose que el emperador solo protejia al elector palatino, con el objeto de apoderarse de las coronas del Norte, ó al menos de dominarlas por medio de su protejido, hicieron paces con Cristiano, el cual, desembarazado de tan poderosos enemigos, echó á Munter de Copenhague, é hizo la paz con la gobernadora de los Paises Bajos, concediendo el paso del Sund al comercio flamenco. Los estados de Noruega le reconocieron por rey, y el incendio de la guerra se apagó en todos sus estados.

Despues de varias pretensiones propuestas por el rey de Suecia, terminaron sus desavenencias los dos príncipes por medio de una composicion.

Libre ya Cristiano III de estos estorbos, y ayudado por el senado y la nobleza, que contribuyeron mucho á ponerle la corona sobre las sienes, se dirijió á destruir el poder temporal de los obispos y clero, que habian hecho esfuerzos para impedir su eleccion. Con pretesto de arreglar la disciplina juntó una dieta, y halló motivos buenos ó malos para abolir el obispado: mandó arrestar á todos los obispos sin dejarles otro arbitrio que el de someterse á la volutad del rey, señalada con el título de *leyes reglamentarias*, ó ser depuestos. Varios de ellos no quisieron sujetarse á tal infamia, y fallecieron en prisiones. Despues formaron una profesion de fé, y la presentaron á los eclesiásticos con igual alternativa. Muchos de estos quisieron mejor salir del reino que asentir á la falsa relijion, y los pueblos, viéndose sin sus pastores fueron abrazando la doctrina nuevamente presentada. Para ganarlos les daban alguna

parte de los despojos del clero; pero las fortalezas, las ciudades, los lugares, las tierras y los bienes de mayor consideracion, se entregaron á la corona.

Fué tanto el rigor con que Cristiano III trató al clero, que el mismo Lutero le reconvino, y le presentó una observacion política en que le hacia ver que estinguiendo absolutamente el poder de la Iglesia, privaba á la corona del mejor apoyo de sus prerogativas, porque quitando con la influencia de los obispos el equilibrio del gobierno, resultaria una gran preponderancia en favor de la nobleza, perjudicial á la autoridad de los reyes y al engrandecimiento de los pueblos. Efectivamente se ha verificado que los ciudadanos y paisanos se han visto despues sujetos á unos señores orgullosos, y reducidos á un estado mas servil que cuando el poder eclesiástico les contrapesaba, pues antes bien si intentaba levantarse demasiado, le reprimia facilmente con la ayuda de la nobleza; mas cuando se vió esta dominante, solo una revolucion en el gobierno libró al pueblo de la tiranía de los nobles. Los efectos de la imprudencia de Cristiano se vieron mucho despues, porque él tuvo paz en lo interior de su reino y tambien la trasmitió á su hijo.

Federico II. — (1559) La historia señala á este príncipe, hijo de Cristiano, el mismo carácter de su padre. Son semejantes las circunstancias en que se hallaron uno y otro, á escepcion de que Federico completó lo que su padre habia principiado: sus talentos militares no le dieron brillo, pero tuvo habilidad para escojer muy buenos almirantes y jenerales. Esperimentó fortunas y reveses en la guerra con los suecos, la cual duró casi todo su reinado: sin embargo, se dice que en su tiempo fueron felices los dinamarqueses, ya porque los estragos de la guerra se limitaron á las fronteras, ó porque casi todos los combates se dieron en el mar. Las ciudades anseáticas tuvieron una gran parte en esta guerra, porque fueron reclamadas por ambas potencias. La ciudad de Lubeck era aun muy poderosa: se dice que en sus mejores tiempos se lisonjeó de la conquista de Dinamarca; pero lo mas raro y admirable es que vendió este reino á un soberano de Inglaterra, dándole este otro en recompensa. Federico sostuvo entre estas ciudades comerciantes la balanza y equilibrio, y esto le dió tal

ascendiente, que fué uno de los que tuvieron mas influencia en los negocios de Europa; y el respeto que tuvo á los privilejios y propiedades de sus vasallos le aseguraron su cariño y estimacion.

Cristiano iv. — (1588) Este príncipe solo tenia once años de edad cuando murió su padre, y se le nombraron cuatro rejentes, los cuales se dedicaron no solamente á hacer útil á la monarquía su gobierno, sino tambien se empeñaron con una noble emulacion en la educacion del pupilo, y nada se omitió para ella; pues llamaron de todas partes los mejores maestros capaces de formar su espíritu y su cuerpo. El écsito de esta empresa escedió á sus esperanzas, pues á la edad en que apenas puede un jóven seguir un discurso, se hallaba Cristiano en estado de escribir ó dictar instrucciones á sus ministros, y contestar á los embajadores en sus propios idiomas: tambien habia adquirido una gran destreza en los ejercicios corporales; de la cual daba públicamente pruebas con mucha complacencia.

El rey de Suecia le provocó; pero afortunadamente los dos tronos estaban ocupados por príncipes que se estimaban: estos se avistaron, conferenciaron entre sí, y arrojaron las armas. Si Cristiano no se hubiera mezclado en los asuntos de Alemania, habria sido su reinado uno de los mas pacíficos; pero el mezquido interés que tomó en ellos causó un rompimiento con la Suecia, poco antes de su muerte; y aunque una paz lo terminó con mediana ventaja, las hostilidades fueron muy perniciosas para la Dinamarca, porque arruinaron su hacienda, y debilitaron su marina.

Para restablecerlas, formó Cristiano un proyecto muy vasto y que pareció quimérico, el cual consistia en trasladar á Dinamarca el comercio de Levante, y con especialidad el de Persia, por los rios que desaguan en el Báltico. Se intentaba abrir un canal atravesando una legua de tierra de Holstein, con el objeto de no pasar el estrecho del Sund, por cuyo medio se evitaba que los estranjeros molestasen este comercio: se empezó la obra, pero era este uno de aquellos planes que tienen buen écsito despues de mucho tiempo, y con dificultad dejan de arruinarse: por medios menos costosos hemos visto ya mudar de curso el comercio. En cuanto á todo lo demas podia esperarse mucho de

la actividad de Cristiano, y de la constancia con que seguia sus resoluciones. Hasta una avanzada edad conservó la vehemencia y ardor de la juventud, y por desgracia tambien estaba sujeto á las mismas pasiones. La de las mujeres es la que marchitó un poco su reputacion, sin embargo, no se le puede negar la gloria de haber sido un rey guerrero, intrépido, constante, jeneroso, y un príncipe magnánimo y de grande injenio.

Federico III. — (1648) Fué este príncipe digno hijo de Cristiano IV, y manifestó igual habilidad que su padre en la guerra y en el gobierno. Dos rasgos principales de su reinado acreditan sus talentos en ambos jéneros. Tuvo que batallar con un rey cuyas hazañas podian por sí solas hacer famoso á su competidor: este monarca era Cárlos Gustavo, soberano de Suecia, que acostumbró sus tropas á desafiar los elementos, á cambiar en campos de batalla unos sumideros cubiertos de yelo, y á hacer que las estaciones sirviesen á la ejecucion de sus planes. Esperaba navíos de trasporte para atravesar un estrecho que le separaba de Dinamarca, y habiendo sobrevenido una fuerte helada no le arredró para ponerse á la cabeza de sus tropas, y avanzar sobre el agua del mar que se habia puesto sólida: atacó á los navíos dinamarqueses que estaban inmóviles por el yelo, y habiéndose este abierto se sumerjieron en el mar tres rejimientos: esta pérdida no intimidó á aquel guerrero, pues los restantes pasaron y llegaron con él delante de Copenhague.

Federico esperaba allí á Cárlos con el valor y entusiasmo propios para tales circunstancias. Siempre pronto para obrar sin precipitacion ni demora, velaba por sí mismo sobre las medidas que debian tomarse para prevenir los sucesos, y aprovecharse de ellos: le acompañaba una persuasion eficaz para hacer correr hácia los peligros á los que por su profesion estaban distantes de estos, para hacerles sufrir las fatigas con alegría, y para encender los espíritus en un celo patriótico. Así convirtió en soldados intrépidos á los ciudadanos de Copenhague, los cuales pelearon á pie firme en pequeñas barcas contra los navíos sitiadores. Sus mujeres é hijos animaban su ardor, dando la misma reina ejemplo con su presencia. La veian seguir con cariñosa ternu-

ra á su esposo sobre la brecha, y proveer á las necesidades de los combatientes y heridos. No hay jénero de heroismo que no se hubiese practicado en aquel sitio memorable. Despues que los suecos se retiraron premió el rey la fidelidad y valor de los ciudadanos con privilejios que merecieron bien.

La situacion en que se encontró el reino por la paz ajustada de resultas de este sitio, hizo ver los vicios del gobierno, y buscar medios para remediarlos. Se habia verificado lo que Lutero dijo al rey cuando quitó los obispos, pues la nobleza habia conseguido ya un poder sumamente perjudicial para el pueblo. Habia tomado en arrendamiento todas las posesiones del clero sujetas al señorío real, y de colonos se habian hecho los grandes insensiblemente propietarios: se negaban á pagar los impuestos con que estaban gravados aquellos bienes, á pretesto de sus antiguas prerogativas, por lo cual venia á recaer toda la carga sobre los pueblos. Es cierto que se conservaba todavia una especie de obispos y clero; pero como las prelacías estaban despojadas de sus riquezas, y las que les restaban eran de poco valor, no las solicitaba la nobleza, y asi recaian en ciudadanos de poca influencia. En este estado, un obispo de Copenhague, llamado Juan Suano, formó la idea de abatir al coloso heráldico ó la nobleza, y al efecto se unió con Juan Nausen, negociante, y cabeza del órden de los ciudadanos, hombre de capacidad para formar y ejecutar una grande empresa.

Asociáronse estos dos hombres con otros muchos de su clase, y meditaron sobre el modo de obligar á la nobleza á pagar las cargas del estado con la debida proporcion. Conociendo que si se la señalaba alguna cuota la ecsimiria el senado, como que este se componia de nobles, determinaron que era preciso dar principio por debilitar este cuerpo, cosa que les pareció dificil; pero resolvieron conseguir el objeto, dando amplitud á las prerogativas reales, asentándolas sobre bases sólidas que no tuviesen que temer movimiento alguno.

Al parecer eran favorables las circunstancias, pues la dieta se hallaba congregada en Copenhague, y los habitantes estaban entregados enteramente al rey y á la reina, cuyas prendas eran admirables, y habian esperimentado sus favores du-

rante el sitio. Entre los ciudadanos y nobles se observaba cierta semilla de discordia. La nobleza tenia zelos de los privilejios que se habian concedido á los ciudadanos; y estos, acostumbrados á las armas, y envanecidos con sus victorias, no les agradaba el ver que les envidiasen las gracias que por sus méritos habian obtenido.

Cuando se iba á celebrar la primera sesion de los estados, presentaron los confederados un memorial en la secretaría, proponiendo su sentir sobre los medios de atender á las necesidades del reino con un impuesto jeneral. Al principio solicitó la nobleza ecsimirse; pero despues se conformó en sujetarse por solos dos años y con ciertas restricciones.

Muy creida en que habia hecho un gran sacrificio, y que no se la debia pedir mas, formó la nobleza una solicitud con varias quejas, incluyendo en ella algunas espresiones picantes contra los populares; pero estos obraban mientras que aquellos invertian el tiempo en sus escritos, y se decidió que las contribuciones, del modo que se habian propuesto, aun cuando fuesen admitidas por la nobleza sin restriccion, no eran bastantes; por lo que el mejor medio era arrendar los feudos y dominios de la corona, que hasta entonces habia tenido la nobleza, al que ofreciese mas por ellos. La nobleza, herida en lo mas sensible, se quejó vivamente: hubo personalidades aun en el mismo salon de los estados, y fuera se miraban muy mal los diputados de los diferentes órdenes. Un noble encontró á un ciudadano de mucha nota, que salia del palacio del rey, y le dijo groseramente: «¿Qué habeis tenido que hacer ahí?» Y señalándole con el dedo la torre que servia de prision de estado, «¿conoceis aquel lugar, y para lo que está destinado?» El ciudadano, sin darle contestacion, le señaló la torre de la iglesia mayor en donde estaba colocada la campana con que se tocaba al arma, y á cuyo sonido se podian juntar en un instante los paisanos contra la nobleza.

Mientras todo se hallaba en fermentacion, esperaba Federico, ó por mejor decir, dirijia con sosiego desde su palacio los sucesos, pues se hallaba bien enterado de los proyectos de los dos órdenes, y le agradaban mucho, porque se trataba de que adquiriese un poder absoluto, con el cual podria declarar he-

reditaria la corona en su familia; pero como el proyecto era espuesto, se conducia el rey con mucha precaucion, y ni aun siquiera dejó que se propusiese la cuestion en la sala de los comunes, hasta que los jefes le dijeron que todo se hallaba pronto para que se decidiese á su gusto; y en efecto, se adoptó la proposicion unánimemente. Sin dejar pasar el primer calor, se encaminaron los dos órdenes hácia el salon de las sesiones de la nobleza, acompañados de un inmenso tropel del pueblo, que con sus aclamaciones demostraba el contento. Nausen pronunció un discurso enérjico y sucinto, en que hizo una pintura de los males del estado, sin descuidarse en añadir lo mucho que este debia al rey, é indicando que solo el que le habia libertado era el que podia conservarle; y concluyó con espresiones de reconocimiento, que declaraban haber necesidad de que la corona fuese hereditaria en la familia de Federico.

Aseguró que este era el deseo y el voto de los dos órdenes: esta resolucion la presentó firmada de todos los miembros á la nobleza, por cuyo medio la empeñó á concurrir con su consentimiento.

El órden ecuestre, que no esperaba que hubiese resolucion tan pronta y decisiva, respondió vacilante, que no se negaba á hacer tan buen presente al rey y á su posteridad; pero que deseaba que una obra tan grande se mirase con detencion y prudencia, para evitar todo lo que pudiese dar á esta resolucion el aspecto de una revolucion hecha con violencia. Mientras los nobles detenian á los otros dos órdenes con sus discursos, enviaron á ecsaminar el pensamiento del rey, y á averiguar si se convendria en que la corona fuese hereditaria en la línea masculina, con cuya condicion estaban prontos á acceder al voto de los dos órdenes. El rey respondió que apreciaba sus buenas disposiciones, y que se proponia que nunca pesase á la nacion el proyecto en favor de su familia; pero que no seria de su gusto la propuesta que le acababan de hacer, si no se estendia á las mujeres el derecho de suceder en el trono. Durante este mensaje secreto, los dos órdenes estrechaban á la nobleza, y Nausen declaró por último, que supuesto que los dos órdenes habian tomado su resolucion, si la nobleza no queria ceder, iban á hablar con el rey

que los esperaba; y fueron en efecto.

El monarca los recibió con mucha afabilidad, y apreciando su buena voluntad, dijo que no rehusaba la oferta; pero que era preciso el consentimiento unánime de la nobleza, por ser condicion necesaria: que nunca olvidaria el afecto que le manifestaban, y que esperaba continuasen sus juntas hasta que tuviesen sus intentos una conclusion feliz con la reunion de los tres órdenes.

El rey sabia muy bien que tenia en su mano los medios de abreviar el asunto, porque los habitantes de Copenhague, aguerridos durante el sitio, estaban todos en su favor, y que entre los senadores y nobles habia tambien sujetos con quienes podia contar. Entretanto que deliberaba la nobleza, y en el acto en que asistian juntos á los funerales de uno de ellos, les fueron á decir que se habian cerrado las puertas de la ciudad, y que á ninguno se permitia salir. Con esta noticia se apoderó el terror y pasmo de la asamblea, la cual envió una diputacion al rey para indagar la causa de aquella novedad; y el monarca les respondió que aquella órden se habia dado con motivo de la furtiva evasion de algunos de ellos, y recelando que otros les imitasen para romper los estados; pero que podian continuar sus deliberaciones con toda seguridad. No duraron estas mucho, porque despues de una breve consulta enviaron los nobles á decir al rey y á los otros órdenes que estaban prontos á ejecutar lo que les habian propuesto, y á suscribir en todo á la voluntad de S. M. Desde entonces se ocuparon en dar á la revolucion todas las señales necesarias para hacerla solemne y durable, y como en adelante habia de ser el rey absoluto, se rompieron las actas que restrinjian su autoridad, aunque anteriormente las habia jurado. Despues le prestaron el juramento de fidelidad. Colocado el rey en su pleno poder, y sin el concurso de otro alguno, á ciencia cierta y por sí mismo arregló todas las partes del gobierno, y con especialidad la forma de sucesion, dando lo que se ha llamado la *ley rejia*.

Desde el año 1660, que es la época de este suceso, se tiene la ley rejia como el código de la nacion, por lo que mira á la sucesion y poder del soberano. Federico añadió unas ordenan-

zas tan prudentes y moderadas, que ninguno ha tenido que quejarse de ellas. Disfrutando antes de la estimacion de la nobleza supo tambien ganar su afecto, como ya tenia el de los otros dos órdenes. El mayor elojio que jamás ha merecido un rey, es sin duda la reunion de los votos en iguales circunstancias.

Los sucesores de Federico han seguido sus huellas.

Cristiano v. — (1670) Este príncipe es conocido en la historia por uno de los mejores monarcas de Europa: era valiente, afable y prudente, y solo le tachan de muy desconfiado de sus talentos, y de haber dado demasiado poder á sus ministros; pero tambien cuando abusaban de él los castigaba con el mayor rigor. Poseia la mayor parte de los idiomas modernos; gustaba mucho de las ciencias; habia hecho grandes progresos en la parte militar de las matemáticas, y los que hacian descubrimientos en este punto encontraban en él una favorable acojida.

Federico iv. — (1699) Su hijo Federico fué mas afortunado que todos sus antecesores, por mar y tierra; pero su buena suerte le hacia emprendedor, y escuchaba los ecsajerados proyectos de los que le rodeaban, á quienes daba pródigamente el dinero que sacaba del público.

Cristiano vi. — (1730) Este príncipe, hijo de Federico IV, aunque ha sido reputado por avaro, muy distante de establecer nuevos impuestos, suprimió algunos de los antiguos. Uno bien oneroso gravitaba sobre el aguardiente, y notando los traficantes de este ramo que el rey intentaba abolirle, imajinando acaso que lo deseaba porque no producia bastante, ofrecieron aumentar esta renta; pero se engañaron, porque Cristiano les respondió: «Demasiado produce ya, pues mis pueblos se quejan de las esacciones que ocasiona.» Y le suprimió.

Federico v. — (1746) Este príncipe, sucesor de Cristiano, al subir al trono resolvió satisfacer las deudas de la corona: los mayores acreedores del estado deseaban separarle de esta idea, y le ofrecieron disminuir los réditos si le parecian escesivos: el rey respondió: «El dinero que yo pudiera guardar en mis cofres no traeria utilidad alguna al público; pero si yo le doy, me harán un gran servicio mis vasallos en tomarle prestado con un corto interés, y veré que estienden su comercio y fomen-

tan sus manufacturas.» Este príncipe fué pacífico y benigno: se casó dos veces, y de su primera mujer Luisa de Inglaterra tuvo un hijo y tres hijas. De María de Brunswich, que fué la segunda y la dejó jóven, tuvo otro llamado Federico. Sófía de Brademburgo, su madre, vivia aun cuando él murió.

CAPITULO IV.

Cristiano VII. — Struensee, favorito de la reina. — Prision de la reina Carolina y de su favorito. — Suplicio de Struensee. — Muerte de la reina Carolina. — Destruccion de la escuadra danesa. — Alianza de Dinamarca con la Francia. — Guerra con los ingleses. — Toma de Copenhague por los ingleses. — Federico VI. — Pérdida de la Noruega. — Adquisicion del Lauemburgo. — Cristiano VIII, actual rey de Dinamarca. — Islandia.

Cristiano VII. — (1766) Cuando murió Federico, tenia Cristiano diezisiete años; sus gracias naturales y su figura eran encantadoras; se hacia mas interesante y apreciable por su grande elocuencia facil y corriente. Su afabilidad, cualidad ordinaria de la juventud, y la esperanza que inspira siempre un nuevo reinado, trajeron á la corte las diversiones que la austeridad del difunto rey habia desterrado, y se aumentaron con la llegada de la princesa Carolina Matilde, hermana del rey de Inglaterra, con la que Cristiano se casó en el mismo año que subió al trono. Esta princesa tenia dieziseis años: sus facciones regulares estaban acompañadas de una blancura que brillaba, y sin embargo su esposo la miraba con frialdad; reprendiéndole por ello su abuela la reina Sofía, Cristiano la respondió que no era del buen tono manifestar amor á su mujer. Sin duda aprendió esta respuesta de los jóvenes libertinos y atolondrados con quienes se acompañaba de contínuo, y con los que de noche y de dia se entregaba aun en las calles de la capital, á placeres y actos turbulentos, que muchas veces le pusieron en peligro. Para ver si era posible separarle de estas inclinaciones le escitaron á viajar, y á los dos años de su casamiento dejó á su esposa que acababa de darle un hijo, y se marchó á Inglaterra, en donde se detuvo poco: por la Holanda no hizo mas que pasar, y se entró en Francia. Su llegada á Pa-

ris escitó una especie de entusiasmo, y se llevó las atenciones de la corte y de la ciudad. Dice un escritor de aquellos tiempos que todos estaban pasmados de ver en un príncipe del Norte un talle suelto y delicado, y unos modales casi finos.

Cuando se disponia para pasar á Italia recibió noticias que le obligaron á volver rápidamente á su reino. Unos creyeron que esta llamada fué por razones políticas, y otros que la causaron ciertas desavenencias entre las tres reinas. Lo que parece mas cierto es que la reina viuda María de Brunswich, madrastra del rey, cuyas cualidades reservadas y tímidas se habian ocultado hasta entonces, era en la realidad resuelta, emprendedora y capaz de aventurarlo todo por dominar. La reina jóven Carolina abusaba de las distinciones de su clase contra una rival que aun no habia tenido tiempo para olvidarse de las suyas. La reina Sofía no sabia algunas veces qué hacerse entre las dos; pero la venida del rey calmó las pretensiones de todas, y se aparentó que se habian conciliado.

Struenzee favorito de la reina. — El rey se acompañó en sus viajes de un médico que traia consigo, y se llamaba Struenzee, á quien trataba como favorito. La reina, viendo la indiferencia de su marido desde el principio de su union, y dominada por un temperamento fogoso, buscaba alguno que la vengase de sus desdenes. El palacio de su esposo no la ofrecia sujeto alguno propio para el esceso de su osadía, porque seria facil penetrar el secreto de su intimidad con él. Imajinó, pues, que la profesion de Struenzee, que le facilitaba medios de ser admitido á todas horas, podria ocultar á los palaciegos un comercio amoroso. El médico estaba en la flor de su edad, y era de un personal hermoso, galan é interesante, y el amor hizo olvidar á Carolina la gran distancia que habia entre ambos. Le manifestó deseos, que él fué fomentando y aumentando por aquellos medios que nunca faltan á un jóven voluptuoso con una mujer apasionada. Tanto se supieron las circunstancias, que se dice hasta el tiempo de la victoria de este médico.

Cuando llegaron los dos amantes á este estremo, no observaron ya precauciones, y todos los momentos y lugares eran buenos. Struenzee procuró sin embargo inspirar á la reina al-

guna prudencia; pero todo fué en vano, y aun él mismo se dejó arrastrar de su pasion. Para ocultar su trato determinaron separar, tanto de hombres como mujeres, á todos aquellos cuya perspicacia pudiera inquietarlos. Duraba aun el favor de Struenzee con el rey, y se valió de él con un atrevimiento que pasma. Los cortesanos buscaron medios de averiguar las causas de un favor tan grande, que todavia procuraba animar mas á la reina; principiaron las sospechas, y habiéndose comunicado de unos en otros pasaron á ser persuasion. Struenzee cometió la imprudencia de chocar con los ministros, dificultándoles la entrada para ver al rey: tambien descontentó á la guardia de infantería, y últimamente cometió el error de proveer el empleo de jefe del guardaropa en un amigo suyo llamado Brandt, hombre oscuro, y conocido solo por haber tenido un empleo ínfimo en los espectáculos. Entre los sujetos cuya entrada en palacio le molestaba, habia un oficial llamado Keller, al cual tenia particular aversion, y este gozaba de una estrecha amistad con el conde de Rantzan, uno de los principales del reino, y muy estimado de la reina María. Esta señora tenia muchos motivos de queja por el modo de portarse con ella la reina jóven, quien á fuerza de malos tratamientos habria querido retirar de la corte á esta contínua observadora. La reina Sofía, que á fuerza de la autoridad de sus años y de sus acertados consejos podria haber prevenido ó acortado los desórdenes de la esposa de su nieto, falleció cuando esta acababa de dar á luz una niña.

El rey no tuvo de la lejitimidad de la niña las mismas ideas que el público, y permanecia divertido en los mismos pasatiempos pueriles que acostumbraba antes de su viaje; pero otros tenian en lugar suyo las sospechas, y deseando vengar la ofensa hecha al honor del soberano, les movió á lo que emprendieron.

Se ignora cuáles fueron los preparativos secretos para una accion tan aventurada: lo que únicamente se sabe es que eran muchos los descontentos, aunque no se advierten otros ajentes directos en la empresa que la reina María, el conde de Rantzan, y Keller.

Prision de la reina Carolina y de su favorito. — El 17 de febrero del año 1772 hubo en

la corte un baile de máscara, y ya fuese por casualidad, ó porque le tocase por su turno, estaba de guardia el rejimiento de Keller. El rey y la reina salieron del baile; y cuando creyeron que estaban acostados, juntó Keller sus oficiales, y les dijo que tenia órden de arrestar á la reina, Carolina, á Struenzee, á Brandt, y sus amigos. Los oficiales creyeron á su jefe sobre su palabra, y no se les ocurrió pedir que les manifestase la órden: mandaron tomar las armas á los soldados, y siguieron á Keller al cuarto de la reina María, donde se hallaba el conde de Rantzan, y desde allí fueron los tres al cuarto del rey, á quien despertó la reina María, y le presentó para que firmase la órden de prender á Struenzee y sus cómplices: el rey se detuvo, pero se determinó al fin, y firmó. En seguida le pidieron otra órden para arrestar á la reina Carolina, mas á esto se resistia con bastante calor, hasta que le atemorizaron tanto con una figurada conspiracion que le aseguraron iba ya á estallar, que cedió y escribió toda la órden por su propia mano, como lo ecsijian todos tres para su seguridad.

Inmediatamente se ejecutó, pues Struenzee, su hermano, Brandt, y otras personas mas oscuras, sorprendidas y sin defensa, fueron conducidos á la ciudadela de Copenhague. La reina Carolina despertó sobresaltada, y mostró mas sentimiento por su amante que por ella misma: fué casi desnuda y corriendo á su habitacion llamándole á gritos, con tal desesperacion, que si no la hubieran detenido se habria arrojado por una ventana: aunque se defendia con violencia y se aseguraba de Keller sin dejarle, mandó éste que entrasen los soldados, se la llevaron á un coche que estaba preparado, y la condujeron al castillo de Cronemburgo.

La reina Carolina, para que su esposo no supiese jamás su conducta, se habia valido del medio de rodearle en cuanto pudo de personas adictas á ella; y lo mismo hizo despues la reina María para asegurarse del rey, porque no solamente separó todos los que podrian hablarle en favor de su esposa, sino que le constituyó en una especie de cautiverio sin que él mismo lo notase; pues sus carceleros, si es permitida esta espresion, le consentian sus diversiones ordinarias. Sin embargo, temerosos de que Cristiano, atendido su carácter, cayese en

algun sentimiento de induljencia para con su esposa, determinaron separarlos con un divorcio.

SUPLICIO DE STRUENZEE. — El espediente que para esto se formó no fué largo ni dificultoso, porque habia abundantes pruebas, y porque Carolina cuando la leyeron la confesion de Struenzee convino en todo. Al culpado le castigaron con el último suplicio, y Brandt sufrió la misma pena, sin embargo de que no se le podia acusar sino de haber guardado el secreto que solo una vez le habia confiado su amigo. El rey de Inglaterra, luego que se declaró el divorcio, ofreció á su hermana un asilo en los estados de Hannover, y la corte de Dinamarca consintió en ello.

MUERTE DE LA REINA CAROLINA. — Carolina pasó una vida triste en un castillo aislado enmedio de los bosques, hasta que falleció de resultas de una calentura maligna á los veinticinco años de edad, y cuando casi estaba para volver á la gracia de su marido, pues tenia con él comunicacion, sin que la reina María lograse saber del rey quién era el ajente de aquella secreta correspondencia que ella misma sorprendió. Este descubrimiento, que coincide con la muerte de la reina Carolina, ha dado marjen á creer que la dieron veneno.

Todos estos acontecimientos hicieron tanta impresion en el rey, que le causaron una enajenacion mental que lo hizo inhabil para el gobierno, y que le duró hasta 1808 en que falleció.

La reina María á favor de la demencia del rey, gobernó á Dinamarca, ó mas bien dejó que la gobernase su ministro Owe Gulaberg. Su poder duró doce años, y no fué inútil al reino; pues en este intervalo lo conservó en profunda paz, y terminó la antigua querella de Dinamarca con Holstein, uniendo para siempre á la corona este ducado.

Pero en 1784 era ya jóven el príncipe Federico, hijo de la reina Carolina, y concibió el designio de vengar á su madre, á su padre, cuya enfermedad le pareció que no podia ser natural, sino hija de la violencia, y á Struenzee, que habia sido su preceptor. La empresa de derribar á los perseguidores de su familia era fácil; porque Cristiano VII estaba reducido por su demencia á la nulidad política, y los cortesanos se incli-

naban al que debia subir al trono. Ayudado con los consejos y la influencia de Andrés Bernstorf, sobrino del ministro del mismo nombre que hubo en tiempo de Federico V, y que deseaba sucederle en el ministerio, derribó sin peligro y casi sin esfuerzo el gobierno de una reina anciana, por la cual nadie se interesaba.

El primer acto de la administracion del príncipe heredero fué recibido con estusiasmo por la nacion, como un beneficio largo tiempo esperado, y siempre deseado: tal era la abolicion de la servidumbre del terruño. Ya desde 1769 se habia encargado á una comision esponer los medios de verificar aquella gran medida, sin perjuicio del estado. Los trabajos continuados con actividad en los ministerios de Bernstorf el antiguo y de Struenzee, se interrumpieron bajo la administracion de la reina madre. Federico, despues de largas y luminosas discusiones, promulgó una ley, por la cual se designó el principio del siglo XIX para la total abolicion de la servidumbre, quedando desde luego libres los siervos que no llegasen á catorce años y pasasen de treinta y seis.

Al estallar la revolucion francesa, el príncipe real de Dinamarca se habia propuesto permanecer neutral; y fueron necesarias toda su habilidad y firmeza para resistir á las seducciones y amenazas que se emplearon con el fin de obligarle á entrar en la coalicion. Su ministro Bernstorf consideraba la guerra contra la república francesa, como una querella estranjera, cuyo écsito no seria tan pronto ni seguro.

Pero á pesar de la prudencia y de los buenos deseos de los gabinetes de Stokolmo y Copenhague, el incendio de la guerra se estendió á las coronas del Norte. Dinamarca entró por último con la Prusia y la Suecia en el tratado de neutralidad armada que, por sujestion del jeneral Bonaparte, hizo con aquellas potencias el emperador de Rusia, que acababa de reconciliarse con Francia (1800), contra los derechos que la marina inglesa se arrogaba en todos los mares.

Destruccion de la escuadra danesa. — Los ingleses enviaron al Sund una armada bajo las órdenes del almirante Nelson; y aun cuando esta solo se componia de veinte buques de línea, y la coalicion del Norte

contaba con ciento noventa y seis, no estaban reunidos, y cada una de las cuatro potencias conservaba los suyos en sus puertos. El 30 de marzo pasaron los ingleses el Sund y anclaron en la rada de Copenhague. El combate entre ingleses y daneses se dió el 2 de abril: las baterías dinamarquesas de tierra y mar hicieron mucho estrago en la escuadra británica, pero la dinamarquesa fué casi enteramente destruida. Los daneses perdieron dos mil hombres y los ingleses mil. Una suspension de armas por cien dias puso fin á esta lid desigual.

El 24 de marzo anterior falleció el emperador Pablo de una manera que la historia no ha esplicado bien todavia: y su hijo y sucesor Alejandro volvió al antiguo sistema de alianza entre Prusia é Inglaterra, y reconoció el derecho de visita de los buques neutrales. Dinamarca y las demas potencias de la coalicion se vieron obligadas á ceder al mismo principio.

La paz de Amiens, firmada el 25 de marzo entre Inglaterra y Francia, hizo esperar á Europa algunos años de tranquilidad. Pero aquel tratado solo fué una tregua, pues la guerra volvió á encenderse entre las dos naciones al año siguiente, y no tardó en formarse una nueva coalicion continental entre los emperadores de Rusia y Alemania contra la Francia.

En la campaña de 1807 conquistó Napoleon todo el reino de Prusia, venció al emperador Alejandro en la batalla decisiva de Friedland, é hizo con él la paz en Tilsit. En las conferencias que tuvieron para ajustarla, logró el emperador de los franceses convencer al de Rusia de la necesidad de obligar á Inglaterra á hacer las paces con Francia, y de que el mejor medio para conseguirlo era cerrar al comercio inglés todos los puertos de Europa.

Alianza de Dinamarca con la Francia. — El príncipe real de Dinamarca se ligó á la suerte de Napoleon, que ocupaba entonces con sus tropas todo el setentrion de Alemania, y recibió en premio el condado de Rantzau, el señorío de Pinneberg y la importante plaza de Altena. Accedió al mismo tiempo á las convenciones de Alejandro y Napoleon, en cuanto á escluir á los ingleses del comercio de sus estados.

La gran Bretaña, temiendo que la escuadra dinamarquesa se pusiese á disposicion de la

Francia, envió al Sund una armada compuesta de doce navíos de línea, á las órdenes del almirante Gambier, con tropas de desembarco mandadas por el lord Catheart, mientras Jackson, ministro plenipotenciario de Inglaterra en Dinamarca, proponia al príncipe real, que se hallaba entonces en Kiel, una alianza ofensiva y defensiva con la gran Bretaña, la cual, añadió el ministro, resarciria á la Dinamarca de todas las pérdidas que pudiese esperimentar con motivo de esta alianza. Federico se negó á todo, y las hostilidades comenzaron.

Guerra con los ingleses. — El jeneral Catheart desembarcó al frente de diez mil ingleses, y marchó hácia Copenhague, amenazada por la escuadra inglesa. Apenas tuvo tiempo el príncipe para volar á la capital, sacar de ella á su infeliz y anciano padre, y proveer á los medios mas urjentes de defensa. La consternacion era jeneral, y Federico cometió el yerro de abandonar la ciudad á sí misma para ir á buscar tropas al Holstein, en vez de armar á los ciudadanos, y animarlos con su presencia, como hizo su antecesor Federico III cuando la invasion de Gustavo.

Toma de Copenhague por los ingleses. — Los navíos ingleses entraron en la rada de Copenhague, tomaron la batería de las tres coronas que defiende el puerto, el 2 de setiembre de 1807, bombardearon la ciudad, despues de haberse apoderado de la fortaleza de Fredericsberg, y en tres dias redujeron á cenizas trescientas casas, con muerte de un gran número de vecinos, reunidos á la tropa en defensa de la patria. El jeneral Peyman, comandante de Copenhague, fué herido gravemente, y se vió obligado á abrir á los ingleses las puertas de la plaza, convertida ya en un monton de escombros é incapaz de mas larga resistencia. La escuadra danesa, que constaba de veintiocho navíos de línea, dieziseis fragatas, nueve bergantines y cuarenta buques menores, cayó toda en poder de la Gran Bretaña.

Federico estaba en el Holstein concertando con el mariscal francés príncipe de Pontecorvo los medios de salvar á Copenhague, y ya tenia preparado un cuerpo de tropas danesas, cuando supo la catástrofe de su capital. Su carácter no se desmintió con esta desgracia: se negó á ratificar la capitulacion,

y aun mandó poner en consejo de guerra á los jenerales que la habian firmado; accedió públicamente al sistema do bloqueo continental, y mandó confiscar todos los jéneros de propiedad inglesa que habia en sus estados. Al mismo tiempo las tropas francesas que mandaba el príncipe de Pontecorvo, se ponian en marcha para guarnecer á Dinamarca: Alejandro, emperador de Rusia, cumplia las convenciones de Tilsit, cerrando sus puertos á los ingleses, y un cuerpo de seis mil dinamarqueses atravesaba la isla de Fionia para pasar á Zelandia.

Los ingleses conocieron que no podian conservar á Copenhague: solo pensaron, pues, en arruinar lo que restaba de sus fortificaciones, y los establecimientos de marina, y en recojer todo lo que pertenecia á la corona. La armada británica, cargada de este inmenso botin, y llevando consigo la danesa, se alejó de las ruinas de Copenhague, y entró triunfante en el Támesis. Las islas de Fero, y las de Santa Cruz y Santo Tomás, posesiones danesas en las Antillas, cayeron en poder de los ingleses.

En estas tristes circunstancias falleció Cristiano VII, el 13 de marzo de 1808.

Federico vi. — Muerto Cristiano, subió al trono el príncipe real Federico. A pesar de las calamidades que habian sufrido los daneses durante su administracion, estimaban su carácter, aplaudian sus intenciones, y no cometian la injusticia de creerle autor de sus infortunios. Para terminarlos ó repararlos, estrechó la alianza con Francia, y y llamó en su socorro las tropas del príncipe de Pontecorvo para que guarneciesen la Jutlandia, la isla de Fionia y las demas que hay al sur de Zelandia. El príncipe, que tenia que atender á la defensa de las costas de Alemania y Holanda, aunque fijó su cuartel jeneral en Bensée, capital de la isla de Fionia, hacia frecuentes viajes al Elba y al Rin, durante los cuales confiaba la defensa de las islas dinamarquesas al jeneral español marqués de la Romana, comandante del cuerpo ausiliar español, que servia en el ejército francés del Norte.

Federico VI, siempre adherido á la causa del emperador de los franceses, fué desgraciado en su sistema. En 1813, sabiendo que la Rusia y la Prusia habian ofrecido la posesion de la

Noruega, al príncipe real de Suecia, les declaró la guerra, sin tener presente que el poder de su aliado estaba al borde del precipicio. La Dinamarca se arrepintió, pero tarde, de haber seguido el partido de Napoleon: sus tratados de adhesion á las grandes potencias, y todas sus reclamaciones sobre la desmembracion de territorio, fueron desoidas.

PERDIDA DE LA NORUEGA. — Destruido el coloso francés y hecha la paz jeneral, las potencias aliadas repartieron entre sí los despojos de la victoria. En virtud de un tratado celebrado en Kiel el 14 de enero de 1814, con el rey de Dinamarca, que siempre se negó á entrar en la coalicion, se agregó el reino de Noruega á la corona de Suecia, cediendo á Dinamarca, en indemnizacion, la Pomerania sueca, y las islas que le habian quitado los ingleses, escepto la de Heligoland, que conservó la Gran Bretaña, porque su posicion en la desembocadura del Elba la hacia muy importante para el comercio y la navegacion inglesa. Los noruegos no quisieron someterse á la Suecia y continuaron la guerra comenzada contra ella; por último viendo que era inutil la resistencia, cedieron con la condicion de que la Noruega conservaria sus fueros y libertades.

ADQUISICION DE LAUEMBURGO. — El 8 de febrero hizo Dinamarca la paz con la Rusia; el 14 de agosto con España, y el 25 del mismo con la Prusia, á la cual habia agraciado por el tratado comercial de 13 de junio; pero aun la favoreció mas por el de 4 de igual mes en 1815, en que le cedió la Pomerania é isla de Rugen, en cambio del pequeño territorio de Lauemburgo, que añadió al ducado de Holstein. Antes de la destruccion del imperio jermánico, gozaba este ducado de una constitucion que abolió Cristiano; pero desde que se creó la confederacion alemana, en la cual entró el Holstein con derecho á constituirse, no ha cesado de reclamarla, aunque inútilmente.

En 1816 se decidieron por medio de un reglamento las dificultades que habia para la desmembracion de la Noruega en favor de la Suecia, y de la isla de Heligoland en favor de Inglaterra.

El descontento era cada vez mayor por la pérdida de territorio, y por el estado decadente en que la revolucion dejó á la Dinamarca. Sin marina militar,

escasísima de numerario, presentaba el aspecto de una nacion vencida, aunque era aliada de los vencedores. Sus reiteradas reclamaciones á la corte de Stokolmo sobre el cumplimiento del artículo sesto del tratado de Kiel, segun el cual la Suecia debia cargarse con la deuda de Noruega, fueron desatendidas, hasta que el congreso de Aix-la-Chapelle declaró que la Dinamarca quedaba libre de la deuda de los paises que habia perdido.

Los apuros del erario obligaron al gobierno danés en 1821 á contratar un empréstito en Inglaterra por valor de trescientos millones de reales, para lo cual hipotecó las rentas de las colonias y los derechos del Sund. Con todo la situacion del reino era cada vez mas decadente. La multitud de indijentes y menesterosos llamó tanto la atencion del gobierno en 1823, que se vió obligado á establecer colonias en donde darles una ocupacion útil. El atraso de los contribuyentes hacia tan dificultosa la recaudacion de las contribuciones, que en 1824, tuvo el gobierno que publicar un decreto permitiendo á los labradores pagar en frutos una parte de sus adeudos á la real hacienda.

El 18 de noviembre del mismo año, un furioso huracan hizo subir las aguas del mar hasta la capital y causó daños enormes á los propietarios, resintiéndose de tal modo el comercio de Copenhague, que á pesar del tratado que celebró con la Inglaterra en 1825, no puede salir de su languidez y decadencia.

Federico VI continuó gobernando su reino con la solicitud de un padre, procurando reparar en lo posible los males que las guerras habian causado en sus estados, y adelantando la civilizacion de sus pueblos.

A este rey deben los dinamarqueses la emancipacion de los siervos, la total abolicion del tormento, y la propagacion de la enseñanza mútua y de la jimnástica en las escuelas públicas del reino. Pero sobre todo, lo que mas honra la memoria de Federico VI es la abolicion del comercio de negros, tan degradante para la humanidad y la relijion; este monarca fué el primero que prohibió dicho tráfico, en 1792, y de consiguiente antes que los ingleses.

Murió Federico el 3 de diciembre de 1839, á los setenta y dos años de edad y cincuenta y cinco de reinado.

Cristiano VIII. — Sucedióle

Cristiano, primo lejano suyo, y actual soberano de Dinamarca. Al subir al trono prometió en un manifiesto que dió á sus súbditos, seguir las huellas de su predecesor, y hacer todas las mejoras políticas que la razon y la esperiencia muestren como necesarias y convenientes á sus pueblos, entre ellas permitir la libertad de imprenta; pero no una libertad ilimitada, sino razonable y bien entendida. «La latitud que se concederá á la libertad de imprenta, dijo, dependerá del uso que se haga de esta misma libertad.» Cristiano nació el 18 de setiembre de 1786; de consiguiente ha ocupado el trono á los cincuenta y tres años de edad.

El episodio mas notable de su vida es la desesperada tentativa que hizo en 1814 para defender la Noruega, cuando esta se negó á pasar al dominio de Suecia. Los noruegos le nombraron rey; pero solo lo fué desde 19 de mayo hasta el 15 de agosto, porque conociendo que no podia resistir á las fuerzas superiores de los suecos, abdicó prontamente y se contentó con los derechos eventuales que tenia á la corona de Dinamarca, que ciñe en la actualidad.

ISLANDIA.

Fué descubierta esta isla á fines del siglo IX por un noruego, que la dió aquel nombre por la nieve que halló en ella, y de que está cubierta nueve meses del año. Lugulfr y Leirf fueron los primeros que se establecieron en ella en el mismo siglo, y condujeron allí una colonia, á la que siguieron despues otras, compuestas principalmente de emigrados de Noruega que huian de la tiranía de Haraldo Harfagre, rey de este pais. Aunque estas colonias se establecieron separada é independientemente, con el tiempo se reunieron en república, bajo la direccion de un majistrado supremo electivo. En el año 1264, se sometió esta república con ciertas condiciones á Hakon, rey de Noruega, cuyos dos reinos pasaron despues al dominio de Dinamarca, bajo el cual continúa todavia la Islandia, que tiene sesenta leguas de N. á S., ochenta y cuatro de E. á O., y cuatro mil ochocientas diezisiete de superficie: su poblacion asciende á cincuenta mil habitantes.

El monte Hecla, situado al S. de la isla á cuatro millas de la costa, está dividido en tres puntas, de las que la del medio es la

mas grande; tiene cinco mil pies sobre el nivel del mar, y ha arrojado frecuentemente llamas y torrentes de lava. La erupcion del año 1693 fué horrorosa, pues sus cenizas se estendieron á cuarenta y cinco leguas alrededor de la isla, causando daños considerables: la de 1766 no fué de menos consideracion, porque desde el 5 de abril hasta el 7 de setiembre arrojó tambien llamas; pero la mayor de todas fué en 1783, porque secó doce rios y destruyó muchas casas y colonias, llegándose á calcular que la superficie del pais se hallaba en estado de fluidez.

Con bastante fundamento se temió que toda la isla fuese devorada por las llamas, pues la hizo invisible por algunos dias el humo denso sulfúreo; y de aqui se infirió que la gran niebla que á la misma época apareció en toda la Europa, habia sido resultado de aquellas ecsalaciones. Del seno del mar salian horrorosos bramidos.

El sétimo volcan de la isla, situado en el monte Chapton-Glwer, ardió seis semanas, despidió su fuego hasta la distancia de veinte leguas, y secó el rio Chaptaga que en algunos sitios tenia treinta y seis pies de profundidad. En el mes de abril del mismo año se dejó ver una isla nueva al S. de Islandia, que desapareció despues de haber arrojado fuego por algun tiempo.

Los rios principales de Islandia son Skaltand, Oxafird y Brua, situados al E., y corren de S. à N. Sus principales lagos son el Thing-ralla al S., que se calcula de cuarenta millas de circunferencia, y el Mivatu á la parte opuesta.

Los inviernos en Islandia no son jeneralmente tan ásperos como debiera presumirse en una latitud tan elevada; al contrario, es tan benigna la temperatura del aire, que los mas de los años se corta el cesped en el mes de enero. Los veranos estan sujetos á grandes variaciones y á tempestades violentas, acompañadas por lo regular de frios penetrantes. Tiene la Islandia algunas fuentes calientes que dan el agua en columnas de algunos pies de espesor, á muchas varas de altura: la de mas consideracion es la llamada de Geiser, á dos jornadas del monte Hecla. Se ven muchas aberturas en la tierra, horrorosas cavernas y precipicios. En los bosques no se hallan mas animales montaraces que raposos blancos y

pardos, gatos monteses y ratones. Los caballos, aunque pequeños, son muy fuertes; el ganado vacuno, en jeneral, no tiene cuernos; el lanar es muy abundante. Las costas estan llenas de pescados, y en ellas se ven clases diversas de halcones, ánades, y otras aves acuáticas, de las que sacan huevos y plumas de mucho valor.

Los islandeses son de mediana estatura, bien formados, aunque algo flojos é indolentes, serios, muy relijiosos, hospitalarios, honrados, de buena intencion, fieles y corteses. Sus principales ocupaciones son la pesca y la ganaderia: curten los cueros, fabrican paño llamado Wadmal, hacen obras de oro y plata, y ejercen otros oficios mecánicos.

Los islandeses fueron convertidos á la relijion cristiana en el año 1000, y el luteranismo, que actualmente rije, se introdujo en 1551. Se divide la Islandia en dos diócesis, de Skalkolt y Holum; la primera contiene ciento veintisiete parroquias, y la segunda sesenta y dos.

Hay una compañía dinamarquesa que tiene vinculado en sus manos el comercio de esta isla por privilejio real: envia anualmente de veinticuatro á treinta barcos con grano, harina, vino, aguardiente, sal, lino y otros artículos, y esporta pescados secos, carne salada, manteca de vacas y de puerco, aceite de pescado, el paño Wadmal, lana, pieles y plumas finas.

Las rentas que saca la Dinamarca anualmente de la Islandia, segun los mejores cálculos, apenas ascenderá á treinta mil duros.

FIN DE LA HISTORIA DE DINAMARCA.

LIBRO SETIMO.

CAPITULO PRIMERO.

PAISES BAJOS.

Descricion jeográfica. — Carácter de los holandeses. — Antiguos príncipes de los Paises Bajos. — Sublevacion de varias provincias. — Tiranía del duque de Alba. — Guerras de Flandes. — Confederacion de las siete provincias. — Requesens remplaza al duque de Alba en el gobierno de los Paises Bajos. — Don Juan de Austria remplaza á Requesens. — Alejandro Farnesio, gobernador de los Paises Bajos. — Disensiones entre el príncipe de Oranje y el duque de Alenzon. — Mauricio, estatuder de Holanda. — Enrique, estatuder. — Guillermo II, estatuder. — Guillermo III, estatuder. — Horrible asesinato de los hermanos Wit. — Guillermo III sube al trono de Inglaterra. — Guillermo IV, estatuder. — Guillermo V, estatuder — Guerra con los austriacos. — La Béljica incorporada á la Francia. — Luis Napoleon, rey de Holanda. — Abdicacion de Luis Napoleon. — La Holanda incorporada á la Francia. — Los Paises Bajos recobran su independencia. — Guillermo I, rey de los Paises Bajos. — Derrotas de los ejércitos de la coalicion. — Batalla de Waterloo. — Desunion de los belgas y holandeses. — Revolucion en Béljica. — La Béljica se separa de la Holanda. — Leopoldo I, rey de Béljica. — Guerra entre belgas y holandeses. — Toma de la ciudadela de Amberes por el ejército francés. — Abdicacion de Guillermo I. — Guillermo II, actual rey de los Paises Bajos.

Descricion jeografica. — Los límites designados por el congreso de Viena al reino de los Paises Bajos, fueron al O. y N. el mar de Alemania, al E. el Hannover y reino de Prusia, y al S. la Francia, comprendiendo una estension de dos mil cuatrocientas leguas cuadradas, con seis millones y cuatrocientos sesenta mil habitantes.

El reino de los Paises Bajos comprendia la *Holanda*, la *Béljica* y el *ducado de Luxemburgo*,

y estaba dividido en diezinueve provincias ó distritos políticos, á saber:

En Holanda. Holanda setentrional, Holanda meridional, Zelanda, Drenthe, Utrech, Güeldres, Over-Isel, Groninga, Frisia, y Bravante setentrional.

En Béljica. Flandes occidental, Flandes oriental, Amberes, Limburgo, Lieja, Bravante meridional, Hainault, Namur y Luxemburgo. Por la posesion de este gran ducado, entra en la Confederacion Jermánica el rey de los Paises Bajos.

El territorio de la Holanda es muy pantanoso y húmedo: está cortado con diferentes canales, que sirven para desecar alguna cosa el terreno, y para trasportar los bastimentos y mercaderías: aunque es poco productivo el suelo, apenas habrá en el mundo un pais mas rico por su gran comercio. Hay muchas ciudades y villas magníficas y populosas: cuando se camina en carruajes se percibe en algunos sitios que tiembla la tierra, y suena hueca como si estuviera sostenida por el agua.

El nombre de Paises Bajos que comunmente se da á la Holanda, demuestra su situacion. A la parte setentrional estan las tierras estrechadas por el mar de tal modo, que rechaza los rios, y parece que amenaza una inundacion, con la que va á sumerjir los pueblos: algunas veces chocan las olas contra los diques con tanta fuerza, como si quisieran destruirlos, y entre estas y los rios van robando aquellos terrenos lentamente, é introduciéndose de modo que se han formado cavernas, y por esta razon á toda aquella parte del pais se le da el nombre de Holanda, que significa *tierra hueca.*

Unas tierras tan poco elevadas sobre el nivel del agua, que las cerca y las empapa, bañadas por grandes rocíos, se pueblan de un verdor que apenas suele marchitarse alguna vez con el ardor del sol, porque una atmósfera densa lo suaviza. En los pastos abundantes que produce, pacen y andan errantes rebaños numerosos de ganados, que con el jugo y abundancia de yerbas se hacen gruesos y fecundos, formando la riqueza natural del pais. A esta añade la industria la opulencia de un comercio activo y muy estenso. Los holandeses son reputados por poco escrupulosos en punto á ganancias; asi es que por chiste se dice, «que en Holanda el demonio del oro está corona-

do de tabaco, y colocado sobre un trono de queso.»

Entre los diferentes pueblos que habitaron aquellas lagunas en los tiempos remotos, los bátavos fueron los mas famosos.

Por la historia se descubre que aunque acometidos muchas veces por los romanos, nunca fueron vencidos, y que cuando llegaron á ser sus amigos les merecieron bastante aprecio, tanto por su valor, cuanto por su probidad, en términos que los emperadores sostenian un cuerpo de bátavos para la guardia de sus personas: los modernos no han dejenerado de sus mayores, pues cuando se ha atentado á su libertad ha hervido siempre la sangre de sus venas con el mas noble valor: es muy poderoso entre los holandeses el caro nombre de patria, pues algunas veces ha obrado casi milagros entre todos los órdenes del estado, y es el que ha hecho respetar las leyes, y sufrir las cargas sin murmuracion.

Caracter de los holandeses. — La economía de los holandeses es tal, que muchas veces dejenera en avaricia. Gustan mucho de guarnecer las paredes de sus casas con mármoles y loza fina, en adornarlas con preciosos tapices, magníficos espejos, pinturas de los mejores maestros, y abrigarlas con buenas esteras y soberbias alfombras, guarneciendo sus bufetes con adornos de preciosa china, cuya magnificencia contemplan con gusto. Las mujeres son las que disponen todo este aparato para que forme un aspecto vistoso; pero muy rara vez manifiestan este lujo en la mesa, pues en ella se observa por costumbre la mas estricta frugalidad. Dificilmente ofrecerá un holandés alguna de estas superfluidades, porque gustan mucho de que nos admiremos de verlas.

Pasa por manía el aseo y limpieza de los holandeses; pero en aquel pais es necesaria y precisa tal precaucion, porque el aire húmedo que reina allí la hace casi indispensable. Lavan las casas de alto á bajo una vez á la semana cuando menos; diariamente se limpian con esmero las maderas y las pintan muy á menudo, por cuyos medios logran que los insectos no se propaguen con la humedad: los utensilios de la cocina estan siempre muy brillantes, y los vasos que sirven para las operaciones de la leche limpios y relucientes. Las mujeres cuidan menos de su persona que de sus muebles: son castas é imperiosas: las

doncellas tienen permiso para algunas galanterías, mas en casándose se abstienen de ellas severamente. La nobleza se ha conservado en la república; pero como no tiene privilejios, figura poco. El marineraje es brutal, y el populacho de las ciudades sumamente grosero y codicioso. Un ciudadano holandes es el hombre mas flemático y triste que puede conocerse hasta en los placeres.

Antiguos principes de los paises bajos. — Los romanos dieron el nombre de Béljica á los paises situados al Norte del de los gaulas, y reconocian dos contiguas. La primera de ellas comprendia lo que llamamos Bravante y sus anejos: la segunda contenia las provincias mas inmediatas al mar, que son las que al presente forman la Holanda. Estos paises se gobernaron al parecer desde luego por reyes mas ó menos poderosos, uno de los cuales, llamado Civil, ganó muchas victorias á Cereal, jeneral romano. El carácter belicoso y soberbio de aquellos naturales puso á los emperadores en precision de mantener en las riberas del Rhin guarniciones muy grandes. Despues que se vieron envueltos en las disensiones del imperio, los bátavos cayeron bajo el dominio de Carlo Magno y sus sucesores; y habiéndose estinguido esta familia esperaban aquellas provincias un gobierno estable; pero sufrieron muchas revoluciones interiores. Varias veces se separaron y estuvieron independientes unas de otras, y en otros tiempos formaron un solo estado sujeto á una cabeza, ó se distribuyeron en ducados y condados. La Frisia fué reino, la Güeldres y Bravante ducado, Holanda y Flandes condado. Los obispos de Utrech y algunos otros vecinos, fueron soberanos que muchas veces manejaron mas la espada que el báculo pastoral.

Todos los príncipes del pais reclamaban frecuentemente en sus rivalidades la intervencion de los franceses; pero estos miraban aquellas provincias con cierto sentimiento, porque habian estado antes sujetas á su dominio. Trataban á aquellos naturales como vasallos, les ecsijian tributos, y les permitian estender ó les obligaban á limitar sus pretensiones segun las circunstancias. En la historia se mencionan dos memorables batallas ganadas por Felipe y Cárlos el Hermoso contra los flamencos. Estos pueblos por su

situacion tomaron partido en las disensiones de la Inglaterra y de la Francia.

El azote de la guerra tan destructor por todas las demas partes, no pudo impedir que la Flandes floreciese, pues estaba poblada prodijiosamente, y cubierta de ciudades opulentas respecto á su estension. Era célebre por su industria y comercio, cuando emancipándose de la primera casa de Borgoña, descendiente del rey Roberto, que ya se habia estinguido, cayó en la segunda, cuya cabeza fué Felipe, hijo del rey Juan, lo que sucedió á principios del siglo XV. Estos príncipes gobernaron con suavidad guardando atenciones con la nobleza y respetando los privilejios de los pueblos; así vivieron enmedio de ellos con ostentacion, sin gravarlos con impuestos ni contribuciones. Aunque la Flandes habia sostenido su esplendor sin mezclarse en convulsiones, tuvo algunas veces que entrar contra su gusto en los torbellinos de intrigas y guerras de los primeros duques, y sin embargo se vió en aquel tiempo que la variedad de las manufacturas, la industria, la elegancia de las obras en oro, plata y lana que de allí salieron, avasallaron el lujo del comercio de otros paises, y amontonaron en el suyo riquezas considerables.

Por el matrimonio del emperador Macsimiliano con María de Borgoña, heredera de Cárlos el Temerario, adquirió la casa de Austria estas opulentas provincias el año 1348.

Esta princesa fué madre de Felipe el Hermoso, quien por su matrimonio con doña Juana, princesa de Castilla, adquirió la corona: por su muerte recayeron todos sus estados en Cárlos V, su hijo. Cuando se presentó Cárlos reclamaron su independencia muchas provincias de las que forman la Holanda; pero el poder de este príncipe, con su política y recursos, los obligó inmediatamente á volver á la obediencia. Felipe II, por renuncia de su padre Cárlos V, recibió la Flandes, y creyó que habiendo dado aquellos pueblos algunos disgustos á su padre, y considerándolos fáciles de sublevarse á pesar de ser asustadizos; en lugar de buscar medios de ganarlos con la suavidad, tomó el partido de hacerles mas pesado el yugo de su gobierno. Los flamencos, viéndose tratados con aspereza y recibidos siempre con dureza y gravedad, se penetraron de que Felipe no los

amaba, y desconfiaron de tal modo de este rey y de todas sus acciones, que tenian por sospechoso todo cuanto hacia. Lo observaban de contínuo como á un enemigo, y estas causas de ambas partes pueden considerarse como el principio de la revolucion que quitó al imperio de la casa de Austria las provincias unidas. Las herejías de Lutero y Calvino se introdujeron entre los flamencos por las relaciones que habia tenido con la Alemania y la Francia. Cárlos V hizo publicar edictos muy rigorosos contra los sectarios de las nuevas herejías en todos sus dominios, y tambien quiso hacerlos ejecutar en Flandes. Habia puesto el rey por gobernadora de los Paises Bajos á su hermana Margarita, reina de Hungría; esta, con anuencia de su hermano, suavizó la severidad de aquellas órdenes; pero Felipe II, su sobrino, viéndose dueño de aquellas provincias fué inflecsible, estableciendo allí la Inquisicion para que esta celase sobre los reformados y detuviese sus progresos. Resolvió partir á España por haber determinado fijar en ella su residencia, y dejó nombrada gobernadora de los Paises Bajos á su hermana natural María, duquesa de Parma, pero con sumision á las órdenes del cardenal de Grandvela, que estaba en el secreto del rey.

Sublevacion de varias provincias. — Este ministro empleó sus primeros cuidados en establecer el tribunal de la Inquisicion: los flamencos no pudieron ver estos preparativos sin espresar su horror. La gobernadora, asustada de los movimientos que se manifestaban, lo comunicó á su hermano diciendo que corria peligro de una sublevacion jeneral, y el rey la respondió que queria mejor no tener vasallos que reinar sobre herejes; sin embargo, llamó al cardenal, y por mediacion del conde de Egmond, señor flamenco, muy estimado y respetado, y á quien habia enviado la duquesa á España para que manifestase lo que deseaba el pueblo, suavizó los edictos. Pero el terrible tribunal, á la sombra de la finjida mitigacion de la ley, continuaba en sus ejecuciones. El pueblo conoció el engaño: los habitantes de muchas ciudades se sublevaron y violentando las cárceles arrancaron á las víctimas de las manos de sus verdugos.

En 1560 se formó una confederacion, la cual se obstinó y obligó á no consentir jamás aquel

tribunal en ninguna de las formas que quisiesen darle, bien fuese por via de denuncias, de visitas domiciliarias, de prisiones clandestinas ó por actos públicos. Firmaron esta obligacion todos los protestantes y muchísimos de los católicos, ciudadanos, nobles, comerciantes y artesanos, y aun habitantes de los campos; enviando al mismo tiempo diputados á Madrid. Como Felipe II no estaba preparado, escuchó las representaciones benignamente; pero al mismo tiempo disponia un gran ejército de los mejores soldados alemanes, italianos y españoles con una oficialidad esperimentada, bajo el mando del duque de Alba. Este jeneral, cuyo carácter era altivo y cruel, esparció el terror y espanto por todos aquellos paises.

Tirania del duque de Alba. — Su llegada fué á principios de 1567: manifestó sus órdenes, y viendo la gobernadora que solo la dejaban una sombra de autoridad muy precaria, se retiró. El duque se apoderó de todas las fortalezas: concedió un poder sin límites á la Inquisicion: formó un consejo de doce individuos encargados del conocimiento sobre los últimos alborotos, y de castigar con rigor á los que resultasen sospechosos en punto de relijion. Llamaron á este cuerpo *el tribunal de la sangre*. Se trató como traidores á todos cuantos habian pedido la mitigacion de los edictos. Fueron castigados como herejes todos los majistrados que aun por la fuerza habian tolerado las reuniones de los protestantes. Bajo la cuchilla del cruel duque de Alba cayeron la cabeza del conde de Egmond y la del de Horn, sin otro delito que el de haberse compadecido de la miseria de los pueblos, sin haberse mezclado en sublevacion alguna; pero estos personajes eran temidos, y por lo mismo para que sirviesen de escarmiento fallecieron en un cadalso. El gobernador citó ante su tribunal á varios de los principales señores flamencos, pero estos huyeron para evitar sus pesquisas.

Guerras de Flandes. — Felipe de Nassau, príncipe de Oranje, que era uno de ellos y de los mas distinguidos, se fugó á Alemania, en donde levantó tropas por su crédito, con las cuales en 1568 entró en Flandes por muchos lados, llevando el objeto de dividir las fuerzas españolas; y aunque consiguieron algunos sucesos favorables que les pro-

metian seguridad á aquellas jentes, reunió el duque de Alba las suyas en un solo cuerpo, con el cual derrotó á las del príncipe de Oranje sin dar cuartel á ninguno: este príncipe huyó casi solo en una barca. De los dispersos del ejército formó otro, y con él principió á inquietar al jeneral español confiado en que tenia á su favor el afecto de sus compatriotas, el conocimiento de aquellos paises, y la certeza de que los soldados le servirian fieles en los ataques y le proterjerian en las retiradas: efectivamente todo salió bien á Nassau en este jénero de guerra; pero la falta de dinero le obligó á despedir los soldados. Al mismo tiempo hacia una guerra igual en Francia el almirante Coligni, y decia: «Un ejército es un mónstruo que se forma por el vientre.» Dió por consejo pues al príncipe de Oranje que practicase este principio; y con efecto algunas circunstancias felices le proporcionaron los medios.

Los primeros que tumultuariamente manifestaron sus quejas á la gobernadora se presentaron mal vestidos, por lo cual los de la corte los llamaron *mendigos*; pero ellos no se resintieron de este nombre, antes bien quisieron honrarse con él, tomando por divisa una cucharita de palo que llevaban al pecho. El duque de Alba prohibió esta señal de union, y principió á perseguir á los que se empeñaban en llevarla. Muchos se vieron precisados á abandonar el pais para evitar la crueldad, y los mas pobres y desesperados se fueron á los bosques, en donde se acostumbraron á vivir de rapiñas. Con motivo de haber dado el príncipe de Oranje el primer ataque, se le reunieron todos los que estaban en sus retiros; y como conocian los desfiladeros y los vados de aquellas lagunas, causaron increible daño á los españoles. Construyeron barcas, y saliendo de los canales en donde estaban ocultos, emprendieron contra las embarcaciones enemigas, y apresaron muchas, tanto al tiempo de desembarcar como en alta mar, adonde avanzaban con atrevimiento. Con esta clase de piratería juntaron un rico botin, y el príncipe de Oranje les dió un comandante que los instruyese, por consejo de Coligni. Con las sumas que esta especie de piratas le prestó, satisfizo las demas tropas, y asi puede decirse que los mendigos fueron casi los fundadores de la república de Holanda.

Tambien puede asegurarse que el duque de Alba fué causa de la libertad de los holandeses, pues parece que formó empeño en usar de todos los medios que estuvieron á su alcance para instigarlos á sacudir el yugo español. A todos los que cojia prisioneros quitaba la vida con acero, agua ó fuego, añadiendo á estos desastres el orgullo de triunfar á la presencia de los infelices, víctimas de su crueldad. En Amberes construyó una ciudadela, y mandó erijir una estátua suya en ademan de pisar las figuras, que representaban, en una postura humilde, á los majistrados del pueblo. Añadió á estos emblemas las tristes realidades, gravando á los flamencos con contribuciones á pesar de los muchos recursos que hicieron los estados; pero se las pagaban mal, y sucedia lo contrario con las que pedia el príncipe de Oranje por medio de sus ajentes secretos; pues como estas eran voluntarias, se recaudaban con facilidad y contribuian con abundancia.

Confederacion de las siete provincias. — Estas contribuciones subrepticias no tardaron en tomar una forma legal; porque los estados, en lugar de reunirse en la Haya como lo habia mandado el duque, se congregaron, á su pesar, en Dordect, en donde formaron reglamentos de hacienda y disciplina. El príncipe de Oranje fué declarado jeneral de la confederacion: se determinó que no se hiciese cosa de importancia sin su consentimiento, pero que el príncipe no pudiese hacer la paz con el rey ni con sus gobernadores sin permiso espreso de los estados; y finalmente se asignaron fondos para sostener el ejército, obligándose cada provincia á contribuir segun sus fuerzas. En el año de 1571 se formó una especie de demarcacion de los estados que quedaron sujetos á la monarquía española y los que se separaron. Principiaban estos desde la Zelanda, y se estendian hasta la Güeldres inclusive, prolongándose por el Ems hasta la Ostfrisia, que es lo que con otros aumentos por la parte de Lieja se comprende en las siete provincias unidas que se llaman los Estados jenerales.

La república no adquirió de una vez por este repartimento su consistencia, pues de Bruselas, donde habia empezado la libertad, avanzó ó retrogradó, segun las ocurrencias, hasta que invariablemente se fijó en las provincias que actualmente ha-

bita. Sus pasos han sido sangrientos, y los holandeses han padecido convulsiones dolorosas antes de llegar al estado en que al presente se encuentran: anduvieron vacilantes algun tiempo, pues tan pronto se gobernaban por sí mismos como se sujetaban al yugo español: despues sacudieron este y obedecieron á príncipes estranjeros hasta que la circunspeccion de sus provincias, la policía de las ciudades independientes entre sí, la necesidad de socorrerse y ayudarse, las fué llevando á la union federativa.

Requesens remplaza al duque de Alba. — Convencida la corte de España de que las crueldades del duque de Alba solo habian conseguido ulcerar los corazones y ecsasperar los espíritus, le llamó con todas las apariencias de desgracia, y en su lugar nombró á don Juan Luis de Requesens. Este nuevo gobernador derribó la estátua de la ciudadela de Amberes, como monumento de la insolencia y orgullo del duque; se mostró popular, procurando sosegar á los descontentos con una amnistía jeneral; pero como era condicional y limitada, no produjo efecto alguno. No se incluia en ella al príncipe de Oranje, y este continuó sus operaciones militares, ya prósperas, ya adversas, cuyas alternativas produjeron lo que se llamó *la paz de Gante*: esta fué una confederacion de todas aquellas provincias para arrojar á los soldados estranjeros, restablecer la antigua forma de gobierno en la junta de los estados, sujetar los negocios de relijion al ecsamen y á las leyes de cada provincia, y reunir perpétuamente en los intereses comunes las quince provincias de Flandes á la Holanda y la Zelanda, proclamando al príncipe de Oranje por su gobernador.

Don Juan de Austria remplaza a Requesens. — Para mantener estas determinaciones, que no serian agradables al rey de España, solicitaron los flamencos el ausilio y proteccion de Isabel, reina de Inglaterra. Don Juan de Austria, que en 1576 sucedió á Requesens, tuvo por mas prudente poner la paz de Gante bajo la autoridad del rey de España, que bajo la garantía de una potencia estranjera, y la firmó con el nombre de *edicto perpétuo*, empezando su cumplimiento con licenciar las tropas españolas.

Algunos han sospechado que la intencion de este príncipe

era hacerse grato á los flamencos con esta condescendencia, y con el objeto de llegar á ser soberano de Flandes; pero las medidas no se tomaron bien, pues las gracias concedidas á los españoles que formaban su corte dieron recelos á los flamencos; por otra parte la blandura en la ejecucion de algunas órdenes rijidas causó sospechas á la corte de España, y se dice que murió envenenado.

Cierto historiador pintó á la Holanda en aquella época como una novia rica, cuyo enlace deseaban muchos rivales. El príncipe de Oranje, mas diestro que los otros ofrecia este matrimonio á los demas príncipes, pero le reservaba para sí. Creyóse que habian contribuido mucho sus malignas observaciones para que notasen los defectos que separaron de don Juan de Austria los corazones de los holandeses. El príncipe de Oranje, libre ya de este pretendiente, se lo propuso al archiduque Matías, hijo del emperador, y no habiéndole hallado dócil ni agradecido le hizo despedir.

Mientras que la soberanía de Flandes era un cebo que atraia protectores al príncipe, los diputados de Holanda, Utrech, Frisia, Zelanda, Groninga, Overissel y Güeldres se juntaron en Utrecht con motivo de infracciones contra la paz de Gante, y se aliaron con tales condiciones que hacian indisoluble su lazo. En el año de 1581, declararon á Felipe II, rey de España, depuesto de la soberanía de los Paises Bajos, y se la dieron por consejo del príncipe de Oranje á Francisco, duque de Alenzon, hermano de Enrique III, rey de Francia. En 1582 le reconocieron solemnemente por duque de Bravante. Ningun hombre dió esperanzas mas lisonjeras: recibiéronle los flamencos con mucho entusiasmo: la reina Isabel de Inglaterra le envió socorros, y no solamente le lisonjeó con esperanzas de conseguir su mano, sino que le dió algunas prendas.

Alejandro Farnesio, gobernador de los Paises Bajos.— La guerra se hacia al mismo tiempo con fortuna varia; pero á haberse podido restituir á Felipe II la soberanía de aquellas provincias, ninguno lo habria conseguido mejor que Alejandro Farnesio, duque de Parma, sucesor de don Juan de Austria en el gobierno, pues á la opinion de un gran jeneral juntaba la capacidad de un buen estadista, la afabilidad, benigni-

dad y amor á la justicia. Estas propiedades ayudaron á mantener bajo el dominio español las demas provincias; pero sus aciertos bien sostenidos por muchos años, apenas pudieron causar efecto alguno en las siete provincias unidas.

Disensiones entre el príncipe de Oranje y el duque de Alenzon. — Hubo ocasiones en que Farnesio creyó que la discordia de los aliados le podria dar lo que no conseguia con las armas. Se introdujo entre ellos por sí misma, ó la formaron con malicia los partidarios de España, tomando por medio las contribuciones que cada provincia tenia que entregar en la tesorería de la confederacion. Habiéndose interesado el príncipe de Oranje, volvieron á la buena intelijencia, en atencion á los buenos servicios y respeto que se merecia; pero rota la paz entre el príncipe y el duque de Alenzon, que lo era tambien de Bravante, jamás pudo restablecerse. Al francés le habian sujerido contra el flamenco muchos recelos, y no solamente dejó de seguir los consejos del príncipe de Oranje, sino que se atrevió á ciertas empresas sin su concurrencia, y contra sus intenciones espresas. Enrique III, hermano de Alenzon, la reina Isabel y los demas interesados en disminuir el poder español y en fomentar la libertad de Flandes, procuraron avenirlos, mas fueron inútiles sus dilijencias.

El duque de Alenzon deseando salir, como él decia, de la tutela del príncipe de Oranje, intentó apoderarse á viva fuerza de las ciudades principales; pero los paisanos, estimulados por Guillermo, tomaron las armas, y arrojaron ó mataron las guarniciones francesas. Con este motivo alcanzaron las degracias al duque de Bravante, que volvió á Francia lleno de vergüenza, y murió en el año de 1583. Se creyó que el príncipe de Oranje, muy distante de sentir la impericia de este príncipe, le habia estimulado á sus desaciertos para sucederle en el goce y potestad del ducado de Bravante: acaso habria conseguido no solo el título sino la realidad, cuando menos respecto de las siete provincias; pero un asesino abrevió sus dias con el acero en el año 1584.

Federico Guillermo bajó al sepulcro llevando la estimacion y el sentimiento de los pueblos de la confederacion. Habia sido reconocido por statuder de Ho-

landa y de Zelanda, cuya dignidad, que hasta entonces se limitaba á la autoridad civil, se estendió para él á la comandancia jeneral de los ejércitos de mar y tierra. Dejó tres hijos, Felipe Guillermo, Mauricio, y Federico Enrique. El primojénito estaba prisionero en España, y aunque Mauricio, que era el segundo, no tenia mas que diezioeho años, le confirieron los estados el título del padre; pero aunque él manifestaba grandes esperanzas, como su edad no permitia contar con sus talentos, la confederacion ofreció la soberanía á la reina Isabel, y aunque esta no la admitió, á solicitud de los estados nombró un gobernador que tomase el timon de los negocios hasta que pudiese gobernarlos Mauricio por sí mismo. El elejido fué el conde de Leicester, que se decia era su favorito, y efectivamente procedia como hombre que se hallaba bien asegurado en su destino, dando resoluciones de una autoridad arbitraria, que le toleraron solamente por atencion á la reina. Habiéndole llamado esta recayó el peso de la administracion sobre el jóven Mauricio.

Mauricio. — (1587) La capacidad que manifestó este le mereció la confianza, y las circunstancias felices le pusiéron en estado de hacer frente á los españoles. Las operaciones del duque de Parma, que acaso no habria podido resistir Mauricio, se inutilizaron, porque Farnesio recibió órden de ir á París á levantar el sitio que estrechaba mucho Enrique IV. Mauricio se aprovechó de esta ausencia, apoderándose en ella de muchas ciudades importantes. Volvió Farnesio, y aun hizo una gloriosa campaña; pero habiendo contraido ciertas enfermedades con las fatigas de la espedicion á Francia, se vió obligado á renunciar el mando dejando los Paises Bajos, en los que habia merecido la reputacion de prudente administrador y jeneral consumado.

Felipe II, esperando que un príncipe aleman seria mas grato á los flamencos que un italiano ó español, envió despues al archiduque Ernesto, su primo; pero este no pudo conseguir que le estimasen, y se retiró en el año de 1595.

La corte de España le dió por sucesor, aunque solo como interino, al conde de Mansfeld. Felipe II habia concebido un sistema con el que esperaba sosegar la Flandes, y conseguir el

mejor écsito. Este plan era separar de la corona de España la de los Paises Bajos, y darlos en dote á su hija la infanta Isabel, á quien pensaba casar con el archiduque Alberto su pariente; asi que, de antemano envió á este príncipe para que gobernase las provincias que le destinaba. Felipe II se lisonjeaba con que la calidad del nacimiento y los modales de Alberto, de orijen aleman, el afable carácter de Isabel, y la presencia de los esposos, contribuirian mejor para vencer la terquedad de sus vasallos, que el rigor que habia adoptado al principio. Efectivamente, fué este el medio de evitar que las diez provincias se uniesen con las otras siete, y que se conservasen para la casa de Austria.

En el año de 1596 se celebró el casamiento, y Alberto continuó la guerra contra las siete provincias, cuyas tropas mandaba Mauricio con bastante valor é intelijencia. Se dieron muchos combates sangrientos: fueron tomadas y saqueadas las ciudades: las campiñas esperimentaron los horrores de la guerra y una cruel asolacion: aun los pueblos reformados, en los cuales principiaba á enfriarse el entusiasmo, suspiraban por la paz, cuyo deseo hacia escuchar proposiciones, y tener parlamentos enmedio de las hostilidades. Finalmente, Alberto y su esposa, contentos con las diez provincias, juzgaron que no les tenia cuenta fatigarse mas ni privarse de las delicias de una vida tranquila, obstinándose en volver al yugo á unos pueblos que habian jurado sacudirle ó morir. Los esposos resolvieron tratar con los holandeses como con un pueblo libre, cuya condicion era la mas importante, y casi la única que pedian. Alberto concertó con ellos una tregua de doce años en el de 1609 á pesar del dictamen contrario de muchos señores flamencos, que sentian verse privados de las ventajas y destinos que les proporcionaba la guerra. Mauricio concebia tambien grandes dificultades, porque temia que con la paz menguase su poder; pero Barnevelt, gran pensionario de Holanda, lo allanó todo, y logró que los estados firmasen la tregua.

El statuder no perdonó al pensionario el ascendiente que habia adquirido en esta negociacion. Sospechaba tambien por otra parte que Barnevelt era enemigo de la casa de Oranje; y como la dignidad de pensiona-

rio, que es como un primer ministro de los estados, le daba tanto poder, conocia que tenia los medios suficientes para oponerse al engrandecimiento de su casa. Probó el medio de ganarle, pero no habiéndolo conseguido resolvió perderle, y las disputas en punto de relijion favorecieron su proyecto.

Vivia en Leyden un preceptor llamado Arminio, que fué juntando discípulos de opiniones audaces, en las cuales se descartaba de los misterios de la relijion cristiana, aprocsimándola mucho á un puro deismo. Otro profesor llamado Gomar se declaró contra él, y de estos dos antagonistas se derivaron los nombres de gomaritas y arminianos. Entre los sectarios de Arminio se contaban muchos literatos de Holanda y de Alemania; y Gomar, afecto á la doctrina de Calvino, contaba con casi todo el pueblo, por cuya razon los mas numerosos eran los gomaritas. Por esta causa, y porque el gran pensionario se manifestaba arminiano, el gran statuder se declaró gomarita. Estos intereses opuestos elevaron las disputas escolásticas á la clase de facciones y partidos. Alarmaron al pueblo, y aunque en nada se parece al catolicismo la secta de los arminianos, difundieron la voz de que estaban unidos con los jesuitas, y que obraban de concierto para sujetar la Holanda á la casa de Austria. Como Barnevelt manifestaba gran celo por la conclusion de la tregua, contribuia esto á hacer verosímil la calumnia. Mauricio aparentó que se hallaba convencido del peligro de la república: hizo obrar á sus partidarios; estos sublevaron al pueblo contra Barnevelt, y el gran pensionario fué acusado ante los estados, cuyo órgano solia ser él: acusósele de impiedad, como á Sócrates, y tuvo la misma suerte, sufriendo la muerte con la propia constancia que aquel filósofo.

Semejante homicidio político imprimió una mancha en la vida de Mauricio, el cual por otra parte es recomendable por sus eminentes prendas. Se le tiene por el mayor estadista y el mejor guerrero de su siglo: gustaba mucho de las bellas artes, y era escelente en las matemáticas y en el arte de la fortificacion, siendo su campo la escuela de los oficiales que aspiraban á distinguirse. Dijo él mismo que algunas veces obscureció su mérito por la ambicion; pero nunca le ocultó del todo, y cual una

nube que se pone delante del sol, templaba, mas no borraba, el resplandor de su gloria.

ENRIQUE. — El príncipe Enrique sucedió á su hermano en todos sus títulos y empleos. En su tiempo tomó la potencia de Holanda un gran vuelo, dándose á conocer en el mundo político. De mercenaria de la Francia llegó á ser ausiliar suya. Las fuerzas con que contaba por fuera, le venian de sus hazañas marítimas. Hemos visto que principiaron por la piratería en sus mismas costas; pero las ricas presas que despues consiguieron en el Asia contra los portugueses y españoles, les proveyeron de todo lo necesario para empresas grandes. Los holandeses se presentaron como conquistadores en aquellos mares lejanos, apoderándose de los mas ventajosos establecimientos. Si no se hicieron dueños de todo el comercio que tenian sus enemigos en aquellos opulentos paises, se fortificaron en ellos de tal modo que todos pronosticaban la preponderancia que tendrian en adelante. Con efecto, su grandeza la hicieron esclusiva, pues se apoderaron de las islas que producen las especerías, cuyo tráfico han convertido despues en monopolio. Mucho contribuyó á esta felicidad el gobierno moderado y prudente del príncipe Enrique, de cuya benignidad se resintieron los mismos arminios; pues siendo estos una secta que debió mirar como enemiga, la contuvo, sin perseguirla. Esta ha subsistido siempre como un partido contrario á la casa de Oranje, y acaso ha sido políticamente útil á la república una faccion cuyos recelos tenia abiertos los ojos contínuamente á los holandeses sobre los pasos que dan todos los que pudieran atentar á la libertad del pais.

El príncipe Enrique señaló su statuderato con rasgos muy brillantes, pues hizo que la Francia y la Inglaterra deseasen la alianza de Holanda: consolidó la que hizo con la Suecia: en los mares dominó por los talentos del célebre almirante Tromp, y por tierra con los suyos propios. En los últimos años de su vida se fué debilitando su salud de un modo pasmoso, y lo que mas le honra es que esta debilidad le provino de la contínua actividad con que velaba en favor de los intereses de la república. Aun le tributan otro elogio no menos notable, cual es el de aborrecer toda impostura, estando ademas separado de la

intriga, que comunmente se critica en los hombres de estado, y no por esto dejan de tenerle por un consumado político. Amaba mucho las virtudes morales, protejia las ciencias, recompensaba el mérito, sostenia la buena armonia entre las provincias, y daba á los soldados ejemplos de valor y de paciencia: últimamente, cumplia al mismo tiempo con las obligaciones de majistrado, de jeneral, de patriota, de amigo, y de padre de familias; mas es preciso confesar que este retrato no ofrece semejanza en los últimos años de su vida, porque las enfermedades agudas trocaron su humor y alteraron su carácter, aunque segun el sentir de los historiadores, el respeto debido á la memoria de un hombre tan grande nos obliga á correr un velo sobre sus defectos, que menos fueron suyos que de la humana debilidad.

GUILLERMO II. — (1647) Su hijo Guillermo le reemplazó dignamente, pues mostraba grandes cualidades. Su padre le habia casado con la hija de Cárlos I, rey de Inglaterra, y acaso fué esta alianza la que le infundió deseos ambiciosos y peligrosos en una república, bien que aun no se ha probado el hecho; pero se afirma que sus intenciones fueron muy contrarias á la libertad de la patria, y que con la muerte trájica de su suegro, y por haber él fallecido de viruelas á los veinticuatro años de edad, se desbarataron sus proyectos.

Hallábase la princesa de Inglaterra entre penas y sentimientos por haber muerto su padre en un cadalso, por las desgracias de su familia, y por la pérdida de su esposo: ocho dias despues parió un hijo á quien puso por nombre Guillermo Enrique. Con este nacimiento hubo una alegría jeneral, y aunque podria dar algun recelo de que se enjendrase en el niño la ambicion que se sospechaba en el padre, no por eso dejó de ser mucho el contento de tener un príncipe en quien se prometian la continuacion de la dinastía de los fundadores de la república. Los estados manifestaron al niño tan tierna aficion, que le dieron el título de statuder, y cuantas dignidades eran compatibles á su edad, bajo la tutela de su madre ayudada de un consejo de rejencia.

GUILLERMO III. — (1650) No tuvo parte Guillermo en lo que sucedió durante su juventud; pero obstinado Cromwel en pri-

var de todo ausilio á la desdichada familia de Stuard, ecsijió imperiosamente que se le quitase el título de statuder al nieto de Cárlos, y los holandeses lo hicieron así obligándose tambien á no conferírsele jamás. Sin embargo de esta condescendencia, el protector de Inglaterra se descontentó con la Holanda sobre los honores del pabellon y algunos negocios del comercio. Cromwel necesitaba distraer al pueblo para que no atendiese á su réjimen de gobierno, y creyó que una guerra de interés y de honor lisonjearia el orgullo y codicia de su nacion, y daria tal lustre á su administracion que ninguno reflecsionaria sobre sus defectos; y á la verdad no se engañó. Por entonces se vió á los dos almirantes holandeses Tromp y Ruiter, balancear el poder de los ingleses con inferiores fuerzas. Las dos naciones hicieron la paz como rivales que se aprecian, aunque con alguna ventaja en favor de la Inglaterra.

La destitucion del statuder, resuelta por Cromwel, habia agradado á la clase de republicanos mas ecsaltados. Estos decian que era una laguna en las solicitudes de la casa de Oranje, cuya interrupcion podria ser muy útil á la república segun se figuraban, creyendo muy importante sostener esta suspension. Por el contrario, Guillermo, luego que llegó á la edad de veinte años, acompañado de toda la ambicion de su padre, ardia en deseos de obtener el título de statuder y las demas dignidades que habian condecorado á sus mayores. Hizo por ganar al pueblo y lo logró en efecto; pero como su tio Guillermo I se halló cortado en sus ambiciosos proyectos por el gran pensionario Barnevelt, asi tambien Guillermo III se vió precisado á vencer los estorbos que le oponian los dos hermanos Juan y Cornelio de Wit, de los cuales se desembarazó casi por el mismo estilo que su tio se deshizo de Barnevelt. Luis XIV acababa de declarar la guerra á la Holanda, y avanzaba rápidamente en su conquista. Corrió la voz de que sus victorias provenian de la intelijencia con los dos hermanos Wit, quienes le habian vendido la libertad de la patria, y se decia que no habia mas medio de salvar la república que el de conferir el gobierno á Guillermo con las mismas prerogativas de sus antepasados. Juan, uno de estos dos hermanos, era gran pensionario de Holanda, y á Cornelio le tra-

taban respetuosamente: viendo estos dos patriotas ilustrados el desenfreno del pueblo, temieron que en la fuerza de su celo en favor del príncipe nombrasen á Guillermo por defensor y señor de su libertad, y le diesen indiscretamente un poder de que podria abusar; por esto se negaron á firmar el acta en que se le restituia la dignidad de statuder y el mando de mar y tierra.

Los ajentes de Guillermo persuadieron al pueblo que si no querian firmar era por favorecer los progresos de Luis XIV. Con esta imputacion fué escesiva la ira del populacho; derribó las estátuas levantadas en honor de los Wit, que habian sido sus ídolos; saqueó sus casas, persiguió sus personas, y Juan, que habia renunciado el cargo de pensionario, fué acometido públicamente en una calle por algunos malvados que le dejaron por muerto.

Horrible asesinato de los hermanos Wit. — Un hombre muy despreciable del populacho acusó á Cornelio de haberle ofrecido una cantidad de consideracion por atentar á la vida del príncipe de Oranje. La acusacion era falsa; pero el pueblo se empeñó en que se oyese, y que al acusado se le condenase á muerte. Atemorizados los majistrados con aquellas amenazas, y pensando salvar la vida de Cornelio con otra clase de suplicio, le condenaron á tormento, al cual habia de seguirse la confiscacion de sus bienes y un destierro perpétuo. Juan se introdujo en la prision mientras atormentaban á su hermano: estuvo á su lado todo el tiempo que duró la tortura: le consolaba, enjugaba sus lágrimas, y le animaba en los tormentos. Estaba ya resuelto á seguirle en su destierro, pero enfurecido el pueblo porque dejaban con vida á los dos hermanos, rompió las puertas de la prision, se arrojó sobre ellos, los mató, y arrastró ignominiosamente sus cuerpos, haciendo una bárbara subasta de sus miembros.

Guillermo III sube al trono de Inglaterra. — Habiendo tratado Jacobo II, rey de Inglaterra, de revocar las leyes penales y del *test*, y hallando mucha resistencia en sus vasallos, recurrió á Guillermo III, su yerno, solicitando su cooperacion; pero este en vez de ceder á las instancias de su suegro, se declaró en favor de los ingleses protestantes, aumentó la armada holandesa, levantó nuevas tropas, y con ellas partió para

Inglaterra, desembarcando en Torbay el 5 de noviembre de 1688. No tardó en conmover toda la Inglaterra: cada dia se manifestaban mas los progresos de la conspiracion universal, y la defeccion del ejército inglés era jeneral. Jacobo abandonó el cetro y se refujió á Francia; y Guillermo consiguió que la *convencion* inglesa reunida en Wetsminster (1689), declarase el trono vacante y le confiriese á él la corona. Lo restante de la vida de este príncipe pertenece á la historia de Inglaterra.

GUILLERMO IV. — Muerto Guillermo III en 1702, le sucedió en la dignidad de statuder Guillermo IV, el cual supo aprovecharse de las circunstancias y la hizo hereditaria en la casa de Nassau en 1748, convirtiendo la república de las provincias unidas en una especie de monarquía mista. Murió en 1751.

GUILLERMO V. — Sucedióle Guillermo V, bajo cuyo gobierno se suscitó la guerra con los ingleses, porque estos con pretesto de la lucha que sostenian con los anglo-americanos, querian someter la marina holandesa á sus visitas: los holandeses no quisieron sufrir esta ignominia, y los ingleses les declararon la guerra (1781), la cual duró hasta la paz que ajustaron España y Francia con la Inglaterra en 1783: la Holanda cedió á la Inglaterra la posesion de Negapatnam en la India.

El príncipe de Oranje, Guillermo V, no se hallaba satisfecho con ser el primer ministro en un pais que queria gobernar absolutamente, y trató de alzarse con la soberanía. Esto fué causa de una revolucion (1787), sostenida por dos partidos, el de los republicanos en favor de los estados jenerales, y otro en favor de la casa de Oranje, que posia el statuderato. Este último se habia ganado el afecto del populacho que cada dia cometia mas escesos contra los republicanos, por lo cual se vieron precisados los estados jenerales á tomar algunas medidas para contenerlo, y aun llegaron á sorprender al statuder, el cual pidió ausilio á sus protectores los reyes de Prusia, Francia é Inglaterra; la Francia le prometió socorros que no envió; la Inglaterra, bajo el velo de la amistad, intrigaba y derramaba el dinero para desunir las provincias unidas, y la Prusia se mantenia á la espectativa; pero habiendo sido detenida en un viaje la esposa del príncipe de Oranje, herma-

na del rey de Prusia, envió este para vengarla de aquel ultraje un ejército de doce mil hombres á las órdenes del duque de Brunswick, que penetró en la Güeldres, y en solos siete meses ocupó las plazas fuertes sin hallar apenas resistencia. Los republicanos fueron desarmados; el populacho sustituyó á la bandera nacional las armas de la casa de Oranje; los nuevos estados jenerales anularon las actas de los anteriores, y el statuder, aunque bajo este modesto título, quedó como un verdadero soberano, conservando sin embargo el vano nombre de gobierno republicano.

Guerra con los austriacos. — El emperador José II, que por este tiempo heredó los estados de María Teresa, quiso unir las provincias á su imperio, principiando por reformas civiles y relijiosas que disgustaron mucho al pueblo. Aumentó las tropas en Holanda, y encargó la ejecucion de sus planes á su ministro Traumansdorff y al jeneral Dalton. La estincion de la universidad de Lovaina, la disolucion de los estados jenerales y la audácia de los soldados austriacos causaron tal indignacion en el pueblo, que este acudió por todas partes á las armas, y resolvió arrojar á los austriacos de la república. Un abogado de Bruselas, llamado Van-der-Noot, fué el principal caudillo de la revolucion: sus proclamas, los esfuerzos del clero y el entusiasmo del jeneral Van-der-Mersch, hicieron que en pocos dias fuese jeneral el levantamiento. Los austriacos fueron batidos por todas partes; y arrojados de las plazas que ocupaban, tuvieron que refujiarse á Luxemburgo.

Los holandeses victoriosos no se contentaron con recobrar sus antiguos estados, sino que proclamaron absoluta independencia. Hallábase enfermo el emperador José II cuando recibió esta mala noticia, y envió al conde de Cobentzel para que negociase una transaccion con los sublevados; pero nada pudo conseguir de ellos. El emperador lleno de pesadumbre con tales pérdidas, murió en 1790, y le sucedió Leopoldo II, que fué mas político y suave. Aprovechándose este de las divisiones y partidos que habia en las provincias, en favor de los caudillos Van-der-Noot, Van-Eupen, y Van-der-Mersch, envió el ejército que tenia en Luxemburgo, compuesto de doce mil hombres, que poco despues au-

mentó hasta treinta mil. Prometió una amnistía jeneral á los insurreccionados si le reconocian antes del 21 de noviembre, y que restableceria la antigua constitucion con algunas modificaciones. Reunióse pues en la Haya un congreso de plenipotenciarios de Inglaterra, Prusia y Holanda; mas como los diputados belgas rehusasen algunas de las propuestas, Leopoldo apeló á la fuerza. El ejército austriaco, á las órdenes del jeneral Bender, pasó el Mosa el 22 de noviembre, y antes de terminar el año estaba sometida toda la Béljica. Las potencias mediadoras amenazaron á Leopoldo por haber quebrantado el tratado de Riechenbach; pero Leopoldo acalló sus querellas publicando un indulto jeneral y jurando restablecer y mantener los privilejios que tenian las provincias antes del reinado de José II su antecesor.

Esta reconquista duró poco tiempo á la casa de Austria, porque de resultas de la revolucion francesa, las potencias aliadas contra ella en 1791 acumularon sus tropas en los Paises Bajos. El ejército francés, al mando del jeneral Dumouriez, ocupó en pocas semanas la mayor parte de la Béljica, que lo recibió como á su libertador. El pago que recibieron los habitantes por tan buena acojida, fué que los proveedores trasportaron los cereales á Francia, dejando el pais sumido en la miseria, y los soldados cometieron todo jénero de escesos. Esta conducta de los franceses, escitó, como era natural, el descontento de los belgas, y tratando de aprovecharse de él Clairfait, jeneral de las tropas austriacas, se esforzó en reconquistar el pais que ocupaban los republicanos, á los cuales batió en varios encuentros: acobardado Dumouriez con tantos reveses, propuso villanamente á los austriacos un plan de ataque mútuo contra su patria. Los oficiales no quisieron acceder á esta infamia; los soldados se sublevaron, y el traidor Dumouriez tuvo que apelar á la fuga, refujiándose en el campamento enemigo.

La beljica incorporada a la francia. — En 1794 volvió á ser la Béljica francesa el teatro de la guerra: los austriacos tomaron varias ciudades; pero por último fueron vencidos por el jeneral francés Jourdan. Tambien en la Flandes austriaca se renovaron las escenas sangrientas, batiendo los franceses por

todas partes á los aliados; y terminada la conquista de la Béljica, quedó esta incorporada á la Francia.

Los belgas se mostraban contentos con sus conquistadores, porque era muy diferente á la anterior la política y disciplina que ahora observaban las tropas francesas. El statuder, aunque aun podia resistir, no quiso continuar una guerra que tantos males podia acarrear á su patria, y presentándose en la Haya renunció jenerosamente su autoridad en manos de los estados jenerales, y se embarcó para Inglaterra.

La Francia no trató entonces á la Holanda como pais vencido, sino como aliado, y negoció con esta república como de potencia á potencia, reconociendo su soberanía. Los ingleses hacian la guerra con ventaja por los mares: se apoderaron de las colonias holandesas del Cabo de Buena-Esperanza y Ceilan, y se hicieron dueños del comercio de especería de la Sonda y las Molucas, que tantos provechos habia reportado á la Holanda, la cual iba sumerjiéndose en la miseria, porque la deuda crecia sin cesar, y el comercio y la industria estaban paralizados. Por último, el tratado concluido en Luneville el 9 de febrero de 1801, entre el conde de Cobentzel por parte del emperador, y José Napoleon por la de la república francesa, aseguró á esta todas las adquisiciones hechas por el tratado de Campo Formio, y el reconocimiento de la república bátava.

Luis Napoleon, rey de Holanda. — En 1805, dividida esta república en ocho departamentos, fué confiada á un gran pensionado, encargado del poder ejecutivo; pero al año siguiente, Bonaparte erijió la Holanda en reino á favor de su hermano tercero Luis Napoleon. Los holandeses contemplaron pasivos la destruccion de su república, que ya habia perdido su antiguo poder y riqueza. El rey Luis, sensible á las desgracias de sus nuevos vasallos, calmó sus inquietudes y les prometió entera independencia; pero no pudiendo cumplirles esta promesa por la ambicion de su hermano, prefirió dejar el trono, á ser instrumento de la ruina del pueblo, cuya estimacion y reconocimiento fueron el premio de su noble proceder.

La holanda incorporada a la Francia. — Poco tiempo despues, habiéndose negado la Holanda á entrar en el bloqueo

continental, perdió su libertad, porque fué unida al inmenso imperio francés (1810), dividida en siete departamentos. Sus leyes fueron derogadas, la conscripcion arrebató su juventud, las aduanas cerraron los puertos, y todos los empleos y cargos de lucro recayeron en ajentes franceses.

Los paises bajos recobran su independencia. — Cuando la retirada de Rusia y la derrotas en Alemania principiaron á abatir el orgullo de Napoleon, los holandeses se reanimaron, concibiendo esperanzas de recobrar su independencia, y recibieron con júbilo á los ejércitos ingleses y suecos. En poco tiempo fueron espulsados de Holanda los franceses, y los recaudadores de los impuestos sufrieron en algunos puntos la venganza del pueblo oprimido con sus rapiñas.

Guillermo I, rey de los paises bajos. — Los holandeses tuvieron la satisfaccion de ver entre ellos al príncipe de Oranje, digno heredero del primer Guillermo que conquistó su libertad: los estados jenerales concedieron la soberanía á este príncipe, el cual conociendo los defectos de la antigua constitucion, tantas veces violada, dió una nueva tan honrosa para él como útil para sus pueblos, constituyéndose jefe de ciudadanos en goce de una libertad civil bien entendida, y padre de un pueblo que tiene parte en la formacion de las leyes por medio de sus representantes. Por el tratado de París de 30 de mayo de 1814, el resto de los Paises Bajos fué unido á la Holanda, y las potencias aliadas formaron de estos pueblos un reino para la casa de Oranje. Guillermo I tenia cuarenta y dos años cuando fué coronado con su esposa Federica Luisa, hermana del rey de Prusia.

Derrotas de los ejercitos de la coalicion. — Cuando Napoleon salió de la isla de Elva volvió á conmoverse toda la Europa: se renovó la coalicion, y numerosos ejércitos ocuparon nuevamente la Béljica: la campaña fué corta pero decisiva en favor de los aliados. El príncipe real de los Paises Bajos mandaba las tropas belgas y holandesas, aunque así estas como las hannoverianas é inglesas eran dirijidas por lord Wellington. El 16 de junio de 1815 el ejército francés atacó cerca de Fleurus á los prusianos mandados por el feld-mariscal Blucher, que formaba el ala izquierda, y aunque estos fueron

batidos, se retiraron en buen órden, dando tiempo á que las demas tropas ausiliares acudiesen desde Bruselas á contener al enemigo; pero al dia siguiente hubo una accion sangrienta entre el segundo ejército y el francés, en el sitio llamado los cuatro Brazos, camino de Namur, en la cual los holandeses sufrieron pérdidas considerables; su príncipe fué herido, y la division de Vellington se vió precisada á retirarse.

Batalla de waterloo. — El cuerpo de ejército que mandaba el príncipe de Oranje, compuesto de veinticinco mil belgas y holandeses, peleó con valor en la sangrienta y porfiada accion dada el dia 18 en Waterloo y en Mont-Saint-Jean, en la cual terminó el poder de Napoleon; pero costó bien cara á los aliados, porque perdieron mas de sesenta mil hombres, número mas considerable que el que perdió la Francia. A las tropas de los Paises Bajos se debió en gran parte esta victoria, pues en el momento en que el ardor de los franceses parecia prometerles un écsito feliz, un cuerpo belga se formó en cuadro y detuvo su marcha valerosamente; el príncipe de Oranje pasó cerca de este cuadro pocos momentos despues, y felicitó á los soldados, esclamando: «Todo lo habeis merecido.» La Holanda perdió casi una tercera parte de sus tropas en los dos dias memorables, por lo que su pérdida fué mayor, en proporcion, que la de los otros aliados, pero tambien fué la que mas inmediatamente recojió el fruto de la victoria, porque Guillermo I se halló asegurado en el trono, y el pais se vió libre de grandes ejércitos, que ya como aliados, ya como enemigos, devastaban el territorio y entorpecian la industria.

Luego que se restableció la paz europea, el gobierno de los Paises Bajos principió á figurar en los tratados y en las deliberaciones diplomáticas. Ajustó algunos convenios con el Austria y con la Prusia, y en 1816 hizo alianza con la España contra los estados berberiscos: la Holanda envió un contralmirante con seis fragatas, que partió con los ingleses la gloria de hacer respetar al dey de Arjel el pabellon de las naciones europeas, y de obligarle á abolir la esclavitud de los cristianos.

Como la ley fundamental de los Paises Bajos concedia igual proteccion á todos los cultos, los católicos se creyeron ofen-

didos, porque quedaron privados de la preponderancia que antes obtenian. Los obispos estaban quejosos por habérseles escluido de las asambleas provinciales, y habiendo sido desechadas las pretensiones que dirijieron al gobierno, trabajaron por conseguir algunas ventajas. El obispo de Gante fué mandado arrestar por el tribunal de Bruselas (1817), acusándosele de haber provocado la desobediencia al gobierno; pero el acusado se fugó y fué condenado en rebeldía. Estas y otras medidas enérjicas que tomó el gobierno de Guillermo I, apagaron las turbulencias relijiosas y calmaron las pasiones sin otro resultado.

Por este tiempo ocurrieron tambien en las colonias del archipiélago indiano algunos sucesos que llamaron la atencion del gabinete holandés. En Amboyna y otras islas vecinas estalló una revolucion, que fué reprimida luego que llegó el contralmirante Bruyskes y ajustició á los jefes de la insurreccion: al mismo tiempo publicó una amnistía, dispensó á los naturales de ciertos tributos, y asi volvieron los indios á entrar en su deber. En 1818 estallaron nuevas turbulencias en Chesibon de Jara, pero las tropas enviadas por el gobernador restablecieron prontamente la tranquilidad.

En el mismo año el gabinete de la Haya concluyó un tratado con la Gran Bretaña para la abolicion del comercio de negros en sus respectivos estados. Tambien en dicho año publicó el gobierno nederlandés la ley represiva de la libertad de imprenta, á consecuencia de las reclamaciones de los gobiernos estranjeros, con motivo de los escritos que se publicaban en los Paises Bajos contra el gabinete francés.

Desunion de los belgas y holandeses. — Los holandeses y los belgas no se llevaban muy bien, pues era dificil que se amalgamasen dos pueblos de distinto carácter; uno rico por su marina y comercio, todo lo sacrificaba á las especulaciones de ultramar; el otro dueño solo de su trabajo, todo lo queria someter á los intereses de la agricultura: discordes tambien en las creencias, el uno era tolerante, y el otro irreconciliable; hasta sus lenguas eran diferentes, y ambas estaban admitidas en las discusiones de las cámaras; y hasta el año de 1818 tambien eran corrientes en todos los actos de la administra-

cion pública. El rey Guillermo y los estados adoptaron algunas medidas para conciliar y unir á estos dos pueblos, pero no pudieron conseguirlo.

En la lejislatura de 1820 adoptaron las cámaras el nuevo código civil, notable por el restablecimiento del divorcio. El escesivo número de mendigos que habia en el pais, reclamaba medidas eficaces de un gobierno paternal. El jeneral Vander-Bosch presentó un plan, que fué apoyado por el hijo segundo del rey, y dió orijen á la sociedad de beneficencia de los paises meridionales. Esta sociedad ha levantado casas de labranza y de represion, consiguiendo de este modo evitar el doloroso espectáculo que ofrecen los pordioseros, hacerlos útiles al estado, y reducir á cultivo muchos campos estériles é inhabitados. Algunos que no tenian cama ni hogar, han logrado establecerse con casitas, tierras y ganados; primero como arrendatarios, y despues como propietarios verdaderos. Tal es el benéfico establecimiento de la colonia libre de Wortel y de la de represion, cuya sociedad cuenta mas de quince mil individuos.

Pero mientras los holandeses daban en su pais estas muestras de filantropía, una espedicion de sus colonias de la India consiguió apoderarse de varios estados independientes de la isla de Borneo, tan acredores como los mendigos á que se respetase en ellos el derecho natural y de jentes; pero como tenian riquezas de que ser despojados, por eso fueron sometidos.

Revolucion en Béljica. — Ningun suceso notable ofrece la historia de los Paises Bajos desde esta época hasta el año de 1830, en que se desmembró este reino, separándose la Béljica de la Holanda, y formando dos reinos independientes. Ya hemos dicho que no podian amalgamarse dos pueblos de costumbres tan diversas como los holandeses y los belgas; ademas un rey protestante, lo mismo que su ministerio, debia ser bien pronto un objeto de odio para el partido católico ultramontano de la Béljica. El alto clero, bajo la apariencia de un grande liberalismo, hizo los mayores esfuerzos para apoderarse de la instruccion, que hubiera hecho pasar en seguida y sin dificultad á manos de los jesuitas. Esto dió lugar á que los holandeses manifestasen su descontento contra Van-Maazem, ministro de justicia y de la policía: los bel-

gas tambien creian que los holandeses eran preferidos á ellos, y los ánimos estaban bastante ajitados. Por último la tempestad revolucionaria, largo tiempo comprimida, estalló en Bruselas en la noche del 25 de agosto, despues de una representacion de la *Muda de Portici*; cuya ópera ha formado época por esta razon en aquel pais, pues la revolucion se propagó bien pronto á Lieja, Gante, Amberes y otras ciudades. El 3 de setiembre se manifestó abiertamente el deseo de una separacion total de la Holanda. Formóse un gobierno provisional, pero el pueblo enfurecido no tardó en mostrarse mas fuerte que los que querian contenerle. La guardia nacional, formada pecipitadamente, marchó, bajo las órdenes de don Juan de Halen, al encuentro de las tropas que el príncipe Federico, hijo segundo del rey Guillermo, conducia hácia Bruselas para restablecer el órden. La guardia nacional fué poco afortunada en el campo; pero en la ciudad el combate fué encarnizado; allí al abrigo de las barricadas se peleaba con furor, y se disputaba el terreno palmo á palmo, de modo que el príncipe se vió obligado á bombardear la ciudad baja. Entonces las tropas belgas se pusieron de parte del pueblo: Federico tuvo que abandonar á Bruselas, y poco tiempo despues toda la Béljica, escepto la ciudadela de Amberes que estaba bien defendida por el jeneral Chassé.

La beljica se separa de la holanda. — El 4 de octubre se declaró la Béljica estado independiente de la Holanda, y el mismo dia el rey Guillermo llamó á los holandeses á las armas; pero el 10 de dicho mes, el príncipe Guillermo de Oranje, cuñado de Nicolás, emperador de Rusia, reconoció la independencia de los belgas, tal vez para conservar este pais á la casa de Oranje, á pesar de su separacion. Mas esto no satisfacia á los belgas, especialmente al pueblo ecsaltado; y Chassé, que bombardeó la ciudad de Amberes, irritó los ánimos de tal manera, que el congreso nacional abierto en Bruselas el 10 de noviembre, declaró el 24 del mismo mes á la casa de Oranje escluida para siempre del trono de Béljica.

Los embajadores de las cinco grandes potencias, reunidos en Lóndres, hicieron convenir á las partes belijerantes en una suspension de armas el 17 de noviembre, y el 12 de diciembre reconocieron la independencia

del nuevo estado. La eleccion de soberano para la Béljica se dilató por mucho tiempo, y durante este intervalo estuvo al frente del gobierno Surlet de Chokier.

LEOPOLDO I, REY DE BELJICA. — Ofrecieron la corona al duque de Nemours, hijo segundo del rey de los franceses, á cuyo efecto se trasladó á París una diputacion; pero Luis Felipe rehusó esta corona para su hijo. Por fin, el 4 de junio de 1831, acordó el congreso unánimemente ofrecer la corona al príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, el cual aceptó el 21 de julio, asi como la guerra contra la Holanda, que habia vuelto á principiar de nuevo.

GUERRA ENTRE BELGAS Y HOLANDESES. — Esta guerra fué tan desgraciada, que el ejército belga de la Meusa, mandado por el jeneral Daine, sufrió una gran derrota el 8 de agosto, cerca de Hasselt, lo mismo que el ejército del Escalda la sufrió el 12 de agosto á las inmediaciones de Lœven. Leopoldo pidió ausilio al gobierno francés, que envió á la Béljica un ejército á las órdenes del mariscal Gérard, cuya aprocsimacion obligó á los holandeses á evacuar el pais. Sin el socorro del ejército francés, el nuevo reino hubiera sido sofocado en su cuna.

El 15 de noviembre de 1831, la conferencia de Lóndres reconoció públicamente al nuevo rey que ella sola habia creado. Temíase que el rey de Holanda no aceptase los veinticuatro artículos que le proponia la conferencia, fundándose en lo que él podia llamar su derecho, y en efecto asi sucedió, porque el Austria, la Prusia sobre todo, y la Rusia, no ratificaron sino bajo ciertas condiciones, lo resuelto por sus diplomáticos. La Béljica, cuya independencia aun no estaba reconocida enteramente por todas las potencias, se halló en 1832 mas íntimamente unida con la Francia por el casamiento de Leopoldo con la hija mayor del rey de los franceses.

TOMA DE LA CIUDADELA DE AMBERES POR EL EJERCITO FRANCES. — El mariscal Gérard á la cabeza de cuarenta mil hombres, atravesó la Béljica, y luego que llegó delante de Amberes, intimó al jeneral Chassé que rindiese la fortaleza. Este contestó negativamente: la artillería francesa rompió el fuego contra las murallas, y despues de veinticuatro dias de trinchera abierta

se entregaron á discrecion la guarnicion holandesa y su jeneral (23 de diciembre de 1832).

Felizmente para la paz de Europa, cuando los franceses entraron en Béljica, entre las grandes potencias, una espada retenia la otra en la vaina. La Inglaterra necesitaba su dinero y sus tropas para los negocios de su propio pais; pues los movimientos tumultuosos que escitaban en los tres reinos millares de pobres contra un pequeño número de millonarios, las amenazantes reuniones populares, los escesos que ya habian cometido, por ejemplo los estragos causados por los incendiarios, el descontento que estalló contra la constitucion y el ministerio, hicieron temer mas de una vez la esplosion de la guerra civil en Inglaterra.

Probablemente tampoco el emperador Nicolás hubiera visto con tanta tranquilidad separarse la Béljica de la casa de Oranje, cuyo príncipe, como ya hemos dicho, era cuñado suyo, y sobre todo porque entonces se temia un engrandecimiento de la Francia, á no haber estado él mismo complicado en una guerra sangrienta con sus súbditos los polacos.

La Béljica ha sido por último reconocida por las demas potencias como reino independiente, y se ha constituido en monarquía constitucional, en la cual reina todavia Leopoldo I.

Guillermo I vió con dolor la pérdida de casi la mitad de sus estados, en la separacion de la Béljica; pero tuvo que someterse, porque sus fuerzas no eran suficientes para luchar contra sus poderosos enemigos.

Quedáronle á la Holanda las colonias que tenia fuera de Europa, y son las siguientes: en África á San Jorje de la Mina, costa de Guinea, y pais de los aschantis: en América á Paramaribo de Guayana, las islas Curazao, Aruba, Buen Aire, etc.; y en la Oceanía gran parte de la isla de Java y de Borneo, y varios establecimientos en Célebes, Sumatra y las Molucas.

Abdicacion de Guillermo I.— Guillermo I, conde de Nassau, perdió por los últimos actos de su reinado la popularidad de que gozaba: el desórden en que puso la hacienda, y sobre todo su segundo matrimonio con la condesa de Oultremont, belga y católica, causaron tal disgusto á sus vasallos, que demostraron claramente su descontento, y Guillermo creyó conveniente abdicar la corona antes de efectuar

su enlace. Desde su abdicacion residió ya en Holanda, ya en Prusia, y falleció de repente en diciembre de 1843, á los setenta y dos años de edad.

GUILLERMO II.—A consecuencia de la abdicacion de Guillermo I el 7 de octubre de 1840, le sucedió su hijo el príncipe de Oranje, Guillermo II, que reina actualmente; nació en 1792, y en 1816 se casó con Ana, hija de Pablo I, emperador de Rusia, y hermana del emperador Alejandro: de este matrimonio ha tenido á Guillermo Alejandro Pablo, actual príncipe de Oranje, el cual nació el 19 de febrero de 1817.

Se ven en los Paises Bajos algunos templos y otros edificios antiguos y trozos de caminos del tiempo de los romanos. Los muchos conventos, iglesias y magníficos edificios que dejaron los españoles, declaran su esplendor y grandeza en aquellos tiempos; y algunos labradores encontraron en el año de 1607 medallas de Antonino Pio, Aurelio, y Lucio Vero.

Las manufacturas de los Paises Bajos consisten en telas finas, encajes, paños, y otros jéneros de seda, que se trabajan en diferentes ciudades; y tanto en estos como en los demas artefactos, en las producciones de la tierra, en laton, porcelana y tapicería, consiste el comercio que hacen los holandeses con los Estados-Unidos.

La universidad mas famosa de los Paises Bajos es la de Lobaina, fundada por Juan IV, duque de Bravante, en el año de 1426: goza de muchos privilejios, y ha producido hombres ilustres: tambien hay otras universidades en Dovia, Tournai, y San Omero, con muchas escuelas organizadas bajo el mejor plan de verdadera utilidad. En Holanda hay cinco universidades fundadas en Leida, Utrecht, Groninga, Harderwicke y Francker, de las cuales la mas importante y antigua es la de Leida, que tiene dos mil manuscritos orientales, un jardin botánico, y gabinete anatómico.

La literatura en los Paises Bajos tiene monumentos que alcanzan hasta el siglo VII en que abrazaron la relijion cristiana; pero la mayor parte consiste en crónicas ó vidas de santos. En los tiempos modernos ha producido la Compañía de los Jesuitas algunos sabios que han publicado obras teolójicas, tratados de derecho civil y canónico, poemas latinos y comedias. Froussart de Valencienes, Feli-

pe de Cominos, y Justo Lipsio, de cerca de Bruselas, se distinguieron mucho en la literatura. Los flamencos han tenido pintores y escultores de mucho mérito: los principales de ellos son Rubens y Vandik. El idioma holandés es un dialecto formado del aleman con algunas alteraciones; y en la Béljica se habla el flamenco, que es una mezcla de aleman y holandés.

FIN DE LA HISTORIA DE LOS PAISES BAJOS.

HISTORIA DE ALEMANIA.

CAPITULO II.

CONFEDERACION JERMÁNICA.

Orijen de los jermanos. — Division de la antigua Jermania. — Usos y costumbres de los antiguos jermanos. — República federativa. — Conrado I, rey de Alemania. — Enrique I el Pajarero. — Othon I el Grande, emperador. — Othon II el Rojo. — Othon III. — Enrique II el Santo. — Conrado II. — Enrique III el Negro. — Enrique IV. — Disensiones de Enrique IV con el papa. — Deposicion de Enrique IV. — Enrique V. — Continúan las disensiones con el papa á causa de las investiduras. — Termina la cuestion de las investiduras. — Lotario II. — Conrado III. — Guelfos y Jibelinos. — Federico Barbaroja. — Federico muere ahogado en el rio Cidno. — Enrique VI el Severo. — Felipe. — Othon IV. — Federico II. — Federico se alista en una cruzada. — Vuelta de Federico á Alemania. — Conrado IV. — Largo interregno. — Formacion de la sociedad teutónica ó asociacion de las ciudades anseáticas. — Termina el interregno. — Rodulfo, emperador. — Adolfo de Nassau. — Alberto I de Austria. — Enrique VII de Luxemburgo. — Luis V de Baviera. — Cárlos IV. — La bula de oro. — Wenceslao. — Roberto. — Sijismundo. — Secta de los husitas. — Guerra con los husitas. — Estratajema de Zisca, jefe de los husitas. — Muerte de Zisca. — Los rebeldes se someten al emperador.

ORIJEN DE LOS JERMANOS. — Parece que el orijen de los jermanos viene de los celtas, descendientes de Gomer, hijo de Jafet, á quien se cree tambien ascendiente de los galos. La Jermania (1) estaba antiguamente repartida, como ahora, en pequeños reinos, repúblicas y estados, mandados algunas veces por un solo jefe, y entonces formaba un todo respetable: el

(1) La palabra *Jermania* fué inventada por los romanos: el nombre de *Alemania* con que se han conocido despues estos paises, no fué jeneral hasta el siglo X. Los alemanes llaman á su pais *Teutland*, ó tierra de los teutones; de cuya palabra se deriva la denominacion de *tudescos*, que se les da todavia en algunos reinos de Europa.

clima era contrario á la fecundidad del terreno por los muchos bosques, estanques y lagos. La relijion, usos y costumbres eran allí iguales á las de la Galia, pero mas feroces y bárbaros sus naturales; sin embargo, tenian propiedades muy francas y poco artificiosas.

En lo antiguo ocupaban los alemanes los paises que se estienden entre el rio Danubio, el alto Rhin y el Mein. Cuando la Jermania llegó á ser parte de la vastísima monarquía de los francos, se estendieron hácia el Sur mas allá del Danubio, hasta la Helvecia y la Italia: así pues, se diferencia mucho este imperio de lo que fué en lo antiguo, cuando estaba lleno de bosques y selvas horrorosas, sin mas habitaciones que cabañas dispersas, y cierta especie de madrigueras en las que vivian mezclados con los brutos.

Division de la antigua Jermania. — La mejor division que puede hacerse de la Jermania antigua es la siguiente: 1.° las tribus que habitaban los paises comprendidos entre el Rhin y el Elba, las cuales formaron la confederacion *francica* en tiempo del emperador Diocleciano: 2.° las tribus que estaban al mediodia de las primeras, entre el Mein y la Suiza, cuyas tribus formaron la confederacion alemana en tiempo del mismo Diocleciano: 3.° la confederacion de los hermanduros, marcomanos y cuados, establecidos en lo que hoy es el alto Palatinado, Bohemia y Moravia: estos pueblos, reunidos con los sármatas, que emigraron del Asia á principios del reinado de Augusto, defendieron obstinadamente contra los romanos la frontera del Danubio: 4.° los pueblos de orijen jermánico, que en varias épocas, difíciles de determinar con esactitud, pasaron el Rhin y ocuparon gran parte de la Galia Béljica. Estas tribus valientes, estaban siempre en guerra con los galos, les disputaban sus nuevas posesiones, y recibieron de ellos ó se dieron á sí mismos el nombre jeneral de *jermanos,* que en su idioma significa hombres de guerra. Este nombre se estendió no solo á todas las tribus del occidente del Rhin, sino tambien á las del pais que habia sido su cuna. Tal fué el orijen del nombre *Jermania* con que se conoció antiguamente la Alemania actual.

La montaña Hericinia, que era la mayor de Europa, estaba situada en este pais: su lonjitud

era de sesenta jornadas, con nueve de ancho; de la cual solo quedan algunos restos, que es á lo que se da en el dia el nombre de Selva negra.

Usos y costumbres de los antiguos jermanos. — Los jermanos sacrificaban las víctimas humanas en los sitios mas sombríos, y en ellos tenian sus santuarios. La lobreguez de aquel paraje, la humedad, los troncos de los árboles teñidos con sangre de las víctimas, y los huesos esparcidos por la tierra, causaban espanto. Aun los sacerdotes pasaban por ellos con terror, temerosos de encontrarse con el dios cruel que se habian figurado, y de quien decian que mataba con la vista á los que caian en su desgracia. Los ministros del culto sanguinario eran como los druidas entre los galos; y las sacerdotisas, que tambien se llamaban druidas, eran los oráculos á quienes consultaban, sin cuya concurrencia no se resolvia cosa de importancia; ademas las atribuian los jermanos el don de profecía, tributándolas un gran respeto, fundado al parecer en que estas mujeres se aplicaban al conocimiento de las virtudes de las plantas, de las cuales componian ciertos medicamentos que empleaban con buen écsito: tambien curaban las heridas de los que peleaban, y de aqui proviene sin duda el gran respeto que se habian adquirido aun en el punto de relijion.

Tenian sus juntas jenerales todos los años, á las que ninguno podia faltar, pues mataban al que llegaba el último. Los reyes, cuando los habia, se mantenian de sus mismos bienes, y el decoro del trono se sostenia con donativos y multas muy abundantes, porque hasta el homicidio se conmutaba en cierta cantidad. Las mujeres estaban encargadas de todos los trabajos domésticos, y de llevar sus niños y utensilios cuando viajaban, pues los hombres cargaban solamente con sus armas. Las jermanas se han distinguido siempre en la fidelidad conyugal, en la que no las ceden los hombres. En un pais en que la atmósfera embotada impide el calor del sol, son tardíos y poco vivos los estímulos del amor; asi es que las familias vivian mezcladas de dia y de noche sin distincion de secsos, sin que esta costumbre, ni el verse desnudos, les causase rubor.

Los antiguos jermanos no tenian ciudades ni fortalezas, pues decian que las murallas

eran asilos de cobardes: cercaban sus campamentos con los carros y bagajes, y los guerreros fiados de su valor no se valian de estratajemas ni de máquinas: en los combates cantaban ciertas canciones que desde su niñez les enseñaban para hacerlos fuertes y vigorosos. A la cabeza del campamento ponian una espada y una pica levantadas, y jamás pasaba por delante de ellas un jermano que no las saludase.

Se presume que las leyes de aquellos pueblos no fueron muchas ni rigorosas, pues el desafio era superior á ellas. La gran probidad de los jermanos los hacia amantes de la justicia, de la hospitalidad con los estranjeros, de la firmeza de sus palabras, y de la fidelidad en el comercio, que era muy corto, pues apenas tenian otras producciones que el ámbar, especie de goma balsámica que arrojaba el mar: la música era muy rústica, ruidosa y sin concordancia.

Antes de conocer las telas se vistieron de las pieles de bestias que cazaban, y los guerreros llevaban en la cabeza una especie de gorra con dientes de animales, cuernos y otros atavíos que los hacian espantosos y terribles. Parece que las mujeres fueron las primeras que se cansaron de aquellos trajes, y formaron telas de cáñamo, que prosperaba mucho en aquel terreno húmedo. Se asegura que las jermanas eran bastante corpulentas, de fisonomía agradable, y rubias: estas dejaban vagar sus ojos y sus miradas amorosas sin reparo; pero los hombres miraban de un modo áspero y amenazador.

Se conoce su ferocidad en que á los ancianos y enfermos inútiles les obligaban á que se matasen, y si no lo ejecutaban lo hacian ellos á la fuerza.

Con los muertos quemaban ó enterraban sus armas y el caballo mas estimado, y á veces sus esclavos; cuya horrorosa costumbre demuestra la opinion que tenian formada de la otra vida, adonde enviaban á aquellos infelices para que sirviesen al difunto. En los casamientos, nacimientos, enhorabuenas, alianzas, funerales y demas ceremonias, siempre tenian banquetes. Usaban licores fermentados, con los que se embriagaban mucho, y no conocieron el vino hasta que el emperador Probo llevó allí las vides que mandó plantar en las riberas del Rhin y del Mosela, de lo que resultó propagarse mucho el vicio de la

embriaguez entre los jermanos.

Eran estos de tal carácter, que si en las batallas no conseguian la victoria, siempre subsistia en ellos un valor indomable, pues los cimbros, pueblo jermánico, destrozaron á cuatro cónsules romanos; y todos convienen en que aquellos se defendian con una intrepidez singular, y aun las mujeres peleaban entre ellos con furia, siendo tal su entusiasmo que hasta á los perros les enseñaban á defender los bagajes de sus amos, y abalanzándose sobre los que se los querian quitar, causaban bastante estorbo. Finalmente, los jermanos, bajo los nombres de jépidos, borgoñones, alemanes y francos, se vengaron despues á su placer de los destrozos que habian causado los romanos á sus paises.

Republica federativa. — Despues de los sacudimientos que sufrió la Europa, y de la disolucion del imperio romano, el de Alemania no se consolidó, no recibió límites fijos, ni dió regularidad á su gobierno hasta principios del siglo VI. Hasta esta época habia sido gobernado en forma de monarquía por los descendientes de Carlomagno. Despues se formó una república federativa de soberanos, y en el gran número de estados que la componian los habia mas ó menos poderosos. Otros casi imperceptibles, se confundian en la multitud. La relijion era mista, dominaban la católica y la protestante, pero se encontraban allí de todas las sectas. La Iglesia y la nobleza eran casi las únicas propietarias en los estados católicos; en todas partes los paisanos eran esclavos ó estaban obligados á sujeciones que se acercaban á la servidumbre; y por una consecuencia del envilecimiento de los pueblos, los nobles eran imperiosos, celosos de sus prerogativas, infatuados de su nacimiento, grandes jenealojistas, cazadores infatigables, inecsorables en el castigo de los que se atreviesen sin su anuencia á participar de esta diversion, que ellos miraban como un privilejio esclusivo de su órden.

Desde el año 919 la corona es electiva; pero la fórmula de eleccion ha sufrido varias mutaciones, y pertenece actualmente á diez electores, con esclusion de los demas príncipes. La dieta de la eleccion se tiene en Francfort, y la coronacion se hace en Aix-la-Chapelle (la antigua Aquisgran). Si el emperador no tuviese soberanía en propiedad,

su poder seria limitado, porque no solamente los electores, sino tambien casi todos los príncipes gozan en sus posesiones de los derechos de soberanos sin apelacion. El emperador no es con respecto á ellos mas que una especie de majistrado supremo, conservador de las leyes. Los depósitos de estas son las chancillerías, las dietas y las cámaras imperiales; pero los consejos áulicos son los órganos. En ellos se presentan los negocios con formalidades tan simétricas que hacen las decisiones muy lentas. Si este coloso cayese en masa sobre los estados vecinos, podria destruirlos; pero es dificil que las partes de este gran cuerpo se reunan pronto, y de este modo se le puede oponer una resistencia suficiente, y reducirle á sus límites.

Conrado I, rey de Alemania. — (912) Los reyes de Francia sucesores de Carlomagno, gozaron del derecho de sucesion hasta que murió Luis IV, en cuya época salió el imperio de la casa de Francia por la debilidad de Cárlos el *Gordo*, que reducido á un pequeño dominio no se encontró en estado de hacer valer sus derechos sobre la Jermania.

Habiéndose juntado en Werms los príncipes y los nobles alemanes dieron la corona á Othon, duque de Sajonia, quien la rehusó á causa de su mucha edad, y con una jenerosidad poco comun, recomendó á Conrado, duque de Franconia y de Hesse, con el cual estaba desavenido, pero á quien por otra parte consideraba como un príncipe de mérito. El voto de Othon proporcionó á Conrado todos los demas. Su reinado fué turbado por la rebelion de algunos señores á quienes sujetó, y por las pretensiones de Enrique, hijo del duque de Sajonia, su bienhechor. A pesar de sus desavenencias no dejó Conrado de reconocer el mérito de este príncipe, asi como lo habia hecho Othon con respecto á él. Viéndose ya prócsimo á morir lo recomendó á los príncipes y á los estados reunidos como el mas propio para sucederle: estos aprobaron su eleccion, y entonces Conrado, antes de morir, envió con su propio hermano á Enrique la corona, el cetro, la lanza, la espada y los ornamentos imperiales.

Enrique I el pajarero. (919) — Sucedióle Enrique I, llamado el *Pajarero* por la aficion que tenia á la caza de volatería, pero le hubiera convenido mejor un sobrenombre que ma-

nifestase su moderacion y su talento para conciliar los espíritus. Su modestia le hizo rehusar el honor que le ofrecia el papa de coronarle en Roma. Habria sido necesario llevar grandes fuerzas á Italia para sujetar los pueblos, si no rebeldes, á lo menos poco dóciles, y juzgó mas á propósito emplear sus tropas en restablecer su autoridad en Alemania. Su talento de conciliacion se dejó conocer en que usó mas de la persuasion que de las armas. Fué tan bueno su comportamiento, que los grandes le prometieron que muerto él pondrian sobre el trono á su hijo Othon, y le cumplieron la palabra.

Este príncipe abolió el tributo que la corona de Alemania pagaba anualmente á los húngaros, los cuales le declararon la guerra; pero fueron vencidos y derrotados en la batalla decisiva de Merseburgo (932), en la cual perdieron mas de cuarenta mil hombres, y la Alemania quedó libre del tributo. Enrique, para contener á los húngaros en su territorio, creó el marquesado de Austria. En el mismo año entraron los dinamarqueses en Sajonia. Enrique los arrojó de ella, y creó el marquesado de Sleswig para contenerlos. Este príncipe fué el que estableció los torneos de la caballería, juegos y simulacros de la guerra; cuya institucion no solo era militar, sino tambien moral, porque no era admitido en ellos ningun caballero que estuviese manchado con algun acto de injusticia ó infamia. La dieta de Alemania aprobó estos torneos, y en el primero que se celebró concurrieron mil caballeros. Enrique falleció en 936, cuando se preparaba á pasar á Italia, que se hallaba asolada por una multitud de tiranos.

Othon i el grande, emperador. — (936) A Enrique sucedió su hijo mayor Othon, llamado el Grande por sus hazañas, el cual fué coronado en Aix-la-Chapelle por el arzobispo de Maguncia. Hallábase entonces el reino de Alemania rodeado de enemigos. Disputaba con los franceses el ducado de Lorena, con los dinamarqueses el de Sleswig: los eslavones y húngaros hacian frecuentes invasiones en Bohemia y Austria, al mismo tiempo que los negocios de Italia escitaban la ambicion del rey, que deseaba recobrar el poder que habian ejercido en aquel hermoso pais sus antecesores Carlomagno y Arnulfo.

A los húngaros los derrotó tan

completamente en la batalla de Halberstat (938), que durante su reinado no volvieron á invadir la Alemania.

En 939 se apoderó de Lorena, y con estos estados y los de Franconia formó un nuevo feudo. En 948 dió una gran batalla á los dinamarqueses cerca de Sleswig, cuya victoria se atribuyeron ambos ejércitos; pero el tratado de paz que le siguió atestigua que la ganaron los alemanes, porque por él reconocieron los dinamarqueses el Sleswig como dominio de Alemania. En el año 951 penetró Othon en Italia con grande ejército para favorecer á Lotario, hijo del difunto rey de Lombardía, Hugo, cuya corona habia usurpado Berengario, marqués de Ivrea: Othon no halló resistencia en Lombardía, y Berengario se le sometió. La viuda de Hugo dió la mano de esposa al rey de Alemania en premio del ausilio que la habia prestado. Algun tiempo despues volvióse á rebelar Berengario, y Othon hizo otra espedicion á Italia (962): la Lombardía se le sometió de nuevo, y Berengario perdió definitivamente sus estados.

Entonces marchó Othon á Roma y fué coronado emperador por el papa Juan XII. Desde esta época estuvo siempre reunida la dignidad de emperador al trono de Alemania, y este pais recibió el nombre de imperio. Othon hizo respetar su autoridad no solamente en esta capital del mundo cristiano, sino tambien en toda la Italia. No faltaron á Othon pesadumbres domésticas, porque instigados de malos consejeros se sublevaron Enrique, su hermano, y Ledulfo, su hijo segundo, pero los venció y los perdonó. Murió á los cincuenta y ocho años de edad, y treinta y siete de un glorioso reinado. Antes de su muerte tuvo la satisfaccion de hacer que nombrasen para el imperio y que coronasen á su hijo primojénito Othon.

OTHON II EL ROJO. — (973) A este emperador le apellidaron tambien el *Sanguinario*, porque en efecto, no ahorraba la sangre cuando se creia autorizado para verterla. Y ciertamente hizo correr en abundancia la de los de Benevento y de los romanos que le habian abandonado en una batalla contra los sarracenos, cuya separacion trató de traicion, y la castigó cruelmente. Su reino sufrió guerras contra los eslavones, los daneses, los polacos, los suecos, los húngaros, y todas las naciones apos-

tadas á las fronteras de Alemania, como combatientes que estan en la barrera del circo prontos á introducirse en el instante oportuno. Othon contuvo y aun rechazó á los que le acometian.

En 978 pasó Othon los Alpes, se coronó emperador, venció al patricio Crescencio, que afectaba la supremacía en Roma, é hizo una guerra cruel á los mahometanos del mediodia de Italia. Despues marchó contra los griegos de la Pulla; pero vencido en una gran batalla, se refujió á un buque y fué hecho prisionero. Su valor y presencia de ánimo le libraron de este peligro, y se retiró á Lombardía, donde murió cuando se preparaba á volver contra los griegos. Reinó diez años.

Othon III. — (983) Sucedióle su hijo Othon III, llamado el *Niño* por haber subido al trono á la edad de tres años, bajo la rejencia de su madre Teofania. Esta princesa y Adelaida, abuela de Othon III, con su valor y talento libertaron al imperio y al mismo Othon de grandes peligros, causados por la ambicion de su tio Enrique, á quien tuvieron que someter con las armas.

Cuando Othon llegó á la mayor edad fué uno de los príncipes mas perfectos. La Alemania gozó de tranquilidad durante su reinado, pues solo hicieron una invasion los eslavones en 996, y fueron vencidos por el mismo Othon. Este marchó con su ejército á Italia en 995, contra Crescencio, que tiranizaba á Roma: le venció, le perdonó, y fué coronado por el papa Gregorio V.

Al siguiente año volvió á rebelarse Crescencio, y Othon marchó de nuevo contra él; le sitió en el castillo de Santanjelo, tomó la fortaleza por asalto y dió muerte al tirano, reduciendo á la obediencia á los demas facciosos.

En 1001 hizo Othon otra espedicion á Italia: los de Tívoli y los romanos se habian rebelado: los venció y perdonó, aunque se halló en grande aprieto luego que entró en Roma, del cual le sacó su primo Enrique, que acudió á su socorro; pero otro peligro de distinta especie acabó con su vida. La viuda de Crescencio, de quien estaba ciegamente enamorado, se valió de la familiaridad que tenia con ella, para vengar la muerte de su marido, y le envenenó con unos guantes. Así murió Othon á los veintidos años de edad, sin dejar sucesion, y segun se asegura, sin haberse casado.

ENRIQUE II EL SANTO.—(1002) Su sucesor Enrique II, duque de Baviera, fué nombrado por voto de los electores, en cuyo tiempo se ve el primer ejemplar de príncipes borrados de la lista del imperio por no haber obedecido las resoluciones de la dieta jermánica. Las guerras que se vió obligado á sostener le cansaron de tal modo, que intentó por dos veces renunciar el imperio. La primera vez continuó á solicitud de sus vasallos; pero la segunda llevó mas adelante su proyecto de renuncia, y resolvió hacerse monje. El abad á quien se presentó manifestó prestarse á su deseo recibiéndole como hermano lego, bajo la condicion de que le obedeceria en todo. El emperador lo prometió así, y el abad le dijo entonces: «Yo os mando que continueis manejando las riendas del imperio.» Con respecto á la emperatriz su esposa, se advierten dos cosas: la primera, que sospechó de su fidelidad; pero ella se justificó con la prueba del fuego: la segunda, que estando el emperador para morir hizo venir á los parientes de la princesa, y les dijo: «Vírjen me la habeis entregado, y vírjen os la devuelvo.» Por esto, por sus bellas cualidades, y por su piedad en las donaciones que hizo á las iglesias, mereció el título de Santo. En este príncipe se estinguió la línea varonil de la dinastía imperial de Sajonia.

CONRADO II: ENRIQUE III EL NEGRO. — Le sucedió por eleccion Conrado II, duque de Franconia (1024), llamado *Sálico* porque nació junto á la orilla del rio *Sala*. Habiéndose hecho coronar en Roma para conservar en su casa el cetro imperial, hizo tambien coronar en Aix-la-Chapelle á su hijo Enrique III, llamado el *Negro*. Este, despues de la muerte de su padre (1040), ejerció la soberanía en Roma, donde fué reducida á límites muy estrechos por el famoso Hildebrando, el cual aunque encerrado en un claustro, aspiraba á la tiara, y se jactaba de que tomando posesion de ella sujetaria á su poder los tronos y los imperios. El ambicioso pontífice, despues de haber manifestado sus pretensiones en tiempo de Enrique el *Negro*, las llevó hasta el último estremo bajo el imperio de Enrique IV, su hijo.

ENRIQUE IV. — (1056) Este príncipe tuvo una juventud fogosa y desarreglada. Por sus primeros procederes perdió la

estimacion jeneral y no pudo recobrarla en edad mas avanzada, aunque fué buen jeneral, valiente y ejercitado en los negocios. Habiendo llegado á ser papa Hildebrando, bajo el nombre de Gregorio VII, supo aprovecharse de la ocasion.

Luego que en las prelacías se vincularon posesiones de tierras, los que llegaban á poseerlas por ser nombrados tales por eleccion ó en otra forma, y ejercian sus funciones espirituales por la potestad civil, necesitaban una autorizacion de esta para disfrutar las rentas de su título, y la práctica era poner la cruz, el anillo y báculo pastoral á los prelados en audiencia pública, donde se presentaba el electo; y á esto se llamaba dar y recibir la investidura.

Algunos prelados miraron esta ceremonia como que humillaba ó profanaba su carácter, en cuanto sometia, segun ellos, lo espiritual á lo temporal, y rehusaron conformarse con este uso; pero los emperadores lo sostuvieron como una prerogativa de su corona, y suspendieron y aun impidieron á mano armada el goce á los infractores. Con este motivo se suscitaron en Italia y Alemania, donde los emperadores conservaban una jurisdiccion, muchas disputas. Por lo regular se terminaban estas querellas en perjuicio de los prelados, á los cuales condenaban en multas á favor del fisco, ó bien estos, para tomar con quietud la posesion útil, presentaban donativos al emperador y á sus cortesanos. Asi los prelados, en virtud de estas retribuciones que daban, y los príncipes que recibian, fueron con frecuencia acusados de simonía activa y pasiva.

Disensiones de Enrique IV con el papa. — Esta imputacion tan comun bajo los últimos emperadores, se aumentó mucho mas en tiempo de Enrique IV por la sutil política de Gregorio VII. Con motivo de las quejas de algunos prelados, cuyos bienes estaban todavia en poder del príncipe por no haberse sujetado á aquella ceremonia, mandó el pontífice imperiosamente á Enrique que permitiese el goce al elejido, sin darle la investidura por la cruz y el anillo, como si esto fuera tocar con la mano el incensario; y prohibió á los prelados el pedirla. El emperador reclamó contra el decreto, y amenazó sostener su reclamacion con las armas; pero el papa le escomulgó, y el fuego

de la guerra prendió en Alemania con todos los furores que inspira el fanatismo. Los pueblos, turbados por la esplosion de los rayos del Vaticano, vacilaron en su fidelidad. Enrique se vió á punto de ser abandonado, y creyó no poder impedir la eleccion de otro emperador sino humillándose; á cuyo efecto convocó á los señores en Oppenhein, y en una asamblea pública confesó los escesos de su juventud, suplicando á los concurrentes que los olvidasen, porque prometia la enmienda para en adelante. Los príncipes se apaciguaron; pero como Enrique sostenia todavia su derecho de dar la investidura, Gregorio VII desde lo interior del Vaticano, le suscitó nuevos enemigos y le volvió á escomulgar. Para deponer Enrique á Gregorio, hizo poner en su lugar un antipapa; pero abandonado por todos sus vasallos, se vió obligado á arrodillarse delante del sumo pontífice, y á pedirle personalmente perdon en el castillo de Canosa, con todas las ceremonias humillantes de la antigua penitencia pública. ¡Estraña inconstancia la del pueblo! Habian abandonado al emperador porque rehusaba someterse al papa, y despues que se sometió, indignados de la vil humillacion en que habian consentido los mismos italianos, enmedio de los cuales estaba, se alborotaron y no volvió á su gracia el emperador sino abjurando su arrepentimiento. Gregorio se vengó haciendo elejir emperador á Rodulfo, duque de Suabia, el cual murió en una batalla, y Gregorio, echado de Roma, murió tambien fuera de su capital. Enrique ya no volvió á ser feliz, pues aunque Hermao, conde de Luxemburgo, á quien favorecian los adictos al papa, fué derrotado, Urbano II, digno sucesor de Gregorio VII, despues de Victor, suscitó, contra Enrique á Conrado, su propio hijo. El emperador creyó dar un golpe de política, oponiendo á este hijo desnaturalizado su hijo segundo Enrique, á quien hizo elejir rey de romanos; y fiado en la esperanza que concibió de la fidelidad de este hijo, cargó con la cruz y se preparó para hacer un viaje al otro lado del mar; á pesar de esto no fué menos escomulgado. Este hijo segundo, mas perjudicial que el primojénito Conrado, que ya habia muerto, se entregó á los enemigos de su padre, y á instancia de estos tomó las riendas del gobierno bajo el título de rey

de romanos, con el pretesto de que estando su padre escomulgado, los pueblos podian rehusarle la obediencia, y el imperio caeria en confusion por la anarquía.

Deposicion de Enrique IV. — Muchos señores no aprobaron estas razones de tranquilidad pública, que el hijo se esforzaba á hacer valer para reinar en lugar de su padre, y se reunieron al emperador. Hallándose demasiado débil el rey de romanos, fué á Coblentza á pedir perdon á su padre, quien se le concedió; pero tuvo astucia para persuadir al crédulo Enrique á que licenciase sus tropas; y habiendo llegado el pérfido á ser superior en fuerzas, hizo arrestar á su padre y ponerle bajo una guardia en el castillo de Berguenhein, cerca de Maguncia. Mientras le tenia preso juntó una dieta de sus partidarios, hizo pronunciar solemnemente la deposicion de su padre, y los arzobispos de Maguncia y de Colonia fueron comisionados para hacerle saber la sentencia y pedirle la corona y los demas ornamentos imperiales.

Sorprendido el viejo emperador de semejante embajada preguntó por qué se le trataba así, y se le echó en cara haber introducido un cisma en la Iglesia por la eleccion de un antipapa, y que era culpable de simonía por haber puesto los obispados en venta. «¿Yo los obispados en venta? respondió el emperador. Hablad, ¿qué he ecsijido de vosotros para elevaros á las dignidades de que gozais, siendo estos los mejores beneficios que estaban á mi disposicion? Bien sabeis que yo habria podido llenar mis arcas vendiéndolos, y sin embargo os los dí gratuitamente. ¿Asi correspondeis á mis beneficios? ¿Quereis ser vosotros del número de esos ingratos que levantan las manos contra su señor natural, en desprecio del reconocimiento que le deben? ¡Ay de mí! Yo empiezo á sucumbir con el peso de los años y del dolor. Ya estoy pronto á terminar mi carrera mortal; dejadme, pues, acabar en paz el corto camino que me resta que andar, y que una vida tan gloriosa en otro tiempo, no se termine con la vergüenza y la miseria.»

Firmes los prelados en su resolucion insistieron en que el emperador les dejase cumplir su mision en todas sus partes. Se vistió, pues, los ornamentos imperiales, tomó asien-

to, y les dirijió este discurso: «Ved aquí las insignias del imperio, que he recibido de Dios y de sus príncipes. Si provocais la cólera del cielo y las contínuas reconvenciones de los hombres hasta el punto de poner las manos sobre vuestro soberano, podreis despojarme violentamente de estos ornamentos, porque me hallo sin fuerzas para rechazar este insulto.» Los obispos sin conmoverse con este último discurso mas que con el anterior, quitaron á Enrique la corona y el cetro; y haciéndole dejar su silla le despojaron de las vestiduras reales con las fórmulas de la degradacion eclesiástica.

Durante esta escena humillante el emperador esclamó con los ojos bañados en lágrimas: «¡Gran Dios! tú eres el Dios de las venganzas, y espero castigarás este ultraje: he pecado, lo confieso, y he merecido esta vergüenza por las locuras de mi juventud; mas no dejes, Señor, de castigar tambien á estos traidores su perjurio, su insolencia y su ingratitud.» No contento Enrique el jóven con esta renuncia forzosa, hizo comparecer á su padre en una asamblea de príncipes adictos á sus intereses, á fin de que hiciese allí una renuncia que pareciese voluntaria. Consintió el padre en los deseos de este hijo desnaturalizado, porque no podia negarse á ello: confesó como la otra vez sus faltas, y que con justicia se le hacia bajar del trono: pidió perdon á los concurrentes, y echándose á los pies del legado del papa le suplicó que le absolviese y le relevase de la escomunion. «No tengo facultades para eso, respondió friamente el legado; porque este derecho está reservado al sumo pontífice.» Viendo Enrique entre la multitud á un tal Jerardo, á quien hacia poco tiempo habia nombrado obispo de Spira, le suplicó que le concediese para su subsistencia un canonicato en su catedral, construida y dotada por sus antepasados, y que él mismo habia enriquecido. «No puedo, respondió Jerardo, concedérosle, porque no tengo permiso del papa.» Con esta respuesta cayeron las lágrimas en abundancia de los ojos de este desgraciado, y dijo á los asistentes: «¡Ah queridos amigos mios! tened piedad de mí, porque me hallo herido de la mano de Dios.»

Para colmo de sus miserias el nuevo emperador le mantuvo en la prision, de la cual se esca-

pó y pasó á Flandes, donde halló medio de levantar un ejército; pero antes que pudiese obtener sucesos decisivos murió en Lieja dentro del año de su deposicion, y fué enterrado magníficamente en la catedral. Fiel su hijo en sus principios, le hizo desenterrar porque estaba escomulgado, y que por gracia le depositasen en una pequeña capilla. ¡Príncipe digno de mejor suerte! Era de un natural dulce, inclinado á la clemencia, muy caritativo, de jenio vivo, y en sus desgracias fué modelo de paciencia y de resignacion. La estimacion de los vasallos una vez perdida no puede recobrarse jamás; ejemplo palpable del influjo que á veces tienen las faltas de la juventud sobre lo demas de la vida.

Enrique v. — (1106) Este príncipe en sus primeros años se manifestó favorable al clero, aunque sin ceder en nada sobre las investiduras, que fueron asunto de disputas entre él y Pascual II. Procuró atraer al papa á una conferencia en donde todo se debia arreglar; mas el pontífice temiendo que esto fuese algun lazo, se puso bajo la proteccion de la Francia retirándose á este reino; y luego que tuvo algunas seguridades volvió á Italia. Enrique le siguió allá precedido de una magnífica embajada que lisonjeó al soberano pontífice con un convenio ventajoso: con estas esperanzas, y un poco obligado por las fuerzas superiores del emperador, le recibió el papa en Roma, y por el tratado que hicieron pareció convenir con la voluntad de Enrique; pero se manifestó claramente su intencion por los prelados italianos, los cuales sublevaron al pueblo. El emperador, que habia entrado casi solo en Roma, llamó su ejército, hubo una gran carnicería, y el papa y los cardenales fueron encerrados en una prision. Entonces se firmó un tratado, el cual se ratificó en una misa solemne, y en señal de reconciliacion el papa dividió la hostia en dos, dió la mitad á Enrique y tomó la otra mitad. Por este convenio obtuvo claramente el emperador lo que deseaba sobre las investiduras; y como la negacion de este derecho habia sido la causa de privar á su padre Enrique IV de los honores de sepultura eclesiástica, al pasar el emperador por Lieja le mandó hacer magníficas ecsequias.

Pero el negocio aun no estaba terminado, porque en cuan-

to se supo que Enrique se habia alejado de Italia, los cardenales y obispos que pudieron reunirse formaron en Roma un concilio; anularon el tratado que concedia las investiduras al emperador, y ademas de eso le escomulgaron; mas Pascual, detenido por el solemne aparato de su ratificacion, tuvo la delicadeza de no firmar esta sentencia. Enrique volvió á Italia, creó anti-papa á Urdino, arzobispo de Praga, y se hizo coronar emperador por sus manos; pero llamado á Alemania por las turbulencias que ocurrieron, dejó al desgraciado intruso á merced de Calisto, sucesor de Pascual, que le hizo encerrar.

TERMINA LA CUESTION DE LAS INVESTIDURAS. — Al fin cansados todos de estas disputas entre el sacerdocio y el imperio, se llegó á formar un acuerdo sério, determinándose que desde allí en adelante los emperadores darian la investidura de lo temporal, no por medio del anillo, la cruz y el báculo sino presentando al provisto su cetro, que tocaria y besaria respetuosamente. Asi se terminó esta cuestion (1122) que podria haberse finalizado del mismo modo antes de inundar de sangre la Italia y la Alemania. Jamás pretensiones tan fáciles de arreglar han causado tantas desgracias, porque fué necesario justificar con pretestos la ambicion, el odio, y las demas pasiones de los que disputaban. Enrique V sobrevivió solos tres años á este convenio; era un gran político, y si se esceptúa su conducta inhumana é impía para con su padre, y de la cual se dice que se arrepintió despues, se le pudiera tener por uno de los príncipes dignos del trono. Murió sin dejar sucesion, y en él terminó la línea masculina de la casa de Franconia.

LOTARIO II. — (1125) Aunque quedaban dos sobrinos de Enrique V, que eran Federico, duque de Suabia, y Conrado, duque de Franconia; recelosos los grandes de Alemania del derecho hereditario que iba estableciendo la casa de Franconia, quisieron elevar al trono un príncipe de otra dinastía, y elijieron á Lotario, duque de Sajonia, aunque con algunas condiciones que disminuyeron bastante el poder imperial. Lotario dió el ducado de Sajonia en dote á su hija Jertrudis, que casó con Enrique el Soberbio, duque de Baviera, cuya casa llegó á ser con este acrecentamiento la mas poderosa de Alemania. Lo-

tario fué príncipe relijioso, caritativo, justo, valiente, y feliz en casi todas sus guerras: venció á sus sobrinos que le disputaron el trono, y se reconcilió con ellos: despues reconquistó los dominios de Italia que habian sido sustraidos al imperio y se coronó en Roma. Falleció cerca de Trento en 1138, sin dejar sucesion masculina.

CONRADO III. — (1138) Enrique el Soberbio, duque de Baviera y de Sajonia habia recibido de su suegro, estando para morir, las insignias del imperio; pero los grandes de Alemania no quisieron por emperador á un duque tan poderoso, y elijieron á Conrado, duque de Franconia, que fué el primer emperador de la casa de Suabia.

GUELFOS Y JIBELINOS. — En su reinado tuvieron orijen los nombres de *guelfos* y *jibelinos*, que han sido muy célebres en Italia y Alemania. Si no se supiese que los hombres se baten á veces mas por las palabras que por las cosas, nos admiraríamos de los homicidios y desolaciones de que estas dos palabras han sido causa. Enrique el Soberbio habia tomado las armas contra Conrado, el cual le proscribió y despojó de sus estados. Enrique recuperó facilmente el ducado de Sajonia, porque los habitantes le eran muy afectos; pero falleció cuando se preparaba á recobrar el ducado de Baviera, dejando por heredero á su hijo Enrique, por sobrenombre el Leon, en menor edad, bajo la tutela de Guelfo, hermano del difunto. Guelfo, sitiado por las tropas del emperador en el castillo de Weisemberg, dió por palabra de órden á los soldados su propio nombre *Guelfo*. Federico, duque de Suabia, hermano del emperador, y su jeneral, dió á los suyos el de *Jibelino*, de Gibeling, solar de la baronia de Hohenstauffen en Suabia, de donde procedia Conrado. Así destinó la casualidad estas dos palabras para ser la señal de reunion de dos facciones poderosas, cuyo encono duró por espacio de mas de dos siglos. Los *guelfos* estaban regularmente por los papas, y los *jibelinos* por los emperadores; pero sucedió muchas veces que estas palabras mudaron, por decirlo así, de partido; ó bien que sin adhesion al papa ni al emperador, los señores en sus querellas han tomado estos nombres para aumentar sus tropas con la reunion, los unos de los *guelfos* y los otros de los *jibelinos*, siempre prontos á combatirse.

En el castillo de Weisemberg se resistió Guelfo, defendiéndose hasta el último estremo, y no pudiendo mas envió diputados al emperador, quien le perdonó haciendo igual gracia á sus partidarios encerrados con él; pero mandó que del castillo nada saliese de precioso sino lo que las mujeres pudiesen llevar. Aunque por la capitulacion se libertaba la vida á los hombres, sin embargo, como se sabia que el emperador estaba muy irritado con ellos, y se temian algunas interpretaciones siniestras, cargaron las mujeres con sus maridos sobre los hombros, y salieron fatigadas con esta honrosa carga. El emperador, enternecido con tal escena, trató favorablemente tanto á las tiernas esposas como á los esposos que habian sabido hacerse amar. Sin duda este singular suceso hizo con el tiempo famoso el nombre de *guelfo*, y acaso la celebridad de este nombre dió igualmente fama al de *jibelino* por su contrapuesto. En cuanto á lo demas es preciso confesar que hay mucha incertidumbre sobre el orijen y la aplicacion de estos dos nombres, y no nos debemos admirar de que en Alemania y en Italia hayan tenido tan diferente acepcion.

FEDERICO BARBAROJA (1152). — Al morir Conrado recomendó á su sobrino Federico, duque de Suabia, el cual fué elejido emperador. Este príncipe memorable bajo el nombre de Barbaroja, deberia mas bien ser distinguido con el de padre de su pais, porque manifestó un grande afecto á su patria, y un deseo invariable de la gloria del imperio. Este patriotismo le atrajo el resentimiento de los papas, que conservaban siempre pretensiones, de las cuales no podia menos de resentirse la delicadeza del emperador; pero aunque tuvieron grandes cuestiones, se reconciliaron, volvieron á reñir, y volvióse á la paz. En estos intervalos Federico tuvo entrevistas amistosas con el papa, y se hizo coronar en Roma.

Ocupaba entonces la santa silla Alejandro III, á quien en vano Federico le opuso antipapas y fomentó cismas, pues Alejandro, reconocido por la universalidad del pueblo cristiano, triunfó de todos estos esfuerzos poco laudables. Al fin estos dos hombres nacidos para disputar, se reconciliaron con sinceridad. Para comprender cuál podia ser la causa y la continuacion de estas disensiones, ha de

ternerse presente que en aquel tiempo no habia accion alguna de la vida ni acto de gobierno, para el cual no fuese necesaria la relijion. Dispensas, matrimonios, elecciones legas y eclesiásticas, deposiciones, castigos, lejitimidad ó injusticia de las guerras, nada habia que la Iglesia no creyese de su jurisdiccion, porque era llamada para consagrar las condiciones por juramentos hechos en las iglesias, ó sobre reliquias. Los papas y los obispos se creian, pues, con el derecho de juzgar de todo, y de castigar á los infractores de sus juicios con la escomunion. Federico tuvo tambien desavenencias con los sucesores de Alejandro; pero estos le dieron menos que sentir, pues se advierte que bajo sus pontificados el emperador recobró los derechos de su soberanía en el patrimonio de san Pedro.

Sin embargo cedió en tiempo de Gregorio VIII, en una conferencia que tuvo con él en Venecia, la cual, segun algunos historiadores, fué acompañada de circunstancias humillantes. No sabemos si por penitencia que el papa le impuso, ó por su propio celo, Federico se empeñó en una cruzada, á los setenta años de su edad. Lo cierto es que puso mucho órden en los preparativos, y resolvió mandarla en persona. Como en las demas empresas de esta especie la multitud habia sido mas perjudicial que útil, prohibió que se alistase á ninguno que no pudiese abonar tres marcos de plata.

Federico muere ahogado. — El emperador comenzó su espedicion de una manera brillante; destruyó á los turcos en muchas batallas, y sus victorias daban á los cristianos las mayores esperanzas; pero el rio Cidno que por casualidad no fué fatal á Alejandro el Grande, lo fué en realidad para Federico, porque bañándose en él, fué arrebatado por la rápida corriente de las aguas y se ahogó. Acaso murió á tiempo para no esperimentar los reveses que han sufrido despues de sus victorias los príncipes que proyectaron las funestas empresas de las cruzadas.

Enrique VI el severo (1190). — La prevision de Federico antes de su salida habia arreglado su sucesion en Alemania, y hecho coronar á Enrique VI, su hijo, rey de romanos, de modo que éste sucedió de derecho á su padre. Enrique el Leon, duque de Sajonia, su competidor, le causó algun embarazo; pero al

fin le obligó á someterse, y se hizo coronar en Roma con la emperatriz Constancia su esposa. Escudado con el derecho que esta princesa tenia como heredera de las coronas de Nápoles y de Sicilia, hizo la guerra á Tancredo, que reinaba en estos dos estados reunidos bajo el mismo cetro. Constancia, cerca ya de los cincuenta años, quedó en cinta, y para desmentir toda sospecha de impostura, dió á luz un hijo en una tienda de campaña, en un campo cerca de Palermo, en presencia de una multitud de pueblo. Este príncipe se llamó Federico, como su abuelo, y nació bajo los mas felices auspicios, destinado desde luego para el reino de Nápoles, y creado rey de romanos desde la cuna.

En una asamblea de príncipes que Enrique convocó, se esforzó en probar que el medio único de evitar las guerras á que daban lugar las elecciones, era hacer el imperio hereditario en su familia. Aunque aquellos aparentaron que estaban persuadidos, en su interior no se inclinaban á su sistema, y mas bien cedieron por miedo que por convencimiento. Enrique se ocupó mucho mas en los negocios de Italia, donde adquirió una corona tan bella, que en los de Alemania. Se tacha á este príncipe de avaro, y se cita en comprobacion de esto que partió con el duque de Austria la cantidad del rescate de Ricardo, rey de Inglaterra, á quien el duque habia mandado arrestar cuando pasaba por el Austria volviendo de una cruzada. Se dice tambien que Enrique VI era cruel porque usó de castigos rigorosos con los del partido de Tancredo: los escritores alemanes le han dado solamente el sobrenombre de *Severo*, pero los napolitanos le han conservado el de *Cruel*.

Felipe. — (1197) Enrique al morir nombró á su hermano Felipe por tutor de su hijo, pero el papa Inocencio III, enemigo de la casa de Suabia, hizo elejir á Othon, duque de Sajonia, por rey de romanos. El partido de Suabia, á fin de dar mayor lustre y autoridad al tutor del jóven Federico, confirió tambien al mismo Felipe esta dignidad, por lo cual se encontraron á un tiempo tres reyes de romanos, á saber: Federico desde su cuna, el cual por mucho tiempo no fué mas que una sombra; Othon, el protejido del papa, que hizo su papel por la proteccion de Ricardo su tio, rey de Inglaterra, y como tal las habia de disputar con el rey

de Francia, que era regular defendiese á otro, que lo fué Felipe, el tutor, quien por otra parte sacaba grandes socorros de Italia, donde era muy poderoso el pequeño Federico, su pupilo, rey de Nápoles.

El papa escomulgó á Felipe, mas no por eso el escomulgado dejó de atraer á su partido muchos señores, haciéndose coronar en Aix-la-Chapelle, y Othon cedió el terreno y se refujió á Inglaterra. Cuando Felipe estaba resuelto á reconciliarse con el papa, fué asesinado en su mismo cuarto por Othon de Witelspach, conde palatino, porque habiéndole prometido en casamiento una hija suya, se la negó despues.

Othon iv. — (1208) Cuando murió Felipe, Othon habia vuelto ya de Inglaterra, y subió sin dificultad al trono, porque se le unieron los amigos del difunto. Othon castigó al asesino de su antecesor, confiscándole los bienes y sentenciándole á muerte, aunque esta no pudo ejecutarse por la fuga del reo. Para conciliar los intereses cuanto fuera posible, el nuevo emperador casó con la hija de su difunto rival, y fué coronado en Roma.

Pero se levantó contra él un nuevo competidor, que fué Federico, príncipe coronado en la cuna, el cual apenas habia salido de la infancia, reclamó el cetro de su padre. Los príncipes alemanes, amigos de la fortuna como de la juventud, le dieron la preferencia sobre Othon, anciano y devoto. Este luchó poco contra una proteccion tan decidida, y se retiró á Brunswik, donde vivió cuatro años consagrando sus dias á los deberes de la relijion. Cada uno de estos dos rivales, Felipe y Othon, tuvo sus virtudes. La piedad absorvió, por decirlo así, todas las de Othon; mas esta virtud propia tambien de Felipe, no impidió que fuese prudente, afable, dulce, elocuente, liberal é intrépido..

Federico ii. — (1212) Federico II, sobrino de Felipe, encontró buenos modelos en su familia, y se propuso imitar principalmente á su abuelo Federico I. Tuvo, como él, fuertes disputas con los papas; fué escomulgado muchas veces, y se reconcilió otras tantas: creó antipapas, los sostuvo, los abandonó, y asi fué coronado en Aix-la-Chapelle y en Roma.

Federico se alista en una cruzada. — Finalmente, tomó la cruz y emprendió su viaje á la otra parte del mar, aunque

no parece que llevó á esta empresa muy gran fervor, porque estando para embarcarse lo dilató bajo diferentes pretestos: sin embargo, precisado por las amenazas del papa, desplegó las velas, y casi á la vista del puerto sobrevino una tempestad que le sirvió de motivo para volver á entrar en él: el papa le escomulgó, y entonces se hizo á la vela de buena fé; mas como á pesar de su docilidad no le habian levantado el anatema, los cruzados de la Tierra Santa se negaron á reconocerle por jefe y á obedecerle. Se veia precisado á hacer pasar sus órdenes por los lugartenientes, como no emanadas de él, por lo que no estuvo allí mucho tiempo. Con motivo de algunas ventajas obtenidas por los sarracenos, concluyó con ellos una tregua, y volvió á sus estados.

Vuelta de Federico á Alemania. — Llegó demasiado pronto para encontrar allí sinsabores domésticos: Enrique, su hijo primojénito, fué convencido de revoltoso y encerrado en una prision, donde murió. Hizo que se elijiese rey de romanos á Conrado, su segundo hijo; pero muy descontento Inocencio IV con la conducta del emperador en la Tierra Santa, y enojado de ver á la casa de Suabia sobre el trono imperial, no solamente consiguió anular esta eleccion en el concilio de Leon de Francia (1245) sino tambien hizo nombrar en su lugar á Enrique, landgrave de Turinjia, y depuso al emperador en la misma asamblea. Este príncipe no asistió en persona, y al saber esta noticia apretó su corona como si tratase de afirmarla sobre su cabeza, y dijo: «Antes de esta deposicion, yo obedecia al papa y á las leyes de la Iglesia; pero ahora que me ha dispensado de mi deber sobre este artículo, no le debo mas obediencia ni respeto, y permaneceré á pesar suyo siendo emperador.»

En efecto, sostuvo su dignidad tanto contra el landgrave de Turinjia, como contra Guillermo, conde de Holanda, á quien el papa habia conferido la corona de rey de romanos despues de la muerte del landgrave Enrique. Federico luchó con bastante perseverancia contra los enemigos que le suscitaba de contínuo el soberano pontífice: cansado ya Federico de no salir de un embarazo sino para entrar en otro, abandonó la Alemania y se retiró á su reino de Nápoles, dejando la madeja á su hijo Conrado para que la des-

enredase. Federico murió de una fiebre, y se cree que si su imperio no hubiese sido perturbado por las guerras y las intrigas, habria podido este príncipe hacer floreciente á la Alemania bajo su reinado. A pesar de eso estableció en cuanto pudo leyes sabias: era muy capaz y tenia mucho talento para el gobierno; sabia seis lenguas, y poseía las ciencias propias á un soberano, segun conviene conocerlas. Al mucho valor y actividad de espíritu, juntaba por desgracia mucha violencia y crueldad en sus venganzas: el amor á las mujeres le llevó hasta el esceso de comprometer su reputacion: llevaba por mácsima de su conducta no dilatar para el siguiente, lo que podia hacerse en el mismo dia.

Conrado IV.—(1250) Antes de morir Federico II, habia hecho elejir emperador á su hijo Conrado IV; pero el reinado de este príncipe fué de corta duracion y desgraciado. Vencido por Guillermo de Holanda, su competidor, en la batalla de Oppenheim, le abandonó el imperio de Alemania; pasó á Italia, tardó dos años en recobrar el reino de Sicilia, y murió en 1254, dejando por heredero de los estados de la casa de Suabia, á su hijo Conradino, de muy corta edad. Conrado IV fué el último emperador de la casa de Suabia.

Largo interregno. — Aunque muerto Conrado, ciñó la corona de Alemania Guillermo de Holanda, este príncipe solo reinó en el nombre, porque la mayor parte de las ciudades del imperio se habian emancipado del trono. Dos años despues, pereció Guillermo peleando contra los frisones, que hacian guerra á la Holanda.

Luego que se supo su muerte trataron los electores de nombrar nuevo emperador (1256); pero se dividieron en la eleccion: unos nombraron á Ricardo, duque de Cornuallis, y hermano del rey de Inglaterra Enrique III, y otros á Alonso X, rey de Castilla, nieto del emperador Felipe por su madre Beatriz de Suabia: Ricardo, como mas cercano al imperio, que Alonso de Castilla, fué coronado en Aix-la-Chapelle; pero esta ceremonia le dió poco ascendiente sobre el partido contrario, y cansado de un vano título sin poder, se embarcó para Inglaterra, cediendo el campo á su rival, aunque sin renunciar al imperio. La diadema imperial fué para Alonso X un título que solo halagó su vanidad sin au-

mentar su poder, pues jamás se presentó en Alemania.

Todo el imperio no presentaba en aquella época mas que una escena de muertes, de confusion y de anarquía; cada señor estaba en guerra con su vecino; los parientes mas cercanos, sin respeto á los lazos de la sangre, se incendiaban mútuamente sus castillos, robaban á sus vasallos, y destruian á sus familias; los nobles oprimian al pueblo, los soldados cometian los mayores desastres; y como los jefes no tenian para pagar sus tropas, se veian precisados á tolerar estas violencias. Durante este interregno el imperio sufrió las calamidades de un pais abandonado á todas las plagas: en vano disponian los príncipes convocar las asambleas para remediar estos males, porque como faltaba autoridad soberana para fijar el objeto de las deliberaciones entre los que se creian iguales en mérito, y regularmente lo eran en nacimiento y poder, se gastaba el tiempo en debates inútiles, que se terminaban á veces por combates sangrientos.

Formacion de la sociedad teutónia. — Este interregno fué útil á muchas ciudades, tanto de Italia como de Alemania, que se constituyeron en repúblicas y tomaron el título de *ciudades libres*, porque se gobernaban ellas mismas; las mas quedaron aisladas sin relacion alguna entre sí. Este es el orijen de las repúblicas de Italia, limitadas á un territorio mas ó menos estenso; pero en el Norte de Alemania se formó una asociacion de ciudades, que de la palabra teutónica *hansa* (union ó alianza), se llamaron ciudades *anseáticas*. El comercio, la seguridad, y libertad de los caminos y de los mares vecinos, eran el fin principal de su asociacion: tenian un consejo comun para tratar en él estos puntos, un tesoro, tropas y navíos al servicio de la liga: entraron en ella setenta ú ochenta ciudades de Alemania, del Norte y de los Paises Bajos, y reconocieron por sus capitales á Lubech, Brunswick, Dantzick y Colonia. La *sociedad teutónica*, segun se la ha llamado, no disfrutó del brillo ni del poder que la hizo tan célebre hasta el año de 1270, cerca de cien años despues de su principio. El interregno de que hablamos vino á propósito para formar este establecimiento, que no habria podido adquirir la solidez necesaria, si estas ciudades hubieran sido vijiladas por los emperadores. Cuando estos príncipes re-

cobraron mas adelante su autoridad, trataron de ecsaminar los privilejios que dichas ciudades se habian dado á sí mismas, y aun amenazaron de revocarlos; mas ellas ofrecieron dinero, y este, que todo lo justifica, hizo desaparecer á los ojos de los emperadores la injusticia de la asociacion: del mismo arbitrio se valieron las ciudades de Italia; los emperadores ofrecieron dejarlas libres por dinero, y muchas veces solo se peleó por el cuanto mas ó menos. Rodulfo, que concluyó con el interregno, estableció públicamente mercados, y envió á su canciller á Italia para autorizarlos y cobrar el precio.

Rodulfo.—(1273) El imperio subsistió diezisiete años sin jefes, si se cuenta el interregno desde la abdicacion de Ricardo de Cornuallis, el cual conservó seis años el título de emperador; aunque si se atiende á la realidad de la anarquía, el interregno duró veintitres años. Entonces Gregorio X, conmovido de los males de Alemania, amenazó á los príncipes diciéndoles que si no nombraban al instante un emperador, proveeria él por sí mismo. Juntaron dieta en Francfort, y á pesar de los peligros que rodeaban á esta corona, su brillo suscitó todavia envidias: entre los pretendientes unos hacian ostentacion de sus riquezas, otros de sus vastos dominios y del poder anejo á ellos. Este era, segun ellos, el medio mas eficaz de volver al imperio su antiguo esplendor; pero los electores mas sabios juzgaban que estas miras se cumplirian mejor por un príncipe valiente, prudente y esperimentado, que no por otro cuya principal recomendacion fuese su opulencia y poder. Por este título y bajo de esta esperanza elijieron á Rodulfo, conde de Hapsburgo, el cual habia sido educado en la corte de Federico II, y se habia hecho allí muy recomendable por sus bellas cualidades para llegar á ser un objeto de zelos; se retiró á la corte de Bohemia en la cual tuvo varios cargos, y desde allí á la alta Alemania, donde estaban los bienes de su patrimonio; aquí ejercia una especie de policía sobre los señores que usurpaban por lo regular una autoridad tiránica en los cantones que hoy ocupan los suizos, por lo que adquirió una reputacion bien merecida de justo y de valiente. Rodulfo disfrutaba allí del imperio de las virtudes, cuando fué llamado al de toda la Alemania. Marchó al instante á Francfort, y desde allí á Aix-la-

Chapelle, donde recibió la corona imperial. El primer objeto de sus cuidados fué impedir las rapiñas, los robos y los homicidios, que hacia mucho tiempo que se cometian con impunidad. En la Turinjia destruyó sesenta castillos que servian de asilo á los bandidos, y en corto tiempo se restablecieron por todas partes la paz y la seguridad. En justa correspondencia de las esperanzas que se formaron de él, no toleró que la majestad del imperio se violase con la desobediencia, no solamente por los vasallos, pero ni aun por los príncipes que participaban del imperio, aunque tuviesen corona. Otócaro, rey de Bohemia, que le habia dado en otro tiempo asilo, rehusó prestarle homenaje porque habia sido antes oficial en su corte; Rodulfo ecsijia esta muestra de sujecion, y contra la voluntad de Otócaro cuidó de que fuese pública: el rey de Bohemia le propuso que le rendiria el homenaje en un pabellon cerrado; pero en el momento de la ceremonia se corrieron de un golpe las cortinas del pabellon, y dejaron ver al monarca á los pies de su soberano.

Rodulfo sostuvo su carácter con los papas por una política astuta, pues vivia con ellos sin intimidad ni frialdad. En una entrevista que tuvo con Gregorio X, le prometió cruzarse é ir á recibir la corona imperial á Roma; pero supo Rodulfo con los honores de que colmó al pontífice atraerle á su partido de tal modo, que sin riesgo alguno le dispensó de cumplir la una y la otra promesa. A pesar de estas atenciones con el papa no se olvidó Rodulfo de sus derechos sobre la Italia; envió á su canciller para tratar con las ciudades sobre sus franquicias, que las vendió bien caras, pareciéndole mejor partido sacarlas el dinero que hacerles la guerra. Este príncipe tuvo entre otros hijos seis bellas princesas, por cuyo medio contrajo alianzas que proporcionaron grandes estados y reinos á su posteridad. En él tuvo principio la felicidad de la casa de Austria, de la cual fué tronco; felicidad que hizo decir á un poeta, «que Venus le era todavia mas favorable que Marte.» Mas aunque tan dichoso en todas sus empresas, murió con el sentimiento de no poder obtener de los electores que á Alberto, su hijo primojénito, duque de Austria, se le nombrase emperador. Rodulfo era alegre, franco, oficioso, sencillo en su traje, y consentia con gusto la chanza.

ADOLFO DE NASAU. —(1291) A pesar de las dilijencias de Alberto despues de la muerte de su padre, fué Adolfo, conde de Nasau, quien se llevó los votos, si bien se mostró poco digno de ellos. Atacó injustamente á los príncipes del imperio, cuyo proceder le desacreditó, y por otra parte fué tambien su conducta muy reprensible. En plena dieta le echaron en cara haber envilecido el imperio dejando perder sus derechos: que establecia con arrogancia su voluntad como una ley suprema, que estafaba codiciosamente á los grandes y al pueblo, que violaba las promesas, que fomentaba á los salteadores y sacaba de ellos partido. Se le acusaba tambien de escesos vergonzosos mezclados de barbarie; de haber cometido raptos de vírjenes, viudas y aun relijiosas, y de haberlas hecho perecer despues de haber satisfecho su brutalidad. No se encontró persona en esta dieta que se atreviese ó quisiese defenderle: fué depuesto, y elejido en su lugar Alberto, cuyos dos rivales se pusieron en campaña y se buscaron. Pronto se encontraron y se batieron enmedio de sus soldados como en un campo cerrado; pero Adolfo fué vencido y muerto.

ALBERTO I DE AUSTRIA (1298). — Subió Alberto al trono del imperio, y no quiso permitir que Adolfo fuese enterrado en el sepulcro de los emperadores; en cuanto á sí, se hizo elejir segunda vez, y coronar en Aix-la-Chapelle. Pidió para esta ceremonia el consentimiento del papa Bonifacio VIII, pero no le obtuvo sino á fuerza de ruegos, y fué necesario que el fiero Alberto, á quien se dió tambien el sobrenombre de *Triunfante*, se sujetase á hacer todas las sumisiones que le ecsijió el romano pontífice. A imitacion de muchos grandes que se indemnizan de los inferiores con la humillacion que les ecsijen, el príncipe austriaco hizo sentir á sus vasallos todo el peso de la fuerza. Su modo imperioso, su inflecsibilidad en las resoluciones, una vez tomadas, y la severidad de su carácter, le hicieron perder la confianza de los helvecios, cuya amistad habia adquirido su padre Rodulfo, y dispusieron la revolucion que quitó la Suiza á la casa de Austria.

Ademas de tres hijas, Alberto tenia seis hijos de establecer; poderoso estímulo para invadir todo cuanto le acomodase. Los bienes de sus parientes mas cercanos no se escapaban de su co-

dicia, vicio que al fin le costó la vida. Siendo tutor de su sobrino Juan, hijo de su hermano Adolfo, duque de Suabia, se habia apoderado de algunos castillos que le agradaron, y aunque reclamó el sobrino este patrimonio, el tio dió respuestas evasivas, que manifestaban su intencion de no restituirlos. Juan se atuvo al hecho, se asoció con tres cómplices, sorprendió con ellos á Alberto en un lugar solitario, y le mataron. Cojido al instante uno de los tres asesinos, fué castigado con el último suplicio; Juan y otro de sus cómplices pasaron una vida humilde y bastante larga en un monasterio; y el cuarto, oculto con el traje de pastor, vivió en un lugar treinta y cinco años guardando ganados, sin descubrirse hasta la hora de su muerte. Dícese que Alberto era brutal, y que su aspecto infundia terror; defecto que no es incompatible con las cualidades que se le atribuyen, pues era de gran valor, diestro en los negocios, de escelente juicio, y amante de la verdad; pero su estremada avaricia, y codicia insaciable contrabalancearon sus talentos y virtudes. Detestaba igualmente la lisonja y la murmuracion. Tres clases de personas decia Alberto que le merecian particular afecto, á saber: las mujeres honradas, los hombres de valor, y los eclesiásticos piadosos.

Enrique VII de Luxemburgo. — (1308) El hijo primojénito de Alberto hizo dilijencias para obtener el trono; pero no le salieron bien, porque Felipe el *Hermoso*, rey de Francia, se declaró tambien pretendiente, y aunque nada consiguió, su concurrencia aceleró la eleccion de otro emperador. El monarca iba á Aviñon á pedir á Clemente V que atrajese los votos á su favor, y prevenido de esto mismo, el pontífice reflecsionó que si un rey de Francia llegaba á ser emperador, podria muy bien renovar las pretensiones de sus antecesores sobre los estados de Italia, y hacerlas valer. Escribió á los electores para que abreviasen la disputa entre los concurrentes; y para que no tuviesen que quejarse de la preferencia, elijieron á Enrique, duque de Luxemburgo, que se hallaba á la sazon en Aix-la-Chapelle, y fué coronado inmediatamente.

Su reinado solo fué una especie de paseo por la Italia, en donde se presentó á instancias del papa, por haber creido este

que la presencia de un emperador en Roma podria restablecer la autoridad papal, casi aniquilada por la residencia de los pontífices en Aviñon. Enrique hizo sus entradas muy pomposas en las grandes ciudades, sacó de ellas dinero, y manifestó que cuidaba poco de ejercer allí una autoridad permanente. Siendo admitido por la mitad de la ciudad de Roma, no se dió mal rato para hacer que le recibiese la otra mitad, que estaba dominada por la faccion de los guelfos, contrarios á los emperadores; y no pudiendo Enrique llegar á la iglesia de san Pedro, se coronó en san Juan de Letran fuera de los muros; pero por no haber hecho las dádivas acostumbradas á los romanos, quedó espuesto á sus burlas, lo que fué causa de cierto alboroto, en el que los alemanes no fueron los mas fuertes. Enrique VII murió en Italia, de una enfermedad que le sobrevino: era justo, afable, y le agradaba la representacion.

Luis v de Baviera. — (1314) Las mismas contestaciones que habian precedido al nombramiento de Enrique VII, se suscitaron despues de su muerte entre dos primos hermanos, Luis de Baviera y Federico de Austria, nietos ambos de Rodulfo de Hapsburgo. Ambos rivales fueron elejidos, y uno y otro tomaron la corona, de la cual, despues de muchos combates, quedó dueño Luis. El papa Juan XXII se aprovechó de estas disensiones para apropiarse ó recobrar muchos dominios. El emperador marchó á Roma, creó un anti-papa, y al verdadero le hizo degradar y condenar á muerte como hereje y desertor de su rebaño. Pero Juan, que se habia puesto en salvo, escomulgó al anti-papa , y se preparó de tal modo que obligó al emperador á dejar la Italia. Entretanto murió el papa Juan, por lo cual se creyó Luis mas seguro ; y esperando ser mejor tratado por Benedicto XII, le envió una embajada que le manifestase sus respetos. Sus representantes fueron recibidos con frialdad, y Clemente VI añadió el desprecio. Despues estalló una sublevacion de muchos príncipes alemanes contra Luis, á quien depusieron, y elijieron á Cárlos de Luxemburgo. El pontífice escomulgó al antiguo emperador y á sus súbditos, y Luis se disponia á vengar esta injuria cuando murió de la caida de un caballo. Aunque este emperador era capaz para resol-

ver por sí, sin embargo pedia voluntariamente consejo. Su carácter era alegre, sus modales cultos, y á pesar de las escomuniones de que estaba cargado, le dieron el sobrenombre de *cristianísimo*; cosa bien estraña.

Cárlos iv. — (1347) La casa de Luxemburgo volvió á atravesarse entre la de Austria y el trono imperial. Cárlos IV era nieto de Enrique VII, y rey de Bohemia por parte de su madre: fué educado en la corte de Cárlos el *Hermoso*, rey de Francia, y manifestó siempre mas adhesion á la Bohemia que al imperio. A pesar de los derechos que le daban la deposicion y muerte de Luis y su propia eleccion, se presentaron en la palestra dos competidores, de los cuales no se deshizo Cárlos, como sus predecesores, por las armas; sino con dinero: es decir, que los obligó con gruesas sumas á que no prosiguiesen sus pretensiones. Diferente Cárlos de los demas emperadores, se concilió la amistad de los papas con condescendencias que hicieron á veces murmurar á los alemanes como sensibles al honor del imperio, y aun á los mismos italianos no agradó mucho esta conducta, pues manifestaron al emperador mas que indiferencia en un viaje que hizo á Italia. Los papas residian todavia en Aviñon, y Cárlos no entró públicamente en Roma sino á favor de una procesion que hizo desde su campo, donde dejó sus tropas, á la ciudad, en la cual fué coronado. En otras ocasiones no le permitieron manifestarse con la pompa imperial en Roma, y entró de incógnito acompañado de algunos señores, con los cuales le dejaron en la semana santa visitar las iglesias para ganar las induljencias. Esta mortificacion debió ser penosa para Cárlos, que amaba mucho las ceremonias.

La bula de oro. — En 1356 presentó é hizo aceptar á la dieta de Nuremberg la famosa bula de oro, que arregló el número, clase y deberes de los electores, y la fórmula que, esceptuando algunas circunstancias, siempre se ha seguido despues en la eleccion de los emperadores. Cárlos tuvo el gusto de hacer ejecutar á su presencia el ceremonial que acababa de prescribir.

Se hizo coronar con su esposa durante una misa solemne, segun los nuevos ritos, en una asamblea jeneral, reunida en Metz, en cuya plaza se levantó un magnífico aparador lleno de todo lo necesario para un ban-

quete suntuoso: se presentó Cárlos con su esposa, y delante de él desfilaron gravemente montados sobre caballos los arzobispos de Maguncia, de Tréveris y de Colonia, los archi-cancilleres de Alemania, de las Galias y de Italia, con el sello en el pecho y una carta en la mano. Desde lo interior de la plaza corrió á galope el duque de Sajonia, archi-mariscal, llevando una medida de avena; y como tenia tambien á su cargo el arreglar las clases, echó pie á tierra para colocar á cada uno en su sitio. El marqués de Brandemburgo, gran maestre de palacio, dió agua-manos á los emperadores. El conde palatino, gran escudero, colocó los platos sobre la mesa, y en lugar del rey de Bohemia, gran copero, el duque de Luxemburgo, que le sustituia, dió de beber á SS. MM. El marqués de Misne y el conde de Schwartzemburgo, grandes monteros, dieron al son de la bocina, durante el convite, el espectáculo de la muerte de un ciervo y de un oso, finalizándose la fiesta con magníficos presentes, que distribuyó el emperador á los convidados.

Si se esceptúa esta bula célebre y algunos reglamentos sabios, de los cuales fué autor dicho emperador Cárlos IV, es preciso confesar que no tomaba mucho interés en el imperio. Convocados los grandes para el bautismo de su hijo, creyeron á propósito hacerle algunas reconvenciones sobre su neglijencia; le representaron que debia tener dietas para visitar las provincias y restablecer el buen órden en ellas, y les respondió sin rodeos: «¿Creeis que debo emplear las rentas de la Bohemia en fomento de vuestro imperio y en restablecer su dignidad?» Esto era decirles claramente que si querian tener un gobernador mas atento y económico, debian hacerle un tratado mas ventajoso. En efecto, lo que la dieta de Alemania da al emperador es tan poco, que si no tuviese rentas propias le seria imposible sostener su dignidad.

Mas Carlos sabia indemnizarse, pues vendia los privilejios de ciudades, los derechos de veciudad, franquicias, honores, gracias y empleos; pero tambien daba asi como recibia, porque fué liberal, principalmente en terrenos para con los papas. Y si se atiende á las cantidades de dinero que dió á sus competidores para hacerles renunciar á sus pretensiones, podemos decir que compró el imperio por ma-

yor y le revendió, con pérdidas, por menor. Este porte no impidió que saliese electo rey de romanos su hijo Wenceslao. Cárlos, antes de su muerte, hizo un viaje á Francia por tener el gusto de volver á ver un reino que siempre habia amado, y en donde le dieron la mejor educacion: aprendió cinco idiomas. Este príncipe fué ó muy feliz ó muy hábil, pues todo le salia bien. Recordando sus manejos y ventas para obtener el imperio, se puede decir que los medios de que se valia no eran siempre muy nobles; pero á lo menos no se le puede dar en cara con que fuesen crueles ni odiosos.

Wenceslao. — (1378) Su hijo Wenceslao imitó á su padre en el descuido acerca del imperio: residió algun tiempo en Aix-la-Chapelle, porque la peste asolaba la Bohemia; pero al instante que cesó este azote, marchó á aquel pais, y fijó en él su residencia. Mientras estuvo ausente se perturbó el imperio con una multitud de desórdenes, á los cuales daba lugar haciendo subir el precio mucho mas que su padre, en la venta de toda clase de privilejios, hasta espedir patentes en blanco firmadas y selladas para que luego se llenasen segun el gusto del que las adquiria. Los electores y demas príncipes, creyendo que si lograban tenerle enmedio de ellos le correjirian de esta dañosa codicia, le enviaron una embajada á Praga para suplicarle que viniese á residir entre ellos; pero les respodió: «Amados embajadores: todo el mundo sabe que el emperador está aquí: si hay alguno en Alemania que desee verle, puede venir á Bohemia, y le daremos gustosamente audiencia.» Con esta respuesta, que tiene un aire irónico, se volvieron y tuvieron que tomar el partido de gobernarse ellos mismos, y aun mejor podemos decir que el imperio estuvo sin jefe por espacio de veintidos años.

En este intervalo Wenceslao sufria todas las pruebas que puede hacer sentir una suerte inconstante y estremada. Dos veces fué envenenado, sin que se pueda dar otra razon de sus crímenes que el temor inspirado por sus vicios, y sus malas disposiciones, demasiado conocidas. Los remedios le sanaron, pero le dejaron un ardor y una sed que se veía precisado á apagar con frecuentes bebidas, y por esta causa contrajo el vicio de la embriaguez, la cual le

enfurecia á veces de tal modo, que era peligroso estar cerca de él. Es preciso que en sus desórdenes hubiese algun principio que le hiciese digno de compasion, supuesto que encontró amigos y protectores aun entre los príncipes, á pesar de las disoluciones vergonzosas con que se envilecia, y de los actos terribles de crueldad que ejercia. Se le acusa, entre otros, de haber hecho quemar vivo á un cocinero porque no hizo bien un guisado; de haber condenado á muerte al confesor de su mujer, san Juan Nepomuceno, porque no le quiso revelar la confesion, y de haber hecho degollar sin forma de proceso, en un solo dia, á los majistrados del primer tribunal de Praga.

Por algun tiempo se sufrieron estas nocivas enajenaciones de espíritu; pero la paciencia se cansó. Los señores de Bohemia, con permiso de Sijismundo, rey de Hungria, su hermano, hicieron encerrar á Wenceslao, y despues de muchos meses de una prision rigorosa obtuvo el desgraciado príncipe permiso del senado para ser conducido al rio á bañarse; mas alcanzando á ver una barca se metió en ella y llegó desnudo al otro lado del rio á una fortaleza que habia hecho construir con prevision para que le sirviese de asilo en caso de necesidad. Desde allí parlamentó con sus vasallos, y le dejaron estos que volviese á tomar las riendas del gobierno; pero á pesar de sus ofertas los dirijió tan mal, que su hermano Sijismundo acudió desde Hungria, llamado por unanimidad de votos como rejente, y pusieron á Wenceslao en un castillo. Se fugó tambien de este encierro, y en circunstancias tan favorables, que recobró de nuevo su autoridad, y aun volvió á representar un papel muy importante en los negocios jenerales; asistió á muchas dietas del imperio, y trabajó con discernimiento y capacidad en la estincion del gran cisma de Occidente. Wenceslao hizo un viaje á Francia y mereció el aplauso de esta nacion: cosa notable, porque el voto de ella no se logra con facilidad para un príncipe estranjero. Continuando en venderlo todo en Alemania, y en trastornarlo todo con su mala conducta, fué depuesto por último. «Doy gracias á la Providencia, esclamó: asi tendré mas tiempo para gobernar mi reino de Bohemia.» En efecto, como la edad habia amortigüado sus pasiones, se portó

allí con bastante moderacion.

ROBERTO. — (1400) Fué nombrado por sucesor en el imperio Federico, duque de Brunswich, el cual pocos dias despues fué asesinado por un enemigo secreto, y le remplazó Roberto, conde palatino. Algunas ciudades se mantenian fieles á Wenceslao: Aix-la-Chapelle prefirió sujetarse á los edictos del imperio mas bien que admitir á su rival dentro de sus muros: los habitantes de Nuremberg supieron conciliar sus intereses con su conciencia; pues Wenceslao por un buen regalo de vino les dispensó del juramento de fidelidad, y ellos lo prestaron á Roberto. El nuevo emperador tuvo que combatir las instancias de la grandeza de Hungria, de Bohemia, y del rey de Francia á favor del emperador depuesto; pero los esfuerzos de todos no pasaron de una reconvencion.

El reinado de Roberto se hizo mas célebre por la justicia y la clemencia, que ilustre por las hazañas guerreras: amaba las letras y tenia sin duda mucha penetracion: no se encuentra en su conducta otra tacha que la de la pasion al dinero. Reinó diez años.

JOSE. — (1410) Despues de su muerte fué elejido José, marqués de Moravia; pero su promocion la contrarió abiertamente Sijismundo, rey de Hungria, hermano de Wenceslao. José murió tres meses despues de haber sido coronado, por lo que fué reconocido en pocas provincias.

SIJISMUNDO. — (1410) Cuando subió Sijismundo al trono del imperio habia ya adquirido esperiencia en el de Hungria, que habia obtenido por su mujer. Su suerte en él fué varia: se vió obligado á huir de su reino; vuelto á llamar, le prendieron por haber sido demasiado rigoroso en sus venganzas, y le volvieron su libertad, de la que hizo tan buen uso en el gobierno de Hungria, que los estados del imperio, necesitando de un jefe hábil, le prefirieron á él. Las turbulencias relijiosas le causaron grandes embarazos, y deseoso de sosegar los alborotos concurrió con el papa Juan XXIII al concilio de Constanza, en el cual se trataron dos grandes negocios, á saber: qué medios se tomarian para terminar definitivamente el gran cisma, y detener los progresos de la herejia de los husitas.

SECTA DE LOS HUSITAS. — Su jefe, Juan Hus, era profesor de

la universidad de Praga, y en ella esparció una doctrina erró-nea sacada de los escritos de Wiclef, rector del colejio de Oxford. Este inglés, desdeñándose de dar asenso á algunas partes de la creencia católica, atacó á un mismo tiempo la infalibilidad y la supremacía del papa, el poder temporal y las riquezas del clero, lasórdenes mendicantes, la confesion auricular, el misterio de la transustanciacion, sin dejar al mismo tiempo de dirijir algunos golpes á los demas sacramentos y artículos de fé. Juan Hus andubo escojiendo entre las herejías de Wiclef, y comunicó las que le agradaron á muchas personas distinguidas de su universidad. Jerónimo de Praga, maestro en artes y discípulo ardiente de Wiclef, estendia con celo lossentimientos de su maestro, y ambos fueron llamados al concilio de Constanza, en donde se presentaron apoyados en un salvo-conducto de Sijismundo, creidos de que los llamaban para esplicar su doctrina; pero los padres del concilio sostuvieron que no debian disputar, sino someterse, y negándose los herejes á la retractacion, fueron á pesar del salvo-conducto condenados á ser quemados vivos, y ejecutada la sentencia. La cuestion del cisma se juzgó tambien en este concilio, y se aprobó la renuncia de Juan XXIII, como útil al bien de la Iglesia y propia para producir la paz. El papa titubeaba, pero se le hizo entender que se podian oponer contra él suficientes cargos para deponerle, con lo cual cobró miedo y renunció á la tiara.

Guerra con los husitas. — Las llamas de la hoguera de Juan Hus y de Jerónimo de Praga formaron en Bohemia tan grande incendio, que habiendo llegado Sijismundo á ser rey de este pais por la muerte de su hermano Wenceslao, se vió confuso y muy embarazado para estinguirle. En cuanto á las herejías de Juan Hus y de sus partidarios, el pueblo conservaba lo que mas agradaba á la vista, y los grandes lo que les era útil. Asi estos tuvieron por escelente una doctrina que les autorizaba para apropiarse los bienes del clero; y el pueblo movido de lo esterior se acomodó tan bien á la comunion bajo de ambas especies, que cuando en Praga se quiso impedir el uso del cáliz que se iba jeneralizando, el populacho se amotinó por sola esta causa, y mató á los majistrados: el número de los revoltosos se aumentó con la agrega-

cion de las jentes del campo llamadas á la ciudad, y aunque se hicieron algunos esfuerzos para disiparlas, se formaron en bandos y se reunieron en cuerpo de ejército bajo la direccion de un jeneral hábil llamado Juan Zisca.

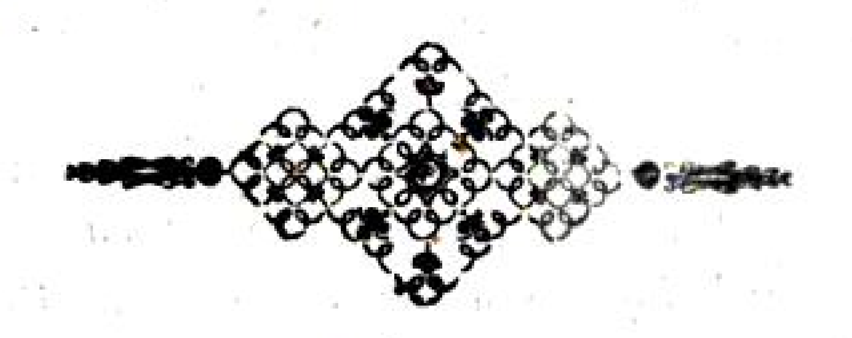
Estratajema de Zisca. — En la primera batalla que ganó contra Sijismundo se valió de solo esta estratajema: colocó sus tropas detras de unos cercados para que de este modo la caballería del emperador, que era la parte mas fuerte de su ejército, no pudiese obrar sin bajar del caballo: en esta reunion las mujeres, que eran muchísimas, salieron, segun las órdenes de Zisca, de aquella especie de atrincheramiento con envoltorios de ropas que parecian niños fajados, figurando que los ofrecian en rehenes por sus maridos: las dejaron acercar, avanzando para principiar el ataque; pero mezclándose con la caballería, desplegaron las fajas de modo, que haciendo dar vueltas á sus lios los enredaban tan bien en las espuelas, que caian los soldados sin poderse desenvolver ni hacer uso de las armas. Zisca, saliendo entonces de repente, destruyó una parte del ejército, puso la otra en fuga, y logró una completa victoria.

Muerte de Zisca. — Esta batalla fué preludio de otras muchas ganadas contra el mismo emperador, y no hay duda en que si Zisca hubiese querido sentarse sobre el trono, lo habria logrado; pero la peste libró á Sijismundo de tan peligroso enemigo. Los husitas hicieron de su piel un tambor, cuyo sonido parecia que renovaba en ellos el valor de su jefe, y asolaron furiosos no solamente la Bohemia y su mismo pais, sino tambien la Hungria, la Polonia y el Austria, bajo los nombres de *taboritas* y de *huérfanos*. El primero se derivaba de la montaña *Tabor*, inmediata á Praga, que les sirvió mucho tiempo de fortaleza; y el nombre de *huérfanos* aludia á la pérdida de Zisca, á quien miraban como á un padre.

Los rebeldes se someten al emperador. — Encontraron otro en Procopio el Tonsurado, que les habia sido recomendado por Zisca, y les pareció igual á este en valor, capacidad, crueldad, entusiasmo y buena fortuna. Publicóse una cruzada contra estos furiosos, sobre los cuales cayeron todas las fuerzas del imperio, y sufrieron terribles choques; pero se introdujo la division entre los jefes, de los

cuales uno se llamaba Procopio el *Pequeño* para distinguirle del *Tonsurado*. Habia otra secta que llamaban *calistinos*, porque eran mas afectos que los de las otras al uso del caliz en la comunion. A estos los ganaron primero concediéndoles lo que pedian; y sirvieron para derrotar á los *taboritas* y á los *huérfanos*, los cuales privados de sus jefes, por haber muerto, se rindieron; el emperador reunió el resto de estas valientes tropas y las empleó con buen écsito contra los turcos.

Se cree que Sijismundo fué envenenado á la edad de setenta años, y su enfermedad duró bastante para dar lugar á las intrigas, en que se supone haber tenido parte la emperatriz, llamada Bárbara. Sin embargo no se dice que hubiese contribuido al envenenamiento; pero despues de la muerte de su esposo pasó una vida tan disoluta, que le adquirió el nombre de *Mesalina del Norte*. Sijismundo tenia un aire muy majestuoso, era liberal y jeneroso, sabio, y ejercitado en muchas ciencias; protejia á los literatos, y les tributaba una consideracion particular. Se hallaba á su lado, como hay muchos en las cortes, un hombre que envanecido con su nacimiento y la calidad de caballero, no guardó ciertos respetos con una persona recomendable por su saber; pero Sijismundo le dijo: «Ten presente que yo puedo crear mil caballeros en un dia, mas no puedo crear un sabio en mil años.» Este emperador era mas dichoso en el gabinete que en los campamentos, aunque no carecia de habilidad militar ni de valor.



CAPITULO III.

Alberto II. — Federico III. — Macsimiliano I. — Cárlos V. — Fernando I. — Macsimiliano II. — Rodulfo II. — Matías. — Guerra con la Bohemia. — Mansfeld, jeneral de los bohemios. — Fernando II. — Guerra con la Suecia. — Fernando III. — Leopoldo I. — José I. — Cárlos VI. — Cárlos VII. — Guerra de sucesion entre Cárlos VII y María Teresa. — Francisco I. — José II. — Leopoldo II. — Francisco II. — Guerras con la Francia. — Confederacion del Rhin. — Alianza del Austria con la Rusia y la Prusia, contra Napoleon. — Confederacion Jermánica. — Estados que componen la Confederacion.

ALBERTO II. — (1438) Muerto Sijismundo, el imperio volvió á la casa de Austria por Alberto II su yerno: en el mismo año recibió tres coronas este príncipe, á saber: la de Hungria, la de Bohemia, y la de Alemania; y al año siguiente, cubiertas de un cendal fúnebre, fueron encerradas con él en la misma tumba. Alberto, de un temperamento robusto, en la flor de su edad, y digno por sus bellas cualidades de mas larga vida, murió de una indijestion de frutas frescas comidas con esceso en el verano. Se le llamó tambien el *Grave* y el *Magnánimo*. La emperatriz Isabel, su esposa, quedó en cinta de su primero y único hijo.

FEDERICO III. — (1440) Sucedióle su primo hermano Federico de Austria, quien por espacio de cincuenta y dos años que reinó, fué, no el instrumento, sino el centro de los movimientos del imperio, porque todos los príncipes se alborotaban alrededor de su corte; y ya fuese por indolencia, ya por distraccion, permaneció tranquilo en medio de este torbellino. Se advierte no obstante que salia á veces de su inaccion cuando creia que algun movimiento le pudiera ser útil. Así podemos conjeturar que la indiferencia sobre los sucesos no dominaba en su espíritu tan esclusivamente que no escuchase tambien la voz del interés; pero hay

mas ejemplares de sus sueños políticos, que de sus desvelos.

Los bohemios, alborotados entre sí despues de la muerte de Alberto, elijieron tan pronto reyes como gobernadores; y habiendo llamado varias veces á Federico como mediador de sus querellas, les dió buenos consejos, que no siguieron, por lo cual los abandonó el emperador á su obstinacion. Sin chocar con ellos ni aprovecharse de sus divisiones, les propuso durante el concilio de Basilea medios de conciliacion entre Eujenio y Féliz. Los papas y los concilios se negaron á sus proposiciones, y Federico, sin tomar partido ni manifestarse mas vengativo que ambicioso, les dejó que se conviniesen como mejor les acomodase. Su hermano Alberto, duque de Austria, descontento de la particion levantó tropas, y principió la guerra. Le llamaban el *Pródigo*, que es como decir que se le podia obligar á dejar las armas dándole dinero para saciar su pasion, y Federico se lo dió con algunos estados que dejó arruinar.

Al descuidado Federico importaba poco que el rey de Dinamarca y el duque de Holstein llegasen á ser enemigos; que la Polonia se nombrase un rey; que la Hungria tomase gobernadores sin consultarle; que un mero jentil-hombre se apoderase de la corona de Bohemia, y que dos ambiciosos peleasen por los reinos de Suecia y Noruega á las orillas del imperio; pero viendo que se levantaron turbaciones en Italia, creyó que podria recobrar allí algunos estados, y hacer que se reconociesen los derechos del imperio. Esta perspectiva halagüeña le animó para entrar en Roma; se hizo coronar allí con su esposa la emperatriz, y esto es todo lo que sacó del viaje, ademas de haberle negado la sumision los súbditos, cosa que Federico no castigó, antes bien se manifestó induljente con los habitantes de Viena, á quienes perdonó una sublevacion en la cual corrió riesgo su vida.

Ninguno, ni aun Luis XI, rey de Francia, conoció mejor las faltas de Cárlos el *Temerario*, duque de Borgoña, ni nadie supo aprovecharse de ellas mejor que Federico. Este lisonjeó la vanidad de Cárlos prometiéndole erijir su ducado en reino, y cuando hubo recibido el homenaje que debia ser el precio de esta ereccion, partió en el mismo dia destinado á la ceremonia, pretestando que le urjian

ciertos negocios; pero no separaba la vista de los movimientos del *Temerario*, y le vió apurarse en una guerra contra sus vasallos, chocar con la Francia, atacar á los suizos, y perecer en un combate, no dejando mas que una hija llamada María de Borgoña, que era la heredera mas rica de Europa; circunstancia la mas á propósito para el astuto Federico, que ganó á los flamencos, y les hizo que le diesen su duquesa en matrimonio para Macsimiliano su hijo, á quien declaró rey de romanos.

Desde entonces encargó á este príncipe los cuidados del imperio, los cuales si hemos de juzgar por la conducta de Federico, no habian sido para él carga muy pesada. Murió á los setenta y nueve años, y aun en esta edad se sujetó al grave dolor de la amputacion de una pierna que tenia ulcerada. ¡Qué no hará sufrir el deseo de dilatar la vida! Durante la fiebre que siguió á esta operacion, y que le condujo al sepulcro, dijo esta sentencia: *que un paisano en sana salud vale mas que un emperador enfermo*. Se le ha dado el sobrenombre de político. No escusaba mucho fomentar una querella; pero cuando advertia que podria terminar en guerra, aun se detenia menos en proponer la paz. Con la misma facilidad abria las conferencias y las dietas, y tenia siempre una razon para cerrarlas cuando prevía que la decision no habia de ser segun sus deseos. Se le acusa por esto de haber sido un príncipe sin resolucion; ¿pero es carecer de resolucion saber ocultarla? Se le ha tachado tambien de que no tenia valor ni jenerosidad, y que su política era baja: en efecto, no era muy sobresaliente, pero fué sólida. Del mismo modo tampoco buscaba los azares en los combates; no huía de ellos, sino que los daba á su tiempo. El poner cortapisa en sus liberalidades, porque en ellas atendia al ahorro, era añadirles mas mérito. Se le echa en cara que rara vez pedia consejo, prueba de que sabia pasar sin él. Las riquezas y el poder que ha dejado á la casa de Austria manifiestan que para su conducta no necesitaba de consejo alguno. Federico fué de tan grande sobriedad, que dicen que su vida era un ayuno continuado: tenia un aire agradable y un esterior majestuoso; era sencillo en su traje, moderado en sus pasiones, y enemigo de toda especie de escesos.

MACSIMILIANO I. — (1493) Si hubiera que atenerse siempre al juicio de la propia familia, la posteridad tendria derecho para formar una opinion poco honorífica en cuanto á la rectitud de Macsimiliano. Su hijo Felipe no se fiaba de él, y le consideraba como un hombre que con su disimulo se acercaba á la perfidia. Lo odioso de esta imputacion no puede borrarse ni aun con el renombre de hábil y político que obtuvo Macsimiliano. Su hijo Felipe era ya poseedor de la Flandes por su madre María de Borgoña, que murió jóven, y tambien le proporcionó la corona de España casándole con Juana la Loca: de este matrimonio nació Cárlos V, cuya tutela y educacion no quiso confiar Felipe á su padre al tiempo de morir. Ademas de eso los flamencos, poco prevenidos en favor del emperador, no habrian consentido en reconocer su autoridad.

Al ver los muchos tratados de Macsimiliano, concernientes ya al gobierno interior de Alemania, ya al esterior, juzgaríamos que este príncipe, á imitacion de su padre Federico, contaba tanto con la negociacion como con las armas. Tuvo el singular proyecto de hacerse elejir papa, idea que á algunos ha parecido estravagante, aunque no estaba mal concebida, pues acaso habria sido el medio mas fácil y corto de que volviesen á entrar bajo la dominacion imperial todas las posesiones que habian sido sustraidas de ella en Italia; y entonces no es un absurdo el aplicar estas miras al disimulado Macsimiliano. El modo con que notició este proyecto á su hija Margarita, gobernadora de los Paises Bajos, tiene toda la apariencia de una chanza; pero á veces nos chanceamos con nuestros amigos sobre planes que juzgamos quimeras, y sin embargo no dejamos de proseguir las dilijencias para su realizacion. La princesa sin duda le aconsejaba que se volviese á casar, y él la respondió: «Hemos resuelto y determinado no buscar mujer, y escribimos al papa para que vea cómo nos pueda tomar por coadjutor, y asi podamos despues de su muerte estar seguros de tener el pontificado, y llegar á ser sacerdote, y aun santo, para que despues de mi muerte tengais que adorarme, de lo cual me encontraré yo muy satisfecho.» Sus tentativas fueron formales, pero inútiles. Macsimiliano era valiente, y tan modes-

to, que ninguno de sus amigos le vió jamás sus carnes descubiertas: nunca olvidó los nombres de las personas que habia visto, ó de quienes habia oido hablar: su imajinacion era perspicaz; tenia aficion á la poesía; era muy buen jinete y cazador. Ocurrió alguna vez que en las montañas del Tirol se vieron precisados á sacarle con cuerdas medio muerto de hambre de los precipios donde se habia metido.

Carlos v. —(1519) No hubo esfuerzo alguno que Macsimiliano no practicase para conseguir la admision de su nieto Cárlos V en el colejio electoral como archiduque de Austria, y para que le concediesen el título de rey de romanos; pero no lo consiguió. Cárlos, luego que murió su abuelo, se declaró pretendiente al imperio, y fué elejido á pesar de la concurrencia de Francisco I, rey de Francia: esta rivalidad fué el orijen del odio que se tuvieron estos dos competidores. Cárlos aprendió á gobernar mientras tuvo á su cargo la administracion de Flandes, cuya posesion habia adquirido por la muerte de su padre, y tambien gobernó en España por la demencia de su madre Juana; de suerte que antes que muriese esta, hubo de tomar las riendas del gobierno. Llegó, pues, al trono del imperio fortificado con toda aquella esperiencia que hacian necesaria las turbaciones de Alemania, suscitadas por puntos de relijion.

Hubo ocasiones en que el emperador se jactó de tener la balanza entre los católicos y los luteranos; pero sus diplomas de neutralidad, tales como la confesion de Ausburgo, sirvieron tan poco como los congresos, las conferencias, los rigores, la induljencia y los demas medios de conciliacion que él pudo inventar, porque nada produjo efecto. Era mucho el calor que abrasaba á los contrarios; de modo que ademas de la guerra contínua contra Francisco I, el cual suscitaba á Cárlos embarazos en todas sus fronteras, se veia precisado á sostener otra muy sangrienta en lo interior del imperio. Francisco I, que mandaba quemar en Francia á los herejes, los protejia contra su rival en Alemania; y cuando Cárlos los combatia en estos paises, los socorria en Francia.

Pocos príncipes de cuantos han sido adornados con la diadema han contado tantas ni tan brillantes prosperidades. La for-

tuna puso en sus manos á Francisco I, y el disimulado Cárlos aparentó una compasion finjida por el monarca cautivo, prohibiendo todo regocijo. «Las victorias conseguidas, decia, sobre los cristianos nuestros hermanos, deben mas bien darnos tristeza que alegría;» pero lejos de manifestarse jeneroso, respecto de su prisionero, por las condiciones que puso á su libertad, sacó de su desgracia toda la ventaja posible. Cuando su ejército, mandado por el condestable de Borbon tomó y saqueó á Roma y cargó de cadenas al papa y á los cardenales, al saber este suceso en España, donde estaba Cárlos V, manifestó una profunda afliccion, y mandó hacer rogativas públicas por la libertad del soberano pontífice, cuyos hierros podria haber roto con una sola palabra.

La única ocasion en que no pudo disimular, fué cuando le presentaron en el campo de batalla á Juan Federico, elector de Sajonia, precisado á someterse despues de la derrota de su ejército. Este príncipe se habia evadido públicamente de la obediencia del emperador é intentado hacerle deponer; y al presentarse á su vencedor, Juan Federico le dió el título de *majestad imperial*, y Cárlos le preguntó con un tono irónico: «¿Con que ya me reconoceis por vuestro emperador? Yo os trataré como mereceis.» En efecto, esceptuando la muerte, no hubo castigo doloroso para un príncipe que no le hiciese sufrir. Le encerró en una prision estrecha y le quitó todos sus estados, con los cuales gratificó á Mauricio de Sajonia, primo hermano de Juan Federico, por no atreverse á hacer salir de la familia estas posesiones patrimoniales.

Con una bajeza se vengó de Felipe, landgrave de Hesse, compañero de armas y de revolucion de Juan Federico: el landgrave habia pedido un salvo-conducto para venir él mismo á tratar la paz con el emperador, el cual le mandó arrestar luego que llegó. Felipe reclamó la espresion que llevaba el salvo-conducto de que no seria detenido en prision alguna; pero en aleman la palabra *alguna* variando una sola letra, significa perpétua; esta variacion se hallaba en el salvo-conducto, y así quedó preso el landgrave; pero por mas instancias que se hicieron á Cárlos para que mandase detener á Lutero, que habia venido asegurado con uno de estos salvo-conductos á la dieta de Wormes, lo

dejó salir libremente. Cárlos respondió en esta ocasion, acaso mas por recuerdo que por opinion, como en otro tiempo habia respondido el rey de Francia: «Que si la buena fé estuviese desterrada de todo el mundo, deberia hallar un asilo en los palacios de los reyes.» Como la prision de Lutero habria sido muy útil á la relijion católica, hubo algunos que contaron esta accion entre las faltas políticas cometidas por Cárlos V.

Las demas faltas se reducen á una espedicion desgraciada é infructuosa en Africa; á no haber conservado á lo menos á Túnez, y defendido la Goleta, como pudo á pesar de su desastre; haber elevado en Italia el poder de la casa de *Médicis*, que tan pernicioso fué á la de Austria; haber suscrito á condiciones poco decorosas para obtener la mano de María, reina de Inglaterra para su hijo Felipe; pero si este matrimonio hubiese producido los beneficios que se debian esperar, nunca se habria tenido por costoso el haber hecho que nombrasen rey de romanos á su hermano Fernando en lugar de su hijo, el cual tenia ya muchos estados; haber espuesto su persona atravesando la Francia solo bajo la palabra de Francisco I, á quien antes habia maltratado, y sin embargo no le ocurrió ningun mal. Asi es que los que llamamos *hombres de estado* han creido que en esta ocasion Francisco I tuvo menos política que él. En fin, la última que se le imputa fué el haber renunciado todas sus coronas.

Pero antes de condenarle sobre este particular sería conveniente pesar sus razones: él mismo las puso á la censura del universo en la solemne ceremonia de su renuncia. Despues de esta accion tan sobresaliente, cuyo teatro fué la Alemania, partió para España con una compañia escojida, y al entrar en este reino se arrodilló y besó la tierra con transporte, esclamando: «¡Oh tierra, y tierra bien amada! el cielo derrame sobre tí abundantes bendiciones: aquí salí desnudo del seno de mi madre, y quiero volver desnudo á tí, porque te considero como mi segunda madre. Yo te consagro mi carne y mis huesos, que es lo único que puedo hoy ofrecerte.» Retirado en el monasterio de Yuste, vivió allí como un mero relijioso; y si pudiéramos saber las reflecciones que le ocuparian entre las bayetas fúnebres con que se cubrió bajando



vivo á su sepulcro, acaso juzgaríamos que no era en un anciano ni falta de política ni una estravagancia haber adelantado por algunos momentos el abandono de un cetro que se le escapaba de las manos, la caida de una corona que ya temblaba, y que satisfecho de honores, fastidiado de las grandezas y de su nada, es permitido á un monarca reservarse algunos dias para sentir las molestias que se ha tomado en gobernar á hombres que no lo saben agradecer. Cárlos V amaba la lectura, era sencillo en su traje y afable con sus criados; usaba con gusto de espresiones equívocas, manifestaba mucha paciencia en sus audiencias, y era muy circunspecto en sus acciones: aunque no le disgustaban la mujeres y se dejó arrastrar de su pasion por ellas, la ocultaba con cuidado como una debilidad, temiendo autorizarla con su ejemplo.

Fernando I.—(1558) Fernando subió, sin necesitarlo, al trono imperial, porque llevó á él los dominios de la casa de Austria en Alemania, de los cuales le habia hecho cesion su hermano Cárlos V, y con las coronas de Bohemia y de Hungría adornó las dos cabezas del águila imperial. El papa tardó en reconocerle, porque la renuncia de Cárlos y la ecsaltacion de Fernando se hicieron sin su consentimiento; pero el nuevo emperador se cuidó poco del descontento del sumo pontífice, y esta indiferencia no tuvo consecuencias desastrosas. En el espacio de ocho años que gobernó despues de la renuncia de su hermano, se hizo estimar por su prudencia y su justicia, y amar por su clemencia y su liberalidad. No creyó que el concilio de Trento dejase de terminar con mas ventajas para la relijion. Fernando deseaba que el clero se reformase á sí mismo, y consideraba este medio como eficaz para atraer á los herejes. Se jactaba de ser muy fiel en su palabra, y se podria decir tambien que Fernando llevó muy adelante esta esactitud, dando una recompensa á un oficial que despues de la promesa se habia hecho indigno de ella. «Yo, dijo, debo tener mas miramientos á mi palabra, que al mérito de aquel á quien se la dí.» Pero con este principio, el vicio ó el crímen recompensados pueden tomar mas atrevimiento.

Macsimiliano II. — (1564) Macsimiliano, hijo de Fernando, habia sido ya elejido rey de romanos viviendo su padre, y

como él, se interesó con un celo laudable en la paz de la Iglesia; pero el pontífice juzgó que las mácsimas del tolerantismo que profesaba favorecian demasiado á los protestantes: Macsimiliano no desistió por esto, y concedió la libertad de conciencia á sus estados heréticos. «Los negocios espirituales decia él, no deben ser decididos por la espada.» Fiel á este principio, prefirió siempre los caminos de la dulzura á los medios violentos, y consideraba como enemigos de la paz y perjudiciales para la tranquilidad pública á los que seguian una opinion contraria. Esto no impedia que él fuese sinceramente católico. Seria inutil buscar vicios en este buen príncipe, porque ninguna persona se quejó jamás de haber oido de él una palabra áspera, ni salió descontenta de su audiencia. Cada accion de su vida tenia una hora determinada: despues de su comida podia acercársele el menor de sus vasallos y presentarle su memorial. Tierno padre, esposo fiel, amigo de la verdad, casto, y enemigo de los desórdenes, sus virtudes influyeron visiblemente sobre las costumbres de Alemania; y esta jamás estuvo tan tranquila como durante su reinado.

RODULFO II. — (1576) Macsimiliano habia tenido la precaucion (que en la casa de Austria habia llegado á ser comun) de hacer elejir á su hijo Rodulfo rey de romanos. Este príncipe imitó á su padre en la benignidad, pero tuvo poco talento para el gobierno: sin embargo, como el impulso hácia la concordia en el imperio se habia dado ya por Macsimiliano, prevaleció la paz interior en tiempo de Rodulfo al interés comun que reunia los espíritus para oponerse á las empresas de los turcos. Este fué el asunto principal de su reinado, á lo cual se deben añadir las disputas que tuvo con su hermano Matías, las cuales cesaron concediendo tan pronto una cosa como otra á este hermano ambicioso. Si no hubiese sido por un poco de envidia, vicio ordinario en las almas pequeñas, Rodulfo, viéndose sin hijos, habria acaso cedido el imperio á Matías, que le deseaba bien claramente. El emperador no dejaba de manifestar un gusto decidido por las joyas, la química, la mecánica y los caballos. Aborrecia la ostentacion, huía del jentío, y no gustaba de ser visto: pasaba dias enteros con los artistas contemplando las alhajas que fabricaban, de las cuales dejó á

su sucesor una rica coleccion.

Los emperadores sucesivos de la casa de Austria tuvieron un sistema uniforme, á saber: el engrandecimiento de su casa: servidos felizmente por las circunstancias, creó en ellos la fortuna escelentes jenerales y ministros de rara capacidad: esta familia ha estinguido otras antiguas y hecho vacar tronos, de que se ha apoderado. Acompañando á la fortuna la industria, hacian hereditarias los príncipes de Austria las coronas que les habian dado á título electivo, y que recayesen en ellos sucesiones remotas, cuyos derechos lejitimaban con las armas en caso de necesidad. Dos cosas hay que advertir todavia, á saber: que tuvieron el talento necesario para hacer á los pueblos entusiastas de su dominacion, y estar prontos á combatir si fuese necesario para servir á su ambicion. En segundo lugar, han sabido conseguir que todos los monarcas vecinos se interesasen en su grandeza, y hacérsela asegurar por toda la Europa.

A pesar de que estas precauciones presajiaban una duracion casi eterna, los numerosos vástagos de esta familia se han ido marchitando sucesivamente. No ha quedado de aquí mas que una rama, la cual se ha injertado en un tronco estranjero, cuyo jugo la ha vuelto á vivificar. Todavia hace sombra al sólio imperial, y reproduce con otro nombre las antiguas prerogativas de la casa de Austria. Los últimos emperadores austriacos han trabajado poco por sí mismos fuera del gabinete, y sus laboriosidades, aunque muy útiles para ellos, no tienen el brillo que da lustre á la vida de los soberanos.

Matias. — (1612) Despues de la muerte de Rodulfo, Matías, ya anciano, recibió de su hermano la corona que habia ambicionado, sin embargo de que tenia ya la de Bohemia; y es preciso reconocer en él el espíritu de conciliar y el talento de la negociacion. Con el primero sostenia la paz entre los príncipes del imperio: por el segundo hizo dividir entre persas y moscovitas la carga de la guerra contra los turcos. Careciendo de hijos dió la corona de Hungria á su primo Fernando, archiduque de Austria, é hizo que se le elijiese rey de Bohemia, cuya eleccion causó una guerra que asoló la Alemania por espacio de treinta años; y cuando aceptó el cetro Fernando quebrantó los privilejios de los de Bohemia, declarándose contra los secta-

rios, que abundaban mucho en aquel reino. Era esto, decia la corte de Viena, para defender á los católicos; pero estos no dejaron de conocer que el verdadero fin de Fernando era debilitar á los unos por medio de los otros, para reunir en él todo el poder y borrar hasta el derecho de eleccion de que gozaban los estados.

GUERRA CON LA BOHEMIA. — Tomaron las armas, y el emperador sostuvo á su primo introduciendo en Bohemia el ejército aleman, que hizo allí muchos estragos. Los bohemios por su parte se defendieron con valor, y diferentes veces lograron la victoria, lo que solo sirvió para hacer la guerra mas duradera y sangrienta.

MANSFELD, JENERAL DE LOS BOHEMIOS. — Se cuenta entre los mejores jenerales bohemios el valeroso Mansfeld, el cual merece un lugar en la historia. Era hijo bastardo del conde de Mansfeld, gobernador de Luxemburgo, y habia sido educado en la corte de Bruselas, de donde salió por desafecto, y se adhirió al partido de los que la corte de Viena llamaba revoltosos de Bohemia, con quienes se habian unido los protestantes de la Silesia y de la Hungria. Mansfeld vió algunas veces bajo de sus estandartes muchas tropas, que en otras ocasiones se reducian á un corto número de hombres, como suele suceder en tales guerras; pero su audácia suplia entonces la falta de fuerzas, manifestando en sus victorias igual magnanimidad y constancia que en los reveses. Su vida está llena de sucesos raros, de los cuales referiremos solo dos.

Tenia un confidente llamado Cazel, el cual le hizo traicion: Mansfeld le descubrió la maldad y le dió una suma de dinero y una carta para el jeneral enemigo á quien Cazel instruia, concebida en estos términos: «Como Cazel mira por vuestros intereses mas que por los mios, os le envio á fin de que os podais aprovechar de sus servicios.» En otra ocasion dijo á un boticario que estaba encargado de envenenarle: «Amigo: me cuesta trabajo creer que un hombre á quien yo nunca hice mal, quiera quitarme la vida: si es la necesidad la que os ha hecho aceptar el empleo de asesino, ahí teneis el dinero, que os pondrá en estado de vivir como hombre de bien.»

Mansfeld dió tanto que hacer al emperador Matías, que murió

de tristeza por no poder triunfar tan completamente como habia querido de los bohemios. Al morir encargó á su primo Fernando, como una regla escelente de conducta, la mácsima siguiente: «Si quereis que vuestros vasallos sean felices bajo vuestro gobierno, no les hagais conocer toda la fuerza de vuestro poder.» Pero sin la demostracion del poder, ¿puede contarse con la obediencia de los pueblos, que no sintiéndose gobernados se rebelan muchas veces y se hacen ellos mismos infelices?

Fernando ii. — (1619) Fernando no unió al archiducado de Austria y á sus dos cetros de Bohemia y de Hungría el del imperio, sino por haberlo rehusado Macsimiliano, duque de Baviera, á quien se le ofreció, porque juzgó que el aceptarle seria atraer contra sí todas las fuerzas de la casa de Austria, no solamente alemanas, sino tambien flamencas y españolas: renuncia muy discreta, porque apenas la hizo, y se habia sentado Fernando sobre el trono imperial, cuando acometió el de Bohemia, esponiendo que no podia tener uno mismo la corona imperial y la suya, y dieron esta á Federico, elector palatino. Los húngaros resolvieron tambien sustraerse de la dominacion de Fernando, y se pusieron bajo la de Bethleem-Gabor, gobernador de Transilvania. Este alboroto lo causaba el temor que inspiraba á los luteranos y demas sectarios de estos reinos el celo esajerado de Fernando, rodeado siempre de jesuitas.

El duque de Baviera y el elector de Sajonia se declararon contra el palatino; y aunque los reyes de Suecia y de Dinamarca abrazaron la causa de este, ya fué tarde, porque le derrotaron mientras aguardaba los socorros que le preparaban, sin darle tiempo para que negociase con el emperador, que ya le habia borrado de la lista del imperio, privándole de sus estados, y agraciado al duque de Baviera con el título de elector. Reconocido Gabor por Fernando en mala ocasion, volvió á sentir las resultas de la desgracia del palatino, y vaciló en su trono de Hungria. El rey de Dinamarca, despojado de sus estados en Alemania, huyó delante de Walstein, quien le redujo á sus antiguos límites. Abandonado Mansfeld por una parte de su ejército, viendo perecer á los demas de enfermedad, y lleno

de sentimiento porque los descontentos de Hungría admitian las proposiciones pérfidas del emperador, murió de tristeza y de debilidad.

Tan grandes ventajas vaticinaban á Fernando un triunfo completo. Pero ¡oh engañosa ilusion! Del seno de la seguridad se levantó una horrible tormenta: la Alemania tembló de verse sujeta como esclava á la casa de Austria. Richelieu, fiel al sistema concebido de abatir á la casa de Austria, inspiró á los protestantes, que eran muy numerosos, el temor y la inquietud: les ofreció el socorro de la Francia; proporcionó el de Inglaterra, y fomentó el descontento de Gustavo Adolfo, rey de Suecia, poco obsequiado por el emperador.

GUERRA CON LA SUECIA.—Este héroe se precipitó como un torrente por Alemania, aumentó sus fuerzas con la Pomerania, el Brandemburgo y la Sajonia, á los cuales hizo entrar en sus planes contra su voluntad. En vano los imperiales mandados por Tilly, jeneral escelente, se empeñaron en romper su impetuosidad en las llanuras de Leipsick, porque fueron destruidos y dispersados. El desgraciado Gustavo, cuando seguia una nueva victoria en los campos de Lutzen, cayó herido de un golpe mortal bajo los trofeos de Leipsick, y se dice que fué asesinado. Fernando iba ya á pedir la paz, y con este suceso se resolvió á continuar la guerra: la discordia se introdujo entre los aliados; la nacion sueca, privada de su rey, se prestó á una transaccion; pero sus tropas, como gobernadas por diferentes jefes, capitanes de Gustavo, se vendieron á las naciones belijerantes, y continuaron dando inquietudes al emperador. Se las causó muy fuertes Walstein, uno de sus mejores jenerales, que creyéndose mal recompensado amenazaba con desercion ó rebelion. El consejo de Viena determinó que si no se le podia asegurar era preciso matarle, y asi se verificó, pues Walstein fué víctima de los asesinos. Todos los males de una guerra civil, y en la cual no puede dudarse que aumentó su fuego el orgullo, la ambicion y el celo escesivo de Fernando II, no impidieron que su hijo fuese elejido rey de romanos, aventurándose á ver perpetuarse el incendio bajo su mando.

FERNANDO III. — (1637) Afortunadamente las hostilidades vi-

nieron á parar en negociaciones bajo el reinado de Fernando III; pero estas medidas pacíficas en lo interior, no impidieron que la desgraciada Alemania fuese arruinada en sus fronteras, especialmente por la parte de Francia. Las calamidades de los pueblos se perpetuaron con la capacidad de los jenerales. La historia no olvidará los nombres de Weimars, Boniers, Tortenson, Picolomini, Merci, Lamboy, Urangel y otros muchos. Los príncipes, encontrando siempre recursos en la habilidad de estos grandes capitanes, se asustaban poco por la pérdida de una batalla, y volvian á aventurar otra con grave detrimento de los pueblos. Entretanto se juntaban dietas, se formaban reglamentos, y se adoptaban medidas con el fin de alejar ó disminuir las calamidades. Prescindiendo de la ambicion, los emperadores austriacos son tenidos con justicia por buenos monarcas: se les puede tambien criticar el lujo, el fausto, el orgullo, y una etiqueta fastidiosa para los que se les acercaban. Rara vez mandaron sus ejércitos, aunque casi siempre estuvieron en guerra; porque el descanso de los palacios ha tenido comunmente para ellos mas actrativo que la actividad de las campañas.

Leopoldo I. — (1657) Sin embargo del derecho poco contradicho hasta entonces, que el título de rey de romanos daba á la corona imperial, Leopoldo, hijo de Fernando, encontró oposicion en la Francia para hacerse elejir, y luego que subió al trono tuvo que defenderse contra los turcos, á los que destruyó Montecúculi en San Godar. Leopoldo se halló tambien despues entre dos fuegos, pues por una parte le apuraba Luis XIV, por otra los húngaros sublevados; y era poco socorrido por los príncipes del imperio, los cuales se alegraban de ver vacilar el poder de la casa de Austria. Pero los turcos no se contentaron con infundir un temor distante, sino que penetraron hasta Viena, y el emperador tuvo que huir con toda su corte. Juan Sobieski, rey de Polonia, que fué llamado al socorro de Austria, de acuerdo con Cárlos, duque de Lorena, hizo levantar el sitio de Viena. En la entrevista que tuvieron los dos monarcas no disminuyó cosa alguna de su ordinaria altivez la majestad imperial, y Leopoldo anduvo regateando los honores que habia de hacer al vencedor. Fué necesario arreglar los pasos, y aun

acomodar las acciones y las palabras. Al ver tanta etiqueta costaria trabajo acertar de parte de quién estaba el servicio ó el reconocimiento.

A pesar de las dificultades, Leopoldo logró al fin lo que hacia mucho tiempo era el objeto de los deseos de su familia, á saber: el hacer hereditaria en ella la corona de Hungria. Elijieron por la última vez al archiduque José: en su coronacion renunciaron para siempre el derecho de elejir, y aseguraron el de herencia en la casa de Austria. Entonces era el tiempo de las fortunas de esta, pues el mismo príncipe fué elejido rey de romanos; el duque de Hannover consiguió el título de elector, el duque de Sajonia obtuvo la corona de Polonia, y el elector de Brandemburgo hizo que le reconociesen rey de Prusia. Era tambien el tiempo en que la casa de Borbon adquiria la corona de España. Leopoldo fué testigo de estas variaciones de escena durante su reinado de cuarenta y siete años. Este soberano no causó mucho sentimiento cuando desapareció del teatro del imperio, porque personalmente no habia desempeñado en él un papel muy brillante; pero no se ha hablado mal de su carácter ni de sus costumbres.

Jose i. — (1705) La laboriosidad que faltaba á Leopoldo se descubrió en su hijo José I, quien con la mayor ambicion y orgullo era ardiente, emprendedor é infatigable. No ha habido un emperador que haya gobernado la Alemania con tanta altivez y despotismo; y cuando llegó á ser célebre por el buen écsito de la guerra, y con sus distinguidos talentos daba mucho que temer ó que esperar, le arrebató la muerte en lo mejor de su edad. El colejio electoral no estaba en jeneral dispuesto á favor del archiduque Cárlos, su hermano, y el elector de Maguncia le atrajo todos los votos por esta razon convincente: «El imperio, dijo, es una mujer de alto nacimiento: esta ecsije mucho gasto para su manutencion; y sola la casa de Austria tiene rentas suficientes para sostenerla.

Carlos vi. — (1711) Cárlos estaba en España disputando sobre la corona con Felipe V, y su eleccion al imperio suministró modo de terminar las diferencias entre ambos competidores, y de firmar la paz jeneral, cuyas dulzuras disfrutó al fin la Europa despues de una dilatada guerra que atormentó á la Alemania bajo el dominio de los cua-

tro últimos emperadores. Cárlos VI fué el autor de la famosa *pragmática* por la que se adjudicaron todos los bienes de la casa de Austria á su hija la archiduquesa María Teresa, haciendo que los estados del imperio afianzasen este órden de sucesion, y que lo reconociesen todas las potencias de Europa. Un acto tan solemne debia ser sagrado y parecia que habia de evitar toda especie de querella, garantizando á María Teresa el goce tranquilo de todos sus derechos; pero apenas Cárlos VI habia cerrado los ojos cuando su sucesion abrasaba ya la Europa.

Carlos VII. — (1749) Luego que María Teresa quiso hacerse reconocer por sus estados, aparecieron una porcion de concurrentes que protestaron contra semejante medida, y pretendieron hacer valer sus derechos, sin embargo de que todos habian reconocido la pragmática sancion. El elector de Baviera fué el primero que reclamó su herencia, fundando sus derechos en el matrimonio de uno de sus abuelos con la hija de Fernando I, y en el testamento de este príncipe, que llamaba á la sucesion la posteridad de su hija á falta de herederos varones. En seguida reclamó la sucesion el elector de Sajonia, por los derechos de su mujer, que era hija mayor de José, y en virtud de un acta de este príncipe y de su hermano Cárlos, por la cual consentia, si no llegaba á tener hijos varones, en reconocer á esta princesa por heredera. En fin, el rey de España se presentó tambien, diciéndose heredero y descendiente en línea recta de Cárlos V y Felipe II, cuyos dos príncipes se habian reservado los derechos á la sucesion de la rama alemana, si llegaban á estinguirse los varones de esta casa.

El duque de Saboya, mas moderado en sus pretensiones, únicamente reclamaba el ducado de Milan, que efectivamente le habia prometido Felipe II, y cuya palabra quebrantó en seguida este príncipe.

Toda la Europa tomó parte en esta gran querella. El rey de Francia, que tambien hubiera podido presentarse como heredero por descender de Felipe III y de Felipe IV, dejando á un lado sus propios intereses, sostenia abiertamente al duque de Baviera, en lo cual parecia que la gratitud de la casa de Borbon hácia el duque, trataba de reparar las desgracias que este habia esperimentado por su adhesion

á aquella, en la guerra de sucesion de España.

Tal era el estado de las cosas: por todas partes se negociaba; pero en ninguna parte se batian aun, cuando de pronto cambió la escena tomando una actividad sangrienta, con la marcha del rey de Prusia, el cual desdeñando los protocolos y las discusiones escritas, entró repentinamente en Silesia, porque alegaba tambien derechos á una parte de esta provincia. Bien pronto se hizo jeneral la guerra (1740), y la Francia, conduciendo á su protejido de victoria en victoria, le hizo coronar archiduque de Austria, rey de Bohemia, y por último emperador con el nombre de Cárlos VII.

Maria Teresa, acometida por todas partes, y abrumada por el número de sus enemigos, parecia perdida sin remedio; pero la salvó su propio valor y la magnanimidad de los valientes y jenerosos húngaros, los cuales sacrificando el resentimiento al honor, pareció que no se acordaban entonces de los malos tratamientos que continuamente habian recibido de sus señores, sino para entregarse con mas ardor á vengar á su hija. María Teresa con su hijo, fué á arrojarse en sus brazos, y todos los palatinos enternecidos, resucitando en este siglo de corrupcion y de interés el entusiasmo de la antigua caballería, juraron sobre sus sables morir primero que consentir en la opresion de un niño y en la injusticia hecha á una mujer.

María Teresa, firme en la desgracia, mereció que la defendieran; bien pronto tuvo aliados poderosos, y el cielo favoreció la justicia de su causa, porque en breve tiempo reconquistó sus estados. Cárlos VII, su rival, se vió obligado á su vez á huir de los suyos; errante en el imperio de que él habia sido jefe, miserable y sin recursos de ninguna clase, este infortunado príncipe, tan digno de lástima como lo habia parecido de envidia, solo en la muerte halló el término de sus penas y desdichas.

Francisco i. — (1745) Hallándose María Teresa en el colmo de la fortuna, tuvo entonces la dulce satisfaccion de añadir una corona mas á aquella con que ya habia decorado las sienes de su esposo: hízole proclamar emperador bajo el nombre de Francisco I, el cual fué el tronco de la casa de Austria-Lorena. Por último, despues de ocho años de guerra se

firmó la paz en Aix-la-Chapelle (1748), y María Teresa, que habia estado en inminente peligro de perder todos sus estados, los afirmó para siempre en su familia á costa de la Silesia, que quedó en poder del rey de Prusia; de una parte del Milanesado, que fué la recompensa del duque de Saboya; y del ducado de Parma, Plasencia y Guastala que cedió á Felipe, hijo tercero de Felipe V, con la condicion de que si llegaba á faltar este príncipe y su posteridad masculina, ó á subir al trono de las dos Sicilias, estos principados volverian entonces al dominio de la casa de Austria.

Sin embargo, Maria Teresa, en el seno de la paz, no podia olvidar la pérdida de la Silesia; y la recuperacion de esta hermosa y rica provincia era el objeto de todos sus cuidados. Ya hacia tiempo que trabajaba con ahinco para vengarse de la Prusia, cuando esta la previno, y comenzó esa guerra célebre conocida con el nombre de guerra de los siete años, que será para siempre la gloria de los prusianos y la admiracion de la posteridad.

Vióse entonces en Alemania á un príncipe que hasta entonces habia sido mirado como una potencia muy subalterna, declarar la guerra á otras muchas potencias, de las cuales cada una de por sí era capaz de aniquilarle: se vió á la Europa casi entera reunirse ciegamente contra él: vióse entre otras á la casa de Borbon, olvidar su odio contra la casa de Austria, sacrificarle el rey de Prusia, su aliado natural, y aun ayudar con todas sus fuerzas á destruirle: por último, se vió al inmortal Federico de Prusia defenderse sin descanso contra una multitud de enemigos sobre los cuales obtuvo frecuentes victorias. Este príncipe dió al universo el sorprendente espectáculo de combatir durante siete años contra las fuerzas reunidas de la mayor parte de Europa, y salir de la palestra sin humillacion y sin pérdida, despues de haberse hallado muchas veces en víspera de perder su libertad, sus estados y su vida.

Mas como el odio no es irreconciliable sobre el trono, y como el interés suele dominar casi siempre al sentimiento, este Federico tan detestado de María Teresa, esta María Teresa que tantos motivos de queja tenia de Federico, se hicieron amigos desde que su alianza pudo proporcionarles los despojos de un

tercero: hablamos de la repartición de la Polonia, otro acontecimiento tan estraordinario como nuevo entre las naciones civilizadas, ocupadas en mantener esa balanza preciosa, garantía segura de su reposo y de su prosperidad. La parte que cupo á la emperatriz reina, fué esa porcion de la Polonia que despues ha tomado el nombre de Galitzia. . . . .

Parecia que estaba reservado á María Teresa dar, antes de su muerte, el ejemplo de injusticia de que ella misma se habia visto prósima á ser víctima al principio de su reinado. Ya hemos visto que á la estincion de la casa de Austria, el duque de Baviera reclamó injustamente toda su herencia; pero la casa de Austria á su vez quiso aprovecharse de la estincion de la de Baviera para apoderarse de su sucesion, sin que sus pretensiones fuesen mas lejítimas. El último duque acababa de morir sin posteridad, y todos sus estados, en virtud de los tratados mas positivos y solemnes, debian recaeer en el elector palatino, su pariente y su heredero natural; pero María Teresa y su hijo José II, que ya era emperador por muerte de su padre, los ocuparon la mayor parte de dichos estados con el pretesto de que una parte de los feudos pertenecia á la Bohemia, otra al imperio, y que uno de sus abuelos, Alberto II, les daba derechos incontestables sobre el todo.

Sin embargo, esta invasion no fué tan facil ni tan pacífica como la de Polonia; porque Federico, este príncipe hábil que permitia que se engrandeciesen de concierto con él, pero que conocia el peligro de que un vecino se engrandeciese solo, tomó las armas esta vez para oponerse á la injusticia. La Francia y la Rusia se reunieron para contener los efectos de esta nueva guerra, y terminaron la querella en Teschen por medio de una transaccion. La casa de Austria abandonó todos los paises invadidos, y solo retuvo los distritos situados entre el Inn y el Saltza. Este fué el último acontecimiento notable que señaló el reinado de María Teresa: esta princesa verdaderamente ilustre y animosa, falleció en 1780: Francisco, su esposo, la habia ya precedido en 1765. De los numerosos hijos que quedaron de su union, el emperador José II, que era el mayor, heredó los bienes de su madre; y Leopoldo, que era el segundo, fué á gobernar

la Toscana, que eran el patrimonio de su padre. Esta reparticion se hizo en virtud del contrato de matrimonio de Francisco y de María Teresa, en el cual se estipuló que jamás podria reunirse ni confundirse su patrimonio.

A la muerte de María Teresa, principió en la persona de José y de sus hermanos una nueva casa de Austria, formada por la reunion singular del último vástago de la antigua con la heredera de la Lorena, que eran una misma rama, pero separada hacia mas de mil años.

Jose II. — (1765) José, príncipe ansioso de toda especie de gloria, tuvo la de medir sus armas sin desventaja con Federico el Grande, rey de Prusia. Se le vió en Francia visitar con atencion los puertos y los arsenales, seguir los progresos de las artes, y entregarse con ardor á la adquisicion de todos los conocimientos de que podia sacar alguna utilidad para el buen gobierno de sus reinos. Sin embargo su reinado fué ajitado y poco venturoso. Queriendo el bien y buscando la celebridad, hizo reformas utiles y atacó grandes preocupaciones; pero solo obtuvo por resultado turbulencias y confusion. Descendió al sepulcro enmedio de las murmuraciones de sus pueblos, de los descalabros de sus ejércitos y del levantamiento de sus provincias: tal vez la acumulacion de tantos males aceleraron el fin de su esistencia. Casó dos veces, pero no dejó hijos.

Leopoldo II. — (1790). Sucedióle su hermano Leopoldo, cuyas virtudes le hicieron un príncipe recomendable y amado de sus vasallos. En su tiempo principió la guerra de Francia, que llamó su atencion: conferenció con el elector de Sajonia y el rey de Prusia sobre estos negocios, y aunque Leopoldo estaba indeciso, resolvieron atacar á la Francia, pero antes de principiar la campaña murió de una fiebre á los dos dias de enfermedad.

Francisco II. — (1792) Muerto Leopoldo, le sucedió Francisco II, su hijo, el cual hizo un gran papel casi en todas las guerras de su tiempo, principalmente en la de la república francesa, que en los primeros años sostuvo con resultados varios, hasta que las victorias de Napoleon en Italia en el año 1796 y la de sus jenerales á la parte del Rhin le precisaron á arreglar la paz, que se ajustó en octubre del año siguiente en Campo Formio, por la cual cedió el emperador á la

Francia los Paises Bajos y los dominios de Italia, y recibió indemnizaciones en el Adriático. Habiéndose declarado la Turquía contra la Francia en el año 1799 para vengar la invasion injusta que Napoleon habia hecho en Ejipto, se coligó con los ingleses y los rusos. Luego que la Inglaterra empezó á marchar contra la república, pasó esta notas al emperador de Alemania para que impidiera el paso, y desistiese de los armamentos que hacia en su imperio; y no habiendo recibido contestacion satisfactoria, dió órden á Bernardote y Jourdan para atravesar el Rhin, lo que ejecutó igualmente el archiduque Cárlos por el Leck, abriéndose de este modo las hostilidades que al principio le fueron algo ventajosas; pero al fin se vió el Austria obligada á firmar en 3 de febrero de 1801 la paz de Luneville, muy ventajosa para ella.

Entretenida la Francia en preparativos para invadir la Inglaterra, se formó una liga entre esta, Rusia y Austria, y el ejército aleman marchó sobre la Baviera; pero Napoleon acudió con presteza, pasó el Rhin rápidamente, tuvo varios choques, rechazó las tropas que se le opusieron, invadió el Austria, y se apoderó de la plaza de Ulma con treinta y seis mil hombres que tenia de guarnicion: el jeneral Marck entró en Viena, fué á dar la batalla de Austerlitz, en la que tuvieron de pérdida los aliados setenta mil hombres, con lo cual se disolvió la alianza, y el emperador de Austria se vió precisado á someterse á las condiciones que le impuso Napoleon en el tratado de Presburgo del año de 1805, por el cual le cedió una gran parte de sus estados, con otros pactos sumamente perjudiciales que toleraba el emperador Francisco por evitar á sus pueblos los males de la guerra; pero como la intencion de Napoleon se dirijia á deprimir aquel imperio, usaba en él todo jénero de opresiones, tratándolos con la mayor violencia.

Confederacion del Rhin. — Otro golpe no menos funesto para el emperador de Austria fué el acta de París de 12 de julio de 1806 por la cual los reyes de Baviera y de Wurtemberg, el archicanciller príncipe primado, el gran duque de Baden, los duques de Berg y de Cleves, el landgrave de Hesse-Darmstadt, los príncipes de Nassau, Hohenzollern, Salm, Isemburgo y Liechtenstein, el duque de Aremberg y el conde de Leyen,

se declararon separados para siempre del imperio jermánico, y formaron unidos entre sí la Confederacion del Rhin, bajo la proteccion de Napoleon, el cual obligó al emperador Francisco á que renunciase la corona de Alemania, y conservase solo el título de emperador de Austria.

Como en este tiempo se celebró la paz de Tilsit en 10 de agosto de 1807, cuyos artículos fueron favorables solo á la Francia, cuando deberian haber consolidado los negocios políticos de Europa, del mismo modo que cimentó el poder de Napoleon, y este se mantuvo en posesion de todas las fronteras del Austria, no fué la situacion de esta menos desgraciada, ni menos violento el estado de los otros gabinetes, porque insistiendo el francés en que rompiese el Austria todas sus relaciones con Inglaterra, tuvo que cerrarla los puertos, y dar órden á su ministro en Lóndres para que se retirase. Conociendo el emperador Francisco la inutilidad de los sacrificios que habia hecho y hacia para sostener con la Francia una buena armonía, al paso que esta buscaba pretestos indecorosos y estravagantes, trató de ponerse en defensa persuadido de que de otro modo no podian cesar sus males, ni ajustar una paz sólida. Napoleon mandaba á los príncipes confederados que aprontasen sus continjentes, al mismo tiempo que intimaba al emperador Francisco la suspension de sus armamentos, por cuyo único medio podria evitar la guerra; pero estando ya los negocios adelantados y en estado de no poderlos suspender, redoblaron ambas potencias su esmero para terminar prontamente sus preparativos guerreros.

En 7 de abril de 1809 salió el emperador Francisco de Viena con los archiduques, y se apoderó de los estados de Baviera, obligando al rey Macsimiliano á dejar su capital. Napoleon salió igualmente de París en 15 del mismo, acompañado de la emperatriz, con direccion á Strasburgo, desde donde pasó á Dillingen, y habiéndose atraido á su partido los príncipes alemanes, dió ayudado de estos varias batallas, en las que tuvo ventajas de consideracion; porque despues de las de Abensberg, Landshut y otras muchas, situó su cuartel jeneral en San Polten, á tres leguas de Viena. Como esta capital no se hallaba en estado de resistir por sus pocas fortificaciones, se retiró Macsimiliano

á la Bohemia, y aquella ciudad se rindió por capitulacion el dia 11. Desde allí envió Napoleon una proclama á la Hungria para que desechase el dominio del Austria constituyéndose en reino independiente; pero aquellos fieles súbditos se negaron con heroismo. Como Napoleon se habia engreido con sus victorias, hizo que sus tropas pasasen el Danubio por puentes de campaña, y empeñadas en la otra orilla descuidaron los puentes, los cuales fueron destruidos por una gran porcion de árboles que la creciente de las aguas condujo allí, con cuyo accidente se cortó la comunicacion entre la orilla y varias isletas del Danubio, quedando el ejército sin artillería ni municiones á la parte opuesta. Entonces los alemanes emprendieron un terrible ataque con doscientas bocas de fuego, en términos que los franceses se desalentaron, y podria haber sido aquel dia el último de Napoleon si su fortuna no le hubiese presentado una pequeña barca que le pasó á la otra parte del rio, dejando el mando al mariscal Lannes, el cual salvó sus tropas á costa de su vida, que le quitó una bala de cañon por haberse arrojado á lo mas sangriento de la batalla para reanimarlas. Si los austriacos se hubieran sabido aprovechar de aquel desórden persiguiendo y ostigando, como pudieron, á los franceses, habrian logrado sin duda entablar una paz ventajosa á su soberano; pero como perdieron el tiempo que Napoleon gastó en repararse de sus pérdidas y en reunir suficientes fuerzas para dar la gran batalla de Wangran, tuvo Francisco que contentarse con un armisticio que se celebró en la noche del 11, de cuyas resultas se firmó la paz de Viena el 14 de octubre, por la cual tuvo que ceder el Austria varios paises á los príncipes de la Confederacion, á la Francia las provincias Ilíricas, y una parte de la Galitzia á la Rusia: tambien tuvo que renunciar el maestrazgo de la orden teutónica, que cortar sus comunicaciones con la Inglaterra, que pagar cantidades de dinero á la Francia, y que hacer otros sacrificios. Consolidada despues esta paz por el matrimonio de Napoleon con la archiduquesa María Luisa, en abril del año de 1810, pudo el emperador de Austria reorganizar su ejército, destruido con las batallas anteriores. Al emprender Napoleon la guerra de Rusia arregló con el Austria un tratado de alianza en el que se obligó

esta á dar veinticuatro mil infantes y seis mil caballos, con la circunstancia de que esta alianza podria estenderse para con los turcos.

Alianza del Austria con la Rusia y la Prusia contra Napoleon. — El emperador de Austria se habia propuesto desde el principio de la guerra de Rusia dirijir su política á la pacificacion jeneral, en la que empleó todos sus esfuerzos despues de la derrota de Napoleon en Rusia, y con mayor empeño de resultas de las batallas de Lutzen y Baucen; pero habiéndose disuelto el congreso de Praga sin resultado alguno favorable, frustrados asi los planes de Francisco, y malogrados sus afanes, se unió á los demas príncipes del Norte para librar su imperio de la invasion que le amenazaba, en cuya resolucion tuvo parte la esperanza de poder lograr mas fácilmente por la fuerza lo que no habia podido por la persuasion y los ruegos.

Esta declaracion se notificó por el príncipe Metternich al embajador francés el 12 de agosto de 1813, intimándole la salida de Praga, donde se hallaba entonces. La agregacion del Austria dió una gran fuerza á los aliados, pues reuniendo una parte de sus tropas al grande ejército, y atacando con la otra al virey de Italia y á Murat, contribuyó mucho á la derrota de Napoleon, y por ello sacó un partido ventajoso en los últimos tratados de paz.

A fines de 1813 los príncipes de Alemania renunciaron á la Confederacion del Rhin, que habia establecido Napoleon, y accedieron á la alianza de las tres grandes potencias, Austria, Rusia y Prusia; y los plenipotenciarios reunidos en Viena cambiaron el aspecto de los estados alemanes; pero el emperador Francisco II, aunque recobró muchas de sus posesiones perdidas, tuvo que contentarse con el título de emperador de Austria.

Confederacion jermanica. — En 1815 se fundó la nueva Confederacion Jermánica que se diferenciaba poco de la del Rhin, esceptuando las variaciones en la demarcacion de los territorios y algunas modificaciones en su constitucion. El Austria entró en la confederacion por sus posesiones alemanas, y se reservó la presidencia de la dieta: tambien entraron la Inglaterra por el Hannover, los Paises Bajos por el Luxemburgo, Dinamarca por el Holstein, y la Pru-

sia por sus adquisiciones de Silesia, Westfalia, etc. Los demas estados de la Confederacion tomaron los títulos de reinos, grandes ducados, principados, etc.; pero todos los miembros se declararon iguales con representacion en la dieta, proporcionada á su rango.

Luego que se constituyó la Confederacion como potencia en el órden político de la Europa, trató de mantener la tranquilidad interior y sostener su independencia contra los ataques esteriores; por esto uno de los primeros cuidados de la dieta de Francfort sobre el Mein, fué el arreglo de los contingentes de hombres y dinero. Despues de muchos meses de conferencias y comunicaciones ministeriales se presentaron las bases definitivamente convenidas, que son las siguientes: el ejército se formaría sacando un soldado por cada cien almas de poblacion, segun el censo provisional que se habia formado de todos los estados federados: y la reserva se habia de formar de un medio por ciento conforme al mismo censo, aunque sin salir cada uno de su respectivo estado hasta el caso de ponerse en marcha los contingentes. Fijóse la caballería en una sesta parte de las tropas, debiendo ser un tercio de caballería pesada y dos de lijera; y la artillería á razon de dos piezas por cada mil hombres. El ejército se dividió en diez cuerpos que formaban la fuerza total de trescientas un mil seiscientas treinta y siete plazas efectivas. Tambien tomó la dieta medidas para establecer una línea de fortificaciones en las fronteras de Francia.

Cuando se estableció la Confederacion Jermánica, en el congreso de Viena hizo proposicion formal el plenipotenciario de Prusia para que los jefes de los diferentes estados celebrasen pactos justos y equitativos con sus súbditos, dándoles leyes fundamentales que fuesen mútuamente obligatorias. Opusiéronse la Baviera y Wurtemberg á que se acordase esta disposicion, diciendo que este acto debia ser efecto de la libre voluntad de los príncipes. Algunos de estos se apresuraron á satisfacer los deseos de sus súbditos fomentando la ilustracion y mejorando la suerte de sus pueblos; pero otros se resentian de esta conducta que no querian imitar; pues alarmaba los espíritus, que no podian sufrir un contraste tan notable entre es-

tados tan contiguos. Uno de los mayores inconvenientes de la federacion alemana es la variedad del sistema político: unidos sus miembros por las relaciones de lenguaje, costumbres, alianza y representacion, tienen por otra parte un jérmen de division en las diferentes formas de gobierno, que suelen ser dos, tres ó mas en la corta estension de algunas leguas.

Estados que componen la confederacion. — La Alemania forma en el dia una confederacion de cuarenta estados ó miembros independientes, que cuentan una poblacion de treinta y un millones seiscientas mil almas, y sobre unas veintitres mil leguas cuadradas, á saber:

1. El Austria entra en la federacion por el archiducado, el Tirol, la Stiria, la Iliria, la Bohemia, la Moravia, la Silesia austriaca y otros paises alemanes, que cuentan cerca de nueve millones y medio de habitantes en una estension de ocho mil doscientas leguas superficiales. El emperador de Austria tiene la presidencia de la dieta como jefe antiguo del imperio, y por ser su estado el mas considerable: tiene cuatro votos en la asamblea jeneral, y uno en la ordinaria (1) La relijion de estos estados es católica, el gobierno monárquico absoluto, con estados provinciales cuyo voto solo es consultivo, y el contingente para el ejército noventa y cuatro mil ochocientos veintidos hombres.

2. La Prusia, por la Silesia, Brandemburgo, Pomerania, Sajonia, Westfalia, Cleves-berg y el bajo Rhin, con una estension de siete mil trescientas leguas cuadradas, y una poblacion de ocho millones setecientos treinta mil habitantes. La relijion es protestante, el gobierno monárquico absoluto, con estados provinciales cuyo voto solo es consultivo, y el contingente para el ejército setenta y nueve mil doscientos treinta y cuatro hombres. El rey de Prusia tiene cuatro votos simples y uno colectivo.

3. La Gran Bretaña posee en Alemania el reino de Hannover que administra por un goberna-

(1) Cuando la dieta es jeneral los votos son *simples* ó individuales; y si es la asamblea ordinaria, son los votos *colectivos*. La dieta jeneral solo se reune en las ocasiones solemnes, para la formacion de las leyes fundamentales, etc. En la otra asamblea, que es la mas comun, se tratan los asuntos ordinarios.

dor jeneral. Tiene de superficie mil doscientas treinta y seis leguas cuadradas, con un millon quinientos mil habitantes; trece mil cincuenta y cuatro soldados de continjente para el ejército, y cuatro votos simples y uno colectivo. El gobierno es constitucional, con dos cámaras, y la relijion protestante.

4. El rey de los Paises Bajos entra en la confederacion por el gran ducado de Luxemburgo: tiene tres votos simples y uno colectivo. El ducado de Luxemburgo cuenta una estension de doscientas treinta leguas cuadradas, y doscientos cincuenta y cinco mil habitantes: su relijion es mista, y su contingente para el ejército dos mil quinientos cincuenta y seis hombres. El Luxemburgo no tiene constitucion particular, pues se gobierna por las mismas leyes que la Holanda.

5. La Dinamarca entra en la confederacion por el ducado de Holstein-Lauemburgo que tiene trescientas ochenta y cinco leguas cuadradas, y trescientos sesenta mil habitantes. Representa tres votos simples y uno colectivo. El gobierno es constitucional y la relijion protestante; su contingente para el ejército tres mil seiscientos hombres.

6. El reino de Baviera cuenta dos mil cuatrocientas cincuenta y ocho leguas cuadradas, y tres millones quinientos sesenta mil habitantes. Tiene cuatro votos simples y uno colectivo. El gobierno es constitucional con dos cámaras, la relijion católica, y el contingente treinta y cinco mil seiscientos soldados.

7. El reino de Wurtemberg, cuya estension es de seiscientas treinta y cinco leguas cuadradas, cuenta una poblacion de un millon cuatrocientos cuarenta y cinco mil trescientos setenta y ocho habitantes. Tiene cuatro votos simples y uno colectivo: su contingente para el ejército es de trece mil novecientos cincuenta y cinco hombres: su relijion protestante, y el gobierno constitucional con dos cámaras.

8. El gran ducado de Baden tiene ochocientas setenta leguas cuadradas, y un millon cuatrocientos cincuenta y siete mil trescientos setenta y ocho habitantes. Su gobierno es constitucional, con dos cámaras, la relijion protestante y el contingente para el ejército diez mil hombres: tiene tres votos simples y uno colectivo.

9. El reino de Sajonia, cuenta cuatrocientas ochenta y dos

leguas cuadradas, y un millon cuatrocientos mil habitantes. El gobierno es constitucional, con dos cámaras, y la relijion protestante: el contínjente para el ejército consta de doce mil hombres. Tiene cuatro votos simples y uno colectivo.

10. El gran ducado de Hesse-Darmstadt tiene trescientas catorce leguas de superficie con seiscientos cincuenta mil habitantes. El gobierno es constitucional, con dos cámaras; la relijion protestante; y el contínjente para el ejército seis mil ciento noventa y cinco soldados. Tiene tres votos simples y uno colectivo.

11. El electorado de Hesse-Cassel se compone de trescientas setenta y una leguas, con quinientos setenta y ocho mil quinientos habitantes. El gobierno es constitucional, con una cámara; la relijion protestante, y el número de soldados que le corresponde para el ejército, cinco mil cuatrocientos setenta y nueve: tiene tres votos simples y uno colectivo.

12. El gran ducado de Sajonia-Weimar tiene ciento diezinueve leguas cuadradas, y doscientos un mil habitantes. El gobierno es constitucional con una cámara; la relijion protestante, y el contínjente para el ejército dos mil diez hombres: solo tiene un voto simple.

13. El gran ducado de Mecklemburgo-Schwerin se compone de trescientas noventa y ocho leguas de estension y cuatrocientas mil almas. El gobierno es representativo, con una sola cámara; la relijion protestante, y el contínjente del ejército tres mil quinientos cincuenta hombres. Tiene dos votos simples y uno colectivo.

14. El gran ducado de Mecklemburgo-Strelitz, cuya estension es de sesenta y cuatro leguas cuadradas, contiene setenta y un mil setecientos sesenta y nueve habitantes. El gobierno es representativo, con una sola cámara; la relijion protestante, y el contínjente para el ejército setecientos diezíocho soldados. Solo tiene un voto simple.

15. El gran ducado de Oldemburgo cuenta doscientas nueve leguas de superficie y doscientas diezisiete mil setecientas sesenta y nueve almas. No tiene representacion alguna; sigue la relijion protestante, y acude al ejército con dos mil ciento setenta y ocho hombres. Solo representa un voto simple.

16. El gran ducado de Nassau, comprende ciento sesenta

y una leguas cuadradas, con una poblacion de trescientos dos mil setecientos sesenta y nueve habitantes. El gobierno es constitucional, con dos cámaras; profesa la relijion protestante, y le corresponde de contingente tres mil veintiocho soldados. Tiene dos votos simples.

17. El ducado de Brunswick tiene ciento veinticinco leguas cuadradas con doscientos nueve mil seiscientos habitantes. El gobierno es constitucional, con una sola cámara; sigue la relijion protestante y contribuye para el ejército con dos mil noventa y seis soldados. Tiene dos votos simples, y compone con Nassau uno colectivo.

18. El gran ducado de Sajonia-Coburgo-Gotha, tiene ochenta y una leguas cuadradas, con ciento ochenta y cinco mil seiscientas ochenta y dos almas. El gobierno es constitucional, con una sola cámara; la relijion protestante, y el contingente para el ejército mil ochocientos cincuenta y siete soldados. Tiene un voto simple.

19. El gran ducado de Sajonia-Meiningen comprende setenta y siete leguas de estension y ciento treinta mil habitantes. El gobierno es constitucional, con una sola cámara; la relijion protestante, y el contingente para el ejército mil doscientos sesenta y ocho soldados. Tiene un voto simple.

20. El gran ducado de Sajonia-Altemburgo solo cuenta cuarenta y cuatro leguas de estension, con una poblacion de ciento cuatro mil habitantes. El gobierno es constitucional, con una cámara; sigue la relijion protestante, y contribuye para el ejército con mil veintiseis hombres. Tiene un voto simple. Entre los cuatro grandes ducados de Sajonia componen un voto colectivo.

21. El ducado de Anhalt-Dessau tiene veintinueve leguas de estension, cincuenta y dos mil novecientos cuarenta y siete habitantes, y un voto simple. No tiene representacion alguna; profesa la relijion protestante, y acude con un contingente de quinientos veintinueve soldados.

22. El ducado de Anhalt-Bernburgo tiene veintiocho leguas de estension, y una poblacion de treinta y siete mil cuarenta y seis almas. Carece de representacion: la relijion es protestante, y su contingente trescientos setenta soldados. Tiene un solo voto simple.

23. El ducado de Anhalt-

Kœthen comprende veintisiete leguas de estension, y treinta y dos mil cuatrocientos cincuenta y cuatro habitantes. No tiene representacion alguna; la relijion es protestante, y el contin-jente para el ejército trescientos veinticinco hombres. Tiene un voto simple.

24. El principado de Schwarzburg-Rudolstadt tiene treinta y cuatro leguas cuadradas, y cincuenta y tres mil novecientos treinta y siete habitantes. El gobierno es constitucional, con una sola cámara; la relijion protestante, y el contingente para el ejército quinientos treinta y nueve soldados. Tiene un voto simple.

25. El principado de Schwarzburg-Sondershausen, comprende treinta leguas de estension, y cuarenta y cinco mil ciento diezisiete almas. El gobierno es constitucional, con una sola cámara; la relijion protestante, y el continjente para el ejército cuatrocientos cincuenta y un soldados. Tiene un voto simple.

26. El principado de Reuss-Greitz cuenta veintidos mil doscientos cincuenta y cinco habitantes en una estension de diezinueve leguas. El gobierno es representativo; la relijion prostestante, y el continjente para el ejército doscientos veintitres hombres. Tiene un voto simple.

27. El principado de Reuss-Schleiz comprende diezisiete leguas y una poblacion de cincuenta y dos mil doscientas cinco almas. El gobierno es representativo; la relijion protestante, y el continjente para el ejército quinientos treinta y dos soldados. Tiene un voto simple.

28. El principado de Reuss-Lobenstein tiene veinte leguas cuadradas, con veintiseis mil almas y un voto simple; su relijion es protestante, y su continjente para el ejército doscientos sesenta soldados.

29. El principado de Lippe-Detmold cuenta sesenta y nueve mil sesenta y dos almas en una estension de treinta y siete leguas. El gobierno es constitucional, con una sola cámara; la relijion protestante, y el continjente para el ejército seiscientos noventa y un hombres. Tiene un voto simple.

30. El principado de Lippe-Schaumburg comprende diezisiete leguas cuadradas y veinticuatro mil habitantes. El gobierno es constitucional, con una sola cámara; la relijion protestante, y el continjente de soldados doscientos cuarenta. Tiene un voto simple.

31. El principado de Waldeck cuenta cincuenta y un mil ochocientos setenta y siete habitantes en una estension de treinta y ocho leguas. El gobierno es constitucional, con una sola cámara; la relijion protestante, y el contingente de soldados quinientos diezinueve. Tiene un voto simple.

32. El principado de Hohenzollern-Sigmaringen, tiene treinta y tres leguas cuadradas y treinta y cinco mil quinientas sesenta almas. El gobierno es constitucional, con una cámara; la relijion católica, y el contingente para el ejército trescientos cincuenta y seis soldados. Tiene un voto simple.

33. El principado de Hohenzollern-Hechingen solo tiene nueve leguas cuadradas y catorce mil quinientos habitantes. El gobierno es constitucional, con una cámara; la relijion católica, y el contingente de soldados ciento cuarenta y cinco. Tiene un voto simple.

34. El principado de Liechtenstein tiene cuatro leguas y media, y cinco mil quinientos cuarenta y seis habitantes. El gobierno es constitucional con una sola cámara; la relijion católica, y el contingente para el ejército cincuenta y cinco soldados. Tiene un voto simple.

35. El landgraviato de Hesse-Homburgo comprende catorce leguas y veinte mil almas. No tiene representacion alguna; la relijion es protestante, y el contingente para el ejército doscientos hombres. Tiene un voto simple.

36. La república de Francfort sobre el Main, ciudad libre, tiene ocho leguas y media de estension y cincuenta y dos mil almas. El gobierno es aristo-democrático; la relijion protestante; y el contingente de soldados cuatrocientos setenta y tres. Tiene un voto simple.

37. La república de Bremen, ciudad libre, cuenta seis leguas cuadradas y cuarenta y nueve mil habitantes. El gobierno es aristo-democrático; la relijion protestante, y el contingente para el ejército trescientos ochenta y cinco soldados. Tiene un voto simple.

38. La república de Hamburgo, otra ciudad libre, tiene trece leguas de superficie y ciento cuarenta y ocho mil habitantes. El gobierno es aristo-democrático; la relijion protestante, y su contingente mil doscientos noventa y ocho soldados. Tiene un voto simple.

39. La república de Lubeck, tambien ciudad libre, cuenta diez leguas cuadradas y cuarenta y un mil habitantes. El gobierno es aristo-democrático; la relijion protestante, y su contingente cuatrocientos seis soldados. Tiene un voto simple.

40. El señorío de Kuifausen solo tiene legua y media de estension y tres mil habitantes: contribuye con veintiocho soldados para el ejército.

Los negocios de esta confederacion se arreglan en la asamblea permanente que reside en la ciudad de Francfort; constitúyese en jeneral cuando se trata de asuntos de intereses comun, y entonces asisten setenta diputados: cuando únicamente se trata de asuntos ordinarios se llama asamblea particular, y solo se compone de diezisels votos, uno de cada grande estado, y otros en representacion de varios miembros pequeños. El representante del Austria preside la dieta, y en caso de empate decide de las votaciones.

CAPITULO IV.

PRUSIA.

Descricion jeográfica de la Prusia. — Constitucion física del pais. — Clima y producciones. — Rios y lagos. — Habitantes y relijion. — Gobierno. — Division administrativa de la Prusia. — Primeros habitantes de Prusia. — Creacion del órden teutónico. — Prusia moderna. — Federico I, primer rey de Prusia. — Federico Guillermo. — Federico II. — Federico Guillermo II. — Federico Guillermo III, actual rey de Prusia. — Ordenes de caballería.

El nombre Prusia se deriva segun algunos autores, de sus antiguos habitantes los *pruzzi*, que parece eran una tribu sclavona; otros dicen que se forma de la palabra *rusa* y de la sclavona *po*, que significa contiguo, de las cuales resulta Prusia, que quiere decir pais inmediato á Rusia.

En su orijen era la Prusia un estado insignificante, que se fué acrecentando rápidamente, y no empezó á contarse entre las potencias de primer órden hasta principios del siglo XVIII.

Descricion jeografica de la prusia. — La Prusia (1) se compone de dos vastos territorios, separados por el Brunswick, el Hannover y el Hesse, que son la parte oriental y la occidental.

La parte oriental, que es la mayor, confina al N. con el Mecklemburgo y el mar Báltico; al E. con la Rusia; al S. con la Polonia, el Austria, el reino de Sajonia y algunos otros paises menos considerables; y al O. por el Hesse-Cassel, el Hannover y el ducado de Brunswick.

La parte occidental, tiene por límites al E. el Hannover, Brunswick, Hesse-Cassel, Hesse-

(1) En todo cuanto vamos á decir de la Prusia, no comprendemos el canton de Neufchatel, que aquel reino posee en la Confederacion Helvética.

Darmstadt y otros estados mas pequeños de la Confederacion Jermánica; al S. la Francia; al O. los reinos de Béljica y Holanda; y al N. el Hannover. La estension total de los estados de la Prusia, despues de la adquisicion del principado de Lichtemberg (provincia del Rhin), es de catorce mil noventa y dos leguas cuadradas.

Constitucion fisica del pais. — Casi todas las comarcas del Este forman un plano poco inclinado hácia el mar Báltico, y solo en la frontera meridional se hallan algunas montañas, tales como las Sudetas, el Harz y la selva de Turinjia. El terreno es en gran parte muy ingrato, especialmente entre el Elba superior y la frontera Noroeste, que solo presenta una superficie arenosa, que se la hace producir á fuerza de cultivo y de riegos, pero que solo es fértil por intervalos; y conserva señales evidentes de haber estado ocupada antiguamente por el mar. En la Sajonia prusiana, que está al Este del Elba, y en parte de la Silesia, por el contrario, se encuentran territorios que deben contarse entre los mas feraces de Alemania. Las dilatadas costas del mar Báltico se hallan espuestas á inundaciones de arena, y no tienen puerto alguno ventajoso.

La segunda parte principal de este reino, es decir, la del Oeste, á uno y otro lado del Rhin, es jeneralmente fértil aunque bastante montuosa.

Clima y producciones. — El clima de la Prusia propiamente dicha, es bastante áspero, y parece que se ha ido haciendo mas frio durante los últimos siglos. Apenas se encuentran restos del antiguo cultivo de la vid, tan estendido bajo el gobierno del órden teutónico; las uvas maduran con mucha dificultad al raso. Los almendros y nogales van desapareciendo poco á poco. Se cree que la destruccion de los bosques ha privado al pais del abrigo que estos le prestaban contra los vientos del Norte.

La localidad de Prusia es ventajosa para el comercio: su terreno en algunas provincias produce mucho trigo y hortalizas: los árboles frutales de este pais eran en otro tiempo el objeto de un comercio útil: los grandes montes se van disminuyendo al mismo tiempo que se han aumentado los prados, en donde pastan muchas vacadas y ganados de todas especies: se coje en este pais cáñamo, miel, pez y cera; el mar en sus alteraciones

arroja á las costas mucho ámbar amarillo, cuya naturaleza fué ignorada por mucho tiempo, y dicen que es el producto de una espuma biliosa que arroja un gran pez semejante á la ballena, que llaman cachalote.

La pesca es abundantísima en las costas y en los lagos; los lobos son bastante numerosos. Se hallan pocos alces y solo entre los matorrales de Caporna.

Las principales producciones minerales son el hierro, el cobre, el zinc y la sal. La industria y la agricultura han llegado á un alto grado de perfeccion en la mayor parte de las provincias, sobre todo en las del Rhin, Sajonia y Silesia. Entre las ciudades manufactureras sobresalen Berlin, Elberfeld, Barmen, Breslau y Colonia: los puertos mas mercantiles son Kœnigsberg, Dantzig, Elbing y Stettin.

Rios y lagos. — Los rios principales de Prusia son el Elba, el Sprea, el Oder, el Vístula, el Prejel, el Niemen, el Netza, el Bro y el Wartha. El Elba nace en Bohemia, cruza este pais y la Sajonia alta: cerca de Amburgo se divide en diferentes brazos, y desemboca en el mar de Alemania á ciento cincuenta leguas de su orijen: es muy útil á la navegacion de los paises que baña, y recibe las aguas de muchos rios. El Sprea se echa en el Havel, contiguo á Berlin, y reunidos ambos entran en el Elba. El Oder nace en los círculos de Preeran en Moravia: atraviesa la Silesia prusiana, Brandemburgo y Pomerania, y desagua en el Báltico, formando en su desembocadura un gran lago llamado Haff, despues de un curso de ciento treinta y dos leguas, en el cual recibe las aguas de muchos rios. El Prejel pasa por Kœnigsberg. Tiene la Prusia diferentes lagos: los mas considerables son el Speldiugsee, el Manersee y el Gueserich: el primero tiene cinco leguas de largo, y otro tanto de ancho. En la Prusia oriental se cuentan trescientos lagos, y en la occidental ciento sesenta.

Habitantes y relijion. — La poblacion del reino de Prusia asciende á trece millones y medio de habitantes. La mayoría la forman los alemanes, cuyo número será de once millones prócsimamente. En las provincias orientales, y particularmente en Posen, en Silesia, en la antigua Lusacia, y en la Prusia propiamente dicha, habitan mas de dos millones y medio de slavos (polacos, lituanios, wendeos y lettes). Los judios, que se ha-

llan principalmente en las poblaciones slavas ascienden á ciento setenta mil.

Con respecto á la relijion los protestantes (luteranos, reformados, hermanos moravos, etc.) son los mas numerosos, pues se cuentan mas de ocho millones. Desde el año 1817, las dos sectas luterana y reformada se unieron, en casi todo el estado, en una sola iglesia llamada evanjélica, que es la dominante. Los católicos, que gozan de los mismos derechos civiles y políticos, compondrán poco mas de cinco millones.

En el carácter de los habitantes de una nacion como la Prusia, compuesta de tantos y tan diversos pueblos, se nota un gran contraste; pero se diferencian poco unos de otros en sus costumbres y modo de vivir: en lo jeneral son soldados fuertes, intrépidos y fieles: tienen cierto orgullo nacional que les hace arrostrar todos los peligros, y deben este noble sentimiento á Federico el Grande que supo inspirársele con sus hazañas. Los nobles estan infatuados con sus títulos y el pueblo es muy preocupado é ignorante. Los pomeranios son valientes, pero groseros: los silesianos muy finos, atentos y espresivos. Todos estos pueblos han tomado de los franceses la finura, los modales y los trajes.

Gobierno. — La Prusia es una monarquía absoluta con asambleas provinciales cuyo voto solo es consultivo. Las leyes y reglamentos, antes de ser promulgadas, se discuten en el consejo de estado, que se compone de los príncipes de la sangre, de los ministros, de los jenerales en activo servicio, de los presidentes superiores de las provincias y de otros dignatarios: no obstante, sus deliberaciones en nada pueden restrinjir la voluntad real. La corona es hereditaria asi en los varones como en las hembras. El rey y su familia profesan el culto evanjélico. El ejército en tiempo de paz consta de ciento siete mil hombres; y en tiempo de guerra de ciento ochenta mil, sin contar las tropas irregulares.

La Prusia fué establecida como reino hereditario por el emperador Leopoldo en 1706, en favor de Federico III, marques de Brandemburgo. La capital del reino es la ciudad de Berlin.

División administrativa de la Prusia. — La monarquía prusiana se divide en ocho provincias, de las cuales dos, que

son la Prusia propiamente dicha y la Posnania (llamada tambien gran ducado de Posen), no forman parte de la Confederacion Jermánica. A la cabeza de cada provincia se halla como primera autoridad un *presidente superior*. Las provincias estan divididas en veinticinco gobiernos, y cada gobierno se subdivide en círculos rejidos por un *landrath* (primer funcionario), encargado de la administracion civil y de la recaudacion de las contribuciones.

Las ocho provincias en que se divide el reino son las siguientes:

1.ª La Prusia propiamente dicha, cuya capital es Kœnigsberg; está dividida en cuatro gobiernos, que son: Kœnigsberg, Gumbinen, Dantzig, y Marienwerder: tiene dos millones y cincuenta mil habitantes.

2.ª Posen; su capital del mismo nombre: tiene un millon y ochenta mil habitantes y está dividida en dos gobiernos, el de Posen y el de Bromberg.

3.ª La Pomerania; su capital Stettin: esta provincia está dividida en tres gobiernos, Stettin, Kœslin y Stralsund: tiene novecientos mil habitantes.

4.ª Brandemburgo, con un millon seiscientos mil habitantes; está dividida en dos gobiernos, Postdam y Francfort-sobre-el-Oder: la capital es Berlin, que tambien lo es de todo el reino, y está situada sobre el rio Sprea que la atraviesa.

5.ª La Sajonia Prusiana; tiene un millon cuatrocientos setenta mil habitantes; está dividida en tres gobiernos, Magdeburgo, Merseburgo y Erfurt: la capital es Magdeburgo.

6.ª La Silesia: con dos millones cuatrocientas ochenta mil almas, y tres gobiernos, que son: Breslau, Liegnitz y Opplen: la capital es Breslau.

7.ª La Wesfalia, que tiene un millon doscientos sesenta mil habitantes: está dividida en tres gobiernos, Munster, Minden y Arnsberg: la capital es Munster.

8.ª La provincia del Rhin con dos millones quinientos mil habitantes: está dividida en cinco gobiernos, que son: Colonia, Dusselford, Coblentza, Tréveris y Aix-la-Chapelle: la capital es Coblentza.

Primeros habitantes de Prusia. — Estos paises fueron poblados al principio por los suevos, los venetos, vándalos y sajones: estuvieron mucho tiempo sin costumbres uniformes, hasta que despues adoptaron en la jeneralidad las de los alemanes.

La idolatría fué la relijion de los prusianos hasta el siglo XI, en que se empezó á introducir lentamente la relijion cristiana. No tenian por entonces forma alguna de gobierno: comian carne cruda, bebian la sangre de los animales, adoraban los árboles, en especial la encina, las culebras, los metéoros, los vientos, etc. Cuando hacian prisioneros los sacrificaban á sus ídolos: toleraban la poligamia; á los adúlteros los quemaban, y finalmente á los enfermos cuya vida no daba esperanzas, los mataban.

Despues de mucho tiempo se dividió la Prusia en real y ducal, de las cuales la primera estaba bajo la proteccion del rey. La ducal, que gobernaron los señores del órden teutónico, llegó á ser dominio de estos con el objeto de que prosperase en ella la relijion cristiana.

Creacion del orden teutónico. — Cuando Federico Barbaroja, emprendió una cruzada en el siglo XII, para libertar la Tierra Santa del poder de los infieles, llevó en su compañía muchos caballeros alemanes; pero habiendo muerto elijieron aquellos señores á Federico, duque de Suabia, para que los gobernase: con este jeneral se distinguieron tanto, que habiéndolos considerado el rey y el patriarca de Jerusalen útiles y necesarios para la conservacion de los santos lugares, determinaron unirlos de tal modo que fuesen inseparables, y así establecieron una órden militar, con el nombre de *Santa María*. Los individuos de esta órden debian ser caballeros alemanes, ó teutones, como se llamaban entonces.

Elijieron su primer gran maestre en el año 1190, y se obligaron, como los caballeros de san Juan, á defender y conservar la Tierra Santa. Sin embargo de su gran valor, fueron lanzados de aquel pais como lo habian sido los de san Juan, y los recibió un duque de Moravia, prometiéndoles la Prusia, que aun era pagana, si querian marchar á ella. No desecharon la proposicion, porque les pareció no mudaban de instituto, creyendo que era lo mismo pelear contra los sarracenos que contra los idólatras prusianos, pues todo era trabajar para estender la relijion cristiana; y habiendo entrado por aquellos paises bárbaros se apoderaron y se hicieron soberanos de lo que ahora se llama Prusia ducal. El celo relijioso no fué siempre el que les hizo tomar las armas, pues tu-

vieron muchas guerras con los polacos, suecos y dinamarqueses, y aun con los alemanes, que eran tan cristianos como ellos. Desde esta parte de la Prusia se habian adelantado ya por la que se llama real, y no querian someterse á la Polonia. Su gran maestre, Alberto de Brandemburgo, quiso renunciar mas bien que sujetarse á esta ceremonia, y abandonar todas las posesiones de su órden en aquella provincia; pero el rey de Polonia le dió en recompensa de su decision la Prusia ducal en propiedad. Se sospecha que esta delicadeza de Alberto fuese acaso un arbitrio concertado entre él y el rey de Polonia para hacerse propietario de la Prusia ducal. Luego que tuvo la posesion no quiso sufrir compañeros en la soberanía, y se dedicó á escluir á aquellos caballeros, los cuales retirándose á Francia se dispersaron despues, con lo que tuvo fin el órden y gobierno teutónico de Prusia, hácia el año 1500; pero aun subsiste en algunos territorios de Alemania y de Italia, pues hay todavía encomiendas con título de Bailiajes, y comendadores católicos y protestantes: los católicos se hallan obligados al celibato y á cierto rezo. El gran maestre se elije en un capítulo que celebra la órden, y su investidura la recibe del emperador. Cárlos Alejandro de Lorena fué condecorado con este título por el emperador, é hizo que se elijiese por su coadjutor al archiduque Macsimiliano en 1769.

Prusia moderna. — La Prusia moderna es un reino que se ha ido formando paulatinamente de varias partes que se estienden con irregularidad desde la Polonía al Rhin. El electorado de Brandemburgo ó reino de Prusia confina con casi todos los estados considerables de Alemania, y esta situacion le hace muy importante con respecto á la mayor parte de los príncipes alemanes, de quienes es temido y teme.

La casa de Brandemburgo es la que ocupa el trono, que ella misma se ha formado y consolidado. Esta familia se llama Hohenzollern, cuyo orijen se pierde en la antigüedad, porque desde el año 800 se halla un Hohenzollern, conde de Brandemburgo, por sobrenombre *Tasillon*, y sus descendientes se distinguieron en las guerras de Alemania. Como á mediados del siglo XIV empezaron á redondear estos príncipes sus estados, reuniendo los pedazos que tomaban

á los paises vecinos. Los mas importantes son las dos Prusias, que adquirieron y sujetaron á su dominio los caballeros del Orden teutónico. Poco á poco han ido cercenando estos príncipes á aquella órden militar sus estados, hasta haber llegado á posesionarse de todos ellos. En el año 1415 se confirió la dignidad electoral á los marqueses de Brandemburgo, y el primero que la obtuvo se llamaba Federico I (1417), grande político y guerrero; pero fué muy superior á él en ambas ciencias su hijo Federico II (1440), á quien llamaban *Diente de hierro* por sus muchas fuerzas, y mas honoríficamente el *Magnánimo*, porque no quiso aceptar las coronas de Polonia y de Bohemia por no poder apropiárselas sino injustamente.

Muchos sucesores de Federico tuvieron sobrenombres, que en una sola palabra pintaban el carácter de cada uno, v. gr.: Alberto III *el Aquiles* (1469); Juan *el Ciceron* (1486); Joaquin II *el Nestor* (1555); los cuales se fueron engrandeciendo por alianzas, por aventuras políticas ó por conquistas.

Joaquin II introdujo en sus estados la relijion luterana; su hijo Juan Jorje (1572), amaba la paz: á Joaquin Federico (1598), apellidaron el *Prudente*: Juan Sijismundo (1608), unió á sus estados los ducados de Cleves y Juliers. Su hijo Jorje Guillermo (1619), á su pesar se vió empeñado en las guerras de sus vecinos, que tenian mas fuerzas que él, por lo cual sus estados fueron destrozados por los ejércitos suecos é imperiales; y así los dejó disminuidos y debilitados á su hijo Federico Guillermo, en 1640. Este príncipe tuvo el renombre del *Grande elector*, y á los veinticinco años de edad tomó la posesion de los estados de su padre, manifestando desde entonces un valor y prudencia que no desmintió en toda su vida. Era advertido, prudente, insensible á los engaños del amor, que reducia solamente á su esposa; agradable en la sociedad, de un jenio vivo y pronto, pero se sosegaba con facilidad. Al mismo tiempo era humano y benigno, y solo por necesidad hizo la guerra. Se le tiene por restaurador del poder de su casa, y fundador de su gloria.

Federico I, primer rey de Prusia. — (1688) Viéndose este príncipe con su autoridad asegurada con buenas tropas, y sostenida con rica hacienda, se empeñó en colocar sobre la in-

signia electoral una corona, y lo consiguió; pues en el año 1701 el emperador Leopoldo le concedió el título de rey, sin aumentar su poder, en lo que no hizo mas que contentar su vanidad, y satisfacer su gusto por las ceremonias. Su esposa Sofía Carlota de Hannover, se distinguió por su mérito literario, y por las virtudes de su secso. Esta princesa introdujo en Prusia la verdadera cultura, el amor á las ciencias y artes, y el gusto de la sociedad. Fundó la academia de Berlin, á la que atrajo muchos sabios (1), y entre ellos á Leibnitz, á quien sin embargo de ser gran metafísico cortó Sofía muchas veces con sus cuestiones y preguntas, y él la solia decir: «Señora, no hay medio para contentaros; quereis saber el por qué del por qué.» Estando en su última enfermedad no quiso admitir un ministro de su relijion, acaso porque no se habria conformado con él, y á las instancias que la hacian respondió: «Dejadme morir sin disputar.» Llorando junto á su cama una de sus damas de honor, la dijo: «No me llores, porque ahora voy á satisfacer mi curiosidad en cuanto á los principios de las cosas que Leibnitz no me ha podido esplicar acerca del espacio, el infinito, el ser, y la nada. Tambien preparo al rey mi esposo el espectáculo de una pompa fúnebre, en que se le ofrece la ocasion de desplegar su magnificencia.» Y efectivamente, los funerales que la hizo fueron suntuosísimos. Este príncipe, tan cuidadoso en aparentar, era muy contrahecho, por lo que la reina le llamaba *su Esopo*. Se decia de él, que era grande en las cosas pequeñas y pequeño en las grandes; pero fué hábil para conservar sus estados en paz, mientras que á los vecinos los destruia la guerra; mas tiene la desgracia de verse colocado en la historia entre un padre y un hijo, cu-

(1) Aunque es moderna la literatura en Prusia, ha adelantado mucho: entre los primeros sabios se cuentan el famoso jeógrafo Claverio de Dantzick, el célebre Copérnico de Thorn, el astrónomo réjio Montano, Federico el Grande, el conde Herzberg, el poeta Ramler y otros muchos. Hay en la Prusia muchas universidades, entre ellas la de Kœnigsberg, la de Francfort, las dos católicas de Breslau y Culm, la de Duisburgo, y las de Halle y Erlang. Tambien hay seminarios y muchas escuelas: la del arte militar es la principal. La lengua dominante es la alemana, y la francesa está muy en uso desde la permanencia de las tropas de Napoleon.

yos talentos le han eclipsado.

Federico Guillermo. — (1713) Este príncipe subió al trono á los veinticinco años de edad. Se finalizaba ya la famosa guerra sobre la sucesion de España, y la paz, que no tardó en restablecerse, le facilitó el poder ocuparse en la prosperidad de su reino. En su vida particular adoptó un método totalmente diferente del de su padre, siendo muy apático y enemigo del fausto, cuando aquel habia sido amante del lujo y de la profusion. En su corte era austero; su esposa y sus hijos sufrieron algunos rasgos de su severidad, que se habrian reprendido justamente en un particular. No manifestó liberalidad sino con sus tropas, en cuyo particular fué pródigo, empleando grandes sumas en la formacion de un rejimiento de hombres de una talla estraordinaria, por ser esta su manía; pero si fué reprensible en esto, debe elojiársele tambien por haber dado á la Europa el ejemplo de aquella disciplina y de aquella manutencion que provee á todas las necesidades del soldado, pero que nada le perdona. Para que la estancia del ejército no molestase al paisanaje, lo distribuia por las ciudades, y de tiempo en tiempo los reunia en el campo para ejecutar las evoluciones militares, con cuyas asambleas les hacia familiares las maniobras. Para que las levas ó quintas numerosas no debilitasen á los pueblos, dió órden á cada capitan para reclutar los que pudiese en el imperio; bien que no parece sino que cada prusiano nace soldado como en la Suiza. Federico Guillermo fomentó con premios las artes, las manufacturas y el comercio. Aunque por seis años le atormentó la hidropesía, no le impidió ocuparse en los asuntos del gobierno hasta el último punto de su vida. Como si fuese médico ecsaminaba los progresos de su enfermedad, y sin asustarse se señaló el término de sus dias. Al tiempo de su muerte ecsistia un ejército de setenta mil hombres, mantenidos con su economía sin gravámen de los pueblos, teniendo ademas llena de dinero su tesorería, por haber establecido un grande órden en todos los puntos de la administracion.

Federico II. — (1740) Este príncipe, hijo de Federico Guillermo, empezó á reinar de edad de veintiocho años: aunque no habia sido instruido en ciencia alguna, pues se habia criado

como un simple particular, fué su entendimiento tal que cultivándolas siendo rey, las aprendió todas, sin que le dominase este gusto de modo que le quitase ningun tiempo del que habia destinado al cumplimiento de sus obligaciones. Por haberse querido sustraer del despotismo de su padre peligró su vida, y del todo no se libertó del suplicio, porque le obligaron á presenciar el de un jóven compañero en su fuga, y cuando la fatal cuchilla iba á caer sobre el cuello de aquel desgraciado, tenian cuatro granaderos la cabeza del príncipe mirando hácia el cadalso. Su padre le dejó algun tiempo en la prision, haciéndole ademas trabajar en las secretarías de hacienda y guerra sin distincion alguna. Hasta que estuvo casado no le permitió la menor libertad, y aun el yugo del matrimonio no le tomó por su gusto, sino por el de aquel padre absoluto é inflecsible. Como á su casamiento se siguió un retiro de ocho años, tuvo Federico tiempo en él para ocuparse en meditaciones profundas sobre los asuntos del gobierno, y en especial sobre la guerra, pues miraba ésta como parte esencial para sostener su reino. Viéndose circundado de vecinos poderosos que le envidiaban, ya fuese por hacer aguerrido su ejército, ó ya por entretenerle, se vendia al uno ó al otro, y de este modo hacia balancear la mala voluntad de todos. Por este medio se puso en estado de resistirles en el caso de que se reuniesen, como efectivamente se verificó, para castigar, segun ellos decian, sus infidelidades. El rey de Prusia pasmó á sus enemigos con una táctica nueva y sagaz, y con la lijereza de sus movimientos. Parecia que con sus órdenes volaban los ejércitos enteros. El mismo cuando acababa de ganar una victoria en una frontera de sus estados, se presentaba dos dias despues al frente de otro ejército, y ganaba otra en la parte opuesta. Tenia por sistema que solo consigue el que porfia, por cuya razon se le vió dar hasta siete asaltos en un mismo dia á un campo atrincherado, y ganarle. Resuelto siempre á vencer ó morir, inspiraba un valor terrible á sus soldados; y cuando estaban ya hechos los preparativos se entregaba al sosiego como un hombre libre de todo cuidado. Se encontraron algunas cartas y composiciones en verso hechas por él en su tienda la noche antes de dar alguna batalla deci-

siva, y ninguna de ellas se resiente de la turbacion de la campaña ni de las inquietudes indispensables en aquellos momentos.

Los trabajos literarios del filósofo de Sans-Sousis, nombre de su palacio de descanso, son materia de admiracion, y asombrarán á la posteridad, porque los hay agradables y útiles. Los útiles son la historia de la casa de Brandemburgo, trazada en grande, como hecha por la mano de un rey: el código de Federico, notable por la enérjica brevedad de sus leyes: su sistema de gobierno consignado de un modo que le hace honor en su *Contra-Maquiavelo*, y sus propios anales, que pueden compararse con los de César, al que aventaja en haber puesto en verso, en un poema, los preceptos que practicaba sobre el arte de la guerra. Los publicó en lengua francesa, que era su favorita; pero sin embargo de la pureza y correccion que afectaba, se le notan algunos modismos jermánicos, cuya pequeña censura le fué muy sensible. Quiso luchar Federico con el impío Voltaire, y este poeta indiscreto esperimentó algunas desgracias por no haber cedido al que tenia batallones á su disposicion, fuera de que Federico era muy superior á Voltaire, porque le escedió cuantas veces trataron los dos de materias políticas ó intereses de príncipes, y sobre todo en punto de relijion. Cuando el monarca trata de la necesidad de poner arreglo en las opiniones de sus pueblos lo hace con tal moderacion, que forma un contraste singular con el odio entusiástico y amargo zelo de aquel poeta impío y mal filósofo.

Federico murió en 1786, de edad de setenta y cuatro años, sin dejar hijos de su esposa ni de otra mujer alguna, bien que trataba á la primera como una simple conocida. Los calumniadores encontraron vicios en esta indiferencia de Federico con el otro secso; pero toda su diversion hasta que llegó á una edad muy avanzada era la música, en la cual fué escelente; y aun á esta anteponia el trato con los literatos. Con dificultad se encontrará otra vida mas laboriosa y ocupada que la suya, pues pasaban por su mano todos los negocios del reino, y desde las cinco de la mañana en el invierno, y lo mismo en el verano, trabajaban los secretarios á su misma presencia, cuyas ocupaciones continuó con una penalidad do-

loresa aun en su última enfermedad, que fué de hidropesía.

«Conservaba, dice un testigo ocular, un aire sereno y tranquilo, sin hablar de su mal ni de la muerte. Nos trataba, prosigue, del modo mas razonable y cordial: siempre la conversacion era de los asuntos del dia, de la literatura, de historia antigua y moderna, como que las poseia muy bien; pero mas principalmente hablaba del cultivo de los campos, que no cesaba de favorecer.»

Los principales objetos de sus reflecsiones eran sobre el gobierno de su reino y el alivio de los fatigados pueblos, vejados con las guerras. Solo de esto trataba Federico en sus últimos dias, sin cesar de ser rey hasta el momento en que dejó su ecsistencia. Era el Nestor de los soberanos de su siglo. Aunque en su nacimiento fué delicado, con la fatiga y el trabajo llegó á adquirir un temperamento robusto. Le censuran de un severo despotismo, y algunas acciones de dura severidad que le son consiguientes. Indiferente, como hemos dicho, para el mirto de Venus, mereció los laureles de Apolo y Marte, y dejó á su sobrino un reino floreciente, con suficientes fuerzas para hacerle el árbitro de la Europa.

Federico Guillermo II (1786). — Al singular Federico II sucedió su sobrino Federico Guillermo II, que con el reino heredó igualmente una gran parte de las virtudes de aquel héroe, de las cuales dió pruebas en varios reglamentos que hizo publicar. Cuando estalló la revolucion de Francia estaba aliado con el Austria, y de acuerdo con esta deseaba sostener el decoro de Luis XVI, por lo que se declaró contra la república: su ejército se debilitó en Francia por las enfermedades y carencia de lo necesario; por lo que conociendo que no podria contrarrestar las armas victoriosas de la república, tuvo por conveniente arreglar la paz, que se firmó en Basilea el 5 de abril de 1795, con la condicion de separarse de sus aliados. Murió en Berlin en noviembre de 1797, de resultas de una hidropesía, despues de un feliz reinado y de haber estendido los límites de su reino á espensas de la Polonia.

Federico Guillermo III. — (1797) Este príncipe se vió empeñado en las guerras contra Napoleon por la posicion jeográfica de su reino, pues vencidos los ejércitos de la república en

Italia, y amenazados por todas partes, se declaró Federico contra la Francia, uniéndose á los aliados; pero las grandes victorias de Napoleon en 1800 destruyeron todos sus planes, y ganaron una paz favorable á la Francia.

En 1805 estaba la Prusia neutral, y cuando se formó la grande alianza de Rusia, Austria é Inglaterra contra Napoleon, pensaba tomar parte en favor de los aliados; mas derrotados estos en la gran batalla de Austerlitz, suspendió sus ideas por la precision de contraer nuevos empeños con la Francia, por ecsijirlo así la seguridad de su reino.

En 1806 se formó otra liga entre Rusia, Inglaterra y Prusia, habiendo esta roto las hostilidades contra la Francia; pero fué vencido Federico en las batallas de Jena, de Aurestaedt y Lubek, en cuya lucha, que no duró un mes, perdieron los prusianos ciento cuarenta y cinco mil hombres, las plazas fuertes y todos los estados, y el rey se vió obligado á sujetarse á las leyes que Napoleon quiso dictarle en la paz de Tilsit. Desde esta época hasta el año de 1813, en que hizo alianza la Prusia con la Rusia, sufrió todo jénero de vejaciones, habiendo ejercido en aquel tiempo Federico solo una sombra de autoridad. Sin embargo de haber prometido Napoleon evacuar la plaza de Glogau luego que pagase Federico la mitad de ciento veinte millones de francos que le habia impuesto de contribucion, y otras dos plazas fuertes cuando completase el pago, difirió Napoleon el cumplimiento con varios subterfujios, habiendo ocurrido tambien otros acontecimientos sumamente desagradables á Federico, como el abastecimiento de las citadas plazas, la construccion de once caminos, contribuciones, regulacion del ejército prusiano sobre el sistema continental, y otros diferentes particulares, todos á cual mas duros y gravosos. Napoleon seguia reteniendo dichas plazas, asi como las de Dantzick, Magdemburgo, Stralsund y otras, en las cuales sostenia cincuenta mil hombres de guarnicion, cuando en 1811 los acontecimientos políticos produjeron un rompimiento contra la Rusia. En este tiempo estaba la Prusia en suma decadencia por las pérdidas que le habia causado el sistema continental, y otras inumerables vejaciones que habia sufrido; por lo mismo deseaba vivamente unirse á los rusos

con el objeto de sacudir tan pesado yugo; pero le faltaba confianza en los sucesos políticos por las imponentes fuerzas de la Francia que la rodeaban; así que, abrazó el partido de estrechar su alianza con Napoleon, hasta que pudiese hallar una ocasion favorable que con seguridad le proporcionase volver sus armas contra el que la aniquilaba, y esta ocasion se presentó por fin en 1812.

Cuando Napoleon emprendió la guerra contra la Rusia, Federico, como aliado, tuvo que enviar un cuerpo de tropas que fueron agregadas al ejército frances que mandaba el jeneral Macdonald; mas cuando Federico supo la desastrosa retirada de Moscow, envió órden á las tropas prusianas para que se separasen de Macdonald, como efectivamente lo ejecutaron en el Niemen. Entonces hizo Federico alianza con la Rusia, y declaró la guerra á los franceses en Breslau. Desde esta época resucitó la gloria de la Prusia, y Federico principió la campaña con ciento diez mil hombres, inclusas las guarniciones de ocho plazas fuertes; inmediatamente marchó el mariscal Blucker con ochenta y cinco mil hombres contra el enemigo, y se organizó en todas las provincias de la Prusia la guardia nacional. A este armamento siguió un levantamiento en masa de todos los hombres útiles para las armas, que debian servir como cuerpos francos para la defensa de los pueblos que pudieran ser invadidos, para derrotar en ataques parciales á los enemigos, y por último, para sacrificarse todos con su rey antes que sufrir de nuevo el yugo de los ejércitos franceses.

El ejército prusiano llegó hasta Paris y contribuyó eficazmente á restablecer en el trono á los Borbones. Hallándose entonces la Prusia con un ejército aguerrido y considerable, y habiendo sido contínuamente el teatro de la guerra entre los franceses y los aliados, salió ya de la esfera á que se habia visto reducida hasta allí, y llegó á figurar como potencia de primer órden en todos los tratados y convenios que se hicieron desde aquella época.

Cuando Napoleon se fugó de la isla de Elba y volvió á ocupar aunque instantáneamente el trono de Francia, los prusianos se cubrieron de gloria, como en la guerra anterior, pues la nueva campaña se terminó por los jenerales Blucker y Wellintong

en los campos de Fleurus y Waterloo. Restablecida la paz, Federico Guillermo III, asi como los demas príncipes, trató de sacar partido de la restauracion, y su representante en el congreso de Viena consiguió que los demas soberanos reconociesen cuantas adquisiciones habia hecho la Prusia en las últimas campañas. Con la autorizacion de estas usurpaciones quisieron los monarcas aliados recompensar, á costa de la Polonia, la Sajonia y otros estados limítrofes, los sacrificios que la Prusia habia hecho en favor de la causa comun. Estas adquisiciones fueron: una parte del ducado de Varsovia, el ducado de Posen, el bailiaje de Dantzick, la Pomerania sueca, y la isla de Rujen, parte de la antigua Marca, y otros varios principados y ciudades. Federico se declaró ademas protector del canton de Neufchatel, prometiendo conservar su constitucion; y con la Rusia y el Austria tomó tambien el protectorado de la república de Cracovia. El rey de Prusia arregló despues sus relaciones con las potencias estranjeras, y celebró convenios con los estados limítrofes para determinar los nuevos límites, y zanjar algunas dificultades que se ofrecieron en este punto.

Aunque la Prusia marchaba perfectamente en cuanto á sus relaciones esteriores, ecsistian en el interior de la monarquía jérmenes de descontento que reclamaban toda la atencion del gobierno. Federico Guillermo habia hecho anunciar en el Congreso de Viena, que proyectaba dar á sus vasallos una constitucion, con el objeto de hermanar bajo unas mismas leyes, unos pueblos de costumbres y opiniones tan diversas como los que acababa de reunir. Igual promesa hizo á los prusianos en marzo de 1815, por medio de un decreto solemne, y al efecto nombró una comision del consejo de estado. El pueblo, que tantos sacrificios habia hecho y sufrido tantas penalidades para sacudir la dominacion estranjera y recobrar su independencia, reclamaba el precio de sus trabajos, que era la libertad pública, prometida anteriormente por el monarca. Retardábase el cumplimiento de lo que tanto anhelaban, y las provincias se impacientaban pidiendo, unas las leyes francesas por las cuales se habian gobernado hasta entonces, y reclamando otras sus antiguos privilejios. Mas no debe estrañarse esta dilacion, si se

consideran las muchas dificultades que la comision del consejo, encargada de formar la ley fundamental, encontraba para terminar su cometido, en vista de intereses tan opuestos como se presentaban en las provincias del Rhin, de la Westfalia y de los distritos sajones. El gobierno, para evitar toda reaccion política, declaró válido y lejítimo cuanto se hizo legalmente por las autoridades de Westfalia, y las francesas, y temia hacer mudanza alguna en su constitucion.

Aunque los predecesores de Federico habian intentado en vano reunir las diferentes ramas de la relijion reformada en una sola iglesia, llamada evanjélica, este soberano abrazó el proyecto con ardor y consiguió verle realizado, pues se habian estinguido ya los odios relijiosos y el pueblo estaba mas acostumbrado á la tolerancia. Puestos de acuerdo los principales ministros de ambas reformas, se celebró la union con toda solemnidad el 30 de octubre de 1818. El gobierno prusiano atendió al mismo tiempo al arreglo de la hacienda y á la reorganizacion del ejército. Es cierto que Federico dejó un ejército permanente mucho mas numeroso que el que permitian las rentas del estado y la penuria del tesoro; pero debe notarse que, amenazado continuamente de revoluciones, para sujetar pueblos tan diferentes como los que componian sus estados, se veia precisado á tener siempre disponibles fuerzas respetables que sostuviesen su gobierno absoluto.

Federico Guillermo hizo varios tratados con la Rusia, ventajosos á ambas naciones, y la elevacion de Nicolás I á la dignidad imperial estrechó mas y mas los vínculos de amistad y alianza de las cortes de Berlin y San Petersburgo, porque el nuevo autócrata se hallaba casado con una hija del rey de Prusia. Entretanto no dejaban de manifestarse señales positivas del descontento público: en 1819 se repitieron los alborotos en las universidades, que motivaron muchos arrestos y deposiciones de catedráticos y estudiantes. Unos y otros disputaban con sobrado ardor sobre cuestiones políticas y relijiosas, llegando á formar numerosos partidos de jóvenes y literatos, que causaron algunos desórdenes, y aun, en su ecsaltacion, no faltó quien derramase la sangre de sus contrarios.

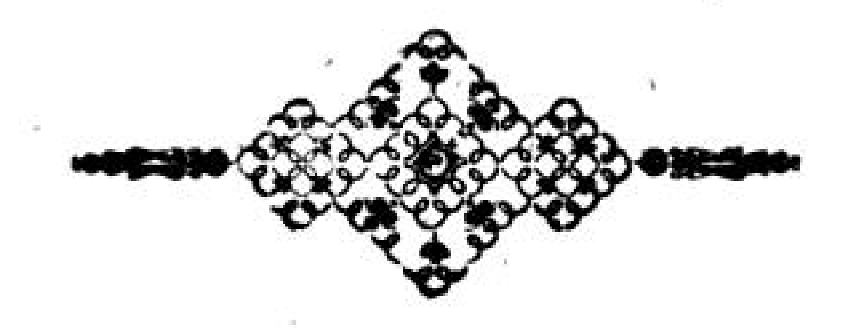
En 1820 se abolieron los restos del feudalismo que aun habia en algunas provincias, especialmente en Westfalia. En 1821 se insurrecionó la parte occidental del reino, cuyo movimiento tenia relacion con los de Nápoles y Piamonte. Por eso Federico Guillermo manifestó tanto interés en sofocar las revoluciones que habian estallado en el mediodia de Europa, y fué una de las potencias que entraron en la *Santa Alianza*. En los últimos años no han ocurrido en Prusia sucesos de grande importancia, pues los movimientos sediciosos de algunas universidades han sido reprimidos prontamente por el gobierno de Federico Guillermo III, que aun reina en la actualidad, y tiene setenta y cuatro años.

Ordenes de caballeria. — Hay en Prusia seis órdenes de caballería: 1.ª, de la *Concordia*, creada por Cristiano Ernesto, margrave de Brandemburgo, en 1660, para perpetuar su propio mérito en haber dado la paz á muchos príncipes de Europa: 2.ª, de la *Jenerosidad*, fundada por Ernesto III, elector de Brandemburgo en 1685: 3.ª, del *Aguila negra*, que instituyó el mismo Ernesto el dia de su coronacion en Kœnigsberg, el año 1700: 4.ª, la del *Mérito*, creada en 1740 por Federico II para recompensar los servicios de los que se distinguieron en las armas ó en las letras, sin diferencia de clase, estado ó relijion; 5.ª, la de *San Estevan*, erijida en 1754 por el mismo Federico II; y 6.ª, la de *San Juan*, creada en 1756 por el propio soberano. La del *Aguila negra* se tiene por la mas distinguida, y se compone de solos treinta caballeros, ademas del rey y familia real.

La Prusia tiene grandes relaciones políticas y comerciales con la Francia, España, Portugal, Inglaterra, Holanda, Italia y demas potencias europeas. En la Confederacion Jermánica ocupa el segundo lugar, por lo que se ve muy respetada de todos los pequeños soberanos que forman aquel cuerpo. Le conviene estar aliada firmemente con el Austria, porque esta potencia es la única que pudiera defenderla de una invasion de la Rusia, y la que puede conservarle el grande influjo que ejerce en los negocios políticos de Europa.

Aunque la Prusia tiene pocas relaciones con la Dinamarca, le interesa sostener su amistad pa-

ra allanar cualquier obstáculo que aquella pudiese oponer á su comercio como dominadora del Sund, llave del mar Báltico, en donde estan situados los puertos prusianos. Tampoco debe descuidar la buena armonía con la Suecia, porque puede ser un aliado fuerte en toda guerra del Norte, y aun en tiempo de paz debe serle muy útil por el cobre, hierro y otros artículos de comercio que recibe de allí á precios moderados.



CAPITULO V.

IMPERIO DE AUSTRIA.

Estension y poblacion del imperio. — Montañas y rios. — Clima y producciones del suelo. — Industria. — Habitantes. — Relijion. — Instruccion. — Gobierno. — Historia de la monarquía austriaca. — Division política del imperio. — Viena, capital del imperio. — Reino de Hungria. — Reino de Bohemia. — Literatura alemana desde el principio del siglo XVII hasta nuestros dias.

Estension y poblacion. — El imperio de Austria ocupa por su estension el primer lugar entre las naciones europeas, despues de la Rusia y del reino noruego-sueco; su poblacion no es inferior á la de los estados moscovitas. Segun los documentos mas fidedignos comprende sobre treinta y tres mil novecientas leguas cuadradas, y de treinta y seis á treinta y siete millones de habitantes, de los cuales solo doce millones y medio son súbditos de la Confederacion Jermánica. Los diversos paises que componen el imperio se estienden desde los cuarenta y dos á los cincuenta y un grados de latitud N., y desde los seis á los veinticuatro de lonjitud oriental, entre la Suiza, Baviera, Sajonia, Prusia, la república de Cracovia, la Polonia propiamente dicha, la Rusia, la Turquía, el mar Adriático y la Italia.

Montañas y rios. — El imperio de Austria es en su mayor parte un pais montuoso; solo la Hungria meridional, la Galitzia del Norte y el reino Lombardo-Véneto presentan vastas llanuras. Tres cadenas principales de montañas ocupan sus provincias, y son: 1.ª al sud del Danubio los *Alpes*, que por diversas cordilleras que atraviesan el Tirol, el Austria y la Iliria se estienden hasta el pais de los grisones en la Hungria, y al sudeste á lo

largo del mar Adriático hácia la Turquía europea: 2.ª al norte del Danubio, los montes *Carpatos*, que rodean y atraviesan todo el norte de la Hungria: 3.ª igualmente al norte del Danubio, los montes *Sudetes*, que uniéndose á los Carpatos envuelven y atraviesan la Bohemia y la Moravia. Las cumbres mas elevadas son las del *Ortler* y el *Gran-Glockner*, cuya altura es de doce mil pies prócsimamente.

El Danubio es el mayor rio de la monarquía, y el mas considerable de todos los de Europa: atraviesa el pais desde Passau hasta Orsowa (en la frontera turca), y le divide en dos mitades recibiendo por su derecha los rios *Inn*, *Traun*, *Enns*, *Baab*, *Drave*, y *Save*, y por su izquierda el *Morawa*, el *Theiss*, etc. Otros rios que no confluyen con el Danubio, son el *Pó*, el *Adije*, el *Brenta*, el *Piava*, y el *Tagliamento* en Italia; el *Kerka*, y el *Barenta* en Dalmacia; el *Elba*, confluente con el *Moldau*, en Bohemia; el *Dniester* en Galitzia; y las fuentes del *Oder* y del *Vístula*, en Moravia. El mar Adriático, y muchos de los rios que hemos citado, principalmente el Danubio, ofrecen grandes ventajas al comercio. La Hungria, el reino Lombardo-Véneto, y el Austria propiamente dicha, tienen lagos considerables, abundantísimos en pesca.

Clima y producciones del suelo. — El clima varia segun las diferentes provincias de la monarquía. En la parte del Sud es apacible y aun cálido, y muy favorable para el cultivo de la vid y de los frutos mas esquisitos; en la parte del Norte es templado. Los recursos del pais son inmensos; casi todas las provincias que le componen son notables por su fertilidad, así como por los escelentes ganados que mantienen. Las principales producciones del suelo son: trigo, vino, frutos de toda especie, maderas, cáñamo, lino, lúpulo, tabaco, plantas tintóreas, etc. Las minas producen anualmente cuatro mil marcos de oro, cien mil marcos de plata, mil quinientos quintales de azogue, sesenta mil quintales de cobre, un millon y trescientos mil quintales de hierro, seis millones de quintales de sal, etc.

Industria. — La industria de Austria fué creada por José II: florece principalmente en las provincias alemanas é italianas, y en el dia rivaliza con la de los paises mas adelantados de Europa. Distínguense sobre todo en las manufacturas de telas de al-

godon, de lana y de seda, en artículos de hierro y otros metales, en cristalería, etc. El archiducado de Austria y la Bohemia son las provincias mas industriosas de la monarquía, así como la Hungria es la mas rica con respecto á los reinos vejetal, animal y mineral.

El centro del comercio terrestre es *Viena*: Trieste y Venecia son las plazas marítimas mas comerciales. Un gran número de barcos de vapor surcan el Danubio, el Pó y el mar Adriático. Hay un camino de hierro de unas cuarenta y cinco leguas, que conduce desde Budweis (en Bohemia) á Gmunden (en la alta Austria): otros muchos caminos de esta especie y en diferentes direcciones estan proyectados ó principiados ya.

Habitantes. — Las poblaciones del imperio de Austria son de orijen muy diverso, y por lo mismo hablan tambien diferentes idiomas. Estos pueblos pueden dividirse de este modo: 1.° la raza *slava* que es la mas estensa, cuenta cerca de quince millones seiscientos mil habitantes: 2.° los *alemanes*, en número de seis millones quinientos mil: 3.° Los *majiares* (en Hungria) componen unos cinco millones: 4.° los *italianos*, que son unos cuatro millones setecientos mil: 5.° los *válacos*, un millon ochocientos mil: 6.° los *judios*, cuatrocientos ochenta mil: 7.° los bohemios ó ejipcios en número de ciento diez mil individuos. Los demas habitantes son principalmente de orijen griego ó armenio.

La lengua alemana es el idioma oficial en las provincias alemanas y slavas; la italiana en el reino Lombardo-Véneto, y la latina en las provincias húngaras. El idioma slavo se habla en cinco dialectos diferentes, que son, el winde, el bohemio, el polaco, el ruso y el servio. El válaco se deriva de las lenguas latina y daciana.

Los habitantes son en jeneral de buena estatura, blancos, rubios, buenos soldados, constantes, laboriosos, aptos para las ciencias, en las cuales progresan, y muy industriosos.

Relijion. — La relijion del estado es la católica, profesada por veintisiete millones de habitantes (comprendiendo los griegos unidos), bajo la direccion de quince arzobispos y setenta y dos obispos que ejercen una alta influencia. Cuéntanse ademas tres millones de protestantes y cerca de cinco millones de griegos de la iglesia oriental. El

protestantismo sufrió sangrientas persecuciones en los estados austriacos, particularmente en Bohemia y Hungria, hasta que se publicó el edicto de tolerancia, espedido por José II en 1784. Aun en el dia, solo en Transilvania y Hungria, que estan protejidas por una constitucion, es donde mas libremente se ejerce dicho culto.

Instruccion. — La instrucion, sobre todo la jeneral, la filosófica, está mucho mas atrasada en Austria que en los demas estados de la Confederacion Jermánica. Pero á pesar de que la autoridad mantiene una rijida censura sobre la prensa y sobre la enseñanza, y procura aislar el Austria cuanto le es posible, del resto de la Alemania (1), hace grandes esfuerzos para estender entre el pueblo la instruccion primaria, y en jeneral los conocimientos industriales y prácticos. El bienestar de los súbditos y el aumento de la riqueza nacional, son al parecer los objetos que fijan particularmente la atencion del gobierno.

Las provincias comprendidas en la Confederacion Jermánica tienen cinco universidades, que son las de Viena, Praga, Graetz, Inspruck y Ollmutz: el reino Lombardo-Véneto tambien tiene dos, una en Pavía y otra en Pádua: la Hungria posee la de Pesth, y Galitzia la de Lemberg.

Gobierno. — El imperio de Austria es una monarquía absoluta, escepto el reino de Hungria y el gran ducado de Transilvania, que, como ya hemos dicho, tienen una constitucion y asambleas lejislativas. Los *estados* de las otras provincias no tienen mas que voto consultivo, y su influencia se limita al reparto de las contribuciones. La *servidumbre* propiamente dicha, fué abolida por José II en 1781; sin embargo los paisanos aun estan casi en todo el imperio sometidos al réjimen feudal. En el Tirol es donde gozan de mas derechos civiles y forman parte en los *estados*.

El trono es hereditario por órden de primojenitura, asi en la línea masculina como en la femenina. Los hermanos y los hijos del emperador llevan el título de *archiduques de Austria* y de *príncipes imperiales reales*. Las rentas públicas, percibidas por un sistema que hace contri-

(1) No se permite á los jóvenes súbditos de la monarquia austriaca, que vayan á seguir sus cursos en las universidades estranjeras.

buir todas las fortunas en una proporcion muy equitativa, se estiman en el dia en ciento setenta millones de florines.

El ejército se compone en tiempo de paz de doscientos setenta mil hombres: la marina militar, de ocho navíos de línea desaparejados, ocho fragatas y diezisiete buques inferiores.

Historia de la monarquia. — Como la historia de la monarquía austriaca se halla, por lo menos en los últimos siglos, íntimamente enlazada á la del imperio jermánico, nos limitaremos aquí á dar algunas nociones sobre su orijen y su acrecentamiento.

El núcleo de la monarquía, en cuyo rededor han venido á agruparse todas las demas provincias, y el cual ha dado su nombre al todo, es la parte del Austria llamada hoy *el pais al Este del Enns* ó la *baja Austria* (en donde está situada Viena). Desde el año 33 despues de J. C. esta comarca formó parte de la provincia romana de Pannonia. Reconquistada de los romanos en la época de la grande emigracion de los pueblos, fué ocupada sucesivamente hasta el siglo VIII por diversas tribus jermanas y sclavonas. En 791, batió Carlomagno á los húngaros, que la habian invadido, los rechazó hasta el Raab, y nombró margraves, encargados de defender la frontera oriental, de donde mas tarde se formó el nombre de *Oest-reich*, que quiere decir *Imperio del Este*. Despues de largas guerras con los húngaros, la familia de los *Babenberger* se mantuvo en esta dignidad peligrosa hasta 1246, habiendo tomado el título ducal desde 1156: Federico II, llamado el *Belicoso*, fué el último de esta raza. Durante el interregno que siguió á su muerte (1246 á 1282), Ottokaro, rey de Bohemia, intentó apoderarse del ducado, aumentado ya con la Stiria y el *pais al Oeste del Enns*; pero fué vencido en 1276 por Rodulfo de Hapsburgo, que incorporó estas posesiones á las de su casa. Bajo los descendientes de Rodulfo, el Austria se engrandeció considerablemente por las herencias y los casamientos: el Tirol, Brisgau, y otros paises de Suabia fueron reunidos al Austria.

Desde el siglo XV la corona imperial de Alemania permaneció sin interrupcion en la casa de Hapsburgo, y aun llevó por algun tiempo las coronas de Hungria y de Bohemia, habiéndolas adquirido por el casa-

miento de Alberto V con la hija del emperador Sijismundo.

El emperador Federico III elevó su casa á la dignidad archiducal. Desde esta época se acrecentó rápidamente el poderío del Austria. Macsimiliano I, hijo de Federico III, adquirió los Paises Bajos por su enlace con María, hija única de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña. Su hijo, Felipe el Hermoso, que se casó con Juana, hija única de los reyes católicos Fernando é Isabel, por medio de este enlace aseguró á su hijo Cárlos V la inmensa herencia de España. Fernando, hermano de Cárlos y esposo de la hija de Luis II, último rey de Hungria, reunió á la casa de Austria, despues de la muerte de su suegro (1526), la Hungria, la Bohemia y los paises que de ellas dependian, tales como la Moravia, la Silesia y la Lusacia. Los turcos intentaron oponerse á esta reunion, y el sultan Soliman vino á acampar con su ejército delante de Viena; pero habiendo sitiado en vano esta ciudad desde el 22 de setiembre hasta el 15 de octubre de 1529, se contentó con una parte de la Hungria del Sud, y un tributo anual de treinta mil ducados. A consecuencia de la abdicacion de Cárlos V, su hermano Fernando reunió tambien la corona imperial á las que ya poseia, y desde esta época la historia del Austria es inseparable de la de Alemania.

La línea masculina de los Hapsburgo se estinguió en Cárlos VI el año 1740. Su ilustre hija, María Teresa, tuvo que sostener guerras encarnizadas con la Prusia y la Baviera; mas por fin consiguió, cediendo la Silesia, hacer coronar emperador, bajo el nombre de Francisco I, á su esposo el duque de Lorena. La adquisicion de la Galitzia y de la Lodomiria en la primera particion de la Polonia en 1772, y la de Bukowina, la indemnizaron en cierto modo de la pérdida de la Silesia. Su hijo José II, co-rejente de su madre, y emperador de Alemania despues de la muerte de su padre, ocupa un lugar distinguido entre los hombres mas notables de su siglo: este monarca solo queria el bien de sus vasallos, y se esforzaba en difundir las luces y la libertad por todas partes. Una multitud de instituciones útiles fueron obra suya. Desgraciadamente su celo, poco circunspecto con respecto á las preocupaciones, le hizo encontrar una obstinada resisten-

cia, principalmente en Hungria y en los Paises Bajos; y su muerte prematura, acaecida en 1790, le impidió llevar á cabo la mayor parte de sus proyectos, dirijidos todos á ilustrar á sus pueblos y hacerlos felices.

La paz de París en 1814 puso al Austria en posesion del reino Lombardo-Véneto y de la costa de Dalmacia. La Europa no presenta ningun otro estado que, como el Austria, haya adquirido posesiones tan considerables, tranquilamente, por medio de enlaces y de sucesiones, y que, como ella, haya perdido tan poco de su poder á traves de guerras tan largas y en jeneral tan desgraciadas como le fueron. En la actualidad reina Fernando I, nacido en 1793, que subió al trono imperial por muerte de su padre Francisco I, en 2 de marzo de 1835.

Division politica del imperio. — Mirada la monarquía austriaca bajo el aspecto político, se divide en provincias que forman parte de la Confederacion Jermánica, (á las cuales llamaremos provincias alemanas), y en provincias que no entran en la Confederacion, como son las polacas, húngaras é italianas.

Las provincias que forman parte de la Confederacion comprenden unos once millones quinientos mil habitantes, y son las siguientes:

1. El archiducado de Austria, con dos millones doscientos cincuenta mil habitantes; su capital es Viena.

2. El ducado de Stiria, con novecientos mil habitantes; su capital Graetz.

3. El reino de Iliria comprendiendo la Carintia, la Carniola y el gobierno de Trieste (1), con un millon doscientos cuarenta mil habitantes; la capital es Laibach.

4. El principado del Tirol, con novecientos mil habitantes; su capital Inspruck.

5. El reino de Bohemia, con cuatro millones de habitantes; su capital Praga.

6. El margraviato de Moravia y la Silesia austriaca, con dos millones ciento cincuenta mil habitantes; su capital Brünn.

Las provincias que posee fuera de la Confederacion cuentan cerca de veinticuatro millones de almas, y son estas:

Provincias polacas ó reino de Galitzia y de Lodomiria, com-

(1) Una parte del gobierno de Trieste no está comprendida en los estados de la Confederacion Jermánica.

prendiendo la Bukowina, con cuatro millones quinientos mil habitantes; su capital es Lemberg.

Provincias húngaras.

1. El reino de Hungria, comprendiendo la Sclavonia y la Croacia, con diez millones de habitantes: su capital Presburgo.

2. El gran ducado de Transilvania, con dos millones de habitantes; su capital Hermanstadt.

3. El distrito militar, con un millon y cien mil habitantes; su capital Peterwardein.

4. El reino de Dalmacia, con trescientos sesenta mil habitantes, y cuya capital es Zara.

Provincias italianas, ó reino Lombardo-Véneto, con cuatro millones seiscientos mil habitantes; su capital es Milan.

Todo el imperio se divide administrativamente en quince gobiernos, independientes unos de otros.

VIENA, CAPITAL DEL IMPERIO.—La ciudad de Viena (llamada en aleman *Wien* y en latin *Vindobona*), está construida sobre el Danubio, que recibe en este paraje el pequeño rio de Viena. El orijen y antigüedad de esta ciudad son muy inciertos, porque no está bien probado que la Vindobona de los romanos sea la Viena actual. Hasta el siglo XII, que fué cuando los duques de Babenberg trasladaron su residencia á esta ciudad, no adquirió alguna importancia. Despues fué habitada frecuentemente por los soberanos de Austria, y desde el reinado de Macsimiliano I se convirtió en la residencia permanente de los emperadores de Alemania.

Viena está situada en la márjen izquierda del Danubio, que en este sitio se divide en varios brazos. El pequeño rio de Viena separa á esta de los arrabales del Este, y un brazo del Danubio la separa tambien de Leopoldstad. Entre la ciudad y los arrabales hay establecido un ancho paseo adornado de árboles, que se llama el *Glasis*. La ciudad propiamente dicha solo comprende la décima parte del terreno: la poblacion total asciende actualmente, sin contar la guarnicion ni los estranjeros, á trescientos cuarenta y dos mil individuos, de los cuales cincuenta y cinco mil habitan en la ciudad; doscientos sesenta y cuatro mil en los arrabales, y veintitres mil en las aldeas comprendidas en su término.

Las calles de la ciudad son en jeneral muy estrechas, las casas de mucha altura, pues tienen de tres á siete pisos, y las plazas pequeñas. Entre estas pueden citarse la de *Graben* (es decir, del foso), que forma un cuadro oblongo, en el centro de la ciudad, y en ella se halla la célebre columna de la Santa Trinidad, levantada en 1679; la plaza de *Amhof* (ó cerca de la corte): la de *Neumarkt* (ó del nuevo mercado), y la de *José*, que toca con el palacio imperial, en la cual fué erijida en 1806 una hermosa estátua ecuestre, en bronce, de José II. La mayor y mas bella es la plaza de *Armas*, que tiene cuatrocientos pasos de largo y otro tanto de ancho, y que igualmente toca por el Sur con el palacio imperial, al cual conduce un pórtico de doscientos veintiocho pies de ancho, con cinco avenidas: los dos costados de la plaza son paseos y jardines.

Entre los edificios de la ciudad, el *palacio imperial* ocupa el primer lugar. En las diversas partes de este vasto palacio se hallan soberbios museos de toda clase, entre ellos el de *monedas y medallas*, que tal vez es el mas rico de Europa. Al lado del palacio imperial se elevan varios edificios, que forman cuerpo con él, como la *chancillería del imperio*, el *teatro*, el *picadero*, la *sala de los reductos*, y la *biblioteca*, todos magníficos, debidos al arquitecto Fischer-von-Erlach. La biblioteca cuenta mas de trescientos sesenta mil volúmenes, doce mil manuscritos, y trescientos mil grabados. Hay otros muchos edificios notables por su estension y belleza, entre los cuales se cuenta el palacio del difunto duque Alberto de Sajonia-Teschen, en el cual habita el archiduque Cárlos, el teatro de la *puerta de Carintia*, la *chancillería de estado de Hungria y Transilvania*, la casa de *moneda*, antiguo palacio del príncipe Eujenio, la *casa de la Villa*, el *arsenal imperial*, el *arsenal civil*, y otros muchos palacios particulares.

La iglesia mas hermosa de Viena, y al mismo tiempo una de las mas célebres del mundo, es la de *San Estevan* ó la catedral. Principióse en el siglo XII y no se concluyó hasta el XV. El campanario, notable por su elegancia y la belleza de su construccion, tiene cuatrocientos veinte pies de elevacion. Distínguense en seguida la iglesia de *San Lorenzo*, de arquitectura gótica, llena de finura y elegancia; la de los *Agustinos*, en la

que se halla un hermoso monumento de la archiduquesa Cristina, esculpido por Canova; y la pequeña iglesia de los *Capuchinos*, que contiene los sepulcros de la familia imperial.

La universidad de Viena, fundada en 1365, es frecuentada por mas de dos mil trescientos estudiantes; posee una biblioteca con noventa mil volúmenes, un observatorio, un jardin botánico, etc., y se distingue particularmente por su facultad de medicina.

Hay ademas en Viena un *instituto politécnico*, una *academia de lenguas orientales*, otra de *bellas artes*, un *conservatorio de música*, una *academia nobiliaria*, un museo de *historia natural*, gran número de bibliotecas particulares, etc., etc. Entre los establecimientos de beneficencia, deben citarse el vasto *hospital* fundado por José II, bien administrado, y que contiene dos mil camas, en el cual se reciben anualmente de quince á diezisiete mil enfermos; el *hospital de inválidos*, destinado para ochocientos militares; y el *hospicio de huérfanos*, que mantiene hasta dos mil trescientos niños, etc.

Los arrabales de Viena son jeneralmente mas agradables que la misma ciudad; las calles mas anchas y rectas, y las casas menos altas. El arrabal de *Leopoldstadt* es el mayor de todos: está al norte de la ciudad, separado por un brazo del Danubio y situado sobre una isla: en ella se encuentran los dos principales sitios de recreo de los habitantes de Viena, que son: 1.° El *Prater*, de mas de cuatro leguas de circunferencia: contiene hermosas praderas guarnecidas de árboles, y muchas tiendas y hosterías: aqui acude la multitud diariamente, pero en particular los domingos por la tarde en el verano. 2.° El jardin *Augarten*, semejante al *Prater*; pero mas elegante, y adornado de árboles mas bellos: frecuéntanle principalmente por la mañana.

Viena es la primera ciudad manufacturera del imperio; tiene fábricas de telas de algodon y de seda, de objetos de metal, y jeneralmente de todos los de lujo. Hace un comercio considerable con la Hungria, la Turquía y la Italia.

La ciudad de Viena está situada en una comarca bien cultivada, variada por montañas, llanuras, rios é islas encantadoras. Aunque el clima es benigno en jeneral, está sujeto á repentinos cambios de temperatura,

muy sensibles, causados por la inmediacion de los montes Carpatos, de donde soplan frecuentemente enmedio del verano vientos muy frios.

REINO DE HUNGRIA (1).

La Hungria en su orijen fué poblada por los hunnos, á quienes Carlomagno derrotó y sujetó, porque era su ordinaria alternativa. Este pais produce todo lo necesario para la vida; tiene selvas, minas y buenos vinos, de los cuales el de Tokai es el mas famoso. La caza es allí tan comun, que para impedir el daño que causa se ha permitido y aun fomentado por todas partes. Los húngaros son de buena presencia, descienden de los hunnos, y tienen su misma valentía: á sus tropas de caballería llaman *húsares*, y á los de infantería *heyduques*. La nobleza es feroz y vengativa, pero jenerosa y fiel: casi todos los húngaros paisanos y ciudadanos hablan dos idiomas, á saber, el sclavon y el aleman: la relijion católica es allí la mas observada: los húngaros no tienen carácter distintivo, á no ser que consideremos como tal la severidad en los principios y en las costumbres.

Los húngaros han hecho en diferentes tiempos irrupciones fatales en la Italia y Alemania, á las que saquearon, desolaron é incendiaron. No se sabe cuáles eran entonces sus leyes y sus costumbres, ni se tiene noticia mas esacta de su gobierno: su código era el de los bárbaros, y sus reyes jefes de hordas incivilizadas. El primero de estos que profesó el cristianismo se llamaba Geysa, que reinaba en 989; pero á sus vasallos, que eran paganos, no agradó el cambio de relijion, y se sublevaron. Si no los convirtió, los obligó á lo menos á sufrir iglesias, monasterios, obispos y sacerdotes, á quienes hizo ricos presentes. Sucediόle Estevan, su hijo, en 991, el cual tuvo que combatir una revolucion de parte de sus vasallos que habian permanecido paganos, y aunque estos llamaron al socorro de sus ídolos al tio de su rey, príncipe de Transilvania, Estevan le venció, hizo entrar á sus vasallos en sus deberes, y libró tambien á la

(1) La Hungria, antiguamente provincia romana con el nombre de Decia, fué conquistada á mediados del siglo III por los hunnos que le dieron su nombre; luego por los godos, lombardos y otras tribus sclavonas, y en 884 por los ugures ó majiares.

Hungria de una invasion de los búlgaros.

Su hijo Pedro (1038), fué aborrecido de los húngaros por tener un afecto demasiado decidido á favor de los alemanes, á quienes llamó á su corte. Los señores le depusieron, nombrando en su lugar á otro llamado Abas, y cuando este príncipe se creyó asegurado en el trono, ejecutó tantas crueldades que se adquirió el odio de todos, y llamaron á Pedro, quitando la vida á Abas. Pedro, que á pesar de su desgracia no habia escarmentado, volvió á favorecer nuevamente á los alemanes; y como se murmuraba, desterró y proscribió á los descontentos, sin perdonar á los grandes señores. Uno de entre ellos llamado Andrés, que era de la familia real, despues de haber vagado algun tiempo volvió con Bela su hermano, destronaron á Pedro y le hicieron sacar los ojos, de cuyas resultas murió. Los dos hermanos se desavinieron, porque Andrés hizo reconocer por único sucesor de la corona á Salomon, su hijo, causando esta querella una guerra, en la cual fué muerto Andrés. Bela murió tambien á causa de haberle caido encima una pared.

Dejaba Andrés dos hijos llamados Jeysa y Ladislao, que disputaron la diadema á Salomon, y despues de haber venido á las manos se reconciliaron dividiendo entre sí el reino. Jeysa murió, y su hermano Ladisleo se apoderó de la parte que les era comun, aunque dejó Jeysa dos hijos llamados Colomano y Almo: ya fuese por union con su tio, ya despues de su muerte, reinaron por su turno, pero Colomano hizo sacar los ojos á su hermano. En tiempo de estos dos príncipes, de su tio Ladislao y de su padre Jeysa, los *chunos*, nacion pagana, que habitaban la Valaquia, causaron grandes estragos en Hungria. Tambien se derramaron los alemanes y los rusos por ella: los normandos hicieron correrías por las costas de Dalmacia. Al mismo tiempo los paganos y los cristianos se hacian en lo interior una guerra cruel, en la cual fueron vencidos los primeros: se aumentó el número de los cristianos hasta tal punto, que salieron de Hungria enjambres de cruzados, y mientras duró la menor edad de Estevan II, hijo de Colomano, fueron propuestos los obispos y los nobles para el gobierno del reino. El pupilo se aprovechó poco de las lecciones, y no dió muestras de hallarse á

la sazon muy penetrado de las mácsimas del cristianismo. Fué de carácter duro, severo y cruel; pero al mismo tiempo valiente y guerrero: el terror de sus armas se sintió en Bohemia y en Rusia, haciéndose temer hasta del emperador de Constantinopla; y al fin de su reinado mereció por sus virtudes la estimacion y el amor de su pueblo. Murió con el hábito de monje y mereció el título de *Santo*; llamáronle el Trasquilado, porque al tiempo de morir envolvió todos sus trofeos en un hábito relijioso.

No teniendo hijos Estevan llamó para la sucesion á su primo Bela II (1131). Este príncipe despues de haber sufrido revoluciones y vencido á los alemanes que se habian adelantado hasta la capital, dejó su reino tranquilo á su hijo Jeysa II (1141), el cual no habiendo tenido sucesion, fué remplazado por su hermano Estevan III (1161): á este por la misma razon sucedió su hermano Bela III (1173). Los venecianos habian hecho guerra á sus predecesores por la Dalmacia, y en su reinado la continuaron con mal écsito, pues este príncipe salió victorioso y quedó esta provincia sujeta á la Hungria. Tuvo dos hijos llamados Emerico y Andrés; el menor trató de usurpar el trono al primojénito y levantó un ejército; pero estando ya uno enfrente del otro para acometerse, dejó Emerico su armadura, y metiéndose por medio de los batallones de su hermano, les dijo: «Soldados: ¿cuál de vosotros se atreverá á manchar las manos en la sangre de su rey? ¿cuál de vosotros osará violar en mi presencia la dignidad de san Estevan? Yo soy su sucesor, hago sus veces, y soy vuestro rey por consentimiento unánime de los estados. Aceptad el perdon que os ofrezco, y reconoced á vuestro monarca.» Este arrojo le salió bien, porque los rebeldes depusieron las armas, y solo manifestaron á su rey obediencia y sumision. Despues de su muerte pusieron sobre el trono á su hijo Ladislao II, el cual murió á los seis meses, de una enfermedad.

Andrés II, que quiso arrancar la diadema á su hermano Emerico, la tomó sin violencia despues de la muerte de su sobrino Ladislao (1224). Se puso á la cabeza de una cruzada, y durante su ausencia dejó el gobierno de su reino á un señor llamado Bancbano. La reina, llamada Jertrudis, natural de Alemania, se habia quedado

en Hungria, y uno de sus hermanos que fué á visitarla, concibió una violenta pasion por la mujer de Bancbano. Jertrudis ayudó á su hermano para que la consiguiese violentamente. Informado Bancbano por su misma esposa, de tal afrenta, mató á la reina, salió del palacio con la espada ensangrentada, publicó su accion, y dijo que iba á Constantinopla á ponerse en manos del rey para sufrir un justo castigo, si le habia merecido. Partió en efecto, y Andrés, á quien agradó aquella accion, rehusó oirle; le envió á que continuase su administracion, y dijo que le juzgaria segun las circunstancias del hecho. A su vuelta ecsaminó el negocio, declaró á la reina culpada, absolvió al homicida, y le premió con magnificencia por su buen gobierno. La confianza de Bancbano en la justicia del rey hace honor á este príncipe, el cual vino de la Tierra Santa mas cargado de reliquias que de trofeos.

En el reinado de Bela IV (1235), hijo de Andrés, los tártaros persiguieron á los cumanos, nacion sármata que invadió la Hungria. El rey les concedió tierras, y esta condescendencia desagradó con razon á sus súbditos, porque los nuevos habitantes en vez de servir á los antiguos de barrera contra los tártaros, se unieron á ellos y destruyeron de comun acuerdo la Hungria. Ya fuese por castigar esta falta de gobierno tan funesta á sus pueblos, ya por otros motivos, Bela fué desterrado de su reino, y esperimentó todas las desgracias del destierro, porque anduvo errante y fué arrojado desde un lugar á otro, y retenido despues en prision por el de Austria, á quien se habia acojido. Rompió sus cadenas, y despues de muchas aventuras fué restablecido en su trono por los caballeros de Rodas. Resistió con honor á Otocaro, rey de Bohemia, que le habia declarado la guerra, se vengó de su cautiverio en Austria, y empleó sus últimos años en hacer salir á su reino del triste estado en que los bárbaros le tenian. Estevan IV, su hijo, batió tambien con feliz écsito al rey de Bohemia; pero estaba reservado á Ladislao III, hijo y sucesor de Estevan, el librar á la Hungria de este enemigo, pues Otocaro fué muerto en una batalla. A la desolacion de los bohemios sucedió la de los cumanos, los cuales de suplicantes en tiempo de Bela, llegaron á ser, como se habia sos-

pechado, enemigos temibles en el de Ladislao. Este príncipe se adquirió tal nota de disoluto, que el papa y el emperador su cuñado tuvieron por oportuno hacerle reconvenciones y darle buenos consejos, aunque fueron inútiles. Se cree con razon que en un intervalo ó tregua manifestó á algunas mujeres de los cumanos deseos que fueron desechados. Usó de la violencia, y ellas le mataron á puñaladas en su propia tienda.

Como no dejó hijos llegó á ser la Hungria objeto de la ambicion de muchos pretendientes. Rodulfo, emperador de Alemania, la reclamaba como feudo del imperio: Cárlos, rey de Nápoles, quiso hacer valer los derechos de María su esposa como hermana de Ladislao, y sin aguardar la decision hizo proclamar y coronar en Nápoles á Cárlos Martel, su hijo. El papa se adhirió al príncipe napolitano, que se titulaba soberano de Hungria, y mandó al emperador que desistiese de sus pretesiones. Entre estos debates los húngaros, indignados de que se apropiasen otros el derecho de darles dueño, elijieron á Andrés III (1290), nieto de Andrés II, y por haber nacido en Venecia, le pusieron por sobrenombre el Veneciano. Durante su reinado se le opuso el napolitano Cárlos, y casi á un mismo tiempo murieron los dos competidores, el veneciano sin hijos, y el napolitano dejó uno llamado Cárlos Roberto (de donde se formó *Caroberto*). Mientras duró su menor edad fueron los húngaros á buscar rey en Bohemia, y Wenceslao, que reinaba allí, les dió á su hijo Ladislao; mas luego que supo las turbulencias que dominaban en Hungria se lo quitó, y los húngaros dieron su corona á Othon, duque de Baviera (1305), el cual despues de cinco años de reinado la renunció. El jóven Caroberto estaba entonces en edad competente y tomó el cetro; pero llamado á suceder en el de Nápoles, le prefirió, y dejó á los húngaros á su hijo Luis.

Luis I (1342) fué un príncipe valiente, sujetó la Transilvania que se habia rebelado, dió socorro al rey de Polonia contra los lituanios, y rechazó á los tártaros, á los croacios y á los sármatas, que se habian arrojado sobre la Hungria. Luis condujo el terror de sus armas á Nápoles, donde vengó la muerte de su hermano Andrés, asesinado por su esposa Juana, y se hizo temible en toda Italia. Añadió á estas cualidades guerreras la

prudencia, la jenerosidad, el amor á las letras, é hizo florecer su reino; por lo que se le dió el sobrenombre de *Grande*. Los húngaros, reconocidos, no se detuvieron despues de su muerte en proclamar á María, su hija, bajo el título de reina (1382). María quiso que á su potestad soberana fuese asociado Sijismundo su esposo, y ya por voluntad ó ya por fuerza lo consiguió; mas habiendo muerto María y sufrido él una derrota de parte de los turcos, los húngaros hicieron venir á Ladislao, príncipe de la rama napolitana. Sijismundo se levantó de su caida con tanta dicha, que llegó á ser emperador y rey de Bohemia. Ladislao V, temiendo tan gran poder renunció. Sijismuudo tomó sobre la nacion bastante imperio para proporcionar la corona á Alberto de Austria, su yerno (1438). Este príncipe reinó poco y dejó á su mujer en cinta, la cual dió á luz un hijo llamado Ladislao el póstumo, que fué coronado á los cuatro meses. Los húngaros, ajitados de turbaciones civiles y relijiosas, ofrecieron la corona á Ladislao, rey de Polonia, el cual la tomó con el título de *protector*; pero usó tambien el de rey, y mostró ser digno de él sacrificando su vida contra los turcos, y en defensa del pueblo que le habia colocado á su frente. El jóven Ladislao fué criado en Alemania, adonde su madre le habia llevado para librarle de los peligros que rodeaban su trono. Los húngaros le volvieron á pedir al emperador Federico, y este le envió; pero durante su menor edad el célebre Corvino, noble húngaro, hijo de Juan Huniades, hizo con buen écsito la guerra á los turcos, y preparó la fortuna de Matías, su hijo, pues habiendo muerto Ladislao de un cólico violento, en la flor de su edad, los estados elijieron para sucederle á Matías Corvino (1458).

El emperador se titulaba rey de Hungria porque poseia la corona de san Estevan, que la madre de Ladislao llevó á Alemania cuando fué con su hijo; y aunque Matías, elejido por los estados, se incomodó muy poco con este pretendido título, sin embargo creyó que tal preocupacion no debia ser despreciada en una nacion supersticiosa; y habiendo conseguido contra el emperador muchas victorias, ecsijió de él la restitucion de esta reliquia, y con ella se hizo coronar. Reinó con gloria, siendo tan recomendable por sus talen-

tos militares, como por su amor á las letras. Juan Corvino, su hijo natural, que muerto el padre se presentó para remplazarle, no fué admitido por los húngaros, los cuales antepusieron á Ladislao, rey de Bohemia; y este dejó su corona á su hijo único Luis II, príncipe jóven, que murió en la funesta batalla de Mohats, dada contra los turcos en 1527.

Habiendo muerto Luis sin sucesion, se presentaron dos pretendientes, á saber: Fernando, archiduque de Austria, y Juan Zapolski, señor húngaro, quienes pelearon algun tiempo, mas al fin se compusieron con la condicion de que el húngaro conservaria mientras viviese una parte del reino que habia conquistado, y que despues de su muerte volveria al Austria. Aunque Fernando fundaba su derecho á la corona en el matrimonio que habia contraido con Ana, hermana del desgraciado Luis, sin embargo creyó necesario añadir á este derecho el de una eleccion que se proporcionó.

Macsimiliano, su hijo y sucesor (1563), fué coronado solemnemente en Presburgo, y se portó como si esta ceremonia tuviese lugar de eleccion. Sus dos hijos Rodulfo y Matías II, que le sucedieron uno despues de otro, le imitaron, no sin quejas acompañadas muchas veces de una resistencia armada de parte de los húngaros.

Estas reclamaciones eran mas ó menos perjudiciales á la casa de Austria, segun los jefes que elejian los descontentos: puesto Fernando II en posesion de la corona de Hungria (1618), por la cesion que de ella le hizo su primo Matías, que no tenia sucesion, se encontró por competidor á Bethleem Gabor, príncipe de Transilvania. Su hijo Fernando III, que le sucedió en 1625, tuvo que defenderse contra Jorje Ragostki, príncipe de Transilvania, y ambos fueron favorecidos por los protestantes contra quienes se alarmaba el Austria; y á pesar de las fuerzas de Alemania, de las cuales usaban ambos Fernandos como emperadores, el segundo no pudo menos de hacer con los descontentos una paz que no le fué ventajosa. A fuerza de sacrificios dejó la Hungria bastante tranquila á su hijo, Fernando IV (1647), que gozó de ella pacíficamente.

Con motivo de faltar hijos pasó el cetro á Leopoldo Ignacio, su sobrino (1665). Este princi-

re hizo declarar en octubre de 1687 la corona de Hungria hereditaria en la casa de Austria, y ponerla sobre la cabeza de su hijo el archiduque José, que despues fué emperador. Este no tuvo hijos varones, y dejó una viuda poco capaz para defender los derechos de sus hijas, de suerte que la corona fué entregada al emperador Cárlos de Austria (1712) por convenio, tanto con la viuda como con los descontentos, presididos siempre por Ragostki.

En una dieta solemne que se celebró en Presburgo en 1723, habia hecho Cárlos declarar la corona hereditaria en favor de su descendencia femenina á falta de varones. En virtud de este decreto, su hija María Teresa, luego que murió su padre subió al trono de Hungria sin dificultad (1741): por su afabilidad, dulzura y demas bellas cualidades, supo ganarse el afecto de los húngaros, y sacar de allí socorros abundantes en hombres y en dinero para las guerras, que duraron una gran parte de su reinado, y sostuvo con tanta gloria. Su posteridad goza aun de esta corona, con la ventaja de encontrar á los húngaros prontos, en caso de necesidad, á darle pruebas de su adhesion y fidelidad.

Entre las naciones bárbaras que por muchos siglos mandaron este pais, parece que se ha conservado en la nobleza la casta indíjena de los antiguos húngaros y sclavones, con la virtud salvaje de estas naciones belicosas. La poblacion es un compuesto de cumanos, rascianos, judíos, rusos, válacos, griegos y turcos; son soldados valientes, pero difíciles de subordinar. Estos son los que van de vanguardia regularmente en los ejércitos alemanes, y que por su esterior feroz infunden desde lejos el espanto y el terror.

REINO DE BOHEMIA.

La Bohemia, situada enmedio de la Alemania, entre la Moravia, la Sajonia, la Franconia y la Baviera, pertenece á la Confederacion Jermánica por su cualidad de electorado, mas no depende de ella para su gobierno. Este reino está circundado por todas partes de montañas y bosques que son restos de la célebre selva Hericinia, los cuales le sirven de resguardos naturales: sus produciones son muy varias, y se encuentran allí hasta diamantes, que tienen mérito, aunque son muy inferio-

res á los de Asia. Se habla en la Bohemia su idioma particular que aun conservan: el paisano es como en lo demas de Alemania casi esclavo, y el noble casi soberano: los hombres son de alta talla, y las mujeres tienen una fiereza que no carece de gracia. Los bohemios en jeneral estiman muy poco las letras (1); se contentan con su comercio interior, son buenos pastores y escelentes labradores.

Por tradicion se sabe que este pais ha sido habitado hasta Carlomagno por los boyanos, de orijen galos: tambien se introdujeron los marcomanos allí, y despues le invadieron los sclavones, colonia sármata, quienes llevaron allá su lenguaje y sus costumbres, poco diferentes de las de los scitas errantes. El primero de sus jefes, llamado Ezequías, no tuvo mas que el modesto título de gobernador; este juntó los pueblos dispersos y les dió sus leyes. Croc, sucesor de aquel por eleccion, dió estabilidad á las leyes: muerto Croc, los bohemios confirieron el poder á Libusa, la mas jóven de sus hijas, la cual instada á casarse lo verificó con un jóven labrador llamado Primislao, que fué un escelente soberano, el cual sacó de su choza su vestido y calzado rústico, que hizo colocar en un sitio á propósito de su palacio á fin de acordarse siempre de su primer estado, y mandó que cuando muriese se colocasen en un lugar sagrado, de donde se sacasen para esponerlos á la vista del público al tiempo de hacer cada eleccion; y esta costumbre se practicó por muchos años aun en tiempo de los reyes.

Segun los anales de este reino, hubo siete gobernadores hasta Botzivoi, en 890: este tomó el título de duque, y fué el primer soberano que admitió el cristianismo. Botzivoi renunció por devocion, en 902, é hizo nombrar por sucesor á su hijo Espiligneo I, que murió despues de dos años, dejando dos hijos bajo la tutela de su madre Drahomira, que era enemiga de la relijion cristiana, en lo que se diferenció de su esposo, á quien Wenceslao, su hijo primojénito

(1) En Bohemia principió la literatura con Cosme de Praga, escelente historiador, por los años de 1130; á este han seguido otros, aunque en corto número. Hay en Bohemia una sola universidad, que es la de Praga, fundada en 1347: dícese que en algun tiempo llegó á tener treinta mil estudiantes; pero al presente apenas cuenta tres mil.

imitó, siendo muy esacto en las prácticas relijiosas. Su madre, á quien desagradaba su devocion, aprobó que su segundo hijo Boleslao asesinase al primojénito: el asesino llegó despues á ser cristiano, y aunque procuró borrar el sobrenombre de *Cruel*, le quedó despues á pesar suyo. Boleslao II, su hijo, se llamó el *Piadoso*, y Boleslao III, su nieto, el *Ciego*; por lo que se le declaró incapaz de gobernar, y renunció. Su hijo Jaromir fué suplantado por su tio Udalrico: á este usurpador sucedió Bresislao su hijo; y á este Espiligneo II (1055), cuya madre era alemana, y sin duda habia introducido en la corte á muchos de sus paisanos, que causaban turbulencias, por lo que Espiligneo los echó á todos fuera, sin esceptuar á su misma madre.

Uratislao I (1061) tomó parte en las querellas suscitadas entre los emperadores Enrique III y Enrique IV: vencedor este de su padre, y reconocido á los servicios que el duque de Bohemia le habia hecho, y á los socorros en dinero que de él habia recibido, le condecoró con el título de rey en el año de 1086. Boleslao, hijo primojénito de Uratislao, estaba desterrado del reino por desobediente á su padre, y dieron la corona al segundo hijo, Conrado, quien no la disfrutó mas que siete meses. Muerto este, volvió Boleslao á sus derechos y recobró el cetro, que trasmitió á Botzivoi II, su hermano, el cual tuvo tambien que abandonarlo á Suantapluc, su primo, en 1107; y por muerte de este, que fué violenta, despues de dos años de reinado, recayó la corona en Uladislao, tercer hijo de Uratislao, el cual se vió obligado á dividir la autoridad con Sobreslao I, su hermano menor.

A Uladislao I sucedió Sobreslao II, y á este su sobrino Uladislao II en 1140. Los tratados secretos, los manejos, la proteccion y la fuerza de los emperadores de Alemania colocaron sobre el trono de Bohemia é hicieron bajar de él por espacio de cincuenta años á los tios, hermanos, hijos y sobrinos, hasta que los bohemios, cansados de estas arbitrariedades, dieron su cetro (1193) á un obispo de la parentela de sus príncipes, llamado Enrique. Este los gobernó con discrecion, y antes de morir dejó la corona en manos de los estados, que la dieron á Uladislao III, el cual habia tratado de arrancarla á su pariente

Enrique, y cuyos esfuerzos le costaron la libertad; pero desde la prision donde le tenian los bohemios le hicieron pasar al trono. Con esta noticia acudió Primislao, su hermano mayor, á quien la miseria, ó acaso la necesidad de ocultarse, habia reducido á hacerse albañil en la ciudad de Ratisbona. De comun acuerdo entre los dos hermanos, Uladislao se contentó con la Moravia, y Primislao tuvo la Bohemia. Este hizo coronar á Wenceslao III, su hijo, al cual dió el sobrenombre de *Ottocaro*, ó victorioso, y le trasmitió á Primislao su hijo. Este príncipe poseyó la corona de Polonia y rehusó la de Hungria, que hizo pasar á la cabeza de Wenceslao IV, su hijo; pero este prefirió la de Bohemia. Se dice que fué asesinado, pero la historia no nos refiere la causa, ni qué hombre se hizo culpable de este crímen. Wenceslao IV ha sido el último de los descendientes por línea recta de Primislao, cuya posteridad ha reinado muchos años despues.

Los bohemios procuraron perpetuar sobre el trono esta familia, que estimaban, colocando en él á Enrique, duque de Carintia (1306), que se habia casado con la hermana de su último rey. Le disputó la corona Rodulfo, hijo del primer emperador de este nombre, tronco de la casa de Austria, y al que habian elejido muchos señores; pero murió dejando en tranquila posesion del trono, á Enrique, que no supo mantenerse en él, pues se lo quitaron por sus desarreglos; y sin embargo los bohemios, siempre fieles á la sangre de sus antiguos reyes, llamaron todavia á un cuñado de Wenceslao, que era Juan, de la casa de Luxemburgo (1310), el cual poseia en Alemania muchos y buenos estados que le ocupaban mas que la Bohemia: ademas de eso tenia un jenio aventurero que no le dejaba fijarse en cosa alguna. A fin de entregarse con mas libertad á sus intrigas y correrías, fió el gobierno de Bohemia á su hijo Cárlos, que tenia solo dieziseis años, bien que este príncipe, aunque jóven, desempeñó la comision tan bien, que el padre, receloso, volvió á dirijir por sí el gobierno; pero despues le entregó á Cárlos, y negoció tanto con los príncipes alemanes, entre quienes vivia siempre, que hizo elejir á este mismo hijo rey de romanos: mas él arrastrado siempre de su aficion á las aventuras, marchó á buscar la guer-

ra en Francia, y murió en la batalla de Creci.

Cárlos, su hijo, añadió á la corona imperial la de Bohemia en 1347, y sus habitantes deben estimar la memoria de este príncipe, porque lejos de imitar á su padre, prefirió la Bohemia á todos los demas estados. En ella fijó su residencia, consolidó cuantos establecimientos útiles le fué posible, y empezó otros muchos, cuya continuacion dejó encargada á su hijo Wenceslao: mas este príncipe, dedicándose enteramente á los placeres, cuidó muy poco de cumplir con el encargo de su padre. Su vida, como se ha visto en la historia del imperio jermánico, es un conjunto de hechos estravagantes. Dos veces fué puesto en prision por sus vasallos, que no pudieron sufrir mas sus desórdenes; dos veces se escapó, y no solamente fué repuesto en el trono de Bohemia, sino que tambien llegó á ser emperador: le derribaron, y este azar no le causó mucho sentimiento, porque asi quedaba mas libre para entregarse al lujo y á los placeres. La muerte le sorprendió en estos miserables entretenimientos.

Su hermano Sijismundo le sucedió siendo ya rey de Hungria, y tambien fué emperador: aseguró con trabajo la corona de Bohemia sobre su cabeza, porque los discípulos de Juan Hus y de Jerónimo de Praga, temiendo su celo relijioso le buscaron muchos competidores, de los cuales se desembarazó por las armas y el dinero. Luego que vió al pueblo sectario abandonado de sus jefes, hizo en él una horrorosa carnicería. Por el siguiente acto se puede formar idea de las demas crueldades que ejecutó sobre ellos. Con pretesto de una conferencia atrajeron muchos á una granja, donde se debia tratar cierto negocio, y luego que estuvieron juntos la prendieron fuego.

Semejantes crueldades lejos de destruir á los husitas, parecia que los multiplicaban, de modo que dieron mucho que hacer al sucesor de Sijismundo, Alberto de Austria, su yerno (1438). Este príncipe, debilitado por las fatigas y los placeres no disfrutó de la corona mas que dos años. Sucedióle su hijo póstumo Ladislao, bajo la tutela de dos ministros, el uno católico y el otro husita. Prometia el jóven monarca un reinado feliz, cuando el esceso de la intemperancia en el comer le arrebató en lo mejor de su edad. Su muerte abrió la

palestra á muchos príncipes. Dos austriacos, un sajon, un rey de Polonia y un hijo de Francia, disputaron la corona; pero los bohemios los desecharon, y nombraron rey de su nacion á Jorje Podibrado en 1458. Este sostuvo con valor la eleccion de sus compatriotas, contra sus competidores y las facciones interiores.

Por su muerte dieron los bohemios el cetro á otro príncipe estranjero llamado Uladislao (1471), hijo de Casimiro, rey de Polonia. Tenia ya el reino de Hungria, y como se ausentaba con frecuencia de la Bohemia, la acostumbró á dejarse rejir por gobernadores. Este príncipe tuvo por hijo y sucesor á Luis, el cual pereció desgraciadamente en la batalla de Mohats, que dió con tanta temeridad á los turcos, por lo cual los bohemios dieron su corona á Fernando, archiduque de Austria (1525), que despues fué emperador, y habia casado con Ana, hermana única de Luis. Desde esta época el reino de Bohemia no ha salido de la casa de Austria á título hereditario, asi como la Hungria, y ha tenido los mismos monarcas.

La historia particular de los demas estados de Alemania ofrece muy poco interés, pues como está íntimamente enlazada con la del imperio jermánico, quedan ya narrados los principales acontecimientos, y no podríamos hacer otra cosa que repetir lo que ya va dicho en la historia de los grandes estados; por lo mismo terminaremos este capítulo con una reseña de la

Literatura alemana desde el principio del siglo XVII hasta nuestros dias.

Las guerras que estallaron en Alemania á consecuencia de la reforma, y que se prolongaron hasta que se estableció el principio de la libertad de cultos, fueron en estremo funestas á las artes y á las ciencias. Hasta la literatura teolójica se perdia frecuentemente en la polémica y en miserables argucias. Sin embargo deben esceptuarse de esta crítica las obras de *Jacobo Bœhm* (1575 - 1624) y de *Juan Arndt* (1555 - 1621), dos hombres de jenio y de la mas profunda piedad. Los libros edificantes de este último, aun se reimprimen en el dia, y son muy leidos. *Juan Keppler*, que nació en Wiel, en el Wurtemberg, el año 1571, y murió en Ratisbona, en 1630, astrónomo

inmortal, á quien se debe el descubrimiento de las leyes del curso de los planetas, escribió en latin. *Martin Opitz* (1597-1659) y *Pablo Flemming* (1609-1640), son los maestros de la escuela poética llamada de Silesia. Despues de ellos, dejáronse arrastrar sus compatriotas por largo tiempo á una imitacion servil y sin espíritu, de la literatura francesa. *Spéner*, nacido en Alsacia en 1635 y muerto en Berlin en 1705; *Augusto Hermann Francke* (1663-1727), fundador de los establecimientos de caridad de Halle, y el conde de *Zinzendorf* (1700 - 1760), primer jefe de la sociedad de hermanos moravos, se inmortalizaron con sus obras relijiosas, que respiran el entusiasmo de una piedad evanjélica, enemiga de sutilezas escolásticas. *Mosheim* (1694-1755), profesor en Helmstaedt y en Gœttingen, creó en Alemania la elocuencia de la cátedra moderna, y se hizo célebre por su historia eclesiástica. *Leibnitz* (1646-1716), uno de los mas grandes jenios que han honrado la humanidad, marchó á la cabeza de casi todas las ciencias de su siglo; pero sobre todo brilló como filósofo y como matemático. Desgraciadamente para la literatura alemana, escribió casi todas sus obras en latin ó en francés. *Cristiano Wolf* (1679-1754), profesor en Halle, desenvolvió el sistema filosófico de Leibnitz, y dió el nombre á su escuela, que se llamó Wolfiana.

Bien pronto principió igualmente á tomar vuelo la poesia. *Hagerdon*, el grande *Alberto de Haller* (1708-1777), mas célebre aun como naturalista; *Bodmer*, editor de los Mennesinger; el amable faulista *Gellert* (1715-1769; *Gleim* (1719-1803), conocido por sus «Cantos de guerra del granadero prusiano;» *Kleist*, el cantor de la primavera; y *Ramler*, poeta lírico, hicieron progresar rápidamente la lengua y la poesia nacionales. Sin embargo, *Klopstock* (1724-1803) escedió á todos por sus odas y por su epopeya «el Mesías:» su jenio relijioso y patriótico ejerció una influencia inapreciable sobre sus contemporáneos.

Otra multitud de autores se distinguieron durante la segunda mitad del último siglo, y esparcieron en su patria una admirable actividad intelectual. Bástenos citar aquí á *Lessing* (1729-1781), literato de primer órden, que escitó en los escritores alemanes el sentimiento

de la nacionalidad; *Winkelmann* (1717-1768), célebre en toda la Europa por su «historia de las artes de la antigüedad;» *Hamann* (1730-1788), pensador profundo, á quien llamaron por sobrenombre el *májico del Norte*; y sobre todo, como filósofo sistemático, *Manuel Kant* (1724-1804), fundador de una escuela poderosa, de donde salieron, aunque tomando direcciones diversas, *Fichte*, *Schelling*, *Hegel*, *Scheleiermacher*, que murió en 1834, *Stellens*, y casi todos los filósofos que se han distinguido en Alemania en los cincuenta últimos años.

Herder (1744-1803), á la vez teólogo, filósofo y poeta, adquirió una gloria resplandeciente por sus «Ideas sobre la historia de la humanidad.» *Spalding* (muerto en 1804), *Labater* (muerto en 1801), *Federico Enrique Jacobi* (1745-1819), y *Claudio* (muerto en 1815), conocido bajo el nombre de Mensajero de Wandsbeck, rechazaron con talento y conviccion los ataques que varios filósofos de su pais dirijian contra los misterios de la relijion revelada.

Hácia este mismo periodo alcanzó su edad de oro la poesía alemana. Despues de *Wieland* (1733-1815), que aun se inclinaba demasiado á la imitacion de la literatura estranjera, aparecieron *Burger* (muerto en 1794), célebre por sus romances ó baladas llenas de orijinalidad; *Hœlty* (que murió jóven en 1776), poeta lírico, de un carácter en estremo suave; *Juan Enrique Voss* (muerto en 1826) sabio filólogo, y traductor inimitable de Homero; el conde *Federico de Stolberg* (muerto en 1819); *Mathison*, *Salis*, *Novalis*, poeta relijioso, de una gran profundidad de alma; *Tieck* y los dos hermanos *Schlegel*: estos tres últimos fundaron lo que se llama escuela romántica ó de la edad media. Pero las dos mayores notabilidades de la literatura alemana fueron, *Juan Wolfgang Gœthe* (nació en Francfort en 1749, y murió en Weimar en 1832), y *Federico Schiller*, (nació en Marbach, en el Wurtemberg, el año 1759, y murió en Weimar en 1805), poetas que igualan á los mayores jenios de todos los tiempos: brillaron, sobre todo, por sus trajedias. Las obras maestras de Gœthe son *Fausto*, *Egmond*, *Goetz de Berlichingen*, *el Tasso* é *Ifijenia en Táuride*. Las de Schiller, *Guillermo Tell*, *Wallenstein*, admirable trilojio, *Juana de Arc*, y *María Stuardo*.

En el jénero de la novela fantástica se distinguieron *Juan Pablo Richter* (1763-1826), escritor de una orijinalidad de las mas notables, y *Hoffmann* (1776-1822), cuyos cuentos han sido traducidos á varios idiomas. Los trájicos menos distinguidos, que siguieron las huellas de Schiller y de Gœthe, fueron *Werner* (muerto en 1823), Adolfo Müllner (muerto en 1829), y *Kœrner*, poeta entusiasta que murió á la edad de veintidos años, en la guerra de 1813, defendiendo la independencia de su patria. *Juan de Müller*, que nació en Schaffhouse en 1752, y murió en 1809, adquirió por su *historia de la Suiza* y otras muchas obras, la gloria de ser llamado el príncipe de los historiadores alemanes.

Entre los poetas actuales de Alemania es necesario distinguir á *Tieck*, literato de gran jénio, célebre tambien por sus novelas; *Uhland*, poeta lírico, imitador de los Mennesinger; *Schwab*, y *Chamisso*, igualmente poetas líricos. Entre los filósofos á *Schelling*, profesor de Munich; *Steffens*, profesor de Berlin; *Fichte*, el jóven, *Herbart* y otros. Entre los historiadores á *Heeren*, autor de las «Ideas sobre el comercio y la política de los antiguos;» á *Raumer*, autor de una historia de los Hohenstaufen, y de otra de los tiempos modernos; á *Leo*, historiador de la edad media; á *Ranke*, conocido por su historia del papado; *Ottfried Müller*, autor de una historia de las tribus griegas: *Varnhagen von Ense*, biógrafico distinguido; *Neauder*, israelita de nacimiento, en el dia profesor de teolojia cristiana en la universidad de Berlin, y autor de una admirable historia eclesiástica.

Ammon, Draeseke, Tholuck, y otros muchos, son muy estimados como oradores sagrados.

FIN DE LA HISTORIA DE ALEMANIA Y DEL TOMO VIJÉSIMOQUINTO.

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

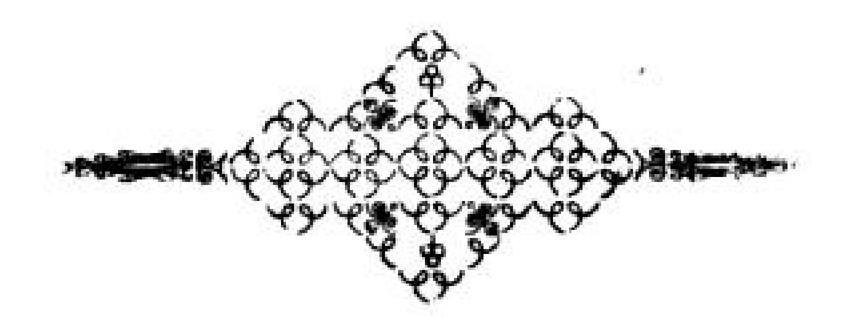
CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

LIBRO SETIMO.

HISTORIA DE DINAMARCA.

LIBRO OCTAVO.

HISTORIA DE ALEMANIA.



HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO XXVI.

HISTORIA
UNIVERSAL
ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, LISTA, etc.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION

DE R. CAMPUZANO.

MADRID:
Imprenta de D. Manuel Romeral, Carrera de S. Francisco, núm. 8.
1844.

Se hallará en Madrid, Carrera de San Jerónimo, núm. 24, tienda de la Equidad, y en Sevilla, calle de la Sierpe, núm. 8.

HISTORIA

UNIVERSAL.

LIBRO NOVENO.

ITALIA.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ITALIA EN JENERAL.

Descricion jeográfica de Italia. — Islas de Italia. — Montañas. — Rios y lagos. — Terreno y clima. — Producciones naturales. — Industria y comercio. — Caminos y canales. — Habitantes. — Relijion. — Instruccion. — Idioma. — Divisiones jeográficas de Italia.

Descricion jeografica de Italia. — La Italia, con la Sicilia, se halla comprendida entre los treinta y seis grados treinta y seis minutos, y cuarenta y seis grados cuarenta y dos minutos de latitud setentrional. Está rodeada por el mar Mediterráneo, y al Norte por los Alpes, que la separan de Francia, de Suiza, del Tirol y de las provincias Ilíricas. Se calcula su estension en quince mil ochocientas leguas cuadradas, y el número de habitantes en veintidos millones prócsimamente, de los cuales

dos millones y medio viven en las islas.

El mar Mediterráneo toma diferentes nombres sobre las costas de Italia. Llámase *mar Tirreno* el que está comprendido entre la Italia meridional y la Cerdeña; *mar Jónico* el que está al Este de la Calabria; *mar Adriático* el que está al Este de la parte setentrional de la península; *estrecho de Mesina* el brazo que separa la Calabria de la Sicilia; *canal de Otranto* el que á la entrada del mar Adriático separa la provincia de Otranto de la Turquía. Entre los numerosos golfos que contiene, citaremos como mas importantes el *de Jénova* y el *de Venecia* al Norte; y el de Tarento al Sudeste. Todo el mar Adriático, propiamente hablando, no es mas que un vasto golfo.

Islas de Italia. — La Italia es una península rodeada de varias islas considerables, cuyos habitantes deben mirarse como italianos. Las principales son, yendo de Norte á Sud, la *isla de Elba*, sometida al gran duque de Toscana; la *Córcega*, que en el dia es un departamento francés; la *Cerdeña*, comprendida en el reino de este nombre; la *Sicilia*, que es la mas considerable de todas, y forma parte del reino de Nápoles, y al Sud la isla de *Malta*, que pertenece á los ingleses.

Montañas. — El Norte de la Italia hace parte de los paises *álpicos*, y el resto de la península, asi como la Sicilia, está atravesado en toda su lonjitud por la cordillera del *Apenino*, que la divide en dos partes bastante iguales. Los *Alpes marítimos*, al Sudeste del reino de Cerdeña, se estienden hasta el *Monte-Viso*, cuya altura es de doce mil pies. Mas hácia el Norte se halla el *Monte-Cenis* de once mil setecientos pies de elevacion, y mas allá, entre la Saboya y el Piamonte, el célebre *Monte-Blanco*, cuya cima, la mas alta de toda Europa, tiene catorce mil ochocientos pies. Los montes situados por la parte de la Suiza, son el *Grande San Bernardo*, el *Monte-Rosa*, y el *San Gotardo*. Por el Nordeste, la Italia toca con el *Ortler* y el *Zebru*, ambos situados en el Tirol, y de unos doce mil pies prócsimamente de elevacion. La península propiamente dicha principia en el reverso setentrional del *Apenino*, que es un brazo de los Alpes marítimos. El *Gran Sasso* y el *Velino* en el Abruzzo (de ocho á nueve mil pies de altura), y el *Cimona* (de seis mil quinientos)

en el gran ducado de Módena, son los mas elevados de esta parte de Italia. El *Vesuvio*, cerca de Nápoles, no tiene mas que tres mil quinientos pies, mientras que el *Etna*, en Sicilia, se eleva hasta diez mil cuatrocientos. La parte Nordeste de Italia presenta una inmensa llanura fertilísima, comprendida entre el Apenino, los Alpes y el mar Adriático.

Rios y lagos. — La Italia, por su situacion, solo posee un rio grande, que es el *Pó*, pero tiene ademas algunos otros rios bastante considerables y muchos lagos magníficos, de modo que el pais está en jeneral bien regado.

El *Pó* tiene su nacimiento, al Norte, en el monte Viso, y se arroja por ocho embocaduras en el golfo de Venecia: recibe en su seno: 1.°, por su izquierda, el *Tesino*, que baja del monte San Gotardo y atraviesa el lago Mayor; el *Adda* que viene de los Alpes y atraviesa el lago de Como; y el *Mincio*: 2.°, por su derecha, es decir, viniendo del Apenino, el *Tánaro*, el *Trevia* y otros varios. El corto número de rios del Norte de Italia que no confluyen con el *Pó*, son: al Oeste el *Arve*, el *Isera* y el *Var*; al Este el *Adije* que desagua en el golfo de Venecia, poco mas abajo de las bocas del Pó; el *Brenta*, el *Piara*, el *Tagliamento* y la *Torre*, que forma la frontera hácia las provincias Ilíricas.

En la península propiamente dicha, se hallan: 1.° entre los rios que desaguan en el mar Tirreno, el *Arno*, el *Ombrone*, el *Tiber*, que es el mas caudaloso de Italia despues del Pó, el *Rubicon*, simple arroyuelo, pero famoso en la historia como frontera de la antigua Italia, el *Metaro* y el *Ofanto*. En Sicilia se encuentran pocos rios que no se desequen durante los calores del estío.

Los lagos de Italia son conocidos por su posicion pintoresca: distínguense en el Norte, al pie de los Alpes, el lago *Mayor*, de unas doce leguas de largo, el lago de *Lucano*, el lago de *Como*, y el lago de *Guardia*: en la Toscana el lago de *Trasimeno*.

Terreno y clima. — El terreno de Italia es en jeneral estremadamente fértil, sobre todo en las llanuras bien regadas del Norte, y en las comarcas volcánicas del Sud. Las pendientes de las montañas casi en todas partes son propias para el cultivo de la vid y del olivo: las cumbres están cubiertas de mir-

tos y de otras plantas aromáticas. A pesar de estas ventajas naturales, ó mas bien á causa de estas mismas ventajas, la agricultura no está adelantada mas que en el Norte y en algunas partes del reino de Nápoles: en lo restante del pais se halla en estremo descuidada. Encuéntranse pantanos en las riberas del Pó (en la legacion de Ferrara), en las riberas del Arno (en Toscana) y al Sudeste de los estados de la Iglesia. Tambien se hallan vastas lagunas en las costas del reino Lombardo-Véneto.

El clima no corresponde en todas partes á las brillantes descriciones que de él se han hecho, y que han valido á la Italia el nombre de *jardin de la Europa*. Sin embargo, debemos decir que en jeneral le ha sido justamente dado este sobrenombre: la inesplicable belleza del cielo italiano, su claridad, la suavidad del aire, sus brisas embalsamadas, la viveza de los colores que revisten todos los objetos, deben escitar la admiracion de los viajeros; pero estas bellezas no se presentan siempre, ni en todas partes. Al contrario, el clima varia mucho segun las comarcas, y suele presentar algunos inconvenientes. En el Norte y en el centro del pais, es jeneralmente sano y templado, escepto en las llanuras bajas y cenagosas, como cerca de la embocadura del Pó y en los alrededores de Roma, infectados por las ecsalaciones de los pantanos. El invierno es frecuentemente bastante rigoroso en el Norte: las nieves que cubren durante algunos meses los Apeninos, y el tramontana ó viento del Norte esparcen un aire penetrante hasta el centro de la península. El verdadero clima del Mediodia principia en las fronteras del reino de Nápoles; allí el invierno es benigno, y en las llanuras la nieve es cosa rara y de corta duracion. Con todo, el calor no llega á ser insoportable y peligroso sino cuando está acompañado del *sirocco*, viento abrasador que viene del Africa, y que sopla algunas veces durante veinte dias seguidos. Entre los inconvenientes á que se halla sujeto el Mediodia de Italia, es necesario contar los terremotos causados por el fuego oculto de los volcanes, que son el *Vesubio*, cerca de Nápoles, y el Etna en Sicilia. En muchas partes del Norte y del centro de la Italia, donde no hay volcanes visibles, el carácter volcánico del suelo se manifiesta por los gases que se desprenden de la

tierra y se inflaman en el aire. Esto se ve particularmente en la *Pietra mala*, en el camino de Bolonia á Florencia, y cerca del pueblo de *Barigazzo*, á algunos pasos del camino de Módena á Luca, donde sale la llama constantemente en una estension de muchos pies.

Producciones naturales. — La Italia abunda en toda especie de productos. La vejetacion es rica y variada. Cultívase sobre todo trigo y maiz; en las comarcas húmedas del Mediodia se coje arroz en abundancia. El cultivo de la vid está jeneralmente muy descuidado; sin embargo, el vino de Italia es escelente. Las mejores clases son las conocidas con los nombres de *Monte-Fiaschone*, *Aleatico*, *Monte-Pulciano* y *Lacrima-Christi;* pero rara vez los esportan. El cultivo del olivo forma una de las principales riquezas del pais: el aceite de Luca y el de Jénova son muy nombrados. En las comarcas menos cálidas donde la viña y el olivo no vejetan con lozanía, la tierra produce en abundancia nueces, castañas y los demas frutos de las rejiones templadas de Europa. Los frutos del Mediodia, como naranjas, limones, granadas, etc., que se designan en Italia con la denominacion jeneral de *agrumi*, no maduran al raso sino en las comarcas mas meridionales y en Sicilia. El que imajinase que la Italia se halla cubierta de bosques de naranjos, formaria una idea equivocada del pais; pues en Roma mismo, este árbol solo crece en los jardines que gozan de la mejor esposicion, y aun así ecsije los mayores cuidados. Lo mismo se advierte respecto á la palmera, al algodonero y á la caña de azúcar, que solo prosperan en el reino de las Dos Sicilias. Una produccion particular de este reino es el algarrobo, que da frutos dulces y comestibles. Los alcaparros producen abundantemente en Italia. Tambien se encuentran criadillas de tierra de un gusto escelente.

El reino animal es igualmente rico en especies variadas. Los animales domésticos son numerosos. La conservacion de las bestias se hace jeneralmente con cuidado, sobre todo en el norte del pais, donde crian tambien muchos gusanos de seda, cuya industria es muy lucrativa. En el Mediodia se encuentran búfalos salvajes. La cria de las ovejas es muy importante; con su leche preparan los naturales unos escelentes quesos, de los

cuales los mas famosos son los del ducado de Parma, conocidos con el nombre de *Parmesanos.* Los asnos y las mulas, que los prefieren á los caballos en las comarcas montañosas, son numerosos y de buena raza. En las montañas del Norte se hallan las mismas especies de caza y de animales salvajes que en los Alpes suizos. El mar suministra gran variedad de pescados y ostras escelentes. La pesca del coral es abundante y de grande importancia: este es un producto particular de los mares que rodean la Italia. El coral mas hermoso es el que se pesca en el canal de *San Bonifacio*, que separa la Cerdeña de la Córcega, y en el estrecho de Mesina, entre Sicilia y el reino de Nápoles. Se encuentra adherido á las rocas en forma de arbustos mas ó menos ramosos; y ordinariamente de color de púrpura ó blanco. Los insectos son en Italia, así como en todos los paises cálidos, numerosísimos é incómodos. Los agujeros y rendijas de las paredes viejas sirven de habitacion á los escorpiones y á una especie de araña llamada *tarántula*, que se encuentra principalmente en las inmediaciones de Tarento. La mordedura de uno ú otro de estos animales es muy peligrosa si no se aplica inmediatamente el remedio.

Las minas de Italia no son ricas ni en metales preciosos ni en los ordinarios; sin embargo, la isla de Elba encierra minas de hierro inagotables. Las canteras proveen de mármoles hermosísimos de diferentes colores. En las comarcas volcánicas emplean la lava, despues de fria, en la construccion de las casas; y es preferida á la piedra, porque la sobrepuja en dureza y en secura. Los pedazos mas duros son susceptibles de pulimento, y sirven para formar vasos y otros objetos de lujo. Las mismas comarcas volcánicas producen tambien gran cantidad de azufre y una especie de tierra, llamada *terra puzzolana*, que dá un mortero ó betun estremadamente sólido y muy en uso para las construcciones hidráulicas.

Industria y comercio. — En la edad media marchaba la Italia á la cabeza de las naciones europeas por sus manufaturas; en el dia se halla, bajo este concepto, menos adelantada que la Inglaterra, la Francia, la Alemania, los Paises Bajos y la Suiza. Sin embargo, no falta actividad en sus ciudades; y hay algunas, especialmente en el reino Lom-

bardo-Véneto, donde la fabricacion se halla en estremo desarrollada. Citaremos como producciones principales de la industria italiana las telas de seda de Venecia, Milan, Turin, Jénova, Luca, Nápoles, Palermo, Florencia y Bolonia: los paños; las esencias de Florencia, Niza, Nápoles y otras ciudades; los aceites de Jénova y Dos Sicilias; los jabones de Venecia y Nápoles; los hierros de la isla de Elba, de Calabria y del Piamonte; la joyeria de Roma, Florencia y Turin; la plateria de Milan y Venecia; los instrumentos ópticos de Módena y Turin; los espejos de Venecia; las obras de paja; las flores artificiales; la porcelana de Florencia y la de Turin; la loza de Faenza y de Pésaro; las obras de barro de las inmediaciones de Florencia; las de alabastro de Sicilia; las de mármol de Carrara; las de coral de Liornia, Jénova, Pisa y Nápoles; las de cera de Liornia, Roma, Florencia y Nápoles; los violines de Cremona; las cuerdas de Nápoles, para los instrumentos músicos; los mosáicos de Roma, etc.

Bajo el aspecto comercial, la Italia ha decaido tambien de lo que era en los siglos XII, XIII, XIV y XV, que en cierto modo tenian sus ciudades el monopolio europeo de los negocios de Levante. El descubrimiento de la América y el del camino de las Indias por el Cabo de Buena-Esperanza, son las causas principales que han reducido su comercio. No obstante, todavia es considerable. Entre las materias que son objeto de una estensa esportacion, se distinguen la seda, el aceite, el trigo, el arroz, los frutos secos, los frutos confitados, los licores finos, las naranjas, los limones, las esencias, los jabones, el coral, y los mármoles; los objetos de arte, como mosáicos, cuadros, esculturas, etc.

Los principales puertos mercantiles, son: Jénova, Liornia, Venecia, Ancona, Nápoles, Tarento, Reggio, Palermo y Mesina. Las plazas mas importantes en el interior, son: Turin, Alejandria, Milan, Bérgamo, Brescia, Vicenza, Florencia, Luca, Módena, Parma, Bolonia y Roma.

Caminos y canales. — Los Alpes estan atravesados por muchos caminos magníficos, parte de ellos construidos en este siglo, y contados justamente entre las mas hermosas vias de comunicacion que la mano del hombre haya abierto: estos son los caminos del *Monte-Cenis*, del

Simplon, de *San Bernardo*, de *San Gotardo*, y de *Splugen* hácia la Suiza; de *Stelvio*, y de la *Cortina* hácia el Tirol; el de la *Ponteba* hácia la Carintia. El del Monte-Cenis fué hecho practicable por Napoleon en 1805. En la cumbre del monte hay un convento, cuya fundacion se remonta hasta el siglo X, donde los viajeros son recibidos y asistidos gratuitamente. En las otras partes de Italia, debemos citar el nuevo *camino de Calabria*, que atraviesa toda la parte meridional del reino de Nápoles; la antigua *via romana*, que conduce á Brindis; el nuevo camino de Turin á Jénova; el de Jénova á Liornia; el de Jénova á Niza; y por último el que hay entre Liornia y Groseto, en Toscana.

La Italia ofrece gran número de canales navegables, muchos de los cuales pasan por los mas antiguos de Europa. Los mas importantes se hallan en el reino Lombardo-Véneto, que posee en el dia servicios regulares de barcos de vapor. Consérvase la fertilidad en casi todas las provincias de la península, por medio de las acequias de riego, y de otros trabajos hidráulicos.

Habitantes. — Los habitantes, cuyo número asciende á veintidos millones prócsimamente, son de orijen greco-latino y jermánico. Distínguense en jeneral por la vivacidad de su jenio, y por su gusto hácia las bellas artes. Táchase al pueblo bajo de las provincias meridionales de ser sensual, inactivo, supersticioso, poco sincero, vengativo; y ciertamente la organizacion política de estas comarcas ha influido desventajosamente en el carácter de los habitantes.

Relijion. —El catolicismo es en toda Italia la relijion del estado. El pueblo se muestra muy adherido á todas las prácticas esteriores de devocion; así que, el número de iglesias y conventos es escesivo. En los valles de Lucama, Angroña y San Martin (en el Piamonte), se han mantenido desde el siglo IX cerca de veinticuatro mil vodeses, que adoptaron en el siglo XVI el calvinismo. Los judios son bastante numerosos en las ciudades comerciales. En las costas meridionales del reino de Nápoles se hallan todavia cerca de ochenta mil albaneses, que profesan el rito griego.

Instruccion.—La instruccion, asi como la industria, está mucho mas adelantada en el Norte del pais que en el Mediodia;

y sin embargo, aun allí mismo la ignorancia de las clases ínfimas es todavia deplorable. Entre las universidades se distinguen las de Pádua y Pavía (en el reino Lombardo-Véneto), las de Turin y Jénova (en el reino de Cerdeña), las de Florencia y Pisa (en Toscana), las de Roma y Bolonia (en los estados de la Iglesia), y las de Nápoles y Palermo (en el reino de las Dos Sicilias).

Idioma. — La lengua italiana, de la cual se alaba justamente la riqueza, la flecsibilidad y la dulce armonia, es una de las lenguas romanas, es decir, de aquellas á que la lengua latina ó romana dieron orijen. La lengua latina no se habló nunca en Roma, y mucho menos en las provincias, con la pureza que se admira en los autores clásicos. El lenguaje de estos autores, llamado *lingua clasica*, y despues *lingua erudita*, servia de modelo á los escritores, á los oradores y á las personas de elevada condicion; pero el pueblo empleaba idiomas mas ó menos corrompidos y designados con el nombre de *lingua rústica*. De este último lenguaje, despues de la caida del imperio romano, fué de donde se formaron en Italia diferentes dialectos entremezclados de palabras góticas, lombardas, griegas, árabes, y que se llama jeneralmente *lingua vulgare*. Sin embargo, la antigua lengua latina, es decir, la lengua erudita, era siempre la única que empleaban los prosadores y los poetas, que hacian de ella un estudio particular y cuidadoso. Pero en el siglo XIV, los escritores en prosa y en verso principiaron á servirse de la lengua vulgar. Embellecida y desarrollada cada vez mas, forma la lengua italiana moderna, la cual, como antiguamente la lengua literaria entre los romanos, no se emplea mas que por los autores y las clases elevadas: la masa del pueblo habla todavía al presente en cada comarca un dialecto particular, mas ó menos diferente de la lengua italiana escrita. El dialecto de la Toscana se tiene por el mas puro. Los saboyanos hablan el francés.

Divisiones jeograficas. — La Italia se divide en nueve estados enteramente independientes unos de otros, entre los cuales se cuentan tres reinos, un gran ducado, tres ducados, un estado eclesiástico, y una república. Estos estados se componen del modo siguiente:

1.° El reino de *Cerdeña*:

comprende el ducado de Saboya, el principado del Piamonte, una parte del Minalesado, el ducado de Monferrato, el ducado de Jénova, el condado de Niza y la isla de Cerdeña. Tiene cuatro millones quinientos mil habitantes, y su capital es Turin.

2.° El reino *Lombardo-Véneto*, reunido al imperio de Austria, que comprende los gobiernos de Milan y de Venecia, y tiene cuatro millones setecientos mil habitantes: su capital es Milan.

3.° El ducado de Parma: comprende los ducados de Parma, Plasencia y Guastala: tiene cuatrocientos cuarenta mil habitantes: su capital es Parma.

4.° Ducado de Módena: comprende los ducados de Módena, Massa y Carrara, con cuatrocientos mil habitantes: su capital es Módena.

5.° El ducado de *Luca*; su capital del mismo nombre: tiene ciento cincuenta mil habitantes.

6.° El gran ducado de *Toscana:* comprende los territorios de Florencia, Pisa, Siena y la isla de Elba; tiene un millon cuatrocientos mil habitantes: su capital es Florencia.

7.° Los estados de la *Iglesia*, compuestos del antiguo ducado de Roma, de la Romaña, de los ducados de Spoletto, de Ferrara, de Urbino; la Bolonia, el principado de Benevento, la Marca de Ancona, etc.; tiene dos millones seiscientos mil habitantes: su capital es Roma.

8.° La república de San *Marino*, cuya capital es del mismo nombre; tiene siete mil habitantes.

9.° El reino de las dos *Sicilias:* comprende la tierra de Labor, los Abruzos, la Pulla y la Calabria; tiene siete millones ochocientos mil habitantes: su capital es Nápoles.

La Sicilia tiene un millon ochocientos mil habitantes.

CAPITULO II.

REINO DE CERDEÑA. – REINO LOMBARDO-VÉNETO.

Reino de Cerdeña. — Reino Lombardo-Véneto. — Estados de que se compone este reino. — Rios y lagos. — Division política del reino. — Gobierno de Milan. — Milan, capital del reino. — Gobierno de Venecia. — Antigüedad de la república. — Duxes de Venecia. — Los inquisidores de estado. — Gobierno de la república. — Ciudad de Venecia.

REINO DE CERDEÑA.

El reino de Cerdeña tiene cuatro millones y medio de habitantes: se compone de muchas provincias en la parte Noroeste de Italia, y de la isla de Cerdeña en el Mediterráneo, al Sud de la isla de Córcega. Su superficie es de tres mil quinientas leguas cuadradas. La parte continental comprende el ducado de *Saboya*, con quinientos veinte mil habitantes; el principado del *Piamonte*, con un millon setecientos cincuenta mil habitantes; una parte del antiguo ducado de *Milan*, con setecientos setenta mil habitantes; el ducado de *Monferrato*, con ciento setenta mil habitantes; la que fué república de *Jénova*, con quinientos treinta mil habitantes; el condado de *Niza*, con doscientos veinte mil habitantes; y el principado de *Mónaco*, con seis mil habitantes.

El gobierno es monárquico absoluto: el monarca toma el título de *rey de Cerdeña, de Chipre y de Jerusalen*, y el príncipe real el de *príncipe del Piamonte*.

El reino de Cerdeña está abundantemente regado. Sus rios principales son: el *Rhona*, que no hace mas que tocar la frontera de Saboya; el *Arve*, que se echa en el Rhona, en Suiza; el *Isera*, que vierte sus aguas en el Rhona, en Francia; el *Var*, que desagua en el Mediterráneo, y el *Pó*, que atraviesa la Italia superior y va á parar al mar

Adriático. Los afluentes mas considerables del Pó, en el reino de Cerdeña, son: á la derecha el *Tánaro*, que baña á Alejandria; á la izquierda el *Tesino*, que viene de la Suiza, y separa el reino Sardo del reino Lombardo-Véneto.

El estado se divide en diez *intendencias jenerales*, ocho en la parte continental (subdivididas en cuarenta intendencias ó pequeñas provincias) y dos en la isla de Cerdeña (subdivididas en diez intendencias).

Las diez grandes divisiones ó intendencias jenerales son:

1.ª La de *Saboya*, al Norte de la Cerdeña, entre Francia, Suiza y el principado del Piamonte. Es el pais mas montuoso y alto de Europa. El clima es rigoroso; sin embargo la agricultura y la vid prosperan en él jeneralmente. Los habitantes forman un pueblo laborioso y frugal; pero las producciones del suelo no bastan á cubrir sus necesidades. Millares de saboyanos de todas edades se ven obligados á emigrar á los paises vecinos, donde ganan su vida por medio de trabajos penosos; y los que pueden reunir un pequeño capital, procuran volver en seguida á su patria y establecerse en ella. Hablan la lengua francesa. La Saboya formó, en su orijen, el núcleo del reino: en la edad media, los abuelos de la dinastía reinante eran condes de Saboya, y despues tomaron el título de duques.

2.ª La de *Aoeste*, al Este de Saboya y al pie de los Alpes. Se halla en ella Aoeste, antigua capital del ducado del mismo nombre, que ahora lo es de la intendencia: pequeña ciudad, notable únicamente por las antigüedades que en ella se encuentran.

3.ª La de *Novara*, al Este de la precedente, limitada al Norte por los Alpes, y al Este por el lago Mayor y el reino Lombardo-Véneto. Está formada de una parte del antiguo ducado de Milan. Hállanse en ella las ciudades de *Novara*, que es la capital de esta intendencia; *Vinjevano*, *Vercelli*, y *Arona*, ciudad pequeña, pero importante por su comercio, su puerto y sus grandes almacenes de madera sobre el lago Mayor. Esta es la patria de San Cárlos Borromeo, arzobispo del siglo XVI. Le han erijido una estátua colosal de bronce, de sesenta y seis pies de alta, sobre un pedestal de cuarenta y cinco.

La mitad del lago Mayor pertenece á esta provincia. Sus ori-

llas son encantadoras y estan cubiertas de gran número de ciudades, aldeas y casas de campo, muy buscadas de los estranjeros por su bella posicion. En el lago mismo estan situadas las *islas Borromeas*, llamadas asi de un conde Borromeo, á quien son deudoras de su magnificencia: este conde trasformó las rocas desnudas y áridas en jardines fértiles cubiertos de hermosas plantaciones.

4.ª La de *Alejandría*, al Sud de la anterior, de la cual está separada por el Pó. Está formada de unas partes del ducado de Milan, y de otras del ducado de Monferrato. Hállanse en ella *Alejandría*, llamada de la *Paglia*, capital de esta intendencia; ciudad importante situada en la confluencia del Tánaro y del Bormida, que hace un comercio bastante estenso. Cerca de la ciudadela está *Marengo*, villa célebre por la victoria que en ella consiguió Napoleon sobre los austriacos el 15 de junio de 1800. *Casale*, antigua capital del ducado de Monferrato; *Asti*, ciudad industriosa y comercial, célebre en la edad media por el poderío de sus obispos: fué patria del poeta Alfierí; y *Cucaro*, cerca de Casale, castillo donde nació Cristobal Colon en 1442.

5.ª La de *Turin*, al Oeste de las dos precedentes, al Sud de la de Aoste, y al Este de la Saboya y de la Francia. Está formada del principado del *Piamonte*, y es la provincia mas floreciente del reino de Cerdeña: la agricultura, la cria de ganados, y la de los gusanos de seda, se hallan en un estado muy próspero. Los Alpes forman el Norte de la provincia, y su rio principal es el Pó, que recibe otros varios afluentes. La capital de esta intendencia es *Turin*, antigua capital del Piamonte, y en el dia lo es de todo el reino: está situada en la confluencia del Doira y del Pó, en un valle encantador, dominado por una montaña: es una de las mas bellas ciudades de Italia. Sus calles son regulares y anchas, las casas estan bien construidas y con simetría, sobre todo en el *Nuevo Turin*: las mas notables son las calles del *Pó*, de la *Dora Grossa* y la *Nueva*. La mejor plaza de Turin es la de San Cárlos, rodeada de palacios y adornada con una magnífica estátua ecuestre de bronce, de Manuel Filiberto, duque de Saboya. Turin posee gran número de establecimientos públicos, entre los cuales debemos citar la *universidad*, una de las mas frecuen-

tadas de Italia, fundada en el siglo XV; *la academia militar*; la de *ciencias*, la de *bellas artes*; dos *colejios*; la *biblioteca de la universidad*; el *museo ejipcio*, tan enriquecido, que es mirado como la primera coleccion de este jénero en Europa; el *museo de antigüedades*; el *gabinete de historia natural*, y el *jardin botánico de Valentino*. El comercio de Turin es muy importante, y la industria activa y bastante adelantada, sobre todo la fabricacion de la seda.

6.ª La de *Cuneo* ó *Cuni*, al Sud de la precedente: está formada de algunas partes del principado del Piamonte, del ducado de Monferrato y del marquesado de Saluces. Las poblaciones mas notables que comprende esta intendencia son: *Cuneo* ó *Cuni*, *Fosano*, *Mondovi*, *Saluces*, *Savigliano* y *Vinadio*.

7.ª La de *Niza*, limitada al Oeste por la Francia, y al Norte por los Alpes marítimos que la separan de la intendencia de Cuni; está formada del antiguo condado de Niza: es un pais cálido y abundante de todos los frutos del Mediodia. Comprende las ciudades de *Niza*, *Villafranca*, *San Remo*, y el principado de *Mónaco*, enclavado entre las intendencias de Niza y Jénova.

8.ª La de *Jénova*, en el golfo del mismo nombre, formada de la antigua república jenovesa. Este pais, encerrado entre los Alpes marítimos y el Mediterráneo, es muy montañoso y poco á propósito para la agricultura; sin embargo, prosperan en él la vid, el castaño, el naranjo, y sobre todo el olivo. En las costas la pesca y el comercio marítimo son importantes, aunque este último solo es una sombra de lo que fué en la edad media, cuando la república dividia con Venecia el imperio de los mares.

Jénova, su capital, es puerto de mar, y una ciudad grande, fuerte, y la mas comerciante del reino de Cerdeña. Aun merece el sobrenombre de *Soberbia* que le ha dado el uso, sobre todo cuando se la considera por la parte del mar, donde presenta la forma de un inmenso anfiteatro compuesto de magníficos palacios. En el interior de la ciudad se esperimenta una impresion enteramente contraria: las calles son estrechas, tortuosas y desiguales, esceptuando la calle de *Balbi*, que puede mirarse como la mas bella del mundo. En ella es donde se encuentra la magnificencia de esta antigua capital de una de las mas grandes potencias

marítimas de la edad media: los palacios que forman esta dilatada calle, casi todos de mármol ó de estuco imitando los mármoles mas hermosos, y adornados con columnas, encierran colecciones preciosas de objetos de ciencias y de artes. Muchos de estos palacios se hallan en el dia abandonados por sus propietarios empobrecidos. Los mas notables son: el palacio *Durazzo*, que sirve de palacio real; el palacio *Rosso*; el de *Andrea Doria*; y el de la *Señoría*, antiguo palacio de los *duxes*, presidentes de la república, y en el dia asiento de un senado real ó tribunal de apelacion.

Entre los demas edificios se distinguen la *universidad*, el *albergue de los pobres*, el *banco de San Jorje*, la *bolsa*, el *teatro*, el *arsenal*, el *faro*, el *puente de Cariñan*, la *catedral ó iglesia de San Lorenzo*, y otras. Entre los establecimientos públicos, se cuentan, la *universidad*, fundada en 1812; la *escuela de marina*; el instituto de *sordo-mudos*; la *academia de ciencias*; la de *bellas artes*, y cuatro bibliotecas públicas. Jénova ha permanecido siendo una de las ciudades mas comerciales de Italia: sus sederías, sus terciopelos, sus flores artificiales, su chocolate y sus confituras han conservado tambien su antigua nombradía.

Comprende ademas esta intendencia, á *Porto Mauricio*, *Savona*, *Chiavari*, y *Spezzia*. Tambien comprende aun muchas islas á poca distancia de las costas.

9.ª y 10.ª Isla de Cerdeña. — Esta isla, situada al Sud de la Córcega, es una de las mas grandes de Europa. Comprende unas mil y cien leguas cuadradas, y mas de quinientos mil habitantes. Atraviésanla en todos sentidos cordilleras de montañas, y sin embargo, su altura no pasa de cuatro mil pies. En la parte del Mediodia hay muchos volcanes. El clima es cálido y el tiempo muy variable: algunas veces suelen faltar las lluvias durante tres meses, y entonces se secan la mayor parte de los rios: los mas principales son el *Oristano* y el *Fiumendoso*. Los pantanos, numerosos en las costas, infectan el aire; cuya insalubridad fué ya señalada por los romanos. El interior del pais es de estremada fertilidad: los romanos sacaban de él gran cantidad de trigo; pero en el dia el cultivo de la tierra está abandonado y los habitantes viven en la miseria: la industria y el comercio se hallan en el mismo estado de a-

bandono. Los sardos, mezcla de diferentes razas, son en jeneral perezosos, groseros, ignorantes y supersticiosos: su carácter es el de los corsos, con los cuales tienen tambien mucha semejanza en sus usos y costumbres. La isla encierra minas importantes, y en sus costas se pesca el coral. Se halla dividida en dos intendencias que son:

9.ª La de *Cagliari*, en la parte Sud de la isla, llamada tambien *Cabo di Sotto* (Cabo de Abajo). *Cagliari*, capital de la isla, y la ciudad mas comerciante de ella, está fortificada; tiene un buen puerto y ricas salinas. Está bien construida al pie de una colina, y encierra iglesias y palacios hermosos. Esta ciudad posee una *universidad*, una *sociedad real de agricultura*, un *museo de historia natural* y de *antigüedades*, una *biblioteca pública* y una *casa de moneda*. Los habitantes padecen la falta de aguas vivas. Los alrededores producen vino y frutos de escelente calidad.

10.ª La de *Sassari*, al Norte de la isla, llamada tambien *Cabo di Sopra* (Cabo de Arriba). *Sassari* es la capital de esta intendencia, con silla arzobispal y una universidad. Mas de cuarenta islas, la mayor parte inhabitadas, estan esparcidas por las costas de Cerdeña.

El reino Sardo, segun está compuesto en el dia, solo ecsiste desde 1814. Los abuelos de la dinastia reinante, como ya hemos dicho, no eran en su orijen mas que condes de Saboya. En el siglo XV, despues de haber añadido á sus dominios los territorios del Piamonte, de Niza y de Monferrato, se llamaron *duques de Saboya*. Al principio del siglo XVIII, habiendo llegado á ser poseedores de la isla de Cerdeña y de una parte del ducado de Milan, tomaron el título de *reyes de Saboya*, que cambiaron poco tiempo despues por el de *reyes de Cerdeña*. Hácia el fin del mismo siglo, las armas de la república francesa les quitaron todas sus provincias del continente, y no les quedó mas que la isla de Cerdeña, que fué entonces erijida en reino. Despues de la caida de Napoleon, las potencias aliadas no solo les restituyeron las provincias que habian perdido, sino que ademas les añadieron el territorio de la república de Jénova. El gobierno sardo es absoluto, y contrario á las ideas liberales; sin embargo, el ducado de Jénova y la isla de Cerdeña gozan de algunos derechos represen-

tativos. Las tentativas del partido liberal piamontés, renovadas muchas veces desde 1821, han sido siempre reprimidas con vigor. El clero es numeroso é influyente.

La *Saboya* hacia parte de la antigua Galia, y era el pais de los *Alobrojes*. Mientras duró en la Galia la dominacion de los romanos, la Saboya estuvo igualmente sometida á ellos. Despues del desmembramiento del imperio romano, perteneció sucesivamente al imperio de los francos, á los reinos de Borgoña de Francia y de Arelato. En el siglo X llegó á ser un estado independiente bajo el dominio de los condes soberanos. En 1792, conquistada la Saboya por los ejércitos franceses, quedó incorporada á la Francia, con el nombre de departamento del Monte-Blanco; pero en 1814 fué devuelta á los reyes de Cerdeña.

El principado del *Piamonte*, el ducado de *Monferrato* y el condado de *Niza*, participaron hasta el siglo X de la suerte de Saboya. Despues se dividieron en una multitud de pequeños estados y de ciudades independientes, que sucesivamente fueron pasando, por conquista ó por herencia, al dominio de los soberanos de Saboya. En el siglo XII los territorios de Niza y de Monferrato pertenecian á la república de Jénova; y en el XIV fueron conquistados por los condes de Saboya. En los años 1793, 1794 y 1795, todas estas provincias quedaron incorporadas á la Francia, hasta 1814 en que volvieron á ser provincias sardas.

El ducado de *Milan* fué fundado en el siglo XIV por la poderosa familia de los *Visconti*, que solo eran al principio podestás de Milan: tomaron el título de duques cuando estendieron su dominacion sobre un gran número de ciudades que incorporaron á su ducado con sus territorios. A mediados del siglo XV se estinguió la descendencia masculina de los Visconti, y á pesar de los derechos de la dinastia francesa, se hizo dueño del poder ducal *Francisco Sforcia* que estaba casado con una hija natural del último Visconti. Empeñóse una lucha entre los Sforcias y los reyes de Francia Luis XII y Francisco I, lucha que duró medio siglo, con sucesos varios. Habiéndose estinguido en 1535 la casa de Sforcia, el ducado de Milan fué agregado á la monarquía española, á consecuencia de las conquistas

de Cárlos V. A principios del siglo XVIII todavia fué disputada la posesion del Milanesado, entre los reyes de Francia y de España, y el emperador de Alemania. En 1748 cayó esclusivamente en poder del Austria. Hácia el fin del mismo siglo fué conquistado por los franceses, y formó parte del reino de Italia, fundado por Napoleon en 1805. En el año de 1814 fué dividido entre el Austria y la Cerdeña; el rey Sardo recibió una tercera parte del territorio, y las otras dos quedaron incorporadas al reino de Lombardía, establecido por el Austria.

La ciudad de Jénova debe su orijen á los ligurios. Sometidos estos por los romanos en la época de la primera guerra púnica, permanecieron bajo su dominacion hasta la caida del imperio. Jénova y su territorio fueron incorporados al reino fundado por los lombardos, y pasaron, al mismo tiempo que este reino, al poder de Carlomagno. Despues de su muerte, la ciudad de Jénova se hizo independiente y entró en la Confederacion de las ciudades libres de la Lombardía. Favorecida por su situacion floreció por su comercio marítimo, sobre todo por el de Levante, que esplotó en un principio esclusivamente, y que despues dividió con la república de Venecia.

El acrecentamiento de las riquezas inspiró á los jenoveses el deseo de conquistas; sus armas fueron felices, y en el trascurso del siglo XII, sometieron á su dominacion á Niza, Mónaco, Monferrato, Marsella, las costas de Provenza y la isla de Córcega. La destruccion de la ciudad de Pisa en el siglo XIII, los desembarazó de una rival floreciente; los venecianos se vieron obligados á otorgarles una paz ventajosa, y la conquista de Crimea les aseguró, sin concurrentes, el comercio del mar Negro, estendiendo sus relaciones hasta las Indias.

Desde el siglo XIV, las turbulencias interiores, causadas por la rivalidad de los partidos democrático y aristocrático, debilitaron su poder y acarrearon la pérdida sucesiva de casi todas sus posesiones esteriores. Por último, en el siglo XVI, se sobrepuso definitivamente la aristocracia. El poder todo entero residió entonces en manos de la nobleza que se separó en dos clases; la antigua nobleza, compuesta de veintiocho familias, de las cuales las mas distinguidas eran las de los *Grimaldi*, los

Fieschi, los *Spinosa* y los *Doria*; y la nueva, compuesta de cuatrocientas familias. Escojíase de entre ellas el *dux*, jefe del gobierno y comandante superior de las fuerzas de mar y tierra; asi como los miembros del *senado*, compuesto de doce gobernadores *(gubernatori)* que formaban el consejo administrativo, y de ocho procuradores *(procuratori)* que formaban el consejo de hacienda: todos estos altos funcionarios, dueños del poder ejecutivo y administrativo, se elejian por solo dos años; pero podian ser reelejidos cinco años despues de haber terminado sus funciones.

El *dux*, que debia tener cincuenta años de edad, residia en el palacio de la república *(palazzo della Signoria)*, donde se reunia el senado: los antiguos duxes eran miembros del senado por toda su vida. El verdadero poder soberano pertenecia á dos consejos: el *gran consejo*, del cual era miembro de derecho todo noble jenovés, desde la edad de veintidos años; y el *pequeño consejo*, compuesto de cien miembros, cuya eleccion era vitalicia. Ambos consejos votaban reunidos las leyes y los impuestos: el pequeño consejo deliberaba ademas sobre la paz, la guerra, los tratados y las alianzas. La vijilancia y la severidad estremadas con que la nobleza ejerció durante dos siglos el poder esclusivo que habia adquirido, bastaron para mantener la tranquilidad en el interior; pero no pudieron detener la decadencia siempre ascendente del comercio de la república.

La revolucion francesa sacó de su letargo al pueblo jenovés, que esperó mejor porvenir en una nueva constitucion. Bonaparte, recibido en Jénova como un libertador, efectuó este cambio en 1802, dando al tercer estado una parte en el gobierno y en la administracion de la república, que tomó entonces el nombre de *república Liguriana*. Tres años despues fué incorporada la nueva república al imperio francés. En 1814 cayó en poder del rey de Cerdeña, con la reserva, sin embargo, de ciertas inmunidades, pues el gobierno le ejerce una comision particular á nombre del rey, y ademas el senado y los estados provinciales toman parte en la administracion y tienen voto deliberativo para los impuestos.

La isla de Cerdeña perteneció sucesivamente á los cartajineses, á los romanos, á los vándalos, á los sarracenos, á los pa-

pas, á los emperadores, á los pisanos, á los jenoveses y á los españoles. En el siglo XVIII pasó al dominio de los duques de Saboya, en cambio de la Sicilia. Desde este tiempo fué gobernada por un virey hasta 1798, en que el rey, despojado de todos sus demas estados, fué á residir á Cerdeña con toda su familia; pero en 1814 volvió á fijar su morada en Turin.

Los sardos gozan aun en el dia de su antigua constitucion, garantida por una carta que data del siglo XIV, y que concede á los tres estados *(stamente)* cierta participacion en los negocios públicos. Con todo, la administracion de la isla se halla en un estado deplorable, lo que debe atribuirse sobre todo á los injustos privilejios de los nobles y del clero, que dividen entre sí el terreno, y al gran número de tierras cuya propiedad pertenece á familias españolas ó napolitanas, que se oponen á toda mejora y á todo sacrificio en interés del pais.

REINO LOMBARDO-VÉNETO.

Estados de que se compone el reino.—Este reino, formado en 1815, é incorporado al imperio austriaco, está situado al Este del reino de Cerdeña: abraza la parte nordeste de Italia, la antigua república de *Venecia*, el antiguo ducado de *Mántua*, las dos terceras partes del antiguo ducado de *Milan*, y el distrito llamado de la *Valtelina*, quitado á la Suiza: su superficie tiene cerca de dos mil trescientas setenta leguas cuadradas. Los Alpes se estienden á lo largo de las fronteras del Norte, y algunos de sus ramales se adelantan hasta el interior. Numerosos lagos, rios y canales riegan el pais, que es uno de los mas fértiles y mejor cultivados del mundo: el comercio y la industria estan allí en el mas floreciente estado.

Rios y lagos. — Los rios principales son: 1.° el *Pó*, y sus afluentes en el reino Lombardo-Véneto, á saber: el *Tesino*, que baña á Pavía; el *Olona*, que baña á Milan; el *Adda*, el *Oglio*, el *Mincio*, el *canal Blanco*, que toma en seguida el nombre de *Pó de Levante*, y es uno de los brazos principales del *Pó*: 2.° el *Adije*, que viene del Tirol y atraviesa el gobierno de Venecia, donde se divide en varios brazos. Entre los lagos se distinguen el *lago Mayor*, el de *Como* y el de *Guardia*. Todos los productos que puede suministrar

este dichoso clima, son abundantes y de buena calidad. La cria de las bestias, de los rebaños, y de los gusanos de seda, está muy desarrollada.

DIVISION POLITICA DEL REINO.—Este reino está dividido en dos *gobiernos*, el de *Milan* al Oeste, y el de *Venecia* al Este, subdivididos en provincias, llamadas *delegaciones*, y estas en *distritos*: los encargados de la administracion son los *gobernadores*, los *legados* y los *comisarios de distrito*. La direccion suprema pertenece á un *virey*, que comunmente es el archiduque de Austria, y á su *consejo*, que reside en Milan; el cual es intervenido por un *tribunal supremo*, establecido en Venecia, que sirve de intermediario entre el virey y el emperador, soberano del reino. El gobierno es absoluto.

GOBIERNO DE MILAN.—Este gobierno, que comprende la parte Oeste del reino Lombardo-Véneto, está dividido en nueve delegaciones, que toman los nombres de sus ciudades capitales, y son las siguientes:

1.ª *Delegacion de Milan*. Hállase en ella:

Milan, capital del reino, residencia del virey, y sede de un arzobispo, es una de las ciudades mas notables é importantes de Italia. Ecsistiendo ya en tiempo de los romanos, sufrió, despues de la caida de su imperio, todas las vicisitudes y los numerosos cambios á que se vió sometido constantemente el Norte de Italia. Invadida y talada por todas las hordas bárbaras que penetraron en Italia, no obtuvo una época de reposo hasta el siglo VI, que llegó á ser la capital del reino fundado por los *lombardos*. Cuando este reino fué destruido por Carlomagno en el VIII siglo, Milan tan pronto estuvo sometida á los emperadores de Alemania, como se vió ciudad independiente: formó parte de la confederacion de las ciudades libres de los lombardos, luchó contra los papas, y representó un papel importante en las guerras de los *guelfos* y *jibelinos*. En el siglo XIII se hizo gobernar, como otras ciudades de Italia, por un podestá; de este cargo se apoderó en el siglo XIV la familia de los *Visconti*, que erijieron en ducado á Milan y su territorio. Su dominacion duró dos siglos.

Al hablar del reino de Cerdeña, hemos trazado ya la historia de este ducado desde su fundacion hasta que fué dividido entre aquel reino y el Austria.

La ciudad está situada sobre el Olona, rio poco caudaloso, pero que varios canales le ponen en comunicacion con el Tesino y el Adda, afluentes del Pó, que abren á Milan el camino del mar Adriático. Milan tiene hermosas calles, gran número de palacios y casas elegantes, y muchos edificios públicos, notables por su masa y por su arquitectura. Entre estos edificios se distingue la *catedral*, que es la iglesia mas vasta y mas hermosa despues de la de San Pedro en Roma. Está situada en el centro de la ciudad, sobre una colina, rodeada de una bella plaza, donde tambien está el palacio del arzobispo: asi interior como esteriormente está revestida de mármol blanco; la cúpula tiene doscientos treinta y dos pies de elevacion; está sobremontada de noventa y ocho campanarios, de los cuales el mas alto se eleva á trescientos treinta y cinco pies: la decoran gran número de columnas, mas de cuatro mil estátuas, y preciosos adornos de todas clases. La arquitectura no es uniforme, porque fué principiada en el siglo XIV, y nunca acabada; Napoleon, como rey de Italia, hizo volver á emprender los trabajos, y el gobierno actual los continúa. Tambien se distinguen, la iglesia de *San Lorenzo*, en lo antiguo templo de Hércules; la de *San Ambrosio*, adonde acudian los emperadores de Alemania á ceñirse la corona de hierro de Lombardía; y otras muchas; el *palacio Breira*, antiguo colejio de los jesuitas, y en el dia *palacio real de ciencias*, que contiene una rica biblioteca, una galeria de cuadros, un observatorio y un jardin botánico: el antiguo convento de los *dominicos*, que posee el célebre cuadro de la Cena por Leonardo Vinci; el *palacio del senado*; el *teatro de la Scala*, uno de los mayores que ecsisten; el *circo*, construido por Napoleon; el *hospital*, que puede recibir cuatro mil enfermos; el *arco de triunfo*, principiado por Napoleon en memoria de sus victorias de Italia, concluido por el gobierno actual y dedicado á la paz, con el nombre de *Arco della pace*; y gran número de palacios de propiedad particular. Milan posee dos *liceos*, tres *jimnasios*, una *academia de bellas artes*, un *célebre conservatorio de música*, un *instituto militar jeográfico*, la *biblioteca Ambrosiana*, riquísima en manuscritos, un *gabinete de medallas*, un *gabinete de historia natural*, etc.

Esta ciudad es el depósito de

todas las mercaderías de la Italia setentrional: su comercio es estenso y abraza toda especie de productos: la industria es activa y floreciente: comprende la fabricacion de indianas, de cintas, de terciopelos, velos, pañuelos, platería, etc. El comercio de libros es el mas importante y rico de Italia; pues no tiene otro rival que el de Venecia, que aun es muy estenso. La poblacion de Milan se aumenta continuamente: al presente se hace ascender á un millon cincuenta y cinco mil almas.

2. *Delegacion de Como*, al Norte de la de Milan.

3. *Delegacion de Bérgamo*, al Este de la de Milan.

4. *Delegacion de Sondrio*, al Norte de la de Bérgamo; antiguo pais de la Valtelina.

5. *Delegacion de Brescia*, al Este de la de Milan.

6. *Delegacion de Pavía*, al Sud de la de Milan.

7. *Delegacion de Lodi*, al Este de las de Milan y Pavía.

8. *Delegacion de Cremona*, al Este de la de Lodi.

9. *Delegacion de Mántua*, al Este de la de Cremona. *Mantua*, que es la capital de esta delegacion, está situado enmedio de un lago formado por el Mincio: en otro tiempo fué capital de un ducado independiente, fundado en el siglo XV por los miembros de la familia de *Gonzaga*. Cuando se estinguió esta familia, al principio del siglo XVIII, el Austria tomó posesion de la ciudad y del ducado que conservó hasta la época en que los conquistó Napoleon y los incorporó al reino de Italia; pero en 1814 fueron devueltos al Austria. La ciudad es una de las principales fortalezas de Europa. Está rodeada de pantanos, cuyas ecsalaciones son peligrosas. Entre los edificios públicos se nota el *palacio del Te*, llamado así, dicen, porque tiene la forma de una T, aunque el plano mismo del edificio desmiente esta etimolojía: fué construido en el siglo XVI por *Julio Romano*, siendo esta su mas memorable obra de arquitectura; fué pintado por el mismo grande artista y por sus primeros discípulos, y es uno de los monumentos mas maravillosos de Italia; la *catedral*, que puede colocarse en el número de los mas bellos templos italianos; el antiguo *palacio nacional*; la plaza *Virjiliana*, con un busto y una columna consagrados á Virjilio, que nació en las inmediaciones de Mántua, en un pueblo llamado anteriormente *Andes*, y en el

dia *Pietola*. Mántua posee un *liceo*, un *jimnasio*, una *biblioteca*, una *academia* dicha *Virjiliana*, y un *museo*.

GOBIERNO DE VENECIA. — Este gobierno comprende la parte oriental del reino Lombardo-Véneto, entre el Mincio y el mar Adriático. Está dividido en ocho delegaciones que toman los nombres de sus ciudades capitales, y son: 1.ª la de *Venecia*: 2.ª la de *Pádua*: 3.ª la de *Rovigo*: 4.ª la de *Verona*: 5.ª la de *Vicenza*: 6.ª la de *Trevisa*: 7.ª la de *Bellune*, y 8.ª la de *Udina*. En esta delegacion se halla el pueblo de Campo-Formio, célebre por la paz concluida en 1797 entre Austria y Francia.

ANTIGUEDAD DE LA REPUBLICA. — Algunos de los analistas de Venecia, hacen llegar su antigüedad á los tiempos de la guerra de Troya, aunque esta época es muy anterior al tiempo en que los habitantes de la tierra firme pasaron á habitar en las lagunas del Adriático; pero lo cierto es que, sean algunos siglos mas ó menos, no pasan de mil años despues de Jesucristo. En el sétimo del tiempo de la república romana, ciertos hombres establecidos en la ciudad de *Adria* subsistian de su pesca; las hordas ó sean los pueblos de estas lagunas tenian cada uno su jefe llamado el *Tribuno*; despues se unieron para defenderse mútuamente, y elijieron un dux ó duque, y un consejo jeneral ó senado. Desde entonces han sido la basa fundamental del gobierno estas dos incontrastables columnas, y todas las majistraturas que las acompañaban no eran mas que apoyos subsidiarios; pues las circunstancias las creaban, destruian y restablecian; y así estas mutaciones, obra de la intriga ó de los alborotos, hacen la parte principal de la historia política de tan celebrada república.

Los estados de Venecia, cuando entraron en poder del emperador de Alemania en 1800, se estendian por el Trebisano, el Paduano, el Friuli, la Istria, la Dalmacia, y algunas islas del Archipiélago. La opinion que debe seguirse es que los venecianos empezaron á habitar las lagunas huyendo del furor de los godos mandados por Alarico en 421, ó de los hunnos, bajo la conducta de Atila, por los años 452. Se conjetura que la primera isleta que poblaron fué Rialto, que hoy es el montecillo mas considerable entre los que salieron del seno del mar y se ven cargados de palacios, cuando antes no

tenian mas que chozas con cobertizos de cañas. Los habitantes, aplicados á un tráfico moderado, y ocupados en la pesca, no conociendo el lujo ni la ambicion, eran recomendables por sus costumbres puras y sencillas, su celo del bien público, y la piedad y union que entre ellos reinaba. A fines del siglo V todavia era su marina muy imperfecta, y apenas se atrevian á salir de sus lagunas. Lo que principalmente procuraban era la conservacion de las salinas: «Estas, les dijo un ministro del rey de los godos, estas son vuestros campos y vuestras casas: la sal es para vosotros la mas preciosa moneda, pues ella os surte de todas vuestras subsistencias.» Siempre ha sido riqueza la mas segura, lo que sirve para socorrer las necesidades.

La primera guerra de los venecianos, cuya esacta data se ignora, fué la que tuvieron contra los piratas á pirncipios del siglo VI: en ella se hicieron aguerridos y se pusieron en estado de que los buscasen los jenerales del imperio griego. El célebre Narsés ó Narsetes admiró su situacion, y se interesó en reconciliarlos con los habitadores de Pádua, recelosos de su prosperidad. Ya hemos dicho que Rialto era el centro de aquellas isletas, de cuyo conjunto resultó la ciudad de Venecia. Tal vez afectaba ya su tribuno un dominio que los otros le disputaban; pero todos igualmente, habiendo dejenerado de la virtud de sus mayores, dieron motivo para quejarse de su administracion. Aquellas pequeñas poblaciones, observadas por los lombardos para aprovecharse de sus divisiones, no hallaron mejor partido que tomar que el de nombrar un jeneral ó dux que fuese cabeza subordinada del consejo de la nacion; pero se estableció que no habia de ser hereditario.

Duxes de Venecia. — El primer dux, elejido el año 697, era un ciudadano de Heráclea, llamado Juan Lucas Anafesto, jeneralmente estimado por su prudencia y probidad, de la cual no dejeneró en el trono. Así puede llamarse la silla ducal en la república importante de Venecia, en donde el primer majistrado se decoraba con todos los atributos de la soberanía. Su diadema era un gorro, que por su forma se llamó el *cuerno ducal*.

Marcelo (712) sucesor inmediato de Anafesto, imitó sus virtudes; pero Urso, tercer dux (727), olvidado de que goberna-

ba una república, afectó la absoluta autoridad, y sublevándose los venecianos, le mataron cuando trabajaba por sosegar el motin. Mudaron de gobierno; y en lugar del dux elijieron un majistrado anual con el nombre de *Maestro de la milicia*. De estos hubo tres; porque al tercero le depusieron y le sacaron los ojos antes de haber acabado su año. Volvieron á elejir dux, siendo el electo Teodato (742), hijo de Urso el asesinado, que tal vez se pudo contar por mas infeliz que su padre, pues los conspiradores, que le conservaron la vida, le dejaron sin ojos. Le remplazaron con un tal Galla (755) que apenas hizo mas que pasar; y despues con Monegario (756), que era un hombre duro y absoluto; pero le pusieron dos tribunos que le moderasen; y no haciendo caso él de sus consejos, vino á parar en el mismo suplicio que Urso. Mas afortunados fueron los venecianos en la eleccion de Mauricio Galbayo (764). Este se hizo amar y estimar de tal modo, que no le pudieron negar la gracia de asociarle su hijo Juan, el cual consiguió el mismo favor para su hijo Mauricio; pero ambos dejeneraron en cuanto á la virtud, el uno de su padre y el otro de su abuelo. Fué su reinado el de dos tiranos desenfrenados y crueles, y acabó por la repentina eleccion de otros dos, que ocuparon su lugar, y fueron Obelario y Beat (804).

Casi todos los jefes que hemos nombrado vivieron en Malamanco, isla muy prócsima á Rialto; y por ser la que está mas adentro del mar, los primeros esfuerzos de Carlomagno cayeron sobre ella en una guerra con los venecianos, quedando arruinados casi todos sus edificios. Cuando ya la paz dejó tiempo á estos isleños para pensar en sus negocios, se acordaron de que hasta entonces la eleccion de sus jefes casi siempre habia sido tumultuaria, y se resolvieron á hacer otra que fuese mas regular. Dieron sus votos á Anjelo Participacio (811); y trasladando este la silla de Malamanco á Rialto, se llamó *Venecia* la poblacion. No se atrevia la república á tenerse por independiente de los dos imperios de Oriente y de Occidente; pero en la necesidad de sujetarse al uno ú al otro, prefirió el de Oriente. Aunque el dux Participacio mereció la confianza de sus conciudadanos, le agregaron dos tribunos para precaver el abuso de la autoridad; y á pesar de la ley

que prohibia que la dignidad de dux fuese hereditaria, le sucedieron sus dos hijos, Justiniano (827) y Juan (829). El reinado de Juan fué disputado por Obelerio, uno de los dos duxes electos tumultuariamente antes de Participacio; pero no le permitió Juan recobrar su plaza, y sorprendiéndole hizo degollarle; pero tambien él, víctima de otra intriga, cayó en manos de los conjurados, los cuales cortándole la barba y el cabello, le aplicaron á los servicios menores de la Iglesia y murió en el tiempo de estas turbulencias. Tradonico, su sucesor (837), hizo la guerra á los sarracenos, y retiró á los piratas. Dominaban entonces en la ciudad seis familias principales; y procurando evitar el dux declararse mas por una que otra, desagradó á todas, y le asesinaron. Sin embargo del gran poder de las familias culpadas, pidió el pueblo que se castigase el delito, y nombraron tres majistrados que hiciesen pesquisa de los delincuentes. Condenaron estos triunviros á algunos de ellos á muerte; pero el pueblo, sin dejarles llegar al cadalso, los hizo pedazos en el camino.

Restituida la calma, procedieron á la eleccion de nuevo dux: cayó esta en Urso Participacio (854), cuya familia habia dado hasta tres; y este se distinguió por su prudencia, piedad y gobierno moderado. Venció á los sarracenos y piratas, y socorrió contra los sclavones á los de Istria, que aun no pertenecian al dominio de la república. Ya en este tiempo poseian los venecianos el arte de fundir, y enviaron á los griegos las primeras campanas que estos tuvieron. El reinado de Juan Participacio (881), hijo de Urso, fué, digámoslo asi, intermitente, porque dejó por su poca salud el trono ducal, y se le cedió á su hermano Pedro (887). Murió este, y volvió á ocuparle en compañía de otro hermano suyo llamado Urso (912). Uno y otro le dejaron voluntariamente por cesion hecha á Pedro Candiano, que á los seis meses perdió la vida en una batalla contra los piratas. Todavia empeñaron á Juan Participacio á que volviese á tomar las riendas del gobierno; mas á los seis meses las puso en manos de Pedro Tribuno. Este fué el que con cadenas y estacadas que dispuso en las lagunas, puso la ciudad á cubierto de las irrupciones de los piratas. Tambien hizo retirar á los húngaros que asolaban la Italia; y murió despues de un reinado glorioso

de veintitres años. Urso Participacio, que le remplazó, puso un intervalo entre la muerte y los penosos trabajos del gobierno, porque le renunció en su vejez, y acabó en un monasterio sus dias.

El nombre de Pedro Candiano, su sucesor (932), hijo de aquel cuya vida abrevió una gloriosa muerte en un combate, tiene cierta conecsion con una fiesta que se celebró por largo tiempo. Era costumbre celebrar los casamientos de los ciudadanos principales en la víspera de la Candelaria, y en una iglesia adonde tenian que ir por las lagunas. Los piratas, que sabian esta costumbre, y estaban espiando la marcha de la comitiva, dieron de golpe sobre ella, y robaron los esposos con todas sus alhajas. En el instante juntó el dux todos cuantos hombres pudo, se entró en un navío, persiguió á los salteadores, los sorprendió repartiendo los despojos, hizo en ellos una grande matanza, y volvió á Venecia con los cautivos y sus tesoros; por lo que instituyeron una festividad, y la llamaron la fiesta de los *casados*.

Pedro Badoer (939) era de la familia de los Participacios, y su rama habia tomado este sobrenombre desde su ante-predecesor el dux Urso, que fué el primero que le usó. Como en su administracion no hay cosa notable, se infiere que fué tranquila. Pedro Candiano III (942), impuso un tributo á los norentinos, piratas hasta entonces indisciplinables. A su tiempo, con corta diferencia, corresponde la data de las primeras monedas venecianas. Su hijo, llamado como él, y sujeto á la autoridad de su padre, se rebeló; pero se indignaron con su ingratitud el clero y el pueblo en tanto grado, que se empeñaron con juramento en no reconocerle jamás por dux, antes ni despues de la muerte de su padre. Esta proscricion no asustó tanto al rebelde, que no se aplicase con mayor actividad á hacer la guerra á su patria.

Murió el padre de pesadumbre; pero al hijo le salió bien su tenacidad, pues á pesar de los juramentos de escluirle para siempre del empleo de su padre, fué su sucesor, y se llamó Pedro Candiano IV (959). Habia sido mal hijo, y fué mal esposo y mal padre; porque cansado de su mujer, la repudió y obligó á hacerse relijiosa; y a un hijo, cuyo mérito le hacia sombra, le precisó á abrazar el

estado eclesiástico. Soltó despues la rienda á todos los vicios: aspiró á la tiranía, y tomó una guardia de estranjeros; pero esta precaucion, muy lejos de intimidar al pueblo, le hizo ver por el contrario cuánto debia temer la pérdida de su libertad. Fué pues en tropel al palacio; y no pudiendo forzar las puertas, las puso fuego: creció el incendio; y el dux, que se iba huyendo por diferentes sitios, llegó por último á un paraje en donde se vió entre las llamas y el pueblo enfurecido. Pidió gracia á lo menos para su hijo de poca edad, que tenia en los brazos; mas el pueblo, esclamando con el acento de la rabia: *muera el tirano*, degolló á padre é hijo, y arrojó sus cadáveres á las aves de rapiña.

Habian hecho una escelente eleccion en la persona de Pedro Urseolo (976), hombre justo, jeneroso y arreglado en sus costumbres; pero una devocion mal entendida dejó á los venecianos sin el fruto de tan buenas prendas. Llegó del Rosellon á Venecia un abad de monjes á visitar el cuerpo de san Hilario, que se veneraba en san Marcos, é inspiró al dux el horror al mundo y el amor al retiro con tal eficacia, que despues de haber empleado un año en meditar su resolucion y en tomar todas sus medidas para que su abdicacion no fuese tan perjudicial á sus súbditos, desapareció una noche, y fué á encerrarse en un monasterio sin haber dicho cosa alguna á su mujer, sus hijos ni criados, y vivió en su retiro diezinueve años. Tambien Vital Candiano, su sucesor (979), tomó el hábito monástico; pero fué con motivo de una enfermedad, y murió luego. La misma enfermedad padeció Tribuno, y se hizo monje; pero de este se sospecha que le precisaron, por no tener los talentos necesarios para restablecer la paz en la ciudad.

Se hallaba esta por entonces alborotada con las pretensiones y la rivalidad de muchas familias, entre las cuales se distinguian las de *Caloprini* y *Morosini*. En Urseolo II (991) hallaron el hombre que buscaban, asi para contener en lo interior las facciones, como para hacer floreciente por defuera la república. Este estendió el comercio de Venecia por toda la Grecia, Siria y Ejipto; y consiguió, asi de los emperadores como de los soldanes, los privilejios y esenciones que los negociantes necesitan. Urseolo agregó al dominio

de los venecianos la Istria y la Dalmacia: sujetó los norentinos, é introdujo en los estados de tierra firme el jénero de gobierno que despues se practicó. Su mérito le dió la estimacion de los estranjeros; y el emperador Othon le hizo una visita de amistad. Quiso el dux que le asociasen su hijo Juan; pero aunque se lo concedieron los venecianos, murió este jóven antes que su padre.

Le sucedió otro hijo llamado Othon (1009), con los felices auspicios de perpetuar las virtudes de su padre; pero entretanto que realizaba estas esperanzas, se apoderaron de su persona los conspiradores, le cortaron la barba y le desterraron á Constantinopla. Centranico, que se llamó tambien Barbalano, fué el electo en 1026; pero otra faccion mas poderosa le hizo quitar el cabello y le encerró en un monasterio. Pidieron á Constantinopla que les enviasen á Othon Urseolo; pero ya habia muerto. Creyó Domingo Urseolo, pariente suyo, que le bastaba tener este apellido para suceder en el ducado, y se apoderó de esta dignidad (1032); pero perseguido por la faccion que habia puesto en el trono á Centranico, se vió precisado á huir. Cuando desterraron á Constantinopla á Othon Urseolo, se lisonjeaba Domingo Flabanico de que él seria quien le remplazase; y no erró el golpe despues de la desgracia de Centranico y la espulsion de Domingo Urseolo. A lo que parece tenia un odio irreconciliable á esta familia, que era de las mas ilustres de la ciudad; pues la hizo desterrar y que se la declarase haber para siempre decaido de sus honores, derechos y preminencias; habiendo llevado hasta nuestros dias este oprobio, á pesar de los servicios que hizo al estado Pedro Urseolo. No obstante, debia haber muchas ramas de Urseolo, y no á todas alcanzó esta ignominia. En tiempo de Flabanico se determinó abolir para siempre el uso peligroso de asociar al dux los hijos, hermanos ó parientes; y este decreto llegó á ser ley fundamental del estado.

Reinando Domingo Contareno, su sucesor (1043), se terminó la diferencia entre los patriarcas de Aquileya y de Grado, que muchas veces habian inquietado la república. Este último quedó libre de la dependencia del primero, y se llamó despues *patriarca de Venecia*. Domingo Silvio, elejido despues

de Contareno (1071), fué infeliz contra los normandos, que rondaban hasta lo interior del Mediterráneo. Vital Faliero (1074), aprovechándose de la desgracia que los reveses de la fortuna causaron para con el pueblo á Domingo Silvio, logró que le depusiesen y le confiriesen á él su dignidad. En tiempo de Vital Michieli, que le sucedió (1096), empezaron los grandes armamentos de los venecianos con motivo de las Cruzadas, y lograron sobre las costas de Asia los bellos establecimientos que fueron el fruto y premio de sus armadas, sin contar la ganancia inmensa de los fletes, y el lucro del comercio; y aun se les vió desplegar sus banderas por fuera, y vencer á los pisanos y ferrareses. A estos rivales reprimidos añadió Odelufo Faliero (1102) los paduanos; pero no fué tan feliz contra los húngaros, que habian entrado en Dalmacia; bien que si no llevó la palma de la victoria, un honorífico ciprés hace sombra á su sepulcro por haber muerto en el campo de batalla.

Domingo Michieli (1117) pasó en persona al Oriente, y no fué su viaje estéril, ni en cuanto á la gloria ni en cuanto al provecho de los venecianos, porque consiguió grandes privilejios en Jerusalen, y la propiedad de la tercera parte de Ascalon. Llevó este dux sus armas victoriosas á Rodas, Chio, Samos y otras islas griegas sobre la costa de la Morea, en donde se hizo fuerte; y Pedro Polani, su yerno, que le sucedió en 1130, continuó sus hazañas. Siendo dux este humillaron los venecianos á los de Pádua, y tuvieron la honra de dar socorro á los emperadores griegos que habian sido sus señores. Duró esta alianza reinando Domingo Morosini (1148); pero ya la prosperidad de los venecianos y la estension de su comercio en Asia, hacia sombra al emperador Manuel Comneno durante el reinado de Vital Michieli II (1156). Se valió el griego de astucias para engañar al veneciano, que de buena fé se entregaba á sus insidiosas proposiciones de paz; y así es que tuvo el dux el dolor de ver perecer, por la astucia de Comneno, una de las mas bellas flotas que los venecianos habian equipado jamás. No le perdonaron sus republicanos que se hubiese dejado engañar; pues á su regreso le llenó de injurias el pueblo, y le quitaron la vida en el tumulto.

Este atentado, de que ya ha-

bia otros ejemplares, dió ocasion á los hombres prudentes para pensar en reprimir la estremada licencia del pueblo, dejándole menos influencia en los negocios. En Venecia no habia mas tribunal estable que el que llamaban la *Cuarentía*, porque se componia de cuarenta personas. Cuando murió Michieli tomó provisionalmente este tribunal las riendas del gobierno y estableció un gran consejo de ciudadanos escojidos, que sustituyó en lugar de las juntas jenerales, haciendo ver al pueblo que estas eran demasiado tumultuarias. A este gran consejo se le conservó el nombre de *Pregadi*, que era el que tenia las juntas jenerales. Tambien creó la cuarentía un senado sacado del gran consejo, y mudó la forma ordinaria de la eleccion de dux. Se nombraron seis consejeros que observasen su conducta, y bajo estas condiciones elijieron á Sebastian Ziani (1172). Muerto este, se mudó otra vez la forma de eleccion, que á la verdad solo se habia anunciado como provisional; y se dió el gorro ducal á Orso Malipier (1179) que no habia querido admitirle antes de la eleccion de Ziani. Como solo pretendia la felicidad de la república, concurrió gustoso al establecimiento de los nuevos majistrados de policía, propios para consolidar el buen órden y la tranquilidad. Despues renunció Orso, abrazó el estado monástico, y le profesó hasta morir. Por este tiempo, con corta diferencia, se dió el nombre de *Señoría* al cuerpo del gobierno.

Entre los hombres de mérito que podian pretender la dignidad de dux, era uno Enrique Dandolo (1192); pero estaba ciego. A la verdad, la causa de su ceguera debió ser particular recomendacion para con los electores; pues le habia privado de la vista la pérfida crueldad del emperador Manuel, cuando se hallaba en Constantinopla de embajador de su república. La penetracion de su entendimiento suplia con ventajas la falta de los ojos; y así nunca hizo la república papel mas brillante que en el tiempo de su administracion. Tuvo el placer de entrar como vencedor y conquistador en aquella capital del imperio griego, en donde habia sufrido tan bárbaro tratamiento. No quiso admitir la misma corona; pero se aprovechó del ascendiente que por su mérito y servicios lograba entre los prin-

cipes armados, para procurar grandes ventajas á la república.

Muerto este dux, crearon una majistratura muy útil, cuyos miembros, en número de seis, y con el título de *correctores*, tenian á su cargo ecsaminar los abusos que podian haberse introducido durante el gobierno de cada último dux, y dar cuenta al senado para que este los corrijiese. Siempre tuvo lugar esta majistratura durante los interregnos. El que se siguió por muerte de Dandolo, acabó por la eleccion de Pedro Ziani (1205), que puso á los venecianos en posesion de las islas de Candía y de Corfú, y de parte de Negroponto. Candía dió bastante que hacer á sus vencedores por haberse levantado en ella muchos alborotos; y no les dieron menos en que entender los jenoveses y paduanos; pero Venecia triunfó de sus rivales sin que Ziani, mas propio para las negociaciones que para la guerra, contribuyese mucho á sus victorias. Lo mismo sucedió con Jacobo Tiepolo su sucesor (1229). Ambos renunciaron por disfrutar algun reposo; pero uno y otro le gozaron pocos meses.

Mientras llevaron el gorro ducal Martin Morosini (1249) y Renario Zeno (1252), tuvo la república guerra con Ezzelino, tirano de la Lombardía, que convirtió en teatros de horror las ciudades de Pádua, Verona y Vicenza; pero su mayor irritacion era contra los paduanos; pues á cuantos caian en su poder les mandaba cortar los pies y las manos: mas los cremoneses y mantuanos reunidos le hicieron prisionero, y le dejaron morir en un calabozo sin darle otro castigo. En tiempo de estos dos duxes midieron sus fuerzas los jenoveses con los venecianos; porque estos, segun parece, querian ser únicos en el comercio de' Levante; pero los jenoveses por composicion lograron que se repartiese entre las dos repúblicas. Laurencio Tiepolo (1260), sucesor de Romeo, era fastuoso, ó tal vez solamente deseaba asegurar su poder. Casó un hijo suyo con una princesa, y él se casó con otra. Estos casamientos dieron ocasion al senado para prohibir por una ley, que se casase el dux, ó casase á sus hijos con estranjeras. Otra ley cerró en tiempo de Contarini á los hijos ilejítimos la entrada en el gran consejo. Renunció Contarini, á causa de su mucha edad, y le remplazó Juan Dandolo. Ambos tuvieron los talentos que pide el

gobierno civil, y el último reformó las majistraturas que tenian á su cargo las subsistencias y las costumbres.

El mismo dia de las ecsequias de Dandolo (1289) se levantó en el pueblo un gran tumulto, pretendiendo que volviesen á ponerle en posesion del derecho de elejir dux; pues se le habian quitado, y no queria admitir á Pedro Gradenigo á quien los nobles dieron el gorro ducal. Mil voces confusas resonaban en invectivas contra la nobleza, y proclamaban á Jacobo Tiepolo. Era este un hombre tímido que por miedo de desagradar á los nobles si aceptaba el gorro, ó al pueblo si no le admitia, se escondió; y de este modo dejó el campo libre á Pedro Gradenigo, hombre de firmeza y resolucion.

Conservó este dux resentimiento contra el pueblo por la eleccion de Tiepolo, teniéndola por afrenta, aunque no se efectuó; resolvió, pues, quitar á los populares la poca influencia que les quedaba en la eleccion de dux, y lo consiguió introduciendo mutaciones en la formacion del gran consejo. Estas variaciones llevaban al principio la apariencia de algunos respetos á los derechos del pueblo; pero cuando Gradenigo advirtió que conseguia sus fines, se desembarazó de toda sujecion, y promulgó una ordenanza estableciendo que todos aquellos que formaban por entonces el gran consejo le compondrian perpétuamente ellos y sus descendientes sin eleccion ni sorteo; y como no habia otros en el consejo que los nobles, logró que el gobierno quedase puramente aristocrático.

Por esta ley hubo una sublevacion del pueblo y de algunas familias nobles que no se hallaban entonces en el gran consejo. Contuvo Gradenigo al pueblo con su firmeza, y sosegó las familias nobles dejándolas con la esperanza de ser admitidas en caso de tener que suplir; mas no todas se deslumbraron con estas promesas. Los Quirini, los Badoer, los Baroci y algunas otras se unieron para restablecer el gobierno antiguo. Barjamont Tiepolo, hijo de Jacobo, á quien Gradenigo habia quitado la dignidad de dux, se declaró cabeza de esta pretension; pero se descubrió el proyecto, y llamando Gradenigo tropas, pelearon en la ciudad encarnizadamente, quedando vencida la faccion de Tiepolo, cuyo jefe fué muerto en el campo de batalla. Cortaron

la cabeza á tres nobles cómplices, y colgaron sus cadáveres. Con este motivo se instituyó el terrible tribunal de los Diez, que ha sido el mas firme apoyo de la aristocrácia en Venecia. Se cree que dieron veneno á Gradenigo.

A este dux sucedió Marino Jeorji (1310), el cual murió de vejez á los diez meses de su reinado, que empezó á mas de los ochenta años de su edad, y dejó la memoria de relijiosas virtudes. Juan Soranzo, su sucesor (1311), sostuvo gloriosamente la reputacion de las armas venecianas en los paises orientales, dirijidas por Justiniano Justiniani, que hizo temblar á Constantinopla. Francisco Dandolo, que remplazó á Soranzo (1327), protejió en el Asia menor el comercio de Venecia contra la oposicion de los turcos, á quienes tomó muchos navios en su tiempo Pedro Zeno, jeneral de la república. Este ahorcaba á todos los turcos que caian en sus manos, como á piratas y bandoleros. Entonces empezó la Señoría á tener jenerales estranjeros para las fuerzas de tierra, observados por los llamados proveedores que les agregaba. Una gran carestía de víveres suscitó murmuraciones contra el gobierno de Bartolomé Gradenigo, su sucesor. Andres Dandolo (1343), recobró para el comercio de los venecianos en especería y telas de Indias, la ruta ventajosa de Ejipto que los turcos habian interceptado. Para esto le fué preciso hacer un tratado con los infieles, lo cual entonces se miraba como una prevaricacion, y estaba rigorosamente prohibida; pero el papa dispensó por cinco años. Envió la Señoría un cónsul residente en Alejandría; y las riquezas que por este medio sacó Venecia, la proporcionaron los medios de sostener contra Jénova, en los mares de Constantinopla, una guerra, cuyas variaciones causaron grande alteracion en las dos repúblicas, y principalmente en Jénova, que sufrió pérdidas muy importantes.

La aristocrácia de Venecia se vió en gran peligro, siendo dux Marino Faliero (1354), que en odio á los nobles, de quienes habia recibido algunos disgustos, formó el proyecto de restituir el poder al pueblo; pero uno de los cómplices hizo traicion cuando ya estaba para ejecutarse. Tomaron los nobles las armas, y sin forma de proceso ahorcaron á dieziseis cabezas de

los paisanos; pero al dux se le hicieron con toda formalidad; y habiendo confesado su delito, le degollaron en la sala del gran consejo. En el órden de los retratos de los que habian tenido la dignidad de dux, pusieron un cuadro que representaba un trono vacío, y debajo estas palabras: *Este es el lugar de Marino Faliero, degollado por sus delitos*.

Juan Gradenigo, que le sucedió (1355), murió á los seis meses: Juan Delfino á los cinco años de reinado; y Laurencio Celsi á los cuatro. Durante la administracion de este último, hubo un grande alboroto en Candía, que continuó y se finalizó siendo dux Marco Cornaro (1365), que reinó solos dos años. Por entonces enviaba Venecia flotas al Oriente á cargar de sus tesoros, á combatir con sus rivales, y á sostener y aumentar su comercio. Sus ejércitos de tierra la hacian temible á sus vecinos y la adquirian nuevos estados; pero mientras imprudente enviaba sus fuerzas del centro á las estremidades, se presentaron los jenoveses delante de las lagunas: las acometieron y penetraron en términos que estuvo Venecia en gran peligro, y esta fué la primera vez que tembló. Pasados algunos dias de consternacion renació el valor con las ecsortaciones patéticas del dux Andres Contarini (1367): se armaron todos con su ejemplo: sacaron de la prision al valiente Pisani, á quien la ingrata república tenia castigado por una pérdida, y le restituyeron en su empleo de jeneralísimo de mar. Olvidó este grande hombre los agravios de su patria, la salvó, y murió. En este riesgo mostró el dux tanta prudencia como valor, porque supo emplear á propósito todos los recursos del estado, el cual le debió en gran parte su salvacion. Por los servicios importantes que habia hecho mereció estraordinarias demostraciones al reconocimiento de sus conciudadanos en la distincion honorífica de haberse encargado á un noble que le hiciese públicamente la oracion fúnebre. Miguel Morosini, su sucesor (1382), no tuvo tiempo para realizar las esperanzas que todos habian concebido de su talento, porque le arrebató la peste á los cuatro años de su reinado.

Antonio Vernier, distinguido por sus bellas cualidades, estaba gobernando en Candía cuando le elijieron. Este hizo publicar un reglamento por el cual se prohi-

bió á todo estranjero formar establecimiento en Venecia, ni adquirir en ella rentas, sin licencia especial; y para conseguir derechos y privilejio de ciudadano, se declaró necesaria la residencia de quince años. Por entonces era la posesion de Pádua, ó su conquista, el objeto de la ambicion de los venecianos, y lo consiguieron despues de haber derramado mucha sangre reinando Miguel Steno (1400). Esta ciudad, Verona, y algunas otras vecinas habian pasado de los *Lescalas*, familia ilustre, á los *Carraras*, no menos distinguidos, y estos defendian sus dominios con valor; pero les faltaron las fuerzas. Hicieron prisioneros á Lescala el padre, y á dos hijos suyos; y para cortar de raiz toda pretension y reclamacion los hizo degollar la Señoría. Este rigor republicano encendió en ira á todos los príncipes de Europa á quienes llegó la noticia. Pádua, como lo deseaban los venecianos, entró en el dominio de la república, que no perdia ocasion de engrandecerse; pero su poder nada añadia al del dux, antes bien parecia complacerse en humillarle. Resistió Miguel Steno algunos ataques desagradables; y por esto decidieron despues de su muerte que los abogados pudiesen citar al dux á juicio, y que él jamás contradijese á sus conclusiones. Tambien abolieron la costumbre de juntar el pueblo para que aprobase la eleccion del nuevo dux, contentándose con proclamarle; y de este modo perdió el pueblo enteramente lo poco que le restaba en los negocios del estado.

Las inmensas ganancias que adquirian los venecianos por el comercio, los pusieron en el reinado de Tomas Mocenigo (1441) en estado de emplear, segun la ocasion y la necesidad, los dos medios mas poderosos de engrandecerse, que son la fuerza y el dinero. Del primero se valieron con felicidad contra los turcos en la Morea, y contra muchos señores cuyos estados invadieron en la Dalmacia y el Friul. Ya habian comprado á Patrás y Zara, y tambien compraron á Corinto. El dux Mocenigo en un discurso que hizo al senado, nos ha dejado una idea del estado floreciente de la república en aquel tiempo de prosperidad. «Por la atencion, dice, que nos ha merecido el comercio, envia Venecia todos los años al estranjero un fondo de diez millones de ducados. Ganamos en solo el flete dos millones, y

otros tantos en el tráfico de las mercaderías. Tenemos tres mil navíos, desde diez hasta doscientas toneladas, que emplean diezisiete mil marineros; trescientos navíos grandes, que ocupan á ocho mil; y cuarenta y cinco galeras, en las que hay hasta once mil. Todos los años enviais quinientos mil ducados á tierra firme, é igual cantidad á los otros lugares marítimos. El esceso se queda en Venecia como pura ganancia. De Florencia estraeis anualmente dieziseis mil piezas de finísimos paños, que vendeis en Nápoles, en Sicilia, y en todas las escalas de Levante. Vuestro cambio sobre Florencia es de trescientos mil ducados por año. En una palabra, todo el universo contribuye á vuestra utilidad.»

En tiempo de Francisco Foscari (1423) compraron tambien á Tesalónica, y esta compra ocasionó contra los turcos, que decian ser los lejítimos dueños, una guerra muy fatal para esta infeliz ciudad, pues los bárbaros la saquearon y arruinaron para que no fuese ni suya ni de los compradores. El dux hizo poco papel en las guerras que por entonces tuvieron los venecianos con Milan, Florencia, Jénova, ó por mejor decir, con toda la Italia. Aliados y enemigos alternativamente de todas las potencias, pusieron por comandantes de sus fuerzas de tierra jenerales estranjeros con la mira de que ningun noble, viéndose á la cabeza de un ejército, adquiriese una autoridad peligrosa; pero les daban el mando en el mar, porque es mas difícil hacer circular proyectos de sublevacion de un navío á otro que ganar los batallones, á quienes á cada paso se arenga. Siempre tuvieron buenos almirantes, y escojieron los jenerales de tierra entre los mas hábiles capitanes, que no eran pocos en Italia.

Los venecianos pagaban bien; pero no carecia de riesgo el servicio en una república espantadiza. En una guerra, que tenia entonces en movimiento á toda la Italia, creyeron haberles hecho traicion el célebre Carmañolo; y se la hizo en efecto, si así puede llamarse cuando un jeneral no se aprovecha de todas sus ventajas contra el enemigo. Este, á lo que parece, fué el mayor delito con que reconvinieron al infeliz capitan. En su causa hubo una pérfida intriga confesada por el mismo duque de Milan, su enemigo. Formáronle con el mayor secreto el proceso, y aun se dice que ni

le preguntaron ni le oyeron, y le llevaron al suplicio con una mordaza, imputándole, sin determinar ninguna, *haber cometido diversas traiciones contra la república y maquinar otras nuevas*. De sus muchos bienes no dieron mas que una pequeña parte á su mujer y á sus hijos. No se libró de sospechas el dux Foscari, implicado en los reveses que esperimentaron las armas venecianas. Atendiendo á su carácter virtuoso, se puede presumir que el color de injusticia que se advierte en el proceso de Carmañolo, ofendió su delicada conciencia; y por no ver los venecianos á un hombre que era su viva censura y reprension, procuraron deponerle; pero él desarmó su malicia ofreciendo sujetarse á juicio y renunciar. Agradó tanto esta dócil correspondencia, que no solo no aceptaron su renuncia, sino que le obligaron á jurar que jamás la haria.

Gobernó pues Foscari con tranquilidad, y aun con elojios, treinta y cuatro años; y al cabo de este término le poseyó tan gran melancolía por un fatal suceso que sobrevino á su hijo, el cual murió en un destierro, que jamás volvió á presentarse en ningun consejo, ni aun salió de su aposento. Era costumbre, que en caso de ausencia ó enfermedad del dux, presidiese el consejero mas antiguo en calidad de vice-dux. En un tiempo de paz, como era aquel, pudieran haberse contentado con esta especie de gobierno, y dejar que gozase de los honores de su plaza un anciano octojenario, que estaba para bajar á la sepultura, y era benemérito de la república; pero el consejo de los Diez se sobrepuso á todos estos respetos, y congregó una junta de veinticinco senadores, que habiendo estado deliberando ocho dias, resolvió que seis consejeros fuesen al palacio del dux, y le empeñasen en hacer la renuncia; pues ya una vez la habia ofrecido, y muchas manifestado deseo de hacerla.

Pero cuanto mas anciano es el hombre, menos sufre que le adviertan la humana flaqueza. Respondió Foscari, que se atenia al juramento que habia hecho de no renunciar jamás, y pidió la convocacion del gran consejo. La junta, previendo sin duda que pudiera la multitud moverse á compasion y serle favorable, decidió absolutamente que se le relevase de su juramento, que hiciese dimision, que se procediese al punto á la

eleccion de sucesor, y se le señalase una pension y honores. Para todo esto no le dieron mas que tres dias; pero no necesitaba tantos, porque respondió tranquilamente: *Obedeceré gustoso al escelentísimo consejo de los Diez*. Entregó el anillo ó sello ducal, que allí mismo rompieron en su presencia: dejó el gorro de la dignidad y se puso otro regular. Dió órden para el trasporte de sus efectos, y hecho todo con el mayor sosiego, salió de su palacio.

La forzada renuncia de Foscari escitó una murmuracion jeneral, reprendiendo todos los ciudadanos el insulto hecho á un anciano que habia servido bien á la patria, cuando debieran esperar á que muriese, pues no podia tardar. Abiertamente espresaban su modo de pensar; pero el consejo de los Diez probibió que se hablase del asunto, y encargó á los majistrados que le informasen de los temerarios que osasen contravenir á su prohibicion. Con esto callaron todos: se juntó el gran consejo, nombró electores, y estos dieron su voto á Pascual Malipier (1457). Cuando Foscari oyó tocar las campanas de la ciudad para anunciar la eleccion, sintió una conmocion repentina que le puso en el sepulcro. «Fué mas benemérito de la república, dice un historiador, que ninguno de sus predecesores, y le trataron con menos atencion que á ninguno de ellos. Es preciso decir, añade, que los venecianos tienen el corazon hecho de diferente modo que los demás hombres; pues á vista de semejantes rasgos de ingratitud, se conserva en ellos el amor á la patria, y se sacrifican por servirla.»

En tiempo de Cristóbal Moro, sucesor de Malipier (1462), tuvieron los venecianos guerra en Morea contra los turcos; y aunque los ayudó una cruzada, no por eso fué feliz esta campaña; pero entonces empezaron los venecianos á concebir esperanzas de adquirir el reino de Chipre, lo que consiguieron los sucesores de Moro. El primero fué Nicolás Trono, que no hizo mas que pasar: le remplazó Nicolás Marcelo, cuyo reinado no fué mucho mas largo; y á este sucedió Pedro Mocenigo (1474), famoso guerrero, y no menos hábil político.

Siendo almirante de la república habia ido á recibir las disposiciones de Jacobo Lusiñan, rey de Chipre, casado con una veneciana de la familia *Cornaro*. Habia adoptado la república

á esta princesa, é hizo las veces de madre en su casamiento. La dejó Lusiñan en cinta, y ordenó en su testamento que si paria varon fuese para este todo el reino, y que si paria hembra se dividiese entre la niña y la madre, siendo esta la tutora con Andrés Cornaro su tio. Dió á luz un hijo, y Pedro Mocenigo sostuvo á la madre y al niño contra muchas facciones que se levantaron en Chipre, mirándolos como pupilos de la república.

La principal la fomentaba Alfonso, rey de Aragon, que habia prometido su hijo á una hija natural del difunto rey Lusiñan, con el fin de adquirir derecho al reino de Chipre en caso de morir el hijo de la veneciana; y en efecto murió niño este príncipe. Entonces Andrés Vendramino (1476), sucesor de Pedro Mocenigo, para quitar á la reina todo motivo de inquietud, hizo trasportar á Venecia la prometida al hijo de Alfonso. Gozaba esta princesa en Venecia de alguna libertad; pero tuvo noticia el senado de que el rey de Aragon enviaba en un navío cargado de frutos un corto número de hombres determinados á robarla; y al punto el consejo de los Diez dispuso que la pasasen á la ciudadela de Pádua, publicando al mismo tiempo que habia muerto de una enfermedad. Sobre el jénero de enfermedad nadie se engañó; porque la reputacion de los venecianos en punto de buena fé y de relijion, no era la mas escelente. El papa los escomulgó por haber hecho una alianza con Bayeceto II. Sostuvieron soberbiamente esta desgracia y á fuerza de victorias en Italia, se hizieron absolver. Adquirieron tambien con el dinero islas y ciudades: inquietaron á Nápoles, y abusaron de sus fuerzas contra la pequeña república de Ragusa, que no tuvo otro medio de conseguir que la hiciesen justicia, sino amenazar con que si no la trataban mejor se entregaria á los turcos. Juan Moncenigo (1478), que habia sucedido á Vendramino, era el alma de todos estos negocios; y con su muerte perdió la república un gran jeneral y un gran político.

Dos Barbarigos tuvieron el cetro ducal; Marcos (1485), que apenas hizo mas que tocarle; y Agustin (1486), que le mantuvo por largo tiempo, y en cuyo reinado se perfeccionó el asunto de Chipre. La Señoría, madre adoptiva de la reina Catalina

Cornaro, habia quince años que solo dejaba á esta señora los honores de reina, reteniéndose toda la autoridad. Temian los tutores que cansándose su pupila de la sujecion, tomase algun esposo que la pusiese en libertad: para evitar este golpe resolvieron sacar de sus estados á la reina de Chipre llevándola á Venecia, y dejaron al cuidado de su hermano Cornaro el modo de conseguir que la agradase la proposicion. Sorprendióse Catalina al oirla, y no quiso acceder. ¿Cómo habia de dejar un reino rico, en el cual gozaba los honores de su dignidad, para confinarse en un lugar en donde no habia de tener clase ni estado? «Basta, respondió, que la república posea mi reino despues de mi muerte.» Insistió Cornaro, y la hizo presente que si perseveraba en su negativa, le culparian á él de no haber empleado para con su hermana todos los medios convenientes, y que entonces le esponia igualmente que á toda su familia, al resentimiento del senado. «Bien está, dijo anegada en lágrimas la desconsolada princesa; si á tí te parece bien la proposicion, á mí tambien me lo parece; ó por lo menos procuraré vencer la repugnancia para que me lo parezca; pero la república de tí mas que de mí recibirá mi reino.»

Partió de Chipre la reina con la muerte en el corazon. La hizo Venecia un recibimiento magnífico, dándola un bello palacio en el Trevisano, una gran suma de dinero contante y una buena pension. Durante este tiempo se tremolaba el estandarte de san Márcos en Famagusta, y toda la isla quedó aneja al dominio de la república: á la verdad, solamente la faltaba una corona para tener en la asociacion de los príncipes un rango igual al de los otros potentados. Tenia Venecia el poder por sus riquezas; y como era tambien el centro de las negociaciones, enviaban allá los reyes y los príncipes sus embajadores, los cuales con su augusto senado formaban una especie de congreso perpétuo. Allí se concluyeron las ligas, y de allí salieron las resoluciones tan fatales para los franceses en las guerras de Italia del siglo XV.

LOS INQUISIDORES DE ESTADO.— Muerto Agustin Barbarigo, tuvieron los venecianos un breve interregno para crear una nueva majistratura, que á unos parece admirable y á otros monstruosa. Hablamos de los inqui-

sidores de estado, que tenian á su cargo dar movimiento á los espías, oir las delaciones, y sacrificar las víctimas que les parecian útiles ó necesarias á la pública seguridad. No eran mas que tres jueces, elejidos entre los senadores de mas integridad; pero eran inecsorables, y á nadie tenian que dar cuenta. Sus sentencias debian tener los tres votos conformes; cada uno de los jueces debia ser de diferente familia, y solamente ocupaban su plaza por tiempo determinado. Por estas precauciones suponen que su poder solamente era peligroso para los malos; y los mismos venecianos aseguran que los inquisidores de estado no han prevaricado jamás; pero supuesto que á nadie daban cuenta de sus juicios, ¿quién lo puede saber? Estos majistrados renunciaban sin duda á toda especie de sociedad, ó todos huian de tratarlos; porque ¿quién habia de querer esponerse á los penetrantes ojos, ó á los atentos oidos de un hombre que tiene levantada el hacha á su voluntad sobre la cabeza de cualquiera?

Leonardo Loredano (1501), sucesor de Agustin Barbarigo, vió en su reinado combatida la república de una violenta tempestad, siendo el motivo de una casi jeneral sublevacion su propia soberbia. Se coligaron para abatirla el papa, los franceses y los príncipes de Italia: repartieron entre sí los estados de tierra firme antes de conquistarlos, y pensaban en no dejarles mas que su ciudad y algunos paises pequeños confinantes con los turcos, y varias islas; porque todo cuanto correspondia á la Italia se habia de repartir entre los coligados. La Señoría, no creyéndose con fuerzas suficientes para defender la tierra firme, resolvió al principio abandonarla, esperando que con este sacrificio evitaria el golpe que la amenazaba; pero volviendo sobre sí de su primera consternacion, recobró nuevo valor. Algunas sumisiones, empleadas á tiempo, aplacaron al papa: las victorias dieron á la república algunos aliados; y las intrigas, manejadas con destreza, introdujeron la discordia entre los confederados. Lo que mas tenian que temer era la furia francesa, y aun Luis XII, que conocia su nacion, previa bien los efectos de su impetuosidad. Quisieron infundirle miedo con la prudencia, política y sagacidad del senado, y respondió: «Yo les daré tantos locos que gobernar,

que con toda su sagacidad no puedan avenirse con ellos.» A la verdad todo cedió desde luego á la nobleza jóven, valiente y aturdida, que componia la mayor fuerza del ejército francés; pero la flema veneciana fué amortiguando el choque, y despues de diez años de guerra se vieron las potencias belijerantes casi en el mismo estado que se hallaban en el principio, bien que muy gastadas, y mas que todas la república, cuya estrema desolacion se prueba en que tuvo que vender las majistraturas. No obstante, como la firmeza de Loredano habia contribuido para hacer menos desastrosos los sucesos de la guerra, restableció su discrecion el buen órden en el gobierno.

Veia Venecia sobre sus fronteras á Cárlos V y á Francisco I, que disputaron sus favores, y cada uno logró su parte; pero dispensados como los de las cortesanas que ella permitia en su seno, esto es, no segun los deseos de los rivales, sino conforme á sus propios intereses; y á semejanza de aquellas mujeres venales, no se preciaba la república de ser constante. No fué cosa rara en las guerras del siglo XVI ver al leon de san Marcos seguir al águila del imperio, ó agarrarse á las lises de Francia con igual indiferencia. Del conflicto de las pretensiones de las partes belijerantes nació por aquel tiempo la ciencia diplomática que el jenio italiano refinó. El conocimiento de los derechos respectivos, puesto en sistema, fué muy útil á los venecianos, que tenian siempre por gobernadores hombres familiarizados con el arte de la negociacion, por la madurez de su edad, y la circunspeccion republicana.

Los sucesores de Leonardo Loredano se pueden comparar con las antiguas Sibilas, asi por la vejez como por las sentencias. Antonio Grimani (1521) tenia ochenta y siete años cuando le hicieron dux, y Andres Griti (1523), ochenta. Viendo este que en un tratado concluido en Cambray entre Cárlos V y Francisco I se habian despreciado los intereses de Venecia, no obstante las promesas que les habian hecho ambos príncipes para atraerlos á su partido, dijo estas palabras notables: «La ciudad de Cambray es el purgatorio de los venecianos, y el emperador y el rey los hacen espiar en él la culpa de haberse unido con ellos.» En solos veinte años se ensayaron, por de-

cirlo así, á llevar el gorro ducal, Pedro Lando, Francisco Donato, Marco Antonio Trevisani, Francisco Vernier, Lorenzo y Jerónimo Priuli. Estos dos últimos eran hermanos; y en una república zelosa, y con leyes que parecia reprobaban semejante sucesion, es buen testimonio de su mérito esta especie de herencia. Tambien permitió la república que en favor de Lorenzo Priuli se suspendiese la prohibicion observada por mas de cien años, de coronar á la esposa del dux; y Zilia Sendolo, su mujer, recibió este honor acompañado de una pompa majestuosa. Por entonces habia llegado el lujo á un punto que despertó la atencion del senado, y dió motivo á que se hiciesen leyes represivas para contenerle.

Muerto Jerónimo Priuli costó á los electores gran trabajo estraer de la urna el nombre de su sucesor, pues en ello ocuparon trece dias. Ya por último salió Pedro Loredano (1567), hombre de ochenta y cinco años, que jamás habia tenido la ambicion de ser dux; pensaba tan poco en esto, que al salir del senado se volvia con gran tranquilidad á su casa, y fué preciso enviarle un secretario para que le recordase que acababa de ser electo dux. Si la edad no le hacia indiferente á los sucesos, debió sentir las desgracias que amenazaban á la república, pues estaba para perder la isla de Chipre, que era la mas bella joya de su corona. Los venecianos se habian hecho dueños de esta isla con la astucia; los turcos la tomaron con la fuerza, y se quedaron con ella, bien que esta pérdida no se verificó enteramente hasta el tiempo de Luis Mocenigo (1570), sucesor de Loredano. Ademas de los turcos tenia por enemigos á los uscoques, resto de los albanos, corsarios emprendedores y activos, retirados á la estremidad del golfo Carnero, cuyo fondo de poca agua, junto con las rocas, les servian de asilo y de defensa. La república se veia precisada á mantener siempre navíos de observacion cruzando contra ellos. Muchas veces forzó á estos piratas á restituir sus robos; pero rara vez dejaban de quedarse con alguna parte.

En el año que reinó Sebastian Vernier (1577), vió dos sucesos importantes, el uno útil y funesto el otro. El primero fué el restablecimiento de la hacienda de la república con la reduccion de los intereses, que habian subido á catorce por ciento, y con

el ahorro de gastos. El segundo fué el incendio del palacio ducal, desgracia notable, porque en él perecieron muchos monumentos de las artes, y pinturas escelentes que representaban los mas bellos pasajes de la historia de la república. Esta pérdida irreparable entristeció tanto á Sebastian Vernier, que murió de pesadumbre.

Su sucesor, Nicolás de Ponté (1578), habia enseñado la filosofía y las bellas letras, y habia pasado sucesivamente por todas las dignidades. Este ejemplo de fortuna, que solo se halla en los estados electivos, anima mucho á los que se aplican á las siencias. Sin duda no pretendieron mas que honrar su sepulcro, pues ya tenia ochenta y ocho años cuando le elijieron; pero todavia marchó otros siete años por el camino de los honores, que le habia allanado su mérito.

Su sucesor, Pascual Cigoña (1585), vió establecerse en su tiempo el Banco de Venecia, depósito abierto para los que quieren poner su dinero con seguridad y con intereses, afianzándole el estado: la fidelidad de la paga promete la perpetuidad. Entonces tambien se empezó el puente de Rialto, de un solo arco, sobre el canal grande, que divide á Venecia en figura de una S. En él se da todos los años un combate figurado entre los dos cuarteles opuestos, que nunca se concluye sin alguna desgracia. Por el mismo tiempo se adornó la plaza de San Pedro, que presentaba habitualmente dos contrastes á la reflecsion: por una parte las dos temibles columnas, entre las cuales caian á impulso del hacha de la república las cabezas culpadas ó sospechosas, y se veian tambien las bocas infernales siempre abiertas á las delaciones que ellas devoraban y entregaban á los inquisidores de estado. Por otra parte estaban los cómicos, bailarines, charlatanes, tocadores de instrumentos, danzas, cortesanas agasajadoras, y todo el esterior de una alegría libre, con máscaras ó á cara descubierta, y muchos órdenes de tiendas provistas de cuanto puede lisonjear á los ojos. En un paraje separado y privilejiado, que hacia sombra á esta pintura, se paseaban los nobles y los senadores con sus ropas negras y el aire pensativo de hombres de estado que tenian á su cargo los intereses del universo.

El pueblo, en la eleccion de Marin Grimani, sucesor de Cigo-

ña (1595), se entregó á escesos de alegria por la afabilidad y benignidad de carácter de este dux. En su tiempo se suscitaron entre Venecia y la Santa Sede las querellas que con ventaja de la república se concluyeron en tiempo de su sucesor Leonardo Donato (1606).

Reinando Marco Antonio Memo (1612), y despues Juan Bembo (1615), se renovó la guerra de los uscoques, y se continuó con atroces esceses de estos bandidos. Terminóse en tiempo de este último dux, con la destruccion de las barcas de los piratas, la ruina de sus asilos, y la dispersion de los jefes, cuyo nombre está ya casi olvidado. Otras guerras en el Mantuano y el Friul ocuparon las armas de la república, é introdujeron entre ella y los españoles una indiferencia que parecia odio. Continuó esta en el tiempo de Nicolás Donato, que llegó á la dignidad de dux á los ochenta años, y la poseyó solo un mes; pero en tiempo de su sucesor Antonio Priuli (1618) rompió la animosidad de unos contra otros por una conjuracion, que se ha hecho famosa en manos de un escritor elegante. La conspiracion se tramó entre el duque de Osuna, virey de Nápoles por el rey de España, y el marqués de Vedmar, embajador de esta corona en Venecia. No se trataba menos que de apoderarse de Venecia, y arruinarla. Estaban tan bien tomadadas las medidas, que solo pudieron desconcertarlas accidentes que era imposible prever. Fueron presos los ejecutores subalternos, y castigados con la muerte; pero los dos cabezas negaron. Las pruebas del delito, que puede calificarse de traicion por haberse cometido en tiempo de paz, eran evidentes; pero se contentaron los venecianos con remitir al embajador á la justicia de España. A este no le sucedió desgracia alguna; y aunque Osuna murió en prision, fué por otra causa.

A Francisco Contarini (1623), que sucedió á Priuli, le remplazó à los dos años Juan Cornaro. Este pasó el dolor de ver á su primojénito, reo de un asesinato, desterrado para siempre, y borrado su nombre del *libro de oro* (1), á pesar de la dignidad de su padre. Tal vez para con-

(1) Despues que los nobles se apoderaron esclusivamente del gobierno de la república y establecieron una *oligarquia hereditaria*, inscribian sus nombres en un libro, al cual llamaron el *libro de oro*.

solarle se declaró que la dignidad de cardenal, que acababan de conferir al otro hijo, no debia tenerse por dignidad estranjera, ni por prohibida á los nobles venecianos; pero el haber condenado al hijo del dux el consejo de los Diez á perpétuo destierro, suscitó una fuerte tempestad contra aquel tribunal. Les pareció muy duro á los jóvenes patricios estar espuestos á semejantes procedimientos secretos y rigorosos; pero en una junta que se tuvo con este motivo, prevaleció el parecer de los mas ancianos, probando que el secreto y la prontitud de aquel tribunal eran los únicos medios de contener una juventud ardiente, y muchas veces de poca reflecsion. Quedó, pues, el tribunal confirmado en sus funciones y en su modo de obrar.

Nicolás Contarini (1630) ayudó mucho á los cuidados de los senadores en aliviar á los venecianos invadidos de la peste que de Lombardía habia pasado á su ciudad. En tiempo de Francisco Erizzo (1631), su sucesor, estuvo el senado empleado en tratar de la distincion de vestidos, del privilejio de poder llevar una ropa de mangas grandes, del vestido encarnado, y de la estrella y cinturon de oro, con tanta gravedad como se interesaria en alguna moda nueva un consejo de mujeres. No hay duda que las distinciones de honor y las insignias son útiles así en las repúblicas como en los reinos, tanto para escitar la emulacion como para inspirar respeto en los inferiores; pero la puerilidad está en el modo afectado de muchos que por verse condecorados se desvanecen. Era Francisco Erizzo mas capaz de otra cosa que de arreglar un ceremonial. Aunque de edad de ochenta años, le tuvo el consejo por útil para mandar, con el título de capitan jeneral, las tropas que enviaba la república á socorrer la isla de Candía, atacada por los turcos. Cuando nombraron á este valiente anciano se vió brillar en sus ojos un jeneroso ardor, y dijo: «Estoy pronto á consagrar al servicio de la república los últimos momentos de una vida que la ha estado siempre sacrificada. Partiré con mucho gozo, porque estoy previendo que tendré el honor de morir por la patria.» Consiguió este honor, aunque no con las armas en la mano, sino consumido con los trabajos, que le rindieron por disponer los preparativos.

Durante esta guerra desastra-

da se vieron los venecianos reducidos á solas sus fuerzas contra las de un grande imperio. No tuvo Francisco Molino (1646), como su antecesor, el cargo de capitan jeneral con la dignidad de dux. Se quedó en Venecia para el consejo, mientras los almirantes se distinguian con gloriosas hazañas. Nunca los venecianos habian mostrado mas habilidad en la marina, mas intrepidez en los combates, mas moderacion en la victoria, ni mas constancia en las desgracias. Si hubieran dado con enemigos menos encarnizados, y menos resueltos á no abandonar la empresa comenzada, hubieran los venecianos conservado con sus negociaciones y ofertas razonables una parte á lo menos de la isla; y á esto aspiraba Cárlos Contarini, sucesor de Molino, pues no puede decirse cuales eran las miras de su sucesor Francisco Cornaro (1656), porque no vivió mas que un mes. Le remplazó Bertucio Valier, cuyo consejo era que aceptasen la paz que ofrecian los turcos, con la condicion de que se les diese la isla entera. «Mejor será, decia el dux, hacer una paz, que á la verdad es poco ventajosa, pero con la cual los laureles de que se han coronado los jenerales de la república ocultarán nuestra vergüenza, que continuar una guerra que, despues de catorce años de duracion, acabaria de arruinar el estado.»

De contrario parecer fué Juan Pesaro (1658), que ya muchas veces habia hecho valer su oposicion á la cesion de la isla. Tambien venció en esta ocasion, y tuvo mayor proporcion para sostener su pensamiento por haber muerto Valier, á quien él remplazó; mas no vivió dos años. La pérdida de Candía se verificó en tiempo de su sucesor Domingo Contarini (1659); bien que puede decirse que los venecianos no fueron vencidos, sino oprimidos por los otomanos, cuyas fuerzas se renovaban contínuamente. Cuando la capital, que da nombre á la isla, se rindió por último, no era ya mas que un monton de ruinas. Allí perdieron la vida mas de treinta mil turcos: los sitiados hicieron volar cuatrocientas ochenta y cuatro minas: sostuvieron veinte asaltos, é hicieron dieziseis salidas. La hacienda de la república estaba por lo menos en tan mal estado como la isla que cedia: se asegura que al fin de esta guerra se hallaba Venecia empeñada en mas de sesenta y cuatro millones.

Descansó la república siendo dux Nicolás Sagredo, y despues Luis Contarini (1676). En este tiempo sufrió algunas infracciones de sus tratados; porque los turcos, soberbios con sus fuerzas, no los observaban. Dormia el leon de san Marcos, pero despertó reinando Marco Antonio Justiniani (1684) al ruido de una liga que se formó contra los turcos entre el emperador y el rey de Polonia, á la cual accedieron gustosos los venecianos, y ayudaron á los aliados, no solamente con sus fuerzas, sino tambien con la capacidad de Francisco Morosini. Este hombre grande, casi siempre vencedor de los turcos en la guerra de Candía, tenia tan bien sentada su reputacion, que cuando murió el dux Justiniani no se presentaron candidatos ó pretendientes; y este mismo silencio estaba indicando que seria para Morosini la dignidad. Estaba en la armada, teatro ordinario de sus triunfos; y el senado, por no privarse de sus talentos militares, no le llamó á la capital, y le envió el anillo y el gorro ducal, que él recibió entre los marineros y soldados, testigos y compañeros de sus hazañas.

Despues de su elevacion ya la victoria no siguió con tanta felicidad sus banderas, aunque no las abandonó del todo. Dos enfermedades peligrosas le precisaron á dejar la comandancia; y despues de haber ganado tanta gloria Morosini á la cabeza de las tropas, sentado en el timon de los negocios, mostró la habilidad de un sabio administrador. Las pérdidas que esperimentaron las armas de la república, trajeron á la memoria las felicidades del dux; y creyendo la Señoría que solo de él las podia esperar, le nombró capitan jeneral por la cuarta vez. Una campaña de gran trabajo y fatiga alteró su salud y apresuró su muerte. El senado hizo colocar su busto en la sala del escrutinio con esta inscripcion: *A Francisco Morosini el Peloponesiaco.*

Duró la guerra con mucha tenacidad siendo dux Silvestre Valier (1694); y aunque las victorias de los venecianos se multiplicaban, no equivalian á sus pérdidas; por lo cual no debe estrañarse que suscribiesen á una paz con el turco, menos ventajosa de la que al parecer podrian prometerse. Durante la guerra sobre la sucesion de España, se mantuvieron neutrales. La vió empezar Mocenigo (1700),

y fueron necesarias toda su flema, y paciencia de aquel senado, para no ceder á los ataques indirectos que hacian las potencias belijerantes por sacar á Venecia de la indiferencia política que se habia prescrito. En tiempo de Juan Cornaro (1709) se promulgó una ley arreglando el vestido de las damas venecianas, asi nobles como plebeyas. Por ella se prohibió llevar perlas, diamantes, galones de oro y de plata, ni bordado alguno en la ciudad, y se las prescribió el color negro; por lo cual no podian manifestar, sino en la forma, el talento de adornarse. Juan Cornaro (1722) vió renacer la guerra entre la república y los turcos; y su sucesor, Sebastian Mocenigo, la concluyó con un tratado que le valió la dignidad de dux. Remplazó á Mocenigo Cárlos Razzini, que murió á los ochenta y un años, y le sucedió Luis Pisani. A este se siguieron Pedro Grimaldi, Francisco Loredano, Marcos Foscarini, Luis Mocenigo, Paulo Renier, y finalmente Luis Manin (1763), que fué el último dux.

Gobierno de la republica. — Era tan complicado el juego de las ruedas en la máquina del gobierno veneciano, que quien no estuviese acostumbrado á él desde niño, necesitaba estudiar mucho para comprenderle.

El *gran consejo* se componia de todos los nobles que habian cumplido los veinticinco años; se juntaba todos los domingos y dias de fiesta, y nombraban todos los empleados, á escepcion de algunos que correspondian al senado.

El *colejio* le formaban el dux, seis consejeros sin los cuales nada podia hacer, la cuarentía criminal, cinco grandes sabios de tierra firme, cinco de las órdenes, y seis grandes sabios, sin ponderacion. Daba el colejio audiencia á los embajadores, á los jenerales ó diputados de las ciudades, y convocaba al senado.

El senado ó *pregadi* era la junta de trescientos nobles, entre los cuales apenas habia ciento veinte senadores, porque para completar el número de los trescientos se sacaban de los otros tribunales los restantes. El senado decidia de la paz y de la guerra; establecia los impuestos, fijaba el valor de las monedas, disponia de los altos empleos, y nombraba los embajadores.

El *consejo de los Diez* juzgaba de todos los delitos de estado, y ejercia suprema autoridad aun sobre el mismo dux.

Los *inquisidores de estado*, que eran tres, se tomaban de este último consejo, y eran los mas temibles, porque tenian autoridad hasta sobre los otros miembros del consejo de los Diez; y cuando todos tres eran de un mismo parecer, sentenciaban á muerte sin dar cuenta. Por todas partes tenian espías, y visitaban de noche el palacio de san Marcos, habitacion del dux, adonde entraban y salian por puertas secretas, cuya llave tenian ellos. En sus espediciones tanto riesgo habia en verlos como en ser visto de ellos. A los que arrestaba el consejo de los Diez, hacia el interrogatorio uno de los inquisidores de estado; y comunicadas las respuestas, se les juzgaba sin concederles defensa de su causa, sin permitirles abogado, ni ver á sus parientes ó recibir cartas. Si estaban manifiestamente convencidos se hacia la ejecucion en público; si no en la misma cárcel. El castigo mas comun era ahogarlos. Se dice que este tribunal tenia por mácsima, que vale mas perder á veinte inocentes que salvar á un solo culpado. Parece que en esto hay ponderacion; pero lo cierto es que este tribunal se inclinaba al estremo de la severidad, y que en él era irremisible la menor falta en materia de estado.

Los abogados tenian á su cargo en cada tribunal provocar la ejecucion de las leyes. Los censores, que eran dos, velaban sobre las costumbres de los particulares, y sobre los asuntos de estos juzgaban la cuarentía criminal y la civil. Su denominacion indica el número y el empleo. Los procuradores de san Marcos tenian la superintendencia de los hospitales, bibliotecas y limosnas públicas. Tambien velaban en mantener el buen órden y la quietud de las familias.

El cancelario debia ser siempre un paisano ó ciudadano; y segun parece, se le daban el ejercicio y la honra por desquite y reintegro del poder que el pueblo, de quien era representante, habia perdido. Llevaba el sello del estado: tenia el título de escelencia, y asiento preeminente sobre los senadores y majistrados, á escepcion de los consejeros de la Señoría, que pasaban por un solo cuerpo con el dux. La dignidad de canciller era vitalicia: gozaba de todos los privilejios de la nobleza; asistia, pero sin voz deliberativa, á todos los consejos, á escepcion del de los Diez. Cuando le elejian hacia su entrada pública, y

cuando moria recibia los mismos honores que el dux.

Tenia el dux toda la esterioridad de la soberanía; pero casi sin realidad alguna. Vivia en una perpétua sujecion, que se estendia aun á su familia. No podia ausentarse sin licencia, ni hacer funcion alguna de esplendor sino como comisario de la república. No solo sus acciones, hasta sus palabras eran observadas; y si en algo faltaba, se esponia á duras reconvenciones. Su palacio estaba lleno de espías; pero aunque se cansara de esta sujecion, le estaba prohibido renunciar; y con todo, se hallaban para esta dignidad hombres que no necesitaban de la fortuna. La iglesia de san Marcos era del dux, y nombraba todos los canónigos: tambien era superior de un célebre monasterio, en donde solo se admitian doncellas nobles, las cuales gozaban mucha libertad bajo de su gobierno. El resto del clero estaba sujeto á la inspeccion del senado.

La república tenia en mas estimacion el servicio de mar que el de tierra, y siempre mantenia en los navíos y galeras cierto número de jóvenes nobles para que se instruyesen en la marina. Ademas de esto ordenaba á los negociantes de sus estados que echaban navios al mar, que recibiesen y mantuviesen á su costa dos ó tres caballeros pobres, los cuales tenian el privilejio de cargar para sí una pacotilla franca. Esta costumbre conservaba en la nobleza el gusto del comercio; y aunque no podia hacerle en su nombre, se interesaba en él con los ciudadanos; esta necesidad recíproca tenia enlazados los órdenes, y contribuia á la tranquilidad. Las tropas de tierra en en tiempo de paz se componian de miserables paisanos, y de toda la canalla de tierra firme. Solamente se daba paga á los capitanes y sarjentos; los demas se contentaban con el uniforme y algunas gratificaciones en las revistas; pero en tiempo de guerra tomaba la república estranjeros á su sueldo.

Los venecianos son muy sóbrios y rara vez tienen convites: la nobleza vive con mucha circunspeccion y ceremonia, y pocas veces sucede que se case mas que un hermano. Ordinariamente habitan juntos por economía, ó por gozar de la sociedad de la cuñada, segun las calumnias que sobre esto les levantan. La vida de las mujeres en la ciudad era triste, pues ni aun se les permi-

tian, como ya hemos visto, los adornos que quisieran; pero se desquitaban bien cuando pasaban á sus posesiones de tierra firme: allí es donde se veia á la nobleza veneciana en todo su esplendor.

En la ciudad se llevaban todo el tiempo los negocios, los consejos y las elecciones: el que restaba era para el juego, cuyos escesos sufria la Señoría en los lugares destinados. Jugaban enmascarados y con silencio, y todo en jeneral se hacia con esta precaucion; mas no engañaban con el disfraz á las espías, que eran muchas. Las mas ordinarias y mas afectas á la república eran los gondoleros; y como es imposible pasarse sin ellos en una ciudad atravesada de canales, sabian todos los pasos, todas las horas de entrada y salida, las visitas, las citas, y en dónde se juntaban, y de todo esto daban una cuenta fiel; así el estado manejaba á esta clase del pueblo con cuidado particular. Otra especie de espías eran las cortesanas, en cuyas casas aun los hombres honrados se juntaban mas bien que entre las mujeres de honor, á quienes las costumbres, ó tal vez los zelos, tenian sujetas á su familia.

Para conocer las precauciones que se habian imajinado para prevenir ó desconcertar las intrigas en las elecciones, por las que empleaban en la eleccion del dux puede formarse idea de todas las demas. El gran consejo, que se componia, como queda dicho, de todos los nobles que habian cumplido los veinticinco años, se juntaba y sacaba cada uno su bolita de una urna. Treinta doradas daban derecho á los que las tenian de sacar nueve. Los nueve sacaban cuarenta, los cuarenta doce, los doce veinticinco, los veinticinco nueve, los nueve cuarenta y cinco, los cuarenta y cinco once, siempre por bolas doradas; y por último, los once cuarenta y uno, que eran los verdaderos electores. A estos se les encerraba; y despues de muchas precauciones y menudencias entre unos y otros, el dichoso mortal que juntaba á su favor veinticinco votos, llegaba á ser el esclavo coronado de la república.

Con la toma de Venecia, conquistada por los franceses con toda la tierra firme, huyó el dux Luis Manin, que puede contarse por el último. Durante algunos meses estuvo suspensa la suerte de esta antigua república; y últimamente, por el artículo 6.° del tratado de paz firmado en

Campo-Formio, cerca de Udina, en 17 de octubre de 1797, entre el jeneral Bonaparte y los plenipotenciarios del emperador de Austria, quedó Venecia cedida á este, el cual la incorporó á sus estados.

CIUDAD DE VENECIA.— Esta antigua capital de la república de Venecia, lo es en el dia del gobierno y delegacion de su nombre. En esta ciudad permanece el virey durante una parte del invierno: es la residencia de un tribunal de apelacion, del comandante jeneral de la marina austriaca, de un patriarca católico, de un arzobispo armenio, y de un obispo griego. Es una plaza fuerte de primer órden, con un vasto puerto. Esta ciudad, que fué reina de los mares y capital de una poderosa república, es aun en el dia una de las ciudades mas mercantiles de Europa. Está construida sobre un centenar de pequeñas islas; sus calles son canales, y sus carruajes públicos y particulares las góndolas. Los bordes de las islas estan guarnecidos de casas cuyas fachadas miran casi siempre hácia las lagunas ó canales, y que en su mayor parte descansan sobre soportes de madera, á fin de evitar su hundimiento en el suelo poco sólido: por la parte opuesta, hácia el interior de las islas, estan los patios, los almacenes y las dependencias de las casas. Solo en las grandes islas los espacios interiores forman plazas públicas. La mas notable de las lagunas que cortan la ciudad, es el *canal grande*, que la divide en dos partes casi iguales: está guarnecido de palacios magníficos: sus dos orillas estan unidas por medio del *puente de Rialto*, uno de los principales de Europa: es de mármol blanco, y no forma mas que un solo arco de noventa pies de abertura, y de tal ancho, que se han establecido en él dos filas de tiendas, lo cual le hace parecer una vasta galería. A pesar del gran número de puentes, que serán unos quinientos, se comunican por medio de las góndolas, que ascienden á mas de nueve mil entre las de alquiler y las de propiedad particular.

Venecia contiene gran número de plazas; la mas bella y notable es la de *San Marcos*, situada á orillas del mar, rodeada de magníficos arcos, y enteramente embaldosada de grandes losas de mármol ó de mosáico. En el ángulo de esta plaza está situada la *torre de San Marcos*, edificio aislado, construido so-

bre estacas, y muy elevado. En seguida deben contarse las plazas de *San Estéfano*, de *San Juan Pablo*, de *Santa Margarita*, etc. Entre los numerosos edificios que ofrece Venecia, citaremos la *iglesia de San Marcos*, construida por el estilo bizantino en el siglo X: el pavimento y las paredes estan cubiertos de mosáicos de rara belleza: magníficas columnas y adornos preciosos la embellecen interior y esteriormente; se entra en ella por cinco puertas contiguas, de las cuales la del medio está adornada con los cuatro célebres *caballos de bronce*, monumento del arte, traido de Constantinopla en el siglo XIII, despues de la toma de esta ciudad por los venecianos; delante de la portada de la iglesia, sobre un pedestal de bronce, se elevan tres astas ó mástiles enormes sobre los cuales ondeaban en otro tiempo los pabellones de los reinos de Morea, de Chipre y de Candía: la mas alta de las torres de San Marcos, llamada *Campanile*, tiene sobre trescientos pies; enfrente de esta se ve otra de solo ochenta y cuatro pies de elevacion; pero notable por dos jigantes de bronce que son los que dan las horas con martillos. La *procuratoria vieja* y la *procuratoria nueva*, son dos vastos y antiguos palacios donde habitaban los principales dignatarios de la república, situados uno enfrente de otro: fueron reunidos por un palacio moderno (*il palazzo reale*) que Napoleon hizo construir para que sirviese de residencia real. El antiguo *palacio del dux*, que toca con la plaza de San Marcos, ocupado actualmente por el gobierno: penétrase en él por una magnífica escalera que estuvo decorada en tiempo de la república con leones de bronce huecos, por cuyas bocas se echaban las actas de denuncia al tribunal de la inquisicion: los numerosos salones de este palacio ofrecen riquísimos cuadros, sobre todo la *sala del gran consejo*, donde estan representados los mas notables hechos de armas de los venecianos, y donde se ven los retratos de todos los duxes. En este mismo palacio estaban establecidas las prisiones de estado, unas sobre los techos, llamadas por esta causa *los plomos*, y otras en bóvedas subterráneas, denominadas *los pozos*. El *puente de los suspiros*, unia el palacio ducal á otra prision de estado. El *arsenal*, vasto edificio, que se estiende sobre varias islas, y fué por largo tiempo el mas bello de Eu-

ropa, contiene cuanto puede necesitarse para el armamento de una gran flota: todavia se ven en él algunos restos del *Bucentauro*, magnífica góndola á la cual acostumbraban subir los duxes el dia de la Ascension, para ir á desposarse solemnemente con el mar Adriático, arrojando en él un anillo de oro: ceremonia simbólica que debia recordar la íntima relacion que ecsistia entre la república de Venecia y el mar, orijen de su poder y riquezas: á la entrada del arsenal se ven cuatro leones de mármol, uno de los cuales fué traido del puerto de Atenas en 1687. Tambien se distinguen el teatro de *San Benito*, el del *Fenix*, etc.

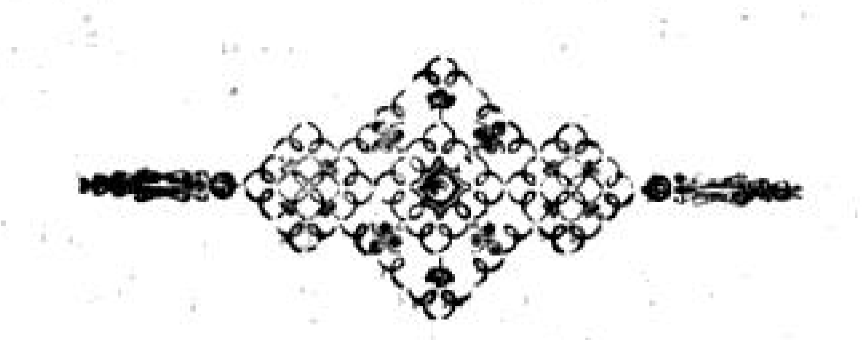
Los principales paseos son: la *plaza de San Marcos*, la *Piazetta*, y la *playa de los Esclavos*, dilatado muelle, que rodea una parte de la ciudad y termina en los jardines públicos, cuya situacion, enmedio del mar, es deliciosa.

Venecia posee un *liceo* con un *jardin botánico*, una *escuela de marina*, un *seminario*, un *conservatorio de música*, una *academia de bellas artes*, con ricas colecciones, la *biblioteca de San Marcos* con un gabinete de antigüedades y un monetario, vastos establecimientos de beneficencia, etc. Los edificios públicos, las iglesias y los palacios particulares estan adornados de cuadros de los pintores de la escuela veneciana, y encierran preciosas colecciones de objetos de arte.

Venecia, por su situacion enmedio de las lagunas, goza siempre de un aire húmedo. Otro inconveniente de esta ciudad es la falta absoluta de agua dulce, pues no se bebe otra que la de lluvia, conservada en cisternas. La poblacion, que llegó á ascender de trescientos á cuatrocientos mil individuos, se halla reducida á ciento cinco mil, inclusos mas de veinte mil mendigos. Esta ciudad, tan floreciente en otros tiempos, presente ahora todas las señales de decadencia; cuarteles enteros estan casi desiertos; muchos palacios se hallan inhabitados ó reducidos á ruinas: cuéntanse cerca de veinticinco mil casas, número desproporcionado con el de los habitantes. El comercio y la industria luchan trabajosamente contra la concurrencia de Trieste, mas dichosa en la actualidad que Venecia. Los productos mas notables de la industria de los venecianos, son los espejos, las obras de meta-

les finos y las telas de seda.

Venecia ha intentado la colosal empresa de oponer, en los parajes mas peligrosos, un dique á la influencia del mar: hace un siglo que trabajan en esta obra, con gastos inmensos. Este dique, llamado *Murazzi ó Molo di Palestrina,* tiene en el dia unos doce mil pies de largo, por sesenta de ancho, y se interna en el mar á diezìocho pies de su superficie. Esta obra jigantesca tiene una inscricion sencilla, pero muy espresiva, que dice: *Ausu romano, œre veneto;* esto es, con la audacia romana, y con el dinero de Venecia.



CAPITULO III.

DUCADO DE PARMA. — DUCADO DE MODENA. — DUCADO DE LUCA.

DUCADO DE PARMA.

Este ducado está situado entre los estados sardos, el reino Lombardo-Véneto y el ducado de Módena. Tiene cerca de trescientas leguas cuadradas de superficie. Comprende el ducado de *Parma,* propiamente dicho, los ducados de *Plasencia* y de *Guastala,* escepto algunas fracciones cedidas al Austria, sobre la ribera izquierda del Pó, que forma el límite. El ducado de Guastala está enclavado entre el ducado de Módena y el reino Lombardo-Véneto.

Los rios que riegan el ducado de Parma son: el *Pó* al Norte, y sus afluentes el *Trebia,* el *Taro* y el *Parma*. El pais es fertilísimo, pero la agricultura y la industria no estan tan adelantadas como en las comarcas vecinas pertenecientes al Austria.

Las ciudades y el territorio del actual ducado de Parma formaban en lo antiguo parte de la *Galia Cispadana,* provincia romana. A la caida del imperio, estas ciudades se vieron, ya sometidas á los emperadores de Alemania, ya ciudades libres y miembros de la confederacion de las ciudades de Lombardía, ya bajo la dominacion de los duques de Milan y de Módena. En el siglo XVI, el papa Julio III, de la casa de Farnesio, formó de Parma y Plasencia un ducado independiente, y se lo dió á su hijo natural *Julio Farnesio*, cuyos descendientes poseyeron el ducado hasta principios del siglo XVIII, que pasó á poder de Felipe, infante de España, por su casamiento con una princesa de la casa de Farnesio. Felipe lo cedió al Austria, la cual lo restituyó á su hijo, añadiendo el ducado de Guastala. Su último

poseedor Luis, fué elevado en 1801, á rey de Etruria, y los franceses se apoderaron de Parma, Plasencia y Guastala, incorporándolas al reino de Italia. Al restablecerse la tranquilidad en Europa, el congreso de Viena concedió el título de duquesa de Parma á la archiduquesa Maria Luisa, viuda del principe Luis, su antiguo dueño.—El gobierno es absoluto.

Parma, la capital, tiene treinta y dos mil habitantes; está situada sobre el rio del mismo nombre: es una linda ciudad, aunque algo desierta; en ella residen las autoridades. Tiene una *universidad*, fundada en 1423, un *colejio de nobles*, una *academia de artes*, un *museo*, una *biblioteca*, un *jardin botánico*, etc. Sus principales edificios son la catedral y otras iglesias, todas adornadas de pinturas al fresco y de cuadros de los mejores pintores de Italia, principalmente de *Corregio* y de *Mazzuolo*, llamado el *Parmesano*: el *palacio Farnesio*, con el mas vasto teatro moderno de Italia, capaz de contener catorce mil espectadores. Las principales manufacturas de Parma son las de seda. Esta ciudad, situada en una comarca muy agradable, está rodeada de numerosas villas.

DUCADO DE MODENA.

Este ducado confina con el de Parma, el reino Lombardo-Véneto, los estados del papa, el gran ducado de Toscana y el ducado de Luca. Se compone del ducado de *Módena* propiamente dicho, de los de *Reggio* y de la *Mirandola* y de otros pequeños principados y señoríos. Su estension es de doscientas setenta leguas cuadradas.

Los rios de este ducado son: el *Pó*, que no hace mas que tocar el territorio al Norte, y sus afluentes el *Crostolo*, el *Secchia* y el *Panaro*. El pais es muy fértil: el cultivo de la vid, y la cria de ganados y de los gusanos de seda estan florecientes. De las canteras de las inmediaciones de Massa y de Carrara estraen soberbios mármoles.

El ducado de Módena fué fundado en el siglo XV por la poderosa familia de *Este*, cuyos miembros eran al principio señores de Módena, y reunieron á él sucesivamente los ducados de Reggio, de la Mirandola, de Massa, de Carrara, y otros muchos distritos que habian sido independientes. El último descendiente de esta rama fué despojado del ducado por Napoleon, que le incorporó al reino de Ita-

lia. En 1814, *Francisco IV de Este,* fruto del matrimonio de la hija del último duque con un príncipe austriaco, tomó posesion de los estados de su abuelo. — El gobierno es absoluto.

Módena, capital del ducado, está situada entre el Secchia y el Panaro: es una de las ciudades mas lindas de Italia. Nótanse en ella el *palacio ducal,* de elegante arquitectura, con preciosas colecciones de cuadros, y rodeado de hermosos jardines; la *catedral,* de una arquitectura gótica-lombarda de fines del siglo XI, con una torre, llamada la *Guirlandina,* donde se conserva un antiguo cubo de abeto, conquistado á los boloneses, y que ha sido objeto de un poema de Tassoni *(la Secchia rapita)*; el *teatro,* y las iglesias de *San Jorje* y *San Vicente.* Módena se distingue ventajosamente bajo el aspecto literario y científico: posee una *universidad,* un *colejio de nobles,* una *escuela veterinaria,* una *academia de bellas artes,* una *biblioteca,* y una *sociedad de ciencias*: cuenta veinticuatro mil habitantes.

DUCADO DE LUCA.

Este ducado está situado sobre el golfo de Jénova, entre el ducado de Módena y el gran ducado de Toscana. Su estension es de cincuenta y cinco leguas cuadradas. Aunque el pais es montañoso está admirablemente cultivado, y produce en abundancia aceite, vino, seda, etc. Está formado del territorio de la antigua república de Luca. El solo rio notable que le baña es el *Serchio,* que viene del ducado de Módena.

Entre Florencia, Pisa y Luca hay la diferencia de que las dos primeras fueron repúblicas por muchos siglos, y al fin perdieron la libertad: y Luca, despues de haber pasado por muchas dominaciones, ha llegado á ser y permanece independiente. Está situada á cuatro leguas de Pisa: se ignora su orijen; pero la estimaron mucho Roma república y los emperadores; y fué de una clase distinguida entre las ciudades de Italia. Sostuvo un sitio de siete meses contra Narsetes, á quien se rindió en 555. Entonces, se dice, que dejó de ser república, y estuvo sujeta á condes y marqueses, hasta que en 1115 recobró su libertad; pero se la quitó á principios del siglo XIV un hombre, á quien la suerte estravagante señaló su propio lugar entre las clases mas humildes, y subió por

su capacidad á las primeras.

Entre las familias nobles de Luca se contó por muchos años como una de las principales la de *Castracani*. Esta en 1320 estaba casi estinguida, y solo habia quedado un buen eclesiástico, que vivia en su patria de la renta de un canonicato, con Dianova su hermana, viuda de edad avanzada. Pertenecia á su habitacion un pequeño jardin; y paseando una mañana la buena viuda, oyó lastimosos llantos. Se acercó á una cepa, de donde la pareció que salian los jemidos: apartó el follaje de las vides, y vió un niño recien nacido envuelto en unos andrajos, tan aterido de frio, que pedia el mas pronto socorro. Compadecida Dianova, se lo llevó á su hermano: resolvieron criarle, y le hicieron bautizar dándole el nombre de Castruccio, que era el del padre de los dos hermanos.

Toda su complacencia la tenia el canónigo en el niño; y destinándole para su canonicato, le daba los correspondientes estudios y maestros. Se mostró Castruccio dócil hasta los catorce años; pero entonces, cansado de maestros y de libros, lo dejó todo, sin dar á conocer otra aficion que la de las armas; y buscando á los muchachos que manifestaban la misma inclinacion, los acompañaba en sus ejercicios y sus juegos, aventajando á todos en fuerza y destreza. Grande era el desconsuelo del canónigo viendo que su protejido preferia un estado incierto y peligroso á la fortuna sin riesgos que él le preparaba; pero aunque le reprendia contínuamente, el jóven militar no hacia caso, y seguia donde le arrastraba la inclinacion.

Vivia en Luca un noble llamado Cuinigi, que despues de haber servido con distincion entre los estranjeros, se habia retirado á su patria, en donde, ya que no hacia la guera, procuraba á lo menos remedarla ejercitando en las armas á algunos jóvenes compatriotas escojidos. Las disposiciones que mostraba Castruccio hicieron que le desease Cuinigi; y el buen canónigo, aunque á pesar suyo, hubo de entregársele; pero le consolaba de su sacrificio la reputacion que su discípulo iba adquiriendo diariamente; pues en los torneos escedia en fuerza y en destreza á los caballeros mas famosos; y por su dulzura, amabilidad y modestia era tan querido en la sociedad como estimado de los militares. Encargó

el duque de Milan á Cuinigi una operacion importante de guerra: llevó consigo á Castruccio, y se distinguió el guerrero novel con acciones tan brillantes, que solamente se hablaba de él. Al fin de la guerra murió Cuinigi sin dejar otro heredero que un hijo de trece años; y confió á Castruccio la tutela con el manejo de sus bienes, que eran muchos.

El lucimiento que le daban las riquezas de su pupilo escitó la envidia de muchos nobles, y principalmente la de Jorje de Opizi. Este, por ser de la faccion de los guelfos, se habia declarado abiertamente contra los jibelinos, y habia obligado á gran número de ellos á salir de la ciudad. Estos se refujiaron en Pisa con Huguccion, que de jeneral de la república se habia hecho soberano. Castruccio, viendo cuánto le molestaba Opizi, fué á buscar á los oprimidos, y les hizo presente la posibilidad de volver á su patria si Huguccion quisiese darles ausilio. Ofreciósele el pisano, pues los de Luca le daban esperanzas de reconocer su autoridad luego que llegasen á tomar la ciudad. Todo salió como lo habian proyectado; perdió Opizi la vida, y echaron de Luca á los guelfos. Huguccion, viéndose dueño de Luca, dió á su conquista un gobierno, en el cual se reservó la mejor parte; pero cedió á Castruccio lo suficiente para que no se arrepintiese de haber sujerido y facilitado la empresa.

Los guelfos, arrojados de Luca, se retiraron á Florencia, y movieron á esta república contra el tirano de Luca; por lo que Florencia envió contra él un ejército. Durante las hostilidades enfermó Huguccion, y se vió precisado á confiar el mando de las tropas á Castruccio. Este ganó una señalada victoria en ausencia del enfermo; y los luqueses, reconociendo que la debian á la habilidad y valor de su compatriota, le hicieron los honores de una entrada triunfante. Envidioso Huguccion, así de la gloria de su teniente jeneral como de la autoridad que podria lograr en su ciudad, dió á su hijo la soberanía de Luca, y le escribió que prendiese á Castruccio y le quitase la vida; pero no ejecutó el hijo enteramente las órdenes de su padre, pues solo le puso preso. Huguccion, conociendo las consecuencias de este paso, corrió á Luca á ejecutar su perversa intencion. Cometió la imprudencia de entrar sin precaucion en la ciudad, y los luqueses pusieron en

libertad á Castruccio, nombrándole al mismo tiempo jeneral de su república, poco despues príncipe, y por último soberano de Pisa, donde no habia podido Huguccion hacerse reconocer por tal. Este último fué desterrado de Luca, y murió oscuramente en Verona.

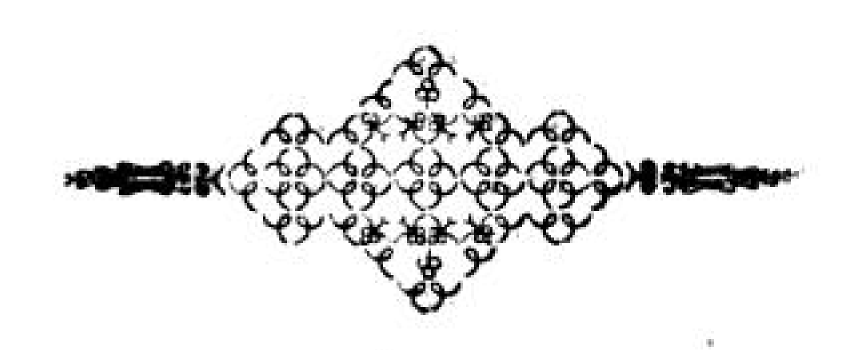
Hasta aquí solo hemos visto la parte mas bella de la vida de Castruccio, el cual, temeroso sin duda de la inconstancia de la fortuna, pretendió fijarla con el terror. Durante su ausencia se habia sublevado la familia Poggio, una de las mas poderosas de Luca. Ya habia quitado la vida á su teniente, y se preparaba para hacer lo mismo con sus partidarios. Estevan Poggio, anciano respetable, corrió á verse con los conjurados, sosegó su furor, los desarmó, y cuando llegó Castruccio fué á visitarle, y á pedir el perdon para los culpados. Castruccio, con su semblante afable, dijo que todo lo olvidaba, y que se alegraba de tener ocasion de manifestar su clemencia natural. A vista de tan buen recibimiento todos creyeron que no habia peligro, y fueron á dar las gracias á tan benigno soberano conducidos por Estevan Poggio; pero Castruccio tuvo la atrocidad de mandar arrestarlos y entregarlos al suplicio, sin esceptuar al escesivamente confiado Estevan. A este tirano de Luca se le reprende el haber engañado á dos amigos hasta el término de hacer que se asesinasen uno á otro; pero con esta infernal estratajema añadió la soberanía de Pistoya á las de Luca y Pisa. La fama de Castruccio es que jamás perdonó, y que hizo correr arroyos de sangre. Sin embargo, murió en su cama, y dejó todos sus bienes á Cuinigi, hijo de su bienhechor.

Su muerte, en lugar de dejar en libertad á los luqueses, los puso en manos de una tropa de alemanes, á quienes el emperador abandonó la ciudad en pago del sueldo que les debia. Ellos la vendieron á los florentinos, á quienes despues la tomaron los de Pisa. A estos se la quitó Cuinigi en 1429; y estrechándole los florentinos, invocó el ausilio del duque de Milan, á pesar de los luqueses. Resentidos estos de que hubiese dado tal paso, le entregaron ellos mismos al duque de Milan, el cual le quitó la vida, se apoderó de la soberanía, y se la vendió á los florentinos; pero no pudo entregársela, porque Luca sostuvo un sitio que por su mucha duracion fué

causa de un tratado entre las dos repúblicas, en virtud del cual volvieron ambas en el año de 1465 al estado en que antes se hallaban, sin otra diferencia que la de haberse empobrecido. En 1508 estrecharon mas los luqueses y los florentinos los lazos de su alianza; pero Luca, no fiándose de los tratados, se puso bajo la proteccion de los emperadores Macsimiliano y Cárlos V, por los años de 1523. Desde esta época ha conservado sus privilejios; y aunque mirada como feudo del imperio, se ha mantenido independiente.

El gobierno de Luca es aristocrático, y menos complicado que era el de Venecia. Tiene un *confalonero* que ocupa la plaza de dux, y es llamado al escrutinio cada dos meses. El podestá, juez civil y criminal, debe ser siempre estranjero; pero los asesores son de la ciudad. Allí es muy esacta la policía: el puerto está bien defendido: el senado vijila sobre la felicidad del pueblo: previene sus necesidades, paga y mantiene los medios, no permite mendigos ni vagos, y provee de fondos á los ciudadanos honrados é industriosos que los piden. No se ha introducido el lujo, ni este altera las costumbres, ni choca con la igualdad republicana. Los nobles van vestidos de negro, y solo el confalonero puede llevar oro en sus ropas; pero las mujeres tienen sobre esto una absoluta libertad, bien que ellas no abusan.

Luca, la capital, situada sobre el rio *Serchio*, es una ciudad en estremo agradable, así por su deliciosa situacion, como por la elegancia y aseo de su interior. Tiene una *silla arzobispal*, una *universidad*, fundada en 1802, una *academia de ciencias*, una *catedral* muy antigua, y veintidos mil habitantes.



CAPITULO IV.

GRAN DUCADO DE TOSCANA.

Descricion jeográfica del pais. — Rios y lagos. — Division política. — Producciones naturales. — Instruccion. — Primeros gobernadores de Toscana. — Cuerpos de oficios. — Presidentes de los oficios. — Confalonero de justicia. — Ejecutor de la justicia. — Los florentinos se someten al rey de Nápoles. — Jefes de las tribus. — Dos consejos. — Eleccion de jeneral estranjero. — Ancianos ó señores. — Lando, confalonero. — Notables y populares. — Juan de Médicis. — Cosme de Médicis. — Pedro de Médicis. — Lorenzo y Julian. — Julian muere asesinado. — Pedro II. — Julian II. — Lorenzo el jóven. — Julio de Médicis. — Guerra con el papa y el emperador. — Sitio de Florencia. — Traicion de Malatesta. — Fin de la república de Florencia. — Alejandro I, duque de Florencia. — Cosme II. — Francisco María: Fernando I: Cosme III. — Fernando II. — Juan Gaston. — Florencia, capital del gran ducado. — Pisa. — Liorna.

DESCRICION JEOGRAFICA. — El gran ducado de Toscana está situado entre el ducado de Luca, el de Módena, los estados de la Iglesia y el Mediterráneo. La fertilidad de su suelo al Norte y al Este, su clima mucho mas suave que el de la Lombardía, el gusto de los habitantes para las artes y la industria, en fin la sabiduría de los príncipes que le han gobernado sucesivamente, concurren á hacer de este ducado una de las comarcas mas felices de Italia. *Florencia* y *Liorna* son los centros de su comercio. Comprende el antiguo ducado de Toscana, al cual fueron añadidos en 1815 el *Estado de los Presidios*, la parte de la isla de Elba que habia quedado separada, el principado de *Piombino*, y muchos antiguos feudos del imperio.

RIOS Y LAGOS. — El *Arno* y el *Ombrone* son los dos principales rios del pais; y de estos toman sus aguas el *Tiber* y el *Paglia*. El Arno comunica con el Tiber por un canal cuya base es el *Chia*-

na, rio que sale del lago de *Monte-Pulciano* por un lado, para arrojarse en el Arno; y por el otro del lago de *Chiusi* para dirijirse al Paglia, afluente del Tiber.

La Toscana presenta diferentes aspectos relativamente á la construccion del suelo y á la salubridad del clima. Las partes setentrional y oriental del pais, atravesadas por el Arno y limitadas por los Apeninos, son notables por su gran fertilidad, su belleza, y su esmerado cultivo; las comarcas meridionales y occidentales (que son las mas estensas) al contrario, forman una vasta llanura, poco á propósito para la agricultura en su mayor parte, á causa de la mala calidad del terreno, infectado ademas por las ecsalaciones de los pantanos, que son numerosos, sobre todo hácia las costas del mar y á las orillas del *Ombrone*. Todo este distrito prócsimo á los pantanos está desierto, y solo durante algunos meses del año se encuentran en él rebaños de ovejas. La parte fértil del gran ducado produce en abundancia todo lo que es propio del clima de Italia; cerca de las márjenes del Arno se coje el trigo cuya paja sirve para la fabricacion de los sombreros llamados de Florencia.

De los lagos de Toscana, el mayor y mas insalubre es el lago de Castiglione, que tiene cinco leguas de lonjitud: desde 1829 se trabaja en el saneamiento de sus contornos. Citaremos ademas los lagos de *Monte-Pulciano* y de *Chiusi*, que no forman, por decirlo así, mas que uno solo. Inumerables canales atraviesan el pais, y estas construcciones emprendidas para la fertilizacion de las llanuras mas ingratas, han producido ya resultados muy satisfactorios.

Division politica. — El gran ducado está dividido en cinco *compartimentos* ó provincias, que son:

1. *Compartimento de Florencia.* Comprende las ciudades siguientes: *Florencia, Prato, Pistoya y Volterra.*

2. *Compartimento de Arezzo.* Comprende á *Arezzo, Cortona, Chiusi*, y *Monte-Pulciano*, sitio famoso por sus vinos.

3. *Compartimento de Sena.* Contiene vastos pantanos y está mal poblado. La capital que dá su nombre á esta provincia, está construida sobre tres colinas, en una situacion sana y agradable.

4. *Compartimento de Grosseto*, cuya capital, del mismo nombre, está rodeada de pantanos,

y tiene salinas en sus inmediaciones.

5. *Compartimento de Pisa.* La capital que da el nombre á esta provincia, se halla situada sobre el *Arno*, en una comarca cenagosa.

PRODUCCIONES NATURALES. — El gran ducado de Toscana (hoy reino de Etruria) es como ya hemos dicho, uno de los paises mas fértiles de Italia, porque estando situado al pie de los Apeninos goza del riego que necesita, y produce granos, vino, aceite, miel, maná, limones, naranjas y otros frutos de los mas esquisitos. Dividido entre montañas y llanuras disfruta de cuantas comodidades son necesarias á la vida. A pesar de eso no se encuentra este ducado poblado á proporcion de las ventajas que ofrece, sin que se sepa la causa, pues hay allí minas de hierro, azufre, azogue y aun plata, alabastro, jaspes, muy bellos mármoles, lapislázuli, amatistas, cornerinas, alumbre y boraj, riquezas todas, ó las mas de ellas, sepultadas por falta de brazos é industria. Las salinas estan bien trabajadas, y dan mucho producto: las aguas termales de que abunda este pais son un saludable remedio para muchas enfermedades. Aunque los estados del gran duque no comprendan todo lo que en lo antiguo se llamaba Etruria, es sin embargo uno de los príncipes mas poderosos de Italia. En caso de necesidad, y cumpliendo con su deber el pueblo, podria el duque poner en campaña treinta mil hombres, y en el mar veinte navíos con doce galeras.

INSTRUCCION. — En cuanto á literatura los toscanos son de un gusto delicado, y aun puede decirse hereditario, como lo tuvieron los antiguos etruscos, á quienes los romanos fueron deudores de su relijion, sus ciencias y su policía. Desde que renacieron las artes Florencia ha venido á ser su patria, de modo que se puede afirmar que la Europa moderna no es menos deudora á los florentinos, que lo habia sido la antigua Roma á los etruscos.

PRIMEROS GOBERNADORES DE TOSCANA. — La Toscana corrió la misma suerte que lo demas de Italia durante la decadencia del imperio romano, pasando de una potencia á otra hasta Carlomagno, que nombró sus primeros condes, marqueses ó gobernadores. El estar fiada á sus cuidados la defensa á fines del siglo VII fué lo que formó la

Toscana, segun que dicha defensa fué mas ó menos activa, y que los gobernadores tenian mas ó menos fuerzas ó ambicion. Los emperadores nombraban para esto por lo regular á sus parientes, ó á los grandes señores de su corte.

La historia nos presenta á un tiempo muchos duques de Toscana, sin duda porque los emperadores gustaban de multiplicar sus gracias con el repartimiento de ella. Algunos de estos señores en diferentes tiempos encontraron el medio de hacer hereditaria en sus familias la parte que les habian dado, aunque casi siempre prestaban homenaje á los emperadores, de quienes parece que recibian la investidura. Consérvase una serie bastante esacta de estos príncipes desde el año 828, hasta el de 1115, siendo emperador Enrique V, y durante el espacio de casi trescientos años.

La célebre condesa Matilde, que en 1077 hizo donacion de la Toscana á la santa sede, murió en el año de 1115. El emperador Enrique V, que vivia á la sazon, y sus sucesores, reclamaron contra esta donacion, como hecha en su perjuicio, porque decian que habiendo muerto la última condesa sin sucesion, la Toscana debia volver al imperio como feudo suyo. Asi nombraron gobernadores de este ducado con el título de presidentes ó marqueses de Toscana.

No fué facil á los papas tomar posesion del legado que les habia hecho la condesa Matilde, porque los presidentes cuidaron de defender, en nombre de los emperadores, unos derechos que veian ser útiles á ellos mismos; mas como la autoridad de los emperadores decayó en Italia, tambien la de los presidentes esperimentó igual suerte, y los papas se aprovecharon de esta ocasion para apoderarse de las principales partes del ducado, ayudándoles en gran manera las facciones que á principios del siglo XIII se levantaron en Italia con las denominaciones de guelfos y jibelinos, que tanto tiempo han durado y causado tales estragos.

Estas dos facciones, que despues se hicieron tan famosas, tuvieron principio hácia el año de 1198, de resultas de la rivalidad entre Felipe de Suabia y Othon IV, ambos competidores al imperio. El primero, como que descendia de la antigua casa de los Jibelinos, tenia contra sí al papa, el cual favorecia á Othon por descender de la de

los guelfos. Se fomentaron en Toscana estas dos facciones con motivo de las pretensiones respectivas de los papas y de los emperadores, representados en sus presidentes. Las ciudades que preferian la libertad se entregaban á los papas y tomaban el nombre de guelfos, y los nobles que tenian feudos se adherian al emperador bajo el nombre de jibelinos. Continuó esta lucha por todo el siglo XII y parte del XIII, y en este intermedio se formaron las repúblicas, que por tanto tiempo fueron en Italia el gobierno mas comun.

No ha habido situacion que no sufriese Florencia antes de establecer un gobierno firme y seguro. La historia de sus esfuerzos para formarle principia en el siglo XIII, porque hasta entonces los florentinos habian sido obedientes al imperio. Federico II, que le obtuvo en el año de 1198, abusó en Florencia de su autoridad; y para no encontrar obstáculo en su gobierno, indispuso á los nobles con el pueblo: este los espelió; pero escarmentado despues con las exacciones del emperador, los volvió á llamar, y de comun acuerdo nombraron doce majistrados sacando dos de cada una de las seis tribus en que se dividia la ciudad: diéronles el nombre de ancianos, y bajo este gobierno casi paternal, prosperaron los florentinos hasta llegar á ser los lejisladores de sus vecinos, los cuales recurrian á ellos en sus dudas; mas esta felicidad fué de corta duracion, porque sufrieron las inquietudes que ellos calmaban entre los demas.

Algunas familias poderosas, entre ellas la de Uberti, quisieron apoderarse del mando, y fueron desterrados; pero estos se levantaron contra su patria, volvieron á entrar á la fuerza, y abusaron tanto de la autoridad que los volvieron á desterrar. Las desgracias de estas guerras se hacian mas duraderas, porque los dos partidos guelfos y jibelinos, recurrian ya á los papas, ya á los emperadores, los cuales les enviaban socorros para su ruina, y cuyo resultado era la desolacion. Cansados ya de batirse el pueblo y la nobleza, se avinieron los florentinos en el año de 1266.

Cuerpos de oficios. — (1268) Dividieron la ciudad en varios cuerpos de oficios, y á cada uno de estos asignaron un majistrado: todos juntos debian conocer de las diferencias que ocurriesen entre particulares y manejar los

negocios políticos: se ignora á quién dieron la presidencia de este tribunal, la cual fué despues causa de desunion en este cuerpo político. Los menos poderosos salieron de la ciudad con sus partidarios, y cuando quisieron volver á entrar en ella no los recibieron; pero la intercesion del papa Nicolás III puso paz entre ellos, enviándoles en el año de 1277 un hábil reconciliador, que logró se aviniesen guelfos y jibelinos, y se creó una majistratura de catorce personas, siete de cada partido: al papa dieron, por su derecho de árbitro, algunos castillos.

Presidentes de los oficios. — (1282) Los florentinos reformaron sus catorce majistrados, y elijieron presidentes de todas las corporaciones, cuyo número se aumentó ó disminuyó segun las circunstancias: presidian tres por turno á los demas, y mientras que obtenian esta superioridad, la cual duraba dos meses, no podian intervenir en otro negocio, ni aun volver á su casa, porque estaban como aprisionados en un edificio comun, siempre prontos á dar salida á todo. Bajo este gobierno fueron cultivadas con provecho las artes, amigas de la paz: tambien los nobles podian participar de estas ventajas, pero se habian de alistar antes en los oficios.

Confalonero de justicia. — (1288) A muchos nobles disgustó esta sujecion, aunque habian adquirido por el comercio las riquezas de que tanto se jactaban: su orgullo les hacia sufrir con impaciencia el estar sujetos á jente que para ellos no eran mas que unos viles artesanos. Algunos nobles se atrevieron á insultar á estos ciudadanos, cuya autoridad no veian apoyada sobre la fuerza, pero los artistas suplieron lo que faltaba á su gobierno con la creacion de un jefe militar en el año de 1288, al cual llamaron *Confalonero de justicia*: su oficio se reducia á convocar al pueblo en el menor alboroto bajo de su confalon ó estandarte: le dieron tambien cuatro consejeros y dos coroneles, cuyo mando duraba solo dos meses: debia ser elejido de entre los populares, y sus soldados, en número de dos mil, habian de ser sacados tambien de la misma clase, sin que allí se pudiese mezclar noble alguno. La nobleza dió á conocer su disgusto por esta esclusion, que tanto la humillaba como la perjudicaba; de la murmuracion pasaron á las quejas, de estas á las armas, y despues de haber

derramado mucha sangre hicieron en el año de 1300 un convenio, el cual no llegó á subsistir porque la discordia varió de objeto.

EJECUTOR DE LA JUSTICIA. — (1306) Terminada la discordia entre el pueblo y la nobleza, pasó á ejercer sus furores en la clase superior; pues habiéndose dividido los nobles por intereses de familia en *blancos* y *negros*, se hicieron una guerra cruel de robos y asesinatos en la misma ciudad: al pueblo era esto bastante indiferente, pues le importaba poco la preponderancia de los unos ó de los otros; su conflicto le desembarazaba de los que consideraba como á enemigos naturales. Con este motivo, ó por limitar la autoridad de que abusó algun confalonero, se dió mucha parte de ella á un majistrado, á quien llamaron *Ejecutor de la justicia*, elejido en el año de 1306, y para estar seguros de su imparcialidad, decretaron que no fuese florentino ni aun toscano.

LOS FLORENTINOS SE SOMETEN AL REY DE NAPOLES. — (1313) Todas estas variaciones no sirvieron mas que para entregarse á un señor, pues los florentinos se sometieron en el año de 1313 al imperio de Roberto, rey de Nápoles: despues, advirtiendo el error que habian cometido sujetándose á un príncipe que los habia comprometido en sus querellas, y empeñado en una guerra estranjera, nombraron en el año 1321 doce ciudadanos, á quienes encargaron que moderasen el poder que el rey de Nápoles habia dado á sus ajentes en Florencia. Una parte de la nobleza habia sido desterrada por los napolitanos como mas capaz de hacer frente á sus empresas, y el pueblo la volvió á llamar para reforzarse.

JEFES DE LAS TRIBUS. — (1325) En el año de 1325 se crearon majistrados, cuya eleccion se encargó á los jefes de las tribus y á los señores y consejos, de esta manera: los electores habian de poner en una urna los nombres de aquellos que creyesen mas dignos de estos cargos, y despues sacarlos por suerte: podia incluirse en la urna el nombre de toda persona de cualquiera condicion que fuese; mas se puede creer que tanto los electores como los jefes de las tribus, señores y consejos, y por consiguiente los primeros de la ciudad, iban de concierto en la eleccion para que casi siempre no saliesen de la urna otros nombres que los de aquellos que

venian á ser de su misma clase; pero este gobierno civil no pudo impedir que Florencia reconociese siempre la soberanía de los napolitanos.

Dos consejos. — (1329) Esta república no se libró de la dominacion de Nápoles hasta el año de 1329, en que disgustada de las esacciones y cansada de ver salir las sumas inmensas que la ecsijian, estableció una nueva constitucion y formó dos consejos, uno de ciudadanos sacados de solo el pueblo, y otro compuesto de nobles y de los ciudadanos notables. Estos se distinguian del pueblo como un tercer estado, y los dos consejos formaban las dos cámaras. Se fraguó una conjuracion contra este establecimiento, mas el modo con que refieren haberse formado este complot hace creer que el gobierno le supuso para poderse deshacer asi de algunos ciudadanos que le eran sospechosos; ardid que vemos haberse usado en los gobiernos republicanos.

Eleccion de jeneral estranjero. — (1344) Las continuas variaciones del gobierno causaban sentimiento á unos, y á otros daban esperanza; y así fomentaban la inquietud en los espíritus y los disponian á la conmocion. El gobierno de los dos consejos, uno meramente popular, otro noble y plebeyo, tenia mas de democrácia que de aristocrácia, y asi desagradó á los nobles, los cuales se aprovecharon de una guerra contra Luca para persuadir al pueblo que en su clase no podia encontrarse un jeneral esperimentado; que tomado de entre los nobles sería sospechoso, y que por consiguiente era preciso buscarle estranjero. Hicieron pues que se elijiese un aventurero nacido en Lombardía, llamado Gautier, que se titulaba duque de Calabria: creyeron los nobles que debiéndoles á ellos su dignidad le tendrian siempre á su favor; pero cuando se vió colocado en su empleo resolvió contemplar al pueblo, aunque consentimiento de la nobleza, á la cual manifestaba que no queria adquirir autoridad alguna, sino para hacer participantes de ella á los nobles; mas al instante que se vió con las fuerzas necesarias en el año de 1343, usurpó la soberanía.

Ancianos ó señores. — (1344) No le duró mucho su autoridad, aunque esto provino mas por culpa suya que por inconstancia de los florentinos, porque Gautier los maltrató tan cruel-

mente, que el pueblo, el tercer estado y la nobleza, se sublevaron todos á un tiempo y le destituyeron. Como bajo el pretesto de reforma no habia cosa que no hubiese destruido y todo se hallaba en confusion, nombraron catorce personas para que estableciesen una forma de gobierno. Elijieron, pues, ocho ancianos ó señores, á saber: cuatro de la nobleza y cuatro del pueblo, á los cuales concedieron un poder casi absoluto. El pueblo, que era el mas numeroso, se incomodó é inquietó con esta igualdad, se irritó y batió con la nobleza, la cual fué vencida, y los majistrados populares que se creian ser el tercer estado y los llamaban *notables*, confirieron los primeros empleos gubernativos á los que de entre ellos sobresalian menos por sus gastos, y cuyo mérito les parecia poco temible. Los florentinos consiguieron bajo este gobierno meramente democrático, grandes victorias en muchas guerras contra sus vecinos, y restablecieron el sistema de hacienda. Como se hallaban muy adeudados crearon sobre el estado cierto papel de obligacion en favor de sus acredores, quienes podian negociarlo y traspasarlo; y asi alzaban y bajaban segun que los negocios del estado iban bien ó mal. Tambien los fondos de la república entraron en el comercio, y los vendian y compraban como los demas: de aquí tuvieron sin duda orijen los papeles ó vales de crédito que se empezaron á poner en circulacion hácia el año de 1346.

Lando, confalonero.—(1374) Estaban tan contentos los florentinos con su gobierno democrático, que temiendo padeciese alguna variacion por el influjo de dos poderosas familias, á saber, los Albizi y los Ricci, decretaron en el año de 1374 que ninguno de dichas familias pudiese obtener los empleos públicos; mas se escedieron en esta precaucion, prohibiendo tambien que los hijos de los nobles, á quienes en otro tiempo habian proscrito, pudiesen obtener majistratura alguna. Viéndose los nobles tratados tan injustamente, se unieron con los ancianos ó señores, y trataron al populacho con dureza; venció la plebe y nombró *confalonero* á un cardador llamado Miguel Lando.

Notables y populares. — Lando manifestó que era hombre de talento y de resolucion. Sus mismos electores le pidieron con un tono imperioso cosas que él tuvo por injustas, y se las

negó. Enfurecida la plebe nombró tumultuariamente majistrados, y envió diputados al confalonero para que le hablasen con desvergüenza; pero empuñando Lando la espada amenazó á aquellos importunos arengadores, hirió á uno, espantó á los demas, tomó el estandarte en una mano, la espada en otra, y convidó á que le siguiesen los que amaban la patria. Se le juntaron algunos ciudadanos, que avanzaron con valor hácia la plaza donde estaban los majistrados recien nombrados, y la encontraron desierta, porque los amotinados se dirijian al palacio por distinto camino: Lando los siguió, cayó sobre ellos, y todos fueron dispersados: mandó despues que se hiciese nueva eleccion, en la cual obtuvieron toda la ventaja los nobles; pero despues de haber humillado al pueblo, volvieron, aconsejados por el confalonero, á hacer otra disposicion que le satisfizo. Las corporaciones de oficios se dividieron en grandes y pequeñas, y como estas eran mas numerosas les dieron cinco señores ó majistrados, y á las demas cuatro; y de aqui provino que todos los florentinos se subdividiesen naturalmente en *notables*, que eran los mas ricos, y en *populares*, que eran los mas pobres.

Parecia que se habian olvidado los nombres de *nobles* y de *plebeyos*, cuando hácia el año de 1380 revivió entre las dos clases la animosidad, á causa de las calumnias que se divulgaron contra algunos nobles. Fueron estos acusados de que trataban de entregar la ciudad á Cárlos de Duras, pretendiente al trono de Nápoles; el pueblo se enfureció, y los nobles acusados, firmes por su conciencia, consintieron en ser juzgados presentándose al tribunal sin rebozo. Despues de un maduro ecsámen fueron declarados inocentes por los majistrados; mas el populacho cercó á los jueces, y los habria despedazado si no hubiesen tomado segunda vez el proceso y condenado á los acusados, cuya sentencia se ejecutó.

Vuelto el pueblo de su frenesí se avergonzó de tal modo, que permitió que la nobleza le pusiese el freno: fueron llamados todos los desterrados; se quitaron ciertos privilejios al cuerpo de los oficios; no dejaron al pueblo mas que la tercera parte de los empleos, privándole de los mas importantes y del derecho de tener confalonero de su clase. La nobleza, que se encontró mas favorecida de lo que de-

bia esperar, no supo contenerse en su prosperidad, é hizo maltratar á todos los notables que habian defendido la última constitucion, tan favorable al pueblo. Miguel Lando no se libró de la proscricion ni aun por los servicios que habia hecho á su patria, y fueron proscritos hasta los mismos nobles que no habian manifestado bastante ardor en la defensa de los privilejios de su orden.

Enmedio de esta ecsaltacion de las pasiones que perturbaban á las familias, sola una habia logrado distinguirse por su moderacion y esacta imparcialidad; esta era la de los Médicis, llamada á Florencia por la estimacion pública, y que antes habia habitado en un canton vecino, adonde les iban á consultar los florentinos en casos dudosos. En el año 1250 los atrajeron á su ciudad, y desde entonces habian sido respetados igualmente por la nobleza y por el pueblo, los cuales les confirieron indistintamente los cargos pertenecientes á los dos partidos. Los Médicis se mantenian siempre que podian en la neutralidad, que alguna vez era respetada, mas otras se veian precisados á declararse por algun partido, y estuvieron espuestos á las violencias.

Juan de Médicis.—(1424) Los esfuerzos de una guerra emprendida contra el duque de Milan, ecsijieron en el año 1424 que se aumentasen los impuestos, los cuales se establecieron con la mayor justicia, de suerte que los ricos llevasen la mayor carga. Estos se irritaron por la parte que les habia tocado; y como el pueblo estaba muy contento con el repartimento, le sostenia; mas los nobles, como que tenian los cargos principales, se juntaron para discurrir cómo inventar otro catastro, y obligar al pueblo á que se sometiese á él: los mas prudentes advirtieron que sería imposible lograrlo si no consentia Juan de Médicis, que era á la sazon confalonero del pueblo, y no habia querido asistir á la junta. Convinieron en esto todos; mas él respondió á los comisionados que jamás coadyuvaria á nada de lo que creyese podia perjudicar al pueblo; al mismo tiempo consiguió que este cediese algun tanto á favor de la nobleza, y asi se unieron los dos partidos por la prudencia de un solo hombre que supo calmar la tempestad que amenazaba, tanto mas peligrosa, cuanto que se trataba de dinero, causa comun de las pasiones que perturban

la razon del pueblo y le conducen á los mayores escesos.

Juan de Médicis murió en 1428, y se hace de él el mismo elojio que habia hecho Cornelio Nepote de Tito Pomponio Atico, diciendo que ningun hombre supo conducirse con tanta destreza entre facciones opuestas, ni evitar la murmuracion poseyendo tantos bienes. Juan de Médicis participaba como los demas nobles de las riquezas, aunque no las habia adquirido como ellos por el comercio; pero lo mas apreciable de Juan era una jenerosidad sin límites y una caridad que jamás se retardaba por detenerse en el ecsamen. Nunca se informaba de las personas, sino de las necesidades, las cuales socorria en cuanto era sabedor de ellas. Jamás trató de obtener cargos del estado, pero se los daban contra su voluntad. La dulzura de su jenio le prohibia la venganza, y le movia á compadecerse de los que le ofendian: sin ambicion y desinteresado, murió estimado de todos; y lo que es raro en un estado popular, debió su fama no á la elocuencia, que solo era mediana, sino á su rara prudencia. Cosme, su hijo, fué heredero de su crédito y de sus bienes, y habria logrado vivir tranquilo como su padre si no hubiese aspirado á mayor poder, y si la envidia de sus enemigos no le hubiese obligado, por decirlo asi, á hacerse sin justo título dueño de la república.

Cosme de medicis. — (1430) Cosme de Médicis observó la mácsima de sus antepasados, que era la de no seguir partido alguno, la de obligar á todos ó ganar los corazones con su liberalidad, y la de hacerse estimar por sus virtudes; sin embargo, no logró persuadir que sus beneficios procedian de una intencion tan pura como la de sus abuelos, y sospecharon en él miras ambiciosas. Siendo tan temible por sus riquezas como por sus bellas cualidades, en Atenas habria sido desterrado por la ley del ostracismo; pero en Florencia la envidia aguzó y disparó contra él las saetas mas peligrosas. Un ciudadano que tenia por nombre Reinaldo de Albizi, y aparentaba ser republicano franco, se declaró abiertamente contra él: por medio de sus intrigas logró que elijiesen confalonero á uno de su gusto, y en cuanto tomó posesion se empeñó con él para que citase á Cosme de Médicis. Este compareció, é inmediatamente fué arrestado: Albizi se presentó armado en la

plaza, é hizo nombrar un consejo compuesto de doscientos hombres encargados de arreglar el estado y de formar el proceso á Cosme.

Preso este en la torre donde le habian encerrado, oia decir que aquel pueblo que antes le era tan adicto, gritaba amotinado en la plaza, diciendo unos que era preciso matarle, y otros que se le debia desterrar: temia tambien el veneno y permaneció cuatro dias en esta perplejidad sin comer mas que el pan preciso para no morirse de hambre; pero desde lo interior de su prision halló arbitrio para distribuir dinero al pueblo, y este se contentó con condenarle á destierro. Cosme se retiró en el año de 1434 á Venecia, donde fué bien recibido, y sus amigos, en un año que duró su ausencia, se manejaron con tal destreza, que hicieron mudar al pueblo de opinion, y revocó el destierro. Su vuelta se asemejó á un triunfo: Albizi y sus partidarios tuvieron entonces que retirarse. Cosme hizo que le elijiesen confalonero; y los destierros, las confiscaciones, las multas, la prision y aun la muerte misma fueron el premio de sus perseguidores.

Los nobles y los notables que habian manifestado no ser enemigos tan encarnizados de Médicis, obtuvieron de él el perdon; á algunos dejó en la ciudad, aunque reduciéndolos á la clase del pueblo, distribuyendo entre sus hechuras los bienes de los desterrados; y cuando se hacian elecciones se escluian del escrutinio aquellos sujetos de quienes no habia confianza. Los majistrados criminales fueron elejidos de entre los jefes de partido, y creados hasta el número de siete, con derecho de vida y muerte sin apelacion. No debiendo ser el destierro sino por tiempo determinado, segun las antiguas leyes, establecieron que los desterrados, luego que cumpliesen su término no pudiesen volver á entrar en el estado, á no ser que consintiesen en ello treinta y cuatro de los treinta y siete individuos de que se componia el colejio de los señores, y tambien se prohibió toda correspondencia con los desterrados. Bastaba un jesto, una palabra, una señal que se pudiese interpretar en sentido equívoco, para que un hombre fuese tratado como sospechoso, y desterrado ó encarcelado: no consta que las mujeres estuviesen sujetas á esta ley. Ultimamente, se valieron de cuantos

medios pueden imajinarse para afirmar su gobierno, hasta contraer liga con el papa y los venecianos para que defendiesen á este pais de los esfuerzos de los malvados. Subsistió asi diez años sin inquietud; pero despues en el de 1444 hubo una conmocion que se sosegó con la espulsion de los descontentos, y el partido dominante se aseguró.

Pasados quince años se volvieron á sublevar para destruir el gobierno de Cosme; mas este grande hombre confiado en su seguridad, permitió que los envidiosos y los intrigantes hiciesen contra su obra cuanto quisiesen, esperanzado de que se confirmarian sus reglamentos y el gobierno por él establecido. Los enemigos de Cosme, para disminuir su autoridad, prescribieron un nuevo modo de hacer la eleccion de los majistrados; pero á pesar de esto Médicis supo tomar las medidas tan bien, que no salieron elejidos sino sus amigos; y hasta los mismos ambiciosos, frustrada que vieron su esperanza, trataron de devolver al pueblo su antiguo poder. Apenas le fué devuelto abusó de él de tal modo, que los mismos que se lo proporcionaron suplicaron despues á Cosme tratase otra vez de hacer entrar al pueblo en su deber: convino, pues, en hacer cuanto estuviese de su parte como no interviniese violencia alguna, y lo logró. Era á la sazon confalonero Lucas Pitti, hombre vanidoso y de mucho lujo, aunque poco rico, y Médicis le suministraba en abundancia cuanto necesitaba para satisfacer sus gustos, y especialmente la pasion de levantar edificios, pues hizo construir dos soberbios palacios, uno en la ciudad y otro fuera de ella. Este último se llama el *palacio Pitti*, que es de los mas magníficos de Europa; en el que despues han habitado siempre los grandes duques de Toscana, y todavia es objeto de la admiracion de los estranjeros.

Cuando Cosme acabó sus dias á los setenta y cinco años de edad, no obtenia oficio alguno en la república; mas esta le honró en su sepulcro con el título de *Padre de la patria*, al cual ha añadido la posteridad el nombre de *Grande* por las muchas riquezas que adquirieron él y su familia. Presumen varios autores que los Médicis sabian alguno de los canales secretos para el comercio de Indias, y que despues se frustró con el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza. Ni los reyes y prín-

cipes de su siglo, ni los que les han sucedido, gastaron tanto como los Médicis en jenerosidades, en magníficos edificios, en obras de piedad, y en fomentar las artes y ciencias. Cosme prestó al estado crecidas cantidades, que nunca trató de recobrar, y apenas hubo en Florencia ciudadano al cual no prestase Cosme á muy pocos ruegos: sus fundaciones relijiosas inspiraban cierta admiracion, aunque no parecia beato; antes solia decir que con solo el rosario no se pueden gobernar bien los hombres: tenia ademas de su palacio de Florencia otros cuatro en diversos sitios, superiores á los de los monarcas; y á pesar de esta pompa y lujo asiático, mas propio de un rey, no dejaba Cosme de ser modesto y nada afectado en cuanto á su persona ni en sus costumbres, pues se presentó siempre como un simple ciudadano, y casó á sus hijas y á sus nietas con los mas dignos de sus compatriotas: no era literato, y sin embargo fué el que mas protejió á los sabios. A él se debe el renacimiento de las artes en Italia; parece que no le dominaba otra pasion que la de dar á su patria magnificencia y poder.

Pedro de medicis. — A Pedro su hijo y sucesor engañó un falso amigo, el cual era en realidad enemigo encubierto de su familia: este, viendo á Pedro algo vacilante en sus asuntos, le aconsejó que pidiese á la república y á los particulares las cantidades cuyos recibos se habian encontrado entre los papeles de su padre, y de aquí se orijinaron muchos descontentos, sobrevinieron considerables quiebras, y de todo supusieron autor á Médicis. Los malvados hicieron contra Pedro un libelo, que circuló entre sus partidarios para que estos le firmasen; pero Médicis hizo correr otro impugnatorio, y descubrió que en las dos protestaciones contrarias habia muchos nombres idénticos.

Para la eleccion de los majistrados era frecuentísimo renovar las cábalas: en 1466 se logró descubrir una dirijida á abolir el gobierno y consejo estraordinario establecidos por Cosme como meramente provisionales, y cuyo término iba á espirar. Aunque Pedro estaba enfermo y debilitado con sus contínuos achaques, sin embargo, manifestó entonces mucha fortaleza, pues mantuvo el gobierno de su padre y desterró á sus contrarios, entre ellos á Agnolo Acciajoli, antes afecto á

los Médicis. Desde su destierro habia escrito á Pedro, esponiéndole esta antigua conecsion y los servicios hechos por su familia á la patria; que si alguna vez le fué contrario no habia sido con intencion de dañarle ni con otro fin que la utilidad de la república; mas Pedro le contestó con crueldad: «Nunca probarás que Florencia haya visto mas pruebas de afecto en los Acciajoli que en los Médicis: continúa pues viviendo donde estás con oprobio, ya que no has querido habitar entre nosotros con honor.»

La misma constancia que tuvo Pedro contra sus enemigos manifestó contra aquellos de sus partidarios que, abusando de su confianza ó de su nombre, habian cometido injusticias: les mandó que compareciesen ante sí en la cama donde estaba enfermo, y echándoles en cara su ambicion y rapacidad cuando repartieron entre sí los despojos de los desterrados, se apoderaron de las rentas públicas, y oprimieron á los inocentes vendiendo la justicia, les dijo: «Si perseverais delinquiendo, yo me arrepentiré de mi eleccion; mas tambien vosotros sentireis el abuso que hicísteis de mi confianza.» Cuentan que habiendo resultado inútiles sus reconvenciones, trataba de atraer á los desterrados para reprimir la insolencia de los gobernantes, cuando pereció en 1472, dejando dos hijos, Lorenzo y Julian, muy jóvenes para manejar los negocios de estado; y habiendo sido presentados á la asamblea del pueblo por Tomás Soredini, amígo de su padre, como hijos de la república, los recibió esta con el mayor júbilo.

Lorenzo y Julian. — (1472) Ni Cosme ni Pedro de Médicis fueron jefes del estado por título alguno que les hubiese dado autoridad, á pesar de haber sido tan poderosos, pues los consejos, confalonero y jefes de los gremios continuaban como de ordinario, aunque todos eran del partido de los Médicis, y recibian de ellos tal influencia que las demas familias, sin embargo de haber en ellas sujetos de consideracion, carecian de crédito, ó le debian á la tolerancia y proteccion de la familia que dominaba. Los Pazzis, casa de las mas distinguidas, cansados de sufrir con impaciencia el yugo de los Médicis trataron de deshacerse de los dos que habian quedado, pues aunque jóvenes, los consideraban como cabezas de familia.

cipes de su siglo, ni los que les han sucedido, gastaron tanto como los Médicis en jenerosidades, en magníficos edificios, en obras de piedad, y en fomentar las artes y ciencias. Cosme prestó al estado crecidas cantidades, que nunca trató de recobrar, y apenas hubo en Florencia ciudadano al cual no prestase Cosme á muy pocos ruegos: sus fundaciones relijiosas inspiraban cierta admiracion, aunque no parecia beato; antes solia decir que con solo el rosario no se pueden gobernar bien los hombres: tenia ademas de su palacio de Florencia otros cuatro en diversos sitios, superiores á los de los monarcas; y á pesar de esta pompa y lujo asiático, mas propio de un rey, no dejaba Cosme de ser modesto y nada afectado en cuanto á su persona ni en sus costumbres, pues se presentó siempre como un simple ciudadano, y casó á sus hijas y á sus nietas con los mas dignos de sus compatriotas: no era literato, y sin embargo fué el que mas protejió á los sabios. A él se debe el renacimiento de las artes en Italia; parece que no le dominaba otra pasion que la de dar á su patria magnificencia y poder.

Pedro de medicis. — A Pedro su hijo y sucesor engañó un falso amigo, el cual era en realidad enemigo encubierto de su familia: este, viendo á Pedro algo vacilante en sus asuntos, le aconsejó que pidiese á la república y á los particulares las cantidades cuyos recibos se habian encontrado entre los papeles de su padre, y de aquí se orijinaron muchos descontentos, sobrevinieron considerables quiebras, y de todo supusieron autor á Médicis. Los malvados hicieron contra Pedro un libelo, que circuló entre sus partidarios para que estos le firmasen; pero Médicis hizo correr otro impugnatorio, y descubrió que en las dos protestaciones contrarias habia muchos nombres idénticos.

Para la eleccion de los majistrados era frecuentísimo renovar las cábalas: en 1466 se logró descubrir una dirijida á abolir el gobierno y consejo estraordinario establecidos por Cosme como meramente provisionales, y cuyo término iba á espirar. Aunque Pedro estaba enfermo y debilitado con sus contínuos achaques, sin embargo, manifestó entonces mucha fortaleza, pues mantuvo el gobierno de su padre y desterró á sus contrarios, entre ellos á Agnolo Acciajoli, antes afecto á

los Médicis. Desde su destierro habia escrito á Pedro, esponiéndole esta antigua conecsion y los servicios hechos por su familia á la patria; que si alguna vez le fué contrario no habia sido con intencion de dañarle ni con otro fin que la utilidad de la republica; mas Pedro le contestó con crueldad: «Nunca probarás que Florencia haya visto mas pruebas de afecto en los Acciajoli que en los Médicis: continúa pues viviendo donde estás con oprobio, ya que no has querido habitar entre nosotros con honor.»

La misma constancia que tuvo Pedro contra sus enemigos manifestó contra aquellos de sus partidarios que, abusando de su confianza ó de su nombre, habian cometido injusticias: les mandó que compareciesen ante sí en la cama donde estaba enfermo, y echándoles en cara su ambicion y rapacidad cuando repartieron entre sí los despojos de los desterrados, se apoderaron de las rentas públicas, y oprimieron á los inocentes vendiendo la justicia, les dijo: «Si perseverais delinquiendo, yo me arrepentiré de mi eleccion; mas tambien vosotros sentireis el abuso que hicísteis de mi confianza.» Cuentan que habiendo resultado inútiles sus reconvenciones, trataba de atraer á los desterrados para reprimir la insolencia de los gobernantes, cuando pereció en 1472, dejando dos hijos, Lorenzo y Julian, muy jóvenes para manejar los negocios de estado; y habiendo sido presentados á la asamblea del pueblo por Tomás Soredini, amigo de su padre, como hijos de la república, los recibió esta con el mayor júbilo.

Lorenzo y Julian. — (1472) Ni Cosme ni Pedro de Médicis fueron jefes del estado por título alguno que les hubiese dado autoridad, á pesar de haber sido tan poderosos, pues los consejos, confalonero y jefes de los gremios continuaban como de ordinario, aunque todos eran del partido de los Médicis, y recibian de ellos tal influencia que las demas familias, sin embargo de haber en ellas sujetos de consideracion, carecian de crédito, ó le debian á la tolerancia y proteccion de la familia que dominaba. Los Pazzis, casa de las mas distinguidas, cansados de sufrir con impaciencia el yugo de los Médicis trataron de deshacerse de los dos que habian quedado, pues aunque jóvenes, los consideraban como cabezas de familia.

decreto de destierro dado contra Pedro y sus hermanos, aunque con la condicion tácita de que no se habian de acercar á la ciudad á distancia de treinta leguas.

Florencia se creyó desde este momento libre, y no pensó mas que en establecer un gobierno sólido. Antonio Soderini propuso este plan: «Que hubiese una asamblea jeneral, la cual fuese permanente, y nombrase todos los majistrados y oficiales: que la misma elijiese los majistrados particulares para hacer nuevas leyes, arreglar los negocios principales del estado, como la paz y la guerra, y dirijir todo esto sin depender del consejo jeneral.» Soderini tenia este gobierno por democrático y popular, mas Vespucci demostró que era una aristocracia, á la cual faltaba solo el dux, y que ademas era un plan quimérico é impracticable que no convenia al carácter florentino: que bajo un gobierno popular como el de Soderini, Florencia nada adelantaria sino pasar de un estremo á otro, ó sea de la tirania de los grandes, á una libertad desenfrenada, que es la peor de todas las tiranías; y en comprobacion de esto referia la historia de Atenas y de Roma. No queria permitir al pueblo mas que la eleccion de los majistrados en una asamblea jeneral por escrutinio y para cierto tiempo: que los majistrados así nombrados dirijiesen los negocios, y que verificada la eleccion volviese á quedar el pueblo sin autoridad alguna.

Durante la discusion de estas dos cuestiones, á saber, si el pueblo despues de verificada la eleccion deberia quedar con autoridad ó sin ella, cortó la dificultad un relijioso fanático llamado Jerónimo de Savonarola, que con sus predicaciones habia adquirido mucha reputacion en la ciudad; y algunas predicciones dudosas y aventuradas le hacian pasar por profeta. Dijo que Dios queria que Florencia fuese gobernada por el pueblo. El populacho admitió tan en jeneral este oraculo, que ninguno osó oponerse, y determinaron que todos los ciudadanos hubiesen de tener parte en el gobierno. A pesar de eso, con las esplicaciones que se inventaron, quedaron privadas del derecho de votar algunas clases, las cuales á causa de la pobreza ú otras escepciones, habian sido escluidas por las antiguas leyes; y a fin de que el pueblo, verificadas las elecciones, no careciese de

influjo, se determinó que tuviese el derecho de aprobar las leyes establecidas por los majistrados.

Savonarola disfrutó por algun tiempo del poder que habia proporcionado al pueblo que le idolatraba; mas el abuso que hacia de él conmoviendo al populacho para que chocase con los majistrados, obligó á estos á tomar la resolucion de destruirle. Se resolvió emplear contra él sus mismas armas, oponiéndole otro predicador semejante, que con su entusiasmo le quitó la mitad del séquito. Los dos contrarios se desafiaron: los del partido de Savonarola ofrecieron un milagro, que no se llegó á verificar, y así decayó su crédito en gran manera, convirtiéndose la adoracion del pueblo en odio. Los majistrados, que trataban solamente de deshacerse de él, habrian deseado que se salvase, mas Savonarola no quiso. Le prendieron, le pusieron en el tormento á fin de descubrir en él crímenes, y dicen que declaró haber abusado del sijilo de la confesion; y el pueblo desengañado, ó mejor engañado que antes, tuvo paciencia para ver quemar vivo á su favorito.

No se contuvo el gobierno popular, como se habia previsto, en los límites sabiamente prescritos por las leyes de su establecimiento; porque el consejo jeneral elijió hombres sin talento para dirijir los negocios, y así estos se desgraciaron en sus manos. En el año de 1498 llegó á ser grande la escasez de víveres: esta y otras desgracias hicieron desear otra vez el gobierno de los Médicis, y se formó á favor de estos una conjuracion, que se desvaneció no tanto porque el pueblo se opusiese, cuanto por la resistencia de algunas familias ilustres que temieron ser eclipsadas por la de los Médicis. Se impuso pena de muerte á cuatro personas de distincion que se habian declarado por ellos; pero este castigo no escarmentó á sus partidarios, los cuales volvieron á la empresa con mejor écsito en el año de 1512.

Desde el de 1494 en que echaron á Pedro de Florencia, se acercaba este á veces á la ciudad, en la cual no pudo volver á entrar, porque se ahogó en el rio Garillan. Quedaron dos hermanos suyos todavia jóvenes, á saber: Juan, cardenal, que despues fué Leon X, y Julian. La ciudad era gobernada á la sazon por el consejo jeneral y un confalonero llamado Soderini; pero

Juan conservó el partido de su familia con sus liberalidades.

Soderini, despues de la pérdida de una batalla que no le permitió defender la ciudad de Prato, dejó que se apoderasen de ella los franceses: esta desgracia, que fué solo efecto de la inconstancia de la fortuna, se supuso que habia sido traicion; el pueblo empezó á murmurar, se manifestó indispuesto contra su confalonero, y para aprovechar el primer momento de indignacion se dispuso todo de manera, que tres caballeros jóvenes llamados Veltori, Albici, y Valori, amigos de los Médicis, presentándose á la puerta de palacio entraron sin oposicion hasta el cuarto del confalonero, á quien amenazaron con la muerte si no se marchaba inmediatamente de la ciudad, y le ofrecieron la vida si obedecia: Soderini cedió y salió. Los conjurados juntaron á los majistrados y les obligaron á que depusiesen en debida forma al confalonero, lo que á su pesar tuvieron que cumplir. Se introdujo en seguida el cardenal de Médicis, que estaba á la puerta, y pidió solamente que á su familia y á los que habian seguido su desgracia se les permitiese volver á su patria como simples particulares, y recobrasen en un tiempo determinado los bienes enajenados por el fisco, reembolsando ellos á los compradores el principal y los gastos.

Julian ii. — (1513) Peticion tan moderada no se pudo negar. «Dadme, decia Arquimedes, un punto de apoyo fuera del firmamento, y yo moveré la tierra.» Del mismo modo puede decirse: «Dejad poner el pie á un ambicioso, y no tardará mucho en vencer todos los obstáculos.» Temiendo los florentinos lo que podria ocurrir si volvian los Médicis, tomaron precauciones contra los proyectos opresivos que pudiese formar esta familia. Habia un consejo compuesto de ochenta individuos, en el cual se trataban siempre los negocios de importancia, y era renovado de seis en seis meses: se determinó que no pudiesen ser admitidos en este tribunal sino los que hubiesen servido los destinos mas elevados, para que se compusiese siempre de sujetos de esperiencia y ejercitados en los negocios de estado: se añadió tambien que fuese elejido todos los años el confalonero, que en el primer momento de la revolucion se habia nombrado perpétuo.

Estas providencias no acomodaban en manera alguna á los Médicis, mas el cardenal y su hermano Julian, dirijido por él, no se atrevieron á oponerse á ellas, sino que intentaron captarse la voluntad del pueblo con dádivas y afabilidad, y de atraer á su partido por los mismos medios á los jóvenes nobles, facciosos, necesitados y afectos al lujo, que pasaban una vida ociosa en Florencia. El cardenal introdujo allí en secreto soldados españoles, hizo convocar con algun pretesto una asamblea jeneral, y mientras que el pueblo deliberaba, le acometieron de repente y le obligaron á que nombrase quince personas, á las cuales habia de dar todos sus poderes: se habian tomado bien las medidas para que saliesen elejidos los amigos de los Médicis: dieron á los elejidos el nombre de consejo supremo, y se restableció el mismo gobierno que hubo antes de la espulsion de los Médicis.

Juan fué electo papa en el año de 1513, y cedió su autoridad á Julian II, el cual tomó por modelo para arreglar su conducta la de su padre Lorenzo, y ganó con sus virtudes el corazon de sus conciudadanos. Murió jóven, dejando solo un hijo llamado Hipólito, cuya lejitimidad era dudosa; y ya fuese por esta razon, ó por algun otro defecto, Leon X, nombró en lugar de Julian al hijo de su hermano mayor Pedro, el desterrado, que podia ya gobernar por tener la edad competente.

Lorenzo el jóven. — Este príncipe, tuvo el sobrenombre de *Magnífico,* con cuyo epíteto se da á entender lo que se debe pensar de su reinado, el cual sin embargo no ofrece suceso alguno notable. Murió en 1519 sin hijo lejítimo, aunque reconoció como suyo al de una esclava con quien habia tenido trato, el cual se llamaba Alejandro.

Julio de Medicis. — (1519) Era á la sazon arzobispo de Florencia y cardenal Julio de Médicis, hijo natural de Lorenzo I, y obtuvo á un mismo tiempo la autoridad espiritual y la temporal, las cuales conservó hasta que fué electo papa en 1523, con el nombre de Clemente VII; entonces envió en calidad de lugar-tenientes suyos á Hipólito, que habia llegado á ser cardenal, y á Alejandro, hijo natural de Lorenzo II. Esta eleccion desagradó á la nobleza, de modo que en 1527 hubo entre ellos una violenta conmocion en la cual tomó parte el

pueblo; y á fuerza de sacrificios hechos con oportunidad, lograron Hipólito y Alejandro apaciguar á los envidiosos de la autoridad de su familia, haciéndola recobrar la altivez antigua; pero se vieron en la precision de ceder, porque el condestable de Borbon con su ejército encerró á Clemente VII en el castillo de Sant-Anjelo.

Otro golpe, mas funesto aun, les preparaba el entusiasmo de una mujer de su familia. Claricia de Médicis, mujer de Felipe Strozzi y tia de Alejandro y de Hipólito, se dejó dominar de la bella idea de volver la libertad á su patria: tenia grande ascendiente sobre su marido, que era bueno y dócil, y asegurada por esta parte, buscó á sus dos sobrinos y les ecsortó á que sacrificasen á su patria una autoridad injusta: es indudable que Claricia procedió en todo esto de acuerdo con una poderosa faccion, que se servia de ella á fin de no ser incomodada en sus designios: Claricia obró de buena fé sin proponerse otro fin que la libertad de su patria, ni advertir que mientras ella entretenia á sus sobrinos para deliberar, les hacia perder un tiempo muy precioso, de que supieron aprovecharse sus enemigos: en efecto, mientras que estos príncipes trataban con ella ó con su marido, se juntó el consejo jeneral y anuló todo lo que se habia hecho desde la vuelta de los Médicis, á peticion del cardenal que despues fué Leon X. Restituida á la república la clase de gobierno que habia tenido antes de esta época, es decir, el popular, se dió permiso á los sobrinos del papa para quedarse si querian en Florencia, aun con privilejios; pero aquellos no creyéndose todavia seguros, no usaron de esta licencia y abandonaron la ciudad aconsejados de Strozzi. Al pueblo desagradó que el tio no los hubiese detenido; y como viéndose fuera se apoderaron de algunas fortalezas, principiaron á decir que sin duda habia intelijencia entre el tio y los sobrinos; y siendo Strozzi blanco del furor popular, no fué poco dichoso en poder salvarse. A Claricia, que habia trabajado tanto en favor de la libertad, y queria seguir á su marido, la retuvieron como en rehenes con su sobrina Catalina, y la sacaron de su palacio temiendo no la sirviese de lugar de reuniones. Asi Strozzi y su esposa, primeros autores de la revolucion, fueron tambien sus primeras víctimas.

Los florentinos estaban como locos de alegria: no habia bien alguno que no esperasen lograr en virtud de su libertad; pues decian que al fin serian dueños de su casa, y árbitros como lo habian sido de toda Italia: que ya no se impondrian mas tributos que los que ellos admitiesen, cuando los Médicis les habian hecho malgastar mas de quinientos mil ducados en guerras que no tocaban á la república; y de este modo llegó al último estremo el encono contra los que tenian por enemigos de la patria. Cuantos se creian de este partido eran insultados; arrancaron los escudos de armas; y habrian incendiado los palacios á no haber temido que ardiesen los demas edificios y casas. Nicolás Capponi, hijo de aquel por quien habia sido hecho pedazos delante del rey de Francia el papel que referia las orgullosas pretensiones del monarca, fué nombrado confalonero por el pueblo: Capponi era prudente y no incurria en los escesos del populacho: quiso manifestar que no debia abusar de aquel momento de prosperidad; que era prudente no agraviar al papa ofendiendo á sus parientes, porque seria factible que el pontífice se pusiese de acuerdo con el emperador y volviesen sobre Florencia; pero esclamaron: «vanos sustos y temores pusilánimes de un sujeto que acaso no propone estas precauciones sino para ocultar los proyectos de traicion ya concebidos.» Se empezó á sospechar de Capponi, y este, conociendo cuán poco debe fiarse de un pueblo inconstante, turbulento é incapaz de retractar su primer juicio por mas razones que se le opusieran, se unió con los nobles, de los cuales los mas habian intervenido en la revolucion por oposicion á los Médicis; mas advirtiendo que nada adelantaban y que el pueblo lejos de apreciar su condescendencia los tenia siempre por enemigos, se arrepintieron de su disimulo tan infructuoso, y Capponi los encontró muy prontos á unirse con él cuando sondeó sus disposiciones.

Así llegó á haber en Florencia tres partidos bien conocidos, á saber, el de Capponi unido con los nobles que llamaban los *optimatos*, el de los populares ó del pueblo, y el de los neutrales ó ciudadanos rectos y moderados que reprobaban los escesos de los demas, y no queriendo adherirse á ellos sentian algunas veces la pena de verse aborrecidos de todos. Los *optimatos*, por co-

nocerse débiles, no osaban oponerse á los caprichos del pueblo; pero criticaban sus resoluciones y oponian cuantos obstáculos podian á su cumplimiento, sin comprometerse. El pueblo, viéndose detenido en su marcha se movia, por decirlo así, y se escedia de los límites, que tal vez hubiera respetado si no hubiese sido contradicho. No se veía en el gobierno mas que confusion y desórden; ningun partido estaba contento; y los reglamentos adoptados con mas entusiasmo eran los mas propios para indisponer los espíritus. Se habia determinado olvidar lo pasado; el pueblo se opuso á esto; elijió síndicos para descubrir los fraudes que se habian cometido en la administracion de las rentas públicas; y los ricos fueron el blanco de estas pesquisas, hechas con tal rigor que declinaban en injusticia. Para cobrar los nuevos impuestos nombraron otros síndicos, que lo hicieron con dureza; se decretó vender la décima parte de los bienes de la Iglesia y de otros lugares piadosos; se variaban á cada instante los majistrados de diferentes tribunales y sus atribuciones; mandaron volver á los embajadores que tenia la república en diferentes potencias, porque habian sido ó se temia que fuesen del partido de los Médicis; se establecieron rigurosas leyes para la recta administracion de justicia, y nunca se administró peor. Bajo la apariencia de libertad se introdujo la mas desenfrenada licencia, y los estravios de la imajinacion se contaron por principios recibidos: las conciencias fueron oprimidas, y, por decirlo de una vez, se hizo todo lo necesario para que nunca se estinguiesen las disensiones interiores, y para indisponerse con las demas potencias.

En este intermedio el papa hizo, como lo habia predicho Capponi, la paz con el emperador, el cual convino facilmente en favorecer al pontífice, á quien veía ofendido, y tenia interés en servirle para echar enteramente á los franceses de Italia. Cuando los florentinos formaron alianza con el emperador y los venecianos contra los franceses, se privaron del ausilio de estos, de modo que se encontraron en la mayor confusion, especialmente desde que vieron que la reconciliacion del papa con el emperador les esponia á ser abandonados por el uno, y víctimas del resentimiento del otro. Parece sin embargo que

los florentinos se manejaron bien, pues aumentaron sus tropas y las unieron con las del emperador, como si confiasen mucho en él, y al mismo tiempo trabajaban en las fortificaciones de su ciudad, en la cual habia siempre alborotos.

Capponi, á quien tenian por sospechoso porque no seguia ciegamente la animosidad del pueblo contra los Médicis, prometió en una asamblea popular renunciar su cargo de confalonero; no se le admitió la renuncia, y pocos dias despues sus enemigos le supusieron una intelijencia secreta entre él y los Médicis: esta calumnia le puso en gran peligro, del que se libró con mucho trabajo; pero fué llevado á una carcel, y despues de haber estado tres horas bajo la cuchilla, se reconoció su inocencia y le volvieron á su casa con honor, si bien no estuvo allí mas tiempo que el necesario para disponer su retiro á una casa de campo, donde resolvió vivir separado aun de sus amigos, para no aflijirse con la relacion de los males que iba á sufrir su desgraciada patria.

Guerra con el papa y el emperador. — Los florentinos vieron á principios del año de 1528 lo que puede esperar de sus aliados un estado desunido: el duque de Ferrara, de quien esperaban con urjencia el socorro que habian ya pagado, se quedó con el dinero y no les envió las tropas: los venecianos remitieron á los florentinos ecsortaciones en lugar de soldados, para que no se desanimaran y se preparasen á la defensa, pues no los dejarian en caso de urjencia: el emperador les habló sin rodeos manifestándoles que consideraba á Florencia como feudo del imperio, del cual podia disponer, y con trabajo disimuló que esta disposicion fuese á favor de los Médicis. No quedaba pues á los florentinos mas que uno de estos dos partidos que elejir, ó volver á sufrir el yugo de los Médicis, ó aventurarlo todo para quedar libres. El despecho contra el papa habia llegado al último estremo, y Clemente, que no les cedia en resolucion, trataba de hacerlos volver á su poder. En la guerra á que se disponian ambos partidos, se disputó la eleccion del ilustre capitan Malatesta, el cual al fin se decidió por los florentinos en virtud de las condiciones tan ventajosas que le ofrecieron en sus banderas, y le entregaron el mando de sus tropas. Bajo la direccion de semejante jeneral

no habia felicidades que no esperasen; pero fueron vencidos, perdieron á Perusa, Arezzo, Cortona, y vieron con tanto sentimiento como admiracion entrar otra vez en sus muros las reliquias de sus batallones, quedando los florentinos precisados á defender ellos mismos su ciudad, cuyo mando dieron á Malatesta.

Sitio de Florencia.—Inmediatamente se presentaron el papa, el emperador y demas confederados; y empezaron el sitio, aunque no con la debida actividad, pues segun cuentan, dieron lugar á las nogociaciones, debilitando á los florentinos, y retrayéndoles de hacer mayor resistencia. En medio de las hostilidades se trató de una capitulacion, que Malatesta escuchó, y parecia que todo lo comunicaba á los florentinos; mas cuando los veia alborotarse contra condiciones demasiado duras, se acomodaba á su opinion, hacia cantar misas, y ecsijia del pueblo y de las tropas el juramento de morir ó vencer. Cuando el pueblo flaqueaba, Malatesta se dejaba llevar de sus ideas, y se prestaba á no despreciar los medios de nuevas proposiciones, aunque estas eran siempre mal recibidas en el consejo del emperador, el cual persistió firme en la resolucion ya manifestada de que queria disponer de Florencia como feudo del imperio, sin decir para quién, ni de qué manera. El papa respondió que jamás habia intentado privar de la libertad á los florentinos, que al contrario, sin él y sin sus instancias para suspender los intentos del emperador, hacia tiempo que habrian sido despojados de su libertad; pero que jamás consentiria en que subsistiese un gobierno sin fé, lleno de pasiones, que enarbolaba el estandarte de la proscricion, y solo se sostenia con asesinatos: que los florentinos habian dado el nombre de rebeldes á los mejores ciudadanos, maltratándoles de mil modos: que él mismo habia sido insultado gravemente, derribadas sus efijies, y ahorcado en estátua.

Durante esta negociacion los florentinos siguieron perdiendo sus fortalezas, como Pistoya, Pietra-Santa, Prato, y todas estas pérdidas ocurrieron bajo el mando del valiente Malatesta. Este jeneral, que era conocido por muy interesado porque estaba dispuesto á servir al que mas le ofreciese, tenia su mujer, sus hijos y todos sus bienes en poder de los enemigos de Flo-

rencia; pero en la ciudad publicaron sus amigos que Malatesta era un hombre tan honrado, delicado y valiente, y de pensamientos tan sublimes, que maliciar traicion en él era ofenderse á sí mismo. Cuando arengaba al pueblo repetia á cada instante la palabra libertad, que habia escrito en su morrion. Cuando le proponian salidas ó acciones de vigor las ejecutaba con entusiasmo, y viveza: queria estar en todo, y no permitia que se disparase sin su anuencia un tiro. Las órdenes se daban con prontitud; pero se cumplian mal, ya por escesivo ardor en las tropas, ya por error en los jefes, ya por otras causas inevitables.

Traicion de Malatesta. — El príncipe de Oranje, que dirijia el sitio, tuvo que sacar de las líneas la mayor parte de su ejército para interceptar un socorro que venia á Florencia. Los capitanes de los sitiados instaron á Malatesta á que se dejase caer sobre las líneas mientras estaban con poca guarnicion; pero despreció ásperamente esta proposicion como imprudente; y cuando supo que el campo habia quedado casi sin enemigos, se lamentó en gran manera de haber malogrado tan buena ocasion. «¿Quién habia de creer, decia suspirando, que un jeneral tan diestro, habia de desguarnecer sus líneas hasta el punto de esponerlas á ser derrotadas?» El riesgo no habia sido grande por parte del príncipe, pues batió y dispersó el socorro, é impidió el abastecimiento; pero murió en la refriega, y cuentan que se le encontró una carta de Malatesta, en la que le aconsejó dejase su campo sin temor, ofreciendo no atacar á los que quedasen en él.

Los florentinos se iban consumiendo con la pérdida de las tropas, la falta de víveres y municiones, y la disipacion del dinero con que se adquirian todos los recursos: suplieron el último *deficit* con una lotería de los bienes de los rebeldes, y por ella se reunió una suma considerable. El gran consejo, despues de haber opinado once veces de diferente modo, mandó llevar á la casa de la moneda todo el oro y plata que se encontrase en las casas de los ciudadanos, y cuanto hubiese en los lugares sagrados, esceptuando los vasos absolutamente necesarios para el culto divino: hasta las pedrerías y los relicarios se vendieron; nada perdonaron los florentinos por defender su libertad; *pobres y libres*, era su divisa escrita con

grandes caractéres sobre las puertas de las casas, y sin duda grabadas en los corazones. ¿Mas cómo reresistir á la fuerza ayudada de la perfidia?

Los florentinos llegaron por último á conocer las traiciones de Malatesta: trataron de despedirle fundándose en la obstinacion que habia manifestado respecto de cierta composicion que les pareció utilísima, y en que se negaba á hacer una salida que todos deseaban. Los motivos que pretestaron para despedir á Malatesta, aunque tan honoríficos, no le agradaron, y dejándose arrastrar de una cólera verdadera ó aparente, cuando le hicieron saber la despedida, se arrojó con un puñal en la mano sobre uno de los comisarios, y le llenó de heridas. Los soldados, aunque pagados por los ciudadanos, conocian bien á su jeneral, y se pusieron á su lado: los sitiadores salieron al mismo tiempo de sus líneas, tremolaron sus banderas, y amenazaron con el asalto: toda la ciudad se puso en confusion; asustadas las mujeres se acojieron á las iglesias, y pidieron á gritos que se hiciese la capitulacion: una gran parte de los ciudadanos querian morir con las armas en la mano, y que se acometiese á los enemigos; pero en el horrible desórden en que estaba entonces la ciudad, habria sido arruinada si se hubiese seguido esta resolucion. Los majistrados, los ancianos y las personas moderadas lograron que cediesen á la razon, especialmente la nobleza, que era la mas ofendida, y al fin convinieron en una capitulacion, cuya conclusion fué dificil. Todo les parecia bien á los sitiadores con tal que la ciudad se rindiese, porque estaban seguros de que siendo los amos cumplirian despues las condiciones que les acomodase. Así no se opusieron á que fuese el primer capítulo del tratado la garantía de la libertad, concebida en estos términos: «S. M. I. establecerá en el término de cuatro meses el gobierno de Florencia, dejando siempre salva la libertad de los ciudadanos.» Los demas artículos tocaban á la policía, ó eran de conveniencia, y así los cumplieron segun las circunstancias.

El dulce nombre de libertad venia á ser en el delirio de la guerra como una venda que puesta en los ojos de los florentinos les impedia ver toda la estension de sus males; pero ahora que todo lo habian perdido sin esperar remedio, estaban oprimidos con

la multitud de sus males. Véase aquí la pintura que de su dolorosa situacion hacen sus mismos historiadores. «Sentian, dicen, los gastos que habian hecho para sostener una guerra dilatada y penosa, que habia tenido tan malos resultados cuales fueron aniquilar su fortuna, destruir su comercio, arruinar sus rentas, demoler sus casas, producir las discordias que los habian dividido, los escesos que se habian cometido contra sus conciudadanos, la vergüenza que les quedaba, el desprecio y las burlas con que el vil populacho, falto de todo, trataba á los nobles, suponiéndoles autores de la calamidad pública. En los ricos el temor de ver que un vencedor soberbio y avaro se habia apoderado de lo poco que salvaron; en los pobres el temor de morir de hambre; en todos la vista de la presente miseria, y la prevision casi cierta de un porvenir mas desgraciado, ponian á los florentinos en el mayor conflicto y desesperacion. Pálidos y trémulos, con un semblante triste y sospechoso, inclinado hácia la tierra el rostro, no osaban mirarse unos á otros.» Tal es la descricion que nos dan los autores de la conquista que acababa de hacerse de la Toscana, por la perfidia de Malatesta. Al papa disgustó en estremo que el tratado hubiese dejado la Toscana á disposicion del emperador, sin hacer mencion del pontífice; y Malatesta, que hacia peticiones ecsorbitantes, creyéndose poco recompensado porque se rebajaba la cantidad ofrecida, se marchó con solo la ignominia de su traicion.

Fin de la republica. — El gobernador puesto por el empedor, mientras que establecia el gobierno ofrecido en el tratado, puso uno interino y militar. Quedaron desarmados todos los habitantes, é impuestas graves contribuciones, si bien se advirtió que en su repartimiento se favorecia á los Médicis.

Aunque se habia ofrecido una amnistía jeneral, se dieron órdenes secretas para perseguir sin compasion á los que habian sido partidarios del gobierno popular. Seis de los principales fueron degollados; otros encerrados en los calabozos de las fortalezas, y desterrados ciento veintiocho. Los florentinos presentaron varios memoriales al emperador para que quitase este gobierno cruel, y estableciese el que les habia ofrecido, en cuya peticion insistieron por espacio de tres años, durante los cuales se tomaron las medidas necesa-

rias con el papa para que recayese la soberanía de Toscana en aquel de los sobrinos á quien quisiese favorecer. Tenia, como dejamos dicho, dos, á saber: Hipólito, hijo natural de Julian el *Magnífico*, y Alejandro, hijo de Lorenzo: el primero era de mas edad que su primo, y superior á él en espíritu y en talentos; sin embargo, fué preferido Alejandro, y en 1531 declarado duque de Florencia por Cárlos V. De este modo tuvo fin la república.

ALEJANDRO I. —(1531) Poco faltó para que se restableciese la república inmediatamente. Alejandro tenia solos veintidos años cuando juntó á la soberanía su falta de esperiencia, defecto propio de tal edad, y sus mismas pasiones con los pensamientos de su tio Clemente VII. Este indicó á Alejandro lo que debia hacer, el cual desterró, proscribió y atormentó de cuantos modos pudo á los ciudadanos á quienes la dulzura de la costumbre retenia en su pais natal á pesar de las vejaciones. Asi estuvo espuesto á conspiraciones, aunque no fueron estas las que le causaron la muerte, sino el descuido de no llevar de noche la debida precaucion cuando iba á una cita amorosa; pues fué muerto á puñaladas á la edad de veintisiete años, en el de 1536.

COSME II. —(1537) Como la muerte de Alejandro habia sido improvisa, sobrevino una horrible confusion que paró en deliberar si se volveria á restablecer el gobierno republicano, ó si se elejiria un señor, y quién habia de ser. Hubo vigorosos pareceres á favor del gobierno republicano; pero por haber pasado ya su época, oyeron con mas gusto á un hombre, el cual espuso que ya no interesaba á la patria que la devolviesen una libertad perjudicial, carga que no se hallaba en estado de sostener Florencia. «El pueblo, dijo, es demasiado contrario á la nobleza para que permita que esta se ponga al frente de los negocios, y el gobierno popular ha espuesto muchas veces á Florencia á su perdicion. Como es mas mercantil que guerrera, debe temer siempre la ambicion de muchos príncipes poderosos; y asi siendo imposible poner el gobierno en manos de los nobles, de quienes se podria esperar mas moderacion y prudencia que de parte del pueblo, es mejor nombrar un soberano, que reprimiendo en lo interior los diversos partidos, cuide mas bien de la seguridad del estado en

lo interior, que entregarse al capricho y á la tiranía de la multitud.» Venció esta opinion, y entre las diferentes ramas de los Médicis establecidas en Florencia, fué preferido Cosme, que no descendia como sus antepasados de una clase bastarda, sino lejítimamente por su padre Juan, llamado el *Invencible*, de Lorenzo, hermano menor de Cosme el antiguo.

Tenia solo diezioclio años, y desde el principio habia dado á conocer una discrecion y prudencia superiores á su edad. Para contentar á los que temian la autoridad demasiado absoluta, se estableció que Cosme solo se llamase *Jefe de la república*, y se le dió un consejo compuesto de ocho ciudadanos para que en caso de necesidad pudiese limitar su poder; mas se portó tan bien que no fué necesario este freno. En cuanto á los desterrados, observó una conducta contraria á la de su predecesor, porque se valió de todos los medios suaves y afectuosos, del buen trato y de los favores, para atraerlos y ganarlos, y lo habria logrado si aquellos desgraciados por confiar mucho en las promesas de los príncipes á cuyas cortes se habian acojido, teniendo estos interés en fomentar en Florencia los alborotos, no se hubiesen lisonjeado de volver por la fuerza, despreciando los medios conciliatorios. No pocas veces se vió á estos infelices incorporarse en los ejércitos franceses, imperiales, españoles, venecianos y papales para batirse unos contra otros. Asi se destruyeron y perdieron estos hombres lejos de sus hogares por su obstinacion, y suspiraron inutilmente por una patria que los habria admitido con gusto en su seno.

Entretanto Cosme reinaba con fama, y hasta que logró tranquilizar sus estados no le dominó la ambicion ni le sujirió la idea de aumentarlos; pero lo logró sin consumir á su pueblo con la guerra, porque mas bien negociaba que peleaba; sin embargo, cuidó de mantener siempre sus tropas bajo de un pie respetable. Ningun príncipe fué mas apreciado y buscado por los demas: habria sido dichoso si hubiese disfrutado tambien de la paz dentro de su casa; pero su felicidad fué turbada por un funesto accidente que le privó de sus hijos don García y don Juan.

Ya fuese por envidia ó por una natural antipatía, estos dos hermanos se aborrecian, y en

un altercado que tuvieron cazando, don García, el mas temerario de los dos, mató al otro de una puñalada: la estremada dulzura de don Juan, su candor y la rectitud de sus costumbres le habian hecho digno del mayor cariño de su padre, el cual desesperado de verse privado de un hijo tan querido, hizo llevar su cadáver al palacio y se le presentó al homicida; este al principio estuvo negativo; pero habiendo saltado del cadáver algunas gotas de sangre, fueron como una reconvencion que le hizo confesar su crímen, y se arrojó á los pies de su padre; mas este, inecsorable, le dijo: «Muere, malvado;» y arrancándole el puñal con que cometió el fratricidio, le atravesó con él el corazon. Dicen que Cosme hizo envenenar á María, una de sus hijas, por haberse enamorado de un paje; y otra que se llamaba Lucrecia y estaba casada con el duque de Ferrara, fué muerta por su marido, que estaba descontento de su conducta.

Estas desgracias domésticas no impidieron que se tuviese á Cosme II por un gran príncipe: se propuso imitar á Cosme I, y asi no se manifestó inferior á él en la magnificencia, en la jenerosidad, en la aficion á las bellas artes, y en el deseo de protejerlas: los soberbios edificios y los magníficos monumentos con que hermoseó la capital, prueban su gusto y su grandeza. Cosme fundó aquella hermosísima galería que contiene la mas rica y numerosa coleccion de estátuas, bronces, medallas antiguas y preciosas pinturas que sus sucesores han aumentado hasta el estremo. En 1565 cedió sus estados á su hijo, aunque él le dirijia en el gobierno, y murió en 1574.

Francisco María: Fernando I: Cosme III. — El emperador confirmó á Francisco, tercer duque de Florencia, en el título de gran duque, que se habia disputado á su padre. Francisco estaba dotado de una alma tranquila, y así fué pacífico, nada ambicioso, y sin pasiones fuertes, aunque no estuvo esento de la del amor: movió su corazon una hermosa veneciana, hija del senador Capello, y pinta la historia esta pasion acompañada de tales sucesos, que pudieran servir de materia á una novela. El gran duque se insinuó con todas las atenciones y demostraciones de ternura que pueden conmover á una persona delicada y sensible: con las frecuentes visitas logró triunfar de un amante fa-

verecido, por el cual ella habia dejado su patria, y despues de muerta Juana de Austria, su esposa, la dió la mano. Se cree que su hermano Fernando, irritado de este matrimónio, que él consideraba como indigna alianza, los envenenó en 1587. Mas si Fernando subió al trono por medio de este doble delito, le espió, é hizo cuanto estuvo de su parte para que se olvidase con la sabiduría de su gobierno. En 1609 le sucedió Cosme III, su hijo, que era de poco talento; mas no le impidió que en su corto reinado se hiciese recomendable por su prudencia, por su aficion á las bellas artes y fomento que las dió.

Fernando ii. — (1621) La física, la química y la historia natural debieron su mayor brillo á Fernando II, hasta entonces desconocido, el cual sucedió á su padre Cosme; y como si estuviera decidido que los conocimientos humanos habian de deber sus progresos á los Médicis, en la academia establecida por Fernando se cultivaron todas las ciencias. El gran duque las animó y practicó por sí mismo, imitándole en esto su esposa la gran duquesa, hija de Gaston, duque de Orleans; mas como en otras muchas cosas no iban acordes estos dos esposos, se separaron; la gran duquesa pasó á vivir á Francia, y el gran duque se entregó entonces á la devocion, cuyo esceso dicen que habia causado su divorcio; jamas recayó sentencia, y sin embargo viviendo su mujer recibió las sagradas órdenes por una dispensa particular del papa.

Juan Gaston. — (1670) Fernando, si se atiende á las costumbres, fué mal remplazado por su hijo Juan Gaston; este príncipe pasó una vida afeminada y oculta en lo interior de su palacio; y así viviendo él y previendo que no tendria sucesion, la España, la Francia y el imperio dispusieron de sus estados, los cuales sufrieron la dominacion de muchos príncipes, segun los intereses de estas diversas potencias. En 1737 se unió difinitivamente el gran ducado de Toscana á la casa de Austria; y á fin de que este estado no sufriese detrimento por la ausencia del soberano, que las rentas se consumiesen en él y le vivificasen, se hizo de este ducado como un mayorazgo de los segundos de la casa imperial.

El primero de estos príncipes de la casa de Austria Lorena fué Francisco (1737), á quien siguió Pedro Leopoldo, su hijo, al cual

sucedió Fernando III (1790). Los dos primeros dejaron el gran ducado para ser emperadores, y no se ausentaron sin sentimiento del pais delicioso de la Toscana.

El emperador Francisco II por sí, y en nombre de su hermano Fernando III, por el tratado de Luneville en 1801, cedió este estado al príncipe Luis, duque de Parma, y en 1803 se erijió en reino. En 1807 lo reunió Napoleon con violencia á su imperio, sin atender á los sagrados derechos que daban la posesion á la viuda María Luisa, infanta de España, y á su hijo Cárlos Luis, para quienes Cárlos IV habia comprado aquellos estados.

Por las actas del congreso de Viena del año 1815, recobró el archiduque Fernando todos sus derechos de soberanía sobre el gran ducado de Toscana, y por su muerte en 1824 le sucedió en todos sus dominios su hijo Leopoldo II.

Florencia, capital. — Florencia está situada en las dos riberas del Arno, y es la capital del gran ducado de Toscana, con una silla arzobispal. Esta ciudad, entre todas las de Italia, solo cede á Roma y á Nápoles con respecto al número, belleza y magnificencia de los edificios públicos y monumentos del arte de toda especie. Entre sus edificios citaremos: el *palacio viejo*, antigua residencia de los grandes duques, el cual, como todos los palacios de Florencia, es de una construccion sencilla, pero en estremo sólida; á la entrada estan colocadas dos estátuas, un *Hércules* de Bandinelli, y un *David* de Miguel Ánjel: *el palacio de los oficiales*, que se distingue por sus preciosas colecciones de cuadros, de antigüedades y otros objetos del arte; posee la *Venus* de Médicis, el grupo de *Niobe*, y otras estátuas célebres: el *palacio Pitti*, reunido al de los oficiales por una galería de seiscientos pasos de lonjitud; el estilo es sencillo, pero grandioso, y es la residencia actual del gran duque; en el interior se encuentran escelentes colecciones de cuadros y de estátuas: el *museo*, rico en colecciones de objetos de historia natural; muchos palacios particulares, todos notables por su arquitectura y por las preciosidades artísticas que encierran: el *teatro de la Pérgola*, uno de los mas grandes de Italia: el *hospital de Santa María la Nueva*, el de *Bonifacio*, etc.

Las iglesias de Florencia son

magníficas; entre las mas notables se distinguen: *Santa María del Fiore*, ó la catedral, obra de Arnolfo di Lapo, principiada hácia fines del siglo XIII y concluida despues de ciento cincuenta y cuatro años de trabajos: sobresale por su estension y por la riqueza de sus mármoles, de que se halla revestida por todas partes: la *iglesia de San Lorenzo*, que contiene el sepulcro de Cosme de Médicis, fundador de la grandeza de esta familia, con una sencilla plancha de bronce que tiene esta inscricion: *Decreto público patri patriæ*: admírase en este templo una capilla que encierra los sepulcros de otros miembros de la familia de los Médicis, que llaman la *maravilla de Toscana* por el lujo estraordinario de sus decoraciones; en otra capilla colateral se hallan ocho estátuas de Miguel Anjel: la *iglesia de Santa Cruz*, el panteon de Toscana, la mas bella despues de la catedral; contiene los mausoleos de Miguel Anjel, de Maquiavelo, de Galileo, de Viviani, de Alfieri, de Leonardo Bruno Aretino, y del Dante.

El rio Arno, cuyas orillas estan guarnecidas de hermosos palacios, y que divide la ciudad, se atraviesa por cuatro puentes magníficos.

Entre las plazas públicas de Florencia se distinguen la del *Gran duque*, en medio de la cual se eleva la estátua ecuestre de Cosme I, el primero de los Médicis que tomó el título de gran duque; la *plaza de la Anunciacion*, rodeada de pórticos y adornada con la estátua ecuestre de Fernando I; la *plaza nueva de Santa Maria*, con dos obeliscos, alrededor de los cuales hacen todos los años corridas de caballos, á la manera de los antiguos, etc.

Los establecimientos públicos mas notables son: la universidad, la academia de la Crusca, el observatorio, el jardin botánico, la academia de bellas artes, la sociedad económica, la sociedad colombaria, la biblioteca de *Magliabecchi*, enriquecida con ciento cincuenta mil volúmenes y quince mil manuscritos, muchos de ellos preciosísimos; la *Lorenzana* ó biblioteca de los Médicis, con ciento veinte mil volúmenes y nueve mil manuscritos; el museo de historia natural, y la *galería* ó museo florentino.

El comercio y la industria de Florencia, aunque han decaido mucho de su antiguo esplendor,

todavia son considerables, sobre todo la fabricacion de la seda. La presencia de la corte ducal y de los principales dignatarios, así como la afluencia de estranjeros que atraen la agradable morada y las curiosidades de esta ciudad, son para los habitantes un manantial de riquezas. Florencia fué patria del Dante, de Maquiavelo, de Miguel Anjel, etc.

Las inmediaciones de esta ciudad se cuentan entre los sitios mas deliciosos de Italia: allí se ven llanuras risueñas, fértiles colinas, gran número de palacios adornados de museos y jardines, conventos, alquerías y aldeas, que forman cuadros eminentemente pintorescos y variados.

Pisa. — Esta ciudad es la segunda capital del gran ducado, y se halla situada sobre el Arno, á una legua del mar: contiene en su territorio el puerto de Liorna, y desde la mas remota antigüedad se hizo famosa por sus hazañas marítimas. Ponen su poblacion despues de la toma de Troya por los arcades que salieron de Pisa, ciudad griega, y aun mas antiguamente por Pélope, hijo de Tántalo. De cualquiera modo que se señale su fundacion, y los progresos de su aumento, Pisa ya era una ciudad estimada en tiempo de los romanos: pues la contaron en el número de sus municipalidades amigas. Despues de la decadencia del imperio, no se quedó en comerciante, sino que llegó á ser conquistadora; pues en 1005 se apoderaron los pisanos de Córcega y Cerdeña; y en 1030 tomaron á Cartago, gobernada por un rey, al cual enviaron al papa para que le bautizase. Siempre fueron los pisanos muy afectos á los papas, y no solo rechazaron de sus costas á los sarracenos, sino que fueron á atacarlos en Sicilia; y de los despojos que llevaron edificaron su magnífica catedral. El cautiverio de un rey de Mallorca, á á quien acometieron en su isla, es una prueba de su valor; y la libertad que le restituyeron lo es de su jenerosidad. En 1228, y en tiempo de don Francisco, su arzobispo, enviaron socorros á los cruzados de Palestina; y el prelado á su vuelta, en lugar de las riquezas del Oriente, cargó sus embarcaciones de tierra de Jerusalen, y llenó de esta un cementerio de nueve pies de profundidad, que se llamó *el campo santo*: le cercó de pórticos, y le adornó con mármoles y pinturas, que le hacen un monumento curioso.

Se ignora qué especie de república era la suya. En 1282 tenian un conde, de quien se deshicieron como de un tirano; y aunque por la desgracia de este no se asustaron otros que sucesivamente se apoderaron del gobierno, la república recobró su autoridad. Hizo guerra á los jenoveses, y se apoderó de Luca; pero la guerra principal de los pisanos siempre fué con los florentinos. Se habian jurado estos dos pueblos el odio de vecinos; y las burlas, los insultos y desafios entre jentes que se conocian, llevaron en unos y otros el encarnizamiento á los últimos escesos.

La suerte de las armas abrió á los florentinos el camino de Pisa, y la sitiaron en 1406. Algunas ventajas que los pisanos lograron los ensoberbecieron de tal modo, que habiendo quitado la vida á un soldado florentino, ataron el cadáver á la cola de un asno, y le arrastraron ignominiosamente por las calles; pero los compañeros del muerto mataron á todos los prisioneros para vengarle. De aquí nació una especie de rabia entre sitiados y sitiadores. Los primeros echaron de la ciudad ya acosados del hambre, las bocas inútiles: el jeneral de los florentinos mandó rechazarlos, entregándolos al furor del soldado á presencia de sus conciudadanos, que los estaban mirando desde las murallas. A unos los ahorcaron, á otros los pusieron en unas barcas podridas, y las abandonaron sin remos ni timon á la corriente del Pó. Se cuenta como moderacion y benignidad que se contentasen al fin los florentinos con marcar á los hombres con un hierro ardiendo, y enviarlos con las mujeres á la ciudad; pero antes las cortaron las vestiduras hasta las caderas. Por último, les fué preciso á los pisanos rendirse despues de una porfiada resistencia. La sumision desarmó el furor, y no tuvierón los vencidos motivo para quejarse de los vencedores, como no lo sea el haberse apoderado del gobierno; pero los pisanos volvieron á conseguir su libertad en 1494 con la proteccion de los jenoveses.

No abandonaron los florentinos el proyecto de sujetar á Pisa; para esto se valieron de la fuerza, de la astucia y del dinero, y con este último estuvieron ya para conseguirlo. Cárlos VIII, que siempre estaba atrasado en la hacienda durante la espedicion de Italia, daba oidos á las insinuaciones de los florentinos que le ofrecian una grande can-

tidad si les queria ayudar á recobrar su autoridad sobre Pisa. Entretanto que resolvia el monarca, llegó á su campamento una multitud de pisanos, viejos, mujeres y niños, que arrojados á sus plantas le suplicaron con grandes clamores, y derramando abundantes lágrimas, que no los entregase á los florentinos: hasta los mismos florentinos que componian parte del ejército de Cárlos VIII, se compadecieron. Los oficiales se quitaron sus cadenas de oro, y se las ofrecieron al rey si necesitaba dinero. Una oferta tan jenerosa, de la cual no abusó el monarca, libró á los pisanos por entonces; pero su servidumbre se verificó pasados algunos años: porque los florentinos hicieron que otros los asaltasen, y ellos tambien los acometieron. Hasta tres sitios sufrió Pisa, y al fin se rindió en 1509 con unas condiciones que mas parecian alianza que sujecion. Desde entonces la gobernaron con estimacion los vencedores, hasta que unos y otros cayeron bajo el dominio de los grandes duques de Toscana.

No obstante, muchos de sus habitantes cuando se habian de entregar, y principalmente los nobles, prefirieron las desgracias del destierro á la humillacion de vivir dependientes de Florencia, y se fijaron en Sicilia, Roma, Jénova, Venecia y otras partes; con esta desercion se disminuyeron mucho la poblacion y el comercio. Tambien padecieron uno y otro gran pérdida con la inutil tentativa de los de Pisa en 1609 para sustraerse de la dominacion de los grandes duques; pues aquel desgraciado esfuerzo les costó sus privilejios, y tiene reducida la poblacion á unos treinta mil habitantes, entre los que se cuentan siete mil judíos muy envilecidos, como en todas partes, los cuales se consuelan del desprecio con la opulencia. No hay ciudad en donde se hayan juntado tantos mármoles estranjeros y preciosos: todos son fruto de las conquistas de los pisanos, los cuales cuando volvian de sus espediciones cargaban los navíos de estátuas y columnas para adornar su ciudad. No solamente en los edificios públicos, sino en las casas particulares, se ven inscriciones, relieves y cornisas de aquel esquisito mármol griego tan estimado por su finura y pulimento. Es muy creible que este gusto por las antigüedades haya hecho creer á los pisanos que un combate, que con maza y á puño cerrado se repite todos los años en

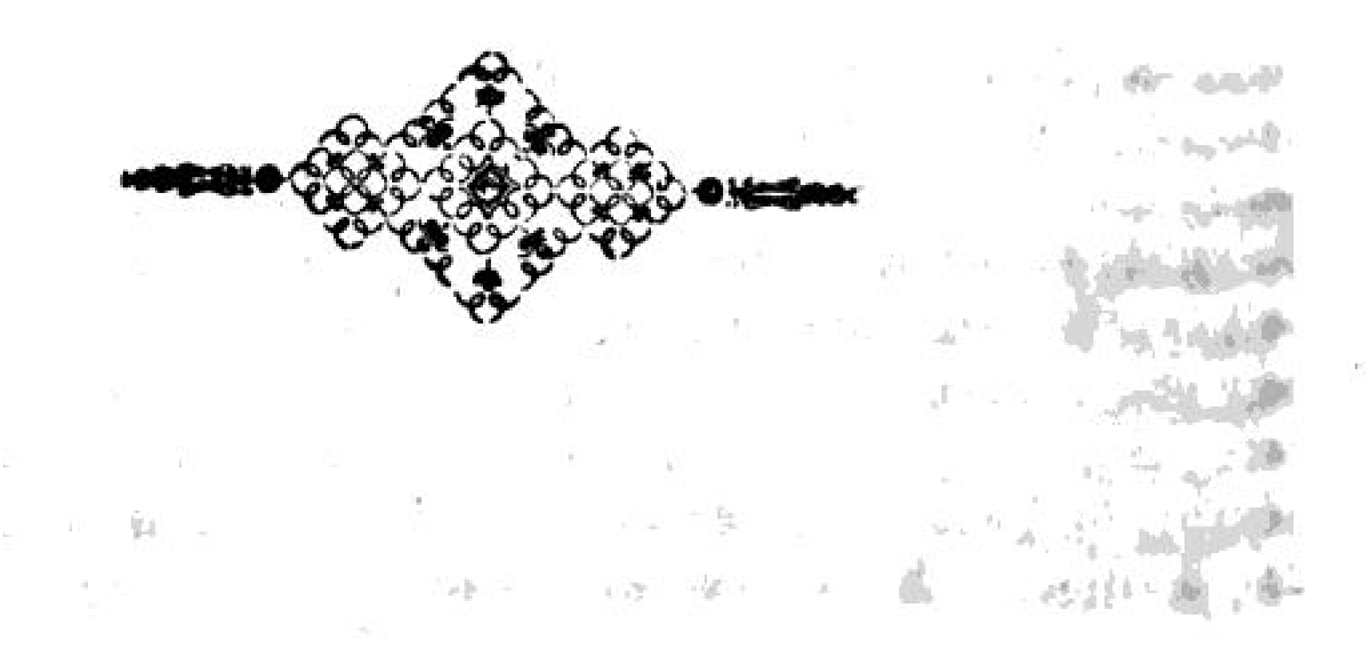
un puente y entre los ciudadanos que el rio separa, es una imitacion de los juegos olímpicos; pero nada se parece menos á aquel magnífico espectáculo de la antigua Grecia, que los tumultarios asaltos del populacho de Pisa. Mejor pudieran los pisanos presumir de alguna afinidad con aquella tierra por su buen gusto en las artes, y por el traje elegante de las mujeres de sus campos. Estas adornan sus cabellos con flores naturales y artificiales, y los reparten en trenzas de un gusto muy singular: en todos sus atavios se nota cierto toque despejado, que dá realce á sus gracias y hace á estas aldeanas muy atractivas.

Pisa está dividida por el Arno en dos mitades, que se comunican por cuatro hermosos puentes. Tan rica y floreciente en otros tiempos, en que llegó su poblacion á ciento cincuenta mil habitantes, está desierta en la actualidad; sus hermosas y anchas calles estan cubiertas de yerba; su antiguo puerto ha desaparecido, sin que haya quedado de él la menor señal. Sin embargo, aun encierra bastantes monumentos que recuerdan su pasado esplendor: entre ellos se distinguen la *catedral*, construida en el siglo XI por el estilo bizantino, decorada en lo interior con columnas de granito y de pórfido, y gran número de preciosos cuadros, la mayor parte pintados por el célebre Andrés del Sarto; el *campanile*, ó la célebre torre inclinada, construida en 1174, notable por su lijereza, por la belleza de sus mármoles, por su forma singular, y por el trabajo de su escalera; su inclinacion sirvió á Galileo, luego que fué profesor de matemáticas en la universidad, para encontrar la medida del tiempo, y calcular la caida de los cuerpos graves: el *campo santo*, vasto recinto con un pórtico de mármol, adornado de pinturas al fresco, ejecutadas por Gietto, Miguel Anjel, Buffalmaco, etc.; muchas de estas pinturas se hallan en el dia alteradas por la humedad y por otros accidentes; el cementerio, que está en el centro, se halla cubierto de la tierra que, segun hemos dicho anteriormente, fué traida de Palestina en 1228; ademas se ven muchos palacios de una arquitectura sobresaliente.

Pisa posee la primera *universidad* de Toscana, una de las principales de Italia; una *academia italiana*; cuatro *colejios*; una *biblioteca* de sesenta mil volúmenes; un gabinete de *historia*

natural; un *observatorio* y un *jardin botánico*. La principal industria es la fabricacion de flores artificiales. Fué patria de Galileo, que nació en 1564. Las famosas aguas termales de Pisa, se hallan situadas al pie del monte San Juliano, á dos leguas de la ciudad.

Liorna. — Esta linda ciudad moderna, está construida á la orilla del mar: antes fué de poca importancia, mas al presente es la plaza de comercio mas próspera de Italia, á causa de la franquicia de su puerto, el primero que ha sido declarado libre sobre el Mediterráneo. La ciudad, construida en una llanura pantanosa, está bien edificada, pero sin monumento alguno notable, ni viejo ni moderno. El puerto se halla cubierto por un muelle de seiscientos pies de lonjitud, y protejido por una ciudadela y un faro. Uno de los cuarteles de la ciudad tiene el nombre de *nueva Venecia* por los numerosos canales que le atraviesan. Liorna es frecuentada constantemente por una multitud de comerciantes de todas las naciones. Los judios tienen en ella una sinagoga, la mas bella despues de la de Amsterdan; los turcos una mezquita; y los armenios, los griegos y los protestantes, sus iglesias particulares. El comercio es muy activo, especialmente con el Levante. La poblacion se compone de unos setenta y cinco mil habitantes, de los cuales mas de una tercera parte son judios. Liorna se ha elevado sobre las ruinas de Pisa, particularmente desde el siglo XVI.



CAPITULO V.

ESTADOS DE LA IGLESIA O PONTIFICIOS.

Descricion jeográfica del pais. — Rios y lagos. — Poblacion. — Gobierno. — Division política. — Provincias al Oeste del Apenino. — Provincias al Este del Apenino, hácia el mar Adriático. — Sucesion histórica de los pontífices. — San Marcos. — San Julio. — Liberio. — San Dámaso. — San Siricio. — San Anastasio. — San Inocencio I. — San Zózimo. — San Bonifacio. — San Celestino. — San Sisto III. — San Leon el Grande. — San Hilario. — San Simplicio. — San Féliz II. — San Jelasio. — San Anastasio II. — Símaco. — Hormisdas. — San Juan I. — Féliz III. — Bonifacio II. — Juan II. — Agapito. — Silverio. — Vijilio. — Pelejio. — Juan III. — Benedicto Bonosa. — Pelajio II. — San Gregorio el Grande. — Sabiniano. — Bonifacio III. — Bonifacio IV. — San Deusdedit. — Bonifacio V. — Honorio. — Severino. — Juan IV. — Teodoro. — San Martin. — San Eujenio. — Vitaliano. — Adeodato. — Dono ó Domno. — San Agaton. — San Leon II. — Benedicto II. — Juan V. — Conon. — Serjio. — Juan VI. — Juan VII. — Sisino ó Sisinio. — Constantino. — Gregorio II. — Gregorio III. — Zacarías. — Estevan I. — Estevan II. — San Pablo. — Estevan III. — Adriano. — Leon III. — Estevan IV. — Pascual I. — Eujenio II. — Valentino. — Gregorio IV. — Serjio II. — Leon IV. — Benedicto III. — Nicolás I. — Adriano II. — Juan VIII. — Marino ó Martino II. — Adriano III. — Estevan V. — Formoso. — Bonifacio VI. — Estevan VI. — Romano. — Teodoro. — Juan IX. — Benedicto IV. — Leon V. — Cristóbal. — Serjio III. — Anastasio III. — Landon. — Juan X. — Leon VI. — Estevan VII. — Juan XI. — Leon VII. — Estevan VIII. — Marin ó Martin II. — Agapito.

DESCRICION JEOGRAFICA DEL PAIS. — Los estados pontificios confinan con la Toscana, con el ducado de Módena, con el reino Lombardo-Véneto, con el reino de las Dos Sicilias, el mar Tirreno y el Adriático. Comprenden, ademas de la ciudad y territorio de Roma, las antiguas comarcas del *Lacio*, la *Umbría*, *Piceno*, una y parte de la *Galia Cispadana*, reunidas sucesiva-

mente bajo el poder temporal de los papas, por donacion, herencia, ó conquista.

El pais en gran parte es montañoso; el Apenino le atraviesa en toda su lonjitud estendiendo algunos brazos por ambos lados. Las cumbres de los *montes de la Sibila* tienen mas de siete mil pies de elevacion. Los valles en el Apenino son fértiles en jeneral y su aire sano; pero el cultivo del terreno está descuidado, por la mala administracion de los hacendados, que casi todos son ricos nobles ó personajes eclesiásticos. Al Nordeste y al Sudoeste se estienden dos llanuras igualmente insalubres; una alrededor de las bocas del Pó, forma en las tierras numerosos pantanos y sobre las costas lagunas cuyas ecsalaciones infectan el aire; la otra, entre la Toscana y el reino de las Dos Sicilias, ofrece el mismo aspecto é iguales inconvenientes que las marismas de Toscana, de las cuales es una continuacion. En esta última llanura se hallan situadas la ciudad y la *campiña de Roma*. Esta comarca, en el dia cubierta de juncos y de aguas estancadas, y poblada de manadas de búfalos salvajes, contenia antiguamente mas de veinte ciudades florecientes, que fueron todas destruidas por la república romana, cuya ambicion no sufria vecinos poderosos á su alrededor. Despues cesó en estos parajes todo cultivo; los pantanos han podido estenderse, y hasta ahora ha sido inútil que algunos emperadores y muchos papas hayan hecho trabajar para desecarlos, á pesar de haber invertido en ello grandes sumas.

Rios y lagos. — Los principales rios son, al Oeste de los Apeninos, el *Tíber*, procedente de Toscana, que es el segundo rio de Italia, engruesado con el *Paglia*, el *Nera*, el *Turano*, y el *Teberona*, que desagüan en él: al Este de los Apeninos, el *Pó*, aumentado con el *Pánaro* y el *Reno*, y otros rios poco importantes.

Entre los numerosos lagos se distinguen el de *Perusa* ó *Trasimeno*, el de *Bolsena* y el de *Bracciano*.

El terreno, el clima y las producciones, son en jeneral los mismos que en la Toscana; pero la agricultura y la industria estan mucho menos adelantadas que en esta última comarca. La cria de los ganados, de las abejas y de los gusanos de seda han progresado mucho.

Poblacion. — Los estados pontificios comprenden una es-

tension de mil seiscientas leguas cuadradas, con dos millones seiscientos mil habitantes. Cuéntanse cuarenta y cinco mil eclesiásticos y ocho mil relijiosas.

GOBIERNO. — El gobierno es absoluto. El soberano es el *papa*, que recibe el título de *santidad* ó de *santísimo padre;* pero él se dá á sí mismo el de *siervo de los siervos de Dios*, ó bien el de *obispo de la iglesia católica*. El papa es un soberano electivo: antiguamente el derecho de eleccion no estaba sometido á reglas fijas; ejercíase, ya por el pueblo romano, ya por los obispos de Italia, ya por los soberanos seculares; pero desde el siglo XIII este derecho fué conferido invariablemente al colejio de cardenales, cuyo número no puede esceder de setenta. Desde entonces, cuando muere un papa, se reunen los cardenales en *cónclave* (1), y no se separan hasta haber elejido un nuevo pontífice, para lo cual se requiere una mayoría de las dos terceras partes de votos. El colejio de cardenales forma, bajo el nombre de *consistorio*, el consejo supremo del papa, asi para el gobierno de sus estados, como para los negocios de la iglesia católica. Ademas los cardenales se hallan revestidos de las mas altas dignidades; son enviados, con el título de *legados*, de gobernadores á las provincias, ó de embajadores estraordinarios al estranjero; por último estan á la cabeza de los diferentes ministerios de estado y de los cuerpos eclesiásticos mas elevados. Hay tres ministerios, que son: el de justicia (*sagra consulta*), el de policía (*buon goberno*), y el de hacienda (*la camera*). Los cuerpos eclesiásticos, llamados *congregaciones*, se ocupan de los negocios y de los intereses de la Iglesia en jeneral, ó para ciertos paises solamente. Los primeros de estos cuerpos son: la *sacra Rota Romana*, tribunal supremo de justicia eclesiástica para toda la iglesia católica, y la *Dataria*, cancilleria del papa, de donde se espiden todas las *bulas y breves*, como se llama á los edictos del papa. El ejército pontificio consta de unos dieziseis mil hombres, entre los cuales se hallan dos rejimientos de suizos.

DIVISION POLITICA. — Los estados de la Iglesia se hallan di-

(1) Así se llama la asamblea de cardenales que elije al papa, y tambien el paraje donde se reunen, que suele ser comunmente en una de las galerías del Vaticano.

vididos, para la administracion política, en veintiuna provincias, de las cuales la de Roma tiene el título de *comarca*, y las otras veinte el de *delegaciones*. Seis de estas delegaciones estan gobernadas por *legados*, y se llaman tambien *legaciones*.

PROVINCIAS AL OESTE DEL APENINO. — 1. *Comarca de Roma*, al Sudoeste, sobre el mar Tirreno. Esta parte comprende la ciudad y territorio de Roma, con los dos distritos vecinos de *Tívoli* y *Subiaco*.

2. *Legacion de Velletri* ó *legacion marítima*, establecida en 1832, al Sud de la comarca de Roma y sobre las costas del mar. Está cubierta, en gran parte, de pantanos. Hállanse en ella las ciudades de *Velletri* y *Terracina*.

3. *Delegacion de Frosinone*, al Este de la legacion de Velletri: comprende las ciudades de *Frosinone* y *Ponte-Corvo*.

4. *Delegacion de Benevento*, enclavada en el reino de Nápoles (príncipado ulterior).

5. *Delegacion de Civita Vechia*, al Norte de Roma.

6. *Delegacion de Viterbo*, mas al Nordeste.

7. *Delegacion de Orvieto*, mas al Norte, y rica en vinos.

8. *Delegacion de Rieti*, mas al Sudeste, sobre la frontera del reino de Nápoles.

9. *Delegacion de Spoleto*, al Norte de la precedente.

10. *Delegacion de Perusa*, al Norte de la anterior.

PROVINCIAS AL ESTE DEL APENINO, HACIA EL MAR ADRIATICO.

11. *Delegacion de Ascoli*.

12. *Delegacion de Fermo*.

13. *Delegacion de Camerino*.

14. *Delegacion de Macerata*.

Estas cuatro delegaciones se hallan al Sur de esta parte de los Estados del papa, y contienen pocas ciudades notables.

15. *Delegacion ó comisaría de Loreto*, al Nordeste de la de Macerata.

16. *Delegacion de Ancona*, al Norte de la de Loreto.

17. *Legacion de Urbino y Pésaro*, al Norte de Ancona.

18. *Legacion de Forli*, al Norte de la precedente.

19. *Legacion de Ravena*, al Norte de la anterior.

20. *Legacion de Bolonia*, al Norte de Ravena, sobre la frontera del ducado de Módena.

21. *Legacion de Ferrara*, la mas al Norte, sobre la frontera del reino Lombardo-Véneto. Esta provincia está bañada por muchos brazos del *Pó*, que desaguan en el mar despues de haber formado los estanques ó *ma-*

rismas de Commachio, lagunas de doce leguas de lonjitud, que infectan el aire, pero que abundan estremadamente en pesca. Esta provincia componia en la edad media un ducado independiente, que poseyó la familia de *Este* como soberana hasta el siglo XVI, en cuya época la reunió á los estados de la Iglesia el papa Clemente VIII.

SUCESION HISTORICA DE LOS PONTIFICES. — En el tomo XIII de esta obra (1) se esplica la cronolojía de los papas, ó primeros obispos de Roma, desde San Pedro hasta San Silvestre, que ocupó la silla de Roma veintiun años y murió el de 335; para evitar pues repeticiones, continuaremos dicha cronolojía desde el sucesor de San Silvestre, que fué

SAN MARCOS. — (336) Este papa subió á la silla romana el domingo 18 de enero del año 336, la cual ocupó solamente siete ú ocho meses, pues murió en el mismo año en que habia sido ordenado.

SAN JULIO. — (337) Fué elejido el domingo 6 de febrero del año 337 para ocupar la silla de Roma, que habia estado vacante cuatro meses desde la muerte de San Marcos; gobernó felizmente la Iglesia por espacio de quince años dos meses y seis dias, hasta 15 de abril de 352, que es el dia de su muerte y el de su fiesta. Su nombre es célebre en los fastos de la Iglesia por la jenerosidad con que defendió la causa de San Atanasio, ó mas bien la de la Iglesia. Sobre este asunto tenemos una escelente carta del papa ó de su concilio, á los Eusebianos, en la cual fué defendida la verdad con un vigor digno del jefe de los obispos. Se puede decir sin adulacion con Tilemon, que es uno de los monumentos mas bellos de la antigüedad.

LIBERIO. — (352) A San Julio sucedió Liberio el 22 de mayo del año 352. «Se señaló, dice Mr. Tilemont, por acciones tan diferentes, ya de debilidad, ya de valor, que no es fácil saber hácia donde se debe inclinar el juicio.» A la verdad, nada se encuentra mayor ni mas heróico que la firmeza con que resistió en el año 355 al emperador Constancio, que le instaba á suscribir la condenacion de San Atanasio; pero nada hay mas triste ni mas lamentable que lo que hizo á fines del año 357, ó á principios del de 358, para con-

(1) Véase dicho tomo, pájina 177 y siguientes.

seguir que le volviesen á llamar desde Beré donde estaba desterrado. Volvió á Roma en el de 358 despues de haber firmado la fórmula de Sirmio, y abrazado el error de los arrianos: á pesar de esto la caida de Liberio, de la cual se levantó anulando el concilio de Rimini, no impide que su memoria esté en veneracion en la iglesia católica. San Ambrosio, San Basilio y otros hablan de él con elojio, y le califican de bienaventurado. Liberio murió en setiembre del año 366, despues de haber tenido la iglesia de Roma catorce años y cuatro meses.

San damaso. — (366) San Dámaso fué elejido despues de la muerte de Liberio para ocupar la silla de Roma, que obtuvo por espacio de dieziocho años y dos meses, hasta diciembre de 384. La iglesia de Roma incurrió en un vicioso cisma por la ambicion de Ursino ó Ursicino, que se hizo ordenar obispo de Roma al mismo tiempo que San Dámaso, y tuvo sus partidarios. La temeridad fué tan grande que se llegó á verter sangre, y San Dámaso tuvo mucho que sufrir con los cismáticos, que ofendieron su reputacion con calumnias; pero resultó siempre plenamente justificado, y quedó en posesion de la silla. San Jerónimo, que vino á Roma á fines del año 382, estuvo muy unido con San Dámaso, y le sirvió de secretario.

San siricio. — (384) San Siricio, que habia estado siempre muy unido con San Dámaso, fué elejido por él para sucederle por el consentimiento unánime del pueblo, el cual desechó á Ursicino que habia disputado siempre el pontificado á Dámaso. San Siricio condenó á Joviano y á sus sectarios por una carta dirijida á los obispos en el año 389. Este santo papa murió en 26 de noviembre de 398, despues de haber gobernado la Iglesia cerca de catorce años.

San anastasio. — (398) Este santo, llamado por San Jerónimo *varon insigne*, y del cual dijo que no merecia gozarle Roma por mucho tiempo, sucedió á San Siricio á fines del año 398. Fué ordenado en 5 de diciembre y murió en igual mes de 402.

San inocencio i. — (402) San Inocencio fué ordenado al instante que murió San Anastasio por consentimiento unánime del clero y del pueblo. Gobernó la Iglesia hasta el dia 12 de marzo de 417, que es el verdadero de su muerte, como lo prueba el cardenal de Noris. Este santo

papa ha recibido los elojios de todos los grandes hombres de su tiempo, como San Jerónimo y San Agustin; y los ha merecido por los servicios importantes que ha hecho á la Iglesia, impugnando á los novacianos, trabajando en la reunion de las iglesias de Oriente, que estaban divididas, defendiendo jenerosamente á San Juan Crisóstomo, y sobre todo sosteniendo las preciosas verdades de la gracia impugnadas por los pelajianos, los cuales comenzaron en su pontificado á esparcir sus errores. Puso fin á sus ilustres acciones con la condenacion solemne de estos herejes á fines del mes de enero del año 417.

SAN ZÓZIMO. — (417) San Zózimo, sucesor de San Inocencio, fué elejido y ordenado el domingo 18 de marzo del año 417, y murió en 26 de diciembre de 418, no habiendo tenido la silla de Roma mas que un año, nueve meses y nueve dias: su pontificado, aunque corto, es célebre por lo que sucedió en el negocio de los pelajianos. Sorprendido entonces por los artificios de estos herejes, que Zózimo creyó que habian vuelto á la fé de la Iglesia, usó de induljencia para con ellos; pero esta sorpresa no fué de mucha duracion, y sirvió solamente para dar mas fama á la condenacion que hizo de sus errores por un decreto solemne que dirijió á todos los obispos en una carta, su fecha del mes de julio del año 418, de la cual nos han quedado algunos fragmentos.

SAN BONIFACIO. — (418) Para suceder á Zózimo, el pueblo y el clero elijieron á San Bonifacio dos dias despues de la muerte de San Zózimo. Su eleccion fué turbada por Eulalio, arcediano, que acompañado de muchos diáconos y de algunos presbíteros, aprovechándose del tiempo que ocupaba en los funerales de San Zózimo, se apoderó de la iglesia de Letran, donde se hizo ordenar dos dias despues; pero Dios permitió que Eulalio perdiese por su precipitacion su negocio; y el emperador, habiendo confirmado por un rescrito de 3 de abril del año 419 la eleccion de Bonifacio, quedó éste pacífico poseedor del pontificado, y gobernó la Iglesia hasta el 4 de setiembre del año 422. San Agustin ha dedicado á este santo papa una escelente obra contra los errores de los pelajianos.

SAN CELESTINO. — (422) Sucedióle San Celestino, sin que hubiese disturbios en su elec-

cion. Este papa ocupó dignamente la silla de Roma hasta el año 432; se levantó con valor contra la herejia de Nestorio; le condenó el primero desde su orijen; hácia el año 430 separó de la comunion á Nestorio; sostuvo al clero y al pueblo de Constantinopla contra este heresiarca por medio de escelentes instrucciones; hizo echar de Italia á los pelajianos; quitó á los novacianos las iglesias de que eran dueños en Roma; reprimió la herejía que nacia de los semipelajianos, é hizo un elojio magnífico de San Agustin en la carta admirable que escribió á los obispos de las Galias en el año 431.

San sisto III. — (432) San Sisto, sucesor de san Celestino, era presbítero de la Iglesia de Roma en el año 418, en tiempo de Zózimo, y suscribió en este año la condenacion de los pelajianos. Fué elejido con consentimiento unánime y por un concurso admirable de toda la ciudad. Al entrar en el obispado encontró á la Iglesia victoriosa de las herejías de Pelajio y Nestorio, pero despedazada por la division de los orientales. Trabajó y tuvo la fortuna de hacer cesar esta division, y de conciliar á San Cirilo con Juan de Antioquía.

San Leon el grande. — (440) Este santo se hallaba en las Galias cuando murió el papa Sisto; mas aquella distancia sirvió solamente para manifestar la estimacion que hacia de él el pueblo romano, que le nombró obispo, y le envió una legacía para suplicarle que fuese á tomar posesion de la silla romana, que ocupó por espacio de veintiun años. En 443 descubrió é hizo echar de Roma á los maniqueos; al siguiente año obró contra los pelajianos; en 447 no se hizo menos famoso contra los priscilianistas; pero lo que inmortalizó mas á San Leon fué lo que hizo contra Eutiques, y la parte que tuvo en la victoria que la Iglesia logró contra este heresiarca el año 451. Todas estas acciones le adquirieron con razon el nombre de *Grande*.

San hilario. — (461) Sucedióle San Hilario, que disfrutó de la silla de Roma por seis años y algunos meses. Es el primer papa que prohibió que un obispo elijiese sucesor. Fué muy rigoroso en la observancia del cánon del concilio Niceno I, contra las traslaciones de los obispos.

San simplicio. — (468) Muerto San Hilario, le sucedió San Simplicio, el cual, despues de

haber gobernado la Iglesia de Roma en los tiempos mas calamitosos, durante quince años enteros, murió santamente en el de 483 á fines de febrero. Simplicio hizo todos sus esfuerzos para echar á Pedro Mongus de la silla de Alejandría y á Pedro el Fulon de la de Antioquía, y para hacer poner en lugar de estos otros obispos católicos: descubrió con su astucia todos los artificios de que se habia valido Acacio de Constantinopla para sorprenderle, y se ve en sus cartas cuál fué el orijen de este cisma, que no acabó hasta el tiempo de Hormisdas.

San feliz ii. — (483) San Féliz II (ó III de este nombre si se coloca entre los papas el Féliz que ocupó la santa silla durante el destierro de Liberio), fué ordenado obispo de Roma cinco dias despues de la muerte de San Simplicio. Gobernó la Iglesia cerca de nueve años, y murió en febrero de 492. San Féliz condenó en un concilio del año 484 á Acacio y á los legados de la santa sede, que engañados por este hombre seductor, y ganados por sus promesas ó abatidos con sus amenazas, habian tenido intelijencia con él. Rehusó comunicar con los sucesores de Acacio, á no ser que diesen satisfaccion, y se opuso jenerosamente á los esfuerzos del emperador Zenon, sin faltar por eso al respeto debido á la majestad real.

San jelasio. — (492) Este santo fué secretario de San Féliz, y le sucedió el año 492. Ocupó la silla romana cuatro años, ocho meses y diezioch o dias, y murió en 19 de noviembre de 496. Este santo papa manifestó mucha firmeza y prudencia cuando defendió lo que habia hecho su predecesor Féliz contra Acacio, porque aunque este murió á fines del año de 489, sin embargo el cisma subsistia todavia, y habia sido autorizado por el emperador Anastasio, protector declarado de la herejía de Eutiques. Florez añade que este papa ordenó las oraciones de la misa, y declaró los libros que deben ser tenidos por canónicos, haciendo quemar los de los maniqueos.

San anastasio ii. — (496) San Anastasio, romano, fué ordenado obispo cinco dias despues de la muerte de San Jelasio. Fueron inútiles los esfuerzos que hizo este papa para poner fin al cisma de Acacio, y retraer de la herejía al emperador Anastasio; pero desde el principio de su pontificado, en un tiempo en

que casi ningun soberano del mundo profesaba la fé católica, sino que todos estaban envueltos en las tinieblas de la herejía ó del paganismo, tuvo el consuelo de ver á uno de los mayores reyes de Europa abrazar la relijion cristiana. Este era Clodoveo, primer rey cristiano de Francia, el cual fué bautizado en el año 496. Anastasio le escribió felicitándolo á principios del 497, y murió en 19 de noviembre del siguiente, no habiendo disfrutado de la silla pontificia mas que dos años.

SIMACO. — (498) Muerto San Anastasio, fué elejido para sucederle Símaco, diácono de la Iglesia romana. El patricio Festo, para lograr su fin de que suscribiera el *Henótico*, hizo ordenar al arcipreste Lorenzo, lo que causó un cisma. El negocio fué llevado al juicio de Teodorico, quien declaró que quedase en la santa silla aquel que hubiese sido ordenado primero, ó que tuviese á su favor el mayor número de votos. Conforme á esta sentencia Símaco fué confirmado, pero no dejó de tener mucho que sufrir de los cismáticos; se le acusó de grandes crímenes, de los cuales tuvo que justificarse en un concilio. Hizo tambien su apolojía contra un escrito que le dirijió el emperador Anastasio, y murió en 19 de julio de 514, habiendo tenido la silla quince años y ocho meses.

HORMISDAS. — (514) Sucedióle Hormisdas, el cual despues de un pontificado de nueve años, murió en 6 de agosto de 523. Este papa tuvo la gloria de poner fin al cisma que habia subsistido entre las Iglesias de Roma y de Constantinopla desde el año 419.

SAN JUAN I. — (523) Este santo, natural de Toscana, fué electo papa en 13 de agosto del año 523: tuvo la santa silla dos años y nueve meses. Murió el 27 de mayo de 526 en la prision donde el rey Teodorico le habia hecho encerrar en Ravena, á su vuelta á Constantinopla, adonde habia ido por órden de este príncipe. La Iglesia le honra como mártir.

FELIZ III. —(526) A Juan le sucedió Feliz III por eleccion del mismo Teodorico, despues de una madura deliberacion y con acuerdo del senado que le aceptó como muy digno. Tuvo la santa silla tres años y dos meses.

BONIFACIO II. — (529) Bonifacio II, de nacimiento romano, pero godo de orijen, sucedió á Feliz III. En el mismo dia en que fué ordenado, otro partido

elijió á uno llamado Dioscoro; pero el cisma no duró mucho tiempo á causa de haber muerto Dioscoro uno ó dos meses despues.

JUAN II. — (532) Sucedióle Juan II, por sobrenombre *Mercurio*, el cual aprobó la famosa proposicion de los monjes scitas, *unus è Trinitate passus est carne*, que habia dado tanto ruido en tiempo de Hormisdas. Murió en 26 de abril del año 535, despues de haber disfrutado de la silla tres años y cuatro meses.

AGAPITO. —(535) Agapito, hijo del presbítero Gordiano, fué ordenado el 4 de mayo de 535 y disfrutó un año escaso de la silla. Su pontificado, aunque tan corto, fué de los mas gloriosos. Agapito se mostró en él firme por la observancia de los cánones, rehusando al emperador Justiniano lo que le pedia á favor de los arrianos convertidos: hizo un viaje á Constantinopla por órden de Teodato, rey de los godos, para retraer al emperador de llevar la guerra á Italia; entró en Constantinopla, y no quiso ver á Antimo, trasladado desde Trebisonda á aquella ciudad. Agapito persuadió al emperador que le depusiese, y aun lo hizo el mismo papa en un concilio que allí celebró. Murió á 22 de abril de 536.

SILVERIO. — (536) El papa Silverio fué colocado en la silla de Roma por los cuidados del rey Teodato, quien le hizo elejir papa luego que se supo en Roma la muerte de Agapito. Esto sirvió despues de pretesto á la acusacion que se formó contra él por haber favorecido á los galos, apoyándose sus enemigos en algunas cartas supuestas; por cuya razon fué depuesto y desterrado á Pátaro, en Licia, por Belisario, que hizo ordenar en su lugar á Vijilio el 22 de noviembre del año 537. Todo esto sucedió mientras que Vitijes sitiaba á Roma sin saberlo Justiniano, el cual despues dió órden para restablecer á Silverio en su silla, pero por las intrigas de la emperatriz Teodora fué conducido á la isla de Calmaria, donde murió de hambre el 20 de julio, despues de haber tenido la santa silla dos años y cuarenta y dos dias.

VIJILIO. — (537) Muerto Silverio, fue reconocido Vijilio por papa lejítimo, aunque habia sido elejido contra las reglas. La reputacion de este papa ha padecido mucho, y no se ha librado todavia de las acusacio-

nes que le han formado con motivo de su entrada en la silla de San Pedro. Su inconstancia con relacion á los tres famosos capítulos, ya condenándolos, ya aprobándolos, ha perjudicado mucho á su memoria, y le ha atraido muchos enemigos; acaso se ha orijinado de aquí cuanto se ha dicho contra él. Ocupó la santa sede dieziocho años y medio.

Pelajio. — (555) La silla romana estuvo vacante tres meses despues de la muerte de Vijilio; por fin fué elejido Pelajio, diácono de la Iglesia romana, el cual habia sido apocrisario de Vijilio en Constantinopla, de donde este papa le habia hecho volver en 545: hizo grandes servicios á los romanos cuando estaban sitiados por los godos, ya distribuyéndoles víveres, ya obteniendo de Totila en la toma de la ciudad (556), muchas gracias á favor de los ciudadanos. Fué el compañero y no el autor de la persecucion que suscitó Vijilio á causa de los tres capítulos. Pelajio despues de haberlos defendido los condenó; sabido en Roma se separaron muchos de su comunion, y en toda la Italia no se encontraron mas que dos obispos y un sacerdote para su consagracion. Pelajio murió en 2 de marzo de 559, despues de haber disfrutado el pontificado cuatro años menos algunos dias. Habiendo llegado á apoderarse de Roma el emperador Justiniano, se apropió, á ejemplo de los reyes godos, el derecho de confirmacion en la eleccion de los papas. Este derecho, conservado por sus sucesores, ha ocasionado en las vacantes de la silla de Roma muchas mas dilaciones que antes, porque para consumar la eleccion era necesario aguardar la confirmacion del emperador.

Juan III. — (559) Juan, sucesor de Pelajio, fué consagrado el 18 de julio del año 559. Disfrutó la silla doce años, once meses y veintiseis dias: murió el 13 de julio de 573.

Benedicto bonosa. — (574) Despues de una vacante de diez meses y veintiundias, ocasionada por la irrupcion de los lombardos en Italia, fué ordenado papa Benedicto Bonosa, el 3 de junio de 574, y ocupó la silla romana cuatro años.

Pelajio II. — (578) Sucedióle Pelajio II, el cual fué consagrado el 30 de noviembre de 578, despues de haber vacado la santa sede cuatro meses. Las desolaciones de los lombar

dos en Italia impidieron que se pudiese obtener el consentimiento del emperador, segun la nueva costumbre introducida desde los reyes godos. Pelajio trabajó con mucho celo, aunque inútilmente, en atraer á la unidad de la Iglesia á los obispos de Istria y de Venecia, que hacian el cisma por la defensa de los tres capítulos. Desde el principio de su pontificado sacó de su monasterio á Gregorio para hacerle uno de los siete diáconos de la Iglesia de Roma, le envió á Constantinopla á pedir socorro contra los lombardos, y le hizo su apocrisario. Pelajio II murió de peste á 8 de febrero de 590: fué pontífice once años, once meses y diez dias. La peste que se llevó á Pelajio fué tan violenta, que muchas veces se espiraba estornudando y bostezando, de donde ha venido, segun un historiador, la costumbre de decir al que estornuda, *Dios te ayude*; y la de hacer la señal de la cruz en la boca cuando se bosteza. Algunos autores sostienen que Pelajio es el primer pontífice que ha usado de las indicciones en sus epístolas, lo que no es del todo cierto, pues que Féliz II tambien usó de ellas en el año 490; pero Pelajio las hizo de un uso ordinario.

San Gregorio el grande (590). — Este papa mereció el sobrenombre de *Grande* por su caridad, por sus luces, por su modestia, y otras muchas y escelentes cualidades. Habia nacido en Roma de una familia noble, y fué pretor de esta ciudad; pero renunciando al mundo y á sus dignidades para servir á solo Dios, se retiró cerca del año de 573 al monasterio de San Andrés, que habia fundado en su casa: era abad de él cuando el papa Pelajio le sacó. Luego que murió Pelajio, el clero y el pueblo de comun acuerdo elijieron para sucederle á Gregorio, el cual se opuso de todos modos: huyó, se ocultó, y escribió al emperador suplicándole no aprobase su eleccion; pero nada consiguió, porque fué ordenado papa en 3 de setiembre de 590; y se quejó sériamente á sus amigos de las enhorabuenas que algunos le dieron por su nueva dignidad. Este santo papa defendió el quinto concilio, procuró atraer á los cismáticos, hizo volver á entrar en la comunion del obispo de Milan á Teodelinda, reina de los lombardos, que estaba separada de ella. Tambien ejecutó en 396 el proyecto que habia concebido

mucho tiempo hacia, de introducir la fé en Inglaterra, enviando misioneros, de los cuales fué el jefe San Agustin, preboste de su monasterio de San Andrés, y llegaron allí el año de 697, siendo bien recibidos por Etelberto, rey de Cant, que abrazó la fé y se hizo bautizar con gran número de los suyos. Una de las acciones mas importantes del pontificado de San Gregorio, fué la reforma del oficio de la Iglesia romana en el año 599. Este papa, consumido de gloriosos trabajos y de males, murió santamente en 12 de marzo de 604, despues de haber gobernado la Iglesia por espacio de trece años y medio.

Sabiniano. — (604) Por su muerte ocupó la santa sede Sabiniano, que fué ordenado papa en setiembre de 604, despues de una vacante de cinco meses y medio. Debemos advertir aquí que en la eleccion de papa recaia la votacion por lo regular mas bien sobre un diácono que sobre un presbítero, lo cual provenia de que mezclándose los diáconos en lo temporal y en lo espiritual, y siendo dueños de todo, se conciliaban fácilmente el afecto de los electores.

Bonifacio iii. — (606) Bonifacio III fué ordenado papa en 25 de febrero del año 606. No tuvo la santa silla mas que ocho meses y veintiocho dias, hasta 12 de noviembre de 606. Consiguió del emperador Focas lo que no habian podido obtener sus antecesores los papas Pelajio II y Gregorio el Grande, á saber: que el patriarca de Constantinopla no tomase el título de *ecónomo;* pero despues tomaron dicho título los patriarcas.

Bonifacio iv. — (607) Mas de diez meses estuvo vacante la silla de los papas, hasta que fué elejido Bonifacio IV, que la ocupó seis años. Bonifacio obtuvo de Focas, que era bastante favorable á los papas, el célebre templo llamado *Panteon*, porque habia sido dedicado á todos los dioses, y construido por Agrippa veinticinco años antes de Jesucristo. Despues de haberlo purificado de las inmundicias de la idolatría, hizo allí una iglesia que dedicó á la Santa Vírjen y á todos los mártires. Esta iglesia subsiste todavia en Roma, bajo el nombre de nuestra Señora de la Rotunda; de cuya dedicacion tomó orijen la fiesta de todos los Santos que se celebra en 1.º de noviembre.

San deusdedit. — (614) Despues de Bonifacio subió al pontificado San Deusdedit, natural

de Roma, el cual fué ordenado papa en 13 de noviembre del año 614. San Deusdedit tuvo la santa silla tres años y veinte dias, y murió en 8 de noviembre del año 618.

Bonifacio v. — (619) Bonifacio V, natural de Nápoles, sucedió á Deusdedit en 29 de diciembre del año 619, despues de una vacante de mas de un año en la silla romana; ocupóla cerca de seis años, y murió á fines de octubre del 625. Bonifacio escribió poco antes de su muerte á Eduino, rey de Nortumbia en Inglaterra, para moverle á que se hiciese cristiano, y á la reina Edelburga felicitándola por su conversion; y acompañó sus cartas con presentes.

Honorio. — (625) Muerto Bonifacio, ocupó la silla de San Pedro Honorio de Campania, hijo del consul Petronio. Honorio tuvo la complacencia de saber el buen écsito de las cartas de su predecesor en la conversion de Eduino, el cual fué bautizado en el dia de Pascua, 11 de abril de 627. Tambien en tiempo de este papa ocurrió la conversion de los ingleses orientales hácia el año 629; pero un suceso desgraciado de su pontificado fué el orijen de la nueva herejía de los monotelitas, contra quienes no se supo precaver, segun se ve por la respuesta á la consulta de Serjio. Honorio murió en 12 de octubre del año 638, despues de haber ocupado la santa silla trece años.

Severino. — (640) Sucedióle Severino, natural de Roma, el cual fué consagrado en 28 de mayo del año 640, despues de haber estado vacante la silla un año y siete meses y medio. Solo disfrutó del pontificado dos meses y cuatro dias, en cuyo tiempo se hizo estimar por su virtud, su dulzura y su amor á los pobres. Murió en 1.° de agosto del año 640.

Juan iv. — (640) Juan IV, natural de Dalmacia, fué ordenado el último de diciembre; obtuvo la sede apostólica cerca de dos años, y murió en 11 de octubre de 642. Escribió á los obispos de Escocia y de Irlanda sobre la celebracion de la Pascua, y les advirtió se precaviesen de la herejía de Pelajio. Desde el primer año de su pontificado condenó la herejía de los monotelitas, y la *ecthesis* ó edicto de Heraclio.

Teodoro. — (642) Este papa, natural de Jerusalen, fué consagrado en 24 de noviembre del

año 642. Teodoro, despues de haber intentado inutilmente volver a la fé católica á Pablo, patriarca de Constantinopla, pronunció contra él la sentencia de deposicion en 648. Condenó tambien á Pirro, el cual despues de haber sido convencido de error por San Mácsimo y de haber renunciado á él, profesó de nuevo el monotelismo: este papa se hizo traer el cáliz, tomó de él la sangre de Jesucristo, y escribió con ella la sentencia. Murió santamente en 13 de mayo del año 649, despues de seis años y medio de pontificado.

San martin. — (649) San Martin, natural de Todi en Toscana, fué ordenado papa en 5 de julio de 649. El emperador Constante hizo cuanto pudo para obligarle á aprobar su tipo; pero este santo papa lejos de consentir en ello, juntó desde el principio de su pontificado un gran concilio, en el cual fueron condenadas todas las herejías, y especialmente la de los monotelitas con el ecthesis de Heraclio y el tipo de Constante. El celo por la fé costó la libertad y aun la vida á este digno sucesor de San Pedro. Fué arrancado por fuerza de la Iglesia de Roma, embarcado á 19 de junio del año 653, y conducido á Constantinopla, donde esperimentó toda clase de malos tratamientos, prision, hierros y calumnias, desterrándole despues al Quersoneso, donde murió de resultas de sus padecimientos en defensa de la fé, en 16 de setiembre de 655, despues de dos años de cautiverio y de penalidades.

San eujenio. — (655) El clero de Roma elijió á Eujenio por sucesor de San Martin, para evitar que el emperador hiciese nombrar un obispo monotelita. San Eujenio, romano de nacion, era arcipreste, y gobernó la Iglesia de Roma como arcediano y primicerio de notarios, desde que San Martin habia sido desterrado en 19 de junio de 653, hasta 19 de setiembre de 655 en que fué ordenado papa. Murió en 2 de junio del año 657, despues de haber disfrutado la silla poco mas de dos años y medio.

Vitaliano. — (658) Su sucesor Vitaliano, natural de Signia, en Campania, fué elejido el último dia de julio del año 658, y murió á principios del 673, despues de catorce años y medio de pontificado. En su tiempo se principió á usar el órgano en las iglesias.

Adeodato. — (673) Sucedió-

le Adeodato, romano de nacimiento, el cual ocupó la silla romana poco mas de cuatro años. La historia nada nos refiere de las acciones de este papa, sino la confirmacion de los privilejios del monasterio de San Martin de Tours.

Dono ó domno. — (677) Este papa, romano de nacimiento, sucedió á Adeodato en el año 677, despues de una vacante de cuatro meses y medio; y solo tuvo el pontificado cinco meses y seis dias. Este pontifice redujo á su obediencia á los de Ravena, que con arrogancia de la primacía se habian separado de la Iglesia romana.

San agaton. — (678) San Agaton, monje benito, natural de Sicilia, sucedió á Dono en el año 678, y murió en 682. Bajo su pontificado se tuvo, en el año 680, el concilio sesto jeneral contra los monotelitas. Consiguió del emperador Constantino que la Iglesia romana no pagase ya la suma de dinero que se satisfacia en la eleccion de cada papa, por un abuso que habian introducido los reyes godos.

San leon ii. — (682) Despues de Agaton, fué electo papa San Leon II, natural de Sicilia, en octubre de 682, y murió en 3 de julio del año 683, no habiendo tenido el pontificado mas que diez meses y medio.

Benedicto ii. — (684) Sucedióle Benedicto II, romano de nacion, que fué ordenado en 26 de junio de 684, despues de una vacante de once meses y veintidos dias, y murió en 7 de mayo del año 685, no habiendo ocupado la cátedra de San Pedro mas que diez meses y veintidos dias. Este papa libró á la Iglesia de la dependencia de que el electo pontífice fuese aprobado por el César, como se habia introducido desde Teodorico.

Juan v. — (685) Este papa, natural de Siria, el primero que se elijió sin dar parte al emperador, fué ordenado en 10 de junio del año 685, y murió en 7 de agosto de 686: era sabio, valiente, y muy moderado; habia sido legado del papa Agaton en el sesto concilio.

Conon. — (686) A Juan V sucedió Conon, natural de Sicilia, anciano venerable por sus virtudes, sus cabellos blancos, su sencillez y su candor. El clero habia querido elejir al presbítero Pedro, y el ejército estaba á favor del arcediano Teodoro. Como ni unos ni otros quisiesen ceder, los obispos y el clero escojieron una tercera persona, á saber, el presbítero Conon, el

cual fué reconocido por el pueblo, y despues por el ejército. Le consagraron en 21 de octubre de 686, y murió en 11 de setiembre del año 687, habiendo ocupado el pontificado solos once meses, durante los cuales estuvo siempre enfermo.

SERJIO. — (687) Este papa, natural de Palermo, fué nombrado pontífice despues de celebradas dos elecciones, una á favor del arcediano Teodoro, al cual se ordenó en 15 de diciembre de 687, y otra en pró del presbítero Pedro. Este se sujetó de buena fé á Serjio, y el arcediano hizo lo mismo; pero á pesar de eso fué depuesto algun tiempo despues de su arcedianato por crímen de majia. En el pontificado de Serjio, Cedvalla, rey de los sajones occidentales en Inglaterra, renunció á su corona para ir á Roma (689), donde fué bautizado por el mismo papa, quien le puso el nombre de Pedro, y murió algunos dias despues, como habia deseado. Serjio obtuvo el pontificado trece años, ocho meses y veintitres dias. Mandó que se cantase el *Agnus Dei* en la misa mientras la fraccion de la Hostia, y murió en 1.° de setiembre de 701.

JUAN VI. — (701) Sucedióle Juan VI, griego de nacion, el cual fué ordenado el dia 23 de octubre de 701, despues de haber estado vacante la silla cincuenta dias; murió en 9 de enero de 705, habiendo gobernado la Iglesia por espacio de tres años, dos meses y doce dias. La principal accion de este papa es el restablecimiento de San Vilfrido en su silla.

JUAN VII. — (705) Este pontífice fué consagrado en 1.° de marzo de 705, despues que la silla estuvo vacante mas de mes y medio. Juan la ocupó por espacio de dos años, siete meses y diezisiete dias, y murió en 17 de octubre de 707. El emperador Justiniano le envió las actas del concilio Trulano, que Serjio y Juan VI no habian querido aprobar, sino confirmar y desechar en la parte que juzgasen á propósito. «El papa Juan VII, dice Fleuri, por una debilidad humana, temiendo desagradar al emperador le volvió á enviar dichas actas sin haberlas correjido en cosa alguna. A pesar de esto el pontífice Juan VII floreció en elocuencia, piedad y santidad.»

SISINO Ó SISINIO. — (708) Tres meses estuvo vacante la silla pontificia despues de la muerte de Juan VII, hasta que fué elejido Sisinio el 18 de enero del

año 708; pero solo ocupó la santa sede veinte dias por haber muerto de repente el 6 de febrero.

CONSTANTINO. — (708) Su sucesor Constantino, hombre de gran dulzura, fué ordenado en 4 de mayo del año 708. Despues de haber gobernado la Iglesia siete años y quince dias, murió en 18 de abril de 715.

GREGORIO II. — (715) Gregorio II, natural de Roma, fué consagrado papa á 19 de mayo de 715, despues de haber estado la silla vacante cuarenta dias: la disfrutó por espacio de quince años, ocho meses y veintitres dias bajo el reinado de cuatro emperadores, á saber, Anastasio, Teodosio, Leon y Constantino. Murió en 10 de febrero del año 731. Gregorio era ilustrado, instruido en las sagradas escrituras, de buenas costumbres, y de carácter firme. En el primer año de su pontificado envió á San Corbiniano á predicar el Evanjelio en Alemania. En el de 718 restableció el monasterio del monte Casino, que hacia ciento cuarenta años que le habian destruido los lombardos. Petronio, á quien habia comisionado para el restablecimiento, fué el sétimo abad despues de San Benito. Bonifacio, que habia venido de Inglaterra á Roma en el año 718, recibió del papa su mision para predicar el Evanjelio á los infieles, y ha merecido por sus trabajos apostólicos en la iglesia de Turinjia y la de Frisia, etc., el título de apóstol de Alemania. Gregorio II escribió á Cárlos Martel pidiéndole socorro contra las vejaciones de los lombardos. Tuvo tambien mucho que sufrir de parte de Leon Isaurio, el cual se declaró á favor de los iconoclastas. La Iglesia cuenta á Gregorio II entre los santos, el 13 de febrero.

GREGORIO III. — (731) Sucedióle Gregorio III, sirio de nacion, ordenado en 18 de marzo del año 731. Murió despues de haber ocupado la silla de San Pedro diez años, ocho meses y veintiundias, el 27 de noviembre de 741. Este Gregorio, á imitacion de su predecesor, hizo cuanto pudo para atraer al emperador Leon, y aun le envió hasta tres diputaciones, pero todo fué inutil. Mejor écsito tuvo la que envió á Cárlos Martel (741) pidiéndole socorro contra los lombardos, y aun contra el emperador. Dicen algunos autores que este papa, para conseguir el ausilio de Cárlos Martel, le ofreció la dignidad de pa-

tricio. Esta fué la primera vez que se vieron en Francia apocrisarios del papa.

Zacarias. — (741) Muerto Gregorio III, recayó la eleccion en Zacarías, griego de nacion, y fué ordenado en 28 de noviembre del año 741. Zacarías hizo la paz con Luitprando, y obtuvo de él en una conferencia todo cuanto le pidió. En el año 743 le impidió á fuerza de súplicas y ruegos que se apoderase de Ravena. Bajo del pontificado de Zacarías, Cárlos Martel renunció al mundo y fué á Roma (747) donde recibió el hábito monástico de manos del papa, y su voto de permanencia en el monte Casino. Rachis, rey de los lombardos, dejando la corona recibió tambien el hábito de manos del mismo papa en el año 749, y se retiró al monte Casino, donde acabó sus dias. Habiendo sido consultado Zacarías por Burchardo, obispo de Virburg, y por Fulrado, abad de San Dionisio, capellan del príncipe Pipino, acerca de los reyes de Francia, los cuales hacia mucho tiempo que no tenian mas que el nombre de tales sin autoridad alguna, respondió que para no destruir el órden era mejor dar el nombre de rey al que tuviese el poder. En virtud de esto Pipino fué elejido rey de los francos en el año 752, absolviendo el papa á los franceses del juramento de fidelidad que habian prestado á Childerico. Zacarías murió el 14 de marzo del mismo año, despues de diez de pontificado. La Iglesia le honra entre sus santos, á 15 de marzo.

Estevan i. — (752) Muerto Zacarías, elijieron al presbítero Estevan, natural de Roma. Estevan fué puesto en posesion del palacio patriarcal de Letran, pero al tercer dia, habiendo despertado y sentándose para arreglar sus negocios domésticos, perdió de repente la palabra y el conocimiento, y murió al otro dia por la mañana. Como no llegó á ser consagrado, algunos no le cuentan entre los papas.

Estevan ii. — (752) Estevan II, natural de Roma, fué elejido papa de comun consentimiento, y consagrado en 26 de marzo de 752. Murió el 25 de abril de 757 despues de haber ocupado la santa silla cinco años y veintiocho dias, en tiempos desastrados. Estevan escribió dos cartas á Pipino para implorar su socorro contra Astolfo, rey de los lombardos, y obtuvo de este príncipe lo que pedia;

fué á Francia con los embajadores de Pipino y le recibieron bien; pasó el invierno del año 754 en la abadía de San Dionisio, y á fines del mismo año se volvió á Roma. Astolfo en vez de cumplir sus promesas sitió á Roma en 1.° de enero de 755; y Estevan volvió á recurrir á Pipino, escribiéndole en nombre de San Pedro: Pipino marchó de nuevo al socorro del papa, obligó al rey de los lombardos á entregar veintidos ciudades, cuyas llaves presentó al papa el abad Fulrado, encargado de cumplir esta comision (1). En 756 Estevan trató de hacer reconocer á Didier rey de Romanos.

San pablo. — (757) Habiendo estado vacante la silla un mes y cinco dias, fué elejido Pablo, diácono de la Iglesia romana, en 29 de mayo del año 757. Este papa, antes de ser consagrado, dió parte de su eleccion y de la muerte de Estevan á Pipino, prometiéndole la misma amistad y fidelidad. Durante su pontificado, recurrió varias veces á Pipino, el cual de vez en cuando daba sus satisfacciones por temor. Murió á 28 de junio de 767, despues de diez años y un mes de pontificado. La Iglesia le honra como santo, á 28 de junio.

Estevan iii. — (768) Estevan III, de nacimiento siciliano, fué consagrado á 7 de agosto del año 768, despues de una vacante de un año y un mes, durante la cual ocupó la silla Constantino, puesto en ella de mano armada por el duque de Tolon su hermano; primer ejemplar de semejante usurpacion, que duró mas de un año; pero Estevan, habiendo sido elejido canónicamente, depuso á Constantino y lo encerró en el monasterio de Cellennuves, de donde fué arrancado poco despues sin saberlo Estevan, el cual no tuvo parte en esta violencia. Estevan murió en 1.° de febrero de 772, habiendo sido pontífice cerca de tres años y medio.

Adriano. — (772) Despues de la muerte de Estevan, fué elejido Adriano, nacido en Roma de una familia muy noble, y ordenado en 9 de febrero del año 772. Tuvo la silla cerca de veinticuatro años. Cárlos, rey de los francos, cuyo socorro ha-

(1) Por lo que dejamos dicho se ve cómo por grados se fueron desprendiendo los emperadores del dominio que tenian sobre Roma y otras ciudades de Italia, que Pipino dió al papa Estevan II en el año 755, cuyo dominio confirmó Carlomagno en el año 774.

bia implorado Adriano contra Didier, rey de lombardos, pasó á Italia al frente de un poderoso ejército, y puso sitio á Pavía, el cual duró seis meses. Entretanto Cárlos fué á Roma, donde le recibieron como á libertador de Italia; pasó allí el invierno y la cuaresma de 774; y confirmó y aumentó la donacion hecha por Pipino á la Iglesia de Roma. Escribió Adriano á los obispos de España contra los errores de Féliz Urjel, cuyo orijen se puede suponer hácia el año 783. En tiempo de este pontífice se celebró el segundo concilio jeneral Niceno contra los iconoclastas. En el año 786 envió legados á Inglaterra para restablecer allí y confirmar la fé, é introdujo en Francia el cántico y el oficio Gregoriano. Despues de un largo y glorioso pontificado murió Adriano á 25 de diciembre de 795. Carlomagno le lloró como si fuera su hermano, le mandó hacer esequias, dando al efecto grandes limosnas, y para dejar á la posteridad un monumento eterno de su amistad con Adriano, le compuso un epitafio en versos elejiacos, que hizo grabar sobre mármol en letras de oro.

LEON III. — (795) Sucedióle Leon III, natural de Roma, y presbítero de la Iglesia romana, que fué electo papa el 26 de diciembre de 795, y consagrado al siguiente dia. Murió á 11 de junio de 816, despues de haber rejentado la santa silla veinte años y cinco meses y medio. Luego que se consagró envió una diputacion á Carlomagno, rey de Francia, con las llaves de la ciudad de Roma y un estandarte ó imájen de San Pedro. Pascal y Campel, acompañados de jente armada, se arrojaron sobre Leon el dia 25 de abril del año 799, y despues de maltratarle cruelmente, le encerraron en un monasterio, de donde fué sacado por hombres piadosos: pasó á Francia á buscar al rey Carlomagno, quien le hospedó por algun tiempo con mucho honor. Leon volvió á Roma, donde entró en triunfo, el dia de San Andrés. Coronó emperador á Carlomagno el dia de Navidad del año 800, cuando asistia á la misa mayor en la iglesia de San Pedro: — de esta manera se restauró el imperio de Occidente. Algunos dias despues consiguió del emperador el perdon para Pascal y Campel, sus enemigos, condenados á muerte por el atentado cometido contra su persona. Un autor coetáneo añade que Leon decia algunas

veces siete misas en un dia, y aun hasta nueve.

Estevan iv. — (816) Despues de la muerte de Leon III, subió á la silla romana Estevan IV, diácono de la Iglesia de Roma, y consagrado á 22 de junio de 816. Luego que se consagró hizo que el pueblo romano prestase juramento de fidelidad al emperador Luis, y le envió legados que le diesen parte de su ordenacion. Siguió despues á sus legados y pasó él mismo á Francia, consagró de nuevo al emperador Luis, y le puso sobre la cabeza una rica corona que habia llevado de Roma. El papa, cargado de presentes, se volvió á su capital, adonde llegó á principios de noviembre de 816, y murió tres meses despues, el 24 de enero de 817.

Pascual i. — (817) Su sucesor Pascual I, de nacimiento romano, fué colocado por consentimiento unánime en la santa silla, y consagrado el 25 de enero de 817. Este papa coronó en Roma á Lotario á principios de abril de 823, al cual habia enviado Luis á Italia para administrar justicia. Pascual murió en 824, y la Iglesia romana le cuenta entre los santos, á 14 de mayo.

Eujenio ii. — (824) Este pontífice, natural de Roma, recomendable por su humildad, sencillez y doctrina, fué consagrado en 5 de junio. La eleccion de Eujenio fué perturbada por la ordenacion de un antipapa, cuyo nombre se ignora. Lotario pasó á Roma para estinguir el cisma; y á fin de precaver este mal en adelante, dió Eujenio un decreto para que los embajadores estuviesen presentes á la eleccion de papa. Hizo tambien que el clero de Roma prestase juramento de fidelidad á los emperadores Luis y Lotario, y prometiese observar el decreto anterior acerca de la eleccion papal. En el año 826 Eujenio envió legados á Luis, que tenia su parlamento en Injelheim, á principios de junio. Murió en agosto de 827.

Valentino. — (827) Elijieron para sucederle á Valentino, tambien romano, y arcediano de la Iglesia de Roma. Aunque habia sido costumbre consagrar al papa en la iglesia de San Pedro del Vaticano, antes de entronizarle en la de Letran, la entronizacion de Valentino precedió á su ordenacion, lo mismo que sucedió al papa Conon. Ocupó corto tiempo la silla pontificia, pues murió en el mismo año de su eleccion.

Gregorio iv. — (827) Gregorio IV fué sacado por fuerza de la iglesia de los mártires San Cosme y San Damian para ser colocado en la santa silla, y se le entronizó antes de ser ordenado, porque para su consagracion era preciso aguardar al enviado del emperador. En el año de 833 pasó Gregorio á Francia á fin de establecer la paz entre Luis y sus hijos. Habiéndose divulgado la noticia de que amenazaba escomulgar á los obispos del partido del emperador, estos prelados respondieron con firmeza que el papa no tenia poder de escomulgar en sus diócesis contra el consentimiento de los obispos, ni de disponer de cosa alguna; y que asi se tuviese por escomulgado él mismo si emprendia escomulgarlos contra los cánones. Gregorio volvió á Roma sin sacar fruto del viaje, y muy aflijido del modo con que el emperador habia sido tratado por sus hijos. Murió en 25 de enero de 844.

Serjio ii. — (844) Su sucesor Serjio II, fué consagrado en 27 de enero de dicho año despues que la sede estuvo vacante quince dias. Lotario tomó á mal que se hubiese ordenado á Serjio sin su anuencia, y envió por rey á Italia á su hijo Luis, que fué recibido en Roma con grandes honores, y ecsaminó y confirmó la consagracion de Serjio, el cual tuvo la santa silla tres años, y murió en 27 de enero de 847.

Leon iv. — (847) Sucedióle Leon IV, que fué elejido papa por consentimiento unánime al instante que murió Serjio. Esta eleccion se aceleró por temor á los sarracenos que tenian cercada á Roma. Su consagracion fué retardada porque se temia chocar con el emperador; pero el peligro obligó despues á prevenir su consentimiento, y este se dió en 12 de abril de 847, pretestando que no se intentaba derogar la fidelidad que le era debida. Los sarracenos cargados de botin se retiraron en sus naves; pero se levantó una tempestad que los hizo perecer á casi todos. Leon trabajó en reparar los males hechos por los infieles, adornó la iglesia de San Pedro, que habian despojado, y para defenderse contra ellos en adelante edificó una nueva ciudad, cuya dedicacion hizo en el año 852. Despues de haber poseido la sede por espacio de ocho años y tres meses, murió Leon á 17 de julio de 855, dia en que la Iglesia le honra como santo.

(1) BENEDICTO III. — (855) Muerto Leon IV fué electo papa Benedicto III. Su eleccion, aunque hecha por unánime consentimiento, fué disputada por el presbítero Anastasio, que habia sido depuesto ocho meses antes; pero se desechó con ignominia, y se consagró á Benedicto solemnemente en 1.° de setiembre del año 855, en presencia de los diputados del emperador Luis. Benedicto tuvo la santa silla dos años, seis meses y diez dias, y murió en 8 de agosto de 858. Bajo el pontificado de Benedicto, Etelulfo, rey de Inglaterra, vino á Roma, y ofreció á San Pedro una corona de oro del peso de cuatro libras con otros muchos regalos, y por su testamento dejó á la Iglesia romana trescientos marcos de oro anuales, á saber, ciento para San Pedro, ciento para San Pablo, y ciento para la liberalidad del papa.

NICOLAS I. — (858) Elejido Nicolás I despues de la muerte de Benedicto, se escondió en la iglesia de San Pedro; pero fué sacado de ella por fuerza, conducido al palacio de Letran, y desde allí á la iglesia de San Pedro, donde le consagraron en presencia del emperador Luis, que estaba en Roma, á 24 de abril del año 858. Nicolás envió en el de 860 sus legados á Constantinopla para ecsaminar el negocio de San Ignacio, y de Fo-

(1) "Aquí, dice Florez en su *Clave historial*, introducen los herejes la fábula de la papisa Juana, tan sin especie de verdad, que hasta el calvinista Blondel formó una disertacion para refutar esta insigne impostura, que falta no solamente en los antiguos escritores católicos, sino tambien en los orijinales de las mismas obras de Mariano Scoto, á quien se lo han querido atribuir, en los de Sijiberto, y en los de Martin Polono (á quien algunos han hecho autor de esta fabula), como muestra Lambecio en el tomo II de la *Biblioteca Cesárea*. Ni se halla memoria de semejante ficcion hasta el siglo XIV en que escribió Ptolomeo de Luca, dominico, atribuyéndola à Martin Polono, tambien dominico, que murió en el año de 1278. Y (no hallándose tal cosa en sus ejemplares antiguos que estan en el Vaticano, como refiere Allacio) es prueba de que la injirieron los herejes Valdenses en sus obras, como en las del *Vellovacense*. ¿Y con qué cara se habria atrevido el papa Leon IX á reprobar á los griegos lo que se decia de ellos, de haber tenido en su silla no solo á algunos eunucos, sino á una mujer, si le pudieran reproducir la misma afrenta? ¿Cómo los griegos, émulos casi siempre de la Iglesia latina, y ademas de eso cismáticos, no se han atrevido á poner este lunar á Roma?"

cio: volviéronse en el año 862 despues de haberse dejado corromper; pero el papa los despreció, y no quiso reconocer á Focio. Esta cuestion tuvo tristes resultados para la Iglesia, y debe mirarse como el orijen del doloroso cisma que divide á la griega de la latina. Uno de los sucesos mas célebres del pontificado de Nicolás ha sido la conversion de Bogoris, rey de los búlgaros, y de su nacion, ocurrida en el año 861. Este rey envió en 866 á su hijo con muchos señores á Roma: llevaban grandes regalos, y el encargo de consultar al papa sobre muchas cuestiones de relijion, hasta el número de ciento seis, á las cuales satisfizo el papa con otros tantos artículos, que son famosos. Nicolás murió el 13 de noviembre del año 867, despues de un glorioso pontificado de nueve años, seis meses y veinte dias.

Adriano II. — (867) Adriano, natural de Roma, fué elejido por unanimidad de votos, y entronizado al instante que murió Nicolás: consagráronle en 14 de diciembre de 867 delante de los embajadores del emperador. Adriano siguió las huellas de sus predecesores, y especialmente de Nicolás, á quien se propuso por modelo. Tenia setenta y seis años de edad, y habia rehusado dos veces el pontificado, á saber, despues de la muerte de Leon IV y de Benedicto III; pero muerto Nicolás, se vió precisado á aceptarle. El rey Lotario, á quien habia escomulgado Nicolás por haber repudiado á su esposa, fué á buscar á Adriano al monte Casino, y recibió allí la comunion de mano del papa, á quien aseguró que habia observado los avisos de su predecesor; pero se vió bien pronto la venganza divina, pues Lotario despues de haber visto morir á casi toda su comitiva, murió él mismo en Plasencia, en 869. La muerte de Adriano II ocurrió en el año 872, pero se ignora el dia y el mes.

Juan VIII. — (872) Sucedióle Juan VIII en 14 de diciembre de 872. En 25 del mismo mes, año 875, coronó emperador á Cárlos el *Calvo*. En 876 nombró á Ansejiso, arzobispo de Sens, primado de las Galias y de la Jermania. En 876 y 77 escribió muchas veces al emperador Cárlos el *Calvo* pidiéndole socorro contra los sarracenos, que trataban de invadir hasta las puertas de Roma; Cárlos pasó á Italia en mayo de 877: el papa fué á buscar al emperador, á quien

encontró en Verceil, desde donde fueron juntos á Pavía. Juan marchó despues á Roma con un crucifijo de oro, adornado de pedrerías, que el emperador habia regalado á San Pedro; pero no habiendo recibido socorro de Cárlos contra los sarracenos, ni esperándole, se vió precisado á tratar con ellos, ofreciéndoles pagar anualmente un tributo de veinticinco mil marcos de plata. Lamberto, duque de Espoleto, enviado por Cárlos para socorrer á Roma contra los infieles, hizo grandes estragos en Italia y en Roma, lo cual obligó al papa á pasar otra vez á Francia: en 11 de mayo de 878 llegó á Arles, y coronó en 7 de setiembre á Luis el *Balbuciente*, que lo habia sido el año anterior por Hinmaro de Reims. En 879 instado Juan por Basilio, emperador de Oriente, trató de reconocer por patriarca lejítimo á Focio, que habia vuelto á ocupar la silla de Constantinopla. Juan VIII murió á 15 de diciembre de 882, despues de haber ocupado la silla diez años y dos dias.

Marino ó martino ii. — (882) Este papa fué ordenado á fines de diciembre del año 882. Habia sido tres veces legado en Constantinopla sobre el negocio de Focio en tiempo de Nicolás I, Adriano II y Juan VIII. Marino no se creyó obligado á defender lo que habia hecho su predecesor contra las reglas de la Iglesia: condenó á Focio, restableció á Formoso en su silla de Oporto, y le absolvió del juramento que le habia hecho prestar Juan VIII. Marino tuvo la silla dos años y tres meses.

Adriano iii. — (884) Muerto Marino fué elejido Adriano III, natural de Roma. Se atribuye á este papa un decreto que autoriza para en adelante la ordenacion de papas hecha sin estar presentes los embajadores del emperador. Adriano se declaró contra Focio, y murió en setiembre de 885, cuando trataba de ir á ver al emperador Cárlos.

Estevan v. — (885) Sucedióle Estevan V, tambien romano, que fué elejido y entronizado contra su voluntad tan luego como se supo en Roma la muerte de Adriano III. Fué consagrado en 25 de julio de 885, y falleció á fines de setiembre de 891, despues de haber ocupado la silla seis años.

Formoso. — (891) Muerto Estevan, recayó la eleccion en Formoso, obispo de Oporto, y este es el primer ejemplar de un obispo trasladado de otra silla á

la de Roma. El padre Mabillon ha considerado la eleccion de este papa como el orijen, ó al menos la ocasion de los males con que fué despues aflijida la Iglesia romana. Formoso habia sido enviado por Nicolás I á los búlgaros en el año 866, donde trabajó con fruto. Fué condenado por Juan VIII en el de 876, restablecido por Marino en 883, elejido papa en 891, y murió en el dia de Pascua de 896, despues de cuatro años y medio de pontificado.

Bonifacio vi. — (896) Bonifacio fué colocado en la silla de Roma despues de la muerte de Formoso, y murió cuarenta y cinco dias despues. Baronio y algunos otros no le cuentan en el número de los papas.

Estevan vi. — (896) Le sucedió Estevan VI, el cual fué consagrado en agosto de 896. Tuvo un concilio, adonde mandó conducir el cuerpo de Formoso que habia hecho desenterrar; le puso en la silla patriarcal revestido de sus ornamentos, le nombró un abogado, y como si viviese y hubiese sido convencido le condenó, degradó, le cortó tres dedos, despues la cabeza, y le arrojó al Tíber. Estevan depuso á todos los que Formoso habia ordenado, y los ordenó de nuevo; pero recibió bien pronto el justo castigo de estas violencias, porque fué preso, cargado de hierros, y por último le dieron garrote en 897. Apenas habia ocupado la silla catorce meses.

Romano. — (897) Este papa, sucesor de Estevan, fué consagrado en octubre del año 897. Algunos autores dicen que anuló los procedimientos de Estevan VI contra Formoso. Romano murió á fines de enero de 898, no habiendo ocupado la silla mas que tres meses y veinte dias (1).

Teodoro. — (898) A Romano sucedió Teodoro en el año 898. Su pontificado fué de solos veinte dias, durante los cuales trabajó en la reunion de la Iglesia: volvió á llamar á los obispos separados de sus sillas, restableció á los clérigos ordenados por Formoso, cuyo cadáver, habien-

(1) Despues de la vida de este papa no hay órden fijo en la cronolojía, ni aun en la sucesion, pues tampoco le hubo en la vida y costumbres de la mayor parte de los papas hasta mediados del siglo XI; esto consiste en que esclavizada la libertad de la Iglesia por el poder de los príncipes profanos, introdujeron en la silla apostólica á otros como ellos, que se portaron como intrusos.

do sido encontrado por unos pescadores, le mandó volver á colocar con la mayor solemnidad en la sepultura de los papas.

Juan ix. — (898) Muerto Teodoro, ocupó la santa sede Juan IX, natural de Tíboli, el cual fué ordenado en el mes de julio de 898. Tuvo la silla dos años y quince dias: murió á principios de agosto del año 900.

Benedicto iv. — (900) El siglo X fué el mas triste de la Iglesia, así por la ignorancia, como por la corrupcion de costumbres; pero en vano los protestantes han tomado de aquí motivo para impugnar la verdad incorruptible y la unidad de la Iglesia, cuando por otra parte es cierto que este siglo, por mas que se declame contra él, ha sido de grandes luces, y modelo de piedad, como manifiesta el padre Mabillon. Se vió restablecer la disciplina monástica por medio de reformas, como la del monasterio de Cluni, que empezó en el año 910. Se vieron muchas naciones bárbaras abrazar la relijion cristiana: en fin, si la santa silla, que hasta entonces no habia sido ocupada sino por papas casi todos sobresalientes en santidad y en luces, fué despues deshonrada por las costumbres desarregladas de muchos de los que habian sido elejidos en aquel siglo; tambien hubo no pocos que eran dignos de ocuparla por su piedad y su sabiduría, como Benedicto IV, romano, de familia ilustre, á quien ordenaron despues de la muerte de Juan IX, en agosto del año 900, y murió á principios de octubre de 903, despues de haber tenido la santa silla tres años y dos meses.

Leon v. — (903) Este papa fué ordenado en lugar de Benedicto IV, y privado de la silla á fines de noviembre del mismo año por Cristóbal, cuyo suceso le causó tanta pena, que se dice fué la causa de su muerte.

Cristóbal. — (903) No disfrutó este pontífice largo tiempo de su usurpacion, porque fué tambien arrojado de la silla por Serjio á principios de junio del año 904, y desterrado á un monasterio, de donde despues le hizo sacar para cargarle de cadenas.

Serjio iii. — (904) Este pontífice era sacerdote de la iglesia romana, y habia sido elejido por una parte de los romanos para suceder á Teodoro, muerto en 898; pero prevaleció el partido de Juan IX, y Serjio fué desechado. Despues de haber estado oculto siete años fué vuel-

to á llamar para ponerle en lugar de Cristóbal, y ordenado en 905. Serjio, considerando como usurpadores á Juan IX, á quien habian preferido, y á los tres papas que le sucedieron, se declaró contra Formoso, aprobó el procedimiento de Estevan VI, y murió á fines de agosto de 911, despues de haber disfrutado de la silla mas de siete años.

Anastasio III. —(911) Anastasio, natural de Roma, sucedió á Serjio á fines de 911, y despues de haber poseido la silla dos años y cerca de dos meses, murió á mediados de octubre del año 913.

Landon. — (913) Sucedióle Landon, el cual ocupó la silla apostólica solos seis meses y veinte dias, pues murió en 26 de abril de 914.

Juan x. — (914) Este papa, electo obispo de Bolonia, y consagrado despues arzobispo de Ravena por el papa Landon, fué elejido pontífice y entronizado á fines de abril de 914 por el crédito de Teodora la *Jóven*, hermana de Marosia. El fin de este papa fué de los mas infelices. Marosia le hizo prender por los soldados y meterle en un calabozo, donde fué degollado á fines de junio de 928, despues de haber sido pontífice catorce años, dos meses y algunos dias.

Leon vi. — (928) Inmediatamente de la muerte de Juan X ocupó la silla pontificia Leon VI, el cual solo disfrutó de su dignidad siete meses y algunos dias, pues murió á principios de febrero de 929.

Estevan vii. — A Leon VI sucedió Estevan VII, que ocupó la santa silla á principios de febrero de 929, y murió en 15 de marzo del año 931, despues de dos años, un mes y algunos dias de pontificado.

Juan xi. — (931) En seguida le sucedió Juan XI, hijo de Serjio III y de Marosia, si hemos de creer á Luitprando: fué puesto en la santa silla y ordenado á mediados de marzo del año 931, por el influjo de Marosia y de su esposo Gui, marques de Toscana. Los historiadores nada nos dicen de su pontificado, durante el cual estuvo casi siempre ó metido en prisiones ó dominado por Hugo, rey de Lombardía, que despues de muerto Gui habia casado con Marosia. Juan murió á principios de enero del año 936 en la prision donde le habia encerrado Alberico desde 933: tuvo la silla cuatro años y diez meses.

Leon vii. — (936) Este papa,

lejos de buscar la dignidad pontificia, hizo cuanto estuvo de su parte para huir de ella. Desde el principio de su pontificado mandó pasar á Roma á San Bon, para trabajar en la reconciliacion de Hugo, rey de Lombardía y de Alberico, que ofendido del bofeton que Hugo le habia dado, sublevó á los romanos contra él en el año 933, le echó de la ciudad y encerró al papa Juan XI y á Marosia. Leon murió en 18 de julio de 939, despues de haber tenido la silla tres años, seis meses y diez dias.

ESTEVAN VIII. — (939) Sucedióle Estevan VIII, de nacion aleman, por cuya circunstancia le tomaron tanto odio los romanos, que le maltrataron hasta hacerle perder la vista y desfigurarle de tal modo, que no se atrevia á presentarse en público. Concedió el uso del pálio á Hugo, como arzobispo de Reims: envió en el año 942 un legado á Francia con cartas dirijidas á los señores que se habian sublevado contra Luis de Utremer, para que le reconociesen por su rey, so pena de escomunion si no lo cumplian antes de Navidad. Estevan murió á principios de diciembre del mismo año, despues de haber ocupado la silla tres años, cuatro meses y algunos dias.

MARIN Ó MARTIN III. — (942) Cuando murió Estevan fué elejido pontífice Marin ó Martin III, romano de nacimiento, y despues de haber disfrutado del pontificado tres años, seis meses y catorce dias, falleció á mediados de junio de 946. Se dedicó solamente á cumplir con los deberes de la relijion, á reparar las iglesias, y asistir á los pobres.

AGAPITO. — (946) A Martin III le sucedió Agapito, tambien romano, el cual se mostró digno sucesor de San Pedro, por su grande pureza de costumbres y su celo por la Iglesia. Ocupó la santa sede nueve años y siete meses, y murió en agosto de 956.



CAPITULO VI.

El pontífice como señor temporal. — Juan XII, Benedicto V y Leon VI. — Juan XIII, Leon VIII, Benedicto VI, Juan XIV, Benedicto VII, Juan XV y Juan XVI. — Gregorio V, Silvestre II, Juan XVII, Serjio IV y Benedicto VIII. — Juan XIX. — Benedicto IX, Gregorio VI, Clemente II, Dámaso II y Leon IX. — Victor II, Estevan IX, Nicolás II y Alejandro II. — Gregorio VII. — Victor, Urbano II y Pascual II. — Jelasio II, Calisto II y Honorio II. — Inocencio II, Celestino II y Lucio II. — Eujenio III y Anastasio IV. — Adriano IV. — Alejandro III. — Lucio III, Urbano III, Gregorio VIII y Clemente III. — Celestino III é Inocencio III. — Honorio III. — Gregorio IX. — Celestino IV é Inocencio IV. — Alejandro IV, Urbano IV y Clemente IV. — Gregorio X, Inocencio V, Adriano V, Juan XX, Nicolás III, Martin IV y Honorio IV. — Nicolás IV y Celestino V. — Bonifacio VIII y Benedicto XI. — Clemente V. — Juan XXI. — Benedicto XII. — Clemente VI. — Inocencio VI y Urbano V. — Gregorio XI. — Urbano VI, Bonifacio IX, Inocencio VII, Gregorio XII, Alejandro V y Juan XXII. — Martino V. — Eujenio IV. — Nicolás V, Calisto III y Pio II. — Paulo II. -- Sisto IV. -- Inocencio VIII, Alejandro VI, Pio III y Julio II. -- Leon X. -- Adriano VI. -- Clemente VII. -- Paulo III. -- Julio III, Marcelo II y Paulo IV. -- Pio IV y Pio V. - Gregorio XIII. -- Sisto V. -- Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX, Clemente VIII y Leon XI. -- Paulo V y Gregorio XV. -- Urbano VIII. -- Inocencio X. -- Alejandro VII y Clemente IX. -- Clemente X é Inocencio XI. -- Alejandro VIII é Inocencio XII. -- Clemente XI. -- Inocencio XIII, Benedicto XIII, Clemente XII y Benedicto XIV. -- Clemente XIII y Clemente XIV. -- Pio VI y Pio VII. -- Leon XII. -- Pio VIII. -- Gregorio XVI, pontífice actual. -- Descricion de la ciudad de Roma. -- República de San Marino.

El pontifice como señor temporal. — Cuando el emperador Othon hizo entrar el imperio de Italia en la casa de Sajonia á fines del siglo X, habia ya en Roma dos dominaciones muy diferentes, á saber: la de los emperadores, que estaba vacilante, y la de los papas, que se aseguraba; y desde este tiempo debemos considerar realmente á los papas como príncipes temporales y soberanos de Roma, sustituidos á la autoridad de los ecsarcos de Ravena, tenientes de los emperadores griegos, y

á la de los reyes de los lombardos. Así desde esta época principiaremos á tratar por órden cronolójico de los soberanos pontífices, tanto en lo espiritual como en lo temporal, y á veces tendremos que hablar de los anti-papas.

JUAN XII, BENEDICTO V, LEON VI. —Muerto Agapito, ocupó la santa silla Juan XII, que conservó esta dignidad hasta el año 964 en que murió, y fué remplazado por Benedicto V, al cual sucedió Leon VI (965). El emperador Othon, al tiempo de su coronacion, hizo grandes regalos de dominios al papa Juan XII; y parece que se portó en esto como señor de feudo, cuyo derecho no impedia que el vasallo por su parte fuese tambien soberano. Para conservar este derecho Othon, se reservó el de aprobar la eleccion de los papas, y el de remediar los desórdenes que pudieran ocurrir en Roma si el papa por sí mismo no los correjia. La necesidad de esta vijilancia se habia llegado á conocer desde Carlomagno y Luis el Piadoso, primeros bienhechores de la Iglesia romana.

JUAN XIII, LEON VIII, BENEDICTO VI, JUAN XIV, BENEDICTO VII, JUAN XV, Y JUAN XVI.—Juan XIII uvo diferencias de mucha importancia con Othon: este emperador le hizo deponer y nombrar en su lugar á Leon VIII; pero los partidarios le restablecieron en un viaje que Othon hizo á Alemania: cuando murió el pontífice restablecido se puso en su lugar á Benedicto VI (965); pero Othon á su vuelta restableció á Leon, y muerto este elijieron á Juan XIV (975): los romanos se sublevaron contra él, y Othon le protejió contra ellos: su sucesor Benedicto VII (984) fué encerrado en el castillo de Sant-Angelo, y degollado por una faccion que intentaba restablecer la antigua república. El partido contrario elijió un anti-papa llamado Bonifacio, el cual no encontrándose en estado de hacer frente á Juan XV, que es el que le opusieron, tomó cuanto pudo de los tesoros de la Iglesia y se salvó en Constantinopla: con estas riquezas se adquirió amigos que le pusieron en estado de volver mas poderoso á Roma despues de muerto Juan XV, é hizo encerrar y morir de hambre á Juan XVI, que le habia sucedido en 985. Durante estas turbaciones varió de poseedor el trono imperial, pues habia pasado desde Othon I á Othon II su hijo, y desde este á Othon III su nieto.

GREGORIO V, SILVESTRE II, JUAN XVII, JUAN XVIII, SERJIO IV, Y BENEDICTO VIII. — Gregorio V (996), elejido despues de Juan XVI, era de un carácter duro: se le opuso un anti-papa, que á veces es citado como verdadero papa bajo el nombre de Juan XVI, lo cual ha causado mucha confusion en la cronolojía de los papas Juanes. A Gregorio V sucedió Silvestre II (999), y durante su pontificado murió Othon III, príncipe muy devoto, que se firmaba *Servidor de los apóstoles*. Benedicto VIII (1012), cuarto sucesor de Silvestre, despues de dos Juanes y de un Serjio, los cuales llevaron sucesivamente la tiara, logró que Enrique, sucesor y pariente de Othon, jurase al tiempo de coronarle que seria el defensor de la corte de Roma, y fiel al papa y á sus sucesores.

JUAN XIX. — (1024) El papa y el emperador murieron casi á un mismo tiempo, y al primero sucedió Juan XIX. Los italianos que deseaban mucho sacudir el yugo aleman, no pudieron convenirse sobre la eleccion de un emperador de su mismo pais, y se sometieron á Conrado II, llamado el *Jermánico*, de la casa de Franconia, la cual habia producido ya cuatro emperadores. Se continuó llamándoles emperadores romanos, aunque en Roma no poseyesen otra cosa que el derecho de ser allí coronados, y Juan XIX puso la corona sobre la cabeza de Conrado, el cual hizo muchos viajes á Italia, en donde nunca se presentó sino al frente de ejércitos, y muchos de sus sucesores se vieron precisados á hacer lo mismo; lo que manifiesta que la sujecion de parte de los italianos no era muy voluntaria.

BENEDICTO IX, GREGORIO VI, CLEMENTE II, DAMASO II. Y LEON IX. — Enrique III, llamado el *Negro*, se vió precisado como Conrado su padre á obligar á los italianos á la obediencia, y sin embargo durante su imperio hubo una confusion de papas que ellos mismos renunciaron despues ó fueron depuestos. Llevaron sucesivamente la tiara despues de Juan XIX, Benedicto IX (1033), Gregorio VI (1044), Clemente II (1046), Damaso II y Leon IX (1048). Las virtudes de Leon IX indemnizaron á la Iglesia romana del oprobio que habia sufrido por los desórdenes anteriores; hizo un viaje á Alemania con el objeto de conseguir socorros contra los normandos que infestaban la Italia, y presentó un ejército aleman mal

disciplinado, que le derrotaron los normandos. En su retirada fué desechado Leon de una ciudad en donde se queria refujiar, y se entregó á los vencedores, quienes le recibieron y trataron con respeto. El pontífice halló arbitrio de hacerles considerar como un acto de beneficencia la paz, de la cual tenia él mayor necesidad que ellos. Añadió á esto la gracia de recibirles en el número de los vasallos de San Pedro, y de erijir en feudo dependiente de la Iglesia romana todo lo que poseian, y las conquistas que pudiesen hacer en Calabria y en Sicilia.

Victor II, Estevan IX, Nicolás II, y Alejandro II. — Habia un ecónomo en la Iglesia romana llamado Ildebrando, hombre de mucho espíritu, firme en sus empresas, y diestro en sus medios. Habia sido enviado como legado á Alemania, donde se concilió la estimacion de la corte imperial. No hallando ocasion favorable para colocarse en la cátedra de San Pedro, despues de la muerte de San Leon, hizo pasar por ella sucesivamente muchos pontífices, tales como Victor II (1055), Estevan IX (1057) y Nicolás II (1058). A la muerte de éste y al nombramiento de su sucesor Alejandro II (1061), Ildebrando, que conocia la debilidad del consejo del emperador, queria que se prescindiese del consentimiento del príncipe; pero el elejido, temiendo comprometer su derecho, creyó no deberse sustraer de esta formalidad. Alejandro, á instancia de Ildebrando, que habia llegado á ser cardenal y tenia sus miras, ordenó por una bula: «Que los obispos de cualquiera iglesia que fuese no lo eran lejítimamente sino cuando los estableciese la autoridad del papa; y que no eran lejítimamente obispos los que no llegaban á serlo sino por eleccion del clero y de los pueblos, aunque tuviesen el consentimiento de los príncipes;» establecimiento que podia tener un fin útil. Era demasiado cierto que se compraban los votos del clero y del pueblo y el consentimiento de los príncipes, y que por consiguiente casi todas las elecciones eran simoniacas. Así la aprobacion precedida del ecsamen del papa, parecia ser un medio muy oportuno para prevenir ó destruir este abuso.

Gregorio VII. — (1062) Habiendo llegado á ser papa Ildebrando, bajo el nombre de Gregorio VII, no dejó de hacer valer este piadoso motivo, empren-

diendo la ejecucion de dicho estatuto. Sin embargo, para su misma eleccion se sujetó á la antigua formalidad de aprobacion del emperador: los ministros de Enrique IV, conociendo el carácter emprendedor del papa elejido, le aconsejaban que se aprovechase de cualquier vicio que se encontrase en la eleccion para rehusar el consentimiento; pero Enrique no dió oidos y confirmó la eleccion. Cuando se vió Gregorio puesto en su silla, hizo muchas pretensiones que algunos trataron de ambiciosas; sin embargo, otros afirman que no fué tanto la ambicion la que estendió sus miras, como el deseo ardiente de purgar la Iglesia de los vicios de que estaba infestada. Sus costumbres eran severas, y solo la calumnia osó tacharlas, pues fué educado en la disciplina monástica mas ríjida, y se habia distinguido en sus estudios.

Es cierto que depuso á Enrique IV por desobediente, y absolvió del juramento á sus súbditos, pero parece que en esto no hubo mas que un error de hecho; y si las preocupaciones de aquel tiempo le hubiesen permitido distinguir la potestad temporal de la espiritual, habria librado á la Europa del azote de las guerras que la ensangrentaron, especialmente desde que se mezcló en deponer á los príncipes infractores de sus órdenes, y en absolver á sus vasallos del juramento de fidelidad.

Gregorio VII envió á España un legado encargado no solamente de reformar los abusos, sino tambien de pedir que todos los paises conquistados á los moros se reconociesen feudatarios de la Iglesia romana; porque antes de haber sido invadida por estos infieles, la España se habia hecho tributaria de Roma. Asi como un príncipe se pasea por sus posesiones para darse á conocer de sus vasallos, del mismo modo Gregorio iba desde un lugar á otro de la Italia, y por todas partes ejercia algunos actos de jurisdiccion. En Benevento y Capua ecsijió que los príncipes le prestasen homenaje, y se obligasen á ayudarle para ir contra todos aquellos que osasen atacar á la santa sede. El papa tomó sobre sí el cuidado de todas las iglesias, como las de Francia, las de Cerdeña, las de Lombardía, Dinamarca, Hungria y Rusia.

La Alemania tuvo mucho que sufrir por las querellas que ocurrieron entre Gregorio VII y Enrique IV. Los dos se hicieron

recíprocamente mucho daño, y la principal causa de su indisposicion era el derecho de *investidura*, es decir, de poner á los prelados en posesion de sus temporalidades, que es lo que los romanos llamaban *investire*. Esto se hacia por una ceremonia, en la cual el emperador daba á los prelados, abades ú obispos el báculo y el anillo, y ellos hacian homenaje de las tierras de sus prelacías. El papa sostenia que esto, de parte del emperador, era apropiarse una potestad espiritual, y el emperador defendia que él no hacia mas que conceder el uso de un bien temporal, sin tocar en nada á estos dos puntos; y sobre ellos la Alemania y la Italia esperimentaron por estas opiniones todos los horrores de una larga guerra, y aun los parientes se encarnizaron unos contra otros.

Gregorio VII fué muy favorecido por la condesa Matilde, princesa que poseia casi todo el centro de Italia, y por atender á Ildebrando dió muchas de sus tierras á la Iglesia romana, y la hizo homenaje de las demas en perjuicio del imperio, á quien sus feudos debian ser devueltos despues de su muerte. Suponer, como lo han hecho algunos historiadores, en esta donacion otras debilidades que la del espíritu, es no conocer cuánto influyen en las actos humanos la educacion y la devocion.

VICTOR (1086): URBANO II (1088) Y PASCUAL II. — Victor y Urbano, sucesores de Gregorio VII, defendieron las investiduras contra Enrique V. Pascual II partió la diferencia, y se convinieron ambas potestades en que el príncipe no daria en adelante el báculo ni el anillo, por ser tipos ó figuras de la autoridad espiritual, sino que los prelados prestarian homenaje de sus tierras: mas este convenio no agradó á los cardenales y demas prelados italianos. Luego que Enrique vino á Roma para hacerse confirmar, hubo cierta desavenencia; pero como tenia un ejército, dió la ley á los que querian impedir que el papa ratificase su tratado, de modo que Pascual II cumplió su obligacion y coronó á Enrique.

Al instante que el emperador partió, los romanos citaron al papa ante un concilio reunido en la iglesia de San Juan de Letran (1112), y declaró, de grado ó por fuerza, que en cuanto por escrito concedió á Enrique, habia sido violentado, que habia hecho mal, y que deseaba

que su decreto fuera reformado, ofreciendo sujetarse, si el concilio lo creia conveniente, á hacer dimision. Sin duda era este el partido mas prudente que se pudiera tomar, mejor que lanzar contra el emperador escomuniones, esponiéndose asi á sufrir la suerte de los hombres débiles, porque no agradan á uno ni otro partido. Enrique V supo adquirirse con presentes y alianzas amigos celosos entre la nobleza de Roma; se hizo coronar segunda vez por Burdino, arzobispo de Praga, á quien nombró anti-papa, y muerta la condesa Matilde se apoderó de todos sus estados. Precisado á huir Pascual II, andubo vagando algun tiempo, y sabiendo esto el emperador atacó en persona á los rebeldes de Roma; pero murió de una enfermedad por haberse sofocado demasiado al disponer las máquinas destinadas al ataque.

JELASIO II, CALISTO II, Y HONORIO II. — Como las circunstancias no permitian la dilacion, salió elejido papa Jelasio II (1118). Chocó al emperador esta precipitacion, porque habria querido introducir en la santa silla á su anti-papa Burdino, y no desistió de su intento á pesar de la eleccion de Jelasio. Burdino tomó el nombre de Gregorio VIII y los dos rivales se escomulgaron mútuamente; pero Burdino se mantuvo en Italia por la proteccion del emperador. Jelasio se refujió á Francia en donde murió, y los cardenales elijieron á Guido, arzobispo de Viena, llamado Calisto II (1119), que era un hombre naturalmente moderado, y sin embargo hubo sus disputas entre él y el emperador. Se debia terminar la querella de las investiduras en un concilio que se celebraba en Reims, y sabiendo el papa que Enrique queria defender su derecho al frente de treinta mil hombres, le escomulgó: por este acto de rigor quedó indeciso el negocio; pero se ajustó la paz entre el sacerdocio y el imperio en un concilio que se tuvo en Vormes á presencia de tres cardenales legados, enviados por Calisto.

El emperador se obligó por escrito á renunciar á la investidura con respecto al báculo y al anillo, á conceder á todas las Iglesias del imperio las elecciones canónicas, y á restituir todos los dominios usurpados. El papa por su parte concedió tambien por escrito que las elecciones de los obispos y de los abades de Alemania se harian en

presencia del emperador ó de sus comisarios; que en caso de discrepancia daria su consentimiento y su proteccion segun el dictamen del metropolitano, y que el elejido seria puesto en posesion de sus temporalidades, tocando el cetro, que el emperador le presentaria, y haciendo homenaje. Abandonado por este convenio el desgraciado Burdino, fué sacrificado, paseado ignominiosamente por las calles de Roma, y encerrado por toda su vida en un monasterio. Calisto y Enrique murieron uno despues de otro con un año de diferencia. A Calisto sucedió Honorio II (1124), que poseyó la silla pacíficamente.

Inocencio II, Celestino II, y Lucio II.—En tiempo de Inocencio II, que sucedió á Honorio (1130), hubo un cisma en la Iglesia, y otro en el estado reinando Lotario II, sucesor de Enrique V. El primer cisma se acabó con la muerte del anti-papa Anacleto, á quien defendia el rey de Sicilia, y el segundo se terminó por un convenio entre Lotario y Conrado III, cabeza de la casa imperial de Suavia. El concilio de Letran estableció muchas reglas de disciplina y condenó á Arnaldo de Brescia, que se levantó contra las riquezas de la Iglesia, sosteniendo que el clero debia vivir de solas ofrendas, y sin embargo le dejaba los diezmos: Arnaldo era discípulo de Abelardo, cuyas herejias eran precisamente contra el dogma; pero Abelardo se retractó y murió tranquilamente en Cluni; mas Arnaldo de Brescia fué quemado vivo. Inocencio vió á sus pies á Rojerio, rey de Sicilia, hacerle homenaje de su reino y obligarse á un tributo, cuando los romanos al contrario trataron de librarse de su autoridad restableciendo la del senado. En vano se esforzaron Celestino II (1143) y Lucio II (1144) para impedirles que sacudieran el yugo, pues Lucio murió de una herida recibida en una accion bajo los muros del Capitolio.

Eujenio III y Anastasio IV.—Eujenio III (1145), no pudo atraer á los romanos á la sujecion, y cansado de sus revoluciones se fué á Francia, en donde halló herejes discípulos de Pedro de Bruins, cuyos errores atacaban muchos puntos esenciales de la relijion: defendian en público que era inútil tener iglesias, que los niños no debian ser bautizados, que no era necesario adorar la cruz, las imájenes y las reliquias, que era bur-

larse de Dios suplicarle en alta voz y cantarle oraciones, y que el cuerpo de Jesucristo no estaba en el sacramento de la Eucaristía. Eujenio volvió á Italia, vivió allí poco, siempre molestado por los romanos, y dejó la tiara á Anastasio IV (1153), quien no la disfrutó por mas tiempo que un año.

ADRIANO IV.—(1154) A Anastasio IV sucedió en el pontificado Adriano IV, que rehusó dar el ósculo de paz á Federico Barbaroja, porque este príncipe se escusó de tenerle el estribo. El emperador condescendió con el pontífice, quien en cambio le condecoró con la corona imperial, cuya ceremonia hizo creer á Adriano que solos los pontífices eran los que daban el imperio, y manifestó esta absurda pretension en una carta que se leyó en plena dieta. A los señores alemanes chocó esto demasiado, y mas cuando uno de los legados preguntó *¿de quién tiene el imperio sino del papa?* Esta pretension manifestada tan á las claras causó mucha indignacion en Alemania, y el papa se vió obligado á moderar la declaracion de su imprudente legado por medio de esplicaciones. Sin embargo, Federico ecsijió en Italia las retractaciones mas importantes sobre la autoridad absoluta que los papas se querian atribuir; pero la muerte libró á Adriano de estas humillaciones.

ALEJANDRO III. — (1159) Alejandro se vió al pronto embarazado por tener que hacer frente á un anti-papa llamado Victor, cuya eleccion promovió el emperador, y fué reconocido en Italia aun por los concilios. Alejandro tenia bajo su obediencia á la Francia; pasó allá, y vió todavía otros dos anti-papas, á saber, Pascual y Calisto: la muerte le libró de ambos, y desde entonces pocos pontífices han sido tan felices. Dos veces fué el emperador á Italia, adonde Alejandro habia vuelto, y dos veces se vió precisado el monarca á salir de allí con vergüenza, ya destruido, ya abandonado de su ejército y aun de los alemanes. La estimacion de que gozaba Alejandro III, su gran crédito y su habilidad en las negociaciones le proporcionaron todas estas ventajas. Parece que Tomas Beket, arzobispo de Cantorberi, no habria llegado al caso de disparar el rayo de la escomunion contra el rey de Inglaterra, si hubiese querido creer al soberano pontífice; pero como el prelado no se esponia sino para defender los pri-

vilejios del clero, el papa le dejó obrar; y con la muerte del arzobispo logró derogar en Inglaterra las costumbres reales contrarias á la Iglesia, y ecsijió que el rey entrase en la cruzada. Ademas de esto obtuvo Alejandro del rey de Francia y del emperador Federico, con el cual se habia reconciliado, que enviasen prontos socorros á Oriente, porque Alejandro era respetado hasta de los emperadores griegos; y se puede presumir que si él hubiese vivido, los príncipes no habrian sufrido los desastres que hicieron tan inútil esta cruzada.

Lucio III, Urbano III, Gregorio VIII y Clemente III. — Lucio III (1181) encontró á los romanos poco dóciles á su voluntad, porque Federico vino á Italia y les dió valor; pero el papa se negó á coronar á Enrique, hijo de Federico. El orijen de la cuestion entre el emperador y Lucio era la decision de los bienes de la condesa Matilde, cuya sucesion dudosa hacia ya mucho tiempo que estaba por arreglar, y los papas poseian la mayor parte, que envidiaban los emperadores. Despues de Lucio, obtuvo la tiara Urbano III (1185); á este sucedió Gregorio VIII, y despues Clemente III (1187). En tiempo de este papa, que gobernó la Iglesia solos dos meses, hubo convenio entre el pontífice y el senado romano, el cual recobró parte de su autoridad. El emperador fué el mediador, y finalmente en el año de 1183 se decidieron los derechos que desde allí en adelante podrian tener los emperadores en las ciudades de Italia: se convinieron en que serian gobernados por vicarios y condes, dejándolas gozar plenamente de sus derechos de policía interior, de sus costumbres y de su libertad, reservando á los emperadores el supremo dominio y las apelaciones.

Celestino III e Inocencio III. — Las cruzadas daban á los papas un grande influjo, y ejercian en ellas el mando supremo por medio de sus legados. Celestino III (1191) é Inocencio III (1198) hicieron estas espediciones mas frecuentes con sus escortaciones, acompañadas de una fuerza coactiva, porque escomulgaban con frecuencia y no absolvian á los príncipes anatematizados sino con la condicion de que irian á la cruzada ó de que suministrarian dinero para ella. En aquel tiempo se contaban en el número de los escomulgados un rey de Fran-

cia, otro de romanos, otro de Inglaterra, un conde de Tolosa y un emperador, sin contar otros príncipes de diferentes clases: sin embargo, es preciso confesar que no dejaba de contener este castigo tanto á los príncipes como á los grandes, cuyas costumbres no eran muy puras; pero un poco de detencion y madurez en lanzar los anatemas habria impedido la propagacion de las herejías de los valdenses, catarinos, albijenses, y otros herejes que por entonces aparecieron. Federico II, que deberia haber recibido la corona de manos de Inocencio II, segun costumbre, notando las dificultades que se le oponian por parte del soberano pontífice, se hizo coronar en Aix-la-Chapelle por el arzobispo de Maguncia.

Honorio III. — (1216) Honorio III, natural de Roma, llamado antes Centio Savelli, fué electo papa en Perusa á 18 de julio de 1216, y habiendo hallado medio de reconciliarse con él Federico, se hizo coronar por su mano en Roma. Federico II y Honorio III tuvieron frecuentes conferencias: juntos convenian sobre ciertos artículos que no observaban cuando estaban separados, en cuya alternativa vivieron sin chocar con mucha viveza.

Gregorio IX. — (1227) Gregorio IX, llamado antes Ugolino, cardenal, obispo de Ostia, natural de Anagui en Campania, y descendiente de los condes de Signi, fué elejido y consagrado papa en 19 de marzo de 1227: dió desde luego al universo el espectáculo de haber escomulgado varias veces á un emperador que se habia armado en diferentes ocasiones para defender la relijion. Se embarcó Federico en Brindis al frente de cuarenta mil cruzados, mas habiendo ocurrido una tempestad le volvió al puerto, donde desembarcó, y por esto le escomulgó como si hubiera faltado á su voto; pero el emperador hizo celebrar en su presencia el divino oficio con toda solemnidad, y acaso el papa no sintió tanto la indiferencia de Federico por la escomunion, como el que este príncipe le hubiese mandado salir de Roma. El emperador se reconcilió con el papa, el cual volvió á su capital, así como Federico á Alemania, aunque no fueron mejores amigos de lejos que de cerca. Convocó el papa un concilio jeneral; el emperador impidió cuanto pudo la concurrencia de obispos, y echó de

sus estados á los frailes menores y á los dominicos. Este pontífice tan activo y emprendedor, cuando sucedian estas diferencias tenia cerca de cien años, y aun conservaba firme la cabeza para entender en todas.

CELESTINO IV, E INOCENCIO IV. —(1243) Al morir Gregorio suplicó que se le diese un sucesor amigo de la paz. Se oyeron sus deseos, y se colocó en la santa silla á Celestino IV, hombre de muy buenas disposiciones; pero murió á los dieziocho dias, y estuvo vacante la silla veinte meses. Vuelto Federico á Italia estaba cerca de Roma y apresuró la eleccion, aunque le habria tenido mejor cuenta no darse tanta prisa, porque encontró en Inocencio IV, que fué el elejido, un terrible antagonista; de suerte que aunque verificada la eleccion se avocaron el papa y el emperador, no se convinieron, y no creyéndose aquel seguro en Roma, donde el emperador tenia muchos partidarios, abandonó su capital, fué á Francia, juntó un concilio, en el cual publicó contra Federico una cruzada, y declaró rey de romanos á Enrique, landgrave de Turinjia. El emperador llegó á conocer que el partido mas prudente era componerse con el papa; pero aunque hizo varias tentativas no tuvo efecto la composicion.

Inocencio ofreció entonces la corona al duque de Güeldres, al de Bravante, al conde de Cormialla, y aun á Hagnino, rey de Noruega, que habia entrado en la cruzada; pero este príncipe le respondió que se habia armado para combatir á los enemigos de la Iglesia, y no á los del papa.

ALEJANDRO IV, URBANO IV, Y CLEMENTE IV. — A pesar de la condescendencia de Conrado, en nada se varió el sistema del consejo papal con respecto á la casa de Suavia, pues era presumible que un descendiente de Federico no fuese amigo de la Iglesia romana; y Alejandro IV (1254) se opuso á que se colocase á Conradino en el trono de su padre. Muchos ambiciosos hicieron dividir la votacion, y ocasionaron una guerra civil en Alemania; pero Manfredo mantuvo siempre con mano firme el cetro de Nápoles y de Sicilia. Urbano IV (1261), sucesor de Alejandro, continuó ofreciéndole al duque de Anjou. San Luis se opuso á que su hermano lo aceptase, mas al fin lo permitió.

La muerte de Manfredo puso

á Cárlos en estado de hacer progresos en el reino que le habia dado la política de Roma contra la casa de Suavia. Clemente IV (1265) coronó á Cárlos de Anjou en Roma rey de Nápoles, y el pontífice vió el buen écsito de su protejido contra el desgraciado Conradino. Este jóven príncipe lleno de valor reunió bajo sus banderas un ejército de alemanes, y con ellos desafió á su enemigo en las llanuras de Apulla; pero fué destruido, y cayó en poder del feroz Cárlos de Anjou, quien le mandó cortar la cabeza en la plaza pública de Nápoles á vista de todo el pueblo. Se levantó un grito de horror en toda la Europa; y si los esfuerzos de Conradino fueron inútiles, á lo menos sacrificado en la flor de su edad se llevó los laureles del siglo y la estimacion de la posteridad.

Alejandro IV estableció en Francia inquisidores á instancia de San Luis, lo que merece ser notado: Urbano IV instituyó la fiesta del *Corpus* en 19 de junio del año de 1264, el jueves despues de la octava de Pentecostés; y Clemente IV, por una bula de 27 de febrero de 1265, dió el reino de Sicilia á Cárlos, conde de Anjou, hermano de San Luis.

Gregorio X, Inocencio V, Adriano V, Juan XX, Nicolas III, Martin IV, y Honorio IV. — La Alemania se hallaba en una confusion cuyos desórdenes no podian igualar sino á los de Italia. Cansados de la anarquía despues de la estincion de la casa de Suavia, y oprimidos por Gregorio X (1269), sucesor de Alejandro, que amenazaba nombrar un emperador si no se aceleraba su eleccion, los electores proclamaron á Rodulfo, conde de Aspurg. El papa y sus sucesores, que en trece años fueron hasta seis, vieron con gusto sobre el trono imperial á un príncipe poco poderoso por sí mismo, que para establecerse sólidamente en Alemania se apartaria voluntariamente de los derechos que sus antecesores habian pretendido tener á Italia. En efecto, Rodulfo cedió á Nicolás III el esarcado de Ravena, la Marca de Ancona, el ducado de Espoleto, las tierras de la condesa Matilde, y muchos feudos. Es cierto que en todas estas ocasiones renunció á solo el homenaje y á los derechos honoríficos; pero hacia ya mucho tiempo que los derechos útiles sobre todos estos paises no eran para los emperadores de valor alguno.

Rodulfo, llamado á Italia por

Honorio IV para recibir la corona, conoció que sin un ejército no haria alli papel importante; mas no hallándose en estado de hacer estos gastos, prometió sin embargo presentarse, y envió antes á su canciller para hacer que las ciudades le prestasen el juramento de fidelidad. Las mas rehusaron hacerlo por ser ya independientes, y el emperador, despreciando una autoridad cuya silla estaba muy distante, y era ya imposible recobrar, mandó á su canciller que firmase por el dinero cuantos privilejios le pidiesen. Asi se hicieron libres Luca, Florencia, Pisa, Bolonia, Jénova y otras muchas. Esta es la época en que debe fijarse la independencia de la Italia, desde cuyo tiempo los emperadores de Alemania no conservaron allí mas que una sombra de autoridad.

Nicolas iv, y Celestino v. — Entonces luchaban con felicidad algunas familias en Roma contra los soberanos pontífices: las mas célebres eran la de los Colonas y la de los Ursinos, porque cada una habia ya sacado papas de su seno, y venian á ser por lo regular rivales. Los príncipes que tenian alguna diferencia con la santa sede hallaban siempre dispuesta á una ú otra de estas familias para inquietar á los pontífices, y estas dos facciones contrarias eran fomentadas en el senado, una por cada familia. Habiendo muerto Nicolás IV, hicieron vacar dos años la silla pontificia; y no pudiendo el colejio de cardenales convenirse sobre la eleccion de un hombre de mérito, puso como por inspiracion todas sus miras sobre Pedro de Moron, que pasaba por un santo, aunque muy sencillo, y tomando el nombre de Celestino V (1294), comenzó á gobernar. Luego que pasó el momento del entusiasmo, los cardenales pensaron deponer al papa, pero él se hizo á sí mismo justicia, y renunció voluntariamente.

Bonifacio viii, y Benedicto xi. — Celestino renunció instado principalmente por Benito Cayetano, el cual se aprovechó de esta circunstancia é hizo que le elijiesen bajo el nombre de Bonifacio VIII (1294). Este se sostuvo contra Felipe el *Hermoso*, rey de Francia, y prohibió á aquel clero que pagase una contribucion impuesta por el rey, á quien amenazó con que si persistia declararia á su reino pertenencia de la santa sede. Felipe apeló al futuro concilio de las empresas del papa, sus-

citó contra él á los Colonas, los cuales de acuerdo con Nogaret, capitan francés enviado á este fin, hicieron al papa prisionero, y le trataron con tanto desprecio, que murió de sentimiento. Benedicto XI (1303) reparó los males de su predecesor, y reconcilió á la santa sede con la Francia: murió á los ocho meses y medio, y despues estuvo vacante la silla once meses.

CLEMENTE V. — (1305) Quedó en el sacro colejio una semilla de divisiones, pues unos querian elejir un papa que siguiese las huellas de Bonifacio VIII, y los otros un pontífice favorable á la Francia. No pudiendo convenirse hicieron un compromiso, segun el cual el nombramiento deberia hacerse por aquellos tres en quienes se comprometian los cardenales. Sus votos se reunieron en tres hombres enemigos declarados de Felipe el *Hermoso*, por lo que no se dudó entonces de que hubiese un papa defensor del sistema de Bonifacio VIII, y opuesto como él á Felipe. Entre estos tres electores estaba Beltran de Gotz, arzobispo de Viena, y conocido por una manifiesta enemistad contra el rey de Francia; pero la ambicion absorve los demas sentimientos, y Felipe se proporcionó una entrevista, en la cual le advirtió que estaba en su arbitrio hacerle papa, porque mandaba en los otros dos compañeros, y que su eleccion dependia de tres condiciones que le propuso. El arzobispo las aceptó, y pasó desde esta silla á la de Roma con el nombre de Clemente V, aunque no quiso residir en esta capital de la Italia, sino que fijó su residencia en Aviñon; y así se puede decir que nada le tocó de cuanto sucedió en esta capital del mundo durante su pontificado, porque en ella mantenia tres cardenales como gobernadores en lo espiritual y en lo temporal.

JUAN XXI. — (1316) Vivian dispersos los cardernales distantes de Roma, que era el centro comun, y muerto Clemente, el rey de Francia juntó el mayor número que pudo de ellos en Lyon, y elijieron á Jacobo de Osat, que tomó el nombre de Juan XXI: este pasaba con gusto de las cosas grandes á las pequeñas, ó por mejor decir, trataba las pequeñas de un modo grandioso. Los teólogos le acusaron de herejía con motivo de algunas ideas místicas que defendió acerca de la vision beatífica de que gozan los santos en la otra vida.

Este papa tuvo sobre los bienes temporales cuestiones muy importantes con el emperador Luis de Baviera, cuyo príncipe le hizo deponer en Roma, y elejir en su lugar un anti-papa; pero Juan estaba en Francia donde despreciaba la cólera del emperador. Cuando murió dejó un tesoro inmenso adquirido por cuatro medios, á saber: las prevenciones, las gracias espectativas, la gradacion de los beneficios, y las annatas. Estas son la renta del primer año de los beneficios que conferia el papa, y los proveía casi todos mediante la prevencion, por lo cual se entiende el derecho que tenian los soberanos pontífices de dar los beneficios cuando sabian la vacante antes de que fuesen provistos: en fin el papa hacia pasar de un beneficio á otro, y gozaba el primer año de la renta, de modo que las gradaciones eran un grande manantial de riquezas.

Benedicto xii. — (1334) Benedicto XII, su sucesor, era un monje del Cister, y le llamaban el *Cardenal blanco* porque llevaba el hábito de su órden: no le estimaban mucho en el sagrado colejio, y sin embargo tuvo á su favor todos los votos, de lo que él mismo se admiró, y dijo: «*Habeis elejido un asno*;» queriendo significar que nada entendia de los negocios ni del manejo de la corte pontificia; pero se acostumbró á ellos, y llegó á ser uno de los papas menos fastuosos. Hizo la paz con el emperador y demas potentados sin derogar las pretensiones de la santa silla.

Clemente vi. — (1342) Clemente VI, que sucedió á Benedicto, no tuvo la moderacion de este, sino que renovó las antiguas quejas. Clemente fijó su residencia en Aviñon de Francia, cuya ciudad compró, ó le hizo donacion de ella simulando una venta, Juana, reina de Nápoles y condesa de Navarra, para obtener la absolucion del homicidio que la suponian de su marido.

Roma, sin la presencia de los papas, estaba sujeta á las facciones de los grandes, cuya desunion contribuyó á formar un partido popular que se apoderó del gobierno, bajo la direccion de *Gabino de Rienzi*, el cual aunque era hijo de un molinero y de una lavandera, llegó á ser notario, y le enviaron á Aviñon para suplicar al papa que volviese á residir en Roma. La cuenta que á la vuelta dió de su viaje agradó de tal modo, que le elijieron por aclamacion *tri-*

buno del pueblo; y puesto en posesion del Capitolio con plena autoridad, echó fuera á los Colonas, á los Ursinos, y demas familias de la primera nobleza, debilitadas por sus divisiones. El tribuno envió á todas las ciudades de Italia diputados para decir que los romanos habian recobrado su libertad, y que él les ecsortaba por su parte á que imitasen á la capital y la socorriesen: muchas ciudades prometieron unirse á los romanos, y aun algunos príncipes estranjeros entraron en el tratado.

Todo le salia bien, cuando él mismo paso límites á su fortuna por su estravagancia. El hijo del molinero tomó aquel aire arrogante que habia reprendido en la nobleza; se hizo armar caballero en presencia de todo el pueblo, y como esta ceremonia debia ser precedida del baño, le tomó en la cuba grande donde, segun tradicion, se creia que habia sido bautizado Constantino. Rienzi se titulaba en sus cartas: «*El caballero candidato de Santi Spiritus, severo y clemente, restaurador de Roma, celador de la Italia, amante del universo, y tribuno augusto.*» Como si todo el que dominase en Roma debiese tener pretensiones estrañas, citó ante su tribunal á Luis, duque de Baviera, y á Cárlos, duque de Bohemia, con sus electores, para venir á dar cuenta de su conducta.

Este proceder tan estravagante arruinó su crédito, porque el papa le trató de loco y de fanático en una bula que dirijió á los romanos: la nobleza recobró la superioridad, y precisado á huir Rienzi se acojió al rey de Hungria, y despues al de Bohemia, quien le entregó al papa. Gozaba sin embargo de alguna consideracion en Roma, y los cardenales que residian en ella creyeron que podria serles útil para restablecer allí la autoridad del soberano pontífice. El papa le volvió á enviar con los títulos de *caballero senador de Roma y tribuno del pueblo*; hizo nuevas locuras, y cansado el pueblo le acometió y persiguió en el Capitolio haciéndole sufrir una muerte cruel. Ejemplo admirable, de los caprichos de de la fortuna, y de la inconstancia de todo cuanto toma su oríjen en una fermentacion popular.

INOCENCIO VI, Y URBANO V. — Inocencio VI (1352), sucesor de Clemente VI, vivió durante su pontificado tranquilo en Aviñon; dejó á la Italia, y especialmente

á Roma, que se despedazase con sus partidos, cuando su presencia pudiera haber calmado el furor; pero se contentó con enviar legados á título de gobernadores, de los cuales uno coronó en Roma al emperador Cárlos IV, y este príncipe no fué mas activo que Inocencio para correjir los desórdenes de Italia. Urbano V, que le sucedió (1362), pasó tambien á Roma, aunque no para residir allí, y en esta ciudad recibió dos emperadores, á saber, el de Occidente, á quien coronó él mismo; y el de Oriente Miguel Paleólogo, que fué á pedir socorro contra los turcos. Urbano le dió cartas de recomendacion para los venecianos y los jenoveses, y este es todo el fruto que Miguel Paleólogo pudo sacar de su viaje.

Gregorio XI. — (1370) El sucesor de Urbano V, Gregorio XI, recibió de Valdemaro, rey de Dinamarca, una respuesta poco satisfactoria. Se habian sublevado los habitantes de Jutlandia, y escribieron al papa para escusar su rebelion, cuyas escusas se reducian á quejas amargas contra su rey. Gregorio, dándolas crédito, escribió á Valdemaro con la amenaza de la escomunion si no hacia justicia á sus vasallos, y el monarca le respondió: «He recibido de Dios la vida, de mis antepasados los bienes, de vuestros predecesores la fé; y esta os la restituyo por la presente carta.» Instado por los romanos, Gregorio dejó á Aviñon y fué á Roma con intencion de fijar allí su residencia; pero no hallando en los romanos la sumision ni los atractivos que le prometian, murió de pesadumbre.

Urbano VI, Bonifacio IX, Inocencio VII, Gregorio XII, Alejandro V y Juan XXII. — Se habia predicho á Gregorio XI que su regreso á Roma no seria ventajoso á él ni á sus sucesores, y el pronóstico se verificó al pie de la letra; porque los cardenales franceses, que componian las tres cuartas partes del sacro colejio, así que entraron en cónclave se vieron rodeados de una multitud, que esclamaba con todo el esceso de su furor: *Un papa romano, italiano, ó la muerte.* En este apuro elijieron atropelladamente á Bartolomé Prignago, natural de Nápoles, que tomó el nombre de Urbano VI (1378). Al cabo de tres meses los cardenales volvieron á la eleccion, la declararon forzada, y nombraron á Roberto de Jénova, quien tomó el nombre de Clemente VII, y entonces se formó lo que se llama

gran cisma de Occidente. La Alemania, la Hungria, la Inglaterra, la Bohemia, la Polonia, la Dinamarca, la Suecia, la Flandes, y casi toda la Italia obedecieron á Urbano. La Francia, la España, la Escocia, Nápoles y Chipre se declararon por Clemente: otros tomaron el partido de la neutralidad, hasta la decision de un concilio jeneral que todos deseaban. Los rivales se escomulgaron recíprocamente, y los pueblos adoptaron sus odios y animosidad con un furor tan constante, y cometieron tales escesos, que causaron una calamidad jeneral en Europa. ¡Tristes efectos de un celo inconsiderado que la relijion sufrió, y de que se aprovecharon las herejías que aparecieron despues en gran número! La consecuencia fué el envilecimiento del clero, cuyas desgracias han principiado siempre por la discordia entre sus miembros.

Clemente VII se retiró á Aviñon; Urbano VI despues de alguna permanencia en Roma, mas temido que amado, se acantonó en el reino de Nápoles, que miraba mas bien como una dominacion que como un asilo: con tales opiniones no estuvo mucho tiempo sin chocar con Cárlos de Duras, que tenia la corona. Este príncipe le sitió en el castillo de Nocera; Urbano se presentaba cuatro veces al dia en una ventana de la fortaleza, y teniendo una campanilla en la mano, escomulgaba al ejército que le cercaba. Halló medio de escaparse, á pesar de los peligros é incomodidades de su huida, y despues nunca quiso poner en libertad á seis cardenales que suponia haberle querido envenenar. Clemente se vió en vísperas de quedar solo por la muerte de Urbano; pero los cardenales de Italia, llamados urbanistas, se apresuraron á hacer una eleccion á pesar de la oposicion de los clementinos, que pedian se dilatase: nombraron á un napolitano, que tomó el nombre de Bonifacio IX (1389), y Roma le recibió; mas las turbaciones que reinaban no le permitieron estar allí mucho tiempo: la muerte de Clemente le obligó á practicar con los cardenales clementinos la misma tentativa que estos habian hecho con los urbanistas, y el resultado fué igual. Los clementinos se juntaron en Aviñon, y á pesar de las representaciones de la Francia elijieron á Pedro de Luna, aragonés, que tomó el nombre de Benedicto XIII. Estos dos papas se convidaron re-

cíprocamente á ceder, se amenazaron y se escomulgaron; mas los pueblos que obedecian á uno y los que obedecian al otro, declararon que desecharian á ambos si no se concordaban entre sí.

El único medio que parecia poder producir un acuerdo era la cesion del uno y del otro, en lo que convenian los dos pontífices, aunque ninguno queria ser el primero, temiendo que su compañero no le imitaria y trataria de retener la tiara, como que quedaba solo. Lo que consiguió Benedicto con estas terjiversaciones fué que la Francia renunciase á su obediencia, aunque sin reconocer al otro, quedándose neutral. Benedicto, amenazado de ser desterrado, se escapó de Aviñon, y hallándose casi abandonado envió embajadores á Bonifacio con proposiciones bastante equitativas; mas este murió despues de la primera audiencia, y los urbanistas, sus partidarios, apresurándose con tanta imprudencia como en igual caso lo habian hecho los clementinos, elijieron en Roma, adonde habia vuelto Bonifacio, un napolitano que tomó el nombre de Inocencio VII (1404).

Benedicto, fiel á sus intenciones pacíficas, ó para parecerlo, declaró su intencion de ir á Italia para verse con su competidor: Inocencio decia que este deseo no era sincero, y negó un salvo-conducto; pero su muerte sirvió de motivo á Benedicto para suspender este paso de conciliacion sin que se murmurase. Los cardenales de Inocencio elijieron á un veneciano que se llamó Gregorio XII (1406). Estos cardenales habian jurado en pleno consistorio que aquel de entre ellos que saliese elejido renunciaria el pontificado, con tal que el anti-papa hiciese otro tanto, y Gregorio despues de su eleccion confirmó su juramento. Trabajaron despues en ver cómo hacer que los dos papas renunciasen; pero hallándoles igualmente distantes de esta condescendencia, se reunieron los cardenales de las dos obediencias en el concilio congregado en Pisa, año 1409, y elijieron á un cardenal, natural de Candía, que tomó el nombre de Alejandro V (1409). Este nuevo papa, saliendo de Roma de donde habia tenido que huir Gregorio XII, murió en Bolonia, adonde le habia atraido Baltasar, que era muy poderoso en esta ciudad, el cual ganó á los cardenales que acompañaban á Alejandro, y se

hizo elejir, tomando el nombre de Juan XXII (1410).

MARTINO V. — (1417) Llegó á haber otro papa mas, porque Benedicto y Gregorio, que no se habian atrevido á impugnar la eleccion de Alejandro como hecha en concilio jeneral, se declararon fuertemente contra la de Juan, que decian haber sido forzada y simoniaca. Así por esto como para reprimir la herejía de Juan Hus y de Jerónimo de Praga, se convocó un concilio en Constanza, en el que fueron juzgados los dos herejes, condenados por los padres, y entregados al emperador Sijismundo, quien los hizo quemar vivos, aunque les habian dado salvo-conducto. De las chispas que quedaron entre las cenizas de estos dos hombres, nació el incendio que despues abrasó toda la Europa. En el mismo concilio fué depuesto Juan XXII por sus crímenes demasiado notorios: Gregorio renunció por medio de procurador, y se le conservaron los honores que merecia por su moderacion. Se hizo nueva eleccion en Othon Colona, romano, quien tomó el nombre de Martino V; pero Benedicto no quiso ceder, y se complacia en disparar todos los dias desde Peñíscola de Aragon, donde habitaba, sus rayos contra toda la cristiandad, porque le habia abandonado. Dos cardenales que le quedaron procedieron, forzados por el rey de Aragon, á la eleccion de un sucesor que tomó el nombre de Clemente VIII. El cisma no se terminó en realidad hasta el año de 1429 en que este pontífice efímero hizo una dimision y renuncia absoluta.

EUJENIO IV. — (1431) A Martino V sucedió Eujenio IV, veneciano. Era de presumir que remplazando á un papa elejido en un concilio, permaneceria inmoble sobre su silla; sin embargo sufrió vaivenes y le faltó poco para caer. Con motivo de pedir los husitas un concilio para volver á entrar en el seno de la Iglesia, no pudo prescindir Eujenio de celebrar uno y le convocó en Basilea, aunque contra su voluntad, porque preveía que se podrian proponer en él cuestiones embarazosas para la corte romana. En efecto, las opiniones de Juan de Hus acerca de la autoridad espiritual de los papas, produjeron discusiones sobre la potestad temporal; y queriendo probar las aserciones se formaron argumentos, á los cuales opusieron objeciones, y de aquí resultó la reprobacion

de muchos artículos contradichos por los husitas. A fin de atraer á los herejes dió el concilio algunas esplicaciones que no quiso admitir Eujenio; pero como los padres de Basilea continuaban impugnando este apoyo de las pretensiones romanas, creyó Eujenio detenerlos trasladando el concilio á Ferrara; y los padres, sin obedecer al papa, se estuvieron firmes en Basilea, y aun le dieron por contrario á Amadeo, duque de Saboya, que tomó el nombre de Féliz V. Sin embargo, la bula de Eujenio sobre la traslacion habia producido su efecto, pues muchos prelados descontentos habian dejado á Basilea porque decian que se trataba al papa con demasiada dureza, y pasaron á Florencia, donde el concilio llegó á ser bien pronto muy respetable por la union de los griegos, que Eujenio tuvo la destreza de atraer allí. La reunion de las dos Iglesias que se propuso, aunque no fué mas que una ceremonia que no tuvo ningun resultado útil, dió al concilio de Florencia un brillo que desacreditó al de Basilea y á su papa Féliz: este conservó alguna esterioridad de papa mientras que Eujenio tuvo lo esencial, y fué reconocido en casi toda la Iglesia, especialmente en Roma, donde murió.

Nicolas v, calisto iii y pio ii. — Hacia pocos meses que Nicolas V era cardenal cuando fué electo papa (1440): sabia negociar, y logró por medio de la conciliacion la renuncia de Féliz V, y ser reconocido por los prelados que se habian trasladado desde Basilea á Lausana. Nicolas tuvo por una cruzada contra los turcos los mismos proyectos que su sucesor Calisto III (1455) se empeñó en realizar, aunque no tuvo efecto, porque este honor estaba reservado á Pio II (1458), pontífice que estimuló á muchos príncipes á suministrar dinero y á enviar tropas. El celo que manifestó en los preparativos le habria podido proporcionar un buen resultado, si la muerte no hubiese detenido sus pasos. Esperaba ponerse al frente de un ejército y estaba pronto á embarcarse, no por un ardor imprudente y ambicioso, sino con la esperanza de que su ofrecimiento atraeria á los príncipes cristianos para resistir á los turcos que amenazaban la Italia. Podemos colocar á Pio II entre aquellos príncipes cuya dignidad no ha contribuido á aumentar su fama, porque ya era conocido entre los sabios con la

nombre de Eneas Silvio, antes que su cabeza fuese adornada con la tiara. En el concilio de Basilea se manifestó opuesto á las pretensiones ultramontanas; mas habiendo llegado á ser papa las defendió en sus escritos y las sostuvo en sus bulas. Estableció en Roma una academia, que su sucesor estinguió como perjudicial.

PAULO II. — (1465) Paulo II era muy enemigo de disputas, porque decia que conducian á las herejías. Estableció el color rojo para la vestidura de los cardenales: en el manejo de los negocios era penetrante y tenia gran tino; por eso los príncipes le elejian muchas veces por árbitro en sus cuestiones.

SISTO IV. — (1471) Francisco de la Robera fué electo papa en 9 de agosto de 1471, y consagrado con el nombre de Sisto IV en 23 del mismo mes. Era hijo de un pescador de la ciudad de Celles, á cinco leguas de Savona: cuando le trasladaron de la celda del convento de menores de San Francisco al palacio pontificio, nada estrañó, porque ya se le estimaba como sabio cuando solo tenia la capilla; y cuando obtuvo la púrpura se supo hacer temer como guerrero. Sisto favoreció á los enemigos de la casa de Médicis en Florencia, y se le debe mirar como á uno de los principales bienhechores de la biblioteca del Vaticano, la cual enriqueció con preciosos manuscritos que hizo buscar por todas las partes del mundo: fundó plazas de bibliotecarios para la enseñanza de las lenguas menos conocidas, y señaló rentas para la compra de libros. Liberal á favor de tales establecimientos, lo era muy poco para con los mismos sabios. Sisto IV hermoseó á Roma con edificios útiles y suntuosos que llevan su nombre.

INOCENCIO VIII, ALEJANDRO VI, PIO III Y JULIO II. — Las ciencias y las artes no sufrieron decadencia alguna en tiempo de Inocencio VIII (1484) porque las amaba: fué muy pacífico, pero se le puede echar en cara, como cosa impropia de un príncipe justo y jeneroso, la obligacion que contrajo con Bayaceto, emperador de los turcos, de guardar prisionero á su hermano Zizim, el cual no se habia entregado sino para ser protejido. A César *Borjia*, llamado Alejandro VI que le sucedió (1492), se le acusa de haber vendido la vida del príncipe turco á su hermano, y no pudiéndole guardar porque el rey de Francia le

pedia con mucho imperio, le hizo envenenar antes de entregarle; Alejandro sobrevivió solas algunas horas, habiendo espirado con fuertes dolores. Pio III, su sucesor, no fué pontífice mas que por veintiseis dias, y le sucedió Julio II (1503), sobrino de Sisto IV.

Leon x. — (1513) A Leon X, de la familia de los Médicis, le vieron todos con gusto colocado en el trono: era liberal, culto, de costumbres irreprensibles como príncipe, pero muy amigo del lujo. Protejia el mérito y las letras; las ciencias florecieron durante su pontificado; fomentó sus progresos, y ha merecido que se diese su nombre á su siglo con relacion al descubrimiento de los conocimientos humanos. Se ha llamado el siglo de Leon X, como se habia nombrado el de Carlomagno y el de Luis XIV; pero aunque glorioso por esta parte, Leon X tuvo el sentimiento de ver nacer las herejías que han separado de la santa silla una parte de la Europa.

Tuvieron su principio en la rivalidad de dos órdenes relijiosas, una de las cuales fué preferida para la publicacion de las induljencias: llamábase asi el permiso de comer carne, huevos, leche y queso en los dias prohibidos, cuyo permiso se daba en bulas que se vendian, y su producto se invertia en la construccion de la soberbia iglesia de San Pedro en Roma. Los frailes dominicos fueron encargados en Sajonia de la publicacion de esta bula, y resentidos los agustinos de no haber sido preferidos para este negocio, se dedicaron á desacreditar las bulas en sus sermones y en sus escritos. Lutero, fraile agustino, profesor de teolojía en la universidad de Witemberg, elejido por sus compañeros, estableció disputas públicas sobre la eficacia de las induljencias, que pretendió hacer sospechosas: era un hombre atrevido, de una elocuencia mas ardiente que culta, que por lo regular es lo que mejor triunfa de los ignorantes. Leon X se abstuvo por algun tiempo de tomar parte en la disputa que él consideraba como poco importante; pero sabedor de que las opiniones de Lutero sobre algunos puntos del dogma y contra la autoridad de la Iglesia eran protejidas no solamente por los pueblos, sino tambien por los príncipes, disparó desde Roma la bula de condenacion contra Lutero, é hizo cesar la publicacion de las induljencias.

Murió este papa en la firme persuasion de que sus medidas bastaban, y que la cuestion se habia terminado.

ADRIANO VI.—(1522) La herejía habia levantado la cabeza, y no pensaba en ceder. Adriano VI, sucesor de Leon X, tenia gran crédito con el emperador Cárlos V, y disponia de su poder, del que se sirvió contra el impugnador de las induljencias; mas este no se intimidó, porque Lutero habia llegado á ser cabeza de un partido temible: habia sido astuto para mezclar en los primeros objetos de la disputa multitud de cuestiones que halagaban la independencia de los príncipes alemanes y la inclinacion del clero inferior á librarse del yugo que los prelados le imponian. Así los príncipes sostenian al heresiarca, y el clero mas numeroso aplaudiendo en secreto sus opiniones, ayudaba á propagarlas en el pueblo. Las bulas de Adriano, los edictos que obtuvo del emperador, y la convocacion de las dietas parece que contra la sana intencion del papa habian contribuido á esparcir el luteranismo, proporcionándole una gran publicidad. Cuando llegó á abrirse la carrera de las disputas, los atletas se apresuraron á presentarse; y así Zuinglio dogmatizó en Suiza al mismo tiempo que Lutero en Alemania, discrepando el uno del otro en algunos puntos de doctrina. Socino y otros muchos cercenaron, por decirlo así, la fé católica, escluyendo algunos artículos fundamentales, ó negando los unos un misterio, y los otros otro, como si fuera posible que todos los conocimientos humanos, especialmente aquellos que tocan á la divinidad, pudiesen empezar de otro modo que por un misterio incomprensible.

CLEMENTE VII. — (1523) Adriano VI dejó la nave de la Iglesia á Clemente VII en medio de estas tempestades. Ningun papa se ha visto en tan grandes dificultades, pues se halló en el conflicto de los intereses de Cárlos V y de Francisco I, inclinándose segun los resultados ya á un partido, ya á otro. El emperador, mas astuto y mas feliz que su rival, dió muchos sentimientos al papa, pero conservando con él las apariencias del respeto debido al jefe de la Iglesia, quiso que las violencias practicadas contra el pontífice no pareciese que provenian de sus órdenes; y mientras sus tropas tenian al papa prisionero en Roma, Cárlos V mandaba ha-

cer en España rogativas por su libertad. Clemente salió de esta desgracia, y se presentó con brillo como mediador entre los dos monarcas, á quienes se empeñó en reconciliar. Enrique VIII, rey de Inglaterra, le puso en un cruel compromiso por el divorcio que intentaba hacer con Catalina su esposa, sobrina del emperador Cárlos V. Clemente estaba seguro de desagradar á uno de los dos príncipes, es decir, al emperador, si consentia en la disolucion del matrimonio; y si se resistia, estaba espuesto á los escándalos del rey de Inglaterra, que era feroz y altivo; mas el papa logró por medio de dilaciones, mezcladas con algunos manejos, que viviendo él no rompiese en los últimos escesos.

Paulo III. — (1534) Murió Clemente cuando acaso iba á verse obligado á dar el golpe que separó á Inglaterra de la Iglesia romana bajo el pontificado de Paulo III. El cisma y las herejías se iban estendiendo en Alemania de tal modo, que se llegó á creer insuficiente la autoridad de los papas para restablecer el órden, y que era necesaria la de un concilio jeneral. No se oponia á probar este medio Paulo III. y aun se manifestaba dispuesto á convocarle; pero queria que se tuviese en Italia. Los protestantes (así se llamaban los disidentes de la Iglesia romana) creyeron necesario advertir que juntándole el papa en Italia era con el fin de hacerse dueño de él, y pidieron que el socorro para estinguir el fuego de la division fuese llevado á Alemania, supuesto que allí habia nacido el jérmen de las turbaciones, por lo que despues de muchas dilaciones fué convocado el concilio á la ciudad de Trento, situada en los confines de Alemania é Italia. La apertura se hizo con mucha solemnidad en el año de 1545; pero con pretesto de enfermedades contajiosas sobrevenidas en Trento, el papa, despues de ocho sesiones, se trasladó á Bolonia, aunque no todos los padres fueron allá, ni se tuvo mas que una sesion, y hasta la muerte de Paulo permaneció todo suspenso.

Julio III, Marcelo II, y Paulo IV.—Lo primero que hizo Julio III, sucesor de Paulo (1550), fué volver á juntar el concilio en Trento, y en este punto satisfizo á los protestantes; pero quedaron descontentos porque pretendió presidirle por sí mismo ó por sus legados. Sin em-

burgo los inclinaron á que espusiesen allí sus agravios, lo cual era una especie de conformidad á lo que se decidiera; mas cuando se trató de que que fuesen en persona á defender sus opiniones, dijeron que no eran suficientes los salvo-conductos; dificultad que hizo suspender el concilio hasta la décimasesta sesion, y no volvió á juntarse durante la vida de Julio III. Marcelo II no ocupó la silla mas de un mes, porque le arrebató una apoplejía.

Durante todo el pontificado de Paulo IV, que le sucedió (1555), no se trató de concilio. Era este pontífice de costumbres austeras, y con todo fué magnífico cuando lo pedia la ocasion: amante de la justicia, tuvo valor para deshacerse de sus sobrinos que abusaban de su crédito.

Pio iv y pio v. — (1559) Al contrario, Pio IV, su sucesor, renovó, ó por mejor decir continuó el concilio Tridentino, porque las dos palabras de *continuacion* ó *renovacion* se disputaron mucho: decian que daba á los decretos ya pronunciados una autoridad á la cual los protestantes no querian prestarse; pero el papa prefirió la palabra *continuar*, y asi pasó. Su prisa de volver á juntar el concilio provenia de que en Francia, donde todo estaba mas perturbado que en Alemania, amenazaban tener un concilio nacional, y el de Trento por esta resolucion volvió á brillar con mucho mas esplendor que antes. Los obispos de Francia se declararon contra las pretensiones ultramontanas con una firmeza que sorprendió al papa, y este recurrió á la reina Catalina de Médicis, muy poderosa en la corte de su hijo Cárlos IX, y atrajo á los prelados franceses para que tuviesen mas condescendencia con los deseos del papa. El concilio se concluyó en el año de 1563: Pio V supo con la mayor satisfaccion que se habia finalizado, le confirmó, y dió todas las órdenes necesarias para las reformas acordadas.

Este concilio fijó los artículos de fé de la Iglesia católica. Los protestantes han escluido ó negado muchos ritos y sacramentos, cuando basta atender á las luces de la razon para conocer que pueden ser conservados no solamente sin riesgo, sino tambien con utilidad. Empezando por el bautismo, todas las relijiones, aunque sean falsas, tienen siempre un primer acto de iniciacion, acompañado de ceremonias que le hagan respeta-

ble, y esta ventaja se ve en la de los católicos. La confirmacion recuerda los principios de moral, y les da un orijen celestial que persuade su práctica. El culto de las imájenes adorna los templos, y presenta los ejemplares de virtud: las imájenes son la escritura de los ignorantes, que por lo regular son el mayor número. La práctica de la confesion ofrece un buen consejo y un consuelo, asi como la estrema-uncion fomenta la esperanza en el moribundo. Un acto de relijion imprime en el alma mayor respeto por un contrato del cual depende la felicidad de la vida. Las oraciones por los difuntos son un homenaje consolatorio y relijioso. Ultimamente, la idea de la presencia real de la divinidad da, por decirlo asi, subsistencia á las ceremonias pomposas de la Iglesia católica, y las hace tan eficaces como son magníficas. Si se habian introducido algunos abusos en estas prácticas, era preciso reformarlos, y no destruirlos.

El celibato de los sacerdotes y su consagracion ha hecho del clero una corporacion separada y distinguida en el estado.

Las órdenes relijiosas se vieron precisadas segun este concilio a incorporarse en una de las cuatro reglas de San Agustin, San Benito, San Bernardo y San Francisco. Hasta el siglo XII las funciones eclesiásticas, la instruccion de los pueblos y la celebracion de los misterios se habian confiado esclusivamente á los individuos del clero, que esparcidos en las campiñas gobernaban las parroquias, ó á los que estaban reunidos en las ciudades, en colejios de canónigos, regulares ó seculares, bajo el gobierno jerárquico de los obispos. Aunque los monjes abundaban entonces en Europa, sin embargo destinados á la vida ascética y laboriosa cumplian ambos deberes, edificando á los pueblos con su regla, y dándoles ejemplo de trabajo en el desmonte de las tierras de los vastos paises incultos. El gusto de las letras entró tambien en los monasterios: la alta nobleza y hasta los mismos príncipes iban allí á buscar su instruccion. Los conventos mas célebres enviaban á todas partes numerosos discípulos. Muchas aldeas, villas y aun ciudades deben su orijen á las reuniones que la celebridad de las fiestas producia alrededor de las abadías.

Estos monjes no deben con-

fundirse con los relijiosos que se establecieron en el siglo XII. Los mas de ellos no se limitaron á la vida contemplativa, ni al trabajo de las manos, y se mezclaron en el sagrado ministerio. La regularidad de los discípulos de San Francisco, su sobriedad y su desinterés les merecieron la veneracion de los pueblos: la sabiduría de los dominicos para la cátedra les atrajo mucha estimacion: de estas órdenes salieron doctores célebres, de los cuales muchos fueron admitidos en el sacro colejio, y condecorados con la tiara. A la conclusion del concilio de Trento se encontraron en él siete jenerales de las órdenes, y cada una de estas tuvo muchos relijiosos que se distinguieron por su erudicion y por su elocuencia.

No debemos olvidarnos de los jesuitas, que sin ser antiguos estaban ya muy estendidos, y lograban entonces estimacion por muchas razones que contribuyeron á su aumento: la instruccion de la juventud les proporcionaba novicios, los conocian desde la infancia, no los elejian por casualidad sino porque los veian dotados de talento, aptos para las ciencias, ó de injenio particular y propio para concurrir á la mayor gloria de la órden. Las bellas letras, en las cuales se distinguieron, les atrajeron el aprecio jeneral, y sus misiones estendieron su reputacion y crédito por todo el universo.

Pio V creó de su propia autoridad á Cosme de Médicis gran duque de Toscana, á pesar de las protestas del emperador, y formó una liga contra los turcos, habiendo tenido el gusto de saber que estos fueron vencidos en la famosa batalla de Lepanto. El arreglo de la vida de Pio V le ha hecho célebre, porque estaba esento de avaricia y de todo despreciable interés, y tampoco pensó en enriquecer á su familia.

Gregorio xiii. — (1572) Su sucesor Gregorio XIII trató de volver á encender la guerra, contra los turcos, se mostró enemigo muy celoso de los protestantes, y fomentó la guerra contra ellos en los Paises Bajos; como hombre particular era humano y amigo de la paz.

Sisto v. — (1581) La historia de Sisto V manifiesta lo que puede prometerse un hombre de mérito en un estado electivo: era hijo de un simple viñero, tan pobre, que no pudiendo criarle se vió precisado á ponerle á ser-

vir desde la edad de nueve años, con un hombre de su pueblo, para guardar ganados: cuando vagaba con ellos por el campo pasó por allí un relijioso de San Francisco que le preguntó por el camino de una pequeña ciudad vecina: el jóven pastor no solamente se lo enseñó, sino que creyó ser de su deber acompañarle, y le siguió á pesar de las reflecsiones que le hizo. Durante el viaje, el relijioso quedó tan admirado de sus respuestas, que le presentó al guardian de su convento como persona digna de conservarse: le criaron sirviendo y le dieron el hábito de hermano converso; pero en lugar de limitarse á las funciones de su estado, se introdujo en las clases y demostró tanta inclinacion al estudio que le dedicaron á las ciencias.

Llegó á ser profeso, doctor, predicador, y pasó sucesivamente por todas las dignidades de su órden, aunque no sin contradiciones, porque le perseguia la envidia que ocurre siempre en sucesos brillantes; pero se adquirió muchos amigos poderosos fuera del claustro. Paulo IV, hombre austero, que amaba la severidad, le hizo inquisidor jeneral de Venecia, cuyo cargo ejerció de una manera tan dura, que se atrajo el odio del senado, que le quiso reprimir, y tuvó que huir. Pio V, que le habia protejido tambien cuando era solo cardenal, habiendo llegado á ser papa le hizo jeneral de su órden, obispo, cardenal, y le dió una buena pension para sostener su dignidad.

Tomó el nombre de cardenal de Montalto, que era el de un castillo de la Marca de Ancona, cerca de las Grutas, pequeño lugar de su nacimiento. Habiendo ascendido á esta dignidad tan sobresaliente, se sepultó por decirlo asi en la oscuridad, y en un retiro donde solo se ocupó en obras de piedad: se dejaba ver raras veces en el consistorío, aparentando estar tan quebrantado y tan enfermo, que causaba compasion á cuantos le miraban.

En el cónclave que siguió á la muerte de Gregorio XIII, no se mezcló en partido alguno, y apenas se prestaba á los pasos que se daban por él. «Yo aceptaré, decia á los cardenales que trataban de elejirle, con la condicion de que vosotros governeis por mí.» Mientras que se iba al escrutinio tosia y lloraba en su rincon como si le hubiese sobrevenido algun mal; pero al

mismo tiempo estaba contando con mucho cuidado los votos. Viéndose con mas de la mitad á su favor, se levantó de su silla, arrojó su báculo, y se presentó muy fuerte, aunque su edad era de sesenta y cuatro años. Este cambio repentino admiró á los cardenales, y el decano esclamó que habia error en el escrutinio. «Eso no, respondió el electo con un tono mas alto, el escrutinio es bueno.» Entonó el *Te Deum* haciendo resonar la bóveda, y tomó el nombre de Sisto V.

Cuando el papa iba á la iglesia de San Pedro para tomar posesion, el pueblo, que estaba tan sorprendido como los cardenales de no ver en él aquel Montalto decrépito y enfermo, esclamaba segun la costumbre: «Santo padre, abundancia y justicia:» y él les respondió: «La abundancia pedídsela á Dios; en cuanto á mí yo os daré la justicia.» Cumplió su palabra, pues ningun papa fué mas rigoroso en su administracion, bien que Roma lo necesitaba. La licenciosidad mas desenfrenada reinaba en el estado esclesiástico, y Sisto publicó leyes rijidas, que las hizo observar esactamente: en lugar de dar libertad al tiempo de su coronacion á los criminales presos, segun costumbre de sus predecesores, mandó ajusticiar cuatro de los mas culpados, lo cual esparció una consternacion jeneral entre los malhechores. Las cercanías de Roma estaban inundadas de bandidos, y Sisto V ofreció el perdon á los que se presentasen dentro de tres meses; pero pasados estos no le tenian que esperar. Prometió ademas quinientos escudos á los que entregasen á alguno de sus cómplices; y al mismo tiempo prohibió á toda clase de personas tener con ellos la menor correspondencia, venderles ó darles víveres, cubierto ó vestido, so pena de ser condenados á galeras ó á la horca; asi en menos de seis meses quedaron presos ó desaparecieron todos los ladrones.

Si se encuentra algo que reprender en los medios de que se valió Sisto V para llegar al soberano poder, es preciso alabar tambien el buen uso que de él hizo; porque estinguió la mendicidad, derogó los privilejios opuestos al buen órden, hermoseó la ciudad, hizo fabricar fuentes, levantó obeliscos, construyó iglesias, palacios, hospitales, y reparó y enriqueció suntuosamente la biblioteca del Vaticano. Sus cuidados se esten-

dieron todavia á mas: tuvo tropas bien disciplinadas, é hizo fortificar las plazas fronterizas: puso espías en todas las cortes, y logró estar instruido del secreto de los gabinetes.

Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX, Clemente VIII y Leon XI. — En dos años subieron al trono cuatro papas; Urbano VII que no llegó á tomar posesion; Gregorio XIV (1590), que reinó solos diez meses, é invirtió todo el tesoro de Sisto V á favor de la liga de Francia; Inocencio IX, que ocupó la silla pocos meses; y Clemente VIII que se declaró tambien á favor de la liga, absolvió á Enrique IV, y pronunció la disolucion de su matrimonio con Margarita de Valois. Clemente VIII vió el principio de las disputas sobre la gracia y libre alvedrío, y se mostró poco favorable á los jesuitas porque defendian la doctrina de Molina. Leon XI, que sucedió á Clemente (1605), no vivió mas que veinte dias. El partido jesuita volvió á prevalecer, y púso sus miras en Baronio, hombre de un gran mérito: casi todos los votos se habian reunido en su favor, cuando de repente ó como por inspiracion recayeron en el cardenal Borjese, que tomó el nombre de Paulo V.

Paulo V y Gregorio XV. — Fué famoso el pontificado de Paulo V por la cuestion que tuvo con la república de Venecia, á la cual escomulgó; pero despues consiguió del papa que levantase sus anatemas, y Enrique IV fué el mediador de este asunto. En tiempo de Paulo V volvieron á principiar con mas calor las disputas teolójicas sobre la gracia, y el papa impuso silencio hasta que se publicase su decision; pero esta no se vió jamás. Algunos críticos han acusado á este papa de mucha indolencia; mas para imponerles silencio basta advertir que bajo su pontificado gozaron los romanos de una gran tranquilidad, asi como en tiempo de su sucesor Gregorio XV (1621), que era muy sabio y dejó escritas muchas obras.

Urbano VIII. — (1623) Este papa, sucesor de Gregorio, añadió á la ciencia el gusto de las bellas letras, y pasaba por uno de los mejores poetas latinos é italianos de su tiempo, cuya musa no se ejercitó sino sobre asuntos piadosos. Hecho para la tranquilidad que conviene á los hombres de letras, tuvo el sentimiento de ver perturbada la suya por las impugnaciones que el doctor Richer dió en Francia á

la autoridad temporal de los papas. Parece que Urbano habria deseado que estas materias no se hubiesen vuelto á disputar, sino que se las hubiese dejado dormir, dispuesto él mismo á no despertarlas.

INOCENCIO X. — (1644) Este papa conservó en su pontificado el buen concepto que se habia adquirido, y casi todo el tiempo le dedicó á los cuidados domésticos, ó de su propia familia.

ALEJANDRO VII Y CLEMENTE IX. — Alejandro VII (1655) habia manifestado mucha austeridad antes de ser pontífice, y la conservó por mucho tiempo durante su pontificado; pues de las quejas dadas por los jansenistas no se debe inferir que Alejandro renunciase á las austeridades y á la práctica de las virtudes cristianas. Estos hombres declamaron violentamente contra Alejandro porque habia condenado en una bula la doctrina de Jansenio. Clemente IX (1657) que subió despues á la santa silla, aunque era capaz de gobernar, se entregó al cardenal que era muy amigo suyo. No tuvo la tiara mas que dos años; y se dice que era piadoso y limosnero.

CLEMENTE X, E INOCENCIO XI.— Sucedióle Clemente X (1670), que reinó seis años, gobernado tambien por un cardenal, á quien habia adoptado; pero alguna vez le llegó á pesar esta dependencia, y lo dió á conocer aunque tarde á este ministro. Instado por él en su última enfermedad para que hiciese una cosa que no le agradaba, le respondió: «Debeis contentaros con haber sido papa por seis años: dejadme que yo lo sea por seis horas.» Su sucesor Inocencio XI (1676) era modesto, retirado y caritativo: en su tiempo apareció el *quietismo* y el *molinosismo*, que es un jénero de espiritualidad perjudicial por las consecuencias que se pueden sacar de ella, y que conducen al mayor libertinaje.

ALEJANDRO VIII E INOCENCIO XII. — Alejandro VIII (1689) que ciñó la tiara despues de Inocencio, no vivió mas que dos años. Inocencio XII (1691), su sucesor, se declaró contra el *nepotismo*; y dió una bula que hizo firmar á todos los cardenales por la cual limitaba á una cantidad moderada lo que los papas mas indiferentes podian conceder á sus parientes. El *quietismo* le dió tambien que hacer, porque se presentó escudado de un respetable prelado de la Francia; pero la docilidad de Fene-

lon y su sumision á la bula que condenaba su libro de las *Máxsimas de los Santos*, hizo desaparecer este sistema que podia engañar á las almas tiernas y devotas.

Clemente xi. — (1710) Por espacio de tres dias rehusó Clemente XI la tiara, y solo cedió á las fuertes instancias del sacro colejio: su pontificado es famoso por dos actos, á saber: la condenacion de las ceremonias chinescas, y la del P. Quesnel; cuestiones abstractas que jamás debieron haberse disputado en las escuelas.

Inocencio xiii, benedicto xiii, clemente xii y benedicto xiv. — Aquellas cuestiones ocuparon las mejores cabezas de Europa, y escitaron turbaciones en la Iglesia, no solamente en tiempo de Clemente XI, sino tambien en el de sus sucesores Inocencio XIII (1721), Benedicto XIII (1724), Clemente XII (1730), y Benedicto XIV (1740), el cual habria querido estinguirlas, y trabajó para ello con acuerdo de algunos príncipes tan bien intencionados como él; pero inútilmente, porque la obstinacion de los teólogos prevaleció siempre contra las medidas de su prudencia.

Clemente xiii y clemente xiv. —Clemente XIII (1756) sostuvo á la Compañía de Jesus cuando la perseguian en todas las partes del mundo; pero Clemente XIV que le sucedió en 1769, les dió un golpe mortal con su bula de 21 de enero de 1773, por la que abolió para siempre el instituto de los jesuitas. Este papa pasó desde la celda de un convento al palacio de los soberanos pontífices, y conservó en el trono el espíritu que le distinguia en el claustro, porque era poco amante de la comunicacion, y de un jenio atrabiliario; pero los que le podian tratar sentian que un hombre de su talento no fuese mas amigo de la sociedad. Vivia encerrado y solitario, como inquieto, y esclavo de precauciones.

Pio vi, y pio vii. —(1779) Pio VI, elevado á la santa silla en tiempo muy delicado, cuando los soberanos como reunidos atacaban por todas partes los privilejios y las riquezas del clero, defendió este precioso patrimonio durante su pontificado, no con actos de violencia, escomuniones ni anatemas, sino con negociaciones pacíficas, con condescendencias bien manejadas, y con dulces insinuaciones, que algunas veces tuvieron buen resultado; pero se vió espuesto á las desgracias de la

guerra que asoló la Italia, y en su tiempo abjuró Roma á la potestad papal, y se erijió en república bajo la proteccion de los franceses.

Arrancado Pio VI de su trono, pasando de un destierro á otro, encerrado muchas veces en prisiones donde escasamente se le concedia lo necesario, murió en Valencia del Delfinado á 19 de agosto de 1799, de edad de ochenta y dos años, siendo modelo de una piedad sincera, y de una paciencia verdaderamente cristiana; ejercitado en las contradicciones, las inquietudes, y en los trabajos de largos viajes por los caminos mas áridos y en las estaciones mas incómodas; viajes que le hicieron emprender sin atender á su edad, á sus achaques, ni al rigor de las estaciones. El nuevo gobierno de Francia procuró reparar las injusticias y perjuicios causados á Pio VI honrando las cenizas de este verable anciano, y haciéndole sobre el lugar de su sepulcro obsequios dignos de su rango y de su virtud.

A Pio VI sucedió el cardenal Chiaramonti (1800), del órden de san Benito, que fué elejido en Venecia donde se habia juntado el sacro colejio, y tomó el nombre de Pio VII. Desde allí pasó á Roma en el mes de julio del mismo año, y despues de haber ratificado la cesion de varias legaciones que habia hecho su antecesor á la república Cisalpina, pasó á París en 1804 y coronó á Napoleon, creyendo asi lograr en él un apoyo para la Iglesia; pero se engañó, pues por un decreto fecha 17 de mayo de 1809, le despojó del dominio temporal señalándole dos millones de duros anuales.

En la noche del 6 de julio del mismo año entró en el palacio de su santidad el jeneral Radet para hacerle saber una órden del emperador, siempre que renunciase el dominio temporal, y habiéndose negado á ello el papa, le intimó la salida de Roma inmediatamente: el pontífice accedió con una calma propiamente relijiosa, y marchó en la madrugada siguiente á Sabona, desde donde lo pasaron á Fontainebleau, en cuyo cautiverio vivió hasta el 23 de enero de 1814, que obtuvo su libertad por los reveses de Napoleon; y en seguida marchó su santidad á Roma, donde entró el 24 de mayo.

Cuando Pio VII se ocupaba en cicatrizar las heridas de la Iglesia y de sus súbditos, Murat solicitó se le franquease paso por

los estados pontificios, y se le negó; pero él lo atropelló todo, y su santidad tuvo que retirarse á Florencia, y despues á Jénova, hasta la derrota de Murat.

Evacuados los estados del papa volvió este á Roma, en donde permaneció ejerciendo su sagrado ministerio hasta 24 de mayo de 1823, en que murió. Por la política y talento del cardenal Consalvi, á la sazon secretario de estado de Pio VII, volvió este á la posesion de las legaciones de Bolonia, Ferrara y Ravena, de las Marcas, Camerino, ducado de Benevento, y principado de Pontecorbo.

Leon xii. — (1823) El cardenal de la Genga fué electo papa con el nombre de Leon XII, y luego que subió á la santa sede ecsoneró á Consalvi del cargo de secretario de estado, el cual murió en el año de 1824.

Leon principió á ejercer su autoridad con el arreglo de las parroquias de Roma, que eran ochenta y una, y las redujo á cuarenta y cuatro. En 1824 publicó un reglamento, por el cual arreglaba el plan literario de las universidades, señalando por mayores las de Roma y Bolonia, y por subalternas las de Ferrara, Perusa, Camerino, Macerata y Fermo. En 1825 concedió el jubileo del año santo, con cuyo motivo se vió en Roma un concurso inmenso que de todos los puntos de Italia y de otros paises llegaban ansiosos de ganar las muchas induljencias concedidas por su santidad: las potencias católicas consiguieron que se hiciesen estensivas las gracias á sus dominios, contribuyendo con algunas sumas para los fines piadosos que designaba el sumo pontífice.

Tambien llamó la atencion de Leon XII la reedificacion de la iglesia de San Pablo, que habia sido destruida por un incendio; formóse el plan de la obra, y para subvenir á los crecidos gastos que ecsijia, se proyectó formar una órden de caballeros de San Pablo, dejando indefinido el número de individuos, ecsijiendo á cada aspirante una cuota que debia emplearse en dicho piadoso objeto: el medio era seguro, aunque demasiado lento, y cuando iba á ponerse en ejecucion falleció Leon XII, á los sesenta y nueve años de edad y seis de pontificado, despues de haber espedido sus bulas á los obispos rebeldes de la América española.

Pio viii. — (1829) Sucedióle Francisco Javier Castiglioni, que tomó el nombre de Pio VIII,

á los sesenta y ocho años de edad y trece de cardenal, el cual gobernó la Iglesia hasta el 1.° de diciembre de 1830 en que falleció. Durante su pontificado hubo grandes turbulencias en sus estados, principalmente en Bolonia, Perusa, Romanía, Forli, Ancona, etc.; muchas de estas ciudades proclamaron su independencia é instituyeron administraciones; pero asi estas sublevaciones, como las de Módena, Parma, Luca y Piombino, fueron reprimidas aunque con efusion de sangre, por la intervencion momentánea de los austriacos.

Gregorio XVI.—(1831) Muerto Pio VIII, se reunió el cónclave de cardenales y elijieron papa al cardenal Maurus-Capellari, que se ciñó la tiara el 2 de febrero de 1831, y tomó el nombre de Gregorio XVI. Este pontífice es el que ocupa actualmente la silla de San Pedro.

Descricion de Roma. — La Roma de nuestros tiempos ocupa casi el mismo terreno que la antigua; tiene cinco leguas de circunferencia, y su forma es casi la de un rectángulo. El Tíber la divide en dos partes: la mayor está en la ribera izquierda, que es Roma propiamente dicha, y la otra en la ribera derecha, la cual lleva el nombre de *ciudad Leonina* ó *Trastevera*: cuatro hermosos puentes reunen las dos orillas del rio. La ciudad está rodeada de una fuerte muralla: tiene diezinueve puertas, de las cuales la mas bella por sus adornos es la del *Popolo* (*Porta Flaminia* de los antiguos), por la cual entran en Roma todos los estranjeros que vienen del Norte.

La posicion de Roma, sobre un terreno entrecortado y desigual, es causa de que no se hallen en ella muchas plazas espaciosas, ni calles anchas y regulares; sin embargo, la ciudad cuenta cuarenta y seis plazas públicas, entre las cuales citaremos la de *San Pedro*, que se considera como la mas bella del mundo; la del *Quirinal*, la del *Capitolio*, la de *Trajano* (*forum Trajani*), y el *Campo Vaccino* (*forum romanum*): la *Piazza Navona* (*circus agonalis* de los antiguos) es la mas vasta de todas las plazas de Roma, y está destinada para los mercados. La calle del *Corso* (*strada del Corso*), que principia desde la *plaza del Popolo*, es la mas frecuentada y larga; atraviesa casi toda la parte de la ciudad actualmente habitada, y sirve de paseo á los carruajes y caballos. En esta ca-

lle se ejecutan las carreras de caballos, y se celebran las fiestas del carnaval romano.

Entre los edificios públicos de Roma moderna, se citan justamente en primera línea las iglesias, en número de trescientas sesenta y cuatro. La mas vasta y magnífica de todas, y aun puede decirse la mas hermosa de las iglesias de la tierra, es sin contradiccion la de *San Pedro*.

Está situada en una gran plaza en la pendiente de una colina: se principió en 1506 por los diseños de Bramante; su construccion ha durado mas de un siglo, bajo la direccion de los mas célebres arquitectos, Rafael, Peruzzi, Miguel Anjel, Vignola, y della Porta; y se han invertido en ella mas de novecientos millones de reales. El edificio está compuesto de cuatro alas que forman una cruz latina: en medio se eleva una inmensa cúpula, encima de la cual está la *linterna*, especie de templete, que sirve de base á una pirámide que sostiene en su punta un grande globo, y sobre este hay una cruz: la altura total es de cuatrocientos ochenta y cinco pies. El interior, las capillas, las galerías y el pórtico estan adornados de columnas, estátuas, mosáicos, cuadros, etc. La parte mas notable es el altar mayor, situado debajo de la cúpula, y coronado de un baldaquino sostenido por cuatro columnas de bronce de ciento veintidos pies de elevacion; esta es la mayor obra de bronce que se conoce. Dicho altar solo sirve para cuando el papa oficia en persona. Debajo del altar hay una capilla subterránea, llamada la *Confesion de San Pedro*, donde se conservan con gran veneracion los restos de San Pedro y San Pablo. Hay ademas otras muchas capillas subterráneas, llamadas *grutas*, donde varios papas y gran número de príncipes y altos personajes tienen sus sepulcros. Admírase en el interior del templo las estátuas colosales de los cuatro padres de la Iglesia, algunos mausoleos magníficos de los papas, y la *capilla Clementina*. La plaza que hay delante de la iglesia es, bajo todos conceptos, digna del edificio que forma su fondo: tiene setecientos pies de lonjitud, por quinientos cincuenta de latitud; está rodeada de magníficos pórticos, y adornada de soberbias fuentes y del mayor obelisco ejipcio que los romanos han conducido á Italia.

Despues de la iglesia de San Pedro citaremos: 1.° la de *San*

Juan de Letran, iglesia parroquial del papa, de la cual es cura; por esta razon dicha iglesia ocupa el primer lugar entre todas las del mundo católico: *omnium ecclesiarum urbis et orbis caput et mater*. En esta iglesia es donde el papa, algunos dias despues de su eleccion, es coronado con la tiara. El orijen de la iglesia de San Juan de Letran remonta al tiempo de Constantino: es de magnífica construccion y de una estremada riqueza de adornos. En ella se admira sobre todo el altar mayor, que contiene las cabezas de los apóstoles San Pedro y San Pablo; la *capilla Corsini*, la mas bella del mundo; el *batisterio*, notable por su cúpula y por ocho antiguas columnas de pórfido que la sostienen; la capilla de la *Escala Santa*, en la ual se ve una escalera de mármol, que solo se sube de rodillas, porque se dice que fué traida de Jerusalen, y que era la que subió Jesucristo en el palacio de Pilatos cuando fué conducido ante su tribunal para ser juzgado. 2.° *Santa María la Mayor*, donde se admira treinta y seis columnas jónicas de mármol blanco, preciosos mosáicos del siglo V, segun se dice, y sobre todo dos capillas magníficamente decoradas, la *Sistina*, que contiene el sepulcro de Sisto V, y la *Borjesa* ó de Pablo V, que sirve de sepulcro á la familia *Borjesa*. 3.° *San Pedro Ad-vincula*, llamada así porque se guardan en ella las cadenas de que estuvo cargado el santo apóstol en su prision; contiene tambien el magnífico monumento sepulcral del papa Julio II, obra de Miguel Anjel. *San Lorenzo*, fuera de los muros, y *San Sebastian*, son notables por sus catacumbas, que sirvieron de sitio de reunion á los primeros cristianos en los tiempos de persecucion.

Pero la mas vasta de las iglesias de Roma es la de *Santa María á los Mártires*, llamada vulgarmente *la Rotonda*, antiguo templo pagano, construido hace mil ochocientos años, bajo el nombre de *Panteon*, por Agrippa, favorito de Augusto. Este edificio, que ha resistido á todas las influencias del tiempo y de los acontecimientos, es de formas redonda, revestida interiormente de pórfido y de mármol, decorado de gran número de columnas, y terminado por una inmensa cúpula, que tiene una abertura en el centro y es el único paraje por donde penetra la luz; su pórtico majestuoso

está sostenido por dieziseis columnas de granito de una dimension colosal. En esta iglesia es donde se colocan los bustos de los grandes hombres de Italia, muertos en Roma.

Los numerosos palacios, asi públicos como particulares, que Roma presenta á la admiracion, se distinguen en su mayor parte por su grandeza y por la belleza de su construccion; pero mas aun por las ricas colecciones de cuadros, de antigüedades, de manuscritos, y de otros objetos preciosos que encierran. Entre los palacios públicos, deben ocupar el primer lugar el *Vaticano*, el *Quirinal*, el *Capitolio* y el *castillo de Sant-Angelo*.

El *Vaticano*, al cual se llega por la plaza de San Pedro, es un palacio inmenso, pero que carece de uniformidad y regularidad; fué construido primitivamente por Carlomagno, y los papas le añadieron sucesivamente nuevas partes. Se dice que en otros tiempos contenia once mil salas. Entonces era la residencia de los papas; pero el aire insalubre de esta parte de la ciudad, les hizo abandonar, hace mucho tiempo, esta morada: en el dia solo sirve para las grandes solemnidades y particularmente para el cónclave. Una magnífica escalera de mármol le reúne á la iglesia de San Pedro. El Vaticano es, por decirlo así, el primer templo del arte que haya jamás ecsistido: los tesoros en objetos preciosos, asi antiguos como modernos, que se hallan en él, son inapreciables por su número y por su valor. Admírase en el Vaticano multitud de cuadros de Rafael y de otros pintores los mas ilustres de Italia; el célebre grupo de *Laocoon*, las estátuas no menos célebres de *Antinoo*, del *Apolo del Belvedere*, llamado asi de la parte del Vaticano donde está situado, y el *Torso*, tronco de una estátua, á la cual le faltan la cabeza, brazos y pies; pero lo que resta es de la mas admirable perfeccion. Debajo del museo se encuentra la biblioteca del Vaticano, inmensa coleccion de libros y de manuscritos, cuyas riquezas aun no son del todo conocidas. Frente á la biblioteca está la magnífica capilla Sistina, donde entre otros cuadros de los grandes maestros se admira un fresco colosal del *juicio final*, pintado por Miguel Anjel sobre una de las paredes de la capilla, y las figuras jigantescas del mismo maestro, que decoran el techo. En esta capilla se reunen ordinariamente los cardenales

para la eleccion de los papas.

El *Quirinal*, residencia actual de los papas, fué fundado en el siglo XVI: tambien le llaman *Monte Caballo*, por los dos antiguos caballos de mármol y de talla colosal, que se ven en la plaza del palacio: estos los tienen dos hombres jóvenes y vigorosos en ademan de domarlos: el uno es *Fidias* y el otro *Praxiteles*, célebres escultores del siglo de Pericles.

El *Capitolio*, este santuario de Roma, no tiene en el dia ni la forma ni el destino que tuvo en la antigüedad. La cima del monte Capitolino, que ocuparon en otro tiempo el antiguo Capitolio y varios templos magníficos, está guarnecida al presente por diferentes palacios construidos segun los planos de Miguel Anjel. En medio de la plaza formada por estos edificios, está la estátua de bronce de Marco Aurelio á caballo, reputada por la mas bella estátua ecuestre antigua que se conoce. Mas abajo del Capitolio está situada la plaza llamada *Campo Vaccino*, que es el célebre *foro romano*.

El *castillo de Sant-Angelo*, llamado primitivamente *Moles Adriani*, porque fué destinado por este emperador para que le sirviese de monumento sepulcral, es en el dia una fortaleza, abundantemente provista de todo lo necesario para sostener un sitio. Se comunica con el Vaticano por medio de una galería secreta, y ha servido muchas veces de refujio á los papas en los momentos de peligro. Su nombre le viene de un ánjel colosal de bronce que adorna la punta del campanario.

Hállanse en Roma multitud de palacios particulares pertenecientes á familias ilustres. La mayor parte son de sencilla apariencia y poco cómodamente amueblados; pero casi todos encierran ricas colecciones de objetos de artes. Citaremos entre ellos el palacio *Farnesio*, el mas hermoso de Roma, construido por San-Gallo, Miguel Anjel y della Porta; el palacio *Colona*, con magníficos jardines; el inmenso palacio *Doria*, notable por su galería de cuadros; el palacio *Barberini*, donde parece que se han reunido todas las artes para embellecerle; el palacio *Borghese*, muy nombrado por su rara belleza y por su doble columnata, etc., etc.

Entre los palacios que tienen el nombre de *villas* porque sus jardines los hacen considerar como casas de campo, y que son igualmente dignos de atencion

por diversos títulos, haremos mencion de la *villa Borghesa*, la mas magnífica de todas, que poseyó en otro tiempo la coleccion de estátuas, bajos-relieves y vasos antiguos, comprada por Napoleon, y que adorna en el dia el museo de París: la *villa Albani*, la primera por sus riquezas en objetos de artes: la *villa Médicis*, tan famosa en tiempos pasados por su *Vénus* y otras obras maestras, que en la actualidad se hallan en Florencia, y que ha venido á ser la morada de los jóvenes artistas que la Francia envia cada año á Roma para que se perfeccionen en el estudio de las bellas artes: la *villa Farnesio*, etc.

Los *teatros* de Roma solo estan abiertos unos tres meses en invierno, es decir, desde el dia siguiente de Reyes (7 de enero), hasta el miércoles de ceniza: el número de teatros asciende á once, y la censura dramática es muy severa en todos los estados del papa.

En Roma hay gran número de *hospicios* y otros establecimientos de beneficencia, y casi todos poseen ricas donaciones. El mas vasto es el *hospital del Espíritu Santo*, uno de los mas bellos y considerables de Europa, por sus rentas y por la inmensidad de sus edificios: tiene mil camas para los enfermos.

Tambien posee Roma muchísimos establecimientos científicos; pero el espíritu del gobierno no es favorable al libre desarrollo de la instruccion. Entre estos establecimientos se distinguen: la *universidad* ó la *sapienza*, cuyo título le debe á la inscricion colocada sobre la puerta, que dice: *Initium sapientiæ timor Domini*: el *colejio romano* ó *de los jesuitas*, en el cual se enseñan las lenguas orientales: el *colejio de las misiones* ó *la propaganda*, donde los misioneros se preparan para sus viajes á las diferentes partes del mundo; á este colejio hay unida una célebre tipografia que ha dado preciosas ediciones poliglotas (1): el *seminario romano*: los colejios *Nazareno*, *ingles*, *irlandes*, *escoces* y otros diziete: el instituto de *sordo-mudos*: el de *Ripa-Grande*, escuela de artes y oficios para mas de mil alumnos: la *academia romana de San Lucas*, donde se enseña la pintura, la escultura, la arquitectura, y cuanto tiene relacion con ellas: la *academia de los Ar-*

(1) *Poliglota*, biblia impresa en diferentes lenguas.

cades de Roma, sociedad de sabios, una de las mas nombradas y antiguas de Europa: la de *historia natural*, que posee un observatorio: la *academia teolójica*: el *instituto de correspondencia arqueolójica*, fundado bajo los auspicios del príncipe real de Prusia: la *pontificia academia romana de arqueolojia*: la *Tiberina*: la *Latina*: la *biblioteca del Vaticano*, la mas antigua de Europa, y otras muchas: el *jardin botánico*, y *museos* de toda especie; por último, las escuelas de bellas artes, adonde casi todos los estados de Europa envian y mantienen á sus espensas alumnos distinguidos por sus disposiciones en este jénero.

A pesar de las devastaciones que Roma ha sufrido en diversas épocas, contiene un grandísimo número de monumentos, conservados en todo ó en parte, que atestiguan cuál fué la magnificencia suntuosa de la antigua capital del imperio romano, y forman todavía uno de los mas bellos ornamentos de la residencia de los papas. Citaremos aquí algunos de ellos.

El *Panteon*, de que ya hemos hablado.

El *Coliseo ó anfiteatro de Vespasiano*, la mas vasta de todas las ruinas conocidas de monumentos romanos. Sus asientos contenian hasta ochenta mil personas. Desde el siglo XIII, muchos papas han empleado los materiales del anfiteatro en la construccion de palacios públicos: sin embargo aun se conserva poco mas de la tercera parte.

La *columna Trajana*, formada de treinta y cuatro grandes trozos de mármol: tiene ciento cuarenta y un pies de altura, y está adornada de bajos-relieves que representan las victorias del emperador Trajano sobre los dácios: se halla situada en la plaza de Trajano. Napoleon la tomó por modelo de la *columna Vendoma*.

La *columna Antonina*, de ciento diezisiete pies de elevacion, que está en la plaza de Colona.

Los *arcos de triunfo* de Tito, Constantino y Septimio Severo.

La *cloaca macsima*, vasta alcantarilla, mandada construir por Tarquino el Soberbio.

El *puente Ælio*, construido por Adriano, llamado en la actualidad el *puente de Sant-Angelo*.

El *mausoleo de Adriano*, en el dia *castillo de Sant-Angelo*.

Varias ruinas de *termas*, de *acueductos* y de *templos*.

Los restos de los *teatros de Pompeyo y de Marcelo*, y del *circo de Caracalla*.

Diferentes obeliscos traspor- tados de Ejipto y perfectamente conservados.

Las cercanías de Roma (*Campagna di Roma*), hasta la distancia de algunas léguas, estan cubiertas de ruinas de templos, de sepulcros y monumentos de toda clase, que forman un contraste lúgubre con la soledad que reina al presente en estas comarcas.

En Roma hay poca industria y comercio, relativamente á la importancia de la ciudad: solo se ve en ella un corto número de manufacturas, pues casi todos los objetos de lujo los llevan de afuera. Los únicos ramos de un comercio verdaderamente considerable, son las estátuas, los cuadros, y las obras de plata: tambien se hacen allí los mosáicos con mucha perfeccion, y se reproducen en yeso ó en metal fundido los relieves y bajos-relieves. Lo que forma la prosperidad de esta antigua capital del mundo, es el concurso prodijioso de artistas, viajeros y eclesiásticos, que acuden allí á ver las ruinas de la antigüedad, á estudiar las obras maestras del tiempo del renacimiento de las artes, ó por asuntos de la Iglesia católica. Las tres cuartas partes de la poblacion se mantienen con el dinero estranjero.

Las fortunas son estremadamente desiguales en Roma: al lado de la mas fastuosa opulencia, se ve un número increible de mendigos; lo cual ha hecho decir á un viajero moderno, que hasta que llegó á Roma no habia conocido la mendicidad. El pueblo bajo de ambos secsos se da mucho al vino, y la facilidad de vivir sin trabajar demasiado, le hace holgazan. Los *trasteverinos*, es decir, los habitantes de la ribera derecha del Tíber, son jardineros y cultivadores, y aunque mas trabajadores, tambien son mas revoltosos y resueltos: envanecidos con su enerjía se tienen por descendientes de los antiguos romanos, y desprecian el servilismo de los habitantes de la otra parte de la ciudad.

El carnaval de Roma, que dura ocho dias, es uno de los mas vistosos de Italia. Durante este tiempo no se ven mas que mascaradas, corridas de caballos, espectáculos y juegos de todas clases. La monotonía del resto del año solo es interrumpida por el esplendor de las funciones relijiosas, que son muy frecuentes, y por la iluminacion del castillo de Sant-Angelo y de la iglesia de San Pedro.

A pesar de la estension y re-

cursos de la ciudad, su poblacion disminuye cada vez mas, lo que se atribuye al aire mal sano que ecsalan los pantanos y los campos incultos que la rodean. El número de habitantes asciende al presente á unos ciento cincuenta mil, de los cuales cinco mil son eclesiásticos de todos rangos. En el siglo de Augusto contaba cerca de dos millones de almas.

REPÚBLICA DE SAN MARINO.

Esta república, el mas pequeño y al mismo tiempo el mas antiguo estado de Europa, está situado enmedio de las provincias del papa, entre *Cesena*, *Rimini* y *Urbino*. Se reduce á la ciudad de *San Marino*, construida sobre la montaña escarpada del mismo nombre, que muchas veces se cubre de nieve, sin pozos ni fuentes, y cuatro pueblos que la rodean. La ciudad con sus murallas, tiene dos leguas de circunferencia, y contiene una poblacion de cerca de seis mil almas: el total de habitantes de la república es de siete mil. Las faldas de la montaña se han hecho fértiles á costa de un contínuo trabajo.

Esto es lo que se llama la *república de San Marino*, que cuenta ya mas de mil y trescientos años de paz y de felicidad: observacion que por sí sola bastaria para hacer veces de historia, si no nos dominára el deseo de saber por qué medios se ha adquirido esta felicidad, y cómo se ha hecho tan duradera.

Segun la tradicion, un albañil, llamado Marino, natural de Dalmacia, cansado de trabajar y deseando atender á sola su salvacion, buscó un asilo y le encontró en dicha montaña, donde edificó una choza en el siglo III, segun se cree. La vida piadosa de este ermitaño llamó la atencion de los pueblos vecinos, que venian á encomendarse á sus oraciones; y viendo que por este medio sanaban algunos enfermos, se atribuyó á milagro la cura. De este modo se fué estendiendo su reputacion de unos en otros, y una princesa, que era señora de aquel monte, se le cedió en propiedad. El concurso, que cuando él vivia ya era grande, se aumentó despues de muerto, venerando su sepulcro. Empezaron á edificar algunas casas, que al principio formaban una aldea, despues un lugar, y últimamente una ciudad. Esta se dió á sí misma leyes, y se erijió en república.

Edificaron dos fortalezas pe-

queñas, en donde principia lo escarpado de la montaña, comprando el terreno: la primera fué construida el año de 1000, y la otra el de 1170. Solamente tuvo un momento de ambicion cuando quiso estenderse hasta la mitad de otra montaña vecina; pero lo que habia conquistado, y pudiera conservar, lo restituyó sin violencia. No hay mas que una senda para llegar á la ciudad, y está prohibido con rigorosas penas buscar otro camino. Si algun enemigo del reposo de esta ciudad pensára en acometerla, hallaria una juventud bien armada, ejercitada desde la infancia en las maniobras militares, y sobre todo inflamada en el amor á la libertad que le han dejado sus padres.

El gran consejo, que solamente se juntaba para los asuntos estraordinarios, se componia de un representante de cada casa. Todos tenian que concurrir so pena de una multa, porque allí no se permitia indiferencia sobre la suerte de la república. Los puntos regulares y diarios se controvertian en el consejo llamado de los *Sesenta*, aunque no eran mas que cuarenta, la mitad nobles y la otra mitad plebeyos, porque aun allí se halla esta distincion; aunque estas dos clases, por otra parte tan opuestas, se hermanan bien en San Marino. Para que prevalezca una opinion se necesitan las dos terceras partes de los votos. El consejo de los Sesenta elejia dos majistrados con el nombre de capitanes, y estos eran en pequeño lo que los cónsules en la antigua Roma. El tercer oficial era el comisario, y este con los capitanes juzgaba las causas civiles y las criminales: debia ser estranjero, doctor en leyes, y solo duraba por tres años. Igual término se le prescribia al médico: debia tener á lo menos la edad de treinta y cinco años; y aunque fuera escelente y mereciese la confianza de toda la ciudad, concluido el tiempo le despedian sin escepcion alguna; porque así se prevenia en las leyes fundamentales del estado. La eleccion de maestro de escuela es negocio de entidad en esta república; pues debe ser hombre de buena fama y costumbres, de buen jenio y conocimientos. Sin duda estas cualidades ventajosas son desde muy antiguo propiedad inseparable de sus doctores, si hemos de formar el juicio por los discípulos, pues en lo jeneral son hombres de justicia, humanidad, hospitalidad y aun jenerosos.

Jenerosos se entiende segun sus medios, que son bien cortos; pues leyéndose en el volúmen de los estatutos, que cuando la república envie un ministro á algun pais estranjero le dará veinticuatro sueldos por dia para su subsistencia, no pueden darse embajadas menos dispendiosas. Cuando la república de San Marino escribia á la de Venecia, ponia este sobrescrito; *á nuestra querida hermana la serenísima república de Venecia*: y sin duda la república grande debia recibir de la pequeña esta salutacion con aquella sonrisa induljente de una persona de alta talla cuando algun gracioso niño se empina por igualarla.

En la actualidad el gobierno y la administracion pertenecen á un gran consejo de trescientos miembros, y á otro pequeño consejo compuesto de doce vocales y un presidente que tiene el título de *capitan*. La república de San Marino se ha conservado intacta á través de los desastres y cambios frecuentes que la Italia ha sufrido desde el principio de la edad media. En el dia se halla bajo la proteccion del papa. ¡Dios quiera que esta montaña permanezca eternamente inaccesible á las tormentas que han producido las calamidades que llenan los anales de los otros pueblos!

FIN DEL TOMO VIJÉSIMOSESTO.

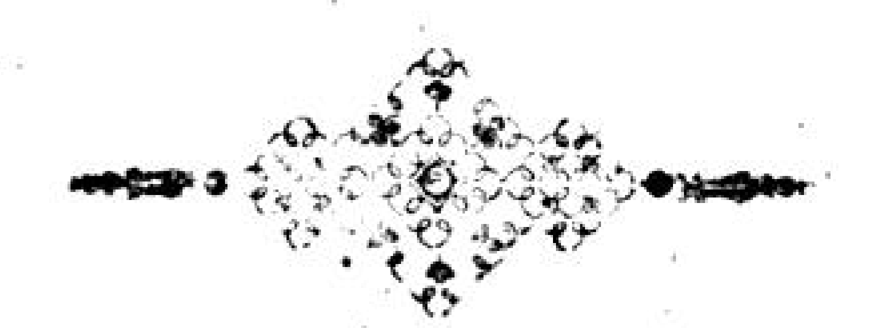
INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

LIBRO NOVENO.

ITALIA.



HISTORIA

UNIVERSAL

ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO XXVII.

HISTORIA UNIVERSAL
ANTIGUA Y MODERNA,

FORMADA PRINCIPALMENTE

CON LAS OBRAS DE LOS CELEBRES ESCRITORES

EL CONDE DE SEGUR, ANQUETIL Y LESAGE,

Y CON PRESENCIA DE LAS ESCRITAS

POR

M. MILLOT, MULLER, CHATEAUBRIAND, BOSSUET, THIERS, GUIZOT, GUAY, MICHELET, MIGNET, ROBERTSON, NODIER, MONTESQUIEU, ROLLIN, MARIANA, MIÑANA, SOLIS, TORENO, LISTA, etc.

OBRA COMPILADA

POR UNA SOCIEDAD HISTORIOGRAFA,

BAJO LA DIRECCION

DE R. CAMPUZANO.

MADRID:
Imprenta de D. Manuel Romeral, Carrera de S. Francisco, núm. 8.
1841.

Se hallará en Madrid, Carrera de San Jerónimo, núm. 24, tienda de la Equidad, y en Sevilla, calle de la Sierpe, núm. 8.

HISTORIA UNIVERSAL.

CONTINUA EL LIBRO NOVENO.

CAPITULO VII.

REINO DE LAS DOS SICILIAS.

Descricion jeográfica del reino. — Gobierno. — Division administrativa. — Dominios de esta parte del Faro (reino de Nápoles). — Terreno, clima y producciones. — Habitantes, instruccion é industria. — Campania ó tierra de Labor. — Los Abruzos. — La Pulla. — La Calabria. — Islas situadas en las costas del reino de Nápoles. — Dominios de la otra parte del Faro (reino de Sicilia). — Descricion jeográfica de Sicilia. — Clima. — Producciones del suelo. — Fenómenos de la naturaleza. — Habitantes. — Gobierno y division de Sicilia. — Valle de Mazara. — Valle de Noto. — Valle de Demona. — Islas dependientes de la Sicilia. — Islas inglesas al Sud de Sicilia. — Primeros gobernadores de Nápoles y Sicilia. — Guimar: Raul. — Rujero, primer rey de Sicilia. — Guillermo. — Conjuracion de Mayon. — Guillermo II. — Tancredo. — Guillermo III.

DESCRICION JEOGRAFICA DEL REINO. — El reino de las Dos Sicilias confina por el Norte y Oeste con los Estados del papa; por los demas lados está rodeado del mar, que toma los tres nombres de *Adriático, Jónico* y *Tirreno*. Al sudeste, el mar Jónico forma el *golfo de Tarento*.

El territorio comprende dos

reinos, antiguamente separados, pero en el dia reunidos, que son el de *Nápoles* y el *de Sicilia*, grande isla, separada del primero por el estrecho de Messina (*Faro di Messina*).

Los rios de este reino tienen un curso muy limitado. Los principales son: en el reino de Nápoles, el *Garigliano*, el *Volturno* y el *Sela* que desaguan en el Mediterráneo; el *Crata*, y el *Bradiano* que se arrojan en el mar Jónico; el *Ofranto*, el *Fortora*, el *Pescára* y el *Toronto* que entran en el mar Adriático: en Sicilia, el *Salso*, que se dirije hácia el Mediterráneo, y el *Giareta*, que desagua en el mar Jónico.

Gobierno. — El gobierno es *absoluto* de hecho; y el trono hereditario asi en la línea masculina como en la femenina. El soberano toma el título de *rey de las Dos Sicilias y de Jerusalen;* y el príncipe real el de *príncipe de Calabria*. El ejército asciende á cincuenta mil hombres, de los cuales solo treinta mil estan en activo servicio: la marina se compone de dos navíos de línea, cuatro fragatas y siete bricks.

División administrativa. — El reino de las Dos Sicilias está dividido en veintidos *intendencias ó gobiernos*, administrados por gobernadores, y subdivididos en setenta y cinco distritos, cuyos jefes se llaman *rejentes*. Otra division mas estensa emplea tambien el gobierno, que es la de *dominios de esta parte del Faro*, y *dominios de la otra parte del Faro*. Seguiremos, pues, estas dos divisiones.

DOMINIOS DE ESTA PARTE DEL FARO.

(*Reino de Nápoles.*)

El reino de Nápoles propiamente dicho, que abraza toda la península inferior, está atravesado, como los Estados pontificios, por los Apeninos. Cerca de *Venosa* se separan estas montañas, y dirijen hácia el Este uno de sus brazos, que termina por el promontorio de *Leuca*, y otro hácia el Sud, que forma el promontorio de *Spartivento*, la punta meridional de Italia; por último se prolongan todavia hácia el Oeste, hasta el estrecho de Mesina; y pasado este, los montes de Sicilia no son mas que una continuacion de los de Nápoles. Las cimas mas elevadas de los Apeninos se encuentran en la provincia de los Abruzos: los dos montes vecinos, el *Gran Sasso de Italia* y

Monte Velito, tienen una altura de ocho á nueve mil pies. El *Gargano*, montaña considerable, situada aisladamente al Este, forma un gran promontorio sobre las costas del mar Adriático; su cima, llamada el *Monte Calvo*, se eleva á ocho mil pies. El Vesubio, igualmente aislado, cerca de Nápoles, tiene tres mil seiscientos cuarenta y ocho pies. Las mesetas del Apenino, son aquí, como en el resto de Italia, estériles y desiertas; pero los valles y las llanuras que encierra y que le rodean son en estremo fértiles, particularmente á la parte del Sudoeste; la del Norte, que está menos regada, y en la cual las lluvias son mucho menos frecuentes, contienen matorrales muy estensos. Pero tambien la parte del Sudoeste está mas espuesta á los temblores de tierra, sobre todo hácia el Mediodia, donde los manantiales calientes y los vapores sulfúricos penetran por todo el terreno. Este reino no tiene grandes bosques, sino en la Calabria, donde se halla el dilatado *bosque de Sila*.

Los mares que rodean el reino de Nápoles forman en las costas varios golfos ó puertos de mar considerables, tales como el *golfo de Manfredonia*, cerca de Monte Calvo, en el mar Adriático; el vasto *golfo de Tarento* y el de *Esquilache* en el mar Jónico: y en el mar Tirreno, yendo del Sud al Norte, los golfos de *Santa Eufemia*, de *Policastro*, de *Salerno*, de *Nápoles* y de *Gaeta*.

No hay en el pais mas que un solo lago notable, que es el de *Celano*, en el Abruzo, al pie de la parte mas elevada del Apenino. Este lago recibe gran número de rios, y sin embargo no tiene desagüe alguno conocido: ya era famoso entre los antiguos por sus inundaciones. Para evitarlas, el emperador Claudio mandó ejecutar inmensos trabajos hidráulicos: hizo practicar en una lonjitud de cerca de dos leguas, al través de los montes y de las rocas, un canal subterráneo, destinado á conducir las aguas superabundantes del lago, al rio *Liris* ó *Garigliano*. Cuéntase que en estos trabajos se emplearon treinta mil hombres, por espacio de once años. Este canal, que todavía está muy bien conservado, se halla en el dia obstruido por montones de arena y fango.

Terreno, clima y producciones. — El terreno presenta por todas partes las señales de un orijen volcánico, sobre todo al Sudoeste, donde las frecuentes

erupciones del Vesubio cambian todavia de vez en cuando la superficie. El clima, uno de los mejores del mundo, es infinitamente mas benigno que en las demas partes de Italia. El invierno apenas se conoce: en las llanuras y en los valles no se distingue esta estacion de las otras sino por sus contínuas lluvias, durante las cuales en nada se interrumpe la vejetacion. La nieve solo aparece en la cumbre de las montañas, y por poco tiempo. Durante el estío, desde junio hasta setiembre, el calor llega frecuentemente á treinta y tres grados del termómetro de Reaumur: entonces está el suelo desecado y las plantas casi abrasadas. Pero es insoportable cuando sopla el *sirocco*, viento del Sudeste, ó el *libeccio*, llamado tambien *garvino*, viento del Sudoeste, no menos funesto, que viene del interior del Africa. Sin embargo el aire es, en jeneral, sano y puro, escepto en las tierras pantanosas, denominadas *moffetti*; pero estas comarcas improductivas estan muy distantes de tener tan grande estension como en la Italia del centro. La vejetacion es vigorosa y variada: las plantas del Mediodia de todas especies, como la palmera, la caña de azúcar, el algodonero, el algarrobo, el granado, el lentisco, el alcaparro, los mirtos, las pitas, etc., crecen al aire libre sin ecsijir cuidados particulares. El pais ofrece ademas grandes bellezas naturales y merece con razon el sobrenombre de *jardin* ó *paraiso de Europa*. Con semejante clima, y con tan grande fertilidad del terreno, el reino de Nápoles debia ser, comparativamente á su estension, el pais mas rico de Europa; pero la agricultura se halla en un estado poco floreciente. Los labradores aquí, lo mismo que en todo el resto de Italia, no tienen propiedad alguna, y solo son arrendadores de las tierras; por otra parte, su frugalidad natural y su inclinacion á la holgazanería, les hacen preferir mas bien, por lo jeneral, vivir en la miseria, que adquirir fortuna por medio de un trabajo asíduo. Solo deben esceptuarse las inmediaciones de Nápoles, conocidas y alabadas entre los antiguos con el nombre de llanuras de la *Campania*, porque en ellas el cultivo es escelente y esmerado.

Las principales producciones, ademas de los granos, son el vino, la aceituna, y, en jeneral, los frutos meridionales que se crian en España. Entre los vi-

nos ocupa el primer lugar el *lagrimi di Cristo* (*lacrima Christi*), que se cria, asi como el vino *greco*, al pie del Vesubio. Las legumbres, el tabaco, el lino, el algodon, etc., se cojen en abundancia.

Los caballos napolitanos son de una raza distinguida. Las ovejas, que se llevan á pastar, como en España, á las montañas y despues á las llanuras, dan una lana bastante fina. Las cabras, los asnos, los mulos, los cerdos, los búfalos y otros animales de asta, son numerosos. El mar abunda en pescados y ostras.

Esplótanse en este pais minas de hierro y de cobre; los demas metales que los montes puedan ocultar en su seno, aun no han sido buscados. Se encuentra en gran cantidad azufre, alumbre, sal fósil, tierra puzolana, mármol, lava, y piedra pomez.

El pais está plagado de insectos; y la langosta hace frecuentemente grandes estragos. Pero el azote mas terrible á que se halla espuesto, sobre todo en las comarcas meridionales, son los terremotos. Aun recuerdan con horror los habitantes, el del año 1783, que varió la faz de Calabria, tragó montañas enteras, hizo salir otras nuevas, cambió el curso de los rios, formó pantanos insalubres, destruyó hasta los cimientos gran número de ciudades, hizo perecer mas de cuarenta mil personas, y ocasionó enfermedades contajiosas, cuyos efectos fueron aun mas mortíferos.

Habitantes, instruccion e industria. — Los habitantes, que ascienden á cinco millones novecientos mil, siguen la relijion católica, escepto unos ochenta mil albaneses, que viven dispersos en las costas de Calabria y de la Pulla, y estan adheridos á la iglesia griega. La instruccion está aun menos estendida en este pais que en los estados pontificios; pero la fabricacion se halla mas adelantada, particularmente desde el año 1824. Casi todo el territorio está en manos de la nobleza y del clero, que gozan de grandes privilejios. La agricultura y la cria de los ganados son los principales recursos del pueblo. La cria de los gusanos de seda es muy importante en la Tierra de Labor, en el Principado y en la Calabria; y la de las abejas en la tierra de Otranto. Las fábricas han hecho grandes progresos en Nápoles y en sus inmediaciones. El comercio marítimo pudiera estar mucho mas floreciente; el del interior desfallece por

falta de buenos caminos, de canales y de rios navegables. Nápoles, Palermo y Mesina son las plazas mas mercantiles del reino de las Dos Sicilias.

El reino de Nápoles estuvo dividido anteriormente en cuatro grandes provincias, que son los Abruzos al Nordeste, la Pulla al Sudeste, la Campania al Oeste, y la Calabria al Sudoeste. Su division política actual es en intendencias, como ya hemos dicho, y comprende quince. Pero como la primera division es aun en el dia la mas usada en el lenguaje, y ademas es histórica, la seguiremos en los detalles que vamos á dar del pais.

I. CAMPANIA Ó TIERRA DE LABOR. — Esta provincia ocupa la parte Oeste del reino sobre el Mediterráneo, y es al mismo tiempo la mas fértil y la mas poblada. Los Apeninos la rodean al Este, y forman, descendiendo hácia el mar, numerosos valles, admirablemente situados, y ricos en productos naturales de toda especie. Tambien se hallan en ella los rios mas caudalosos del reino, que son el *Gariglia-no*, el *Volturno* y el *Sela*. Esta provincia comprende cuatro intendencias.

1. *Intendencia de Nápoles*, en el Mediterráneo, donde forma el golfo de Nápoles. Su capital, y tambien de todo el reino, es la ciudad de Nápoles. Comprende ademas, las ciudades de *Bahía*, *Torre del Greco*, *Castel-a-Mare*, *Sorrento*, y las ruinas del *Herculano* y *Pompeya*, cuyas dos ciudades fueron sepultadas el año 79 de Jesucristo por una erupcion del Vesubio, que las cubrió con una capa de lava y de piedra pomez, de sesenta á ochenta pies de espesor. La primera fué descubierta en 1711, y la segunda en 1748.

2. *Intendencia de la Tierra de Labor*, propiamente dicha, provincia sumamente fértil, que se estiende desde la intendencia de Nápoles, á lo largo del mar, hasta los Estados del papa. Comprende, ademas de su capital *Caserta*, las ciudades de *Cápua*, *Aversa*, *Gaeta*, *Arpino*, y la *abadía de Monte Casino*.

3. *Principado citerior*, sobre la costa, entre la intendencia de Nápoles y la de Calabria; provincia fértil, pero mal cultivada. Comprende las ciudades de *Salerno*, que es la capital, y *Amalfi*, sede de un arzobispo.

4. *Principado ulterior*, en el centro del pais, provincia rica en valles fértiles, pero poco cultivados. Comprende las ciu-

dades de *Avelino*, su capital, y *Ariano*. En las inmediaciones de la pequeña ciudad de *Arpaja*, estan situadas las *horcas Caudinas*, célebres en la historia romana.

II. Los ABRUZOS.—Este pais, situado al Norte, es muy montañoso, y por sus pastos mas propio para la cria de ganado que para la agricultura. No contiene grandes ciudades.

5. *El Abruzo ulterior I*, el mas al Norte, entre el Apenino y el mar Adriático; es provincia industriosa, y tiene por capital á *Teramo*.

6. *El Abruzo ulterior II*, al Oeste de la precedente, y mas montuosa aun. Comprende las ciudades de *Aquila*, su capital, y de *Celano*.

7. *El Abruzo citerior*, al Sud de las anteriores. Su capital es *Chieti*, residencia de un arzobispo; hace un comercio bastante estenso de vinos, aceites y seda. Fundacion de la *órden de los Teatinos* en 1524 (Chieti se llamó en otro tiempo *Teati*).

III. LA PULLA. — Este pais está al Sud de los Abruzos y al Este del Apenino: es la parte menos montuosa de todo el reino. Hállanse en ella algunos arenales incultos, y hácia las costas pantanos.

8. *Molisa*, al Sud de los Abruzos, una de las provincias mas populosas del reino. Comprende las ciudades de *Campo-Basso* y *Agnone*.

9. *Capitanata*, provincia que presenta vastas llanuras, regadas por el *Cervaro* y el *Ofranto*. Está muy mal cultivada; sus campiñas, que el trabajo podria hacer productivas, estan abandonadas á los ganados lanar y caballar. En las costas se encuentran lagos y marismas que proveen de sal marina. Comprende las ciudades de *Foggia* y *Manfredonia*.

10. *Tierra de Bari*, pais llano, abundante en producciones del suelo, y bastante industrioso; pero carece de rios. Comprende las ciudades de *Bari*; que es la capital, *Trani*, *Barleta*, *Monopoli*, *Bitonto*, y *Altamura*.

11. *Tierra de Otranto*, rica en aceite de olivas, en granos y en pastos, y bastante bien cultivada. Está bañada por el Adriático, el canal de Otranto, y el vasto golfo de Tarento. Comprende las ciudades de *Lecce*, *Otranto*, *Gallípoli* y *Tarento*.

IV. CALABRIA. — Península del Sudoeste, montuosa, abundante en bosques, cálida y muy fértil.

12. *Basilicata* (la antigua *Lu-*

:

sania), provincia bañada por los rios *Brandano* y *Basiento;* pero sin puerto alguno. Se halla situada entre los dos brazos del Apenino y el golfo de Tarento: está muy mal cultivada, y carece de industria. Su capital es Potenza.

13. *Calabria citerior*, montuosa, pero muy fértil: tiene bosques y pastos. Comprende las ciudades de *Cosenza* y *Corigliano*.

14. *Calabria ulterior II*, al sud de la precedente. Comprende las ciudades de *Catanzaro, Monte Leone, Esquilache* y *Pizzo*, y las ruinas de la antigua *Crotona*, cerca de la pequeña ciudad del mismo nombre.

15. *Calabria ulterior I*, al Sud de la anterior, la parte mas cálida de esta península. Comprende las ciudades de *Reggio* y *Jeracia*.

Las dos Calabrias ulteriores forman el *Bruttium* de los antiguos, donde Annibal se mantuvo largo tiempo contra los esfuerzos de los romanos. Sus habitantes, y jeneralmente los calabreses, son considerados como los mas valientes entre los napolitanos. En las montañas se compone la poblacion de pastores nómadas é ignorantes, de carácter impetuoso, pero lleno de honradez.

Islas situadas en las costas del reino de Nápoles. — 1. Al Oeste, del golfo de Gaeta, se hallan las *islas Ponza*, en número de seis, poco estensas, volcánicas y fértiles. Estan comprendidas en la intendencia de la Tierra de Labor, y sirven, como en tiempo de los romanos, de lugar de destierro.

2. En el golfo de Nápoles, y formando parte de la intendencia de este nombre, se hallan las islas de *Isquia, Procida* y *Caprea*. En esta última se ven las ruinas de los soberbios palacios del emperador Tiberio, que hizo de esta isla la morada de sus vergonzosos placeres.

3. En la costa del Adriático, y formando parte de la intendencia de la Capitanata, estan las islas de *Tremi*, en número de cuatro, inhabitadas en parte.

DOMINIOS DE LA OTRA PARTE DEL FARO.

(Reino de Sicilia.)

Descricion jeografica de Sicilia. — Este reino, sujeto al mismo rey que el de Nápoles, se compone de la *isla de Sicilia* propiamente dicha (llamada tambien por los antiguos *Sicania* y *Trinacria*) y de las *islas de Li-*

pari (*islas Eolias* de la antigüedad), *Ustica* y *Egades* al Norte, *Pantelaria* y otras mas pequeñas al Sud. Está separado del continente por el estrecho de Mesina, que tiene media legua de ancho, y es temible por los escollos de *Rema* (antiguamente *Scila*) y de *Calofaro* (antiguamente *Caribdis*). Los tres cabos principales que se hallan en las estremidades de la isla y que forman un triángulo, son: el *cabo del Faro*, al Nordeste; el *cabo Passaro*, al Sudeste, y el *cabo Trapani* al Oeste.

El pais está casi enteramente cubierto de una cadena de montañas, que se estiende á lo largo de las costas setentrionales, y uno de sus brazos principales atraviesa el centro de la isla yendo hácia el Sur. Esta última se llama *Monte Pori* ó *Nebrodi*; la cadena del Norte lleva el nombre de *Madonia*; pero todas estas montañas no tienen una altura considerable: los puntos mas elevados que son el *Monte de San Julian*, al Oeste, y el monte *Sparvero* ó *Scuderi*, en el interior, solo tienen tres mil pies de elevacion. El *Etna*, de diez mil trescientos pies, está separado. Entre las montañas se encuentran vastas llanuras, la mayor parte fertilísimas.

Los rios son numerosos, pero su curso muy limitado: estos son torrentes que descienden de las montañas, la mayor parte secos en el estío y tan caudalosos en el invierno, que causan terribles inundaciones. Los principales son el *Giaretta*, que corre hácia el Este, y el *Salsu*, hácia el Sur.

Clima. — El clima de Sicilia es muy parecido al de la Calabria; sin embargo en jeneral está mejor templado por los vientos del mar, y es mas agradable. El aire es caliente, pero sano, escepto en algunas comarcas pantanosas de las costas. El *sirocco* y otro viento abrasador llamado *ponente*, hacen subir el calor á un grado escesivo; pero reinan menos tiempo que en Calabria y en España. Los frecuentes terremotos á que está sujeta la isla, causan en ella grandes desastres.

Producciones del suelo. — La vejetacion, estremadamente rica, produce en abundancia todos los frutos y plantas de las rejiones meridionales de Europa y del Norte de Africa: el vino, el aceite y la seda, si se cultivasen con cuidado, serian tal vez mejores que en todas las demas partes. La esportacion de granos es siempre considerable.

El suelo no es menos rico en minerales de toda especie; pero la indolencia de los habitantes llega á tal estremo, que estas ventajas naturales no son para ellos de provecho alguno, pues la caña de azúcar, planta indíjena de Sicilia, y trasplantada de esta isla á España y América, apenas se encuentra alguna en su patria.

Fenómenos de la naturaleza. — Los fenómenos naturales mas notables que ofrece la Sicilia, son los tres volcanes, *Etna, Maccaluba y Calajero*. El monte Etna, llamado en el idioma del pais *monte Gibello ó Monjibelo*, está situado casi aisladamente hácia la costa oriental de la isla: y segun los cálculos mas recientes, se eleva á una altura de mil trescientos pies prócsimamente. Sus alrededores, en una estension de cuarenta leguas, están enteramente cubiertos de lava, son muy fértiles y se hallan poblados de numerosas aldeas, las únicas, por decirlo así, que se encuentran en Sicilia. El monte mismo, hasta la altura de seis mil pies, está cubierto de bosques de encinas, de hayas y de abetos. De allí para arriba cesa toda vejetacion, y no hay mas que capas de lava, de ceniza y de nieve, entre las cuales se perciben numerosas colinas que son como las chimeneas del Etna, por las cuales contínuamente sale humo. Al llegar á la cima del monte se descubre el cráter del volcan, vasto y profundo abismo de dos leguas de estension, con inumerables aberturas ó bocas de las cuales la principal tiene sesenta pies de diámetro, y bomita sin cesar columnas de fuego, de cenizas y de humo. El contínuo huracan que allí reina, el suelo abrasador y los vapores sulfúricos de que está rodeado, hacen peligrosa y muy dificil la observacion del cráter. En jeneral el viaje al Etna, es una empresa penosa que no tiene comparacion alguna con el del Vesubio, al cual se llega paseando. Ordinariamente se sube al Etna por el lado de la ciudad de *Catanea*, situada al pie del volcan. Desde esta ciudad al pueblo de *Nicolosi*, á cinco leguas de Catanea, en la falda del Etna, hay un camino cómodo y agradable que conduce á través de las viñas y de los planteles. Pero desde allí, es decir, desde la rejion de los bosques hasta la de las nieves, el camino es cada vez mas escarpado y está obstruido por las rocas y por los montones de lava. Dos vastas grutas situadas á dos le-

guas de distancia una de otra, llamadas, la primera *Gruta de las Cabras* ó *de los Ingleses*, y la segunda *Gruta del Castelluccio*, sirven de parada ó descanso á los viajeros. En la tercera parada, inmediata á una antigua atalaya, llamada *Torre del Filósofo*, se halla una hosteria, y caballerizas recientemente construidas, en las que hay mulas aparejadas, indispensables para la continuacion del viaje hasta el cráter. Ultimamente, luego que se llega á él despues de un camino lento y penoso, se descubre una vista magnífica: el ojo abraza á la vez la isla entera, los grupos de islas que la rodean, la mayor parte de la Italia inferior, y, á través del Mediterráneo, cuando la serenidad del cielo lo permite, las lejanas costas del Africa. Las erupciones del monte Etna son tan frecuentes como terribles; se han conocido mas de ochenta muy considerables desde el tiempo de los romanos. La mas funesta, sin contradiccion, fué la de 1693, que destruyó á Catanea, arruinó otras cuarenta ciudades, y costó la vida á cerca de cien mil individuos. La mas reciente es la de 1831, que devastó gran parte del pais al Oeste de la montaña.

El Maccaluba, al Sudoeste de la isla, cerca de Girjenti, solo es notable por la singularidad de sus evacuaciones. Es un montecillo de trescientos pies de altura, situado en una llanura estéril, y formado por un monton de arcilla desecada. La cumbre está cubierta de numerosas elevaciones, llenas interiormente de un légamo líquido en un estado constante de ebullicion. De tiempo en tiempo salen las aguas en forma de columnas, elevándose hasta una altura de diez pies, inundando de barro la ladera y la llanura. Este volcan no apareció hasta el año 1777: en el sitio que él ocupa habia antes un pantano.

El *Calagero*, situado á corta distancia de Maccaluba, cerca de Sciacca, hácia la costa del mar, es una montaña de mil pies de elevacion, en cuya cima y sus flancos se abren numerosas grietas, de las cuales salen sin cesar vapores cálidos: á sus pies se hallan manantiales de aguas calientes sulfúricas.

Habitantes. — Los habitantes, cuyo número asciende á un millon ochocientos mil, son menos instruidos aun que los napolitanos: hacen un comercio marítimo bastante considerable; pero su industria se halla en estremo

atrasada; esta se limita casi únicamente á los tejidos de seda. Cuéntanse entre ellos cincuenta y ocho mil frailes y monjas, que viven en mas de mil y cien conventos, setenta y ocho duques y mas de mil varones.

Este pais, que antiguamente era tan célebre por su riqueza, y que mereció el nombre de *granero de Roma*, se halla de dos siglos á esta parte en un estado lastimoso. Allí, donde florecieron poderosas repúblicas que cubrian el mar con sus flotas, vejeta en el dia una poblacion pobre y en estremo reducida: *Siracusa* y *Agrijento* solas, contenian dentro de sus muros tantos habitantes como en la actualidad tiene la isla entera. Casi todas las ciudades se hallan en decadencia; las habitaciones son sucias, estan desamuebladas y apenas resguardadas de la lluvia; los habitantes estan mal vestidos y mal alimentados. En ciudades de doce mil habitantes, algunas veces busca en vano el viajero una posada. En las campiñas no hay pueblos ni aldeas; solo se ven cabañas esparcidas, donde habita miserablemente el labrador que cultiva las tierras de la nobleza ó del clero, únicos propietarios del terreno. Al principio del presente siglo no se conocia ningun camino real; pero en 1832 se contaban ya cinco, establecidos para facilitar la comunicacion entre las principales ciudades, que son *Palermo*, *Mesina*, *Catanea* y *Trapani*.

Los sicilianos en jeneral son vivos y finos; pero tambien disimulados, inconstantes, vengativos y holgazanes. La inaccion, y la miseria que es su consecuencia, han multiplicado en la isla las cuadrillas de bandidos que el gobierno jamás ha podido destruir: estos ladrones despojan á los viajeros y á los habitantes; pero son esclavos de su pundonor y casi nunca faltan á su palabra.

Gobierno y division de Sicilia. — La Sicilia tiene su administracion particular, á cuya cabeza se halla un gobernador ó virey. La antigua constitucion normanda, que reconocia los poderes lejislativos en los tres estados (el eclesiástico, el militar ó noble y el de las ciudades), fué remplazada en 1812, bajo la influencia de los ingleses, señores entonces de la isla, por otra mas conforme á la de la Gran Bretaña. Suspendida desde 1815 por la no convocacion, esta última constitucion, asi como la que le habia precedido, per-

dieron su ecsistencia práctica.

En otro tiempo estuvo la isla dividida en tres valles, el de *Mazara*, el de *Noto* y el de *Demona*; en el dia comprende siete intendencias. Nosotros seguiremos ambas divisiones.

I. VALLE DE MAZARA: se halla al Oeste, y es la parte de la isla donde la agricultura está menos descuidada.

1. *Intendencia de Palermo*. Comprende las ciudades de *Palermo*, capital de la isla, *Villa Monreale*, *Termini* y *Corleona*.

2. *Intendencia de Trapani*. Comprende las ciudades de *Trapani*, *Marsala*, *Alcamo*, *Mazara* y *Castel-Vetrano*.

3. *Intendencia de Girjento*. Comprende las ciudades de *Girjento*, *Alicata* y *Sciacca*. En las inmediaciones de Girjento se encuentran las magníficas ruinas de *Agrijento* ó *Acragas*, que fué rival de Siracusa, y contenia, en los tiempos de su mayor prosperidad, hasta ochenta mil habitantes.

4. *Intendencia de Caltanisetta*. Comprende las ciudades de *Caltanisetta*, *Castro Giovanni* y *Terra Nova*.

II. VALLE DE NOTO, al Sudeste. Esta comarca contiene en su interior vastos terrenos pedregosos.

5. *Intendencia de Siracusa ó Zaragoza*. Comprende, ademas de la capital del mismo nombre, donde se ven las ruinas de la antigua *Siracusa*, que tenia diez leguas de circunferencia y cerca de un millon doscientos mil habitantes; las ciudades de *Agosta*, *Módica* y *Ragusa*.

III. VALLE DE DEMONA, á la parte del Nordeste.

6. *Intendencia de Catanea*. Comprende las ciudades de *Catanea*, destruida casi enteramente por las erupciones del Etna en 1693; pero reconstruida despues por sus habitantes con mas regularidad que antes; *Aci Reale* y *Caltagirone*.

7. *Intendencia de Mesina*. Comprende las ciudades de *Mesina*, *Castro Real*, *Randazzo* y *Taormina*.

ISLAS DEPENDIENTES DE SICILIA. — Al Nordeste se hallan las islas de *Lipari* (*islas Eolias* de los antiguos), en número de once, todas de orijen volcánico. Hácia la misma parte está *Ustica*, cuyos habitantes se emplean en la pesca del coral. Al Oeste y frente al cabo Trapani, se encuentran las *islas Egades*, que sirven de prisiones de estado. Al Sudoeste, mas cerca de Africa que de Sicilia, está *Pantelaria*, isla muy escarpada, pero

fértil en vino, pasas y algodon. Entre Pantelaria y la costa de *Sciacca*, en Sicilia, una erupcion volcánica formó en 1831 una nueva isla de mas de dos leguas de circunferencia, llamada *Fernandina*.

ISLAS INGLESAS AL SUD DE LA SICILIA. — Estas islas, llamadas *Malta*, *Gozzo* y *Comino*, situadas hácia la parte de Africa, no son mas que rocas que la industria de sus habitantes ha sabido cubrir de un terreno mejor. El aire es en ellas muy saludable, y se recoje en abundancia todas las producciones de Italia, principalmente vinos, frutos del mediodia, y algodon. Estas islas son los puntos mas poblados de Europa: sus habitantes se emplean en la agricultura, en el comercio y en la pesca. El año 818 fueron conquistadas por los árabes, cuya lengua dejó en estas islas huellas profundas que han durado hasta nuestros dias: desde 1090 á 1525 siguieron la suerte de Sicilia; en este último año Cárlos V hizo donacion de ellas á los caballeros de San Juan: en 1798 fueron tomadas por los franceses que navegaban para Ejipto, y en 1800 por los ingleses, que aun las poseen en la actualidad. Los habitantes han conservado su constitucion y sus privilejios á través de todos estos cambios de dominacion.

La isla de *Malta*, que tiene unas diezisiete leguas cuadradas y noventa mil habitantes, es una posesion de la mayor importancia para la marina inglesa. Los malteses son robustos, activos, y pasan por los mejores marineros del Mediterráneo.

La isla de *Gozzo* tiene cinco leguas cuadradas y quince mil habitantes: su capital, del mismo nombre, es una ciudad fortificada que encierra tres mil almas.

La isla de *Comino*, es una roca árida con un pequeño puerto: su poblacion solo asciende á novecientos habitantes.

PRIMEROS GOBERNADORES DE NAPOLES Y SICILIA. — Los paises que componen actualmente los reinos de Nápoles y Sicilia contienen ciudades que reunidas ó aisladas formaban repúblicas mas ó menos estensas. Los romanos las recibieron, por decirlo asi, de las manos de la naturaleza, conservaron á las unas el privilejio de gobernarse á sí mismas, á las otras enviaron majistrados con los nombres de *pretores*, *propretores* y *procónsules*, condecorando á algunas con el título de *colonias* ó de *aliadas*, honor de que les privaba la me-

por falta contra la gran república, reduciéndolas entonces á la clase de colonias sometidas. A la decadencia del imperio recobraron estas ciudades cuanto pudieron de su antiguo lustre, el cual fué muy oscurecido por los godos, los lombardos y los sarracenos, que se apropiaron sucesivamente una gran parte de estas ciudades á pesar de los griegos, cuyos emperadores sostuvieron hasta el siglo IX en estos lugares asolados los derechos de su trono vacilante. Los gobernadores y oficiales lombardos, al fin de su monarquía, tomaron nombres honoríficos que llegaron á ser títulos de soberanía en las ciudades cuya defensa tenian á su cargo; y asi se vieron condes de Amalfi, duques de Nápoles y príncipes de Salerno. En el año de 1002 Guimar, natural de Lombardía, poseía este último principado, y le costaba mucho trabajo defenderle contra los sarracenos, dueños de una gran parte de la Sicilia, los cuales desde allí se estendian por la Pulla y la Calabria, cuyas provincias desolaban inhumanamente.

Guimar: raul. — Cuando Guimar estaba para sucumbir á sus esfuerzos le llegó un socorro inesperado. Los normandos, volviendo de la Tierra Santa bajo la direccion de un caballero frances, llamado Drogon, llegaron á sus costas y encontraron á Guimar en trato con los sarracenos, ofreciéndoles una gran suma de dinero porque se alejasen de Salerno, y estaba ya para concluir el ajuste. Los normandos, bien recibidos por Guimar, se opusieron, y dando sobre los sarracenos hicieron en ellos una cruel carnicería ; se apoderaron del botin de estos ladrones, y se volvieron á su pais cargados de riquezas y de los presentes de Guimar. La vista de tantos bienes, capaces de mover la codicia aun de los que no fuesen normandos; la mucha esperanza que ofrecia la opulencia de este terreno; la dulzura del clima comparado con el temparamento frio y nublado de la Normandía, movieron á otros normandos, sujetos á un caballero llamado Dengot, á ir tambien á probar fortuna.

Se pusieron al servicio de muchos príncipes griegos y lombardos, los cuales despues de muchas hazañas militares les permitieron en recompensa formar establecimientos. Aversa la normanda se edificó por entonces, y fué erijida en condado por el duque de Nápo-

les, que les cedió este terreno. Se multiplicaron las colonias normandas, y en 1018 Raul, caballero normando, ayudó al papa á espurgar el dominio de la Iglesia, de los griegos que se habian introducido en él. En 1036, tres hijos del primer matrimonio de Tancredo, señor de Hauteville, cerca de Coutances, ofrecieron sus servicios á los príncipes de Capua y de Salerno. Estos tres valientes, llamados Guillermo *Brazo de hierro*, Drogon y Humfroy, se distingueron con tales hazañas, que el emperador de Constantinopla, contra el cual combatian, luego que hizo la paz con los príncipes de Capua y de Salerno, quiso tenerlos á su servicio, y los obtuvo muy facilmente de estos príncipes, que estaban apurados para recompensarlos.

El emperador los envió á Sicilia, de donde queria echar á los sarracenos. Cuando los griegos sacaron de los normandos las ventajas que deseaban, no solamente negaron la recompensa ofrecida, sino tambien les quitaron furtivamente su botin. A los normandos de entonces con dificultad los ganaria otro en astucia; y así no se quejaron, sino pidieron solamente que se les restituyese á tierra firme, de donde se les habia sacado; pero mientras los griegos, quedándose en la isla, aseguraban en ella su dominio, los normandos en desquite se apoderaron de las hermosas llanuras de la Pulla, y se establecieron allí con tanta seguridad, que al fin se fijaron en ellas. Guillermo *Brazo de hierro* tomó el nombre de conde de la Pulla en el año de 1143: habia sido acompañado por sus cinco hermanos menores, de los cuales Roberto Guiscard, el primojénito, y Rujero, el mas jóven, son los que se distinguieron.

Guillermo dividió la Pulla y lo que él poseía de la Calabria, entre sus hermanos Drogon y Humfroy, y entre los demas jefes normandos que le habian ayudado en su conquista. Cada uno de ellos fué soberano en su dominio. La ciudad de Amalfi quedó en comun destinada para las dietas jenerales cuando las necesidades del estado ecsijiesen su convocacion. Así la constitucion de estos normandos era una república aristocrática, muy semejante á la de Polonia, y de la cual era Guillermo el jefe. Sucedióle en esta dignidad Drogon, su hermano, el año 1047, y recibió la investidura del ducado de la Pulla del emperador Enrique II. Los habitantes origina-

rios de estas provincias resolvieron sacudir el yugo normando, y formaron una conjuracion para asesinar á todos los normandos á cierta señal; pero solo consiguieron matar á Drogon: su hermano Humfroy le remplazó y le vengó. Por su muerte Roberto Guiscard, su sobrino, sucedió en el año 1054 en los estados de su padre y de sus dos tios, y tomó el título de duque de la Pulla.

Roberto con el fin de obtener el favor del papa para la conquista de Sicilia que proyectaba, se reconoció feudatario de la santa sede desde el año 1059: fué ayudado en su espedicion de Sicilia por su hermano Rujero, al cual dió en esta isla una buena porcion de terreno con el título de conde de Sicilia; no sin habérsele disputado antes y héchole la guerra. El interés los reconcilió: Roberto, despues de haber añadido á sus estados los principados de Salerno, Benevento y otras tierras, despojos de los señores normandos, murió en el año de 1085. Sucedióle su hijo Rujero Bursa, y cedió su lugar en 1112 á su hijo Guillermo, que falleció en 1127 sin sucesion. A Rujero, conde de Sicilia, que murió en 1101, le sucedió su hijo primojénito Simon, que reinó un año, y fué remplazado por su hermano Rujero, el cual reunió en 1127 los estados de la rama primojénita, que se habian estinguido entonces, y en 1130 se hizo coronar rey de Sicilia, de la Pulla y de la Calabria.

Rujero, primer rey de Sicilia. — (1130) Así logró el nieto de un simple caballero normando formar una monarquía poderosa, y tener asiento entre los reyes. Al subir al trono pensó ser derribado por el emperador Lotario, cuya querella tenia por fundamento ó por pretesto la diferencia de opiniones sobre Inocencio II y el anti-papa Anacleto. Rujero defendia á este último porque de él alcanzaba cuantos privilejios queria para su nuevo reino. La forma aristocrática introducida por Guillermo *Brazo de hierro*, no habia sido destruida, pues ecsistian los descendientes de los primeros compartidores con el nombre de barones, y como su autoridad se encontraba atacada por los privilejios que Rujero sacaba del anti-papa, Lotario fué favorecido en gran manera por los barones. La separacion de estos costó á Rujero el primer año mas de la mitad de su reino; pero reparó sus pérdidas, porque

Lotario, emperador de Alemania, precisado á vijilar contínuamente en sus estados, no era mas que un enemigo pasajero, y así para alejarle bastaron algunas victorias. Con los barones, enemigos interiores, mas constantes y temibles, usó Rujero de las armas y de la negociacion. Se le sometieron con diferentes condiciones, que por no ser iguales ni bien esplicadas, fueron, en tiempo de los sucesores de Rujero, orijen de nuevas turbaciones. Este príncipe se reconcilió tambien con los papas lejítimos, que no solamente le concedieron la investidura que los soberanos pontífices reconocieron como necesaria y dependiente de su buena voluntad, sino que Lucio II concedió al monarca la singular prerogativa de servirse del baston pastoral, de la cruz, del anillo, de la dalmática, de la mitra, y de las sandalias. Para no volver á hablar de estos privilejios, bastará añadir que los reyes de Napoles y de Sicilia han sido despues condecorados con el título de legados apostólicos en todo su reino. Esta concesion, que no parecia mas que una distincion honorífica, fué muy útil á los monarcas sicilianos, pues establecieron un tribunal de legacion por el cual tenian que pasar las bulas apostólicas.

Libre Rujero de la guerra interior la llevó al Africa contra los sarracenos, antiguos enemigos de sus estados: hizo allí conquistas, sacó un gran botin, y logró hacer tributarios á algunos príncipes. Volvió sus armas contra los emperadores de Constantinopla, y tuvo buenos y malos sucesos; pero la deshonra de estos se cubrió con el honor de salvar á Luis el jóven, rey de Francia, de las manos de los griegos, que estaban para hacerle prisionero á su vuelta de la Tierra Santa. Esta ventaja era lisonjera para el nieto de un caballero francés; bien que Rujero manifestaba mucho afecto á sus antiguos compatriotas. Se le ha tachado de haber ansiado guerras y conquistas, de vengativo, interesado, cruel, implacable, y que llevaba la justica al estremo del rigor. A un príncipe de Bari que se habia hecho reo de varios crímenes, le mandó juzgar y ahorcar con sus cómplices, y despues cortar á unos las orejas, y á otros sacar los ojos. Rujero era tan afable y dulce en particular, como sabia ser duro, severo y soberbio en público: amó á los literatos, y atrajo con facilidad á todos los sa-

bios y artistas que tenian nota de sobresalientes en sus clases. Puso órden en su reino, hizo leyes sabias, y estableció grandes oficiales de la corona, como condestable, almirante y canciller, á imitacion de Francia. Tenia un hijo llamado Rujero como él, y le hizo reconocer por rey; pero este príncipe, que era la mas dulce esperanza de su padre, murió sin dejar mas que un hijo cuya lejitimidad ha sido disputada. Despues de muerto él dió á luz su esposa una princesa que se llamó Constanza.

GUILLERMO. — (1155) Pasó la corona á Guillermo, hijo segundo de Rujero, quien tuvo desavenencias con los papas, y á estos se unieron los barones de la Pulla, que estaban siempre prontos á aprovecharse de la ocasion para desmembrar la autoridad de sus soberanos; pero solos los pontífices ganaban en estas guerras, obteniendo á su favor algunos derechos con las condiciones de la paz, siendo asi que los barones se contaban por muy afortunados en volver á su primer estado, sin embargo de que anunciaban con altivez sus pretensiones.

CONJURACION DE MAYON (1158). — El suceso mas notable del reinado de Guillermo es la conjuracion de Mayon, hijo de un tratante en aceite, de la ciudad de Bari. Es preciso advertir esta circunstancia de su nacimiento, porque á proporcion se aumenta la admiracion de que un hombre de tan baja esfera concibiese el proyecto de hacerse rey de Sicilia, y que hubiese estado cerca de conseguirlo. El rey Rujero encontró en él un verdadero mérito, y de secretario del consejo le ascendió á vice-canciller, y despues á canciller. En tiempo de Guillermo llegó á ser almirante, primer ministro, en una palabra, era los ojos, los oidos, y el único confidente y consejero de su señor. Así llegó Mayon á apoderarse enteramente de Guillermo, apartando de él á cuantos sujetos habrian podido instruirle en los negocios, rodeándole de estranjeros aduladores y de débiles esclavos sujetos á sus órdenes, sumerjiéndole en la pereza, é inspirándole al fin aversion á todo cuanto pertenecia al gobierno de su reino.

Mayon oprimió al mismo tiempo con impuestos al pueblo; cometia y hacia cometer en nombre del rey las mayores vejaciones é injusticias, á fin de que recayendo el descontento sobre el monarca, fuese este jeneralmen-

te abandonado cuando el pérfido ministro diese el golpe que meditaba. Se habia asociado en su proyecto con Hugo, arzobispo de Palermo, tan ambicioso como él, aunque no le habia revelado mas que la mitad del secreto, á saber: asesinar á un rey afeminado, indigno del trono, poner en su lugar al jóven Rujero, su hijo, tomando ellos la tutela durante la menor edad, y nombrar rejente, cuyos cargos partiria con el prelado; pero Mayon no le habia confiado que queria deshacerse de padre é hijo, y sentarse él solo en el trono.

Mas como los malvados no pueden ser mucho tiempo amigos, estos opinaron de diferente modo acerca de la rejencia, y el arzobispo principió á formar su partido separadamente. Ganó á Mateo Bonelo, jóven de ilustre nacimiento: Mayon trató tambien de atraerle con honores, y con la promesa de darle su hija en matrimonio. Tenian razon los dos traidores para desconfiar uno de otro, porque al mismo tiempo que el arzobispo lo preparaba todo para hacer asesinar á Mayon, este le habia hecho envenenar. El prelado no murió tan pronto, pues el efecto del veneno solo fué presentar síntomas de enfermedad. Acudió Mayon á visitarle como si le interesase en estremo su salud, y le proponia remedios que acaso serian mayor cantidad de veneno. Hugo se lo agradecia afectuosamente en la apariencia, y mientras el prelado entretenia con maña á Mayon, dió aviso á Bonelo de que el ministro estaba en su casa sin defensa. No tardó Bonelo en presentarse, y le mató á puñaladas: al siguiente dia falleció el arzobispo con el consuelo de que antes habia muerto su cómplice.

El rey se irritó mucho por la muerte de su favorito, y no se tranquilizó hasta que le enseñaron las insignias reales que Mayon tenia preparadas para sí, ó que acaso se supusieron: sin embargo, esta especie de leccion no corrijió á Guillermo, pues continuó viviendo en la misma indolencia, y conservó un secreto resentimiento contra Bonelo y los que le habian ayudado: no lo supo disimular, supuesto que ellos lo llegaron á conocer, y convinieron en destronar á este príncipe envilecido é indigno de la corona, y encerrarle por el resto de sus dias, colocando en su lugar á su hijo. Todo estaba bien preparado, y en la conspiracion entraron un tio y dos

hermanos naturales del rey.

Los primeros esfuerzos debian salir de las prisiones que habia en el palacio. Muchos señores detenidos como sospechosos despues de la muerte de Mayon, se hallaban allí encerrados, y no se aguardaba mas que la vuelta de Bonelo, ocupado en una espedicion de la Pulla; pero la indiscrecion de uno de los conjurados obligó á apresurar la ejecucion. Esta se hizo tumultuariamente y con la mayor confusion: el rey fué detenido y encerrado en una cámara con buena guardia; pero contra la intencion de sus jefes los subalternos se entregaron á los mayores escesos: prendieron, degollaron, y en la locura de su buen écsito no perdonaron á las hijas ni á las damas que servian á la reina; y aunque llamaron á Bonelo repetidas veces, no llegó sin embargo hasta el tercer dia de este desorden. En el intervalo habian ya paseado a Rujero, hijo primojénito de Guillermo, sobre un caballo blanco por las calles de Palermo, y saludádole rey de Sicilia. El pueblo le habia aplaudido con sus aclamaciones ordinarias; mas el triste silencio de los principales ciudadanos daba á conocer que la conspiracion no merecia la aprobacion jeneral.

Ya fuese por este motivo, ya por compasion hácia su soberano, á quien encontró temblando y prometiendo hacer la renuncia, sin duda porque entonces no se creeria seguro con promesas, se indignó Bonelo por los escesos cometidos durante su ausencia, se reconcilió con el rey, y le repuso sobre el trono. Los conjurados, no fiándose en el perdon de Guillermo, ni en las gracias de que los colmaba, se retiraron los mas á Grecia, y Bonelo por menos prudente llevó sobre sí todo el peso de la venganza. Bajo el pretesto de una nueva conjuracion, el rey le hizo sacar los ojos, cortar los nervios de los pies, y encerrarle en un profundo subterráneo donde vivió poco tiempo. ¡Triste ejemplo de la suerte que comunmente esperimentan los que se mezclan en conspiraciones! Todavia estalló otra conjuracion de los que estaban presos. Los soldados, llamados á tiempo, procuraron encerrarlos otra vez en sus prisiones, aunque se defendieron con el mayor valor, y quedaron todos en el sitio, prefiriendo la muerte á los hierros y á estar esperando el suplicio. Libre ya Guillermo de estos peligros, continuó, á pesar de sus

promesas, entregándose á la ociosidad, indolencia, avaricia, crueldad y demas vicios que le valieron el sobrenombre de *Malo*. Dominado de la envidia contra su primojénito el jóven Rujero, porque le amaban mucho los sicilianos, le mató de una patada que le dió en el estómago.

Guilermo II. — (1166) La corona tocó á Guillermo II, el primojénito de los dos hijos, que dejó bajo la tutela de Margarita de Navarra su esposa. Esta princesa no ha estado libre de sospechas en la conspiracion de Mayon. Algunos historiadores la acusan de haber sabido fomentar y apoyar el proyectado asesinato de su marido, y casarse despues con el homicida; pero si se ha de juzgar con imparcialidad, parece que esta fué una mujer mas débil que malvada, crédula, flecsible, indolente, pronta á recibir todas las impresiones de los que la rodeaban, é incapaz de remediar los desórdenes de una corte. La de Sicilia ofrecia á la muerte de Guillermo, su marido, un espectáculo desolador de ministros codiciosos, injustos y opresores de los pueblos; de favoritos ambiciosos; de cortesanos débiles, pérfidos é infieles, sin honor, y ocupados solamente en engrandecerse; de prelados sin recato en sus desórdenes, ambiciosos, vanos, y en fin con todos los vicios que deshonran y envilecen á los que por su nacimiento y su clase deberian ser modelos de virtud para los pueblos.

La menor edad de Guillermo II fué ajitada con turbaciones contínuas y mutaciones perpétuas de ministros que se sucedian rápidamente. La rejencia no tuvo mas que uno bueno, que era frances; llamado Estevan de Rotrou, hijo del conde de Perché; pero tenia para los señores sicilianos el defecto de ser estranjero. La reina hizo cuantos esfuerzos pudo para sostenerle contra las intrigas, y al fin se vió precisada á abandonarle, por lo que se retiró, no llevando consigo mas que la estimacion. No salió mas airosa en defender otra eleccion que no le hizo tanto honor: era un eunuco llamado Pedro, á quien elevó al grado de primer ministro, el cual violentado por una faccion contraria partió cargado de oro, y fué á consumir sus tesoros entre los sarracenos, á los cuales habia ganado durante su ministerio á costa de la Sicilia. Las cosas variaron de aspecto luego que Guillermo tomó en

sus manos las riendas del gobierno. Es cosa admirable que un príncipe criado en una corte corrompida, y teniendo sin cesar á su presencia tantos ejemplos de perversidad, haya podido resistir al torrente del vicio, y llegar á ser un modelo de virtud. Sus vasallos le dieron el sobrenombre de *Bueno*, y este epíteto, dado libremente y por esperiencia, equivale á todos los elojios: no se le imputa mas que una falta, y esa de política, aunque á la verdad bien terrible, supuesto que precipitó á la Sicilia en guerras largas y desastrosas. Consistió, pues, en haber casado á su tia Constanza con Enrique, rey de romanos, que llegó á ser emperador. Esta princesa tenia treinta y dos años. La alternativa de su matrimonio ó de su celibato era materia de discusion tanto mas importante, cuanto que el buen Guillermo desesperaba de tener hijos por la esterilidad de su mujer, y que él era un príncipe nieto del rey Rujero, sobrino de Constanza, aunque de mas edad que ella, y que nunca dejaria de presentarse como heredero del trono.

Tancredo. — (1189) Asi sucedió, porque Tancredo, hijo del príncipe Rujero, cuya muerte fué tan sensible, suponia que se habia solemnizado matrimonio entre el príncipe y la hija del conde de Lech, su madre, y que por consiguiente era lejítimo, con cuya cualidad debia heredar el trono en representacion de su padre, hermano mayor de Constanza; pero Guillermo habia puesto un obstáculo á sus deseos haciendo reconocer á Constanza su tia por heredera cuando la casó con Enrique.

Tan luego como el sepulcro encerró las virtudes de Guillermo el Bueno, y no los sentimientos de sus vasallos, principiaron las discusiones sobre su sucesion. Los principales barones no viendo mas que una mujer y un bastardo entre ellos y el trono, todos aspiraban á él; á Tancredo costó trabajo reunir en su favor un número suficiente; muchos por orgullo, desdeñando someterse á un príncipe de nacimiento equívoco, ó por que querian obedecer á un príncipe distante, se declararon por Enrique; otros permanecieron neutrales, y Tancredo se vió precisado á resistir con fuerzas muy inferiores á casi todas las de Alemania que vinieron á dar sobre él; pero tenia en favor suyo el deseo de los pueblos y el voto de los hombres de

bien, que habia merecido por sus bellas cualidades. La victoria siguió con bastante constancia á sus banderas, y jamás abusó de ella. Llegando á ser dueño de la suerte de Constanza su tia, que los habitantes de Salerno le habian entregado, y siendo esta la única pretendiente á quien podia temer, se la envió al emperador colmada de honores y de regalos.

No hay duda de que hubiera asegurado su corona y trasmitídola á su posteridad, si una muerte prematura no lo hubiese impedido: se consumió de sentimiento por la pérdida de su hijo primojénito, jóven de valor y de nobles prendas; en fin hijo digno de su padre. Tancredo dejó tres hijas y un hijo, y usó la precaucion de poner sobre la cabeza de este príncipe la corona; pero era demasiado jóven para sostener su peso.

Guillermo III. — (1194) El emperador Enrique se declaró rey de Sicilia en virtud de los derechos de Constanza su esposa, y no tuvo otro opositor que un rey menor, bajo la tutela de la reina su madre. Contra Guillermo y en favor de Enrique militaban la infidelidad de los barones, la inercia de los pueblos, los alemanes aguerridos, y los recursos de la astucia y de la mala fe, cuyos dos últimos medios fueron para el emperador mas útiles que la fuerza. Por la rebelion de los grandes, que las promesas habian ganado, se encontró encerrada la reina con su familia en un castillo donde podria haberse conservado mucho tiempo; pero el artificioso Enrique la sacó de este asilo ofreciéndola el principado de Tarento para el rey su hijo, con la condicion de que renunciase el trono, y á ella le ofreció tierras, dinero de contado para casar á su hija, y pensiones. Estas cláusulas eran las mas ventajosas que podia desear la reina segun el estado de desesperacion en que se hallaba, y el jóven monarca Guillermo fué llorando á poner su corona á los pies del vencedor, el cual no se condolió de las lágrimas de su sobrino. Asi este reino fundado por los descendientes de Tancredo de Hauteville, pasó desde las manos de los normandos que le poseyeron cerca de ciento veinte años, al poder de los príncipes alemanes de la casa de Suavia.

CAPITULO VIII.

Enrique I. — Federico. — Conrado I. — Conrado II. — Manfredo. — Cárlos I de Anjou. — Guerra entre Cárlos I y Conradino. — Crueldades de Cárlos I. — Vísperas sicilianas. — Pedro I, rey de Sicilia. — Cárlos II, rey de Nápoles. — Roberto el Bueno, rey de Nápoles. — Juana I, reina de Nápoles. — Cárlos III y Luis I de Anjou. — Ladislao y Luis II de Anjou. — Juana II, Jacobo de Borbon y Luis III de Anjou. — Renato de Anjou. — Alfonso I, rey de Sicilia y de Nápoles. — Fernando I. — Alfonso II. — Fernando II — Federico II. — Fernando el Católico. — Cárlos V. — Felipe II. — Felipe III. — Felipe IV. — Cárlos IV de Nápoles y II de España. — Felipe V, Cárlos VI y Cárlos VII (despues III de España). — Fernando IV, que despues tomó el nombre de Fernando I. — Francisco I. — Fernando II. — Descricion de la ciudad de Nápoles, capital del reino. — Palermo, capital de Sicilia. — De las ciencias y bellas artes en Italia.

Enrique I. — (1196) Enrique en solo un año manchó su reinado con las crueldades mas horribles: faltó á todas las palabras que habia dado á la familia de Tancredo, madre, hijas é hijo, y los hizo conducir á una prision de Alemania: al hijo le sacaron los ojos; cuando apenas llegó á la adolescencia fué hecho eunuco, y murió poco tiempo despues. Estas dos barbaries reunidas eran el suplicio favorito de Enrique, y se le hizo sufrir á hombres ya formados; pero esta preferencia no le impedia el gusto de dar otros tormentos, como arrastrar, á los que suponia reos, atados á las colas de caballos y colgarlos cabeza abajo: un cuñado de Tancredo vivió dos dias en este cruel tormento. El emperador hizo desenterrar los cuerpos de Tancredo y de su hijo Rujero para arrancarles las coronas, las que hizo clavar sobre las cabezas de dos partidarios de estos príncipes. Por tan horribles acciones le dieron el sobrenombre de *Neron de la Sicilia*: murió allí jeneralmente aborrecido, y se cree que su muerte la aceleró el veneno; sobre lo cual la historia indica algunas sospechas contra la emperatriz Constanza, su esposa.

FEDERICO. — (1197) Esta princesa le sobrevivió poco, y al morir declaró al papa por tutor de Federico su hijo y rejente del reino, por cuyas funciones señaló una suma anual al pontífice, que era entonces Inocencio III; quien manejó bien los negocios de su pupilo y le proporcionó el casamiento con Constanza, hija de Alfonso II, rey de Aragon, con la condicion de que este monarca socorreria con todas sus fuerzas á su yerno contra sus enemigos, y que si Federico moria sin tener hijos de Constanza, la corona de Sicilia perteneceria á Fernando, hermano de esta princesa.

Durante la vida de Inocencio, el poder de Federico, que ya era emperador, pareció temible al pontífice que le habia elevado, y le hizo instancias para que cediese el reino de Sicilia á su hijo Enrique, á quien habia hecho coronar, pero sin abandonar la autoridad. Las querellas entre el sacerdocio y el imperio tomaron un carácter serio en tiempo de Gregorio IX: Federico, oponiéndose á las pretensiones del papa, hacia sacrificios para impedir que este procediese contra él; y aunque le escomulgó, tomó la cruz, hizo el viaje á la Tierra Santa, y cumplió su voto en medio de las contradicciones que se le suscitaron. Los rayos de escomunion lanzados contra él eran tan temidos, que entre los prelados de los estados que le habian seguido en gran número no hubo uno que se atreviese á poner sobre su cabeza la corona de Jerusalen; de modo que se vió precisado á ponerla sobre el altar, y á coronarse á sí mismo.

CONRADO I. — (1250) Federico se reconcilió con Gregorio, pero chocó de nuevo con Inocencio IV, quien le depuso en el concilio de Lion, y murió en la escomunion. Tuvo seis mujeres lejítimas, y ademas muchas concubinas: en sus espediciones militares llevaba un serrallo de mujeres sarracenas. Los viajes del Levante le habian gustado mucho por el lujo y las delicias asiáticas: amaba á los sabios, era liberal, valiente, guerrero, induljente con los enemigos que se rendian, fiero y altivo con respecto á los demas. Se le supone haber dicho cuando volvió de la Tierra Santa, que si el Dios de los judíos hubiese visto el reino de Nápoles, no habria ponderado tanto la tierra de promision. Federico fundó academias, entre otras la famo-

sa escuela de medicina de Salerno; hermoseó la ciudad de Nápoles, que los príncipes de la casa de Suavia elijieron por capital de los dos reinos. De tantas mujeres no dejó mas hijos lejítimos que á Conrado y Enrique, de los cuales el último murió poco tiempo despues que su padre, quien para en el caso de que estos dos hijos muriesen sin sucesion, llamó á ella á Manfredo, al cual habia tenido de una dama mas querida que las otras.

Por espacio de unos cuatro años que vivió y reinó Conrado, su hermano natural Manfredo dió al mundo un ejemplo sin igual de docilidad. Conrado era envidioso, y no le escaseaba los disgustos ni las afrentas: Manfredo lo sufria todo con una paciencia admirable que le conciliaba todas los corazones; era de mas edad que Conrado, el cual murió de resultas de una enfermedad, á la edad de veintiseis años, habiendo tenido ya grandes debates con los papas, los cuales lanzaron contra él la escomunion. Dejó un hijo de muy corta edad, á quien vulgarmente llamaron Conradino. Todo lo que se habia hecho bueno en Nápoles y Sicilia en tiempo de Conrado, era obra de Manfredo; y así su hermano, á pesar de su envidia, no pudo menos de servirse de él en la guerra y en los negocios; por esta razon estaban los espíritus dispuestos á su favor cuando murió su hermano, y los estados le declararon tutor del jóven príncipe.

Conrado II, llamado Conradino. — (1254) Tenia este monarca un terrible contrario en Inocencio IV, el cual sin atender á tutelas ni á rejencias, declaró de una vez que los dos reinos eran de la santa silla; la Sicilia, porque habia pasado á ser renta del soberano pontífice desde que así Conrado como Federico su padre fueron escomulgados; la Pulla y la Calabria, porque recientemente su legado presentándose con armas en ambas provincias habia recibido de ellas el juramento de fidelidad. El mismo Manfredo se habia sujetado á prestar homenaje, porque no habia podido obrar de otro modo; pero al instante que se vió con tropas, se resistió con valor y logró algunas victorias. Inocencio IV, que se habia creido ya dueño de los dos reinos, sintió tanto estos reveses que murió de pena. Durante el pontificado de Alejandro VI sostuvo Manfredo sus ventajas, y logró por nuevos medios aumentarlas.

MANFREDO. — (1258) Hasta entonces habia peleado como rejente para librar la corona de las manos del papa. En el año de 1258 corrió la noticia de que el jóven Conradino habia muerto en Alemania, adonde su madre la princesa de Baviera le habia llevado consigo. Manfredo, sin ecsaminar la noticia, la creyó cierta; pero hay quien le supone autor de ella, porque se hizo declarar rey de Nápoles y de Sicilia en virtud de la disposicion testamentaria de Federico. La viuda de Conrado le envió á decir que su hijo vivia todavia, y que por consiguiente dejase el cetro que habia usurpado; pero Manfredo respondió que el reino le pertenecia lejítimamente, supuesto que lo habia arrancado con tanto trabajo de las manos de sus enemigos, quienes de lo contrario lo poseerian todavia; que sin embargo, la reina podia con toda seguridad enviar á Conradino á Nápoles, á fin de que teniéndole á su lado fuese bien conocido en el pais, y se instruyese en los usos y costumbres. La reina tuvo razon para no fiarse de esta oferta, si es cierto que Manfredo habia hecho asesinar á los embajadores que ella le envió, y á los que dirijió al papa.

Inocencio se aprovechó de esta ocasion para declarar á Manfredo privado del reino por usurpador de unos estados que pertenecian á la Iglesia, y cuidó de dejar encargada esta pretension á Urbano IX, su sucesor. Sus predecesores habian ofrecido la corona de Nápoles y de Sicilia á diferentes príncipes, creyendo que la conquistarian: el rey de Francia no la habia querido admitir, y el de Inglaterra, Enrique III, tampoco quiso recibirla para su hijo segundo, ni para su hermano; pero Cárlos, conde de Anjou, la aceptó sin hacerse de rogar.

El tratado entre Urbano y este príncipe se concluyó en el año 1265: en él se contenia la renuncia del futuro rey á la soberanía de todos los estados poseidos por la santa silla en los dos reinos, y devolucion de la corona á la corte de Roma á falta de heredero lejítimo: que en cada tres años habia de tributar en homenaje al papa cierta suma considerable con una hacanea blanca, que debia presentarse por el condestable del reino: que cada uno de los nuevos reyes de Roma habia de prestar por sí mismo el juramento de fidelidad si se le ecsijiese. A estas condiciones seguian otras

diferentes de socorros de dinero, de tropas en caso necesario, y que aseguraria no tocar á las inmunidades eclesiásticas: finalmente, se concluia ecsijiendo de Cárlos con juramento la promesa de que él y los señores que le acompañaban habian de reconocer en la mas solemne forma, conquistado que fuese el reino, que le habian de tener él y sus sucesores como una pura liberalidad y gracia de la santa sede.

Establecidas que fueron estas condiciones, hizo Cárlos sus preparativos: se unieron á él una multitud de señores franceses, que creian ganar el cielo porque Urbano habia publicado una cruzada contra Manfredo, bien que ademas de este socorro de la cruzada el papa habia proporcionado á su protejido intelijencias en el reino que se habia de conquistar. Le coronó en Roma en 1266, y le envió con su bendicion y algunos batallones que le suministró para hacer frente á un rey bien establecido, cuyas tropas habian hasta entonces triunfado; pero nada resistió á la furia de los franceses.

Animados por el doble motivo de relijion y gloria destruyeron las ciudadelas y escalaron las fortalezas, y se dice que aun en aquellas que se rindieron voluntariamente no procedieron estos cruzados como buenos cristianos, lo que desagradó al papa. Finalmente, se pusieron los dos ejércitos uno al frente de otro, y aunque Manfredo, inferior en fuerzas, no debia atacar, por escasear los víveres al enemigo, creyó sin embargo que si detenia mas á su ejército, formado de sarracenos, sicilianos, pisanos, lombardos y alemanes, se iria disipando, y se determinó á dar la batalla. El écsito fué muy desgraciado, pues pereció él en el combate despues de haber hecho heróicos esfuerzos, y su cadáver se encontró entre un monton de muertos. Cárlos le trató con infamia y le privó de los honores de la sepultura como escomulgado. Si es dificil creer que los príncipes, con respecto á la escomunion, estuviesen penetrados de la misma credulidad que los pueblos, á lo menos se servian de ella para infamar en la opinion pública á los rivales contra quienes dirijian sus tiros.

Carlos I de Anjou. — (1266) Esta credulidad sirvió todavia infinito á Cárlos de Anjou contra otro competidor á quien sus derechos, su valor, y el favor

de los pueblos, debido á las gracias de la juventud, hacian un rival temible. Mientras que Manfredo disputaba su reino al protejido de los papas, Conradino iba creciendo en el palacio de su abuelo materno Othon de Baviera, y daba esperanzas á todos de que verian algun dia restablecer la gloria de la casa de Suavia. Los napolitanos, tratados con aspereza por el feroz Anjou, principiaron á desear el renuevo de una dinastía cuyo gobierno moderado necesitaban, y esperaban verle en el trono; pero su madre Isabel, atemorizada por los riesgos á que habia de esponerse su hijo, procuró detenerle cuanto le fue posible.

Guerra entre Carlos I y Conradino. — (1268) Este príncipe, mas sensible al grito de la gloria que á las lágrimas de su madre, abandonó á los dieziseis años las delicias de la corte de su abuelo, con Federico de Austria su amigo de la misma edad, y marchó con intrepidez á atacar al vencedor de su tio hasta el centro de sus estados. Se puso en marcha con un ejército de seis mil caballos, y con la esperanza de que cuando pusiese el pie fuera de Alemania se aumentarian sus fuerzas con gran número de descontentos. El primer obstáculo que encontró fué una bula del papa que le prohibia entrar en Italia bajo pena de escomunion, y sin embargo no se detuvo; pero muchos de sus soldados se atemorizaron y se separaron de él. El jóven príncipe no retrocedió; antes bien con los que le quedaban consiguió algunas ventajas y acudieron otros á sus banderas, con lo cual aumentó su ejército, atravesó victorioso la Lombardía, la Toscana, y le recibieron en Roma. El papa se habia retirado á Viterbo, y viendo pasar al jóven príncipe por delante de las murallas de esta ciudad, dijo como por presentimiento: «Ahí va una oveja que llevan al matadero.»

Sin embargo, si juzgamos por lo que aparecia entonces, la prediccion debió mas bien ser favorable que contraria á Conradino; porque el valor, la afabilidad, y demas cualidades sólidas y brillantes de este jóven príncipe, interesaban á casi toda la Italia en el buen écsito de su causa. Su ejército, lleno de ardor, era una mitad mas numeroso que el de su contrario. Cárlos, poco seguro con sus vasallos, no podia ya contar sino con los franceses que le habian ayudado á triunfar de Manfredo; pero

su número se habia disminuido mucho, y no obstante esta inferioridad, buscó con ánsia la ocasion de pelear.

La batalla se dió la víspera de San Bartolomé del año de 1268. Las tropas de Cárlos huyeron al principio por todas partes, y los alemanes, creyendo ganada la batalla, persiguieron confusamente á los fujitivos; pero se entretuvieron en despojar á los muertos. Conradino, Federico y los principales jefes se desarmaron, y sentados en un vallado sobre la yerba contemplaban á sus soldados desde allí muy contentos, que se aceleraban á recojer el fruto de la victoria; pero vieron repentinamente que sus mismos soldados retrocedian con precipitacion, perseguidos hácia donde ellos estaban, porque un batallon de enemigos oculto á la espalda de un cerro los sorprendió y desordenó. En vano procuraron los príncipes reunir sus tropas; sus esfuerzos fueron inútiles, y dispersado todo el ejército, que sufrió una derrota jeneral: Conradino y Federico cayeron al fin en las manos de Cárlos, despues de andar errantes algunos dias.

CRUELDADES DE CARLOS I. — La clemencia no era la virtud favorita de este príncipe: por sus órdenes sanguinarias se levantaron cadalsos en las principales ciudades, y cuantos partidarios de Conradino pudieron cojer, perecieron á manos de los verdugos. Los dos príncipes jóvenes se consumieron por espacio de un año encerrados en un castillo, donde los conservaron para el último acto de la trajedia. Todos los reyes de Europa se interesaron en su desgracia: Isabel, madre de Conradino, ofreció á Cárlos sumas capaces de mover á un monarca que casi siempre se encontraba en urjencias por falta de dinero; pero permaneció inflecsible é hizo condenar á muerte á los prisioneros como reos de lesa majestad, perturbadores del órden público, rebeldes, y enemigos de la Iglesia. Estos príncipes apenas tenian diezisiete años: se les mandó confesar, así como á muchos grandes señores destinados á perecer con ellos, les hicieron asistir al oficio y misa de difuntos en una capilla vestida de negro, oyeron una larga predicacion llena de invectivas y de anatemas, y los condujeron á la plaza del mercado de Nápoles. Puesto sobre el cadalso Conradino arengó al pueblo manifestando la injusticia de su sentencia, que le privaba de la

vida y del reino que le pertenecia. En señal de la cesion de sus derechos arrojó Conradino su guante en la plaza, para que le alzase el que le quisiese vengar, y volviéndose despues hácia Federico, le pidió perdon por haberle hecho tomar parte en su desgracia. Su jóven amigo no le dió otra respuesta que arrojarse en sus brazos y se abrazaron tiernamente. Conradino puso con valor su cabeza sobre el tajo: cayó esta, la tomó Federico en sus manos, la besó, la regó con sus lágrimas, y presentó la suya al verdugo, que la cortó de un solo golpe. Sus últimas palabras fueron: *¡Ay madre mia! ¡Ay qué pesadumbre será la de mi madre por mi muerte!* La desgraciada Isabel confiada de mover el corazon de Cárlos, se habia embarcado con sumas capaces de tentar su avaricia; mas supo en el camino que era ya tarde. Hizo mudar los pabellones y velas empavesando la embarcacion de negro, y con aquel lúgubre aparato llegó á Nápoles, pidió al rey licencia para erijir un mausoleo á su hijo y se la negó, porque habia resuelto Cárlos que su cadáver y los de sus compañeros no tuviesen sepultura en tierra bendita, pretestando que murieron escomulgados; pero á fuerza de muchos ruegos se logró que los enterrasen cerca del mar, en un paraje donde despues hizo edificar un convento el hijo de Cárlos, para espiar la inhumanidad de su padre. De este modo acabó la ilustre casa de Suavia, objeto del odio de los papas por espacio de ochenta años.

Esta sanguinaria accion aseguró el cetro á Cárlos, al cual se le dió el título de *Defensor de la Iglesia*, y en efecto, reconcilió á Roma con sus vasallos, que Manfredo habia hecho enemigos; pero por esto no los hizo mas felices. La pintura que los historiadores hacen de su reinado es horrorosa, pues escriben que los pueblos estaban recargados de impuestos y oprimidos por el rey y sus ministros: que tiranizados por estos jemian bajo del yugo mas pesado: que al tiempo que la codicia de un sin número de estranjeros, directores del monarca, los despojaban de sus bienes y los ultrajaban con insolencia, se cometian impunemente todo jénero de injusticias: que se vertian torrentes de sangre, y que casi en todas las ciudades y pueblos estaban dispuestas las horcas y cadalsos, con que se hallaban consternadas y enlutadas las fami-

lias, temiendo con dolor tener que suministrar alguna víctima á los verdugos.

Estos sucesos dieron el nombre de *Tirano de las Dos Sicilias* al que se nombraba defensor de la Iglesia. Siempre estaba pálido, y, como sucede á los tiranos, andaba temeroso de la venganza de los oprimidos, sin dar un paso á no ir acompañado de los ejecutores de sus designios, interesados en su conservacion, y el menor movimiento se castigaba con los mas rigorosos suplicios. De este modo sufrieron los pueblos de las Dos Sicilias, bajo el dominio de los franceses, el justo castigo de la inconstancia con que abandonaron la casa de Suavia; pero tambien se vengaron á su tiempo de las vejaciones de sus opresores, y Cárlos que los habia introducido en aquel pais que regó con sangre, fué el primero que sufrió la pena de su barbaridad en las desgracias que llenaron de amargura los últimos años de su vida.

Visperas sicilianas. — (1282) En su reinado se aumentó y hermoseó la ciudad de Nápoles; despreció á Sicilia y Palermo que habia sido la corte favorita de sus antecesores, y los sicilianos, que por hallarse mas distantes no habian sido observados como los napolitanos, emprendieron una accion, que aunque no es singular en la historia, no es por eso menos memorable. Juan, señor de la pequeña isla de Prócida, partidario celoso de la casa de Suavia, ardia en deseos de venganza: sus intenciones eran conocidas, y Cárlos procuró espiar sus pasos; pero Juan burló su vijilancia y logró librarse del hierro de los asesinos: disfrazado con el hábito de monje recorrió la Sicilia, fomentó el disgusto jeneral, y por todas partes encendió el fuego de la sedicion y venganza contra los franceses. Roma, tan poderosa en aquel reinado, habia dado inútilmente sabios consejos al feroz Cárlos de Anjou para hacerle mudar de conducta, y que tratase al pueblo con menos dureza. Juan fué á proporcionar enemigos contra Cárlos en Constantinopla y en Aragon: Pedro, su rey, estaba casado con Constanza, hija de Manfredo, y este título le dió motivo para declararse contra Cárlos. Cuando Conradino, primo de Constanza, arrojó el guante desde el cadalso á la plaza, habia nombrado á Pedro, y á este se le entregó un caballero aragonés, que fué quien

le recojió: circunstancia de que se aprovechó hábilmente Juan para inclinar al rey don Pedro á que tomase el noble empeño de vengar la desgraciada muerte del pariente de su esposa.

Asegurado con todos estos recursos estranjeros para apoyar los esfuerzos de los naturales, fué disponiéndolo todo con el mayor sijilo. El dia de Pascua del año de 1282, al toque de las campanas que llamaban á vísperas, se sublevó el pueblo, corrió por las calles y violentó las puertas de las casas, entró en ellas, degolló á todos los franceses, sin perdonar á los niños ni á las mujeres casadas con estos estranjeros, y embarazadas de ellos: la misma carnicería se ejecutó en las demas ciudades de Sicilia á la propia señal, y por esto se dió á este degüello jeneral el nombre de *Vísperas Sicilianas*. Un solo francés, natural de Provenza, llamado Guillermo de Porcelet, gobernador de una pequeña ciudad, se libró de esta desgracia en atencion á su virtud y probidad jeneralmente reconocidas. A este se le dió una embarcacion para que se restituyese con su familia á su pais, y todos los demas fueron sacrificados al odio y á la venganza de los sicilianos. Se dice que escedió de ocho mil el número de las víctimas.

Pedro I, rey de Sicilia. — (1282) Estaba todo tan bien concertado, que dos dias despues de la ejecucion llegó con sus tropas Pedro I de Aragon, y fué al tiempo mas oportuno, porque los sicilianos empezaban ya á asustarse de su propia osadía, y trataban de recurrir á la clemencia de Cárlos, que era el mas desapiadado de los hombres. Recibido el monarca aragonés con indecibles muestras de alegría, se hizo coronar en la catedral de Palermo, y desde este momento quedó el reino de Sicilia separado del de Nápoles, viviendo aun el que los habia reunido bajo su cetro: tambien se empezaron á contar desde esta época las guerras que han costado tanto dinero y sangre á la Francia. En fin, desde este tiempo los pueblos de Nápoles y Sicilia han sido el juguete de la ambicion de los príncipes, dándolos ó quitándolos segun convenia á sus intereses; y de aquí ha provenido tambien que habiendo sido tratados mas como esclavos que como vasallos, no se aficionaban con sinceridad á ninguno de sus soberanos, ni habrá acaso pais alguno en donde las revoluciones hayan sido

tan frecuentes. Un autor que escribió la historia de estas sublevaciones, puso á su obra este título: *Historia de las treinta y cinco sublevaciones del fidelísimo pueblo de Nápoles*.

Luego que supo Cárlos la horrorosa carnicería de Sicilia, la mas impetuosa y cruel que han visto los hombres, estuvo algun tiempo sin poder articular una sola palabra: la cólera le tenia tan embargado, que con movimientos convulsivos mordia el baston que llevaba, y miraba espantosamente hácia todas partes. Al instante dispuso que se hiciese á la vela una escuadra, que de antemano habia destinado contra Constantinopla: sus tropas desembarcaron delante de Mesina; pero sus esfuerzos fueron inútiles, y su hijo el príncipe de Palermo, despues de haber sufrido en el mar una derrota casi total, cayó en manos de los enemigos. El almirante aragonés le llevó delante de Nápoles, y amenazó que le haria cortar la cabeza si no se le entregaba la princesa Beatriz, hija de Manfredo, que desde la muerte de su padre habia sido encerrada en un castillo con su madre y un hermano todavia niño. La madre y el niño habian ya muerto de hambre ó de veneno; pero Beatriz que les sobrevivia, entró en el navío victorioso que llevaba prisionero al hijo del perseguidor de su familia. A este le encerraron en un castillo, pero debió su vida á la reina Constanza, que le libertó de la furia de los sicilianos, los cuales pedian su muerte. En tres años que trascurrieron desde la separacion de la Sicilia hasta la muerte de Cárlos, no esperimentó este mas que desgracias: oprimido de penas y de disgustos, rendido al duro peso de sus infortunios y á la desesperacion que le roia interiormente, murió despues de algunos dias de enfermedad, en la mas cruel incertidumbre acerca de la suerte de su familia, cuyo principal miembro estaba en una prision. Algunos dicen que Cárlos de Anjou se ahorcó él mismo; si es cierto, tuvo el fin digno de un tirano.

Cárlos II, rey de Nápoles. — (1285) Cárlos II, llamado el *Cojo*, estaba en una prision, y el reino se gobernaba por los regentes que su padre habia nombrado por todo el tiempo de su cautiverio, que duró cuatro años, y salió de él casándose con una hija del rey de Aragon, habiendo renunciado con toda formalidad el derecho á la Sicilia

en favor de uno de sus cuñados. Murió la princesa aragonesa, y Cárlos se casó con una de la casa de Hungria, de la cual tuvo cinco hijos y seis hijas. Cárlos se ocupó solamente en hacer felices á los pueblos de Nápoles y á los de la Provenza, mayorazgo de la casa de Anjou. Viviendo él vacó la corona de Hungria, y fué llamado á ella, por el derecho de su madre, Cárlos Martel, primojénito de Cárlos II. Falleció despues Martel, dejando un hijo llamado Caroberto, á quien pasó la corona. Cárlos el *Cojo*, viendo que su hijo primojénito tenia ya un cetro, dejó en su testamento el de Nápoles á Roberto, duque de Calabria, que era su hijo segundo despues de Cárlos Martel.

Roberto el bueno, rey de Napoles.—(1309) Caroberto, aunque poco contento con esta division, no se atrevió á manifestar con mucha claridad sus pretensiones mientras duró la vida de su tio. Roberto reinó gloriosamente, se hizo muy poderoso en Italia, llegó á ser soberano de Jénova, é hizo inútilmente muchas tentativas contra Sicilia, la mas rica joya arrancada de su corona y poseida por Federico, hermano de don Jaime, rey de Aragon. El comandante de estas espediciones era el duque de Calabria, su hijo, que hacia la guerra con valor, aunque no le gustaba, y no podia ver sin pena los estragos que llevaba consigo la comitiva de los héroes, aun los menos sanguinarios. Su padre cargaba sobre él los cuidados mas penosos del gobierno: supo establecer con tino la paz en las provincias, conciliando intereses que hasta entonces se habian juzgado incompatibles. En el mausoleo que le erijieron le representaron con un gran vaso á sus pies en el que bebian juntos un lobo y un cordero. La muerte de este hijo tan querido y tan digno de serlo, fué un golpe fatal para el corazon del sensible Roberto. A este monarca se le titula el *Bueno* y el *Prudente*.

El duque de Calabria habia dejado una hija llamada Juana, todavia en la infancia, y su abuelo procuró darla una educacion digna de sus altos destinos. Con el objeto de impedir las guerras que podian ocasionar las pretensiones de la rama de Hungria, resolvió unir los dos derechos, y envió un embajador á su sobrino Caroberto pidiéndolo á Andrés, su hijo segundo, para esposo de su nieta.

Los dos niños fueron desposa-

dos á la edad de siete años, y aunque los educaron juntos no creció con ellos el amor. Andrés era gobernado por un monje llamado fray Roberto, que su padre le habia dado por preceptor; pero este hombre rústico le hizo conservar los modales húngaros, incompatibles con los de la corte de Nápoles, donde brillaba la galantería francesa, con la cual se mezclaba la delicadeza italiana. Roberto, demasiadamente bueno, toleró esta educacion que se oponia tanto á la de su nieta. Aunque desde luego se advirtió la indiferencia entre los desposados, no impidió esto que se procediese al matrimonio por considerarle como de necesidad política. Este himeneo, celebrado con magnificencia, fué acompañado de grandes demostraciones de alegría; pero el rey estaba afligido en su interior por haber hecho tan mala eleccion, y por haber unido él mismo la suerte de su nieta, que daba las mas bellas esperanzas, con un hombre grosero y sin mérito. Roberto llevó á la sepultura este sentimiento, y el temor de las disensiones que habian de suscitarse despues de su muerte, á pesar de las muchas precauciones que tenia tomadas para evitarlas, una de las cuales fué que solamente su nieta habia de ser reconocida por reina; para lo cual nombró un consejo compuesto de príncipes de su sangre, de personas las mas instruidas en el gobierno y las mas afectas á su familia, con la condicion espresa en su testamento de que su marido, aunque llamado entonces duque de Calabria, no habia de ejercer parte alguna de autoridad.

Juana I, reina de Napoles. —(1343) Esta princesa, heredera de Nápoles y de Sicilia, de los estados de la casa de Anjou en la Provenza, y con título de reina de Jerusalen, luego que subió al trono hizo que su esposo se sentase en él, contra lo dispuesto por su abuelo, y á pocos dias se encontraron fray Roberto y los húngaros con todo el poder: como habian coronado solamente á la reina, pretendieron que debia ponerse tambien la corona en la cabeza de Andrés, como heredero por su abuelo Cárlos Martel. Acaso la reina, mas inclinada á los placeres que a los negocios, se habria empeñado menos en gobernar por sí sola si hubiese encontrado un esposo cuyo carácter conviniese mejor con el suyo; pero mientras ella se hacia amar por sus gracias y estimar por su pene-

tracion, su marido se hacia aborrecer y despreciar por sus modales groseros, por su limitado entendimiento, y por su vida ocupada en bagatelas y en placeres que le envilecian.

Luis de Hungria, hermano de Andrés, solicitaba vivamente del papa que permitiese coronar al esposo de Juana. Cuando los señores napolitanos supieron que la bula llegaba, temiendo que la coronacion diese una autoridad absoluta á un príncipe á quien ellos creian indigno del trono, trataron de prevenirse. La conjuracion tramada entre ellos parece que fué ejecutada por personas adictas á la reina, ó por Felipina, una de sus damas, un hijo de esta, una nieta suya, y dos caballeros de Calabria. Dijeron al príncipe Andrés, que estaba en el aposento de su esposa, que fray Roberto le buscaba para un asunto urjente; y cuando salió por una galería, que era forzoso atravesar, le echaron un lazo al cuello, le ahogaron y arrojaron su cuerpo por una ventana.

Fray Roberto y sus húngaros temian que les quitasen la vida; pero se contentaron con despedirlos. Al ver el temor de la reina, que no tenia mas que dieziocho años, y la incertidumbre de sus medidas, aunque el crímen fué de sus domésticos, se cree que ella no fué cómplice; y lo mas que se la pudo echar en cara es que con su manifestacion de aborrecimiento demasiado clara al marido, se animaron los de su servidumbre á cometer un crímen que les pareció deberia agradarla. El rey de Hungria, á quien Juana para justificar su conducta envió embajadores, no formó de su inocencia tan buena opinion, aunque su cuñada, lejos de oponerse á la averiguacion de los culpados, mandó poner en prision á los acusados y que se formase el proceso. Luis declaró altamente que vengaria la muerte de su hermano, é hizo preparativos para efectuar su amenaza. Juana, no creyéndose capaz de resistir por sí sola á la tempestad, se casó con Luis, príncipe de Tarento, y pariente suyo, que venia á ser de su misma edad, lleno de celo y muy activo, pero de poco crédito con los grandes y barones, quienes por sus feudos y especie de gobierno, eran dueños de las principales fuerzas del reino; de suerte que luego que llegó la tempestad sobre Nápoles, viéndose casi solos Juana y su marido, y no creyéndose en estado de resistir,

cedieron á las circunstancias y se retiraron á la Provenza.

Luis, rey de Hungria, entró en el reino de Nápoles como monarca muy irritado, haciendo que todos se rindiesen á su presencia. Recibió á los grandes, que salieron al encuentro con mucha indiferencia, y miró con desprecio al pueblo, que se postraba á sus pies. Acercándose á Nápoles llevaba delante de su ejército un estandarte negro, en el cual iba representada la muerte trájica de su hermano. Entró en la ciudad, hizo castigar con pena de muerte á los señores convencidos de alguna complicidad, y espirar á los homicidas en los suplicios; justo rigor que no habia adoptado la reina Juana, aunque es cierto que no tuvo en sus manos los mismos arbitrios que el rey de Hungria para castigar el crímen.

Esta señora tenia deseos de justificarse; y se fué á Aviñon, en donde entonces estaba el sacro colejio, suplicó á su santidad la diese audiencia en público consistorio, y defendió su causa con elocuencia. Era jóven, desgraciada, y bella, y asi encontró compasion en aquel tribunal de ancianos. Lo cierto es que contra ella no resultó prueba alguna, y que la sentencia en que se declaró su inocencia hizo mucha impresion en su reino; y habiéndose retirado de él el húngaro despues de dejarle castigado, llamaron los deseos de todos á Juana. El papa hizo las paces entre ella y su cuñado, y este dejó gozar tranquilamente de su reino á los dos esposos.

Los quince años que Juana pasó en compañia del príncipe de Tarento, á quien ella habia hecho rey, fueron los mas dichosos de su vida: el reino floreció bajo su gobierno, y pudo hacer para la reunion de la Sicilia algunas tentativas que aunque fueron infructuosas, siempre dejaban señalados los derechos y las esperanzas. Habiendo quedado Juana viuda, sin hijos, á la edad de treinta y seis años, contrajo tercer matrimonio en el año de 1362 con el infante de Mallorca, príncipe jóven, cuyo valor era igual á sus muchas gracias; pero estuvo con ella poco tiempo por haber ido á socorrer á su padre, que habia sido acometido en su isla por el rey de Aragon, en donde le hicieron prisionero: la reina su esposa le rescató, volvió á la guerra, y por esto le repudió. Algunos creen que murió en ella. Viéndose Juana en la edad de cuarenta y cinco años, reflec-

sionó que todavía podia ver su posteridad, y se casó por cuarta vez con Othon, duque de Brunswik, de la línea imperial, y de una edad proporcionada á la suya; y para no hacer mala obra á Cárlos de Duras ni á su sobrina, á quienes habia adoptado y nombrado sus herederos, puso por condicion en sus contratos matrimoniales que el nuevo esposo no tomaria el título de rey, sino que se contentaria con el de príncipe de Tarento.

Pero el hijo adoptivo no vió sin sentimiento un matrimonio que si no contribuia á darle directamente rivales, podria á lo menos disminuir el afecto de su madre, y la parte de autoridad que ella le habia asegurado; esta fué la primera causa de su tibieza: y la segunda, ó el motivo de su descontento eran los favores de toda especie, los muchos bienes, y el total poder concedido á su esposo. El rey de Hungría, que conservaba siempre un secreto resentimiento contra Juana, escitaba la envidia de Duras, y le ofreció tropas para hacer que le confirmasen irrevocablemente en los derechos que presumia le habia de quitar la reina. Desde las esplicaciones, que parecian amistosas, pasaron á otras mas ágrias, y finalmente á las armas. Juana tuvo la imprudencia de dejarse encerrar en el castillo del Huevo, y habiendo intentado Othon ponerla en libertad, cayó prisionero.

Los provenzales, fieles á su soberana, se emboscaron para favorecerla; pero llegaron muy tarde, y cuando la tenian en prision Duras ofreció darla libertad si le declaraba heredero no solamente de Nápoles, sino tambien de sus estados en la Provenza. Juana finjió que asentia á la proposicion, con el objeto de visitar y conferenciar con los comandantes de sus galeras, y en la conferencia retractó la adopcion que habia hecho de Duras y declaró á su pariente Luis, duque de Anjou, heredero de Nápoles y de Provenza, mandando qué le reconociesen, y que fuesen á alistarse bajo sus banderas, diciéndoles que de este modo la darian pruebas de estar reconocidos á los buenos oficios que siempre les habia hecho, y de haberse compadecido del triste estado á que se veia reducida.

Al concluirse la conferencia entró Cárlos, y en el aspecto que observó en la reina y sus vasallos conoció sus determinaciones, si es que no las estuvo

escuchando sijilosamente. Hizo conducir á Juana á un castillo, en donde la mandó ahogar de un modo igüal al del desgraciado Andrés, y aconsejado por el rey de Hungria. Juana I es el ejemplar de las consecuencias desastrosas de un primer yerro. Desde la muerte de Andrés, á la cual no contribuyó, aunque tal vez la deseó, no pudo volver á recobrar el aprecio de sus vasallos, que es el principal escudo de la soberanía. Su vida, mientras gobernó por sí sola, es un tejido de inconsecuencias: sus frecuentes matrimonios impusieron en su reputacion una mancha de incontinencia, y sus variaciones con respecto á Cárlos de Duras la notan de jenio inconsecuente. En efecto, su principal carácter fué la inconstancia, y la última prueba que dió de ella fué revocar la adopcion de Duras cuando este la tenia bajo su dominio; asi mereció la catástrofe en que acabó sus dias; pero no disculpa del delito de ingratitud á este príncipe.

Carlos III, y Luis I de Anjou. — (1382) No fué esta la última crueldad que cometió Cárlos, pues mandó degollar á su suegra María, hermana de Juana, á quien correspondia la corona, y retuvo á Othon en un penoso cautiverio. Las grandes contribuciones que impuso á la nobleza dieron á esta clase asustadiza temores de vivir subyugada á un rey esactor. Tambien se enemistó Cárlos con el papa, sin embargo de haberle ayudado este á ceñirse la corona. Cuando se hallaba en estas circunstancias el nuevo rey de Nápoles, se presentó en las fronteras del reino Luis I, duque de Anjou, para hacer valer el derecho de adopcion que tenia de Juana I. Era protejido del papa, bien que se presume que no pensaba tanto en hacerle triunfar, como en conseguir mayores ventajas del rey amenazado.

En efecto, luego que Cárlos dió al papa Urbano el principado de Capua, Caserta, Nocera y otros muchos dominios, se puso el pontífice de su parte; pero aunque amenazó con la escomunion á Luis si seguia en su empresa, iba siempre adelantándose, cuando la muerte detuvo el curso de sus victorias, y acaso impidió el que destronase á su rival. Con este acontecimiento no se detuvo ya Cárlos en desavenirse con el papa Urbano, quien tuvo la fortuna de fugarse de una ciudadela en don-

de la tenia sitiado Cárlos, que era poco escrupuloso y menos condescendiente.

Ya se ha visto que Cárlos era muy afecto á Luis, rey de Hungria. Este príncipe, cuando murió, dejó por falta de hijos barones la corona á María, su hija primojénita, bajo la tutela de Isabel de Bohemia su madre, y los húngaros, teniendo por indecoroso estar sujetos á dos mujeres, llamaron á ocupar el trono á Cárlos, rey de Nápoles, á quien ya conocian; y este, teniendo una especie de reparo en faltar descaradamente al reconocimiento de su difunto amigo, destronando á su hija, se presentó como gobernador del reino; pero su disimulo duró poco, porque preparó una revolucion, cuyo resultado fué hacer que el pueblo y la nobleza le pidiesen por rey. Decia pues á las dos reinas que no ambicionaba aquella dignidad, pero que aclamándole toda la nacion podria ser peligroso resistir al deseo jeneral.

La jóven princesa declaró firmemente que jamás cederia una corona que habia heredado de su padre, pero la madre la contuvo con prudencia, y ambas hubieron de consentir en llevar la diadema al usurpador, el cual se hizo coronar delante de ellas á fin de dar mas autenticidad al acto. Luego que los húngaros vieron á sus reinas humilladas y obligadas á decorar con su presencia el triunfo del opresor, se apoderó de toda la asamblea una melancólica tristeza. A las preguntas hechas por tres veces de si reconocian á Cárlos por su rey, ninguno contestó. Esto era ya demasiado: desde este momento le miraban todos mal y huian de él, al paso que la multitud que antes habia abandonado á las reinas, cuando las veia se acercaba á ellas deseando demostrarlas su sentimiento. El testimonio mas seguro del arrepentimiento habria sido reponerlas en el trono de donde las habian hecho bajar; pero esto no podia hacerse sino arrojando de él al usurpador. Al fin se resolvieron, y el asesino de Juana, su bienhechora, el ingrato opresor de la familia de su amigo Cárlos de Duras, fué herido de un golpe mortal en la habitacion de las reinas.

Ladislao y Luis II de Anjou. — (1386) Su hijo Ladislao le sucedió en Nápoles, bajo la tutela de su madre Margarita, quien le casó con una princesa amable llamada Constanza de Clermont, y por razones políticas se

divorciaron. A la sazon volvia Luis de Anjou á reclamar los derechos que habia heredado de su padre; y el papa, que estaba en Roma, prometió á Ladislao disparar sus rayos contra su competidor. Cuando Ladislao dejó á Constanza no quiso hacerla infeliz, sino que la casó con un señor jóven, á quien se la creia inclinada; pero aunque se hubiese satisfecho esta inclinacion, Constanza no quiso que el monarca ignorase que ella conservaba un vivo resentimiento por la afrenta que la hacia, y asi al dar la mano á su nuevo esposo le dijo: «Andrés de Capua: bien puedes contar que eres el caballero mas feliz del reino, supuesto que vas á tener por concubina á la lejítima esposa del rey Ladislao tu señor.»

Luis de Anjou estaba sostenido por el papa que residia en Aviñon. A pesar de los esfuerzos de este pontífice, se vió precisado á abandonar sus proyectos sobre el reino de Nápoles, y quedó solamente soberano de la Provenza. Ladislao reinó con gloria, y llamado al trono de Hungria no hizo, por decirlo así, mas que saludarle, conservando el título que despues trasladó á sus sucesores. Durante las turbaciones que el gran cisma causó entre los papas, se apoderó Ladislao por tres veces de Roma á fuerza de armas. A los treinta y ocho años murió Ladislao de consuncion, resultado de su incontinencia desenfrenada. Dicen algunos que su enfermedad fué causada por cierta composicion con que se frotó una de sus damas, esperanzada de que dicha untura amatoria le haria inseparable de ella, y aseguran que se la proporcionaron unos enemigos del rey, que quisieron deshacerse de él por medio de aquel específico venenoso, que con el deleite introdujo la muerte en las venas del rey.

JUANA II, JACOBO DE BORBON, Y LUIS III DE ANJOU.—Si Juana II hubiese pertenecido á una clase inferior, habria sido su vida la de una mujer despreciable. Cuando subió al trono (1414) era ya viuda, mas con un favorito llamado Pandolfo, su mayordomo mayor, y con otro no tan público que se llamaba Esforzia. Los dos rivales se desavinieron, pero se reconciliaron pronto, teniendo por mas conveniente no perjudicarse por unos favores que podian repartirse entre ambos. Juana pensaba en el matrimonio porque le juzgaba necesario para soste-

ner su autoridad, y casó con Jacobo, conde de la Marca, de la casa de Francia, aunque conservando á sus dos favoritos. El marido halló medio de deshacerse de ellos, é hizo que celase á su mujer un escudero francés, que nunca la perdia de vista. Para recojer el fruto de esta veda puesta á la reina, y hacerse dueño absoluto, era necesario haber ganado á los napolitanos, cuyo desprecio á Juana no llegaba al aborrecimiento; pero Jacobo cometió el desacierto de desagradar á los italianos, prodigando todas las gracias á los franceses. El interés despertó la tolerancia en el corazon de los vasallos, los cuales libraron á la reina de la sujecion en que se hallaba. Ayudada de un nuevo favorito llamado Serjiani, á quien nombró gran senescal, puso á su esposo con una buena guardia, y Jacobo no obtuvo la libertad sino con la condicion de volver á Francia, y efectivamente se marchó y no volvió á verla. Todo el resto de la vida de esta princesa es una reunion de inconsecuencias, de desórdenes y de caprichos, que no deberian referirse á no haber influido en la suerte de un reino. El suplente que nombró á Serjiani, por estar este ocupado en una comision distante, llamó á Luis de Anjou, nieto del contrario de Cárlos de Duras, con la intencion de proporcionarse un apoyo contra Serjiani que volvia; pero este á su regreso tomó mayor ascendiente, porque la ausencia habia hecho que sintiese la reina la estimacion y aprecio que le tenia, y por lo mismo la aconsejó que á Luis le opusiese Alfonso, rey de Aragon y de Sicilia.

Adoptó á este príncipe, y viendo que queria adelantar su autoridad mas allá de los límites que Juana le habia prescrito, revocó la adopcion. Alfonso abandonó á la reina y regresó á Sicilia. Perseguida Juana por Luis de Anjou, se valió contra él de la misma arma de la adopcion; mas habiéndose desavenido, y surmerjida por su mala conducta en nuevas dificultades y confusiones, renovó la adopcion de Alfonso: volvió nuevamente á Luis, y por último, murió, habiéndola precedido al sepulcro Serjiani, con quien se habia desavenido y al cual quitaron la vida luego que se supo su desgracia.

Renato de Anjou. — (1435) Luis III consideraba como un título seguro la adopcion de la reina; por lo cual, habiendo

muerto antes que ella, legó su derecho á Renato de Anjou, su hermano, y Juana por su testamento confirmó esta disposicion; de modo que con su muerte se encontraron tres competidores, á saber: Renato, Alfonso, y el papa Eujenio IV. Este pretendia que por la estincion de la posteridad de Cárlos de Duras, y en virtud del tratado hecho con este príncipe, el reino de Nápoles pertenecia á la santa silla. Los barones no atendieron al derecho arrancado por la necesidad, y se dividieron unos por Alfonso, y otros por Renato. Por un efecto de las guerras que los vasallos principales se hacian en Francia, estaba Renato prisionero del duque de Borgoña, cuando la mayoria de los señores napolitanos pasó á Francia á ofrecerle la corona. Su esposa Isabel se embarcó inmediatamente y vino á defender los derechos de su marido; pero el tiempo que se pasó mientras se trataba de la libertad de Renato, proporcionó á Alfonso medios de fortificarse, haciéndose dueño de Nápoles y de la mayor parte del reino, y faltó poco para hacer prisionero al de Anjou. Cediendo éste á su desgracia, se volvió á Francia llevando á Provenza su dulzura, su bondad, su aficion á las letras, y las demas prendas amables de que los provenzales se supieron aprovechar, y aun las han celebrado por mucho tiempo, perpetuando en sus canciones la memoria de las virtudes del buen rey Renato.

ALFONSO I, REY DE SICILIA Y NÁPOLES. — (1443) En el reinado de Alfonso se volvió á unir la Sicilia á Nápoles, del cual habia estado separada por espacio de mas de ciento sesenta años. Ya se ha visto que Pedro, rey de Aragon, reuniendo los derechos de su esposa Constanza, hija de Manfredo, y los de Conradino sacrificado por el feroz Cárlos de Duras, habia entrado en Sicilia el año de 1282 sobre los cadáveres de los franceses sacrificados en las vísperas sicilianas, y que resistió á Cárlos y á las fuerzas de Francia, llamadas en socorro del duque de Anjou. En el año de 1287 le sucedió su hijo Jacobo, el cual por las disposiciones políticas, en que influyeron no poco los papas, habia puesto otra vez la Sicilia bajo el yugo de Nápoles, y los señores sicilianos, temiendo la pesadez de este yugo, ofrecieron la corona en el año de 1296 á Federico II, hermano de Jacobo, quien la aceptó; pe-

ro tuvo que batallar no solo con el rey de Nápoles, sino tambien con su propio hermano Jaime, rey de Aragon, quien se armó para sostener la cesion que habia hecho. Cuarenta años de duras guerras entre estos príncipes de una misma familia, fueron interrumpidas con tratados de paz, fundados mas en las circunstancias que en la justicia, y aun asi eran mal cumplidos. Por uno de ellos, que fué el mas célebre, se permitió á Federico tomar el nombre de rey de Trinacria, y poseer la Sicilia bajo este título, hasta que el rey de Nápoles le pudiese proporcionar la Cerdeña, el reino de Chipre y otros estados, en cuyo caso Federico deberia dejar la Sicilia, la cual por ningun motivo podria jamás pertenecer á sus hijos. Sin embargo, contra el tenor espreso del tratado, la dejó en el año de 1337 á su hijo Pedro, príncipe de un talento limitado. Dos favoritos insolentes, llamados los *Palizas*, abusaron de su debilidad para alejar de él á los que le podian aconsejar bien; pero la misma debilidad les fué muy funesta cuando tuvieron necesidad de la proteccion del monarca para librarse del furor del pueblo irritado de su arrogancia, pues el rey los abandonó, y Juan, hermano del monarca á quien habian querido perder, los salvó, y tomó la tutela de Luis, su sobrino, que sucedió á su padre en el año de 1342.

Lo que nos resta decir de los príncipes de Aragon como reyes de Sicilia, no es casi mas que una crónica. A Luis, todavia niño, se le reconoció por rey, y todo marchó bien mientras que vivió su tio Juan: á este buen órden sucedió una anarquía jeneral; hubo muchas dificultades para remplazar el tutor que habia muerto, y al fin fueron á buscar á una de sus hermanas, que era abadesa, y la entregaron las riendas del gobierno. Despues del primer entusiasmo de estimacion que habia hecho buscar á la relijiosa, se burlaron de ella, y se volvió á su convento: sacáronla nuevamente nombrándola en 1355 tutora de Federico, sucesor de su hermano Luis, muerto sin hijos á los diezisiete años. Federico, despues de un reinado tan tumultuoso, durante el cual fué envilecida la majestad real, murió en el año de 1377, no dejando mas que una hija llamada María.

Los que se interesaban por esta princesa juzgaron á propósito trasladarla á España, para li-

brarla de los peligros que la amenazaban en su isla, llena de cábalas y facciones: se casó con Martin, príncipe de Aragon, y estos esposos volvieron á Sicilia, donde murieron despues de un reinado de corta duracion. El rey de Aragon heredó la Sicilia de su hijo Martin en 1109; pero no llevó el cetro mas que un año, pues por su muerte pasó á Fernando de Castilla, su sobrino y heredero, y despues á Alfonso, su hijo primojénito, á quien la adopcion de Juana II hacia ya rey de Nápoles.

Así la guadaña de la muerte, á fuerza de abatir cabezas, hizo desaparecer todos los competidores, y no dejó subsistir mas que una, en la cual se colocaron las coronas de los dos reinos. Pocos príncipes han sido tan dignos de llevarlas como Alfonso I, á quien se dió por sobrenombre el *Magnánimo*. Este unia á un valor distinguido, un fondo de humanidad capaz de perpetuar su memoria: su deseo insaciable era hacer á todos los hombres felices, en lo que se ocupaba dando con agrado, y negando con sentimiento y con pena: este príncipe nunca dejó pasar un dia sin hacer un beneficio: amaba las ciencias, y por una consecuencia necesaria protejia á los sabios. Le censuran la pasion por Lucrecia de Alagno, tan ambiciosa como bella; pero se ha de advertir que su amor por muy vivo que fuese no bastó para que repudiase á la reina, aunque con esta se mostró mas que indiferente. Lucrecia decia que no pudiendo lograr el casarse con su amante, habia sostenido con él siempre el papel de la famosa romana, cuyo nombre tenia. Alfonso tuvo de otra dama un hijo llamado Fernando, á quien hizo criar á su vista; le lejitimó, y le dejó en su testamento la corona de Nápoles.

Fernando i. — (1458) Este príncipe rechazó con valor y firmeza los asaltos que dieron á su trono Renato y Juan de Anjou, los cuales pretendieron hacer revivir á mano armada los derechos de su casa: sus primeras victorias causaron inquietud á Fernando; pero bien pronto se hizo superior á ellos, puso en huida á sus competidores, y aterró el partido de Anjou. Alfonso habia dejado su gobierno á su hermano Juan, que vivió ochenta años y murió en el de 1479.

Durante este tiempo Fernando permitió que en Nápoles mandase mas que él Alfonso II

su hijo, con todos sus vicios, que el mismo padre protejia y no estaba esento de ellos, tanto que sus desórdenes provocaron una conspiracion. Aunque era justo el odio de los conjurados á los viciosos que ocupaban el trono, no creyeron que se debia estender el castigo á toda la familia; y asi ofrecieron la corona á Federico, hijo segundo de Fernando, príncipe moderado, afable, y de arregladas costumbres; mas este desechó la oferta con indignacion, como una afrenta que se le hacia creyéndole capaz de faltar en la fidelidad á su padre y á su hermano. Esta negativa agrió los espíritus de los descontentos y tomaron las armas; pero las dejaron instados por Fernando con buenas promesas que despues no cumplió, sino que viéndose mas fuerte hizo espirar en los suplicios á los conspiradores. Entonces gobernaba la Sicilia un virey bajo las órdenes de Fernando II, rey de Castilla.

Alfonso II. — (1494) Puesto Alfonso II sobre el trono no fué mas moderado ni mas circunspecto en sus desórdenes que lo habia sido antes cuando le pretendia. Sin embargo, tenia un grande interés en recobrar la estimacion de sus vasallos, porque se iba oscureciendo el horizonte, y por la parte de Francia le amenazaba una grande tempestad. El buen rey Renato de Anjou al morir cedió sus derechos al conde de Maine, su sobrino, y los hizo pasar por una série continuada de familia á Luis XI, quien no se empeñó en hacerlos valer; pero Cárlos VIII, su hijo, no observó la misma indiferencia: jóven y ansioso de gloria pasó los Alpes, sus banderas victoriosas tremolaron soberbiamente en Roma, y despues fueron plantadas sobre los muros de Nápoles.

Fernando II. — (1495) El vicioso regularmente es débil, y Alfonso, aunque no carecia de todo recurso, viendo tan cerca al enemigo, renunció en favor de Fernando su hijo. Este príncipe pagó las faltas de su padre, y no halló en sus vasallos mas que frialdad é indiferencia: sin embargo, los desórdenes de los franceses en su conquista, el viaje de Cárlos VIII á Francia, y la muerte de este monarca, volvieron á dar alguna enerjía al partido de Fernando; mas este príncipe murió al tiempo de concebir justas esperanzas, y dejó la corona á Federico su tio, el mismo á quien los descontentos habian querido antes colocar

sobre el trono en perjuicio de su padre y de su hermano.

Federico II.—(1496) Su negativa habia dado de él una idea poco ventajosa, é inspirado un desprecio que no pudo vencer. Se dividió el afecto de sus vasallos entre los reyes de Francia y de España, Luis XII y Fernando, rey de Aragon. Estos príncipes hacian subir sus derechos hasta las variaciones de Juana II, la cual habia adoptado sucesivamente las casas de Anjou y de Aragon: ambos monarcas sostenian que Federico, descendiente de Fernando, hijo lejítimo de Alfonso, no tenia derecho alguno á las coronas de Nápoles y Sicilia, sino que eran de ellos. El desgraciado Federico, viéndose abandonado, se entregó en manos de Luis XII, por parecerle el mas jeneroso de sus competidores. Luis le hizo en Francia asi á él como á su mujer é hijos una acojida bastante grata, y les concedió una fortuna que pudiese satisfacerles, si acaso hay cosa que pueda satisfacer de la pérdida de un reino.

El monarca francés y el español dividieron sus estados en el año de 1503: Fernando, que era el príncipe mas sagaz de su tiempo, y de quien menos podia fiarse, supuso haberse dado en esta particion mucho mas á Luis, y pidió que este, en recompensa, se encargase de la custodia de la viuda, y de los dos hijos de Federico, que murió poco despues. Luis XII, cuya debilidad es inescusable, esortó á la viuda á pasar á España, y la amenazó, segun su convenio con Fernando, de no darla nada para su manutencion si lo rehusaba. Esta princesa no creyó deber confiar sus hijos al político Fernando, demasiado interesado en hacerlos desaparecer, y se retiró á Ferrara, donde vivió miserablemente.

Fernando el Católico (1503). — Segun el tratado concluido entre los dos reyes, se encontraban los napolitanos y los sicilianos encerrados como las ovejas en el redil; pero los pastores mudaron varias veces los límites de sus dominios, y últimamente se vió que Fernando tenia la mejor parte. Debió principalmente su buen écsito á Gonzalo, llamado por sobrenombre el Gran Capitan. Este príncipe poco guerrero le habia enviado no solamente para que defendiese sus posesiones contra los franceses, sino tambien para que las adelantase contra ellos; y lo logró tan felizmente que antes de morir Luis XII ya

no le quedó posesion alguna en este reino, y Fernando tomó casi sin oposicion alguna los títulos de rey de Nápoles y de Sicilia.

Gobernó, asi como sus sucesores, estos reinos por medio de vireyes, los cuales se elejian por lo regular de entre los señores de España. La nobleza napolitana y la siciliana, igual á los vireyes en clase, en riquezas y en orgullo, estaba siempre pronta á su obediencia y á ecsasperarse contra las órdenes que creia ofensivas á sus privilejios, ó que se les hacian saber sin los debidos miramientos. Casi todas las ciudades tenian cuerpos municipales revestidos de honores y autoridad, y algunos disfrutaban de los mismos que un senado. El pueblo, como que se componia de franceses, italianos, españoles y alemanes, que hacia tanto tiempo que inundaban este desgraciado pais, no conocia los principios de confraternidad: como hijos de soldados, conservaban la inclinacion á la ociosidad y á la rapiña, de donde provenia que los motines fuesen frecuentes y acompañados de escesos que nunca se finalizaban sino con la fuerza y los suplicios.

Carlos v. — (1516) Este monarca gobernó á los napolitanos y á los sicilianos con tal teson, que podria llamarse obstinacion, porque nunca cedia á los deseos de los pueblos y de los grandes. Sostuvo á los vireyes reconocidos por duros y codiciosos: el negarse á separarlos causó sediciones que tuvo que castigar con rigor: sin embargo, á pesar de su firmeza no pudo establecer la Inquisicion, porque el pueblo se sublevó côn tanto furor que el emperador se vió precisado á retirar su edicto, y no apaciguó el tumulto sino enviando una proclama satisfatoria con este título: *«Al fidelisimo pueblo de Nápoles.»*

Felipe ii. — (1556) Desde que los reyes de España llevaron el cetro de Nápoles, no hicieron mas que mostrarle desde lejos á sus vasallos, y asi convendrá al historiador ocuparse mas en los representantes que en los representados, bastando indicar á los primeros. En tiempo de Felipe II, el duque de Alba llegó á la dignidad de virey en circunstancias delicadas, porque Paulo IV queria entregar Nápoles á la Francia; pero el duque conservó este reino á la España y fué honrado con el título de *libertador de la patria*. La prudencia, la vijilancia y la sabidu-

ria caracterizaron el gobierno de su sucesor el duque de Alcalá, quien favoreció el comercio, hizo construir grandes caminos, puentes y otras obras necesarias. Granvela, á pesar de ser cardenal, no aprobó siempre los derechos que alegaba la corte de Roma, y disputó fuertemente contra ella en favor de la autoridad real, de la cual era depositario. El marques de Mondejar hacia el bien de tal modo que no se le agradecia: y aunque se le tenia estimacion, nunca fué amado. De don Juan de Zúñiga se refiere como rasgo de humanidad que estableció enfermerías en las cárceles.

Despues de Zúñiga, el vireinato, que solia darse por tiempo indefinido, se limitó á tres años. Las agudezas del duque de Osuna se refieren todavia entre los napolitanos, porque encontraron en él un favorecedor incorruptible; pero los grandes no le apreciaban: ninguno despachó jamás los negocios con tanta prontitud, sutileza y discrecion. El conde de Miranda limpió el reino de malhechores: los españoles han dado al conde de Olivares el nombre de *Papelista* porque estaba siempre entre cartas y memoriales, que revolvia sin cesar. Su carácter era austero, y suprimió las fiestas y las diversiones que sus antecesores concedieron al pueblo; pero á todas horas daba audiencia. Don García de Toledo fué muy tarde al socorro de Malta por órden espresa del rey Felipe, y le castigó por su lentitud aquel mismo que se la habia mandado; mas ninguno se engañó, y la vergüenza de la tardanza recayó sobre el monarca. Al marques de Pescara debe Palermo una academia de bellas letras.

Felipe III. — (1598) Don Fernando Ruiz de Castro, conde de Lemus, deshizo en el reinado de Felipe III una peligrosa conjuracion tramada en el año de 1600, por Tomás Campanela, relijioso dominico, que vendiéndose por astrólogo, esparció los principios de insubordinacion. El pueblo y los nobles estaban en jeneral descontentos con los muchos impuestos, y Campanela juntó hasta mil ochocientos bandidos, que debian ser protejidos por un bajá turco, comandante de muchas galeras cargadas de tropas. Cuando se descubrió la conjuracion, tuvo Campanela la destreza de hacer que le tuviesen por loco, y así no fué condenado mas que á una prision, de la cual se salvó. El conde de Lemus dió mucho brillo á la u-

niversadad de Nápoles; hizo levantar edificios magníficos, y lo arregló todo del modo mas ventajoso para los progresos de las ciencias. El segundo duque de Osuna forjó en Nápoles las cadenas con que queria sujetar á Venecia; y como la conjuracion no llegó á tener efecto, se le reprobó su conducta, mas no se le castigó.

Felipe iv. — (1621) Bajo el gobierno del segundo duque de Alba y del duque de Alcalá, los reinos de que eran vireyes por Felipe IV fueron destruidos por temblores de tierra y arruinados por la multitud de contribuciones, azote no menos temible que las plagas de la naturaleza. El conde de Monterey y sus sucesores don Ramiro y don Alfonso Enriquez, se ocuparon de contínuo en mantener el equilibrio entre las esacciones contínuas de la corte de España y las facultades de los contribuyentes. El duque de Arcos que los remplazó en el año de 1647, viéndose apurado para satisfacer al fisco español, impuso una contribucion sobre las legumbres y las frutas, que es el principal alimento del pueblo de Nápoles: este murmuró y se juntaron los majistrados en casa del virey: mientras que se trataba de permutar esta contribucion con otra, se sublevó el pueblo y elijió de la clase mas ínfima para jefe á un tal Tomás Aniello. Puesto este sobre un caldalso como sobre un trono, llevaba por cetro una espada, y rodeado de cincuenta mil hombres envió desde la plaza del mercado destacamentos que fuesen despojando y robando. Hizo saber sus pretensiones al virey, el cual convino en todo; pero soberbio Aniello con el buen écsito, redobló su arrogancia hasta cansar con su jactancia y caprichos á los mismos que le habian elejido. Como el populacho no repara jamás en los medios, luego que Aniello le desagradó le quitó la vida, colgó su cabeza en un poste, y parecia que el pueblo se divertia con gusto en este espectáculo; pero al dia siguiente le hizo unos funerales magníficos.

Los amotinados no se sosegaron y pidieron al virey que les entregase los castillos; pero habiéndoselos negado se prepararon á sitiarlos. El príncipe de Mesa, que estaba en secreto de acuerdo con el virey, se ofreció á dirijir sus operaciones, y como con diversos pretestos suspendia el ataque, se sospechó de su intelijencia y fué asesinado, eli-

jiendo en su lugar á Jenaro Aneso, hombre de bajo nacimiento, pero criado entre las armas y conocido por muy diestro y valiente. Sabedor de esto el rey de España, envió tropas al mando de su hijo don Juan de Austria: se acantonaron en los principales sitios, é hicieron disparar la artillería sobre la ciudad. Ya el terror se iba apoderando de los espíritus, cuando advirtiendo los sublevados que faltaba pólvora á los sitiadores, volvieron á cobrar ánimo, abatieron las banderas del rey; pisaron su retrato, saquearon las casas de los que creian afectos al gobierno, y publicaron dos edictos: por el uno abolieron las gabelas; por el otro prohibieron á los barones y á todos los señores de título que se reuniesen muchos, y algunas cabezas fueron puestas á precio. En estas críticas circunstancias Enrique, duque de Guisa (nacido para las aventuras), se hallaba en Roma, y creyó que podia aprovecharse de tan buena ocasion para obtener la corona de las Dos Sicilias, á la cual se creia con derecho como descendiente del duque de Anjou. Hizo hablar á Aneso, y que le dijesen que no podria sostener su empresa sin un socorro estranjero, prometiéndole como seguro el de Francia: su oferta fué aceptada, y el de Guisa entró en Nápoles como caballero aventurero, llevado en una barca y atravesando la escuadra española; pero se portó como hombre mas arrojado que prudente. Tomó el título de duque de Nápoles, esperando el de rey, cuya pretension dió á entender; y presentándose en las ceremonias públicas oscureció á Aneso, le dió zelos y se indispuso con él. Llegaron los franceses aunque sin ponerse de acuerdo con Guisa, á quien Mazarino no apreciaba: la discordia se introdujo entre los ausiliares y rebeldes, á los cuales solo la union habria podido salvar: los franceses se retiraron casi sin hacer tentativas; Aneso firmó la paz y entregó los castillos. Guisa fué abandonado del pueblo y de los nobles, que cansados de turbaciones, buscaron medios de salvarse; pero Guisa fué arrestado y espió su audacia con muchos años de prision. Despues de todo esto sucedió lo que suele acontecer en tales casos, pues se prometió el perdon y se dió el castigo: obligáronse los napolitanos á ser fieles, y cuando pudieron faltaron á su promesa.

CARLOS IV DE NAPOLES Y II DE

ESPAÑA. — (1664) Se creeria que entre Nápoles y Sicilia habia una emulacion sobre rebelarse, porque cuando cesaba en el primero principiaba en la segunda. Las rebeliones eran intermitentes, como las erupciones de los dos volcanes Vesubio y Monjibelo, que causan terremotos en los dos reinos, y los cubren de fuego y de cenizas. En tiempo de Cárlos II (1672), se sublevaron los habitantes de Mesina, dejándose arrastrar á la sedicion por la malicia de su gobernador, reprimido en su mal manejo de hacienda por el senado, al cual creyó destruir con las fuerzas del pueblo, pues se jactaba de dominarle á su gusto; y para lograr su fin causó el hambre en Mesina, culpando de ello á los senadores. En el primer movimiento de su furor, el pueblo mató gran número de ellos; pero al fin abrió los ojos, y llegó á conocer las traiciones de su gobernador. Los mesineses, arrepentidos de haberse dejado arrastrar de tan cruel error, se ofrecieron á Luis XIV. Este los recibió diciéndoles que los admitia, no por estender su dominacion y adquirir nuevos vasallos, sino con el fin desinteresado de hacerles sacudir el yugo de los españoles. Sin embargo, no rehusaba el gusto de añadir á este beneficio el de darles un nuevo soberano, que descendiendo de sus antiguos reyes se acomodase á sus usos y costumbres, y repusiese entre ellos un trono que sus antepasados habian visto con sentimiento pasar á Aragon y Castilla. No espresaba Luis cuál era el salvador que les prometia, aunque hay razones para creer que sería Felipe, hijo segundo del Delfin, príncipe que por un concurso feliz de circunstancias llegó en adelante á ser poseedor de la corona de España, y por consiguiente de las de Nápoles y Sicilia, que su abuelo le habia querido proporcionar.

FELIPE V, CARLOS VI, Y CARLOS VII (*despues III de España*). — Con todo, no se estableció su derecho sin oposicion. La casa de Austria, disputando á la de Borbon la corona de España, le envidiaba tambien las de Nápoles y Sicilia. Encontró partidarios, y una conjuracion puso á Nápoles en poder de Cárlos, hijo del emperador Leopoldo, competidor de Felipe. Por las condiciones de la paz jeneral Nápoles volvió á Felipe, y se separó la Sicilia, que fué entregada al duque de Saboya. Intereses políticos hicieron prefe-

rir á este monarca la corona de Cerdeña, y cedió en 1719 la Sicilia al emperador Cárlos VI, que se habia apoderado de Nápoles. Este reinó allí hasta el año de 1734, en que don Cárlos unió á los derechos de su padre, que aun vivia, la conquista de estos dos reinos, y en ellos se fijó.

Hacia dos siglos que los soberanos, que residian á mucha distancia, tenian agotados estos reinos de hombres y de dinero; pero la presencia de un rey tan benigno y económico atrajo la prosperidad y la felicidad. Las reformas útiles volvieron á poner en vigor las manufacturas, reanimando el comercio que estaba casi estinguido en la parte de Levante; estableció una policía esacta, y puso en la administracion de justicia y de la real hacienda un órden desconocido. Con tan sabias instituciones don Cárlos hizo florecer este reino hasta el año de 1759, en que lo dejó á su hijo Fernando IV, y partió á tomar posesion de la corona de España, que le correspondió por muerte de Fernando VI, su hermano.

Fernando IV. — (1759) Este príncipe casó con una hermana del emperador de Alemania. Cuando invadieron los franceses la Italia, se declaró contra ellos el rey de Nápoles, y los atacó en Roma, de donde los alejó; pero reforzados aquellos, derrotaron á Fernando y volvieron á entrar en Roma, se apoderaron de Nápoles, y el rey se vió precisado á pasar á Sicilia. Con las prosperidades de los austriacos y rusos, y de la flota de Nelson, volvió Fernando á su trono; pero repuestos los franceses por la batalla de Marengo y la paz de Luneville, acudieron contra él con un ejército que obligó al rey á retirarse nuevamente á Sicilia, y Napoleon puso en el trono de Nápoles á su hermano José (1806), y despues (1809) dió este reino á Murat, quien le conservó hasta el 20 de mayo de 1815, en que volvió á ser repuesto Fernando con el ausilio de los austriacos. Murat hizo en vano diferentes tentativas para recobrar el reino, pues en ellas cayó prisionero, y fué fusilado por sentencia de un consejo de guerra.

En el mes de julio de 1820 proclamaron los napolitanos una Constitucion igual á la que se habia publicado en España; pero las potencias de Europa trataron de destruir aquellas ideas liberales, y con este objeto se celebró el congreso de Leybach,

al que asistió Fernando, y en él desaprobaron aquel sistema de gobierno, enviando un ejército austriaco contra Nápoles para reponer el gobierno absoluto. Este ejército, bajo el mando del jeneral Firmont, pasó el Pó con cincuenta y dos mil hombres el 5 de febrero de 1821, y atacó al jeneral Pepé, cuyas tropas, despues de una lijera resistencia, se fugaron desordenadamente. El jeneral Carrascosa facilitó á los austriacos la entrada en la capital, que se verificó el 24 del mismo mes. El resultado de estas operaciones fué el severo castigo de los principales culpados, el restablecimiento del antiguo réjimen, y la adopcion de medidas rijidas para cortar de raiz toda semilla de insurreccion.

Igualmente hubo en Sicilia una fuerte revolucion en el año de 1820, á consecuencia de la de Nápoles, y con el mismo objeto. Estos isleños creian que sus movimientos serian apoyados por los ingleses, como sus antiguos aliados; pero viéndose abandonados de ellos, sucumbieron al gobierno de la metrópoli.

Francisco I. — (1825) Muerto Fernando I, le sucedió su hijo mayor Francisco Jenaro, á los cuarenta y ocho años de edad. Este soberano subió al trono cuando las pasiones se hallaban mas amortiguadas por la esperiencia de largas vicisitudes. Asi es que Francisco I se ocupó inmediatamente en conciliar los ánimos de sus súbditos, permitiendo á muchos emigrados que regresasen á sus hogares, y fundando su poder en el amor de sus vasallos, sin que fuese necesario sostenerle con bayonetas estranjeras. Los austriacos, cumplido el primer plazo estipulado, comenzaron á evacuar el pais á los seis meses del reinado de Francisco, y el resto del ejército de ocupacion acabó de salir de Nápoles á principios de 1827. A estas medidas siguieron otras no menos sabias y económicas, procurando evitar los empeños de nuevos empréstitos. Francisco I, tuvo de su primer matrimonio con la archiduquesa Maria Clementina, una hija que fué Carolina Fernanda, duquesa viuda de Berri: muerta la reina, contrajo Francisco en 1802 segundas nupcias con la infanta de España María Isabel, en la cual hubo seis hijos y seis hijas: de estas la primera y la segunda contrajeron nuevo lazo de parentesco con la familia real de España, casándose doña Luisa Carlota con el infante de España

don Francisco de Paula, y doña Maria Cristina con el rey Fernando VII.

FERNANDO II. — (1830) Este príncipe, que reina actualmente, subió al trono por muerte de su padre, el 8 de noviembre de 1830, á la edad de veintiun años escasos. En 1836 enviudó de su primera mujer Maria Cristina de Saboya, y al siguiente año pasó á segundas nupcias con Maria Teresa Isabel, de Austria, hija del archiduque Cárlos.

Despues de la muerte del abuelo de este monarca, en nada ha variado el gobierno absoluto de las Dos Sicilias. Sin embargo, desde 1821 ecsiste un consejo de estado (*consulta*), compuesto de dieziseis napolitanos y ocho sicilianos, elejidos por el rey, y á los cuales consulta en los negocios importantes.

DESCRICION DE LA CIUDAD DE NAPOLES. — Esta ciudad (llamada antiguamente *Parténope*), tiene cerca de cuatrocientos mil habitantes: es la capital del reino de las Dos Sicilias, la residencia del rey, de un arzobispo, y de todas las autoridades superiores del reino. Pocas ciudades del mundo pueden compararse con Nápoles en la belleza de su situacion, de sus alrededores y del clima. Nada iguala el efecto que produce la vista de esta ciudad por la parte del mar: situada á la derecha del pequeño rio *Sebeto*, elevándose en anfiteatro á la altura de mas de treinta toesas entre el mas hermoso golfo de Europa y los Apeninos que se adelantan hasta cerca del mar, formando á los dos estremos del golfo y á cinco leguas de distancia, los promentarios de *Misena* y *Campanela*, parece que Nápoles, los pueblos, *villas* y ruinas magníficas de que estan cubiertas sus inmediaciones, son una sola ciudad de inmensa estension. La fertilidad del territorio, la benignidad del clima, la belleza de sus alrededores, las antigüedades de que está cercado, una multitud de fenómenos físicos, la masa de la poblacion, el movimiento del comercio, numerosos establecimientos filantrópicos y literarios, todo contribuye á hacer á Nápoles la morada mas agradable que puede imajinarse. No obstante, relativamente á su estension é importancia, Nápoles ofrece menos edificios notables que las otras ciudades grandes de Italia: hasta las iglesias, aunque sobrecargadas en su interior de doraduras, de cuadros y otros adornos, son poco importantes por su dimension y arquitectura. Las

calles son estrechas; las casas tienen casi todas cuatro ó cinco pisos.

Los edificios que mas llaman la atencion, ademas de las iglesias, son: el palacio real, construido en 1660, de arquitectura noble y majestuosa; el palacio del príncipe de Salerno, con hermosos jardines; el palacio *Capo di Monte,* en la cumbre de una montaña, antigua residencia del rey; la *Villa Real;* el edificio de los estudios; la universidad; el hospital de los pobres; la vicaría ó *Castel Capuano*, antigua morada de los reyes normandos y alemanes, que en el dia sirve de palacio de justicia; el magnífico teatro de San Cárlos, uno de los mas grandes y hermosos del mundo, etc., etc.

Distínguense entre las iglesias, la *catedral,* dedicada á San Jenaro, muy nombrada por la riqueza de sus dos capillas, en una de las cuales se conserva la sangre de este santo, en dos redomitas: la *iglesia de Jesus Nuevo,* que pasa por la mas bella de Nápoles; la de *Santa Clara,* destinada á recibir los despojos mortales de la familia real; la de *nuestra Señora del Carmen,* obra maestra de arquitectura; la de los *franciscanos,* donde se ve uno de los monumentos mas antiguos de la Iglesia primitiva, á saber, las *catacumbas,* llamadas tambien cementerio de San Jenaro; son unas grandes escavaciones practicadas en la roca y divididas en tres pisos; en ellas se encuentra un pequeño templo y algunas capillas: la *iglesia de San Francisco de Paula,* que aun no está concluida, y que parece debe sobrepujar en belleza á todas las demas, etc. — Las catacumbas de Nápoles son mas vastas aun que las de Roma.

Con respecto á los establecimientos científicos y literarios, puede rivalizar Nápoles con las otras capitales de Europa. Citaremos los mas principales, que son: la universidad, fundada en 1224, célebre por su escuela de derecho; el liceo del Salvador, el instituto ó escuela de pintura y escultura; el colejio militar; la escuela militar; la academia de marina; la escuela veterinaria; la escuela politécnica; el conservatorio de música; el jardin botánico; los dos observatorios; las cuatro bibliotecas públicas; los gabinetes de mineralojia, de historia natural, de física y de química; el museo real de antigüedades ó *museo Borbónico,* donde estan colocadas mas de diez mil antigüeda-

des, estraidas de Pompeya y del Herculano, asi como otras colecciones preciosas de cuadros, esculturas, vasos, etc.; la academia Borbónica dividida en academia de antigüedades, academia de ciencias, y academia de bellas artes. — Los establecimientos de beneficencia de Nápoles son numerosos y considerables.

Esta ciudad cuenta nueve teatros; pero los mas notables son el de *San Cárlos*, el *del Fondo*, y el de *Polichinela*, que es el mas popular.

Nápoles tiene muchas plazas públicas; pero casi todas irregulares; las principales son: la *del palacio real*, decorada con las estátuas ecuestres de Cárlos III y de Fernando I; la *de los Estudios*, y la *del Castillo*, adornada con cinco hermosas fuentes. La mejor calle es la *de Toledo*, ancha, bien alineada, compuesta de casas elegantes, y llena contínuamente de una multitud inumerable: esta calle atraviesa toda la ciudad. En seguida debemos citar la calle de *Chiaia*, que se estiende á lo largo del mar, en una posicion deliciosa, y el *Corso*, que conduce al inmenso palacio de *Capo di Monte*, por un soberbio puente. Todas las calles de Nápoles estan embaldosadas de lava negra. Los paseos mas bellos y mas frecuentados son los de *Chiaia* y *Villa Real*.

La ciudad está fortificada: sus principales obras de defensa consisten en cinco ciudadelas: el *Castillo de San Elmo*, cuya construccion se remonta al tiempo de los reyes normandos, es el mas importante de todos los fuertes, porque domina la ciudad al Oeste, y parece hecho mas bien para contener á los habitantes que para protejerlos.

El puerto se halla defendido contra el mar por la *gran mole* al Oeste y al Sud, y por una pequeña mole al Norte. Al estremo de la gran mole se eleva una torre llamada *Lanterna del Molo*, con un faro para alumbrar á las embarcaciones que entran en el puerto durante la noche. La rada es muy estensa, pero mala cuando sopla el *libeccio*.

La ciudad de Nápoles es el centro del comercio y de la industria del reino. Tiene una *Bolsa* y un *Banco*. Sus fábricas de plateria, de seda, de loza, de jabon, de flores artificiales, de cuerdas de violin, etc., son considerables. Cuéntanse en Nápoles cuarenta y cinco imprentas.

Los *lazzaroni*, que es la clase

mas baja de la poblacion, en número de treinta mil prócsimamente, no merecen de modo alguno la mala reputacion que les han dado algunos viajeros: los *lazzaroni*, son el populacho de Nápoles, tal como debia producirle el clima. Sin propiedad, sin estado fijo, vestidos con una camisa y unos calzoncillos (1), los *lazzaroni* no tienen ni buscan otros recursos que los que les ofrecen la casualidad y su destreza natural: tan pronto pescadores como barqueros, tan pronto mozos de cordel como mandaderos, no trabajan sino mientras lo necesitan para acudir á sus mas urjentes necesidades; y despues de haberlas satisfecho de una manera frugal, descansan, sin otro pensamiento que el de gozar del momento.

El hombre del pueblo vive en Nápoles mucho mas en la calle que en su casa. Los artesanos trabajan delante de sus puertas; en el mismo sitio guisan las mujeres, fregan y hacen labor; allí mismo comen las familias y allí se divierten; pero todo esto con una vivacidad y un ruido que no se halla en ninguna otra ciudad de Italia. A pesar de esta vivacidad, los napolitanos no son malos; mas temibles son los habitantes de Roma ó de Liorna, pues aunque son mas reservados, son vengativos.

Lo que caracteriza á la poblacion de Nápoles en jeneral, es la indolencia, su amor á los placeres, y un aire de candor y alegría natural que agrada mucho á los estranjeros.

Los alrededores de la ciudad ofrecen multitud de sitios señalados por sus recuerdos históricos. Al Oeste de Nápoles, yendo hácia el *cabo Misena*, se entra en una campiña, que fué en otro tiempo la morada predilecta de los romanos ricos, cubierta en el dia de numerosas ruinas de ciudades y de templos, y notable por las antiguas tradiciones, que la representaban como la entrada de los infiernos. En la misma direccion se hallan sucesivamente: el *monte Posilipo*, colina de toba volcánica, taladrada de uno á otro estremo en una lonjitud de mas de dos mil pies; esta galería de antigüedad muy remota, tiene treinta pies de ancha, sobre cincuenta de altura, y se llama la *gruta de Posilipo*. El *sepulcro de Virjilio:* el laurel que le adornaba tantos siglos

(1) Hace mucho tiempo que los lazzaroni abandonaron la salvaje desnudez que les valió el nombre de *Lazzari* (Lázaros).

hacia, ha sido despojado de sus hojas por los viajeros. El lago *Agnano*, á la salida de la gruta, en un valle pintoresco, entre rocas: el agua de este lago hierve en ciertos parajes sin presentar calor alguno: el aire de los contornos es insalubre. La célebre *gruta del Perro*, cuya parte inferior está cubierta hasta cierta altura de gas azótico. El valle de *Astruni*, rodeado de rocas, al pie de las cuales se encuentran manantiales de aguas sulfurosas. La *Solfatara*, llamada en otro tiempo *forum Vulcani*, bella y antigua ruina de volcan: en este sitio todo tiene la marca de una destruccion terrible: ninguna vejetacion cubre el suelo, especie de arcilla blanquecina, que tiembla bajo los pasos del viajero, y cuyas numerosas hendiduras ecsalan vapores sulfúricos que lucen en la oscuridad.

Palermo, capital de Sicilia. — Esta ciudad, habitada por ciento setenta y cinco mil habitantes, y residencia de las autoridades supremas, se halla en una situacion semejante á la de Nápoles: tiene un puerto bien dispuesto y muy comercial. Una parte de la ciudad ofrece construcciones magníficas; la otra es antigua, tortuosa y sucia. Las calles de *Toledo* y de *Maqueda*, que se cruzan en la hermosa plaza de los *Cuatro Cantones*, la atraviesan en línea recta. Tambien deben citarse la *plaza Real*, la *de la Marina*, el palacio del rey, la catedral, y el convento de capuchinos. El puerto está defendido por dos ciudadelas, y rodeado de soberbios paseos. Hay en Palermo una *universidad*, fundada en 1394, un *observatorio*, dos *jardines botánicos*, varias *academias*, tres *bibliotecas* públicas, y un *banco*. Las manufacturas de seda son importantes. Cerca de la ciudad se ven los dos castillos de *Cuba* y *Zisa*, construidos por los sarracenos y bastante bien conservados: al pie del monte *Pelegrino* está el palacio de recreo la *Favorita*, y otros varios. El monte Pelegrino encierra una famosa capilla, dedicada á Santa Rosalia, patrona de Palermo y de toda la Sicilia, cuya fiesta se celebra con una pompa estraordinaria, y con las mas singulares ceremonias.

DE LAS CIENCIAS Y BELLAS ARTES EN ITALIA.

Poesia. — El gusto de la poesía se despertó en Italia en el siglo XII por los trovadores provenzales, cuyas canciones fueron

facilmente comprendidas por los italianos y aun imitadas por ellos buen écsito en la lengua provenzal. En el siglo XIII principiaron á servirse de la lengua vulgar. El rey de Nápoles, *Federico II de Hohenstaufen*, se distinguió en este jénero de composicion. Bien pronto la poesía italiana sobrepujó á la del mediodia de Francia; creó varias formas nuevas de versificacion, como el soneto, la balada, la cancion, *la terzina* ó tercera rema, etc. Antes que esta nueva poesía se estendiese por toda Italia, el mas grande y mas profundo de los poetas italianos, *Dante Alighieri* (nacido en Florencia á mediados del siglo XIII) publicó su vasto poema filosófico la *Divina Comedia*, en el cual espuso de un modo alegórico y aun aveces oscuro, todas las ideas de relijion, de humanidad y de política, adoptadas en la antigüedad, y de su tiempo. El sentido profundo de este poema, no fué apreciado hasta despues de la muerte de su autor: entonces se publicaron numerosos comentarios, y aun en varias universidades de Italia hubo profesores especialmente encargados de esplicarle. Pero el resultado mas grave de la *Divina Comedia*, fué la inmensa influencia que ejerció en el desarrollo de la lengua italiana, cuyos recursos y perfeccion fué *Dante* el primero que los enseñó con un jenio admirable. Despues de *Alighieri* aparecieron Francisco Petrarca, y Juan Bocacio: el primero dejó sonetos, canciones y otras poesías líricas, la mayor parte compuestas en honor de su célebre amiga *Laura de Sades*; y el segundo el *Decameron*, coleccion de cien novelas contadas con tanto talento como sencillez. El libro de Bocacio es la primera obra italiana escrita en prosa sobresaliente: su estilo sirve aun en el dia de modelo.

El siglo XV vió nacer la poesía épica propiamente dicha. *Palci*, en su poema *Morgante Maggiore*, celebra las hazañas milagrosas del jigante Morgan. *Boyardo*, en su *Orlando enamorado*, y Luis Ariosto, considerado como el mayor poeta de Italia despues de Alighieri, en su *Orlando furioso* refiere una parte de las aventuras y amores del célebre caballero Rolando, uno de los paladines ó compañeros de Carlomagno. La obra de Ariosto es infinitamente superior á la de Boyardo, y aun en el dia forma una de las mayores delicias de los ita-

lianos. En el siglo XVI, *Bernardo Tasso* escribió su poema de *Amadis de Gaula;* pero ninguno se aprocsimó en la epopeya majestuosa á *Torcuato Tasso,* hijo de Bernardo: su gran poema la *Jerusalen libertada,* llegó á ser, con el *Orlando furioso,* el poema favorito de la nacion: el autor trabajó en él toda su vida, y le rehizo tres veces enteramente. Tambien compuso un poema pastoral de mucha belleza, titulado *Aminta;* pero halló en este jénero un rival dichoso en *Guarini,* cuyo poema del *Pastor Fiel*, será siempre una obra maestra de concepcion y perfeccion poética. En el siglo XVII la epopeya séria cedió el puesto á un jénero cómico ó satírico; *Alejandro Tassoni,* en su poema la *Secchia Rapita* (el cubo robado), se burló con mucho talento de la guerra entre modeneses y boloneses, cuya causa fué el robo de un cubo de madera de abeto. Por esta época, *Salvador Rosa,* célebre tambien como pintor, se distinguió entre los poetas satíricos: *Chiabrera,* poeta lírico, es del mismo tiempo.

Desde el siglo XVIII la poesía francesa ejerció una influencia notable sobre las producciones italianas: los autores de esta escuela que adquirieron mas reputacion, fueron *Parini, Pindemonte, Alfieri, Monti, Foscolo* y *Niccolini*: los cinco últimos fueron durante mucho tiempo casi los únicos autores dramáticos de algun mérito en Italia. *Manzoni,* uno de los poetas mas recientes, fué el primero que se separó de la escuela francesa, tomando por modelos los dramas alemanes é ingleses.

El jénero dramático sério (*Commedia erudita,* como se dice en Italia) no es el que mas agrada al pueblo; su favor se dirije constantemente hácia un jénero particular de comedias graciosas, que son conocidas allí hace dos siglos con el título de *Commedia dell'arte.* Los autores de estas comedias, ordinariamente no indican mas que la accion principal y la sucesion de las escenas, abandonando enteramente el diálogo á la improvisacion de los actores. Los personajes de estas piezas son máscaras características, que aparecen siempre bajo el mismo nombre y con el propio traje, tales como *il Pantalone,* que es un buen aldeano, enamorado, que se cree prudente y siempre se ve engañado por los demas; *il Dottore,* pedante, pusilánime y fastidioso; *Brighella,* fanfar-

ron vulgar; *Tartaglia*, loco ridículo, tartamudo, que en todo se mezcla y todo lo echa á perder; *Arlechino*, *Scapino* y *Pulcinella*, criados, de los cuales el primero es un zopenco, con intenciones traviesas; el segundo es un pícaro astuto, y el tercero un actor de farsa divertida: en fin, una multitud de otros personajes puestos en escena segun la necesidad de la accion, y conforme á la costumbre de las ciudades, pues casi todas tienen su máscara particular. El argumento de estas comedias está comunmente sacado de acontecimientos ó circunstancias de interés local, y el diálogo de los actores está lleno de agudezas y alusiones, cuya sal y espíritu no pueden ser bien comprendidos sino por los italianos; de modo que esta clase de espectáculo es casi inintelijible para los estranjeros. Los únicos autores que han tratado de darles un interés jeneral, tomando los argumentos de las tradiciones, de los cuentos y de las leyendas nacionales, son *Gozzi* y *Goldoni*: las *ábulas teatrales* de estos dos autores han tenido muy buen écsito; pero ningun otro ha podido imitarlos aun de una manera feliz. La improvisacion, talento mas comun en la península que en ningun otro pais, conservará el favor popular á la *commedia dell' arte*. Por lo demas, los improvisadores italianos no siempre son simples representantes de comedias; muchos de ellos han causado admiracion por la estremada facilidad que tenian en tratar de cada asunto dado, y por el mérito poético de sus inspiraciones. Los primeros improvisadores italianos aparecieron en el siglo XV: entonces se hicieron notables *Aquila*, *Accolti* y *Cristoforo*, por sobrenombre *Altíssimo*: en el siglo XVI, admiróse sobre todo á *Antoniano*, y en el XVIII al caballero *Perfetti*, que fué coronado como poeta en el capitolio de Roma, lo mismo que lo fueron antes que él Petrarca y el Tasso. Entre los improvisadores modernos, se citan tambien muchos nombres que se han hecho célebres.

Ciencias, filosofia e historia. — Desde la restauracion de los estudios en Europa, los italianos, que tuvieron una gran parte en este movimiento, no han cesado de cultivar, con buen écsito, los diferentes ramos del saber. La *escuela de Medicina* de Salermo, y la *de derecho* de Bolonia, fueron desde fines del siglo X hasta el XIV, la

mas célebres y mas concurridas del mundo; la última reunia frecuentemente hasta diez mil estudiantes, que acudian allí de todos los paises de Europa. Desde el siglo XIV, habiéndose jeneralizado en Italia el amor á la instruccion, se vió elevarse numerosas universidades, protejidas y ricamente dotadas por los soberanos mas poderosos de entonces, los duques de Ferrara, de Mántua, de Urbino, de Toscana, los reyes de Nápoles y otros, que miraban esta proteccion como un punto de honra. Entre los numerosos sabios que ha producido la Italia desde el siglo XIV hasta el siglo XVIII, citaremos á *Villani*, muerto en 1348, autor de una *historia de Florencia*, en estremo interesante: *Marsilio Ficino*, gran filósofo y traductor de Platon; *Pio de la Mirandola*, admirado desde su infancia como un prodijio de erudicion: *Galileo Galilei*, astrónomo de gran mérito, inventor del telescopio; *Toricelli*, sabio físico, á quien se debe el barómetro: *Guicciardini*, que dió una escelente *historia de Italia*: *Nicolás Maquiavelo* (1469 á 1527), célebre como autor de una *historia de Florencia* y de varios escritos filósoficos y políticos, de los cuales los mas conocidos son sus *Consideraciones sobre Tito Livio*, especie de comentario ó ecsámen razonado de los primeros tiempos de la historia romana, y sobre todo su libro *el Príncipe*, en el cual desenvuelve el autor la naturaleza y las consecuencias necesarias del gobierno despótico: *Sarpi*, historiador del concilio de Trento: *Davila* que escribió la historia de los guerras civiles de los franceses durante los siglos XVI y XVII: *Giannone*, autor de una *historia de Nápoles* justamente estimada: por fin, citaremos como mártires de sus principios á *Savonarola*, *Vanini* y *Jiordano Bruno*, que fueron quemados como herejes por haber declamado altamente contra la inmoralidad del clero de su tiempo. Desde principios del último siglo hasta nuestros dias, las ciencias han sido ilustradas por los tres *Cassini*, padre, hijo y nieto, matemáticos, astrónomos y jeógrafos: *Piazzi*, astrónomo: los físicos *Galvani*, *Volta* y *Cavallo*: el naturalista *Spallanzani*; y los publicistas *Beccaria* y *Filangieri*, discípulos de la escuela francesa del siglo XVIII, conocidos, el primero por su obra sobre la naturaleza de los crímenes y de las penas, y el segundo

por un libro sobre la lejislacion.

BELLAS ARTES. — Mientras duró el imperio romano, las bellas artes hallaron en toda la estension del imperio y principalmente en Roma, proteccion y estímulo; pero los artistas eran casi esclusivamente griegos. En los tiempos borrascosos que siguieron, las artes fueron, por decirlo así, abandonadas, y hasta el siglo XIII no principiaron los italianos á aplicarse á ellas con una verdadera distincion.

La *pintura* tomó entonces un vuelo estraordinario. Su gusto fué vivamente escitado y estendido en toda Italia por los grandes maestros de los siglos XIV y XV: así fué que se formaron las célebres escuelas conocidas con los nombres de *escuela florentina*, *escuela romana*, *escuela veneciana*, *escuela lombarda*, y otras.

La *escuela florentina* fué fundada por *Cimabue* (1240 á 1310) en el siglo XIII. Los pintores mas ilustres que salieron de ella fueron: *Giotto* (1270-1336), discípulo de Cimabue; *Leonardo Vinci* (1452-1519) hombre de vasto jénio; pintor, escultor, arquitecto, poeta y compositor, todo á un tiempo: *Miguel Anjel* (1568-1646), pintor, escultor y arquitecto: en fin, *Vanuechi*, llamado *Andrea del Sarto* (1488-1530).

Desígnase como jefe de la *escuela romana* á *Pedro Vanucci* (1446-1524), mas conocido bajo el nombre de *Pedro Perugino*, por ser natural de *Perugia* (Perusa); pero este maestro, aunque de un mérito incontestable, fué sobrepujado, con mucho, por su discípulo *Rafael Sanzio* (1483-1520), natural de Urbino, que ilustró á Roma é Italia con sus obras maestras. Los mas célebres de los discípulos é imitadores de Rafael, fueron *Julio Romano* (1492-1546) y *Benvenuto Tisio*, por sobrenombre *Garofalo* (1481-1559).

La *escuela veneciana*, que produjo los hermanos *Juan* y *Jentil Bellino*, *Andrea Mantegna* (1430-1505) y sus dos hijos, fué ilustrada sobre todo por *Ticiano Vercelli* (1477-1576), y por *Pablo Caliari*, mas conocido con el nombre de *Pablo el Verones* (1530-1588).

La *escuela lombarda*, mas numerosa y estendida en las diferentes ciudades del Norte, cuenta entre sus mas célebres maestros, á *Antonio Allegri*, por sobrenombre *Correggio* (1494-1534), por ser natural de la ciudad de este nombre, y *Francisco Raibolini*, llamado *Fran-*

cia. Desde el siglo XVI la diferencia de las maneras ó escuelas se perdió cada vez mas en Italia. Los siglos XVI y XVII produjeron los tres *Carracci*, Luis, Agustin y Annibal, de los cuales el último (1560-1609) es el mas célebre: *Guido Reni* (1575-1642); *Zampieri*, conocido por el *Dominicano* (1581-1641); *Miguel Anjel de Caravaggio* (1569-1609); y *Salvador Rosa* (1615-1673), citado ya como poeta.

El *grabado* ha sido cultivado en Italia con grande écsito desde el siglo XV, estimulado sobre todo por los numerosos apasionados que deseaban poseer copias de los cuadros de los grandes maestros. *Finiguerra* y *Raimondi* fueron los primeros grabadores que dejaron un nombre; despues de ellos, este ramo del arte ha sido llevado al mas alto grado de perfeccion por *Rafael Morghen*, *Longhi*, *Toschi*, *Anderloni* y otros muchos no menos distinguidos.

La *escultura* fué reanimada en Italia en el siglo XIII por *Pisano Andrea* (1270-1345). En el siguiente siglo apareció *Ghiberti* (1378-1456), que hizo las puertas de bronce del batisterio de Florencia, obra de tan grande hermosura, que Miguel Anjel dijo que eran dignas de adornar la entrada del paraiso. El mismo *Miguel Anjel* fué el mas grande escultor de su tiempo. Sus contemporáneos fueron *Donatello*, cuyas obras maestras son las estátuas de San Pedro, de San Jorje y de San Marcos, que adornan la iglesia de este santo en Florencia: á la última de dichas estátuas fué á la que Miguel Anjel dirijió este apóstrofe, que se ha hecho célebre: *Márcos, ¿porqué no me hablas?* *Benvenuto Cellini* (1500-1570) fué igualmente distinguido como grabador, platero y escultor. Desde el siglo VII hasta nuestros dias, *Bernini*, llamado el *caballero Bernin*, *l' Algarde*, *Gonnelli*, conocido con el nombre de *el ciego de Cambassi*; *Tubi*, autor del célebre grupo del mausoleo de Turena; y por último *Canova*, el mas famoso de los escultores modernos.

Aquí debemos decir algunas palabras sobre el *mosáico*, especie de composicion producida por la reunion de pedacitos de piedra, de mármol, de vidrio ó de madera, de diferentes formas y colores, y colocados con tal destreza, que visto el conjunto á cierta distancia, parece que ha sido hecho con el pincel. Este arte, conocido ya de los anti-

guos, fué restaurado en Italia en el siglo XIII. *Calandra*, y despues de él otros muchos, emplearon el mosáico para copiar con admirable esactitud los cuadros de los mas grandes pintores. En el siglo XVIII, *Pablo de Cristoforis* y sus numerosos discípulos le elevaron al mas alto grado de perfeccion. Distínguense actualmente dos jéneros de mosáico: el *romano*, que reproduce los mayores cuadros, y el *florentino*, de ejecucion mas dificil, y que solo se aplica á obras de pequeña dimension. El mosáico de madera, llamado en Italia *tansia* ó *tarsia*, y en Francia *marqueterie*, está menos en uso.

Despues de la caida del imperio romano, *la arquitectura* Italiana tuvo largo tiempo por modelo el estilo de la arquitertura bizantina. En el siglo XIV, el estudio de los monumentos antiguos hizo nacer un nuevo estilo que se estendió desde Italia al resto de la Europa, donde aun domina en el dia. El primer arquitecto célebre en el estilo moderno fué Brunelleschi (1377-1444), cuya obra maestra es la cúpula de la catedral de Florenrencia, menos grande, pero mas bella que la de la iglesia de San Pedro en Roma. El primero que trabajó en la iglesia de San Pedro fué *Bramante* (1444-1514); despues de él *Miguel Anjel*, *Rafael*, *Giocondo*, *San Gallo* (1443-1517) y otros varios arquitectos, fueron encargados de la direccion de esta construccion inmensa: la cúpula ó media naranja es de Miguel Anjel. La série de los grandes arquitectos del siglo XVI, fué dignamente terminada por *Palladio* (1518-1580). Despues ninguno se ha separado del camino seguido por estos grandes maestros.

Réstanos hablar de la *música*, cuya resurreccion así como su esplendor actual, lo debe la Europa á la Italia. Los primeros fundamentos de la música moderna fueron puestos por el cántico de los himnos relijiosos. Este canto, al principio unísono (*canto fermo*) se perfeccionó despues del siglo VI. En el XI, la invencion de las notas por el monje *Gui el Aretino*, permitió ya variar el canto y aumentarle. Desde el siglo XIII hasta el XV, el acompañamiento del canto por los instrumentos fué estando cada vez mas en uso; pero hasta el siglo XVI, no llegó el arte musical al alto grado de perfeccion á que le elevó *Palestrina* (1529-1594), verdadero fundador de la música sagrada,

y que aun en el dia sirve de modelo al estilo musical relijioso. El gusto de la música, despertado por Palestrina, se estendió prontamente en toda la Italia, y desde el siglo XVII se ha visto á una multitud de compositores distinguidos, no solo seguir las huellas de este maestro, sino enriquecer ademas el repertorio musical con las *óperas*, jénero de composicion enteramente peculiar de nuestra época, y del cual jamás tuvo conocimiento la civilizacion antigua. Entre los compositores italianos despues de Palestrina, nos limitaremos á citar como los mas célebres, á *Scarlatti, Durante, Leo, Jomelli, Sarti, Piccini, Sacchini* y *Pergolese*. Los mas afamados compositores modernos que se han dedicado casi esclusivamente á la música teatral, son: *Cimarosa* (1754-1801), *Paisiello, Salieri, Righini, Cherubini, Spontini, Rossini* y *Bellini*, de los cuales aun viven algunos. Lo que ha contribuido mucho al buen écsito de los compositores italianos, es la dulzura de su lengua, que tan facilmente se presta á todas las melodías, y el don de la voz, muy comun en los italianos, y cultivado entre ellos con gusto en los numerosos *conservatorios* ó escuelas musicales que poseen. Desde el último siglo se han formado en Italia gran número de cantores y cantatrices de primer órden, que han sido oidos en todos los grandes teatros de Europa: citaremos como los mas notables entre los hombres, á *Farinelli, Caffarelli, Marchesi, Crescentini, Bellini, Velluti, Garcia*, y en estos últimos tiempos *Tamburini, Rubini*, y *Lablache*: entre las mujeres, las señoras *Mara, Bordoni*, las dos hermanas *Sessi, Catalani, Borgondio, Pasta* (por sobrenombre la *Diva*), la primera trájica y al mismo tiempo la primera cantatriz de su época; *Pasaroni, Malibran* y *Julia Grisi*.

FIN DE LA HISTORIA DE ITALIA.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

SUIZA O CONFEDERACION HELVÉTICA.

Situacion de la Suiza. — Montañas: aspecto jeneral del pais: caminos. — Rios y lagos. — Clima y producciones naturales. — Habitantes. — Idioma. — Relijion. — Industria. — Constitucion política. — Division política. — Canton de Jinebra. — Canton de Vaud. — Canton de Neufchatel. — Canton de Berna. — Canton de Basilea. — Canton de Argovia. — Canton de Zurich. — Canton de Schaffouse. — Canton de Turgovia. — Canton de San Gallo. — Canton de Appenzell. — Canton de los Grisones. — Canton del Tesino. — Canton del Valés. — Canton de Friburgo. — Canton de Soleura. — Canton de Lucerna. — Canton de Unterwal. — Canton de Uri. — Canton de Glaris. — Canton de Schwitz. — Canton de Zug.

Situacion de la Suiza. — La Suiza está situada entre los cuarenta y seis y cuarenta y ocho grados de latitud boreal, y comprende una estension de mil novecientas treinta y tres leguas cuadradas. Confina al Norte con Francia y Alemania; al Oeste con Francia; al sud con Italia, y al Este con Alemania. Contiene una poblacion de dos millones y cien mil habitantes, y se compone de veintidos cantones, que forman otros tantos estados diferentes, pero reunidos en confederacion para sostener su independencia. Cada canton está gobernado por instituciones republicanas, escepto el de Neufchatel, que forma un estado monárquico constitucional, cuyo jefe es el rey de Prusia. La *dieta* dirije los negocios comunes de la confederacion.

Montañas: aspecto jeneral del pais: caminos. — La Suiza,

que es el pais mas elevado de Europa despues de la Saboya, está erizada por todas partes de montañas que se dividen en dos cordilleras principales: los *Alpes*, en el centro, al Sud, al Este y al Norte; y el *Jura*, mucho menos alto, al Oeste, á lo largo de la frontera francesa. Los Alpes deben ser considerados como el centro, y en cierto modo, como el tronco ú orijen de la mayor parte de las montañas que atraviesan la Europa. Las mas altas de las montañas de Suiza son el *Monte-Rosa*, al Sud, y el F*inster-Aarhorn*, en los Alpes Berneses; el primero tiene unos catorce mil quinientos ochenta pies de elevacion, y el segundo trece mil cuatrocientos veintiocho.

En las partes mejor espuestas del territorio, prospera las viña hasta la altura de dos mil cuatrocientos pies sobre el nivel del mar, los árboles frutales hasta cuatro mil pies, y el trigo hasta cuatro mil seiscientos. A una elevacion de cuatro mil novecientos pies, las montañas estan cubiertas de bosques de encinas, de olmos, de hayas, etc.; en seguida se hallan los bosques de pinos y de cedros, y en último término una especie de árboles tortuosos llamados pinosde montaña. La vejetacion de los árboles cesa enteramente á los seis mil trescientos pies de altura (aun en las laderas meridionales), que es donde principia la rejion de los Alpes propiamente dichos. Esta rejion, que durante el estío produce los mejores pastos, se cubre de numerosos rebaños, y produce los quesos mas estimados de la Suiza, que son objeto de grande esportacion. A una elevacion semejante no se encuentran otras habitaciones que las cabañas de los pastores, las cuales sirven frecuentemente de refujio á los viajeros. Mas arriba aun, es decir, á unos siete ú ocho mil pies sobre el nivel del mar, cesan de crecer las plantas, y se entra en la rejion de las nieves que es la última. En la mayor parte de dichas comarcas este paso es muy áspero, y la nieve principia esactamente donde concluyen los pastos. Algunas montañas estan enteramente cubiertas de nieve: otras terminan por inmensas masas de rocas, que se designan con el nombre de *cuernos, dientes ó agujas.* Las cumbres, resplandeciendo con mil colores á los rayos del sol, presentan el mas magnífico espectáculo.

La nieve llena los valles que

separan las montañas, y se derrite comunmente por la primavera en los que son poco profundos, y estan á corta distancia de los Alpes verdes; entonces se descubren hermosas praderas; pero á mayor altura la nieve no se derrite enteramente y forma campos de yelo, conocidos con el nombre de *neveras*.

Las neveras son inmensos reservatorios de agua que alimentan los rios mas caudalosos de Europa, como son el *Rhin*, el *Rona*, el *Pó* y el *Danubio*. En la primavera y durante el estío, se derrite la nieve por la superficie y por los costados, dando nacimiento á gran número de torrentes. De cuando en cuando la masa del centro, minada por la gran cantidad de agua que destila en todos sentidos, se entreabre con gran ruido, y forma precipicios peligrosísimos cuando vuelven á cubrirse de nieve. Algunas veces sale de estas aberturas una corriente de aire muy frio, que advierte el viajero su aprocsimacion al peligro. A pesar del derretimiento anual, el yelo se aumenta considerablemente. Este aumento se nota con facilidad, porque va avanzando sensiblemente sobre las masas de rocas que por lo comun rodean las neveras como un muro. Estos diques de rocas, muchos de los cuales se elevan hasta cien pies de altura, se desploman frecuentemente cuando los escesivos calores derriten el yelo que los sostenia. Cuéntanse en Suiza mas de cuatrocientas neveras, muchas de las cuales tienen hasta siete ú ocho leguas de lonjitud y todas juntas cubren una estension de ciento cuarenta leguas cuadradas por lo menos. Con algunas precauciones indicadas por la esperiencia, pueden librarse de casi todos los peligros á que estan espuestos los que las atraviesan.

Mayores peligros y mas difíciles de evitar ofrecen los témpanos de yelo que se desprenden de lo alto de las montañas y se precipitan en los valles. No es facil describir los desastres causados por semejantes accidentes. La masa desprendida, aumentándose en su caida con la nieve que encuentra al paso, arrastra consigo enormes rocas, y ¡desgraciados de los valles sobre los cuales caiga! Las casas, los hombres y los ganados quedan enterrados y aplastados en un instante, muchas veces en la estension de algunas leguas. La caida precipitada de los témpanos produce tambien golpes de viento de mucha violencia, cu-

yos terribles efectos se sienten á veces hasta una distancia considerable. Cuando mas temibles son las caidas de los témpanos es por la primavera. El desprendimiento de una pequeña capa de nieve á causa de los primeros calores, la caida de una piedra, el menor sacudimiento en el aire, bastan entonces para ocasionarlas. Por eso los viajeros, al llegar al pie de las altas montañas, caminan silenciosos, evitando con el mayor cuidado toda especie de ruido, hasta el sonido de las campanillas de sus caballos; ó por el contrario, se aseguran de la solidez de la nieve disparando muchos tiros al aire. Ordinariamente un ruido semejante al del trueno anuncia la prócsima caida del témpano: entonces es preciso huir precipitadamente salvándose en alguna caverna ó en las grutas practicadas en varios sitios peligrosos para que sirvan de asilo. A veces se forman tambien témpanos en invierno, cuando el viento arrastra de lo alto de las montañas la nieve recien caida; pero entonces su masa no es tan considerable ni tan dura como en la primavera, por lo cual son menos temibles.

Los hundimientos de tierra producen efectos mas terribles aun. Si una capa de tierra se desprende de lo alto de una montaña, todo lo destruye al caer en el valle: afortunadamente estos accidentes son raros; el último aconteció el año 1806, en el canton de Schwitz. Una ladera del Ruffi, de mas de cien pies de espesor, se separó de este monte, y sepultó bajo sus escombros cuatro ciudades, situadas en los valles de *Goldau* y de *Busingen:* perecieron cuatrocientas treinta y seis personas, y solo pudieron salvarse catorce.

La incomparable belleza de los parajes de la Suiza, atrae todos los años gran número de estranjeros, y la situacion del pais le hace ademas uno de los puntos mas transitados entre Francia, Alemania é Italia, sobre todo desde que las comunicaciones se han hecho mas fáciles por los caminos que Napoleon abrió á través del *monte Cenio* en Saboya, y el *Simplon* en el Valés. El atrevimiento de estas construcciones, y la felicidad con que se superaron los obstáculos que se oponian á su ejecucion, las colocan sin contradiccion alguna en el primer órden de los trabajos de este género.

Dos nuevos caminos se han abierto mas recientemente: uno

á través del *Splugen*, en el pais de los Grisones, que conduce al lago de Como; y otro en el Tirol, sobre la frontera suiza, para pasar del valle del Adije al de Adda.

Rios y lagos. — Las nieves y los yelos que cubren eternamente los Alpes, dan nacimiento á una multitud de arroyos que corren de contínuo y que forman, por su reunion, gran número de lagos y rios. Dichos arroyos en su curso precipitado van á estrellarse contra las rocas que se oponen á su paso, y cubriéndose de espuma forman inumerables cascadas de aspecto el mas pintoresco. Durante el desyelo crecen los rios y se cambian en torrentes que arrastran inmensa cantidad de piedras y arena. Los rios que no atraviesan ningun lago ó que le encuentran muy lejos de su nacimiento, como el Rona, producen ordinariamente grandes inundaciones en los valles que riegan: de consiguiente los lagos de la Suiza, tan alabados por la belleza de sus alrededores, son tambien útiles al pais. Los principales son el de *Jinebra*, entre la Suiza y la Saboya, atravesado por el Rona; el de *Constanza*, entre la Suiza y la Alemania, atravesado por el Rhin; el de *Zurich*, en el canton de este nombre, atravesado por el Limmath; el de *Lucerna*, llamado tambien *lago de los cuatro Cantones*, porque está situado entre los cantones de Schwitz, Uri, Unterwal y Lucerna, atravesado por el Reuss; el de *Neufchatel* y el de *Bienne*, atravesados por el Orbe, que á su salida toma el nombre de *Thiele*, y otros muchos.

Cuatro grandes rios, el *Rhin*, el *Rona*, que tienen su nacimiento en el mismo pais, el *Pó* que pertenece á la Italia, y el *Danubio*, que riega la Alemania, reunen casi todas las aguas de la Suiza, y van á llevarlas á diferentes mares. Entre los rios orijinarios del pais, ademas del Rhin y el Rona, deben distinguirse el *Thur*, el *Inn*, el *Tessino*, y sobre todo el *Aar*, el mas importante de todos, que entra en el Rhin despues de haber recibido sucesivamente el *Sane*, el *Thiele*, el *Reuss* y el *Limmath*.

Clima y producciones naturales. — El clima de la Suiza varia hasta lo infinito, segun la disposicion particular de los sitios. Sobre las montañas un invierno eterno, un frio igual al de la Siberia, y en los valles bajos y cerrados por todas partes, un escesivo calor, son los con-

trastes que se encuentran á pocas leguas de distancia. En la parte media entre los dos estremos, el clima es templado.

Igual variedad se halla en la vejetacion. La Suiza posee, desde la cumbre hasta la base de sus montañas, todos los productos de las comarcas intermediarias, desde las rejiones glaciales hasta el cielo abrasador del Mediodía. Las alturas nutren muchas plantas que solo se encuentran en Islandia y en el Spitzberg, mientras que las granadas, los higos y demas frutos meridionales crecen y maduran en los valles mas favorecidos. En jeneral el suelo es bastante fértil, y la agricultura ha llegado á un grado notable de perfeccion. A pesar de esto, y aunque los lacticinios y la carne forman casi todo el alimento de un número muy considerable de habitantes, los productos de la tierra solo alcanzan para las dos terceras partes del consumo, y todos los años tienen que importar de los paises vecinos gran cantidad de trigo. Abundan las castañas, las nueces y las cerezas; y la vid, cuyo cultivo está bastante estendido, produce buenos vinos en los cantones del Sudeste, sobre todo á lo largo del lago de Jinebra. Los bosques que pueblan las montañas, y en los cuales se cuentan mas de doscientas variedades de árboles, suministran soberbias maderas de construccion, y son de grande importancia para el pais. Pero la principal riqueza de la Suiza consiste en sus estensos y escelentes pastos, que se cubren, durante el estío de toradas, de rebaños de ovejas y cabras, y de piaras de caballos que son fuertes y duros. La cantidad de cerveza y de queso que se prepara anualmente en el pais, está valuada en mas de ciento treinta millones de reales.

El suelo es rico en sustancias minerales curiosas; pero el hierro, el plomo, los demas metales útiles y la sal son muy raros. La única salina del pais, que es la de *Bex*, en el canton de Vaud, no produce anualmente mas que de veinte á veintidos mil quintales de sal. Este artículo indispensable le llevan de Francia y de Alemania. Por otra parte, las montañas contienen asperon, pizarra, pórfido, varias especies inferiores de mármol, alabastro, yeso, cal, etc., como igualmente muchos manantiales de agua mineral. Las cristalizaciones que se hallan en las grutas son notables por su pureza y dimension estraordinaria; se han visto ab-

gunas que pesaban hasta nueve mil libras. Ademas posee la Suiza un mineral particular de su suelo, que es una variedad de la piedra ollar (piedra de *lawetz* ó de *gilt*, en el idioma del pais), conocida ya de los romanos, bajo el nombre de *lapis comensis* (piedra de Como), del nombre de la ciudad por la cual la esportaban á Italia: encuéntrase principalmente en los cantones de los Grisones y del Tessino, y se hacen de ella sartenes, marmitas y toda clase de vasijas que resisten al fuego.

La Suiza alimenta los ganados que poseen la Francia y la Alemania, y ademas algunas otras especies de animales que habitan tambien en las montañas de Saboya y del Tirol.

Entre estos últimos citaremos los *gamuzas*, que hallan en las altas montañas de los Alpes, y andan en manadas por los pastos mas elevados. Nótase en estos animales una estremada vijilancia, grande ajilidad, y una destreza maravillosa para salvar los precipicios mas escarpados. Están dotados de una vista tan perspicaz, que los mas hábiles cazadores rara vez logran sorprenderlos. Tan pronto como uno de ellos percibe al cazador, da un grito agudo, semejante á un silbido, y toda la manada, advertida por esta señal, huye precipitadamente hácia las alturas. Entonces es necesario perseguirlos al través de las *neveras* y quebraduras, donde se encuentra la muerte á cada paso, hasta que por último se meten en algun desfiladero sin salida, ó se detienen ante algun precipicio infranqueable. Los cazadores suizos les tiran á grandes distancias, y rara vez yerran el golpe. Despues de tantos esfuerzos, acontece frecuentemente que el animal herido se les escapa rodando á un abismo. La piel de gamuza se vende en el comercio á un precio bastante alto, y su carne es muy estimada: ademas se halla en su estómago unas bolitas de color moreno, de olor agradable y de un gusto amargo, que se usan en la medicina con el nombre de egagrópilo ó bezar europeo.

Las *marmotas* son una especie propia de la Suiza y de la Saboya. Estos animales se alimentan con yerbas y raices, y construyen en las montañas habitaciones subterráneas, donde viven en familia. La caza de las marmotas, cuya carne, y sobre todo su grasa son muy estimadas, es bastante dificil á causa de su grande vijilancia. Durante todo

el invierno están sumerjidas en un completo entorpecimiento, y duermen en sus guaridas, á cinco ó seis pies debajo de tierra: entonces se las coje facilmente si se consigue descubrir la entrada de su retiro.

La *liebre de los Alpes* habita, como el conejo, en profundos agujeros, y en invierno su pelo cambia de color volviéndose enteramente blanco: su carne es mejor que la de la liebre ordinaria.

El *buitre de los Alpes*, la mayor de las aves de rapiña conocidas en Europa, hace la guerra á los animales salvajes que hemos mencionado, y atacan tambien á las cabras, á los corderos y á los niños; y aun algunas veces se precipita con furor sobre los cazadores que se aprocsiman á su nido.

Los rebezos, los osos y los lobos son cada vez mas raros en Suiza. La caza no es tan abundante en este pais como pudiera creerse, porque encuentra poco alimento en las montañas, y ademas el gran número de cazadores no la permite multiplicarse.

Habitantes. — La poblacion del pais es una mezcla de todos los pueblos vecinos: los suizos alemanes forman prócsimamente las siete décimas partes, y ocupan los cantones del Norte, del Este y del centro: los suizos de orijen galo, forman poco mas de los dos décimos de la poblacion total, y viven al Oeste; por último, los italianos son los menos numerosos, y habitan el canton de Tessino y una parte del pais de los Grisones. Los suizos son en jeneral robustos, sóbrios, laboriosos, valientes y fieles. Gran número de ellos se espatría durante un tiempo poco mas ó menos largo; pero vuelven casi siempre con las ganancias que han podido adquirir en el estranjero. Tienen tanto amor á su pais, que cuando se alejan de él, el pensamiento de su retorno dejenera algunas veces en nostaljía.

Idioma. — La lengua alemana, que es la mas entendida, se usa en los negocios jenerales de la confederacion, y en los particulares de la mayor parte de los cantones. El idioma francés se usa en el Oeste, y el italiano en el canton de Tessino. Casi las dos terceras partes de los Grisones hablan la lengua romana, que se cree derivada del idioma de los antiguos etruscos.

Relijion. — Las tres quintas partes de la poblacion profesan el calvinismo; el resto pertenece al catolicismo. Los católicos

están en mayoría en los cantones de Lucerna, Uri, Schwitz, Unterwal, Zug, Appenzell-Interior, Tessino, Valés, Friburgo, Soleura, y San Gallo; pero se encuentran tambien en algunas otras partes del pais, aunque en corto número. En la mayor parte de los cantones ambos cultos gozan de los mismos derechos.

Industria. — Hay en Suiza gran número de fábricas y de manufacturas, sobre todo en los cantones de Zurich, Basilea, Jinebra, Neufchatel, Glaris, y en el Appenzell-Interior. La agricultura y el pastoreo ocupan una parte aun mas numerosa de los habitantes. Cuéntanse en jeneral noventa y dos ciudades, cien villas, y siete mil cuatrocientas aldeas. Los principales artículos de esportacion consisten en bueyes, vacas, cerveza, queso, frutos secos, aguardiente de cerezas y plantas oficinales; y entre los productos de la industria, en telas, tejidos de seda, encajes, obra de bisutería y relojería. Los cantones de Neufchatel y de Jinebra proveen de relojes á una gran parte de Europa.

Constitucion politica. — El acta federal de 7 de agosto de 1815 estableció las bases de la confederacion. Los cantones, unidos por una estrecha alianza ofensiva y defensiva, se garantizan recíprocamente su ecsistencia. La *dieta* dirije los negocios de interés jeneral, concluye los tratados, fija el número de tropas y el contínjente de cada canton, y nombra los ajentes diplomáticos. Se reune en Berna, en Zurich y en Lucerna alternativamente, de dos en dos años: dichas tres ciudades, á causa de esta prerogativa, tienen el nombre de ciudades directoras. Cada canton tiene un voto en la dieta. El burgomaestre del canton en el cual se reune, la preside de derecho y toma el título de landeman. El tesoro federal es distinto del de cada canton, y está destinado á cubrir los gastos de la administracion jeneral, de la caja militar y de la caja de instruccion. Cada canton tiene el derecho de modificar las leyes particulares que le rijen. En su totalidad la Suiza está bien administrada, y seria difícil hallar un pais donde los impuestos sean tan poco onerosos, y donde las libertades verdaderamente útiles sean tan estensas.

La Suiza no mantiene ejército permanente; solo hay contínuamente sobre las armas unos mil cuatrocientos hombres; pero

cada canton debe tener preparado su continjente, que es proporcionado á su poblacion. El total de estos diversos continjentes es de treinta y tres mil setecientos cincuenta y ocho hombres: un número igual forma el continjente de reserva; y el levantamiento en masa se calcula en doscientos mil soldados. Las tropas suizas alistadas libremente, sirven aun en nuestros dias en Italia, como en otro tiempo lo hicieron en Francia y en Holanda. Desgraciadamente este servicio en el estranjero, tan poco honorífico en sí mismo, ha contribuido siempre á destruir la antigua sencillez de costumbres, que hacia la dicha y la gloria de la Helvecia.

DIVISION POLITICA. — Los cantones se dividen, segun el órden cronolójico, en primitivos, antiguos y nuevos. Los cantones primitivos, que fundaron la union en el siglo XVI, son tres: el de *Uri*, el de *Schwitz*, y el de *Unterwal*. Los antiguos, en número de trece, entre los cuales se comprenden los primitivos, hacian parte de la confederacion antes de 1798; y los nuevos son los que accedieron á ella despues de esta época.

En el órden oficial se enumeran los cantones del modo siguiente: *Zurich*, *Berna*, *Lucerna*, *Uri*, *Schwitz*, *Unterwal*, *Glaris*, *Zug*, *Friburgo*, *Soleura*, *Basilea*, *Schaffouse*, *Appenzell*, *San Gallo*, *los Grisones*, *Argovia*, *Turgovia*, *el Tessino*, *Vaud*, *el Valés*, *Neufchatel* y *Jinebra*; pero nos parece preferible el órden jeográfico, y lo adoptamos para la descricion que sigue.

1.° CANTON DE JINEBRA. — Está situado en la estremidad de la Suiza, al Sudoeste, y termina en punta entre la Francia y la Saboya. Tiene de superficie doce leguas y media cuadradas, y su poblacion se compone de cincuenta y cinco mil habitantes, que profesan en gran mayoría el calvinismo y hablan la lengua francesa.

El suelo es bastante fértil y produce vino y frutos en abundancia; pero la industria es el principal recurso del pais; hay fábricas de lana, seda y algodon, se curten cueros, que son bastante estimados, y se construyen obras de plata y relojería.

El lago de *Jinebra*, llamado tambien *lago Leman*, cuyas márjenes son tan nombradas por la belleza de sus sitios, tiene veinte leguas de lonjitud, por dos y media de ancho, y se halla á mil ciento cincuenta pies so-

bre el nivel del mar: al presente surcan sus aguas tres barcos de vapor. En épocas irregulares, y durante el estío varias veces en un mismo dia, sus aguas se elevan y vuelven á bajar de cuatro á cinco pies, sin causa alguna aparente: este fenómeno, comun á todos los lagos de Suiza, aunque en grados inferiores, no ha recibido todavia esplicaciones satisfactorias.

La constitucion de Jinebra es una mezcla de aritocracia y democracia. El consejo de los representantes, formado de doscientos setenta y ocho miembros, comprendiendo en ellos el consejo de estado, está presidido por cuatro síndicos, y ejerce el poder lejislativo: al consejo de estado, que se compone de veintiocho vocales, pertenece el poder ejecutivo. Los miembros de ambos consejos son nombrados por un cuerpo de electores.

Jinebra, capital del canton, ocupa una posicion magnífica al pie de los Alpes saboyanos y del Jura, y á la punta del lago que lleva su nombre. Los dos brazos del Rona atraviesan esta ciudad, cuyo comercio es considerable. En la época de los romanos ecsistia ya, y sirvió por mucho tiempo á estos conquistadores de plaza fuerte contra los helvecios. Mas tarde fué declarada ciudad libre del imperio de Alemania. En el siglo XVI llegó á ser uno de los principales focos de la reforma relijiosa; y despues de porfiadas luchas con los duques de Saboya, permaneció independiente, y solo aliada de la confederacion, en la cual entró con su territorio en 1815, despues de haber formado parte de la Francia desde 1798 hasta esta época. Jinebra posee varios establecimientos científicos y una buena biblioteca. Muchos teólogos calvinistas de Francia van á estudiar á su universidad, que fué fundada en 1558. El filólogo *Casaubon*, *Juan Jacobo Rousseau*, los naturalistas *Bonnet*, *Saussure* y *Deluc*, el ministro *Necker*, y otros muchos hombres distinguidos, nacieron en Jinebra. Esta ciudad ha sido durante mucho tiempo el asilo de los sabios perseguidos, y aun es al presente uno de los centros de intelijencia de Europa. Su poblacion se compone de veintiocho mil almas.

2.° Canton de Vaud. — Se halla al Norte del precedente; está limitado al Oeste por la Francia y al Mediodia por el lago Leman. Comprende sobre

ciento cincuenta y cuatro leguas cuadradas, y ciento ochenta y cinco mil habitantes, casi todos calvinistas, cuyo idioma es el francés.

Este pais, aunque atravesado por las montañas del Jura y por la estremidad de la cordillera setentrional de los Alpes, se compone en gran parte de llanuras fértiles y colinas bien cultivadas, en las cuales se cojen, sobre todo en el Mediodia, vinos y frutos muy estimados. Posee manufacturas bastante florecientes, fábricas de relojería, quincallería, paños, cueros y otros objetos. Las fértiles laderas que se estienden á lo largo de las márjenes del lago de Jinebra, estan cubiertas de casas de campo en sitios deliciosos.

La historia del pais de Vaud ofrece cambios contínuos. Despues de la caida del imperio romano, del cual formó parte, pasó sucesivamente bajo la dominacion de los francos, de los borgoñones y de los emperadores de Alemania. En el siglo XIII se apoderaron de él los duques de Saboya, y en 1536 fué conquistado por los berneses, que le conservaron hasta 1798. En esta época recobró su independencia, y en 1803 entró en la confederacion.

El gobierno es democrático-representativo: el gran consejo se compone de ciento ochenta miembros, y de trece el consejo de estado.

Lausana, capital del canton, ocupa una posicion pintoresca, cerca del lago de Jinebra, sobre la falda meridional del monte Jorat, que une el Jura á los Alpes. Esta ciudad es la morada favorita de los estranjeros. Posee una academia, y sus talleres de platería son muy nombrados. Tiene una hermosa catedral gótica construida en el siglo X, y trece mil habitantes.

Al sudeste del canton de Vaud, cerca de las villas de Aguila y Bex, se halla la única *salina* que hay en Suiza. Recientemente se han descubierto en esta comarca algunas capas importantes de sal mineral.

3.° Canton de Neufchatel. — Forma un cuadrilátero irregular, limitado al Nordeste por la Francia; al Norte, al Este y al Sud, por los cantones de Berna, Friburgo y Vaud. Su superficie es de treinta y seis leguas cuadradas, con cincuenta y seis mil habitantes, casi todos calvinistas, que hablan el francés.

El pais se compone de montañas pertenecientes á la cordillera del Jura, de valles, y de

algunas tierras de aluvion que dan escelentes granos. El resto del suelo es jeneralmente poco fértil y solo produce á fuerza de mucho cultivo; pero se hallan en él buenos pastos. El lago de Neufchatel tiene cerca de nueve leguas de largo, por dos de ancho. Sus orillas están cubiertas de árboles frutales y de viños, que suministran mas vino que el que puede consumirse en el canton.

La fabricacion de telas de algodon, de encajes bordados, de toda clase de obras de metal y sobre todo de relojería, ocupan una gran parte de los habitantes. Los valles de *Locle* y de *Chaux-de-fonds*, en otro tiempo casi desiertos, es en el dia donde principalmente reside la industria neufchatelesa. Cuéntanse en ellos novecientos relojeros. Las primeras fábricas fueron establecidas en el siglo XVII, por *Juan Richard*, llamado *Bressel*, hábil mecánico; y desde esta época, á pesar de la esterilidad del terreno, y del rigor del invierno, que dura siete ú ocho meses, el número de artesanos ha ido siempre en aumento. Ademas de los objetos que acabamos de citar, se esportan guantes de piel, buenos licores, vulneraria suiza y otras plantas cojidas en las montañas.

El canton de Neufchatel, despues de haber pertenecido largo tiempo á los príncipes de la casa de Oranje, tocó en suerte al rey de Prusia, á título de sucesion, durante el siglo XVIII. Despues lo dió Napoleon al mariscal Berthier, y en 1814 fué restablecida la autoridad del rey de Prusia.

Ya hemos dicho que el canton de Neufchatel forma una especie de monarquía constitucional. El gobernador y los miembros del consejo de estado son de real nombramiento: los estudos ejercen el poder lejislativo; treinta de los diputados que los componen son elejidos por el pueblo y cuarenta y cinco por el monarca.

Naufchatel, capital de este canton, sobre el lago del mismo nombre, es una de las ciudades mejor situadas de toda la Suiza: posee escelentes establecimientos de educacion y de caridad. La catedral, construida en el siglo X, y el monumento del reformador Guillermo Farel, tambien merecen citarse. La ciudad comprende seis mil habitantes.

4.° Canton de berna.—Tiene por límites, hácia el Norte la Francia y por algunos puntos

el territorio de Soleura; al Este Basilea, Soleura, Argovia, Lucerna, Unterwal y Uri; al Sud el Valés; y al Oeste los cantones de Vaud, Friburgo y Neufchatel. Es el mas grande de toda la Suiza, pues comprende una superficie de trescientas treinta y seis leguas cuadradas, y cerca de trescientos setenta mil habitantes, de los cuales solo cuarenta y ocho mil son católicos, que hablan el francés; los demas son protestantes y su idioma es el aleman.

El terreno está atravesado al Norte por las numerosas cordilleras del Jura; y al Sud, en la parte llamada *Oberland* ó pais elevado, por altas montañas que le separan del Valés; sin embargo, está formado de llanuras poco estensas, pero bastante productivas. Las mas fértiles, situadas en el centro del canton y alrededor de la capital, están cubiertas de aldeas y regadas por infinidad de corrientes de agua, principalmente por el *Emma* y el *Aar*. Los lagos de *Thun* y de *Brienz* se estienden al pie de los Alpes.

Los principales recursos de los habitantes son: algunas fábricas de paños, de telas estampadas, y de curtidos; el comercio de los animales criados en las montañas, y la agricultura, cuyos productos no siempre bastan para el consumo local.

El Oberland, ó parte meridional del canton, que encierra las montañas mas elevadas de la Suiza, despues del Monte-Rosa, es recorrido durante el estío por gran número de viajeros. El valle de Hasli, atravesado por el rio Aar, contiene varias cascadas de las cuales citaremos la de *Reichembach*, una de las mas hermosas de Suiza. En el valle de *Lauterbrunn*, está la caida de *Staubbach*, cuya cascada tiene novecientos veinticinco pies de altura. Al caer de las rocas de *Pletschberg*, el arroyo se descompone en una especie de espuma finísima de estremada blancura: la columna de agua cambia de forma y de direccion á voluntad del viento, y semeja mucho á un torbellino de polvo, por lo cual le han dado el nombre de *Staubbach*, que quiere decir arroyo de polvo. En el mismo valle se encuentran otras veinte cascadas, algunas de las cuales no ceden en belleza á la de Staubbach.

La constitucion del canton de Berna es democrática, pues la aristocrácia bernesa fué despojada de sus privilejios á consecuencia de la revolucion de ju-

lio. El gran consejo de Berna se compone de doscientos noventa y nueve miembros, y de su mismo seno elije los veinticinco que forman el pequeño consejo. Este canton se adhirió á la confederacion el año de 1353.

Berna, la capital, situada sobre el Aar, en una especie de península formada por este rio, es una ciudad antigua y bien construida, que cuenta veinte mil habitantes. Casi todas las casas están adornadas de pórticos, que forman á cada lado de las calles hermosas galerías cubiertas. En 1798 ocuparon los franceses esta ciudad, que fué residencia del gobierno al siguiente año, luego que la Suiza se constituyó en una sola é indivisible república. En el dia es una de las tres ciudades directoras donde se reune la dieta. Berna posee una universidad y una biblioteca que contiene treinta mil volúmenes, gran número de manuscritos relativos á la historia de Suiza, y una hermosa coleccion de medallas. Su catedral, construida á mediados del siglo XV, es digna de admiracion.

Cerca de la pequeña ciudad de *Lemont*, á la parte del Norte, se ve el famoso paso de *Pedro Pertuis*, practicado en la roca por los romanos, y que fué mirado por mucho tiempo como la llave de Suiza: tiene quince pies de profundidad y cincuenta de elevacion.

5.° Canton de basilea. — Está limitado al Norte, sobre la ribera derecha del Rhin, por el gran ducado de Baden; y sobre la ribera izquierda por la Francia; al Este, al Sud y al Oeste, por los cantones de Argovia, de Soleura y de Berna. Su superficie es de veinticinco leguas cuadradas, con sesenta y un mil habitantes (veintitres mil en *Basilea-ciudad*, y treinta y ocho mil en *Basilea-campiña*) casi todos protestantes, que hablan el aleman.

Las montañas del Jura, que terminan á las inmediaciones de Basilea, suministran plantas raras y escelentes pastos, en los cuales se crian numerosos ganados. En las riberas del Rhin y del Birs el terreno es bastante fértil, y produce trigo, vino y otros frutos. Los habitantes hacen un comercio bastante considerable: gran número de ellos estan empleados en las manufacturas, pues fabrican papel, telas de seda y de algodon, y utensilios de hierro; tambien trabajan en las tenerías. La ciudad de Basilea posee una fábrica de

cintas de seda, que ocupa gran número de operarios.

Despues de la revolucion de julio, algunas disensiones entre los habitantes de la ciudad y los del campo, relativamente á las reformas pedidas por los unos y rechazadas por los otros, produjeron la separacion del pais en dos partes, Basilea-ciudad y Basilea-campiña. En 1833 la dieta federal reconoció provisionalmente la ecsistencia de estos dos cantones, gobernados por distintos consejos. Despues fué confirmada esta separacion, en el concepto de que las dos partes del antiguo canton de Basilea continúen gobernándose independientemente una de otra; pero reunidas solo tienen dos medios votos en la dieta.

La ciudad de Basilea, que, con algunas aldeas vecinas forma el primero de estos medios cantones, está situada sobre las márjenes del Rhin, que la divide en dos partes desiguales, reunidas por un puente. Se cuentan en ella veintiun mil habitantes. Su posicion ventajosa la ha proporcionado el ser, hace mucho tiempo, la ciudad mas comercial y mas rica de toda la Suiza: está construida no lejos del sitio que ocupaba antiguamente la ciudad de *Augusta Rauracorum*, fundada por los romanos, y destruida en el siglo V por los bárbaros que invadieron el Mediodia de Europa. En la catedral, que data del siglo XI, se ve el sepulcro de Erasmo, y en el arsenal las armas de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña. Posee una universidad, fundada en 1459, que principia á levantarse de su larga decadencia; una sociedad bíblica y un establecimiento de misiones protestantes.

Cerca de esta ciudad, sobre las marjenes del Birs, hay una colina llamada de *Santiago*, donde mil doscientos confederados atacaron el año 1444 á un ejército francés, compuesto de treinta mil hombres, mandado por el delfin (luego Luis XI), y murieron con las armas en la mano despues de haberse batido heróicamente. El ejército francés perdió cerca de ocho mil hombres. Sorprendido Luis XI de tanto valor, resolvió desde entonces tomar tropas suizas á su sueldo. Sobre el campo de batalla, cubierto ahora de viñas, se recolecta un vino llamado *Schwœitzerblut*, que quiere decir, sangre de los suizos. En estos últimos años se ha levantado en dicho campo un monumento de hierro colado.

La pequeña ciudad de *Liestal*, situada en un vallecito fértil, la cual apenas cuenta dos mil habitantes, es ahora la capital de *Basilea-campiña*.

6.° Canton de argovia. — Sus límites son: al Norte el Rhin, que le separa del gran ducado de Baden; al Este, Sur y Oeste los cantones de Zurich, Zug, Lucerna, Soleura y Basilea. Tiene sesenta y cinco leguas cuadradas de superficie, y una poblacion de dieziocho mil habitantes, que hablan el aleman: las tres quintas partes profesan el culto reformado, y dos mil son judios.

Este pais, aunque situado en lo que llaman las llanuras de Suiza, está cortado en todas partes por colinas y montecillos que dependen de la cordillera del Jura. La fertilidad del suelo, regado por el Rhin, el Aar, el Reuss y el Limmath; las manufacturas de *Aarau*, *Zoffingen*, *Lentzburgo*, y de los valles inmediatos, y la facilidad de las comunicaciones interiores y esteriores, dan á este canton grande importancia.

La forma de gobierno de este canton es una constitucion democrática: el gran consejo se compone de ciento cincuenta miembros, y el pequeño de trece.

La capital es *Aarau*, pequeña ciudad muy comerciante, situada sobre el rio Aar, con cinco mil habitantes.

Hácia el centro del canton, en la parte comprendida entre el Aar, el Reuss y el Limmath, hay muchos puntos que producen grandes recuerdos históricos. La aldea de *Windisch* está construida en el sitio que ocupó antiguamente la ciudad de *Vindonissa*, edificada por los emperadores romanos para protejer la frontera. La ciudad y el castillo de *Baden* sirvieron por mucho tiempo de residencia á los archiduches de Austria. Al salir de este castillo el emperador Alberto, hijo del famoso Rodolfo de Apsburgo, fué asesinado (1308) en el paraje donde hoy se halla la abadía de *Kœnigsfelden* (campo real), por su sobrino Juan de Suabia que reclamaba en vano, cuando llegó á su mayor edad, la investidura de su ducado.

Las famosas aguas sulfúreas de Baden, en las márjenes del Limmath, son las mas frecuentadas de toda la Suiza: los romanos las conocieron con el nombre de *thermæ helveticæ*.

7.° Canton de zurich. — Está limitado al Oeste, al Sud, y al Este por los cantones de Argo-

bia, Zug, Schwitz, San Gallo y Turgovia; al Norte por el de Schaffouse y el gran ducado de Baden. Su superficie es de unas noventa leguas cuadradas, y su poblacion de doscientos treinta mil habitantes, todos calvinistas, escepto mil que son católicos: su idioma es el aleman.

Este canton, perfectamente regado, es rico en colinas y valles fértiles. La agricultura, y sobre todo el arte de abonar las tierras, han llegado á un grado de perfeccion muy notable. Recójese allí mucho trigo, legumbres, frutas y vino; pero la riqueza principal del pais consiste en sus hilados de algodon, sus manufacturas de seda y sus tintes.

El *lago de Zurich*, al Sud, uno de los mas bellos de Suiza, tiene diez leguas y media de largo por una y media de ancho: sus orillas estan cubiertas de inumerables aldeas que presentan el mas risueño aspecto.

Hasta el año de 1798, la ciudad de Zurich ejerció sobre todo el pais un poder soberano por el ministerio de treinta y dos bailios; pero desde esta época sus instituciones gubernativas han cambiado varias veces. Actualmente el gran consejo, ó sea el poder lejislativo, se compone de doscientos doce miembros, cuya tercera parte son nombrados por la capital: la constitucion de este canton es democrática.

La ciudad de *Zurich*, se halla edificada á la estremidad setentrional del lago de este nombre. Esta ciudad fué conocida por los romanos con el nombre de *Thuricum*. En ella fué predicada la reforma eclesiástica en 1519 por el célebre Ulrico Zuinglio; y en esta época la instruccion y la industria hicieron allí rápidos progresos. Las manufacturas, que ecsistian mucho tiempo hacia, tomaron bien pronto el suficiente incremento para poder hacer una esportacion considerable. Hácia fines del último siglo las fábricas de algodon llegaron al mas alto grado de prosperidad, lo cual colocó á Zurich en el primer lugar entre las ciudades comerciales de la Suiza: sus fabricantes ocupaban cerca de cincuenta mil obreros. Pero desde que la ciudad perdió sus privilejios, las cosas cambiaron de aspecto; la industria se ha estendido por todo el canton, y los habitantes de la campiña rivalizan en el dia, como dueños de establecimientos fabriles, con los de la ciudad.

Durante la guerra de 1799 sufrió mucho el pais con el tránsito de los ejércitos estranjeros, y Zurich fué dos veces ocupada por los franceses. Massena, que los mandaba, obtuvo en las inmediaciones de esta ciudad una victoria célebre sobre los rusos el 25 de setiembre de dicho año.

Zurich posee una *biblioteca*, con unos setenta mil volúmenes, y algunos manuscritos, entre los cuales se halla el mas antiguo de Quintiliano. La *universidad*, adonde se han retirado varios profesores alemanes, desterrados de su patria por causas políticas, cada vez está mas floreciente: en la actualidad cuenta mas de doscientos estudiantes. Tambien hay en Zurich una escuela normal para la instruccion primaria y un instituto de ciegos. Los establecimientos de segunda educacion y las sociedades científicas y literarias son numerosos en Zurich. Esta ciudad es la patria de los tres *Gessner*, todos célebres, del literato *Badmer*, de los pintores *Fussli*, del teólogo y fisonomista *Lavater*, y de otros hombres distinguidos.

Los edificios mas notables son la catedral, que se dice es anterior á Carlomagno; la *casa do la Villa;* el *hospicio de los huérfanos*, y la *casa de locos*. La poblacion asciende á trece mil almas.

8.° Canton de Schaffousse. —Es el mas setentrional de Suiza; está limitado al Sud por el Rhin, que le separa del canton de Zurich; y por casi todos los demas lados por el gran ducado de Baden. Tiene de superficie diezciocho leguas cuadradas, y treinta y dos mil habitantes que siguen el protestantismo, escepto doscientos católicos: hablan el aleman. El pais es bastante fértil, y se compone en gran parte de colinas. La fabricacion del hierro y el curtido de los cueros son los principales ramos de su industria.

El gobierno es representativo y democrático.

Schaffousse, capital del canton, está situada en la ribera derecha del Rhin: es una ciudad industriosa y comercial, que posee una biblioteca bastante notable. Fué patria del célebre historiador de la Suiza, *Juan Muller*. Poblacion siete mil habitantes.

9.° Canton de Turgovia. — Está atravesado por el rio *Thur*, y limitado al Oeste por el canton de Zurich; al Norte y al Este por el Rhin y el lago de Constanza, que le separan de la Alemania;

y al Sud por el canton de san Gallo. Tiene treinta y cinco leguas cuadradas de superficie, y noventa mil habitantes, que hablan el idioma aleman, de los cuales las siete nonas partes son protestantes.

Compónese el territorio de llanuras y colinas poco elevadas, y se encuentran hermosas praderas, muchos árboles frutales, viñas, campos que producen toda especie de granos, y sobre todo lino y cáñamo. La alta Turgovia, á lo largo del lago de Constanza y del Rhin, es de una estremada fertilidad, y el terreno mas productivo de toda la Suiza alemana. Fabrícanse en el pais lienzos finísimos y telas de algodon y seda.

El *lago de Constanza* tiene dieziocho leguas de lonjitud, y una anchura que varia de dos á cinco leguas: es uno de los mas importantes puntos de comunicacion entre la Suiza y el Mediodia de Alemania, y se halla atravesado por el Rhin de Sudeste á Oeste.

El gobierno del canton es representativo y democrático. Antes del año 1798, perteneció este pais á los ocho cantones mas antiguos, como dependencia suya.

La capital *Frauenfeld*, es una ciudad pequeña, situada sobre el rio Murg, poco caudaloso, que se pierde en el Rhin. Hay en ella algunas manufacturas de seda, y mil ochocientos habitantes.

10. Canton de san Gallo.— Es uno de los mas estensos y presenta una forma bastante irregular. Sus límites son: al Este el Rhin, que le separa del Tirol; al Norte el lago de Constanza y el canton de Turgovia; y al Oeste los cantones de Zurich, Schwitz, Glaris y los Grisones. Su territorio rodea enteramente el del canton de Appenzell. Comprende noventa y ocho leguas cuadradas, y ciento setenta mil habitantes que hablan el aleman: las tres quintas partes son católicos.

El terreno es fértil, escepto en la parte del Sud, que se halla atravesada por montañas elevadas y áridas. La comarca mas rica es el valle del Rhin. La industria y la cria de ganados están muy adelantadas en este canton, al cual bañan los lagos de Constanza, de Zurich, y de Wallenstadt.

El gobierno es representativo y democrático.

San Gallo, capital del canton, está situada sobre el rio Steinach, á dos leguas del lago de

Constanza; es una de las ciudades mas importantes de la Suiza con respecto á la industria y al comercio. Los lienzos, las muselinas y otras telas de algodon que allí se fabrican, son muy estimadas. La *abadia de San Gallo* fué célebre en la edad media por la erudicion de los monjes que la habitaban: fué fundada en el siglo VII por San Gallo, natural de la isla de Ikolmhill, en las costas de Escocia, que estendió el cristianismo en Suiza. De la biblioteca de este monasterio se han sacado muchos manuscritos preciosos de Quintiliano, de Silio Itálico, de Amiano Marcelino, de Petronio, de Valerio Flaco, y de algunos otros autores latinos. La ciudad tiene buenos establecimientos de instruccion, y diez mil quinientos habitantes, de los cuales solo mil quinientos son católicos.

11. Canton de appenzell. — Está rodeado por todas partes, como ya hemos dicho, por el canton de San Gallo. Tiene de superficie veinticinco leguas cuadradas y sesenta y cuatro mil habitantes, que hablan el aleman: las dos terceras partes profesan el culto reformado. Lo montuoso del pais y la rijidez del clima no dejan prosperar la agricultura, á pesar del trabajo que emplean los habitantes. La cria de los ganados y la fabricacion de los quesos son los objetos mas considerables para este canton, aunque tambien se encuentran en él fábricas importantes de telas de algon y de muselinas bordadas.

Las disensiones relijiosas del siglo XVI ocasionaron la division del pais en dos partes que son: Appenzell-Interior (católico) y Appenzell-Esterior (protestante), que aun en el dia forman dos repúblicas diferentes. La constitucion de una y otra es puramente democrática. La asamblea jeneral, compuesta de todos los ciudadanos, se reune una vez al año, á campo raso, para votar las leyes y nombrar los majistrados. El grande y el pequeño consejo son los encargados de la administracion.

Appenzell, capital del canton interior, es una villa situada en un valle agradable, con mil quinientos habitantes: toda la parroquia cuenta cinco mil. En su antigua iglesia se ven las banderas conquistadas por los guerreros que pelearon por la independencia de la Suiza.

Herisau y *Trogen*, alternativamente capitales del canton esterior, son dos grandes villas,

notables por sus fábricas de algodon y lienzos.

12. Canton de los Grisones. — Se halla limitado al Norte por el Tirol y los cantones de San Gallo y de Glaris; al Oeste y al Sud por los de Uri y Tessino y por el reino Lombardo-Véneto; y al Este por el Tirol. Muchos jeógrafos le dan esactamente la misma estension que al canton de Berna, es decir, trescientas treinta y seis leguas cuadradas. Contiene noventa mil habitantes, de los cuales cinco octavas partes son protestantes: de las diez partes, seis hablan la lengua romana, tres el aleman, y una el italiano.

El pais está cortado en todas direcciones por los *Alpes Réticos*, de los cuales las cumbres mas altas que hasta ahora han podido medirse, se elevan de diez á once mil pies sobre el nivel del mar. En ellos tienen su nacimiento los rios *Rhin* é *Inn*. Entre las numerosas *neveras* de este pais es preciso distinguir la de *Bernina*, que tal vez es, despues de la del *Rona*, en el Valés, la mayor y mas bella de toda la Suiza. En algunos valles bajos y bien espuestos se encuentran las producciones de Italia; pero el terreno no está bien cultivado. Los habitantes son menos activos que en la mayor parte de los otros cantones. En jeneral prefieren la vida pastoril á cualquiera otra ocupacion, á pesar de la posicion ventajosa de su pais, que es uno de los puntos de comunicacion mas antiguos y frecuentados entre la Alemania y la Italia.

El canton se divide en tres repúblicas federativas, llamadas *ligas*, á saber: la *liga grisa* ó superior, la *liga Cadea* ó de la casa de Dios, y la de *las diez jurisdiciones*. La constituccion es democrática.

Coira, capital del canton, situada á media legua del Rhin, es una ciudad mal construida, con una catedral notable por su mucha antigüedad y por los sepulcros que encierra. La poblacion es de cuatro mil quinientos habitantes.

A legua y media de Coira, está el castillo de *Reichenau*, donde *Luis Felipe*, actualmente rey de los franceses, fué preceptor de matemáticas durante la emigracion, en un instituto fundado en aquella época por el burgomaestre M. de Tscharner.

13. Canton del Tessino. — Sus límites son el Piamonte, el reino Lombardo-Véneto, los cantones de los Grisones, de Uri, y del Valés: atraviésale en toda

su lonjitud el *Tessino*, y contiene la estremidad setentrional del *lago Mayor*, asi como la mayor parte del *lago de Lucano*. Tiene ciento treinta leguas cuadradas de superficie, y ciento ocho mil habitantes, todos católicos, que hablan varios dialectos corrompidos de la lengua italiana.

Este pais, situado en la falda meridional de los Altos-Alpes, es el mas cálido y fértil de toda la Suiza; pero los habitantes son, en jeneral, ignorantes y poco inclinados á la agricultura. Muchos de ellos emigran, por mas ó menos tiempo, para buscar fortuna en las grandes ciudades, donde ejercen los oficios de vidrieros, pasteleros, chocolateros, etc.

El gobierno es representativo, y la constitucion de 1831 ha introducido en él mas elementos democráticos que los que antes contenia.

Bellinzona, sobre el Tessino, *Lugano*, en una comarca magnífica, sobre el lago de este nombre, y *Locarno*, sobre el lago Mayor, son alternativamente las capitales del canton. Lugano es la mas importante de las tres por ser ciudad comercial: tiene tres mil seiscientos habitantes; Bellinzona mil trescientos, y Locarno mil doscientos.

14 Canton del Vales.—Este es el canton mas grande despues de los de Berna y de los Grisones: está rodeado por la Saboya, el Piamonte y los cantones del Tessino, Uri, Berna y Vaud. Comprende doscientas dieziocho leguas cuadradas de estension, y ochenta mil habitantes, todos católicos, cuya mayor parte hablan un patué francés. Al Nordeste, en el alto Valés, se habla el aleman.

El *valle del Rona*, que atraviesa todo el canton, principia en la parte occidental del San Gotardo ó monte *Furca*, donde dicho rio tiene su nacimiento: su lonjitud es de unas treinta y seis leguas. Las cordilleras de montañas que le cercan por todas partes son las mas altas de la Suiza (los Alpes *Peninos*, *Lepontinos* y *Berneses*) y se elevan desde ocho mil á catorce mil doscientos veintidos pies sobre el nivel del mar. Entre sus cumbres es donde se hallan las *neveras* mas estensas. Ademas comprende el pais gran número de valles en direccion paralela ó perpendicular á la del Rona.

El Valés ofrece á la curiosidad una variedad inagotable de los objetos mas contrarios: véase allí áridas cumbres, cubiertas eternamente de yelo y nieve,

donde apenas crecen algunas plantas que solo se encuentran hácia los polos, y poco mas abajo, todo el lujo de la vejetacion meridional. En ciertos parajes crece el espárrago silvestre á todo viento; los higos, las granadas, las almendras, y los vinos mas esquisitos, maduran casi sin la ayuda del labrador. En otros, la recoleccion de los granos no se hace hasta el mes de octubre, y los frutos mas comunes no pueden llegar á su completa madurez. En las montañas se crian gamuzas, corzos, marmotas, lobos, linces y algunos osos. Tambien se encuentran en ellas gran variedad de aves salvajes, cuya mayor parte pueden comerse.

El *Simplon*, al Este del canton, en la cordillera de los Alpes Lepontinos, es notable por un paso famoso hácia la Italia. La parte meridional de la montaña presenta infinidad de sitios incultos y pintorescos. El camino viejo, que solo es practicable para las caballerías, ecsiste todavia. El nuevo, construido por Napoleon desde 1801 hasta 1805, tiene catorce leguas de lonjitud y veinticinco pies de ancho.

Otro paso célebre es el del *Gran San Bernardo*, en el bajo Valés, sobre la frontera del valle de *Aoeste* en el Piamonte. Por este paso penetraron las lejiones romanas en la Helvecia y la Jermania. En los tiempos modernos han seguido el mismo camino otros muchos ejércitos. Aunque impracticable para los carruajes, le pasaron en mayo de 1800 treinta mil franceses mandados por Bonaparte, con su artillería y caballería, y en la estacion mas peligrosa por la caida de los tempanos de yelo.

La *hospedería* del monte San Bernardo, habitada por relijiosos agustinos, está situada en lo mas alto del camino, á siete mil quinientos pies sobre el nivel del mar, y es la morada mas alta de Europa. Allí se da alojamiento y comida gratuitamente á los viajeros. Durante los meses mas peligrosos del año, los relijiosos recorren diariamente los caminos de la montaña acompañados de unos perros grandes, que siguen con maravilloso instinto las huellas de los viajeros estraviados, y les enseñan el camino del monasterio. Los cuerpos de los desgraciados que se hallan sepultados bajo la nieve, ó muertos de frio, los colocan en una especie de cueva practicada en la roca, cerca de la hospedería, siendo tal la rijidez

del aire á esta elevacion, que no pueden corromperse, y durante mucho tiempo aun se distinguen sus facciones. En la guerra de que fué teatro la Suiza hácia fines del siglo último, ciento ochenta franceses ocuparon la hospedería de San Bernardo por mas de un año. Atacados en esta posicion por los austriacos, los rechazaron despues de un combate que duró todo el dia.

La civilizacion se halla en estremo atrasada en el Valés, sobre todo en la parte baja del canton. El bajo Valés es tambien la comarca de los Alpes donde se encuentran mas *cretins*. Estos son hombres deformes, sordos, mudos y atontados, que jamás salen de la infancia. La causa de esta desgraciada anomalía de la naturaleza, se atribuye á la atmósfera pesada y cálida, encerrada en valles profundos y frecuentemente inundados.

La constitucion de este canton es democrática representativa. Desde el año 1810 hasta el de 1814, este pais formó parte del imperio francés con el nombre de *departamento del Simplon*.

La capital es *Sion*, situada sobre el Rona, ciudad mal construida, con una catedral gótica notable por su antigüedad. La poblacion se compone de dos mil trescientos habitantes.

15. Canton de Friburgo. — Está comprendido entre los de Berna, Vaud y Neufchatel, y toca por una pequeña parte con el lago de este último nombre. Tiene unas sesenta y cinco leguas cuadradas de estension, y noventa mil habitantes, que hablan en parte el aleman y en parte el francés: todos son católicos, escepto los del distrito de Morat, en número de diez mil. El pais es bastante fértil, y solo contiene montañas que no llegan á la línea de las nieves. El rio *Sana* le atraviesa en toda su lonjitud de Sud á Norte, y va á desaguar en el Aar. La mitad del *lago de Morat*, que tiene dos leguas, forma parte del canton. Las principales ocupaciones de los habitantes son la agricultura, la cria de los ganados y la fabricacion de queso.

El gobierno es representativo, y conforme á la nueva constitucion establecida á consecuencia de la revolucion de julio, domina en él la democracia.

La capital es *Friburgo*, residencia de un obispo. Esta antigua ciudad está edificada, parte en un valle y parte sobre rocas escarpadas, á las márjenes del Sana. Posee varios estableci-

mientos literarios, entre los cuales es muy nombrado el magnífico *colejio de los jesuitas,* una catedral y ocho conventos. La poblacion se compone de siete mil habitantes.

Cerca de esta ciudad se ha construido hace poco tiempo un soberbio puente de novecientos veinticinco pies de lonjitud, suspendido por cadenas á ciento setenta y cuatro pies sobre el rio Sana. Una legua mas distante está la ermita de Santa Magdalena, iglesia bastante grande abierta en la roca por un solo hombre, en el espacio de diez años.

Al Sud se halla la villa de *Gruyeres,* que contiene trescientos cincuenta habitantes, y es conocida en toda Europa por sus quesos.

16. Canton de soleura. — Está rodeado por los de Berna, Basilea y Argovia. Comprende unas treinta y cuatro leguas cuadradas, y sesenta mil habitantes que hablan el aleman: casi todos son católicos. Los brazos del Jura, que atraviesan el pais, solo se elevan á unos cuatro mil quinientos pies sobre el nivel del mar. Hállanse allí escelentes pastos que alimentan numerosos ganados. Los habitantes de los valles se ocupan en la agricultura, y descuidan casi enteramente la industria y el comercio.

El gobierno es representativo y democrático.

Soleura, la capital, esta situada sobre el Aar, en una comarca agradable. Esta ciudad tiene una catedral muy hermosa, construida en el último siglo, un colejio eclesiástico, cinco conventos, y cuatro mil quinientos habitantes.

17. Canton de lucerna. — Es el mas importante de los cantones católicos, y está situado entre los de Berna, Argovia, Zug, Schwitz y Unterwal. Tiene setenta y seis leguas cuadradas, y ciento veinte mil habitantes, casi todos católicos, que hablan el aleman.

Este pais presenta por todas partes colinas fértiles y vallecitos bien regados, escepto en la del Sud, donde se encuentran muchas montañas, de las cuales las mas elevadas no llegan á la rejion de las nieves. Las principales aguas son el *lago de Lucerna*, el *de Sempach* y el rio Reuss. Los habitantes se dedican á la agricultura, cuyos productos son mas que suficientes para el consumo del pais, lo cual les hace descuidar los recursos de la industria manufacturera. El único comercio en que se

ocupan es el de tránsito sobre el camino del monte San Gotardo. Distínguense por su hermosura, por sus costumbres pastorales, y por su antiguo patriotismo. En la parte del Sudoeste, llamada el *Entlibuch*, aun estan en voga las luchas públicas y otros ejercicios jimnásticos.

El gobierno es representativo y democrático.

Lucerna, capital del canton y residencia de un nuncio del papa, está situada sobre el lago del mismo nombre, y atravesada por el Reuss, que sale del lago por este paraje. Esta ciudad, la única importante del pais, posee muchas iglesias, un liceo eclesiástico, y un arsenal donde se conservan gran número de trofeos y armaduras de la edad media. La poblacion se compone de seis mil cien habitantes.

A corta distancia de la capital, está el bello monumento elevado en 1821 y consagrado á la memoria de los suizos muertos el 10 de agosto de 1792 defendiendo á Luis XVI en las Tullerías. Redúcese á un leon colosal, de veintiocho pies de lonjitud, que espira atravesado por una lanza, cubriendo con su cuerpo un escudo flordelisado que no puede defender mas.

Al Sud de Lucerna se eleva, á una altura casi de siete mil pies, el monte *Pilatus*, llamado en su orijen *mons pileatus*, es decir, cubierto, porque el pico está casi constantemente rodeado de nubes. La supersticion de los habitantes en la edad media hizo derivar este nombre del de Poncio Pilatos, lo cual dió orijen á infinidad de fábulas que se esparcieron por el pais durante mucho tiempo.

18. Canton de Unterwal.— Es uno de los tres cantones primitivos: está situado entre los de Lucerna, Berna, Uri, y el lago de los cuatro cantones. Su estension es de treinta y cuatro leguas cuadradas que contienen veinticuatro mil habitantes, todos católicos, y cuyo idioma es el aleman. Este pais está cercado de altas montañas, entre las cuales se distinguen el *Titlis*, de diez mil trescientos pies de elevacion: ademas un bosque le divide en dos partes, que son *Obwalden* y *Nidwalden*. Está regado por los rios Aa y Melch. La cria de los ganados forma la principal ocupacion de los habitantes.

Así como en el Appenzell, cada una de las dos partes en que está dividido el pais, forma una democracia independiente. La

asamblea jeneral, compuesta de todos los habitantes reunidos, vota las leyes y nombra los majistrados. Ambas repúblicas alternan en el derecho de enviar un diputado á la dieta federal.

La capital del *Obwalden* es *Sarneu*, villa grande, situada sobre el lago del mismo nombre, la cual contiene tres mil quinientas almas.

Stauz, tambien villa grande, es la capital del *Nidwalden*: está edificada en una hermosa pradera, y encierra muchos trofeos de guerra de la edad media: tiene cuatro mil ochocientos habitantes.

19. Canton de Uri. — Se halla comprendido entre los de Unterwal, Berna, Valés, Tessino, los Grisones, Glaris, Schwitz y el lago de los cuatro cantones. Su superficie es de unas sesenta leguas cuadradas y su poblacion de catorce mil habitantes, todos católicos, que hablan el aleman.

Este es un pais de altas montañas: el valle mas considerable que se halla en él es el del *Reuss*, que se estiende desde el San Gotardo hasta el lago de Lucerna ó de los cuatro cantones. El monte San Gotardo propiamente dicho, cuya cumbre mas alta se eleva cerca de diez mil pies, forma el punto central de los Alpes suizos. Contiene treinta lagos, ocho neveras, y los nacimientos del Rhin, del Reuss, del Rona y del Tessino.

El camino del San Gotardo, á lo largo del Reuss, es uno de los mas frecuentados entre la Alemania y la Italia. Fué hecho practicable para los carruajes en 1829, y se estiende desde el lago de Lucerna hasta Airolo (canton del Tessino), en una lonjitud de catorce leguas, á través de un terreno escabroso, y de los mas jigantescos accidentes del suelo. Sobre el *Puente del Diablo*, construido orijinariamente en 1118, segun se dice, por el abad de Einsielden, se pasa una catarata del Reuss, á cien pies de la superficie del rio, que salta de los peñascos desde una altura considerable. En 1829 se ha construido un nuevo puente á corta distancia del anterior y veintisiete pies mas alto. Poco despues se entra en una galería subterránea de doscientos diez pies de lonjitud, por diezíocho de latitud y otro tanto de altura, practicada en la roca de granito, y llamada galería de Uri. Antes que este camino fuese accesible á los carruajes, ya se contaban anualmente mas de quince mil viaje-

ros y otros tantos animales de carga.

Las principales ocupaciones de los habitantes, son: el trasporte de las mercancías, que las nieves hacen muy penoso una gran parte del año, y la cria de los ganados en los escelentes pastos que encierra el pais.

El gobierno es democrático como en el canton precedente.

La capital es la villa de *Altorf*, situada á corta distancia del lago de Lucerna, con mil seiscientos cincuenta habitantes. En ella se enseña el paraje donde Guillermo Tell, segun la tradicion, derrivó la manzana colocada sobre la cabeza de su hijo.

Citaremos aun en este canton, que es uno de los tres primitivos, otros varios sitios notables por los recuerdos históricos que estan unidos á ellos. La aldea de *Burglen*, poco distante de la capital, en la cual se ve una capilla construida en el paraje donde habitaba Tell; sobre el lago de Lucerna, la roca que tiene el nombre de este héroe, á la cual saltó, segun dicen, desde la barca que le llevaba prisionero al castillo de Gessler; por último, al frente, y sobre la orilla derecha del mismo lago, la famosa pradera del *Grutli*, donde los primeros fundadores de la confederacion helvética prepararon secretamente, en 1307, la insurreccion que aseguró la libertad á su patria.

20. Canton de Glaris.—Está rodeado por los de Schwitz, Uri, los Grisones y San Gallo. Tiene cincuenta leguas cuadradas de estension, y treinta mil habitantes que hablan el aleman, y de los cuales cuatro mil son católicos.

El pais, erizado de montañas, varias de las cuales se elevan mas allá de la línea de la nieve, solo es favorable para la cria de los ganados y para algunos ramos de la industria. Sin embargo, tambien se encuentran valles bastante agradables, en las orillas del Linth (que mas abajo se llama Limmath), el cual atraviesa todo el canton. Este rio, por un canal concluido en 1816, descarga sus aguas en el lago de Wallenstadt, en la frontera de Schwitz.

La constitucion es puramente democrática.

La villa de *Glaris* es la capital; contiene cuatro mil almas, y es notable, igualmente que *Mollis*, por sus manufacturas de algodon. Cerca de este último sitio está el campo de batalla de *Naefels*, donde fueron derrotados los austriacos en 1388.

21. Canton de Schwitz. — Este es el mas poblado de los tres cantones primitivos, y el que ha dado su nombre á toda la confederacion helvética: está limitado por los de Unterwal, Uri, Glaris, San Gallo, Zurich, Zug y Lucerna, y por los lagos que llevan los nombres de estos tres últimos cantones. Comprende unas cincuenta y cinco leguas cuadradas de superficie, y treinta y siete mil habitantes, todos católicos, que hablan el aleman.

Las montañas que cubren el pais no alcanzan á la rejion de las nieves. Los pastos mantienen en el estio mas de veinte mil animales de asta.

La constitucion es puramente democrática.

La villa de *Schwitz*, situada agradablemente en una ladera fértil, es la capital del canton: contiene cinco mil habitantes.

El monte *Rigi*, bañado por los lagos de Lucerna y de Zug, es uno de los puntos mas visitados de Suiza, á causa de la vista única que presenta. Desde su cumbre, que solo tiene cinco mil setecientos pies sobre el nivel del mar, se descubre los Alpes majestuosos, el Jura, la Selva Negra, una parte de Alemania y diezisiete lagos diferentes.

22. Canton de Zug. — Es el mas pequeño de todos, y está enclavado entre los de Schwitz, Zurich, Argovia y Lucerna. Su estension es de unas catorce leguas cuadradas y su poblacion de quince mil habitantes, todos católicos, cuyo idioma es el aleman.

Las montañas que atraviesan la parte sudoeste del canton solo se elevan á cinco mil pies sobre el nivel del mar. El resto del pais se compone de laderas y de valles fértiles.

El gobierno es puramente democrático.

Zug, la capital, es una ciudad pequeña que contiene tres mil habitantes: está agradablemente situada sobre el lago del mismo nombre, que tiene cuatro leguas de largo y una de ancho, y cuya parte meridional se halla comprendida en el canton de Schwitz.

Sobre las márjenes del lago Ejeri se ve la montaña de Morgarten, poco elevada, al pie de la cual fueron derrotados los austriacos en 1315.

CAPITULO II.

Primeros pobladores de la Helvecia. — Retrato de los antiguos helvecios. — El compatriotismo y las hermandades. — Tiranía de los gobernadores austriacos. — Guillermo Tell. — Insurreccion de los helvecios. — Derrota de los alemanes. — Reunion de Lucerna á la confederacion. — Zurich se adhiere á la liga suiza. — Unese Glaris á los cantones confederados. — Sitio de Zug por los confederados, y reunion de este canton á la república. — Victoria de los berneses sobre el ejército imperial, y reunion de Berna á la confederacion. — Batalla de Sempach, y muerte de Leopoldo, duque de Austria. — Batalla del Birs. — Victorias de los suizos contra los borgoñones. — Friburgo, Soleura, Basilea, Schaffousse y Appenzell, se reunen á la confederacion. — Estado de la confederacion helvética á principios del siglo XVI. — Reforma relijiosa. -- Batalla de Cappel y muerte de Zuinglio. — Término de las disensiones relijiosas entre los suizos. — Turbulencias en Suiza, promovidas por el ejército francés. — Guerra con los franceses. — Otros cantones reunidos á la confederacion. — Nuevas disensiones relijiosas. — Reformas en los cantones y division del de Basilea en dos repúblicas. — Literatura.

PRIMEROS POBLADORES DE LA HELVECIA. — Parece que los habitantes de las Galias y de Alemania fueron los pobladores de la Helvecia, los cuales costeando el Ródano y el Rhin subieron hasta las cumbres donde tienen su orijen estos rios y otros arroyos. Algunos sabios curiosos dan un orijen griego á los indijenas suponiendo que ecsistian antes de estas colonias gala y alemana, fundados en haber encontrado inscriciones griegas en los restos de las ciudades antiguas, y en que muchas palabras de la antigua lengua helvética tienen carácter griego; pero no es imposible que estos fragmentos de aquel idioma fuesen llevados á aquellas cumbres por los que pasaron á ellas de Marsella ó del golfo Adriático, y en tal caso los helvecios no descenderian inmediatamente de los griegos, sino que la nacion primitiva recibiria en su seno algunos griegos. Sea lo que quiera de aquellos principios oscuros, los helvecios tenian una po·

blacion numerosa en el tiempo en que los romanos invadieron las Galias.

Julio César, que tuvo que resistir á los helvecios, es quien refiere su primera irrupcion algo conocida. Disgustados de sus montañas ásperas y de su pais estéril, se reunieron muchos pueblos para establecerse en las Galias, cuya fertilidad les convidaba. Destruyeron todas sus poblaciones y casas esparcidas por el campo, mataron los ganados que no podian llevar, cargaron con el trigo y demas provisiones y marcharon como unos trescientos sesenta y ocho mil, entre los cuales se contaban noventa y dos mil combatientes. César, sabedor de esto, los esperó bien atrincherado en los desfiladeros de sus montañas; pero el asalto que le dieron fué tan terrible, que las lejiones romanas vacilaron; mas al fin lograron destruir aquella formidable masa, la dividieron y persiguieron. Despues de obligarles á pedir humildemente la paz, el vencedor les abrió el camino de su patria, y volvieron á entrar en ella como unos ciento diez mil helvecios. El pais de donde salieron, que era una parte de la Helvecia, se llamó Galia Céltica.

Retrato de los antiguos helvecios. — El retrato que los historiadores hacen de los antiguos helvecios, se asemeja no poco al de los suizos actuales, pues dicen que eran de grande estatura, robustos, laboriosos, hombres de buena fé, adictos á sus antiguas costumbres, decentes en su sencillez, sabios, castos en sus matrimonios, nada sóbrios en sus convites, los cuales tenian para ellos muy poderoso atractivo. No conocen mas riquezas que el producto de sus ganados y el de sus tierras. Aunque son flemáticos y frios es fácil avivarlos. Lo que mas aman es la libertad, y sin embargo dejan con gusto su pais donde esta reina, por pocas ventajas que encuentren en otros, aunque nunca se estingue en su corazon el amor á la patria. No ha habido pueblo mas belicoso; de suerte que puede decirse que su industria y su comercio era la guerra.

Desde que en la historia se hace mencion de los suizos, se encuentran estos repartidos entre cantones, presididos por justicieros ó capitanes con diferentes nombres segun el tiempo y las circunstancias. Estos jefes estaban subordinados á la nacion congregada, que era el ver-

dadero soberano. Cualquiera que se atreviese á ofenderles en la libertad, ídolo el mas amado de la nacion, era condenado irremisiblemente al fuego como sacrílego. Pero los suizos, aunque tan vijilantes contra los proyectos que intentaban sus compatriotas para dominarlos, no fueron tan cautos ó tan poderosos contra las empresas hostiles de los príncipes vecinos, pues recibieron gobernadores de los reyes de Francia de la primera y segunda línea: estos gobernadores, llamados duques, condes ó marqueses, llegaron á hacerse hereditarios desde que el imperio de Alemania se hizo electivo; alternativa necesaria, porque á proporcion que se debilita el principal poder se fortifican los otros.

Con esta forma de gobierno adquirió la nobleza grande autoridad, de suerte que en el año de 1024 se contaban en Helvecia cincuenta familias honradas con el título de condes, ciento cincuenta con el de banes, mil caballeros y una multitud de nobles ambiciosos, independientes y opresores, que unidos con el clero repartian entre sí todos los bienes del campo, de suerte que apenas quedó al pueblo mas que algunas propiedades en las villas.

En semejante situacion no era difícil á un ambicioso, aparentando compasion de la miseria de los oprimidos, el lograr atraerlos y servirse de ellos para conseguir sus fines. Esta fué, sin duda, la política de Rodulfo, conde de Apsburg, señor de un castillo y de algunas tierras circunvecinas en la alta Alemania, que á fines del siglo X se hizo famoso por su valor, su capacidad en los negocios, y su espíritu de conciliacion.

El compatriotismo y las hermandades. — En el pueblo se habia establecido el *compatriotismo* y en la nobleza *hermandades*. La ecsistencia de estas dos confederaciones opuestas prueba que en la Helvecia habia una levadura pronta á fermentar. Los emperadores eran tenidos por soberanos; mas la nobleza indómita y altiva respetaba poco su autoridad. Favorecieron pues los emperadores á los compatriotas, y les franquearon un asilo en las ciudades que llamaron imperiales, á las cuales concedieron varios privilejios. En ellas florecian el comercio y la industria; pero como estos soberanos adoptivos, aunque ponian gobernadores no les daban tropas suficientes para reprimir las vejaciones, las hermandades

nobles, à pesar de los edictos imperiales, ejecutaban toda especie de robo contra los vasallos, y pillaban y usurpaban impunemente las posesiones que les acomodaban. En tan dolorosa situacion estaban prontos los helvecios á entregarse al que los quisiese y pudiese protejerlos: en algunos casos los cantones de Uri, Unterwal y Schwitz habian sido ausiliados por Rodulfo contra los nobles, y los habia atraido con su afabilidad y justicia. En 1277, le elijieron por su jefe; casi al mismo tiempo fué nombrado emperador de Alemania, y entonces pudo estender sus miras, que se habian limitado á los tres cantones, sobre toda la Helvecia.

Si hemos de juzgar de las intenciones de Rodulfo por las de su hijo Alberto, que poseyó tambien el imperio, diremos que el padre, con el pretesto de la *popularidad*, forjó contra la libertad de los suizos un proyecto que el hijo quiso realizar con la fuerza. Alberto, fundador de la casa de Austria y del sistema de ambicion que ha trasladado á sus descendientes, pidió que los cantones que habian proclamado á Rodulfo como jefe, se reconociesen vasallos suyos. Estos, manifestando un rollo de diplomas y de cartas, respondieron á los comisarios que les dirijió: «Ved aquí nuestros bienes y la herencia sagrada que tenemos de nuestros padres, depósito que nuestros antepasados nos han trasladado, y que no puede enajenarse porque tenemos que dar cuenta de él á nuestros descendientes, y estos á las jeneraciones futuras. Estos decretos, estos diplomas aseguran y confirman nuestros privilejios y nuestra libertad. Nosotros no somos esclavos ni vasallos de príncipe alguno en particular, sino ciudadanos del imperio é individuos del cuerpo augusto que reconoce al emperador por su jefe; con él estamos unidos, y seria una bajeza en nosotros reconocer y rendir homenaje á cualquiera otro. Nosotros mismos nos despreciaríamos si por temor ó por debilidad nos sometiésemos vilmente á renunciar unas prerogativas que apreciamos tanto como el honor y aun mas que la vida.»

Esta respuesta altiva y valerosa inflamó la cólera de Alberto, el cual como emperador tenia derecho de enviar á los cantones jueces ó gobernadores con el nombre de *bailíos*. Estos destinos se habian dado hasta entonces á condes del imperio, tan

distinguidos por su nacimiento como por su probidad. Alberto nombró tres nobles conocidos por su perversidad, desacreditados por sus malas costumbres, sin honor y cargados de deudas.

Eran estos Landemberg, Gessler y Wolfenschiese, á cada uno de los cuales destinó su habitacion en castillos fuertes, con buenas guarniciones, y situados en los mismos cantones que debian sujetar, por cuantos medios pudiesen, á la voluntad del ambicioso Alberto.

Tirania de los gobernadores austriacos. — Figúrese el lector lo que pueden hacer tres malvados autorizados para cometer robos, vejaciones, violencias contra la libertad de los hombres y el honor de las mujeres, y todavía no habrá formado mas que una idea incompleta ó inesacta de los horrores de que abundan los anales helvéticos de aquel tiempo. Dos atrocidades que hicieron decidir la revolucion, pueden servir de norma para formar juicio de todas las demas. Un anciano respetable llamado *Enrique Meltchal* estaba trabajando en su campo, cuando llegó uno de los ministriles de Landemberg y le quitó los bueyes; quejóse el labrador, y le respondió el brutal satélite: «Un rústico como tú ha nacido para tirar por sí mismo del arado.» Habiendo presenciado la violencia un hijo del buen viejo, se arrojó al insolente, le hirió, le puso en fuga, y él se huyó: el bailío hizo traer por fuerza á Meltchal á su fortaleza, y le dijo que le mandaria sacar los ojos si no declaraba en dónde estaba su hijo: ignorábalo el viejo, pero aunque lo hubiera sabido es muy verosímil que no lo habria descubierto; mas el tirano, enfurecido con su silencio, le hizo sacar los ojos: el hijo supo esta horrible accion, y hallándose oculto en casa de un amigo llamado Furst, se sintió consternado, y trazó con él los medios de vengarse.

Guillermo Tell. — Furst amaba á su patria y mientras que los desgraciados jemian unos por las calamidades públicas, y otros por sus propias desgracias, se juntó con ellos un tercero cuya ternura paternal acababa de esponerse á la prueba mas cruel. El feroz Gessler, uno de aquellos hombres que no contentos con su autoridad tratan de apurar la paciencia del pueblo, habia hecho colgar su sombrero de una percha en la plaza de Altorf, y decretó que cuantos pasasen la saludasen y

doblasen la rodilla. *Guillermo Tell*, hombre altivo y atrevido, irritado de tal decreto pasó y repasó por delante del sombrero sin hacer la menor señal de sumision. Gessler le mandó llevar á su presencia, y le dijo: «¿Porqué te atreves á desobedecer mis órdenes?—Porque soy libre, contestó Tell, y tus órdenes no son sino para esclavos, y tus decretos propios de un tirano.» —«Traigan aquí á su hijo replicó el bailío, y colocando al muchacho á gran distancia, puso sobre su cabeza una manzana, y mandó á Tell, que era tenido por el tirador mas diestro de aquel pais, que la derribase con una saeta. Toda la fiereza helvecia se abatió con este mandato; Tell se arrojó á los pies de Gessler y le pidió tuviese á bien dispensarle de tan cruel prueba; el inecsorable bailío le amenazó que haria morir á él y á su hijo en un suplicio si no obedecia: el triste padre tomó dos flechas, escondió la una debajo de su vestido, y puesta la otra en el arco derribó la manzana sin herir á su hijo (1). Advirtiendo Gessler que llevaba la otra flecha, le preguntó para quién la destinaba, y Tell respondió: «Para tí, mónstruo de crueldad; pues te habria atravesado con ella el corazon, si hubiese tenido la degracia de matar á mi hijo.» Indignado el bailío con esta respuesta, mandó que le prendiesen y que le atasen en un barco, para llevarlo él mismo por el lago de Altorf á su castillo, en donde pensaba hacerle pagar su osadía con la esclavitud ó la muerte.

Apenas habrian navegado la mitad del camino cuando una horrorosa tempestad enfureció las olas del lago, se turbaron los marineros, y abandonando la maniobra iba ya el barco á estrellarse contra las rocas, cuando Gessler, tan cobarde y abatido en el peligro como habia sido orgulloso cuando no tenia que temer, suplicó á Tell, que pasaba por el marinero mas hábil

(1) Debemos notar que en los cuentos daneses anteriores á esta época, se encuentran detalles enteramente parecidos á este, y que algunos sabios han creido que la historia de Guillermo Tell, al menos en parte, solo era una imitacion de dichos cuentos, porque los documentos del siglo XIV nada dicen acerca de este famoso tiro de saeta. Sin embargo, es cierto que Guillermo Tell ha sido uno de los libertadores de la Suiza, y que la tradicion que le concierne ha podido, cuando mas, aplicarle algunos rasgos de las relaciones escandinavas.

del canton, que le librase del peligro, y le desató él mismo: tomó Tell el timon, dirijió el barco hácia una peña, saltó á ella, y retirando con el mismo movimiento el barco hácia el lago, huyó y se ocultó.

INSURRECCION DE LOS HELVECIOS. — Entretanto calmó la tempestad, Gessler abordó é iba ya á entrar en su fortaleza, cuando Tell, que habia tomado un rodeo, le disparó una flecha con la cual le traspasó el corazon, y fué á buscar á Meltchal y Furst. Estos tres hombres formaron entre las meditaciones de su rústico retiro, el proyecto de librar á su patria de la esclavitud; cada uno se lo participó á sus amigos, y como todo el pais estaba indignado de la conducta de Gessler, acojió con entusiasmo los proyectos de venganza y animó á los conjurados á apresurar el momento de la insurreccion. En la noche que precedió al 1.° de enero de 1308, fueron escaladas y tomadas por sorpresa las tres fortalezas que habian ocupado los gobernadores. Gessler, segun va dicho, habia sido muerto por Guillermo Tell; Wolfenschiese habia caido bajo del acero de un marido á cuya mujer acababa de violar; Landemberg, menos malo en la apariencia, aunque tan malvado en el fondo como los otros, fué conducido con sus cómplices á la frontera, sin hacerle mal alguno por respeto al emperador. Sin embargo, considerando los conjurados que no habian de obtener de Alberto el perdon, se ponian en estado de defensa, cuando fué asesinado este príncipe, y su muerte causó una revolucion en el imperio. Durante las turbaciones que la siguieron, los tres cantones de Uri, Unterwal y Schwitz, levantaron con osadía el estandarte de la libertad.

Federico, cuando tomó el cetro del imperio, empleó contra los que él llamaba rebeldes, dos armas muy temibles, pues los borró de la lista del imperio y los hizo escomulgar por el papa; mas por si esto no bastaba, envió contra ellos tropas al mando de su hermano Leopoldo, á quien encargó que invadiese el pais y lo llevase todo á sangre y fuego.

DERROTA DE LOS ALEMANES. — Como no tenia mas entrada que por un desfiladero llamado Morgartin, solos mil trescientos suizos se obligaron á defenderle contra el gran número de alemanes que venia; se apostaron en las montañas y desde allí echaban á rodar trozos de rocas,

que destruian con horroroso estruendo la caballería enemiga; bajaron impetuosamente sobre la infantería, á la que dispersaron, y Leopoldo escapó atemorizado, dejando multitud de muertos en el campo de batalla, sin haber perdido los cantones mas que catorce hombres. Esta victoria la ganaron los suizos en el año 1315, y por haber ocurrido en el canton de Schwitz, y haberse distinguido sus habitantes entre los demas, se llamó *Suiza* la confederacion que despues se formó.

Nada hay tan sencillo como las condiciones que sirvieron de base para la reunion de los tres primeros cantones. «Se prestarán, dicen, socorro mútuo: no reconocerán otra dominacion, proteccion ó señorío que el del imperio. Ninguno de los cantones contraerá alianza sin acuerdo de los demas: no reconocerán los tres estados juez alguno que no sea su conciudadano: si entre los cantones ocurriera alguna disputa, se decidirá por árbitros: si algun estado ó canton no se conformase con la sentencia, será obligado á conformarse por los otros dos: finalmente los malhechores, incendiarios, ladrones y demas criminales que fueren juzgados y condenados por un canton, se tendrán tambien por juzgados y sentenciados por los demas, y no se permitirá darles asilo.» Tal es el fundamento de una de las repúblicas mas sabias y felices que han ecsistido.

Un viajero que quiera descubrir un gran contraste en las costumbres, debe visitar estos cantones, porque en ellos encontrará la sobriedad de los antiguos espartanos, su educacion militar, el gusto y el apego al trabajo, el respeto á los ancianos, la fidelidad en los matrimonios, la esactitud en los tratados, la sencillez en el trato, la confianza en la confraternidad y el amor constante á la patria. Allí el soberano es el pueblo, y las juntas se celebran en campo abierto; los majistrados á caballo se colocan en el centro presididos por un jefe llamado *Landeman* con la espada en la mano. La dignidad de este no dura mas que dos años, y los jóvenes á los dieziseis tienen ya derecho de votar, aunque regularmente dan los votos á voluntad de sus padres. No hay ejemplar de que la juventud haya perturbado estas asambleas respetuosas, en las cuales no se usa de arengas, sino que hecha la proposicion en términos claros, levanta cada

uno la mano ó la tiene oculta. Si la pluralidad es dudosa, fijan dos lanzas de modo que se toquen por la parte superior del hierro. El número mayor de una ó de otra parte determina la decision. En las elecciones no hay partidos. Los empleos de administracion se admiten para ser útil á la patria, porque como no tienen sueldo, no se solicitan ni tienen mas emolumentos que la estimacion y el respeto. No hay allí escribanos ni notarios, pues los litijios que ocurren se sustancian en sumario sin gastos, siendo las mismas partes las que alegan. En la menor disension todo ciudadano viene á ser majistrado, y su órden es bastante para cerrar la boca abierta á las injurias y suspender la mano preparada al golpe. La desobediencia se castiga con dos multas, una para el fisco por haber despreciado la ley, otra para el ciudadano por el agravio de no obedecerle, cuando ejercia funciones de majistrado. La igualdad y su compañera la inocencia perseveran en estos cantones, porque en ellos no se conoce el lujo. ¡Felices pueblos si jamás penetrára en ellos!

La firme reunion de los tres primeros cantones los ponia á cubierto de las pretensiones siempre subsistentes de los hijos y herederos de Alberto de Austria, que deseaban encontrar ocasion de sujetar á esta república en sus principios; mas no atreviéndose á dirijir contra ella abiertamente sus tentativas, tiraban á envolverla en trabajos para que pereciese por sí misma. A las ciudades vecinas que todavia obedecian al Austria, prohibieron el comercio con los cantones, lo cual fué causa de un hambre que sobrellevaron por su sobriedad y constancia; pero este mismo esceso desagradó á los que obedecian la ley contra su voluntad. La ciudad de Lucerna tomó muy á mal que se la impidiese su comunicacion con los cantones, se quejó á los príncipes de Austria, sucesores del insaciable Alberto, de los cuales casi sin saberlo se vió vasalla por haber sido su sujecion efecto de un convenio hecho con el emperador, el cual cedió á la casa de Austria el canton de Lucerna.

Reunion de Lucerna a la confederacion. — Es muy conocido este tratado por el discurso que Gautier Malter, majistrado de Lucerna, pronunció á sus conciudadanos, diciéndoles entre otras cosas lo siguiente: «Dos mercaderes avaros, el uno ven-

dedor y el otro comprador, no han tenido vergüenza de traficar sobre esta ciudad, sobre nuestros templos, nuestras murallas, senado y derecho de ciudadanos, sobre nuestras personas y bienes; y para colmo de la humillacion, sobre nuestros privilejios y libertad. Estos dos traficantes han convenido en el precio; hicieron y firmaron un contrato sin saberlo nosotros, y cuando menos lo esperábamos se nos dijo que habíamos mudado de señor.» Malter concluyó diciendo, que no habia otro arbitrio para librarse de este infame mercado, sino el de unirse con los tres cantones y hacer con ellos causa comun contra la casa de Austria. La proposicion fué aceptada por todos á una voz. Lucerna solicitó con instancia esta alianza, y la consiguió sin dificultad sujetándose á las condiciones que formaban la union de los tres primeros cantones. Se añadió tambien que en caso de que los tres estados no conviniesen, Lucerna se agregaria á la pluralidad. Entró en la liga el año de 1335, y los tres cantones la privilejiaron con el primer asiento, sin que pueda presumirse que para esto mediasen otras razones que las de urbanidad y condescendencia.

ZURICH SE ADHIERE A LA LIGA SUIZA.—Las contínuas vejaciones de la casa de Austria, acostumbrada á imponer pesado yugo á los que reconocian su dominio, fueron causa de que los cuatro cantones adquiriesen un nuevo aliado. Zurich se habia ya librado en gran parte del yugo, por medio de la reforma de su gobierno, que un caballero llamado Roberto Brann volvió democrático, en desprecio de los nobles, á quienes habia escluido. Se debe notar que al mismo tiempo un panadero introdujo el mismo gobierno en Strasburgo. Los nobles de Zurich imploraron la proteccion de la casa de Austria, y esta no se negó á enviar unos socorros que podrian aumentar su poder en aquellos paises. Atemorizado con estos preparativos el nuevo senado de Zurich, recurrió á la liga helvética, y fué admitido en ella en el año de 1350; y como si en esta confederacion fuera una prerogativa haber llegado los últimos, dieron á Zurich el primer lugar en el órden, y la hicieron chancillería de la república, adonde acuden los ciudadanos en los negocios comunes á todo el cuerpo, y los participa á los demas cantones.

A pesar de la ventaja que lo-

graban los zuriqueses por su alianza con los cuatro cantones libres, la molestia de una guerra ruinosa les obligó á aceptar una mediacion para terminar sus diferencias con la casa de Austria. Fijáronse los árbitros en una cosa que no se habia sujetado á su juicio, decidiendo en jeneral que ninguno de los pueblos de la alta Alemania pudiese en adelante contraer alianza con vasallos de la casa de Austria. Precisamente estos pueblos de la alta Alemania eran los cuatro cantones que se habian ya hecho libres, y por consiguiente era esto prohibir á la república que pudiese aumentar sus estados con la alianza de otros. Despreció la república esta ley prohibitiva, y los cantones, no contentos con despreciarla obraron descaradamente contra ella.

Unese Glaris a los cantones confederados. — Cerca de los estados de Schwitz y Uri ecsiste el pequeño canton de Glaris, en el cual ejercian los ecsactores austriacos las mismas vejaciones que habian causado la sublevacion de los demas cantones republicanos; estos, advirtiendo que Glaris podia servirles de muralla contra los alemanes que á cada instante les amenazaban con una invasion, levantaron el estandarte de la libertad, y los pueblos maltratados le siguieron con entusiasmo y agradecimiento. De aquí provino que en el mismo año (1351) en que la república helvética se enriqueció con la opulenta ciudad de Zurich, se fortificó tambien con el sesto canton de las rocas de Glaris, cuya ciudad es una de las mayores y mas bellas de la Suiza.

Sitio de Zug por los confederados y reunion de este canton a la república. — La liga helvética se aumentó en el año de 1352 con la adquisicion de Zug, sétimo canton. El despecho dió á la república estos nuevos aliados que habian sido muy adictos á la casa de Austria, cuya inclinacion, demasiado decidida, hizo tomar á los republicanos la resolucion de invadir este pais temerosos de que la casa de Austria se aprovechase de él para penetrar en los demas.

Sitiaron la ciudad, cuyos habitantes se defendieron con valor; pero viéndose muy estrechados pidieron, antes de rendirse, la gracia de ir á esponer su infeliz situacion á su soberano, y de ecsaminar si tenia intencion y fuerzas para defenderlos. Alberto de Austria escuchó á los diputados con tanta frial-

dad, que indignados de este proceder los habitantes de Zug, se rindieron con sola la condicion que se les concedió de ser admitidos en la confederacion.

Victoria de los berneses sobre el ejercito imperial y reunion de Berna a la confederacion. — El indiferente Alberto apenas habia perdido por su indolencia á Zug, cuando le pesó y envió sus ejércitos contra los de Zurich para vengarse: sitiaron la ciudad, mas los sitiados supieron convertir las hostilidades en negociaciones, que finalizaron en un tratado, el cual no respetó el duque de Austria creyendo que con sus intrigas lograria destruir la república de los suizos; mas sucedió lo contrario, pues se fortificó aquella con otro estado mas, que es el octavo canton.

Los estados de Berna se habian formado en la parte de los Alpes que ocupaban como república, y era por sí sola mas poderosa que la mitad de los siete cantones reunidos. Esta ciudad habia sido al principio batida por una confederacion de vecinos y señores de algunas ciudades envidiosas, y por el mismo emperador. Viéndose Berna acometida, encontró un apoyo en la confederacion helvética, la cual le envió tropas ausiliares; pero á pesar de este socorro, el ejército de Berna era muy inferior al de los coligados: los berneses, estrechados de cerca, habian nombrado un dictador llamado Rodulfo de Erlach, el cual aunque conoció ser sus fuerzas inferiores á las de los enemigos, resolvió dar la batalla, y en el acto de llegar á las manos hizo á sus soldados la siguiente arenga: «Mis queridos camaradas: todos los que aquí estamos nos hemos hallado muchas veces en la alegría de los banquetes, de las diversiones y de los bailes, y podemos darnos mútuos testimonios de que siempre hemos quedado como valientes. Hoy se trata de un asunto mas serio; pero si me creeis, le desempeñaremos con la misma alegria. Es indudable que en este juego aventuramos lo que mas aman los hombres, que es el honor, la libertad y los bienes: el punto está en asegurar la suerte con el valor. Se trata solamente de repartir muchos golpes y no temerlos, y de ser mas honrados que esa multitud de buitres que solo se han reunido aquí para proporcionarnos mas despojos y mas gloria. Yo tomo sobre mí todos los riesgos de la aventura; esta es

la sesta vez que me encuentro en semejante conflicto, y siempre he salido, á Dios gracias, vencedor, mas bien por la buena voluntad de mis ausiliares que por su gran número. Espero, pues, jenerosos conciudadanos, que hoy manifestareis que los berneses no cuentan sus enemigos antes de dar la batalla, y yo por mi parte os haré ver tambien, que soy digno de mandar á los berneses.» Dicho esto, el arcipreste Tiobaldo, que tenia en una mano el Santísimo Sacramento, y en otra la espada, les dió la bendicion. Tocaron al ataque, se arrojaron sobre los enemigos, y la mas completa victoria coronó las esperanzas del valiente Erlach.

Esta victoria proporcionó á Berna territorios que se pusieron bajo su proteccion; y teniendo por vecinos á otros ya protejidos por la confederacion helvética, hubo cuestiones entre los habitantes, los cuales interesaron á las dos repúblicas en sus querellas, que habrian dejenerado en hostilidades; pero conocieron que mas valia tratar que pelear, y que la union seria el mejor medio de proporcionar una paz pronta y duradera á aquellos pueblos limítrofres, que no teniendo quien los ausiliase en sus cortas disensiones, ellos mismos se avendrian. Estas reflecsiones obligaron á los berneses á solicitar que los admitieran en la liga helvética, la cual los recibió por las mismas razones.

El aumento de este octavo canton tan considerable, engrandeció el poder de la confederacion helvética. Aunque el canton de Berna entró el octavo en la confederacion, le cedieron la preeminencia seis de los otros, contándose por este órden: Zurich, Berna, Lucerna, Schwitz, Uri, Unterwal, Zug y Glaris, que son los que por espacio de ciento veintiocho años han formado por sí solos el cuerpo helvético. Estos cantones hicieron muchas conquistas, y tuvieron asuntos que les obligaron á reunir mas sus intereses, á cuyo fin determinaron juntarse en una dieta á tiempo determinado, por medio de diputados. Los príncipes que tuvieron que hacerles algunas proposiciones, se habituaron á enviar sus ministros á estas asambleas, las cuales por costumbre han llegado á ser el centro de las negociaciones.

Pasáronse cincuenta años en combates y treguas con la casa de Austria, porque parece que

esta tenia á menos honrar á la liga helvética con una paz constante ó con una guerra sostenida. Durante este espacio de tiempo se tramaron intrigas que condujeron al cadalso á los traidores á la patria, que se habian dejado seducir por dinero ó por promesas. Es digna de notarse la primera lucha que ocurrió entre suizos y franceses en el año 1370, con motivo de que Enguerrando de Couci, luego que entró en los derechos de su madre, nieta del emperador Alberto, reclamó algunas tierras invadidas, segun decia, por los suizos en tiempo de su abuelo. Los suizos defendieron con felicidad sus posesiones, y de resultas de una sangrienta batalla lograron ahuyentar de su territorio á los ausiliadores de Couci.

Batalla de Sempach y muerte de Leopoldo, duque de Austria. —(1386) El rápido acrecentamiento de la república helvética, no dejó de escitar los temores y la envidia de los señores que poseian el resto del territorio. Estos enemigos natos de la confederacion, que la hostigaban contínuamente, se reunieron en 1386 para hacerla una guerra decisiva. Leopoldo, duque de Austria, ardiendo en deseos de reparar el descalabro que sufrió su tio setenta y un años antes, se unió con ellos á la cabeza de un brillante ejército. La flor de la nobleza suiza (fuera de los ocho cantones), alsaciana y austriaca, marchaba bajo sus banderas, sin contar las numerosas tropas de infantería. Solos mil cuatrocientos confederados le esperaban en una altura cerca de *Sempach*. Los caballeros, en número de cuatro mil, cometieron la imprudencia de echar pie á tierra para subir adonde estaba el enemigo, y esto les perdió. Despues de varios choques sangrientos, en los que no pudieron los confederados romper el bosque de lanzas que los rodeaba, principiaban á desmayar, cuando *Arnaldo de Winkelried*, uno de sus jefes, gritó á sus soldados: *Voy á abriros paso:* se precipitó sobre los caballeros, y abrazando todas las lanzas que pudo, las arrastró en la caida de su cuerpo jigantesco. Aprovechándose inmediatamente de aquel boquete, los confederados cargaron con furor, y rompieron la línea de los caballeros, quienes cubiertos de pesadas armaduras y separados de sus caballos, ni pudieron defenderse con ventaja, ni apelar á la fuga, por lo que fueron muertos

la mayor parte. El duque de Austria no quiso sobrevivir á semejante derrota, y halló una muerte gloriosa en el campo de batalla. Esta señalada victoria que consiguieron los confederados, aseguró mas y mas su independencia, y contribuyó á aumentar su poder.

De las alternativas de paz y de guerra, sacaron los suizos la ventaja de tomar en todo las debidas precauciones, y se impusieron una disciplina militar semejante á la de los espartanos. La ordenanza del año 1393 les prohibe, bajo pena de muerte, que en ningun tiempo y circunstancias en que se hallen en guerra, violen la santidad de las iglesias, ó atenten al honor de las mujeres. Les manda tambien que se defiendan unos á otros, y se socorran como hermanos, aunque hayan tenido antes entre sí alguna desavenencia, y por grande que sea el riesgo á que los esponga este mútuo socorro. Les ordena igualmente que por ningun pretesto, aunque sean heridos gravemente, dejen sus filas en los combates. El suizo jamás saqueará por sí solo, sino que ha de llevar á la masa comun los frutos de la victoria. Finalmente, los cantones se obligaron á no emprender guerra alguna sin que antes hubiese sido propuesta y deliberada en una dieta jeneral, y resuelta de comun acuerdo. Para evitar las sorpresas establecieron sus señales desde una montaña á otra, de manera que en un instante se pone sobre las armas toda la república, y llama á los sitios indicados ya de antemano á todos los hombres: estos llegan allí con las provisiones necesarias, y especialmente familiarizados con los ejercicios militares, y abrasados de un puro amor á la patria.

Los intervalos de descanso ó de suspension con la casa de Austria, sirvieron tambien á los cantones para que se fortificasen, no agregando nuevos estados á la liga, sino otorgando su proteccion á los vecinos, á quienes concedieron tambien el derecho de conciudadanía. Este derecho los aficionó á la liga helvética, la cual los protejió sin ecsijir otra dependencia de ellos mas que la deferencia y respeto, pero sin el abatimiento de la sumision: tales fueron los valles de Appenzell, vasallos oprimidos de la abadía de San Gallo.

Ya hemos dicho al hablar del territorio de esta abadía, que un buen escocés hizo construir una

ermita en este canton, y fué creciendo por la reputacion de su virtud y la de los solitarios que se le agregaron. Sijisberto, rey de Austria, estaba casado con una mujer impertinente y quisquillosa; creyó ó finjió creer que estaba energúmena, y la mandó llevar á San Gallo para librarla del espíritu inquieto que la incomodaba. De cualquier modo que fuese, los monjes tomaron esta curacion á su cuidado, y lograron volverla ya benigna y placentera. Sijisberto tuvo por un milagro esta mutacion, y les dió una grande estension de terreno alrededor de su ermita, siendo los valles de Appenzell la parte mas rica de esta donacion. Los monjes no supieron hacerse amar de los habitantes; estos se sublevaron, y socorridos por los suizos adquirieron su libertad en el año 1418, si bien no se reconoció su independencia absoluta hasta mas de cincuenta años despues.

Con el mismo título de proteccion y de confraternidad se incorporó tambien Friburgo en la alianza de los cantones, los cuales adquirieron, bajo el título de soberanos, la baronía de Ostranjes comprada en 1410. Hácia el mismo tiempo los estados de Neufchatel se pusieron bajo la proteccion de Berna.

El Valés está unido con los suizos desde el año de 1421, ó por mejor decir llegó á ser filiacion del canton de Berna: despues de haber sido libre y reconocido por tal aun en tiempo de los romanos, fué gobernado por el obispo de Sion, su capital, y se dejó dominar por algun tiempo como vasallo. La potestad temporal de los prelados fué en aumento por la fuerza que les daba el poder espiritual, y se habrian visto sus habitantes oprimidos á no haberlo estorbado y opuéstose á la opresion los barones de Razen, casa la mas considerable del pais. Por desgracia el hijo de un baron de Razen llegó á ser obispo de Sion, y persuadió á su padre que le permitiese dar curso libre á sus pretensiones; entonces estuvieron los valesianos á peligro de perder la poca libertad que tenian.

Reinaba entre ellos la costumbre singular de que cuando algun individuo se habia adquirido enemigos, ó que muchos ciudadanos le creian perjudicial á la patria, se presentaba en cada casa una mesa donde los que tenian al tal ciudadano por digno de ser proscrito, fijaban un

clavo, y despues la mesa guarnecida de bastantes clavos la ponian enfrente de la puerta del proscrito. Esta señal equivalia á una sentencia; y el valesiano conociendo por ella que tenia poco tiempo para el arreglo de sus negocios, se ausentaba cuanto antes de su pais, porque si tardaba, aquellos que habian puesto los esclavos se reunian, se armaban, y destruian desde los cimientos la casa, si no creian ser mejor ponerla en venta, darla al que mas ofreciese, y repartirse su precio.

Los valesianos, no atreviéndose á atacar al que hacia cabeza en la casa de Razen ni al obispo, pusieron sucesivamente la mesa delante de las puertas de los partidarios de aquella familia, y consiguieron ver disminuido su poder con estos destierros forzados; el obispo viéndose aislado, huyó tambien. Animados con este buen écsito los valesianos, pusieron otra vez la mesa delante de un asilo adonde se habia retirado la viuda del varon de Razen, madre del obispo, á vivir tranquilamente sin mezclarse en los negocios. Asustada esta madre, llevó sus quejas á Berna, donde su difunto marido habia sido tambien compatriota. Una persecucion tan injusta como porfiada escitó la indignacion de los berneses, los cuales entraron á fuerza armada en el Valés, y lo llevaron todo á sangre y fuego. Tambien otros cantones protejieron á los valesianos sacando así la ventaja que no podian esperar de llegar á formar una república, que sin ser miembro del cuerpo helvético tenia sin embargo con él la mas estrecha union.

Los cantones, despues de ayudar á los valles de Appenzell á evadirse del yugo de la abadía de San Gallo, recibieron en su alianza (1450) á la misma ciudad de San Gallo, la cual ya entonces estaba poco sujeta á la abadía, y tenia un gobierno aristo-democrático ó compuesto de los nobles y del pueblo, con un jefe llamado el *burgomaestre*, que se mudaba todos los años.

El monasterio era magnífico: los monjes elejian al abad, de modo que un simple relijioso podia llegar á ser de repente un soberano opulento. El abad vivia en un palacio, y tenia una corte esplendida de caballeros empleados en él. Los monjes que lograban alguna dignidad, como secretarios, tesoreros, etc., participaban mas ó menos de este lujo. El número total de

relijiosos era de unos ochenta, y su órden la de San Benito.

Batalla del Birs. — Durante mas de medio siglo, el Austria respetó la independencia de sus vencedores, hasta que el emperador Federico III, aprovechándose de las disensiones de Zurich con los demas cantones, principió las hostilidades en 1444, habiéndose asegurado antes el apoyo de la Francia. Cárlos VII, por deshacerse de los bandidos que desolaban su reino, envió á Suiza treinta mil armañaques, mandados por el delfin (despues Luis XI). Entonces fué cuando los suizos dieron en las orillas del Birs el combate, de que hemos hablado al tratar del canton de Basilea (26 de agosto de 1444), que fué una gloriosa imitacion del de las Termópilas, pues mil doscientos confederados sostuvieron el ataque contra todo el ejército frances, hasta que murió el último suizo.

Asustado el delfin por el heroismo de la vanguardia suiza, sin esperar al cuerpo del ejército enemigo, se apresuró á tratar de la paz, y los austriacos fueron rechazados por todas partes en los años siguientes.

Victorias de los suizos contra los borgoñones. — En 1453 se concluyó el primer tratado de los suizos con los franceses, el cual ha servido de base á cuantos han seguido despues. Por él se obligó el monarca á no serles jamas contrario por sí ni por sus vasallos, y á no prestar ausilio, socorro ni consejo á los que intentasen molestarles. Los habitantes y vasallos de cualquiera clase que fuesen podian siempre pasar por la Francia con sus equipajes, armas y bagajes sin impedimento alguno, y comerciar en ella libremente. Luis XI supo aprovecharse del crédito que le daba entre los suizos este tratado para ponerlos en armas contra Cárlos el *Temerario*, duque de Borgoña, y deshacerse asi de este terrible enemigo. Las tres victorias que los suizos obtuvieron contra este príncipe fueron el fruto de su disciplina; en la batalla de Grand (1476) su firmeza resistió, sin ser desordenada, los esfuerzos de un terrible cuerpo de caballería que se habia propuesto romper sus filas. El mismo año en Morat atacaron los suizos de firme á un ejército mas fuerte que el suyo, caminando con mucho órden por un terreno que de resultas de una lluvia habia quedado muy resbaladizo, sin apartarse un punto á pesar de los a-

taques que dieron sobre sus flancos los cuerpos de tropas apostados. Al fin, en el año de 1477 pereció el duque de Borgoña, enemigo irreconciliable, en la batalla de Nanci, en la cual los suizos no eran mas que ausiliares, pero mas numerosos que los soldados del duque de Lorena.

Luis XI remuneró estos servicios indirectos concediendo á los suizos militares y á sus viudas grandes privilejios, y esimiéndolos de toda contribucion é impuestos. Gozaban entonces los suizos de la mayor consideracion, y se presentaban en sus dietas los embajadores de los papas y de los emperadores de la casa de Austria que habia dejado ya de mirarlos como vasallos suyos. Los suizos dictaban los tratados é imponian la ley; mas tambien empezaron entonces á dar á conocer su codicia, porque aumentaban los ejércitos de los soberanos que mas les daban, y su fidelidad dependia siempre de la esactitud en el pago de los sueldos estipulados.

Friburgo, soleura, basilea, schaffousse y appenzell, se reunen a la confederacion. — La liga helvética se reforzó en el tiempo de sus victorias con dos cantones católicos, á saber: el de Friburgo y el de Soleura. Verificóse esta admision en el año de 1480, por medio de un ermitaño llamado el *hermano Nicolás*, á quien llamaron para que decidiese sobre la lejitimidad de una alianza entre Friburgo, Soleura, y el canton de Berna. El ermitaño Nicolás anuló el tratado, y aun sentenció que Friburgo y Soleura debian ser admitidos como partes integrantes del cuerpo helvético. Su sentencia fué puesta en ejecucion, y entraron como noveno y décimo canton con las mismas condiciones de union é intereses de paz y guerra que los ocho primeros, y á imitacion de los demas conservaron su gobierno particular de aristocracia y democracia.

Con grande admiracion notamos que la flema alemana es la que ha hecho subsistir sin alborotos esta mezcla entre todos los cantones; aunque á pesar de esta buena intelijencia que parece sobrenatural, se han esperimentado algunas veces los efectos de la antipatía inestinguible entre estos dos gobiernos, porque los cantones dominados por la aristocracia han dado á los monarcas que los solicitaban bastantes pruebas de una inclinacion que causaba so-

bresaltos á los demócratas. Sin disension interior, los suizos tomaron partido, segun sus pasiones, en las guerras estranjeras hasta el año de 1499. Entonces conoció la liga helvética que no debia pelear sino por su pais y por su libertad; y la guerra llamada de Suabia, suscitada por Macsimiliano de Austria, fué la última que los suizos hicieron fuera de su territorio en cuerpo de ejército.

Basilea y Schaffousse formaron en el año de 1501 los cantones once y doce. Cuatro años antes los vasallos de Appenzell, que eran solamente protejidos, se habian asociado á la liga y formado el canton trece, á cuyo número se limitó la confederacion hasta el año de 1798.

La resolucion que tomó la confederacion helvética de no mezclarse en guerras estranjeras, miraba á solo el cuerpo de la república, y cada canton podia permitir á sus suizos alistarse en otras banderas, ó juntar sus estandartes con los de las potencias belijerantes que mas les conviniese. Las guerras de Italia entre los franceses, los venecianos, los papas, los emperadores, los milaneses, los jenoveses y otros, abrieron una gran puerta á los suizos, ó les facilitaron muchas ocasiones de poner á precio su valor, y en estas espediciones se adquirieron una fama inmortal. La batalla de Mariñan, donde la victoria se disputó por dos dias enteros entre los suizos y los franceses, será siempre famosa: á ella siguió en 1516 un tratado de alianza perpétua, cual debe concluirse entre naciones que se estiman. Se advierte sin embargo que las cláusulas útiles todas son á favor de los suizos, los cuales nunca las han desaprovechado.

Estado de la confederacion helvetica a principios del siglo XVI. — Es muy del caso presentar el cuerpo helvético segun se hallaba al principio del siglo XVI, y la naturaleza de los vínculos que unian sus diferentes partes, porque la constitucion que tenia entonces se ha conservado hasta nuestros dias. Componíase de trece cantones, á los que se juntaban asociados, confederados y compatriotas, los cuales se diferenciaban por el grado de consideracion que obtenian en el cuerpo social, pues unos no eran consultados en los negocios jenerales, al paso que otros eran llamados á las dietas, donde tenian asiento y voto. Entre estos los mas importantes eran los Grisones,

que formaban una república por sí misma poderosa, dividida en dos partes independientes una de otra, y que con distintos gobiernos conservaban una union inalterable. La liga de los grisones se unió por lazos de conveniencia y de amistad con la liga valesiana, que á semejanza de los grisones se subdividia en dos asociaciones bajo una cabeza elejible que los representaba en las dietas. Malhausen, Viena y Jinebra, que eran ciudades imperiales, pasaron á ser aliadas de los suizos, privilejio de que gozaba tambien Neufchatel, sin embargo de la soberanía del rey de Prusia. Otros pequeños paises tenian diferentes concesiones con la liga helvética, diosa tutelar de su libertad.

Reforma relijiosa. — Tambien se sintieron en Suiza las alteraciones que conmovieron la Europa en el siglo XVI. En él se levantó el hereje Lutero, y sus errores pusieron en movimiento á los paises católicos. Los vínculos de la subordinacion se relajaron, al mismo tiempo que se predicó la reforma. Zuinglio, cura de Zurich, infestado de la herejía de Lutero, escitó turbaciones en toda la Suiza, añadió nuevos errores á los de su maestro, introdujo el desórden en un convento de Zurich, é hizo de las relijiosas sus mas ardientes discípulas. Para prueba de su confianza en la doctrina del nuevo predicador, salieron de su convento, y las mas jóvenes se casaron: Zuinglio, aunque sacerdote y ya de edad, ó cansado del celibato, ó por animar á los sectarios con su ejemplo, se casó tambien. Tocando ya en la policía estas innovaciones, llamaron la atencion del majistrado. Los de Zurich aprobaron la conducta de su cura y de sus discípulos: no solamente les agradó que en su territorio se esparciesen tales opiniones, sino que miraron mal á los de los demas cantones, que con leyes prohibitivas retardaban los progresos de lo que llamaban reforma. Se dieron á sí mismos el nombre de *evanjélicos*, porque defendian que solamente entre ellos se encontraba la pura doctrina del Evanjelio, de la cual se separaban cada dia mas. Desde el año de 1523 los zuriqueses habian atraido á los grisones y á muchos particulares de los cantones vecinos. Los católicos adonde no habia penetrado la reforma, creyeron que debian tomar las correspondientes precauciones contra el contajio que les amenazaba. Como eran mas

numerosos, declararon escluidos del cuerpo helvético á los cantones que profesaban ó profesasen en adelante la nueva relijion. Este anatema recaió sobre Zurich, Berna, Basilea, Schaffousse y Appenzell, en donde habia ya muchos de los *no conformitas*; nombre que les convenia con razon, porque aquellos reformadores, habiendo impugnado sucesivamente los puntos del dogma y de la disciplina eclesiástica, segun les iba disgustando, no se conformaban entre sí, ni sobre los principios, ni sobre el modo de probarlos y de defenderlos; pues Lutero no concordaba en muchos artículos con Zuinglio; pero el reformador de Alemania rindió su carácter fogoso y altivo para obtener de los suizos alguna condescendencia en los puntos en que discordaban. Zuinglio, terco por opinion, asi como Lutero lo era por orgullo, no quiso jamás ceder. Asi las dos Iglesias permanecieron siempre divididas sobre un punto esencial; Lutero enseñando la presencia real y permanente de Jesucristo en la Eucaristía, y Zuinglio no admitiendo mas que una presencia de opinion y momentánea, que él llamaba *Sacramental*; palabra que servia para eludir todo argumento sobre una presencia que realmente no lo seria.

Batalla de Cappel y muerte de Zuinglio. — Tuvieron tambien estas dos sectas el cuidado de no perseguirse mucho, y cada una dirijió los principales esfuerzos desde su pais contra la Iglesia romana, su comun enemiga. Los suizos sobresaltados de la discordia que producia entre ellos la diversidad de opiniones, creyeron de buena fé que una conferencia entre los doctores de ambos partidos les restituiria la paz, como si cuando se principia por disputas no se acabára por odios. Tal fué el resultado de la conferencia de Marpourg en 1630, y del congreso de Brangarten. Mientras que los doctores disputaban, los discípulos se amenazaban con los ojos, y prometian convencer con las armas á los tercos que no cedian a lo que llamaban evidencia presentada por sus maestros. En efecto, no tardaron mucho tiempo en venir á las manos, y se dió en Cappel una batalla entre los berneses y zuriqueses por una parte, y cinco cantones por otra, en la cual murió Zuinglio, y sus partidarios puestos en fuga, dejaron muchos muer-

tos en el campo de batalla.

TERMINO DE LAS DISENSIONES RELIJIOSAS ENTRE LOS SUIZOS. — Este fué el único acto de violencia notable que la diversidad de opiniones relijiosas produjo entre los suizos; y como avergonzados de semejante irritacion entre hermanos, volvieron prontamente á sus sentimientos pacíficos, y dejando el campo de batalla formaron inmediatamente un reglamento que nunca han quebrantado. Establecieron que los cantones católicos y los protestantes jamás se mezclarian de modo alguno en lo que pasase entre ellos en punto de relijion: que los cantones donde hubiese las dos relijiones vivirian juntos en buena intelijencia: que tendrian los reformados su templo, y no perturbarian á los católicos en sus fiestas y ceremonias: que los ministros reformados y los católicos se abstuviesen de ponerse nombres injuriosos: que toda persona que por causa de relijion insultase á otra, ya fuese de palabra, ya de hecho, seria puesta en prision por tres dias y tres noches á pan y agua, y pagaria una multa; los que no pudiesen pagarla estarian seis dias: las mujeres sufririan la mitad del castigo. De este modo sofocaron los suizos unas disensiones que tanta sangre han hecho derramar en otros paises.

Pocas cuestiones ha habido entre las diversas potencias de Europa desde el siglo XVI hasta nuestros dias, en las cuales no se hayan mezclado los suizos, si no como partes principales, á lo menos como aliados ó ausiliares. Todas las potencias deseaban tener batallones suizos en sus ejércitos, aunque pagaban cara esta ventaja; por eso se acusaba á los suizos de que traficaban con su vida y de que vendian su sangre; pero injustamente se reprendia á una nacion que por la sabiduría de su constitucion, su posicion y la naturaleza de su pais, nunca veia en él mas que la sombra de la guerra, y para aprender á hacerla los suizos, tenian que ir á otros pueblos; allí se acostumbraban para cuando la tuviesen que hacer de veras en su patria (1).

(1) Bien conocerán nuestros lectores que el argumento de que se vale Mr. Anquetil para disculpar la venalidad de los suizos, no tiene fuerza alguna; pues para adiestrarse en el manejo de las armas y en la estratejia militar, bastaba con que se hubiesen establecido academias militares, ejecutando de vez en cuando algunos simu-

Turbulencias en Suiza, promovidas por el gobierno francés. — Durante la larga paz que disfrutó la Suiza despues de terminadas las disensiones relijiosas, hasta fines del siglo XVIII, la agricultura, la industria, el comercio, las ciencias y las artes, tomaron grande desarrollo en el pais; pero sobrevino la revolucion francesa, y si bien esta estendió la civilizacion en la Suiza, é hizo conocer los vicios de que adolecian sus instituciones políticas, tambien alteró la dichosa calma en que yacía la confederacion helvética.

En 1780 se arreglaron las diferencias que mediaban entre la Francia y el canton de Basilea, sobre los límites de ambos estados; y sin embargo del convenio firmado por ambas partes, el territorio de dicho canton fué agregado á la república francesa apenas estalló la revolucion de 1792, comprometiendo al resto de la Suiza á que se mantuviese neutral: mas á pesar de la esactitud con que cumplió esta neutralidad, no pudo librarse de la invasion en 1797. El 6 de noviembre de dicho año, hizo salir de Berna, á peticion de la Francia, al ministro inglés Wickham, y un mes despues el ejército francés, mandado por el jeneral Saint-Cyr, ocupó el antiguo obispado de Basilea. El directorio, que meditaba trastornar la república helvética, envió por su embajador cerca de los cantones al ciudadano Mengaud, hombre á propósito para realizar las miras de su gobierno, y no tardaron en sentirse los efectos de sus manejos. En 15 de enero de 1798, los ciudadanos del territorio de Basilea, ocupado, como hemos dicho, por las armas francesas, enviaron un mensaje á los de la ciudad, pidiendo una nueva constitucion: á pocos dias entraron las milicias en la capital proclamando la libertad é igualdad de los ciudadanos, y plantaron solemnemente en Basilea el árbol de la libertad.

El pais de Vaud imitó este levantamiento, declarándose sus habitantes contra la oligarquia de Berna, y poniéndose bajo la proteccion de la Francia. El directorio declaró, por medio de

lacros. Nosotros estamos persuadidos de que, no el deseo de aprender, sino el lucro que podian reportar de ello, era lo que les incitaba á alistarse voluntariamente en los ejércitos estranjeros, pues siempre se inclinaban á aquel que mas les daba, sin detenerse á ecsaminar la justicia ó la sinrazon de la causa que iban á defender.

su embajador, que los gobiernos de Berna y Friburgo eran responsables con sus personas de la seguridad individual y de los bienes de los habitantes del pais de Vaud, sus protejidos; y al mismo tiempo comunicó á los ciudadanos de Lausana que reconocia su ecsistencia política bajo el nombre de república *lemánica*. Esta noticia causó una efervescencia jeneral: todos los habitantes se pusieron escarapela verde, que habia sido el color prodilecto de Guillermo Tell y sus compañeros, y enarbolaron bandera del mismo color sobre el edificio en que se congregaba la junta de la union.

Los berneses se prepararon para hacerles volver á su obediencia, pero inmediatamente marcharon las tropas francesas contra su ciudad. Los ciudadanos de los cantones se reunieron en Arau y renovaron la confederacion. A los tres dias entraron en Arau los franceses para protejer el movimiento de los habitantes. Los ciudadanos de Basilea nombraron quince representantes para que redactasen una nueva constitucion; y habiendo hecho dimision el grande y pequeño consejo, elijieron sesenta individuos que formaron una especie de asamblea nacional, la cual se instaló como gobierno provisional.

Conociendo los berneses que era una temeridad el resistir á los movimientos de sus paisanos protejidos por las fuerzas estranjeras, enviaron diputados á Basilea para tratar de una compostura con el embajador Mengaud. El fuego que atizaba este ajente francés chispeaba por todas partes. La rejencia del canton de Soleura declaró que se iba á poner en vigor una nueva administracion democrática: en el canton de Zurich se abrieron las sesiones de la asamblea nacional que iba á formar la nueva constitucion; y las asambleas primitivas de Vaud nombraron sus respectivos electores.

GUERRA CON LOS FRANCESES. — Entretanto, no conviniendo los berneses con las ideas del jeneral francés Brune, rompieron las negociaciones y principiaron la guerra con la Francia y parte de la Suiza. Diéronse varios combates en que siempre llevaron lo peor los berneses, y por último el ejército francés se apoderó de Berna, y el de los suizos tuvo que retirarse á Thum.

El partido de la revolucion, protejido por la Francia, cada dia se aumentaba mas y mas.

Los sesenta y tres comunes de Turgovia se declararon separados del canton de Berna, y enviaron comisionados al jeneral Brune, para manifestar su adhesion á la república francesa, al mismo tiempo que el pais de San Gallo le comunicaba oficialmente su rejeneracion. El príncipe-abad, dean y cabildo, habian resignado la soberanía en manos del pueblo, el cual se constituyó en gobierno democrático. Imitaron su ejemplo Zurich y Basiléa, sustituyendo al réjimen oligárquico el llamado de la libertad, segun lo participaron al embajador francés. Tambien le enviaron comisionados la Turgovia, los bailiajes libres, y la ciudad de Bremgarten, manifestándole sus deseos de verse gobernados por una constitucion democrática, sin advertir que de este modo trabajaban mas bien en favor de la Francia que en beneficio propio.

Hallábanse ya los suizos derrotados despues de varios encuentros sangrientos, cuando treinta mil habitantes del Valés, que llevaban por escarapelas imájenes de la Vírjen, acometieron de improviso la ciudad de Sion con tal entusiasmo relijioso como si asaltaran la Sion santa. Apoderáronse de la ciudad; pero este triunfo fué de corta duracion, porque atacados al siguiente dia por los franceses, perdieron ochocientos hombres, ocho cañones y siete banderas.

La asamblea nacional aceptó, el 15 de marzo de 1798, el proyecto de la nueva constitucion para la república helvética, que habia de ser una é indivisible: esta ley fundamental estaba basada sobre la carta francesa, como formada por la influencia de aquel gobierno. El cuerpo lejislativo no tardó en abrir sus sesiones, y declaró que los bienes y deudas de cada estado particular, se considerasen como rentas y deuda nacional de la república helvética. El jeneral francés Schauembourg, que habia trasladado su cuartel jeneral á Berna, invitó á los pequeños cantones suizos á que aceptasen la nueva constitucion; y con efecto, Zurich la aceptó en 1.° de mayo y el canton de Glaris el dia 3 del mismo mes. Pero se descubrió bien pronto que las miras de los reformadores franceses eran otras que la rejeneracion de la Suiza; porque despues de constituida á su gusto esta república, se apoderaron las tropas francesas del castillo de Rapperswyl: Mulhausen y Jinebra

fueron incorporadas al territorio de Francia. El comisario francés hizo trasportar el tesoro de Zurich, haciendo saber á los cantones que iban á ser tratados como pais enemigo, y que todas las decisiones del cuerpo lejislativo se declararian inválidas en el momento en que se opusieran á las órdenes suyas y del jeneral en jefe: tal era el descaro con que procedian ya los franceses en Suiza. La residencia del gobierno helvético se fijó en la ciudad de Arau, y el presidente de la república se estableció en Lucerna, sin duda por ser el punto mas central. El 19 de agosto de 1798 se firmó en Arau un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre la Francia y la repúbliea helvética, por el cual se variaron tambien los límites de ambos estados, y quedaron incorporados á la Francia algunos territorios de que ya se habia apoderado con las armas. Desde entonces solo hubo algunos ataques del ejército de Schauembourg contra los suizos insurreccionados de Stantz, Schwitz y Altorf.

Otros cantones reunidos a la confederacion. — A consecuencia de las variaciones introducidas por el gobierno francés en los cantones suizos, se aumentó el número de los confederados hasta diezinueve, añadiéndose á los trece antiguos seis mas, que fueron:

14.° La Argovia, que hasta el año de 1798 habia sido dependiente de Berna, adquirió en 1801 el condado de Baden y los bailiajes libres, y dos años despues el Frickthal.

15.° El pais de los Grisones, que hasta esta época solo habian sido aliados de la confederacion.

16.° El pais y dependencias de San Gallo, igualmente aliado hasta entonces de la república.

17.° El Tessino italiano.

18.° El pais de Vaud, foco principal de la revolucion.

19.° La Turgovia.

Estas diezinueve repúblicas nuevamente constituidas, siguieron bajo la dependencia de la Francia hasta el tiempo del gobierno consular, en que Bonaparte se declaró mediador de sus diferencias para obtener la benevolencia de los suizos. Entonces fué nombrado *landeman* de la república helvética el ciudadano Alois Reding, que en otro tiempo fué jefe de los insurjentes; y este enemigo de los franceses consiguió restablecer la calma, poniendo nuevamente en práctica gran parte del sistema antiguo; pero Napoleon no

se dió por entendido de estas variaciones retrógradas, porque asi le convenia para sus proyectos. De este modo continuó la Suiza disfrutando de la paz, hasta los acontecimientos de la restauracion jeneral europea.

En 1813 se celebró en Zurich un convenio entre la mayor parte de los cantones, por el cual fué anulada el acta de mediacion de la Francía, y se estableció y proclamó solemnemente la nueva confederacion helvética. A este convenio se adhirieron despues todos los cantones, inclusos los tres que se incorporaron nuevamente, conforme al protocolo de Viena en 1815, que fueron:

20.° Neufchatel, con un pequeño distrito del obispado de Basilea.

21.° Jinebra, con el pais de Jes, cedido por la Francia, y la parte de Saboya que cedia la Cerdeña.

22.° El Valés, que desde 1810 habia formado parte del imperio francés.

Desde esta época llegó á veintidos el número de los cantones confederados, que es el mismo que ecsiste en la atualidad. El canton de Neufchatel, que desde 1806 habia estado bajo la soberanía de Bertier, príncipe de Wagram, quedó en 1814 bajo la proteccion de la Prusia, saliendo esta potencia garante de su constitucion particular. El congreso de Viena de 1815, hizo una declaracion concerniente á la futura ecsistencia de la Suiza, á la cual accedió la república helvética. El mismo año, las cortes aliadas de Austria, Inglaterra, Francia, Rusia y Prusia, reconocieron la neutralidad perpétua de la Suiza, garantizando la inviolabilidad de su territorio. En 1816 recibió la república helvética de la Saboya la agregacion acordada por la demarcacion de fronteras con la Cerdeña.

Nuevas disensiones relijiosas. — Por este tiempo ocurrieron en Jinebra algunas disensiones relijiosas que la policía se vió obligada á disipar, no sin escándalo. Una nueva secta nacida del metodismo inglés y mezclada con el espíritu de iluminacion que caracteriza á las sectas de Alemania, esparcia sus doctrinas á pesar de las murmuraciones y ultrajes del populacho, y aumentaba el número de sus próselitos, llamados *hermanos en Cristo*, la mayor parte mujeres y viejos. Esta secta, que inquietaba al clero de la relijion reformada, no hizo progreso algu-

no fuera de los muros de Jinebra; pero el resto de la Suiza se hallaba alterado por la cuestion del establecimiento de los obispados, en lo cual se mezclaban dificultades relijiosas y políticas.

La corte romana queria la multiplicacion de obispos; pero se oponian á ello por una parte los cantones protestantes; por otra las abadías que temian perder su indedendencia si su abad llegaba á obispo; y por otra los capítulos y los gobiernos, que no querian abandonar el derecho de nombramiento. La division que acerca de estos puntos habia entre los suizos, dió ocasion á las turbulencias de Unterwal en abril de 1818, al tiempo de recojer firmas en favor de la nueva diócesis de Lucerna. Algunos descontentos escitaron un tumulto en la asamblea jeneral, profiriendo acusaciones vagas contra el gobierno, y aun cuando el presidente Zeijer pronunció la disolucion de la asamblea, los sediciosos continuaron deliberando contra el tenor de la ley. El gobierno reclamó el socorro de los demas cantones con arreglo al acta federal: Lucerna y Berna los enviaron, y se logró dispersar á los amotinados, cuyo principal objeto era trastornar el gobierno, y separar de la confederacion el estado de Unterwal.

El 6 de julio de dicho año abrió sus sesiones la dieta jeneral de la confederacion, reunida en Berna. Los asuntos mas importantes que ocuparon á la dieta, fueron la notificacion de estar reconocidas las reclamaciones de la Suiza contra la Francia, por cinco millones de francos, y los subsidios hechos á los tropas austriacas, liquidados en un millon cuatrocientos cincuenta y nueve mil florines; la ley que permite la union de personas de diferente relijion, y el nuevo reglamento militar fundado en las antiguas instituciones aristocráticas.

La resolucion mas interesante de la dieta fué la relativa á la leva y organizacion de las milicias cantonales, segun la cual todos los varones desde la edad de diezioho hasta los cincuenta años estan sujetos al servicio militar: los eclesiásticos y empleados públicos se declararon esentos, pero obligados á pagar una cuota por la esencion: los demas individuos ausentes, estranjeros, y hasta las viudas y solteras se sujetaron tambien á una contribucion anual para los gastos del nuevo cuerpo de mi-

licias, destinado á la conservacion de la seguridad pública.

La diferencia de costumbres y de carácter de los habitantes de cada canton, ofrecieron dificultades para la aplicacion del reglamento; pues algunos imajinaban que la disciplina severa á que se sometian las milicias era un ataque á la libertad individual, y aun se temia que la costumbre de una obediencia pasiva preparase á la Suiza el despotismo de algunas familias en las cuales se iban á perpetuar los destinos de inspectores.

El suceso que mas llamó la atencion de los suizos en 1818, fué el restablecimiento de los jesuitas en el canton de Friburgo. Estos relijiosos aparecieron en 1811 con el nombre de congregacion del Santo Redentor, anunciando que iban de paso para la Crimea; pero prolongaron su permanencia con varios pretestos, viviendo de limosnas públicas. La policía suiza, que se hallaba bajo la influencia de la Francia, trataba de estrañarlos del pais en 1814, cuando sobrevino la reaccion, que fué favorable á estos padres. Entonces manifestaron sus deseos de quedarse en Suiza, y dedicarse á la instruccion pública. Pidieron, pues, encargarse del colejio de San Miguel, cuyos bienes se valuaban en ocho millones de reales. Sus pretensiones hallaron partidarios en el gobierno de Friburgo, y tambien enemigos que temian ver la Suiza sometida á la influencia romana. A fines de junio de 1818 se presentó en el gran consejo la primera peticion á su favor, la cual fué acojida por sesenta y un voto contra cuarenta y dos; pero no fué aprobada porque se necesitaban las dos terceras partes de los sufrajios. No desmayaron por esto los jesuitas, antes bien dirijieron circulares á los curas y personas de influencia para interesarlos en su favor.

El 15 de setiembre se reunió el gran consejo por convocatoria estraordinaria, y en la sesion de apertura recibió una nota del gobierno de Berna, escitando á que tratasen este asunto con la mayor madurez por las consecuencias que podria traer á todas las repúblicas. A pesar de esto el mismo dia fué restablecida la compañia de Jesus en Friburgo, concediéndole el colejio de San Miguel, segun habia solicitado. Muchos diputados protestaron contra la ilegalidad de esta decision tan precipitada, y hubo alborotos populares contra los votantes y los jesuitas;

pero todo se disipó con la fuerza armada, prohibiéndose con penas severas escribir contra la Compañía.

En 1819 se hicieron algunas modificaciones en la constitucion de los cantones de Jinebra y de Zug. En 1820 se reunieron tumultuariamente los paisanos del canton de Schaffousse contra los esactores de las contribuciones, á pesar de estar repartidas con la posible igualdad y que se invertian esactamente en objetos del procomunal; y fué necesario emplear la fuerza armada para reducirlos á la obediencia. Tambien en 1821 se sintieron en Jinebra algunos movimientos populares que se disiparon facilmente.

En el año de 1822 se varió el sistema jeneral de aduanas por el escandaloso contrabando que se hacia en Suiza, adonde concurrian viajeros, comerciantes y emigrados de toda la Europa meridional. Esta medida no satisfizo á las potencias que componian la Santa Alianza, las cuales ecsijieron del gobierno helvético en 1823, que tomase severas precauciones para observar á los viajeros y refujiados, las cuales se renovaron en los años posteriores. En 1824 se publicaron algunas leyes modificando las que permitian el matrimonio entre personas de distintas creencias. El reino de las Dos Sicilias pidió en 1826 tropas suizas á su sueldo; y solo el canton de Soleura fué el que se prestó á contribuir con un rejimiento, movido de las ventajosas proposiciones hechas por el rey de Nápoles.

Reformas en los cantones y division del de Basilea en dos republicas. — Despues de la revolucion de julio se hicieron algunas reformas en la mayor parte de los cantones, y en todos con bastante tranquilidad, escepto en los de Neufchatel y Basilea. Las variaciones mas notables fueron hacer estensivo el derecho de eleccion á casi la totalidad de los ciudadanos; y la abolicion de los privilejios aristocráticos, igualmente que los de los aldeanos. La obstinada resistencia de los habitantes de la ciudad á las reclamaciones de los del campo, en el canton de Basilea, produjo la division del territorio en dos partes distintas, *Basilea-ciudad* y *Basilea-campiña*, las cuales se gobiernan separadamente cada una.

Literatura. — Las obras de los autores suizos no forman una literatura aparte, porque pertenecen á los paises vecinos

segun la lengua en que han sido escritas. *J. J. Rousseau, Necker*, los sabios naturalistas *de Saussure, Bonnet, Deluc* y *Decandolle,* naturales de Jinebra, pertenecen á la escuela francesa. Entre los escritores alemanes de Suiza, citaremos al naturalista y poeta *Haller*, de Berna; á los literatos *Bodmer* y *Breitinger*, conocidos particularmente por su lucha contra la escuela superficial de Gottsched, llamada *la escuela sajona,* bácia mediados del siglo último; al poeta *Gessner;* al teólogo y fisonomista *Lavater*, muerto en 1800; al educador *Pestalozzi*, muerto en 1827, todos orijinarios de Zurich; y por último, al ilustre *Juan Muller*, natural de Schaffousse, mirado como el mas grande historiador de los alemanes.

FIN DE LA HISTORIA DE SUIZA.

CAPITULO III.

REINO DE POLONIA.

Situacion del pais. — Producciones naturales. — Comercio. — Habitantes. — Antiguo gobierno. — Reyes antiguos. — Piasto. — Boleslao I. — Micislao II. — Casimiro. — Boleslao II. — Ladislao. — Boleslao III, el Boquituerto. — Ladislao II, el Simple. — Boleslao IV, el Crespo. — Micislao III, el Viejo. — Casimiro II, el Justo. — Micislao III, segunda vez. — Ladislao III. — Lesko V. — Enrique de Silesia. — Boleslao V, el Casto. — Lesko VI, el Negro. — Guerras civiles. — Primislao II. — Ladislao IV, Loketet. — Destitucion de Ladislao IV, y eleccion de Wenceslao de Bohemia. — Restablecimiento de Ladislao IV. — Casimiro III, el Grande. — Guerra de Volinia. — Luis, rey de Hungria y de Polonia. — Eduvijis, reina de Polonia. — Ladislao V, Jajellon. — Ladislao VI. — Batalla de Varna. — Casimiro IV. — Juan I Alberto. — Alejandro. — Sijismundo I. — Sijismundo II Augusto. — Fin de la línea masculina de los Jajellones.

SITUACION DEL PAIS. — El reino de Polonia está comprendido, así como la Lituania, en la inmensa llanura que desde los confines de la Francia, se estiende á lo largo del mar del Norte y del Báltico, hasta las ramificaciones de las montañas finnesas. El nombre de Polonia significa pais llano, pues el territorio de este reino solo tiene unas montañas que son las que le separan de la Hungria; las demas alturas que se advierten no pasan de montecillos de poca elevacion. El suelo es fértil en muchas comarcas; en otras está cubierto de páramos, de arenales y de pantanos; la mayor parte de él, aun de las mejores tierras, se halla sin cultivar, y los bosques ocupan terrenos dilatados. El clima se parece al de la Rusia, bajo la misma latitud. El *Vístula*, engruesado con el *Boug*, divide el pais en dos mitades casi iguales.

El actual reino de Polonia no es mas que un pequeño resto de la vasta monarquía electiva de

este nombre, que, hasta el año de 1620, se estendia sobre una superficie de cincuenta mil leguas cuadradas: en 1772 aun contaba esta monarquía treinta y cinco mil leguas, con doce millones y medio de habitantes; pero los repartimientos de 1772, 1793 y 1795 entre la Rusia, el Austria y la Prusia, la anularon completamente.

PRODUCCIONES NATURALES. — Las principales producciones son granos y madera en abundancia; cáñamo, lino y tabaco: tambien hay mucho ganado, especialmente de cerda, aunque mal alimentado; y abunda la caza. Este es el único pais de Europa donde se encuentran los *bisones* ó toros salvajes, que en otro tiempo abundaban en los bosques de la antigua Jermania y de la Helvecia. Rechazados cada vez mas hácia el Norte, estos animales se refujiaron al principio en Hungria y despues en Polonia, donde han sido inútiles las tentativas de algunos reyes para domesticarlos. El gobierno polaco, y despues el gobierno ruso, han tomado medidas para evitar la total destruccion de su raza. Tambien tiene el pais minas de hierro, y una de sal que la habitan como una ciudad.

COMERCIO. — Aunque es abundante este pais tiene poco comercio, tanto por el orgullo de los nobles como por la indolencia del pueblo. Esto les conviene á los judíos, que hacen casi todo el comercio, y son tantos los que se han establecido allí, que llaman á la Polonia el paraiso de los judios. Los polacos son los únicos pueblos del universo que han prohibido espresamente por medio de una ley el formar marina.

HABITANTES. — Entre los habitantes de la Polonia se cuentan tres millones sesenta mil polacos propiamente dichos; doscientos mil lituanios; cien mil rusos; trescientos mil alemanes, y cuatrocientos veinte mil judios. El número de los católicos asciende á mas de tres millones trescientos mil; el de cristianos griegos á unos cien mil, y el de protestantes á ciento noventa mil prócsimamente. El estado de la instruccion es con corta diferencia el mismo que en Rusia, y la industria ha sufrido mucho por los acontecimientos de 1830 y 1831.

Los polacos gozan un temperamento saludable y vigoroso, y habrá muy pocas naciones que les aventajen en la fuerza, cuya cualidad puede atribuirse al temple del clima, á la sobrie-

dad del pueblo, al contínuo ejercicio, y aun dicen que al uso de los baños frios. Los nobles son afables, corteses con los estranjeros, hospitalarios y liberales, muy pundonorosos y delicados; pero con sus súbditos son ásperos, vanos y ostentosos en sus equipajes y vestidos: instruyen á sus hijos desde la infancia en las ciencias, y hablan con facilidad un latin poco puro: como son apasionados á la libertad, se venden con gusto á los partidos y facciones; pero la jente del pueblo es estúpida, ignorante, pobre y esclava, porque la venden, truecan, encarcelan, golpean y aun la matan.

Antiguo gobierno. — Si hemos de juzgar del gobierno por sus efectos, el de Polonia era el peor que se ha conocido: estaba compuesto de una multitud de reglamentos contradictorios que causaban una anarquía casi contínua; el rey no era soberano, ni el senado, sino el primer noble que pronunciaba en la dieta la palabra *veto*, que es lo mismo que *prohibo*: con esta sola voz se suspendian todas las deliberaciones y decisiones, y ocurria que muchas veces no se conseguia su retractacion sino á sablazos, razon porque casi siempre las dietas eran tumultuarias, como es natural en una reunion de hombres armados, en que las dignidades no ejercian autoridad coactiva que las reprimiese; porque allí tanto el primer noble como el último se tenian por iguales, y solo mandaba la riqueza y ejecutaba la codicia.

Entre las tropas habia el mismo desórden: si ocurria cualquier rumor en las provincias con respecto al gobierno, al instante se reunia y montaba á caballo la nobleza con el jefe que era de su gusto; formaba un ejército formidable sin disciplina ni subordinacion, y sin víveres casi siempre, porque las imposiciones estaban mal arregladas, y las pagaban peor. Cuando necesitaban tropas de infantería era preciso traerlas de otros paises de Alemania, porque á la nobleza polaca no acomodaba armar ni disciplinar á sus paisanos por no apartarlos del trabajo, que era lo que constituia su mayor riqueza.

A este estado se llamó igualmente el *reino* ó la *república* de Polonia; las principales rentas de la corona eran las contribuciones de las ciudades, las de los judíos, y las de las minas de sal; bien que esta última se abolió despues. Un rey de Polonia que

no fuese rico con su propio patrimonio, hubiera sido el soberano mas pobre del mundo, viviendo entre una nobleza mas opulenta y poderosa que las de los demas paises: la ley de la nobleza era solo el sable; la que sujetaba al paisanaje, el baston de los señores; y dichosos aquellos que los encontraban equitativos ó induljentes.

Reyes antiguos. — De esta pequeña pintura del estado de la Polonia se puede colejir que su historia solo podrá interesar á los polacos nobles. En el largo tiempo de mas de ochocientos años que es conocida, solo se advierten guerras emprendidas sobre la eleccion de los reyes, que eran nacionales ó estranjeros: unas veces voluntarios y otras por fuerza, los deponian y los volvian á llamar: tan pronto eran reyes los hijos de los difuntos soberanos, como los buscaban entre la nobleza, sin regla fija en ello. Con este método ya se conoce que no seria facil colocasen en el trono personas de mérito; pero en Polonia la eleccion de los soberanos fué por lo regular obra de las facciones y partidos, que pocas veces son justos.

La nobleza polaca estudiaba con gusto la coleccion de estos sangrientos debates, por ver que sus mayores habian figurado en ellos; pero si la jente vulgar leyera, hubiese conocido con indignacion la esclavitud en que habia jemido siempre, y acaso hubiera emprendido arrojos para romper sus cadenas. Como, segun hemos dicho, es la nobleza polaca la que puede interesarse en su historia, procuraremos no molestar con la relacion de las intrigas, parecidas unas á otras, y solo referiremos las datas de los reyes, y los hechos mas importantes.

La infancia de Polonia carece de las ilusiones del orijen de otros paises del Norte, á saber: la majia y los hechizos que por tradicion de padres á hijos se conservan en las canciones bardas, que son como los analistas de aquellos climas cubiertos de yelo. De repente se ve á la Polonia en su adolescencia, pues en el año 1559, en tiempo de Lesko, primer rey ó duque que se conoce, dicen los historiadores polacos que este descendia por línea recta de Jafet: que Lesko nombró por sucesor á Viscimir, ilustre guerrero, que con sus armas corrió todos los paises vecinos: que muerto este, la nacion oprimida con sus victorias y deteriorada con sus con-

quistas, determinó buscar otro jénero de gobierno entregándose al de doce grandes señores, y les llamó palatinos ó vaivodas: que se cansó de estos y volvió al gobierno real ó ducal.

Los polacos, prendados de las grandes cualidades de Vanda, hija de uno de sus reyes, la dieron la corona. Esta princesa poseia ademas de los atractivos mas singulares de su secso, un entendimiento sublime y un espíritu varonil: era justa, elocuente, afable, y con estas bellas prendas aficionaba los corazones que con su hermosura cautivaba. Un príncipe teutónico llamado Ritogar pretendió su mano amenazando á los polacos con la guerra y sus plagas si se la negaban: Vanda, lejos de ceder á las insinuaciones del amor, se enfureció contra unos deseos manifestados con tanto imperio y orgullo, y aceptó el desafio, venciendo en una batalla á Ritogar, quien se quitó la vida por vergüenza ó desesperacion: dicen que Vanda le vió cuando se atravesaba con la espada, y que notando su noble figura y gracias no quiso sobrevivirle, se arrojó al rio Veser y se ahogó.

Posteriormente adoptaron los polacos un gobierno aristocrático, bajo el cual fueron atormentados y saqueados por los húngaros y moravos, á causa de la mala defensa que hicieron sus jefes, que no se entendian entre sí. Primislao, de ejercicio carretero, se puso al frente de ellos, y por sus victorias mereció el trono, habiendo sido buen príncipe, adicto á los estados; y aunque su elevacion habia provenido de la guerra, fué amigo de la paz. Para elejirle sucesor se entregaron los polacos á la casualidad, prometiendo la corona al que espoleando á su caballo llegase primero á un punto que señalaron: uno de los pretendientes hizo poner puntas de hierro en la palestra, á escepcion de la senda reservada para sí, cuya estratajema le fué favorable en cuanto á la carrera; pero habiéndoselo descubierto un jóven, fué este electo en su lugar.

Tomó el nombre de Lesko III, y hacia llevar delante de sí en todas las ceremonias públicas el vestido rústico que habia usado, no por ostentacion, sino porque conservó siempre la memoria de su primitivo estado, y esta le animaba á ejercer todas las demas virtudes, que trasmitió á sus dos inmediatos descendientes; pero su biznieto Popielo dejeneró de ellas por su escesiva condescendencia para con su es-

posa, calumniadora y cruel, que hizo dar veneno á tres tios que habian sido sus tutores y príncipes escelentes. Se dice que habiendo quedado espuestos á las injurias del aire los cadáveres, salieron de ellos ratones que devoraron á Popielo, su mujer é hijos, y en él se acabó la primera estirpe de los duques reyes de Polonia.

Piasto. — (860) Cuando este sucedió á Popielo, cesó enteramente el título de duque, que habia sido hasta entonces como un alternativo con el de rey. Este príncipe era tambien fabricante de carros como Premislao, y su eleccion provino de un milagro como el de la viuda de Sarepta. Se dice que Piasto recibió, como ella, de Dios una botellita de aceite inagotable, que por mucho tiempo fué repartiendo á los necesitados en una escasez grande, y agradecida la nacion le dió la corona. En su reinado fué Piasto el consuelo de las viudas y huérfanos, y ánjel tutelar de los pobres é infelices. No era guerrero ni político, pero sus virtudes equivalian á unos grandes talentos. Aquietó muchas conmociones intestinas, y aunque no estaba contenta la nobleza con su eleccion por ser plebeyo, no se atrevió abiertamente contra un príncipe que solo aspiraba á la felicidad de sus súbditos. A su hijo Ciemovito le dió una educacion escelente, y con ella no dejeneró de sus virtudes, que se trasmitieron á sus hijos y nietos. A Ciemonislao, uno de estos, se le llamó *Ojo de la cristiandad*, y murió en el año 964. Micislao, aunque disfrutó todos los atributos de la soberanía, creyó que si no obtenia de la santa sede el título de rey, no debia admitirle, y lo pretendió inutilmente; pero su hijo lo consiguió del papa.

Boleslao i. —(999) Este príncipe fué famoso por sus hazañas, se apoderó de la Bohemia y la Moravia, subyugó la Rusia, la Pomerania, la Prusia, la Suabia, y despues de todas estas victorias dejó las armas dedicándose á la felicidad de su pueblo, para que gozase el fruto de las conquistas que le habian hecho poderoso. En su última espedicion dió pruebas de una gran clemencia, que no era comun en aquellos tiempos, pues entonces los prisioneros de guerra se hacian esclavos, y él les concedió la libertad enviándolos sin rescate á sus paises, por lo que se captó una jeneral estimacion.

Micislao ii. —(1005) Agrade-

cidos los polacos á Boleslao, luego que murió elijieron para el trono á su hijo Micislao; y aunque hubo contradicciones para su elevacion, las venció todas. Gozando despues de una gran tranquilidad, le dejó esta en libertad de entregarse á los escesos que acortaron sus dias; aunque no los pasó sin gloria militar.

Casimiro. — (1034) Este príncipe, hijo de Micislao, aunque jóven, fué elejido por los polacos, bajo la rejencia de su madre Richsa. Esta fué estrañada del reino por gobernar mal; pero antes de salir habia enviado á Alemania los tesoros que no llegó á disipar su esposo Miscislao, y eran fruto de las conquistas de Boleslao. Tambien tuvo que huir el jóven Casimiro, quien pagó las culpas de su madre. Habiéndose refujiado en Francia, ya fuese por la situacion en que se hallaba, ó ya por devocion, se hizo monje en la abadía de Cluni, en donde per manecić olvidado; de modo que cuando cansados los polacos de la anarquía que los abrasaba, le buscaron para volverle á colocar en el trono, les fué muy dificil el encontrarlo. El papa le dispensó los votos, y él hizo que la Polonia pagase la dispensa, instituyendo la cuota anual de San Pedro, que se pagaba á la santa sede.

Desde el reinado de Casimiro se cuenta la autoridad de los príncipes en Polonia. Mientras este jóven príncipe estuvo en Francia, frecuentó las escuelas de la universidad de París; y toda su vida conservó mucha aficion á las ciencias, que procuró estender en todo su reino. Las virtudes pacíficas, que ejerció con esplendor, le adquirieron buena fama, y no dejó de demostrar valor y constancia siempre que las circunstancias lo requerian.

Boleslao ii. — (1058) A la muerte de Casimiro quedaron tres hijos, de los cuales coronaron al mayor que se llamaba Boleslao. Este príncipe subyugó á los húngaros é hizo guerra al rey de Bohemia: tambien intentó subyugar la Rusia, á cuyo efecto la acometió furiosamente. En aquellos tiempos regularmente decidia la suerte de un reino.una sola batalla, porque eran muy raras las plazas fuertes que pudiesen detener como diques las irrupciones repentinas, y mucho menos las de la caballería polaca. A Boleslao le detuvo la plaza de Kiew; sin embargo la sitió, y despues

de una larga resistencia se apoderó de ella: cuando se esperaba que, segun la costumbre de entonces, castigase la tenacidad de los defensores, alabó su valor premiando sus grandes esfuerzos, y libertó la plaza del saqueo é insultos del ejército vencedor. Kiew era la mas rica y voluptuosa de todas las ciudades del Norte, por lo cual los polacos se encenagaron en los placeres, y de un ejército endurecido con los trabajos y severidad de la disciplina, pasó á ser una multitud torpe y afeminada. Hasta el mismo Boleslao, que habia llevado siempre con dignidad la corona, se entregó á la sensualidad; y tanto él como sus soldados se aficionaron de tal modo á la vida muelle de aquellos habitantes, que pareció haberse olvidado de la Polonia.

Se dice que este ejército estuvo asi siete años sin pensar en sus hogares, con cuyo motivo irritadas las mujeres por la indiferencia de sus maridos y preferencia á las de Kiew, tomaron una ruidosa venganza, admitiendo los esclavos al goce de los derechos de sus maridos. Pasmados los polacos de tal resolucion, y mas de la unanimidad de las mujeres, abandonaron al monarca, á quien acusaban de su deshonra: se volvieron amenazando de lavar su afrenta con la sangre de sus infelices esposas; pero estas se habian prevenido ya, armando à sus amantes contra sus maridos. Se dió una sangrienta batalla en la que las mujeres, incitadas por la desesperacion, peleaban al lado de sus esclavos, y en medio del combate buscaban á sus maridos para asesinarlos, creyendo borrar su delito con este crimen contra unos hombres tan interesados en castigarle.

Cuando estaban en la refriega llegó Boleslao con un ejército que habia formado en Rusia, y empezó á batir á las mujeres y sus galanes lo mismo que á los soldados que habian desertado de sus banderas. Este ataque inesperado hizo que las mujeres, los maridos y los esclavos se reuniesen y presentasen desesperados combates al soberano: con éste motivo se vió la Polonia inundada de la sangre de sus naturales, y se dividió en bandos y cismas que despedazaron la Iglesia, pues habiendo descomulgado el papa al rey, le despreciaron sus vasallos, y poco despues no estuvo segura su vida en sus estados; por lo cual se vió obligado á huir á

Hungría con su hijo Micislao, Parece que llegó á tanto la miseria de este infeliz monarca, que ya fuese por ocultarse, ó ya por ganar el sustento, tuvo que ejercer el oficio de cocinero en un convento de la Carintia, en donde murió.

LADISLAO. — (1081) A Boleslao sucedió su hermano Ladislao, al cual no le dió el papa mas título que el de duque: este príncipe por su inaccion fué causa de muchos alborotos en sus estados y familia, pues toleró que un hijo natural, llamado Sbigneo, pelease con Boleslao, que era su hijo lejítimo. Este venció la competencia sobre la corona; pero casi todo el reino estuvo en movimiento por los manejos del hermano.

BOLESLAO III, EL BOQUITUERTO. — (1102) La historia nos presenta á este príncipe como un héroe, comparándole con Boleslao Chobri, apellidado el *Grande*. En cuarenta batallas fué siempre vencedor, y murió de pena por haber perdido una. Dividió sus estados entre cuatro hijos.

LADISLAO II, EL SIMPLE (1138). — La mayor parte de los estados de Boleslao tocaron, con el título de duque, á Ladislao II, su hijo mayor, al cual apellidaron el *Simple*. Fué siempre escesivamente dócil á los consejos de su mujer, que le indispuso con sus hermanos, inclinándole á que les quitase su parte; pero por querer poseerlo todo perdió lo suyo, y le depusieron en 1139.

BOLESLAO IV, EL CRESPO (1146). — Este príncipe dejó á Ladislao, como por condescendencia, la Silesia, y vivió en buena armonía con sus otros dos hermanos Micislao y Casimiro, á quienes no envidió lo que su padre les habia dejado, y le ayudaron contra Ladislao en los esfuerzos que hizo para recobrar el trono. Creyendo Boleslao estar seguro, se puso en camino para la Tierra Santa, y esperimentando algunas felicidades y reveses, tuvo que volverse á Polonia, en donde fué acometido por el emperador Barbaroja, estimulado por su parienta la mujer de Ladislao. Micislao se unió con su hermano Boleslao, ayudándole á rechazar á los alemanes, y en pago de este servicio recayó en él el cetro cuando murió Boleslao; y aunque se lo disputaron los hijos de Ladislao, no pudieron arrebatársele, porque lo habia recibido de mano de los estados por eleccion.

Micislao III, el viejo (1173). — A este Micislao llamaron el *Viejo*, porque cuando subió al trono era ya anciano; fué opresor, cruel y pródigo, habiendo escedido en atrocidades á los demas príncipes malos, pues á falta de delincuentes en quienes pudiese ejercer su ferocidad, mandaba dar tormento á los animales, por lo cual le depusieron.

Casimiro, que era el último de los cuatro hermanos, tenia un carácter en todo diferente al de Micislao, pues era virtuoso, humano y benigno. Formó escrúpulo de admitir la corona cuando se la ofrecieron, creyendo violar la propiedad de su hermano; pero se convenció con este discurso que oyó en la junta de los estados: «La eleccion supone un contrato entre el pueblo y el rey: Micislao ha faltado á las condiciones que se estipularon al tiempo que le dimos la preferencia sobre los hijos de su hermano, y por consecuencia ha sido depuesto lejítimamente.»

Casimiro II, el justo (1177). — Este príncipe hizo en favor de su hermano cuanto le fué posible, pues le dió tierras y dominios; mas no quedando satisfecho con esto Micislao, prometió Casimiro devolverle la corona para no ver espuestos los polacos á una guerra civil; pero los estados no quisieron sujetarse al dominio del príncipe que habian desechado, oponiéndose á la renuncia de Casimiro. Continuó Micislao atormentando á su hermano tanto con sus intrigas secretas como con las armas; y el príncipe, que no tenia menos valor que induljencia, le venció muchas veces, mas no se cansó de perdonarle. En este estado murió Casimiro, dejando la fama del soberano mas justo, benigno, afable y liberal que habia tenido la Polonia.

Micislao III, segunda vez. — (1200) Muerto Casimiro, continuó el combate contra su hijo Lesko, apellidado el Hermoso, y Micislao consiguió que su sobrino le cediese el trono, en el que volvió á sentarse con los mismos vicios que le habian derribado; y acaso le habrian vuelto á derribar, si la muerte, causada por sus torpezas, no hubiera suspendido las dilijencias de sus súbditos. Su mácsima era que un soberano solo está obligado á observar su juramento mientras que su seguridad ó su provecho no ecsijen su rompimiento.

Ladislao III. — (1202) Muer-

to Micislao, y con el favor del palatino de Cracovia, que se habia pasado á su partido, le sucedió su hijo Ladislao III. Este príncipe, de un carácter suave y moderado, terminó la guerra civil, cediendo el trono á Lesko, despues de un reinado turbulento de cuatro años.

Lesko v. — (1206) Los polacos colocaron en el trono á este príncipe, quien en su reinado estuvo siempre entre convulsiones civiles y guerras estranjeras, que fueron desgraciadas, pues en su tiempo invadieron los tártaros la Polonia con tanta crueldad, que ni la nobleza, ni la ancianidad, ni el secso encontraban piedad en aquellos salvajes. Destruyeron las provincias por donde transitaron dejándolas espuestas á todos los horrores del hambre y de las enfermedades contajiosas que siguen á aquella calamidad. Los grandes huyeron á Hungria, y los infelices se refujiaron en lo mas oculto de los bosques ó en los sitios mas inaccesibles. Despues de veintiun años de un reinado el mas infeliz, Lesko fué asesinado, estando bañándose en compañía de Enrique el Barbudo, duque de Silesia, por Suentopel, palatino de Pomerania, que aspiraba á hacerse soberano independiente de esta provincia.

Enrique de silesia. — (1227) Lesko V dejó un hijo de menor edad llamado Boleslao. En la dieta de eleccion se disputaron la corona Enrique el Barbudo, Conrado de Mazovia, hermano de Lesko, y el partido de Boleslao. Resultó, pues, una guerra civil en la cual se apoderó Enrique de Cracovia, y se ciñó la corona ducal despues de haber vencido á Conrado en una batalla. Pero por ganarse el afecto de los polacos, cometió la imprudencia de despedir las tropas silesianas que le habian dado la victoria. Entonces Conrado, viéndole sin fuerzas, le acometió y derrotó. Al año siguiente volvió con nuevo ejército, se apoderó segunda vez de Cracovia, y gozó de la dignidad de duque muy pocos meses, al cabo de los cuales falleció, dando fin á su breve y turbulento reinado.

Boleslao v, el casto (1229). — Muerto Enrique I, fué elevado al trono Boleslao, hijo de Lesko, llamado el *Casto* por el voto de continencia que hizo y cumplió aun despues de haberse casado. Su tio Conrado se declaró competidor del trono, tomó á Cracovia, y se coronó; pe-

ro su orgullo y avaricia indispusieron contra él á los nobles, los cuales le arrojaron de la capital, llamaron á Boleslao, refujiado en Hungría, y le restituyeron el cetro.

Vencido Conrado en dos batallas campales, se vió reducido á la condicion de un particular; mas no por eso dejó de hacer á su sobrino y á su patria todo el mal que pudo mientras vivió.

En el reinado de Boleslao V invadieron la Polonia los mogoles, al mando de Batukan (1240), asolaron á Lublin, á Sendomir y á Cracovia, llegando hasta Silesia, y reduciendo á cenizas la ciudad de Breslau.

Otra invasion sufrió la Polonia en 1260: los lituanios, mandados por Mindog, penetraron hasta el centro del pais y le saquearon completamente.

Lesko vi, el negro. — (1279) Boleslao tuvo por sucesor á su primo Lesko, hijo de Conrado de Mazovia, y á quien habia adoptado por hijo y heredero. Leon, príncipe de Galitzia, que habia solicitado la corona en la dieta electoral, viéndose pospuesto á Lesko, determinó apoderarse de algunas plazas fronterizas de sus estados, con el ausilio de los lituanios y mogoles, y reuniendo así un poderoso ejército penetró en Polonia. Salióle Lesko al encuentro y le derrotó completamente, matándole ocho mil hombres, y cojiéndole dos mil prisioneros y siete banderas.

Dos años despues volvieron los mogoles á acometer la Polonia, donde nadie pensaba en defenderse, y el mismo Lesko abandonó la ciudad de Cracovia: tal era el terror que inspiraban las fuerzas de los bárbaros; pero las discordias de los dos jenerales que los mandaban les impidió hacer progresos.

Guerras civiles. — En medio de las calamidades que sufrió la Polonia, se mejoró la suerte de las clases bajas. Como para resistir á tantos enemigos fué preciso alistar muchos esclavos en la milicia, y despues de haber tomado estos las armas no podian ya pertenecer ni á la nobleza ni á la servidumbre, formaron una especie de clase media. Al mismo tiempo los progresos de las artes en Europa penetraron en Polonia, y los artistas y fabricantes que se establecieron en las ciudades, se enriquecieron protejidos por Lesko, que los libertó de las vejaciones de la nobleza.

Despues de la retirada de los mogoles, principiaron en Polo-

nia las guerras civiles, promovidas por la ambicion del palatino de Mazovia, á cuyo partido se agregó el obispo de Cracovia y otros grandes y prelados. La rebelion fué jeneral en todo el ducado, escepto en Cracovia, cuyos habitantes resistieron un largo y sangriento sitio que le pusieron los rebeldes. Entretanto volvió Lesko de Hungria, adonde se habia refujiado, al frente de un ejército húngaro, derrotó á sus enemigos y recobró el cetro.

Lesko falleció en 1289 sin dejar sucesion, y se disputaron la corona su hermano Ladislao, por sobrenombre Loketet, Boleslao, palatino de Plock, individuo tambien de la familia real, y Enrique, duque de Breslau, descendiente de Ladislao el Simple. La guerra civil asoló todas las provincias del reino. Ladislao Loketet se apoderó del palatinado de Siradia; Boleslao de Plock, ausiliado por los príncipes de Galitzia, tomó á Sendomir y puso sitió á Cracovia; pero sus tropas se pasaron al partido de Enrique de Breslau, que entró en Polonia con un ejército silesiano, venció á sus rivales y tomó el título de duque.

Ladislao Loketet reunió otro ejército y acometió á Cracovia, al mismo tiempo que Leon de Galitzia, aliado con Wenceslao, rey de Bohemia (que tambien pretendia el cetro de Polonia), devastaba los dominios de Enrique; pero este hizo frente á todos sus enemigos, derrotó á Loketet, y le obligó á renunciar á sus pretensiones. En medio de esta guerra estranjera y civil, falleció Enrique, llamado el *Honesto*, envenenado, segun algunos historiadores por unos caballeros de Silesia, y dejó á Primislao los ducados de Sendomir y de Cracovia.

PRIMISLAO II. — (1295) Por la absoluta independencia de los nobles, habia llegado la Polonia al mayor grado de abatimiento y nulidad. Sus antiguas conquistas en Alemania estaban perdidas; solo conservaba derechos, que eran disputados, sobre la Pomerania. Al otro lado del Vístula ceñian el ducado los caballeros teutónicos y los lituanios, y por la parte del Sur los principados rusos establecidos en Volinia y Galitzia.

Primislao, que habia conseguido reunir bajo su dominio casi todo el pais de los antiguos lakes, creyó poder aumentar el esplendor y la fuerza de su trono mudando el título de duque en el de rey, y se ciñó en Gnes-

na la corona real con pompa y magnificencia; pero no vivió el tiempo suficiente para conocer las ventajosas consecuencias de esta mudanza, pues al año siguiente fué muerto por Wenceslao, rey de Bohemia, que habia sido llamado por la viuda de Enrique, enemiga de Primislao, porque este príncipe le habia quitado los dominios conferidos á título de viudedad.

Ladislao iv loketet.—(1296) Ladislao, duque de Plock, que espiaba la ocasion oportuna para apoderarse del trono, juntó un ejército, se acercó á Cracovia, sorprendió y derrotó completamente el de Wenceslao, arrojó á este príncipe á Bohemia, y fué coronado en Gnesna. Ladislao sostuvo guerra contra los príncipes de Silesia, y los venció en varios rencuentros.

Destitucion de ladislao iv: wenceslao de bohemia.—(1300) Aunque Ladislao era valiente, se hizo aborrecible por sus vicios, y fué depuesto en la asamblea jeneral de la nobleza, la cual con unánime consentimiento dió la corona á Wenceslao, rey de Bohemia, cuya pretension se fundaba en los derechos de Rija su mujer, hija de Primislao II, y en la resignacion que habia hecho en él de sus propiedades particulares Grifina, viuda de Lesko el Negro.

Empezó su reinado en Polonia persiguiendo cruelmente á Loketet y á todos sus partidarios, y obligándolos á espatriarse. Las plazas vacantes por la emigracion las dió á los caballeros de Bohemia que le habian acompañado. Ultimamente, cansado de vivir en un pais poco agradable, y cuyos habitantes no estaban tan habituados al yugo como los de Praga, se volvió á esta capital.

Los gobernadores bohemios que dejó en Polonia, abusaron de su autoridad y oprimieron á la nacion con tributos onerosos sin autoridad del rey, ni consentimiento de la dieta. A estas vejaciones se añadia el despotismo é insolencia de que usaban, fiados en las tropas bohemias que guarnecian todas las plazas de consideracion.

Restablecimiento de ladislao iv. — (1304) Ladislao Loketet, aprovechándose del descontento jeneral, volvió á Polonia, prometió á toda la nobleza que se correjiria de sus vicios; y lo que es mas, lo cumplió, dedicándose esclusivamente al bien de los pueblos y al cumplimiento de las obligaciones de rey. Trajo de Hungria un cuerpo de

tropas que se aumentó en breve con el gran número de polacos refujiados á sus estandartes para evitar la crueldad de los gobernadores bohemios. Ladislao sometió muchas ciudades; y la muerte de Wenceslao, que acaeció entonces, le abrió el camino para recobrar el trono, no habiendo competidor bastante poderoso para disputárselo. La dieta se reunió, y le elijió por unanimidad; pero los nobles disminuyeron notablemente su poder y difirieron su coronacion hasta que hubiese dado pruebas prácticas de su enmienda. Ladislao III sostuvo guerras con los caballeros teutónicos, y con los lituanios; y se comportó en su segunda elevacion al trono con tal prudencia y valor, que hizo olvidar los estravíos de su juventud.

Casimiro III, el grande (1333). — A Casimiro, hijo de Ladislao, sirvió de escalon para subir al trono la estimacion que su papadre habia merecido. Los caballeros teutónicos fueron tambien enemigos suyos; pero como su padre le habia dicho siempre que desconfiase de ellos, fortificó y defendió las fronteras de su reino por la parte de la Prusia, adelantándolas por la Rusia. Los polacos no conocian mas leyes que tradiciones de padres á hijos, y Casimiro las formó é hizo escribir. Cuando ocurria algun asunto de importancia hacian escribir una fórmula de juramento, que entregaban á la parte que habia de pronunciarla, y si se detenia el lector ó se equivocaba era condenado, y ambas partes pagaban una multa para los jueces. Fué dificil á Casimiro hacer que su código se admitiese, porque estinguia aquella estravagante costumbre, con otras que tambien eran lucrativas para los señores.

En 1340, hallando Casimiro una ocasion propicia entró en la Galitzia con su ejército sin encontrar oposicion, por la formal promesa que hizo de no incomodar de modo alguno á los habitantes en materia de relijion, porque pertenecian á la iglesia griega como los demas pueblos rusos. De este modo se incorporó á la Polonia la provincia de Galitzia, la cual, aunque fué conquistada en tiempo de Boleslao Chobri, habia pasado bajo sus sucesores al poder de los príncipes de Kiew.

Guerra de Volinia. — (1349) Casimiro, que no tuvo dificultad en dar á pequeños príncipes lituanios algunas ciudades

de Volinia, conoció el inconveniente que habia en dejarlas á vasallos de otro monarca tan poderoso como ya era Oljerdo, príncipe de Lituania, y asi quitó á Luberto las ciudades de Kolm y de Uladimir, dejándole solamente á Lust. Oljerdo, resuelto á recobrarlas, acometió de improviso con todas sus fuerzas la Volinia, y arrojó á los polacos de esta provincia; la cual desde entonces fué teatro contínuo de guerras entre los mogoles, los úngaros, los polacos y los lituanios que se disputaron su imperio hasta la incorporacion definitiva del gran ducado de Lituania en el reino de Polonia, la cual no se verificó hasta el siglo XVI.

Mientras el belicoso Oljerdo aumentaba con sus triunfos y conquistas en Rusia el poder de Lituania, que habia de ser algun dia parte del de Polonia, el príncipe Casimiro engrandecia su nombre y mejoraba la suerte de su reino. Construyó fortalezas en todas las fronteras de sus estados: abolió leyes bárbaras y crueles: estableció sabios reglamentos, llamó artistas de todos los paises: construyó magníficos edificios; y fundó en Cracovia una universidad que jeneralizó el estudio de las ciencias y de las letras entre los polacos.

Este monarca lejislador consumió toda su vida en mejorar la suerte de las clases inferiores. Dió á los aldeanos el derecho de ser soldados: impuso á los nobles que matasen á sus siervos una multa considerable: dió privilejios á los habitantes industriosos de las ciudades y les concedió la facultad de entrar en el sacerdocio, reservado antes esclusivamente á las familias nobles. Quiso formar del estado llano un nuevo órden en la república; y para conseguirlo tansportó á Polonia de otros paises pueblos enteros de artesanos, comerciantes, juristas y maestros de todas profesiones, que llamados con grandes premios y ventajas se establecieron en los desiertos de Polonia ó aumentaron la poblacion de sus ciudades.

Pero Casimiro murió, y el espíritu de corporacion que nunca muere, se empleó en demoler poco á poco todos sus establecimientos. La nobleza polaca, que bajo su gobierno habia estado sometida y obediente, volvió á recobrar todos sus odiosos privilejios; y aun llegó hasta prohibir á los del estado llano comprar tierras. Aquellos hombres

orgullosos llamaban á Casimiro *el rey de los aldeanos*. De su reinado ilustre, único en que gozó Polonia paz interior y gloria en las naciones estranjeras, porque una autoridad poderosa veló á favor de la patria, solo quedó el inconveniente de la poblacion israelita, llamada para fomentar el comercio, y que no hizo mas que arruinarlo y envilecerlo.

Los judios, introducidos por Casimiro en Polonia como los hombres mas instruidos en las artes mercantiles, proporcionaban á la nobleza todos los recursos y goces de la civilizacion naciente sin solicitar ningunos derechos políticos, de los cuales los escluia su relijion misma; y por esta razon conservaron sus privilejios civiles cuando los demas industriales perdieron los suyos. Esto que, segun la intencion de Casimiro, debia favorecer la industria, la arruinó para siempre; porque los nobles la miraron con el mismo horror que á la creencia de los que la cultivaban; y bastó ejercer algun oficio útil para perder los privilejios de la nobleza. Los israelitas, pues, fueron en Polonia una lepra devoradora que consumió con los préstamos y la usura los mas ricos capitales.

El único defecto que se notó en Casimiro fué su escesiva aficion al bello secso, por lo cual le reprendió varias veces el obispo de Cracovia. Sus amoríos le hicieron apartarse de su mujer, hija de Gedimin y hermana de Oljerdo, la cual sufrió con paciencia las infidelidades y los desprecios de su marido. En este príncipe acabó la dinastía de Piast que habia producido tan grandes héroes, pero solo dos reyes, que fueron los dos Casimiros segundo y tercero. Casimiro el Grande no tuvo sucesion varonil.

Luis, rey de Hungria y de Polonia.— (1370) Aunque en Silesia y en la misma Polonia quedaban todavía muchos príncipes de la familia de Piast, la dieta del reino llamó al trono á Luis, rey de Hungria, hijo de Isabel, que era la hija mayor de Casimiro III; y por la primera vez se vió á un estranjero empuñar el cetro de Polonia: novedad memorable, porque de ella se siguió el advenimiento al trono de la dinastía de los Jajellones.

Entonces se constituyeron la nacion polaca y el estado. Durante el largo imperio de la dinastía de los Piast, solo se habia fundado una institucion, que era la de un cuerpo nobiliario

con atribuciones indefinidas y soberanas, pues se tenia por el representante de la voluntad nacional. Los primeros reyes, para sancionar y autorizar sus actas, pedian consejo á los mas distinguidos de la nobleza que estaban cerca de su persona, que le habian elejido para ocupar el trono, y que podian arrojarle de él: estos nobles firmaban los decretos reales, y con el tiempo formaron el senado de la república. Componíase de los obispos, de los palatinos ó gobernadores de provincia, de los *castellanos*, que eran lugartenientes de los palatinos, de un *estarosta*, (asi se llamaban los majistrados que ejercian la jurisdicion civil), y de todos los grandes dignatarios de la república; pero jamás permitieron los nobles que la dignidad de senador fuese hereditaria. Así, en lugar de ser *conservadora*, fué *tribunicia*, y se inclinaba mas bien á los intereses de la democracia nobiliaria que dominaba la Polonia, que á mantener la balanza entre la corona y esta democracia. El senado llegó á formar el segundo de los tres órdenes del estado, compuesto del rey, de los senadores y de la masa de la nobleza, llamada *órden ecuestre*.

Cuando Luis subió al trono quisieron fijar los polacos los derechos que delegaban dando la corona; porque desconfiaban del nuevo rey, creyéndole mas adicto á los húngaros que á sus nuevos vasallos. Formaron, pues, un inventario de las prerogativas reales, y lo presentaron al rey para que lo firmase y jurase. Estas capitulaciones variaban de un reinado á otro, y como el trono era electivo, los candidatos, codiciosos de triunfar de sus rivales, las aceptaban de antemano. Así se aumentó el número de precauciones y restricciones contra la prerogativa real; y para quitar á los reyes el poder de hacer mal, les quitaron tambien la autoridad necesaria para hacer el bien.

En la capitulacion de Luis de Hungría se estableció la inamovilidad de todos los empleos. Los reyes podian conferirlos y no mas: esto es, podian crear jenerales y ministros que tuviesen mas autoridad que el monarca en los ejércitos y en el manejo de los negocios. Por la misma razon los grandes dignatarios del palacio eran mas bien espías que servidores del monarca.

Pero Luis de Hungria, en desprecio de las capitulaciones que juró cuando ascendió al trono

de Polonia, adjudicó á la Hungria el condado polaco de Zips, situado en las vertientes del Carpacio; y á Sijismundo, marqués de Brandemburgo, casado con su hija mayor, le dió en dote dos provincias que aun conservaba Polonia en las orillas del Oder. Los polacos no quisieron acceder á esta desmembracion de su territorio, y Luis se retiró á Hungria con la corona, el cetro y las demas insignias de la autoridad real en Polonia, para que no pudiesen coronar á ningun otro príncipe durante su ausencia, dejando por gobernadora en el reino á su madre Isabel.

Cuando llegó á Hungria convocó una dieta de la nobleza polaca á Zovolen, ciudad úngara, con el objeto de hacer consentir á los polacos en las desmembraciones; pero solo concurrieron á la asamblea doce señores de Polonia, que ganados por las ofertas ó aterrados por amenazas, consintieron en lo que el rey pedia; solo el obispo Lubranski se atrevió á protestar. La cesion de este conciliábulo fué la que alegaron cuatro siglos despues el Austria y la Prusia para justificar el repartimiento de Polonia en 1772.

Entretanto este infeliz reino, bajo el gobierno de una mujer débil y mas afecta á Hungria que á su patria, esperimentaba todos los desórdenes de la anarquía. Los caminos y campos estaban infestados por cuadrillas de ladrones que en ninguna parte hallaban resistencia. Los lituanios por su parte acometieron las fronteras, y se apoderaron de Uladimir de Volinia, plaza que habia fortificado muy cuidadosamente Casimiro III: en fin, la Galitzia se sublevó. En el interior del reino llevaban los polacos muy á mal ver á los húngaros elevados á los puestos eminentes de la milicia y del gobierno. La anarquía era completa.

Luis de Hungría y de Polonia se puso al frente de un numeroso ejército de húngaros, sometió la Galitzia sublevada, arrojó á los lituanios de Mazovia, y se presentó en 1381 en una dieta reunida en Gnesna, donde procuró que se ratificasen las cesiones hechas á Hungría y al Brandemburgo, y que se designase por sucesor suyo al marques y elector de este último pais. Pero los polacos le temieron tan poco, que casi á su presencia fueron decapitados por órden de la dieta los once nobles que habian votado á favor

de las cesiones en la asamblea de Zovolen; Luis falleció al año siguiente; arrojaron al marques de Brandemburgo porque trataba de elejir un ministro desagradable á la nacion, y dieron la corona á Eduvijis, hija segunda de Luis, sin mas capitulacion que la de tomar por marido el que le designase la dieta.

EDUVIJIS, REINA DE POLONIA. — (1382) Eduvijis, jóven, hermosa y enamorada de Guillermo, príncipe de Austria, con el cual se habia educado en la corte de su padre Luis de Hungria, hubo de ceder sin embargo á la voluntad de sus pueblos que le propusieron por esposo á Jajellon, duque de Lituania. Este príncipe prometia abrazar la relijion católica y unir sus vastos estados á los de Polonia, lo que daba á esta potencia una superioridad indisputable en el Norte; pues su territorio se estendia, en virtud de la union, desde el Oder hasta el Nieper, y desde el Carpacio hasta el Báltico. Asi sucedió en Polonia á la dinastía estinguida de los Piast la de Lituania, llamada de los Jajellones.

LADISLAO V JAJELLON (1386). — Ya hemos dicho que este príncipe habia prometido abrazar la relijion cristiana y establecerla en Lituania: en efecto, se bautizó tomando el nombre de Ladislao: unos le cuentan el cuarto rey de este nombre, y otros el quinto, cosa que presenta confusion en la cronolojía de los príncipes anteriores. Los lituanios eran jentiles, adoraban al fuego, á varios árboles, serpientes, y otros animales de sus lóbregos bosques, y aun se presume que hacian sacrificios de víctimas humanas. Ladislao hizo destruir aquellas estravagantes divinidades: mandó predicar la fé católica por medio de una clerecía instruida por él mismo, y construyó diferentes iglesias y monasterios.

Fué este príncipe de un jenio benigno: no se valió jamás de violencias ni persecuciones, pero su carácter fácil y confiado le hizo cometer algunos errores; nombró por gobernador del ducado á Skirjelo su hermano, sin reparar en lo que podria suceder, y le acompañó tambien Swidrijelo, otro hermano, á los cuales asoció igualmente á su primo Visawia con el objeto de balancear la autoridad de los tres. Todos estos desaciertos llenaron la Lituania de alborotos. Los caballeros teutónicos, valiéndose de las desavenencias, hicieron incursiones que les fue-

ron felices; sin embargo, Ladislao los venció, y pudo muy bien haberlos destruido, ó dado un gran golpe á la Orden, si hubiera sabido aprovecharse de sus ventajas, lo que no ejecutó porque en su corte se tramaron intrigas secretas, que fueron la causa de conceder la paz á los teutones cuando mas la necesitaban. Tenia Ladislao mucha penetracion y talento para gobernar, y se presume que sus errores provinieron de su gran bondad, cuya estimable prenda reconocieron sus vasallos; por eso en su muerte le honraron con un sentimiento sincero.

Ladislao vi. — (1434) Jamás habia tenido la Polonia mas asegurado su poder que mientras reinó Jajellon y su descendencia. Cuando le sucedió su hijo Ladislao solo tenia nueve años, por lo que le nombraron un consejo de rejencia. Muchos nobles se opusieron á recibir un rey tan jóven, pero cedieron por la consideracion de que así se mantendrian reunidas la Polonia y la Lituania, pues este ducado era hereditario y no electivo. En 1440 hizo una invasion en Hungria Amurates, emperador de los turcos, y los húngaros empeñaron á la Polonia en esta guerra, por medio de un convenio.

Ladislao, á quien autorizó el senado, tomó personalmente el mando del ejército, aunque no tenia la edad prevenida por la constitucion para manejar las riendas del gobierno. Apoyado con las victorias del valiente Huniades, vaivoda de Transilvania, obligó al turco á solicitar la paz, y este la otorgó solemnemente, por lo cual enamorados los húngaros del valor de un príncipe tan jóven, le dieron su corona.

Batalla de Varna. — Acompañaba á Ladislao en esta guerra el legado del papa, quien creyó que no se habia aprovechado lo bastante aquella oportunidad de humillar á los infieles, y á instancia suya rompió Ladislao el pacto jurado: púsose al frente de su ejército y penetró en la Bulgaria. Amurates, aunque estaba desprevenido le salió al encuentro con las tropas que pudo juntar, y acusándole de perjuro le dió batalla junto á la ciudad de Varna. Los turcos, animados por la justicia con que entonces peleaban, rodearon el campo en que combatia Ladislao con el mayor denuedo: la lid se sostuvo por ambas partes con sumo valor, hasta que cayó Ladis-

no herido mortalmente, á la edad de veinte años. Entonces desmayaron los húngaros y polacos, y abandonaron el campo con una pérdida considerable. Junto al cádaver de Ladislao quitaron la vida al legado por ser el verdadero perjuro, y haber abusado de la credulidad del jóven príncipe, aconsejándole el rompimiento del tratado.

Casimiro iv. —(1445) Su hermano Casimiro que fué elejido su sucesor, no acometió á los turcos directamente, pero los arrojó lejos de la Polonia, habiendo puesto en sus fronteras y en las provincias intermedias no sujetas, unas grandes guarniciones. Debilitó el poder de los caballeros teutónicos, protejiendo á los revoltosos de Prusia. Finalmente, tuvo la satisfaccion de haber visto que su hijo mayor Ladislao fué llamado á la corona de Hungria, y que unió á esta la de Bohemia. En este reinado se presentaron por primera vez diputados nobles de las provincias en la dieta nacional, y se apropiaron el poder lejislativo, que antes habia correspondido esclusivamente al senado y al rey. Casimiro hizo comun la lengua latina, por un edicto en que mandó que los nobles la estudiasen. La industria y el comercio estaban en un estado muy deplorable: la guerra se habia llevado gran número de nobles, y aun estinguido familias enteras: Casimiro, á pesar del senado, hizo variaciones útiles é importantes en la administracion pública, por lo cual murió mas estimado que sentido.

Juan i alberto.—(1492) Celebradas las ecsequias del difunto rey, se reunió la dieta electoral y hubo en ella violentos debates. Ladislao, hijo mayor de Casimiro, fué escluido por unanimidad: porque siendo rey de Hungria y Bohemia, se presumió que seria favorable á los húngaros y á los bohemios, á cuyas costumbres se habia acomodado. Pero estuvieron los votos divididos entre los demas hijos de Casimiro, favoreciendo el arzobispo de Gnesna al cuarto, llamado Alejandro, y el mariscal de la corona y el cuerpo de la nobleza á Sijismundo, que era el mayor despues de Ladislao. La transaccion que se hizo para que ninguno de los dos partidos triunfase, fué dar la corona á Juan Alberto, tercer hijo de Casimiro, el cual dió á su hermano Alejandro el gobierno de Lituania.

Juan III de Rusia declaró inmediatamente la guerra á Ale-

jandro, á quien temia menos que á Casimiro, porque este dirijia á un mismo tiempo los negocios de Lituania y de Polonia, y podia poner en campaña ejércitos mas formidables. El moscovita incitó al mismo tiempo al kan de Crimea y á Estevan, hospodar de Moldavia, su pariente y aliado, á hacer la guerra á Lituania; pero los rusos empezaron las hostilidades, como que eran los que habian de sacar mas ventajas de ellas. Pasaron la frontera y se apoderaron de Metesenk, Lubutsk, Massalsk, Klepen, Rogatchef y otras plazas menos importantes.

Alejandro, que conocia la inferioridad de sus fuerzas, despues de vanas tentativas para separar á los crimeos de la alianza de Rusia, pidió la paz á Juan III, y como prenda de ella, la mano de Elena, hija del czar. Esta negociacion duró cerca de tres años, y fué interrumpida con hostilidades recíprocas, aunque de poca consideracion. Firmóse por fin la paz en 1494, y se efectuó el casamiento de Alejandro con la hija de Juan III; pero los malos tratamientos de Alejandro para con su esposa, porque no queria abjurar la relijion griega, y las persecuciones que sufrian los que profesaban esta creencia, impelieron á Juan III á declarar nuevamente la guerra (1500) al príncipe de Lituania, y se apoderó de muchas plazas de los estados de Alejandro, derrotando, por último, completamente el ejército lituanio en las orillas del Vedrocha.

Los reyes de Polonia y Hungria, hermanos de Alejandro, enviaron embajadores á Moscow, proponiendo su mediacion para la paz, y señalando por base la libertad de los prisioneros y la restitucion de las ciudades conquistadas; pero Juan de Rusia respondió con sequedad que «no era su costumbre dar libertad á sus cautivos, ni regalar sus conquistas.»

Alejandro. — (1501) Tal era la situacion de los negocios cuando falleció Juan Alberto, rey de Polonia, mientras estaba preparando una es pedicion contra los caballeros teutónicos que se habian rebelado. No dejó sucesion, y en la dieta electoral se abrió un vasto campo á la ambicion y aun á la codicia de los que daban su voto por pasiones ó intereses particulares.

Era pretendiente al trono Ladislao, rey de Hungria y de Bohemia, que alegaba ademas de los derechos de su sangre, el gran poder y las riquezas que

lograria la Polonia con la agregacion de dos estados tan poderosos. Ademas su liberalidad le habia ganado muchos individuos de la nobleza; pero los mismos zelos que le habian escluido cuando la eleccion de Juan Alberto, se opusieron entonces á la suya. Los polacos no querian que los húngaros y bohemios tuviesen mas lugar que ellos en el afecto y estimacion de su rey.

Otro candidato era Sijismundo, hijo segundo de Casimiro IV, y jeneralmente muy amado; pero la política prevaleció contra la buena voluntad, y fué preferido Alejandro, duque de Lituania, que era muy querido de este pueblo, y los polacos temian que si se le escluia de la corona, se destruyese la union de Ladislao V, y se separasen los lituanios de la república.

Los rusos continuaron la guerra de Lituania hasta el año de 1502 en que por mediacion del papa Alejandro VI y de Ladislao, rey de Bohemia y Hungría, hubo una tregua de seis meses, por la cual se restituyeron á la Lituania algunos distritos de las cercanías del Dwina, conservando los rusos las demas plazas de que se habian apoderado en la guerra. Esta tregua se prolongó hasta la muerte de Juan III, que sucedió en 1505, y la de Alejandro que acaeció al año siguiente. La tregua se estendió á la Livonia, mas no á la Crimea. Los tártaros continuaron sus incursiones en Lituania; y estando ya Alejandro para morir, un ejército de estos bárbaros penetró hasta Wilna, mas fué completamente derrotado por los polacos y lituanios: este laurel, adquirido á las puertas del sepulcro, fué el único que ennobleció el triste reinado de Alejandro.

Sijismundo i. — (1506) Llegó por último su turno á Sijismundo. Este habia vivido como soberano en la Lituania, por lo que sus esfuerzos para conseguir la corona no habian sido vivos ni perjudiciales al reino. Luego que ocupó el solio confirmó primeramente una ley de su hermano llamada *Statutum Alexandrinum*, que prohibia las donaciones perjudiciales al interes público, porque esta ley le pareció neceria contra la prodigalidad de los soberanos á favor de los artistas y sabios. Decia: «Estos merecen que se les anime, pero este estímulo debe tener sus límites.» Casimiro habia precisado á los caballeros teutónicos á hacer homenaje de

la Prusia á la Polonia, y aunque al principio se negó á ello el gran maestre, marques de Brandemburgo, se sujetó despues á él para alcanzar el favor de Sijismundo contra su órden, de la que se habia separado abrazando la doctrina de Lutero, por lo cual se debilitó el poder estos caballeros con la division de sus dominios entre ellos y su jefe.

Sijismundo fué uno de los reyes mas grandes que poseyeron el reino de Polonia, lo cual se demuestra en su epitafio, pues en él se le elojia como vencedor de los rusos, de los prusianos, de los válacos, y con el título mas honorífico aun, de Padre de la patria. Su único sentimiento fué ver salir la Bohemia, la Hungría y la Silesia de la familia de los Jajellones, por haber recaido en la casa de Austria, su rival, por un casamiento. Sijismundo hizo contraste á sus dos hermanos Alberto y Alejandro por su temperamento vigoroso, pues vivió ochenta años; y es conocido por sus estraordinarias fuerzas corporales.

Sijismundo ii augusto (1548). — Habia tomado con tal acierto sus medidas Sijismundo I para asegurarse sucesor, que su hijo no necesitó de eleccion. En el tiempo de este príncipe estaban inquietas las otras monarquías por las convulsiones que habian introducido las nuevas sectas; y él liberto de ellas á su reino, valiéndose de medios suaves, y sin perseguir las nuevas opiniones, pero sí cuidando que no se esparciesen en sus dominios. Solo una guerra tuvo en su reinado, y esta fué con los moscovitas, á quienes siendo vencedor les ofreció la paz, pues su carácter pacífico le estimulaba á todos los sacrificios para conguir la felicidad de sus pueblos, y este es su mayor elojio. Gobernó á la Polonia como á su misma familia, y su vida hubiera sido sin tacha si no se hubiese entregado á una favorita que con sus malos consejos le separó de la virtud y de la sana política. En él tuvo fin la línea masculina de la familia de los Jajellones. Se hallaba sin hijos, y su vida regalada no le permitió pensar en hacer á los polacos el beneficio de arreglar su sucesion, por cuyo medio hubiera evitado las pretensiones de los estranjeros que hicieron venal á la dieta de la nacion. Sijismundo Augusto falleció en 1572.

CAPITULO IV.

Estado de la Polonia despues de la muerte de Sijismundo Augusto. — Enrique II de Valois. — Estevan Batori. — Sijismundo III Vasa. — Ladislao VII. — Juan II Casimiro. — Miguel Koributh. — Juan Sobieski. — Federico Augusto I. — Estanislao Lekzinski. — Restauracion de Federico Augusto I. — Federico Augusto II. — Estanislao Poniatowski. — Primer repartimiento de Polonia. — Constitucion de 1791. — Segundo repartimiento de Polonia. — Ruina de la república de Polonia. — Gran ducado de Varsovia. — Nuevo reino de Polonia. — Sublevacion de los polacos en 1830, y guerra con los rusos. — Toma de Varsovia por los rusos: fin de la ecsistencia política del reino de Polonia.

Para formar una idea clara de lo que sucedió despues de la muerte de Sijismundo, deberíamos comparar la dieta de Polonia con una gran feria, adonde acudian los príncipes estranjeros y sus embajadores para comprar los votos. Los pretendientes manifestaban sus riquezas; provincias que ofrecian unir á la Polonia; casamientos muy ventajosos; magníficos regalos; esquisitos vinos y espléndidos banquetes; poderosísimo cebo para la infinidad de nobles polacos, que en tales ocasiones se desquitaban de la frugalidad que mas por necesidad que por virtud era habitual en ellos. La reunion constaba lo menos de treinta y seis mil: los jefes hacian ostentacion de su crédito y habilidad para reunir la votacion de muchos territorios; otros ponian precio á su voto personal. Se ofrecian en los tocadores ó se mostraban en las tiendas hermosas armas, ricas telas, pieles finas y preciosas joyas. Aunque se presentó la casa de Austria con toda su gravedad, creida que los polacos saldrian á recibir al archiduque, hijo del emperador Macsimiliano, no le admitieron los polacos, porque no apetecian un rey tan poderoso y soberbio. El czar ofrecia añadir á la Polonia provincias enteras, con una paz perpétua entre los dos estados, si le elejian: pero

apetecieron mas esponerse á los riesgos de la guerra, que someterse á un déspota. Tambien se ofreció el rey de Suecia, pero era protestante. El duque de Prusia manifestaba poco espíritu, y ademas era muy jóven. El elector de Sajonia, aunque de gran mérito, era hereje y aleman, cuyas cualidades para los polacos de entonces eran un pecado y una mancha indeleble. Un vaivoda de Transilvania y un marques de Amspack se ayudaban muy bien en la dieta, asi como otros licitadores inferiores cuyas intrigas servian solo para prolongar la asamblea con mucho placer de los *Piastas*, que se regalaban grandemente y se enriquecian á costa de los pretendientes.

Interin duraba el mayor calor de las pretensiones, Juan Crasoski, caballero polaco, llegó á Francia: este era tan grande de espíritu como pequeño de estatura. Fué muy estimado de la reina Catalina de Médicis, y obsequiado de Enrique, hermano del rey Cárlos IX, duque de Anjou, y de toda su corte. Venia muy satisfecho de la estimacion que le habian mostrado en aquel pais las personas de mas distincion, que hicieron su estancia en dicho reino sumamente agradable; el tal viajero era un objeto de curiosidad para todos, porque le rodeaban y escuchaban con ánsia lo que referia de la magnificencia de la capital de Francia, y de las cualidades del duque de Anjou. Contaba que este jóven príncipe habia manifestado su valor en los campos de Moncontour y de Jarnac, su grande afecto á la relijion católica y los golpes que habia descargado sobre la herejía, siendo él solo bastante para cortar todas las cabezas de la hidra que devoraba la Francia.

Se ignora si Crasoski iba encargado de hacer estos elojios, ó si nacian de él mismo sin otras miras; pero fuese uno ú otro, lo cierto es que comunicó su entusiasmo á los demas, y con ello hizo creer á muchos magnates, palatinos, vaivodas y starostes que semejante héroe seria una preciosa adquisicion para la Polonia. Por esto enviaron á Crasoski á Francia, para que manifestase el estado en que se hallaban; y los negociantes comisionados para el logro de las ideas de la Francia, accedieron sin descuidarse á cuanto pedian los polacos, á saber: la seguridad de conservarles sus leyes; que habia de pagar la Francia las deudas del difunto rey, gra-

tificaciones á los nobles, y poner en el Báltico una armada para oponerse á los rusos: tambien propusieron que el jóven monarca casaria con la princesa Ana, hermana de Sijismundo. Como esta era de edad crecida, Enrique lo concedió todo á escepcion del último particular, cuya resolucion suspendió hasta que llegase á Polonia.

Enrique II de Valois (1574). — El nuevo rey fué recibido con una alegría universal, y con su presencia majestuosa y las gracias de su juventud encantó á todos sus vasallos: estaban enamorados de su elocuencia persuasiva, de sus modales, y de la elegancia con que hablaba el latin, idioma favorito de los polacos. Su talento en sostener la dignidad de su estado sin el aire de superioridad que antes habian ostentado los monarcas del Norte, fué notado con bastante admiracion, y miraban los polacos con placer en aquel agradable esterior el presajio de un reinado dichoso; pero apenas empuñó Enrique el cetro de los Jajellones, cuando se vió heredero del de los Valois, y abandonó las buenas esperanzas que le daban la estimacion y confianza de sus vasallos adoptivos, para ir á confundirse entre los alborotos que abrasaban á sus vasallos naturales, y que fueron el caos donde pereció. Los polacos se creian como ultrajados en la preferencia que daba á la Francia; y por mas ofertas que hizo al salir de la Polonia, sobre asistir á los dos reinos, le dijeron que volviese inmediatamente ó que renunciase; y notando que la renuncia se dilataba, pensaron en otra eleccion.

Parecia regular que los polacos que acababan de esperimentar á un príncipe estranjero, que los abandonó, no pensasen en otra eleccion igual; pero buscaron un rey de la casa de Austria, elijiendo al emperador Macsimiliano. En vista de la tardanza de este para aprovecharse de su fortuna, un partido débil en su principio, puso sus miras en Estevan Batori, príncipe de Transilvania: este, en su estado de particular, tenia tan gran mérito, que contrapesaba el esplendor del príncipe austriaco. Habia recibido Estevan su primera educacion en un ejército, y su capacidad, prudencia y valor le ganaron la estimacion de los soldados, y un gran respeto en los pueblos: estando vacante la soberanía de Transilvania nombraron á Batori con jeneral consentimiento,

sin que él hubiese pretendido este honor. Por sus mismos talentos y virtudes se facilitó tambien el camino al trono de Polonia sin pretenderlo, pero sin dejar escapar la ocasion, y mientras que Macsimiliano regateaba ciertos pactos, Batori lo aceptó todo.

ESTEVAN BATORI. — (1576) Luego que llegó se casó con la hermana de Sijismundo, que era secsajenaria: es verdad que se mantuvo siempre separado de ella; pero asi principió un reinado glorioso y paternal, sin embargo de haber tenido al principio que reprimir los ataques de los moscovitas.

El czar no perdonaba á los polacos que habiendo pretendido su corona se la negasen, y en venganza les hizo la guerra como un bárbaro, pues sus soldados no se contentaban con matar, sino que atormentaban con suplicios, siendo tanto el terror que inspiraron, que no pudiendo resistirlos los habitantes de Vender, antes que entregarse á tan bárbaros enemigos, minaron hasta los cimientos de sus casas enterrándose entre las ruinas de su patria con la mayor gloria. Batori opuso á los furores de sus bárbaros enemigos sus victorias y la humanidad con los prisioneros.

Todos reconocen en él la gloria de haber disciplinado á los cosacos, de haberlos civilizado, y suavizado sus feroces costumbres: los reunió en poblaciones, cuando antes se desdeñaban de semejantes viviendas, y les conservó las costumbres que pudiesen ser útiles, como el gusto de una vida penosa, sin temor á la intemperie de las estaciones, y la sobriedad, mucho mayor que la de los espartanos. Hacian campañas enteras sin mas alimento que una especie de galleta negra, que comian con ajos: son soldados robustos, valientes é infatigables, pelean regularmente á caballo, é ignoran lo que es un atrincheramiento: los carros que colocan alrededor son sus únicas fortificaciones; desde esta especie de fortaleza mudable salen impetuosamente, y si son rechazados vuelven á retirarse á ella, donde se defienden con temeridad. Entre semejantes hombres estableció Batori el tráfico y las manufacturas conservadas en Polonia: al mismo tiempo que las establecia entre los primeros, las perfeccionaba entre los segundos. En los once años que reinó le mereció su conducta el epitafio singular, que aunque formado con

antítesis, espresa la verdad mas esacta. «En el templo fué mas que sacerdote: en la república mas que rey: en los tribunales mas que jurisconsulto: mas que jeneral en el ejército: en la batalla mas que soldado: en la adversidad y perdon de los agravios mas que hombre: defensor de la libertad mas que un ciudadano: en el afecto de su corazon mas que amigo: en el trato de jentes mas que sociable: en la diversion de la caza contra las fieras mas que un leon; y en su modo de vivir mas que un filósofo.» Sin embargo, este filósofo no corrijió su jenio violento, que en algunas ocasiones le conducia á escesos prócsimos al frenesí; y aun se asegura que uno de ellos, al recibir una mala noticia, le causó la muerte.

A pesar de la esperiencia que tuvieron de tan buen rey, escojido de entre ellos mismos, no hizo á los polacos abandonar la manía de buscarle en los paises estranjeros, por lo que abrieron nueva palestra á los competidores; y á causa de las intrigas que tal réjimen proporcionaba, se hallaron con dos monarcas en lugar de uno; estos eran el archiduque de Austria Macsimiliano, y el príncipe Sijismundo de Suecia: el primero fué vencido en una guerra de mucha duracion y hecho prisionero, y al fin sus partidarios tuvieron que desistir de sostener su eleccion, por haberse consumido ya el dinero que les habia suministrado. Sijismundo, considerando á su contrario como poco formidable, le dió libertad, sin pretender de él mas rescate que la renuncia que le hizo.

Sijismundo iii, vasa (1587). — En esta competencia padeció mucho la Polonia, y fué su primera infelicidad. Tambien sufrió muchas calamidades cuando tuvo que socorrer á Sijismundo, siendo ya rey de Suecia, contra su tio Cárlos que invadió aquel reino. Fué otra plaga para la Polonia el empeño que se propuso Sijismundo en colocar un hijo suyo en el trono de Rusia, y últimamente fué otra desgracia para la Polonia la alianza agresiva que Sijismundo hizo con la casa de Austria y contra los turcos; cosa muy estraña en Sijismundo, porque debiera haber mirado con indiferencia al austriaco por la competencia con el archiduque; pero su celo por la relijion católica le obligó á esta alianza. Estas son las ventajas que consiguieron los polacos por haber elejido un príncipe estranjero, sin embargo

de que por sí mismo era muy bueno, y sus estimables prendas fueron mas que sus defectos; pero sus preocupaciones y la obstinacion en sus proyectos, le hicieron dañoso á la tranquilidad de sus pueblos.

Ladislao vii. — (1632) Aunque parecia regular que su hijo Ladislao le sucediese de derecho con la aprobacion de la dieta, su madrastra buscó medios de ganar los votos en favor de un hijo suyo llamado Casimiro; pero este principe, en vez de suplantar á su hermano, se colocó al frente del partido que se declaró por él; y Ladislao, antes de sentarse en el trono, ya le habia conquistado con las victorias ganadas contra los rusos y los turcos; mas dejó empeñado á su sucesor en una guerra terrible contra los cosacos, que tuvo orijen por la crueldad de un gobernador polaco: este, por su soberbia, puso fuego á la casa de un jefe cosaco llamado Kzmielnieski, con ánimo de abrasarle en el incendio; pero no consiguió el castigo, pues en el fuego solo pereció la mujer y un hijo del cosaco, librándose este, quien sublevó su nacion y destruyó la Polonia con una rabia y venganza sumamente furiosas, como que habia perdido unas prendas tan amables. A la muerte de Ladislao tenian aquellos bárbaros puesto el reino en consternacion.

Juan ii casimiro. — (1648) Aunque con alguna repugnancia de la nobleza, sucedió Juan Casimiro á su padre: la causa de esta repugnancia era el no creer á propósito en aquellas circunstancias á Juan Casimiro. Este, habiéndose criado con los jesuitas habia tomado su hábito y profesado: el papa le sacó de allí haciéndole cardenal, y la profesion de un estado pacífico suministraba motivos para creer que la eleccion no fuese admitida cuando necesitaban de un guerrero. Sin embargo, se le elijió rey, y al punto la nobleza, cuyas posesiones estaban mas á peligro de los destrozos de los cosacos, propuso al rey que saliese á campaña; pero este dijo que no era tiempo de combatir sino de componer; que los polacos cometieron una injusticia en poner fuego á la casa de Kzmielnieski, y por lo mismo era preciso reparar el agravio. Fueron inútiles las instancias de la nobleza sobre este punto, porque Juan Casimiro permaneció inecsorable, y los nobles resolvieron salir á campaña sin el rey: junta-

ron un buen cuerpo de ejército, el cual fué vencido por los cosacos; y la fortuna de la nobleza entonces fué tener por mediador á Juan Casimiro, que hizo la paz con los cosacos bajo condiciones equitativas; no porque temiese la guerra, pues en otras ocasiones, viéndose agraviado de los mismos cosacos, los acometió con furia, obligándolos á cumplir el primer tratado.

Habiendo hecho los rusos una invasion en Polonia, los venció Juan Casimiro; pero con los suecos no tuvo tanta fortuna, pues habiendo puesto sus miras en la Polonia Cárlos Gustavo, mantenia este un gran partido en ella, y la nobleza, muy descontenta con Juan Casimiro porque no se prestaba á sus ideas de dominacion, tanto con respecto al pueblo como en el gobierno, le abandonó, y se volvió contra él cuando el sueco entró en el reino. Juan Casimiro resistió cuanto le fué posible; pero conociendo que casi toda la nobleza estaba declarada contra él, y que no era posible reducirla á sus deberes por haberle limitado su autoridad, reflecsionó con prudencia sobre el particular, y haciendo el aprecio de las dignidades por lo que en sí valian, trató de descargarse de tantos cuidados, y juntando una gran cantidad de dinero la trasladó á Francia y se fué á gozar allí de la tranquilidad que le negaba su patria. Esta especie de desercion ajitó todo el reino, y la tuvieron, no sin fundamento, por una renuncia. Los nobles se reunieron para elejir, pero como no todos habian dado motivo á los disgustos de Juan Casimiro, se reconvinieron mútuamente y decidieron la contienda á sablazos. Luego que se restableció la paz empezaron á discurrir sobre el mérito de cada uno de los pretendientes, todos estranjeros. El primero de ellos era el czar, para su hijo, que habia criado á la polaca. Este príncipe hablaba el idioma del pais, habia adoptado sus costumbres y modales, ofrecia abrazar la relijion católica, entregar en la caja de la república cuatro millones, devolver á la Polonia las plazas que la habia tomado, y suministrarle cuarenta mil hombres para evitar que los demas pretendientes turbasen la tranquilidad del reino. La última oferta no era imajinaria, porque podia realizarla al instante sacando esta tropa de un ejército de ochenta mil hombres que tenia en las fronteras esperando la resolucion; pero la fa-

cilidad de efectuar esta oferta era justamente la que hacia temer á los polacos en lugar de lisonjearlos. Sin embargo, ¿cómo era posible dejar de aceptar tal proposicion en el estado de abandono en que se hallaba el reino, sublevado y dividido con las disensiones domésticas, é incapaz de defenderse de una irrupcion, cuando los otros pretendientes no ofrecian mas que méritos sin fuerzas? En esta alternativa creyeron que si elejian á un polaco, el czar sentiria menos la repulsa.

Entre la multitud de los electores se hallaba en la dieta un caballero llamado Miguel Koributh, descendiente por línea colateral de Jajellon: su carácter era benigno, nada ambicioso, y aunque por falta de riquezas no se le conocia grande influencia, no faltó quien pusiese en él sus miras, y pronunciando su nombre corrió este de uno en otro, se aglomeraron los votos, y salió electo rey de Polonia.

MIGUEL KORIBUTH. — (1669) Con estraña admiracion suya se vió conducir Koributh á un trono que de repente formaron en medio de la asamblea. Protestó su inhabilidad, y suplicó con lágrimas que no le elevasen á un puesto en que seria el juguete de la nacion. Le ofrecieron ayudarle á llevar el peso del gobierno, y con estas seguridades accedió; pero cuando le fué forzoso obrar contra los rusos y despues contra los turcos y tártaros que cargaron sobre la Polonia, se negó la nobleza á hacer el servicio, ó lo ejecutó muy mal, por lo que se vió el rey en precision de hacer una paz nada ventajosa, sobre la cual le culparon; y el sentimiento que le causó este suceso parece que le quitó la vida. Si hubiese vivido algunos dias mas se habria consolado con la noticia de una victoria señalada que el gran jeneral Juan Sobieski ganó á los turcos que habian vuelto á la guerra.

Este triunfo no pareció á Sobieski bastante para manifestarse abiertamente como pretendiente al trono. Cuando se retiró Juan Casimiro habia aspirado á él su ambicion; pero las elevadas cualidades de los competidores le hicieron ocultar por entonces sus proyectos, y en la actual vacante observó igual conducta, pero con mejor écsito. Se matriculó alternativamente bajo las banderas de los concurrentes; quitó la fuerza á los partidos debilitando á los unos por los otros; y ha-

biéndose declarado en el momento mas oportuno, fué electo, no tanto por los votos que la nobleza le diese con sinceridad, como porque el pueblo manifestó con unanimidad su deseo.

JUAN SOBIESKI. — (1674) Apenas fué electo cuando propuso su designio de continuar la guerra contra los turcos, ofreciendo mantener á su costa mil infantes. Los senadores se animaron con tal ejemplo, y á estos imitaron los grandes y los nobles, prometiendo hacer los mismos esfuerzos cada uno en proporcion á sus rentas: esta fué la primera vez que en Polonia se vió un cuerpo de infantería nacional. Como Sobieski tenia gran deseo de volver á las hostilidades, dilató su coronacion, y no quiso aceptar los honores de esta ceremonia solemne hasta que con dos años de victorias consiguió la tranquilidad de la república borrando la mancha del último tratado.

El ruido de las armas era el gusto favorito de Sobieski, y el emperador Leopoldo se valió de esta inclinacion para empeñarle en su socorro contra los turcos. Sobieski se llenó de gloria haciéndolos levantar el sitio de Viena; pero el emperador le manifestó un tibio agradecimiento cuando se visitaron de resultas de una accion tan memorable; bien que la opinion pública y la estimacion jeneral le desagraviaron bastantemente de la frialdad con que el austriaco disfrazó su envidia. Habiendo vuelto Sobieski á su reino, no encontró la felicidad ni el gusto que se prometia. Con sus desvelos habia organizado la policía, y vuelto á su vigor las leyes; pero esto mismo era lo que no agradaba á la nobleza, porque no la convenia ver reducido su dominio tiránico á los límites judiciales, y asi no desperdiciaba ocasion de manifestar su descontento.

Bien le esperimentó Sobieski cuando intentó asociar á su hijo al trono, pues murió con el sentimiento de contar casi por cierto que el cetro que él habia ganado con sus afanes no permaneceria en su familia. Le critican de avaro, acaso porque no era pródigo con los cortesanos; pero aunque le imputaron este defecto, lo cierto es que su tesoro estuvo siempre abierto para las necesidades de su reino. Fué en sus últimos años en estremo condescendiente á los consejos de la reina francesa, mujer de espíritu, atrevida, in-

consecuente y apasionada. No habia tanto de debilidad en la conducta de Sobieski como cansancio en el gobierno, causado por las contradicciones que habia esperimentado. Este príncipe era de un carácter que no le permitia ocultar su resentimiento, y lo manifestaba demasiado á los grandes que no eran de su gusto; pero aunque en este particular no era político, se le reconocia por tal en todo lo demas. Sin contar el idioma nativo entendia el latin, el frances, el italiano, el aleman, y muchos dialectos turcos, habiéndose admirado tanto su elocuencia en el senado, como su valor en el campo de Marte. Con justo motivo se le tiene por uno de los soberanos mas completos que han reinado en Polonia.

La reina manifestó mucha prediléccion por su hijo segundo, y los esfuerzos que hizo para ganarle la mayoría de votos en perjuicio del primojénito, fueron perjudiciales á ambos, porque con semejante conducta perdió la influencia en la dieta que se celebró para la eleccion. El número de los pretendientes se fué disminuyendo insensiblemente, pues siendo antes seis, entre naturales y estranjeros, como duraron un año las intrigas, quedaron solo dos, á saber: Federico Augusto, elector de Sajonia, y el príncipe de Conti. Reducido el negocio á estos términos, se reunieron hasta el número de cien mil nobles en la llanura de Varsovia. Cada palatinado estaba dividido por compañías bajo sus respectivos estandartes, y todos los electores, armados de lanzas, á caballo. El aire de cada uno anunciaba la importancia que se daban, como que no hay cosa que infunda mas altanería que la facultad de hacer un rey, y la ocasion de venir á serlo; y verdaderamente entre los cien mil no habia uno solo que careciese de este derecho, y que no pudiese concebir esta esperanza.

Los senadores se colocaron cada uno en su division respectiva y principiaron sus arengas. Estaba aun perorando el obispo de Ploko cuando los nobles esclamaron: *viva Conti*. Este nombre corrió de boca en boca, y estando ya para concluirse la eleccion, el palatino de Culm solo con la palabra *veto* se opuso á todo el torrente con peligro de su vida. Estuvieron para pasar adelante, y dijo á gritos que se quebrantaban las leyes. La eficacia de su reclamacion, y la justicia con que la sostenia,

hicieron suspender la eleccion hasta el dia siguiente. Aquella noche no se pasó muy tranquila; se visitaron mútuamente, y fué mas lo que se bebió que lo que se durmió.

Al amanecer del siguiente dia se presentaron ambos partidos casi iguales en fuerza: proclamaban unos á Conti, otros á Federico, y la confusion fué tal que no se podian recojer los votos. Sin embargo, parecia que el mayor número estaba por Conti; se dividieron abiertamente, y proclamando cada uno á su candidato, hizo que el representante del electo prestase el jurameto; ambos partidos determinaron cantar el *Te Deum*; publicaron manifiestos; cada uno se proclamaba observador de las reglas, acusando á su contrario de haber faltado á ellas; y á la guerra de la pluma siguió la de la espada; mas como el de Sajonia tenia inmediato un ejército y dinero, superó facilmente á Conti, que solo llevaba algunas sumas de corta importancia que habia juntado de sus amigos. Este fué el modo de quedar electo Federico; pero su ambicion, como se dice de los que iban á tratar con las ciudades de Corinto, compró muy caro su arrepentimiento.

No hemos señalado la época en que pasó la Polonia de monarquía á ser república, y seria dificil fijarla. El gobierno republicano se fué introduciendo insensiblemente por los pactos coartivos, que progresivamente se fueron imponiendo á los competidores á la corona, y á estos pactos llamaron *Pacta conventa*. Estos eran los diplomas de su libertad, y el pueblo estaba dispuesto siempre á darla estension; así se formó la lucha que ha tenido á la Polonia en contínuas turbulencias.

FEDERICO AUGUSTO I. — (1697) Cuando los partidarios de Federico ratificaron su eleccion, le señalaron las tropas que debia tener, y las circunstancias que le podrian autorizar para llamar á los sajones; pero no eran tan fijos los términos de este convenio, ni tan premeditados los sucesos que no pudiese acelerar la marcha de un ejército con cualquier pretesto, escediendo las fuerzas pactadas para que se apoderase de las plazas, ó tomase puntos capaces de dar cuidado á la república.

Todo esto sucedió con el nuevo rey: le rodearon sus sajones, que por ser sus vasallos naturales se fiaba mas de ellos que de los polacos, y para aficionarlos mas los colmó de favores. Re-

celosos los polacos de esta conducta, creyeron que se atentaba contra sus privilejios, y para sostenerlos formaron asociaciones. «¿De qué sirven, decian, tantas tropas en tiempo de paz sino para sujetarnos?» Para eludir Federico la fuerza de este argumento y entretener á los polacos, declaró la guerra á la Suecia sin fundamento; pero esta injusticia en lugar de contribuir á asegurar su autoridad, le precipitó en un abismo de males, pues se encontró al frente del singular Cárlos XII, cuyo valor es bien conocido. Este fomentó á los descontentos; sus victorias dieron fuerza á los manifiestos de los polacos que habian formado confederaciones, y estos mismos manifiestos acreditaron sus victorias para con los pueblos. Los polacos mudaron de opinion en cuanto á Federico, porque fué desgraciado; y habiendo convocado el vencedor una dieta, se le declaró en ella enemigo de la patria, y le depusieron.

No cedió sin resistencia Federico; pero aunque fué valiente al frente de sus tropas, en el gabinete demostró mas flaqueza. Siempre será en él reprensible el sacrificio de Patkul, vasallo de Cárlos XII, que habiendo caido en la desgracia de este príncipe, se puso bajo la proteccion del sajon; y aunque le habia servido bien, le entregó por cobardía á Cárlos, que le hizo quitar la vida con tormentos. Un soberano puede caer noblemente del trono cuando una fuerza imposible de resistir le derriba de él; pero besar con humildad la mano del que le destrona, es la mayor ignominia para un monarca.

Estanislao Lekzinski (1704). — Cárlos XII dió á Estanislao Lekzinski, noble polaco, la corona de Federico, imponiendo á este la obligacion de escribir á su sucesor una carta de enhorabuena; documento que acredita su flaqueza, y que todavia se conserva. El jóven sueco le estimaba en tan poco, que fué como á desafiarle en el centro de su capital, y de una numerosa guarnicion: estuvo comiendo y conversando con él, sin que el destronado se atreviese á manifestar otra cosa que su sorpresa. Si Federico Augusto no hubiese recobrado la corona cuando se lo facilitaron las desgracias de Cárlos XII, se podria creer que la enhorabuena á Estanislao provenia de una indiferencia laudable con respecto á unos pueblos que le habian desechado;

pero luego que encontró la ocasion volvió á empuñar el cetro. ¡Tal es el atractivo de la autoridad!

RESTAURACION DE FEDERICO AUGUSTO I. — (1709) Cárlos XII fué á perder en los desiertos de Ucrania, junto á Pultava, sus laureles, su poder y su ejército, y buscó un asilo en Turquía, Federico entró inmediatamente en Polonia con sus sajones. Estanislao, que solo era una sombra de Cárlos XII, fué á reunirse con él en Bender, plaza donde el gran Señor habia fijado la residencia de este héroe fujitivo.

Etanislao fué depuesto como Federico, renunció como él, y de igual modo dirijió sus pasos hácia el trono abandonado; pero sus dilijencias fueron menos voluntarias que mandadas por la obstinacion de Cárlos XII, y sus prendas recibieron la recompensa con la fortuna de su hija, que por circunstancias inesperadas llegó á ser esposa de Luis XV, rey de Francia. Dieron la Lorena á Estanislao, en la que pasó tranquilamente su vida entre las artes, que eran su pasion favorita, gozando de este modo los honores sin los cargos de la soberanía.

A pesar de algunas conspiraciones parciales, restos de la antigua turbulencia polaca, las tropas sajonas por una parte, y las de Pedro el Grande por otra, pacificaron la república. Esta no tomó parte alguna en la guerra que hicieron á Suecia las tres potencias confederadas de Dinamarca, Rusia y Prusia, elevada ya á la dignidad de monarquía. Pedro el Grande logró, cuando se hizo la paz, las provincias de Carelia, Ingria, Estonia y Livonia, y la soberanía de Curlandia y Samojicia; Prusia toda la Pomerania oriental; y solo Polonia quedó con su vasto é inculto territorio, sus fronteras mal designadas, su perversa constitucion, su nobleza tiránica y sus facciones vendidas á las potencias estranjeras. La mas poderosa, porque tenia mas cercanos los ejércitos ausiliares, era la Rusia.

Federico Augusto reinó hasta el año de 1733. En el gran movimiento de civilizacion y reforma que ajitaba entonces la Europa, y que se dirijia en todas partes hácia la libertad, Polonia reflecsionó tambien sobre sí misma; pero para ser siempre diferente del resto del mundo, sus reformadores tuvieron por objeto reprimir la libertad mortífera de que gozaba, y la crea-

cion de un poder tutelar; mas como la Polonia carecia de la independencia necesaria, nunca la fué posible constituirse. La nobleza superior, como mas ilustrada, fué la primera que conoció la necesidad de aumentar la fuerza del cetro; pero ya era tarde. No habia patria, porque los partidos se habian acostumbrado á reconocer las banderas de las potencias estranjeras; y ninguna de ellas queria quitarle á la Polonia su debilidad y anarquía, cifradas en el trono electoral y en el *veto* individual.

Ademas el partido de los grandes no tenia apoyo sino en potencias lejanas ó débiles, como Francia y Suecia. Prusia, Austria y Rusia que conocian lo preligroso que sería el valor polaco si llegaba esta nacion á tener buen gobierno, procuraron sostener lo que llamaban las antiguas leyes y costumbres. La Francia olvidaba que Polonia era por su situacion su aliada natural, y entregada á una imprevision culpable, dejaba perecer en una larga agonía al antemural del occidente, y permitia que la Rusia dominase en la dieta de Lituania, y por medio de ella en la de Polonia.

Federico Augusto II.—(1733) La muerte de Augusto I renovó la lid entre los dos partidos y los dos sistemas. La nobleza superior y la Francia consiguieron que Estanislao fuese elejido segunda vez y ocupase de nuevo el trono de Polonia: la nobleza inferior y la Rusia propusieron á Federico Augusto II, hijo del rey elector difunto, y este triunfó. El jeneral Munic marchó con un ejército ruso sobre Varsovia, arrojó de ella á Estanislao, le sitió en Dantzik, rechazó el corto número de tropas francesas que acudieron por mar á su socorro, y tomó esta plaza despues que huyó de ella Estanislao con sumo peligro de su vida.

Federico Augusto II reinó treinta años, ó por mejor decir, reinaron en su nombre el libre *veto*, el ejército sajon y la influencia de la córte de Rusia. Federico conservaba su vacilante trono y el título real con el apoyo de las tropas sajonas: la Polonia sostenia la sombra de su libertad anulando las dietas con el *veto*, y destruyendo cada vez mas y mas el poder de la corona. La Rusia oprimia igualmente al rey sin autoridad y á los imprudentes ciudadanos; y entre tantas fan-

tasmas solo su poder era verdadero. En este largo periodo de agonía ni hubo guerra civil ni turbulencias estraordinarias, y puede decirse que ni dieta, gobierno ó nacion. La Polonia no era mas que un campo abierto para que entrasen en él los ejércitos estranjeros.

Dos guerras crueles inundaron de sangre la Europa durante el reinado de Federico Augusto II; la de la sucesion de Austria despues de la muerte del emperador Cárlos VI, y la de los siete años. El electorado de Sajonia tuvo parte en ambas: el reino de Polonia en ninguna. Prusia y Rusia, ya enemigas durante el reinado de Isabel de Rusia, ya aliadas en el de Pedro III, enviaban sus ejércitos á que atravesasen la Polonia sin respetar su territorio, porque no se creia que este perteneciese ya á una potencia independiente, sino que fuese un valdío propio del primero que le ocupase. Austria, Rusia y Prusia creyeron que ni aun merecia el trabajo de disputarlo en una guerra; y así la czarina Catalina II, Federico el Grande de Prusia, María Teresa de Austria, y despues de ella su hijo José II, en vez de pelear por la posesion de la Polonia, convinieron poco á poco en irse disponiendo para repartir aquel campo sin rey y sin nacion.

Estanislao Poniatowski. — (1766) Cuando falleció Federico II, entró un ejército ruso en Varsovia; y desdeñándose de comprar, como en otro tiempo, los votos de la dieta electoral, mandó que fuese nombrado rey Estanislao Poniatowski. Este favorito en otro tiempo de Catalina II, ascendió al trono bajo los auspicios de los rusos, tártaros y cosacos, á pesar del libre *veto*, pronunciado por el nuncio Maranowski: consecuencia y castigo de todos los errores de los siglos pasados.

Por recelo de que el partido monárquico fuese mayor que el republicano en el gobierno misto de Polonia, hacia mas de un siglo que las dietas procuraban siempre estrechar la autoridad del rey, disminuyéndole la renta, y limitando el ejercicio de la autoridad real; así es que si hubo príncipe que hallase una corona pesada y espinosa, fué Estanislao Poniatowski. Luego que subió al trono se encontró sin tropas y sin dinero; ademas de esto tuvo el sentimiento de ver que la Prusia y la Rusia, sus favorecedoras, en lugar de ayudarle á pacificar su reino albo-

rotado con los partidos, parecia que solo procuraban ajitar en él nuevas sublevaciones.

Ecsistia allí un gran número de sectas que se conocian con el nombre de *Disidentes*, y aunque la relijion dominante buscaba medios para reprimirlos, ellos trabajaban sin cesar para estenderse, con cuyo motivo habia una lucha perpétua, y los católicos, que eran mas numerosos y antiguos, apoyados de los principales que poseian las ricas prelacías, habrian vencido si las potencias vecinas no se hubiesen mezclado en sus disensiones.

La Rusia y la Prusia á pocos dias de la coronacion de su protejido hicieron que se le presentase un escrito imperioso á favor de los disidentes, en el que pedian nada menos que una libertad ilimitada de cultos, y cuantos privilejios podian igualarlos con los católicos: indeciso el rey, despues de muchas jestiones inútiles para una composion razonable, remitió el asunto á una dieta que se celebró en Varsovia, en 1768, para que lo decidiese, y se acordó que fuese á pluralidad de votos.

Como los disidentes se creian favorecidos de las dos potencias, confiaron en su pretension, y se confederaron en muchas provincias pidiendo nueva dieta, que se verificó al año siguiente (1769), tambien en Varsovia, bajo el cañon de los rusos que usaron de la mayor violencia. Los obispos de Cracovia y de Kiew, muchos senadores, gran número de magnates, fueron arrebatados y trasladados de allí, y encerrados en las fortificaciones rusas, con lo cual lograron los disidentes todo lo que quisieron. En todas partes pretendieron gozar de los privilejios concedidos, y en todas se opusieron los católicos. Estos, viendo que los disidentes se habian confederado, formaron ellos tambien la confederacion llamada de *Bar*, por el lugar donde se juntaron. Se presentó cada uno con sus señales de distincion; á ninguno se le permitió que se mostrase indiferente, y de este modo empezó la guerra civil en Polonia con el mayor furor. En vano hizo el rey cuantos esfuerzos estuvieron á su alcance para que se le reuniesen todos los confederados de Bar, y para empeñarlos en que tomasen las medidas que habrian podido salvar la patria. Como en algunas ocasiones se vió el rey precisado á condescender en algo con los disidentes, tan poderosamente ausiliados, se obsti-

naron los confederados de Bar en creer que Poniatowski estaba sacrificado á favor de la Rusia, por lo que lejos de fiarse de él resolvieron deshacerse de su persona, y aun se presumió que el atentado que cometieron algunos de ellos, no tuvo otro objeto.

El dia 3 de setiembre de 1771, como á las nueve de la noche, entrando el príncipe en Varsovia poco acompañado, se vió rodeado por una tropa de asesinos que le hicieron bajar del coche, y uno de ellos le puso una pistola al pecho: el rey la apartó, pero la bala le pasó el sombrero; otro le dió un sablazo en la cabeza, haciéndole una grande herida. Le arrastraron entre sus caballos, obligándole á montar en uno, que picado con viveza cayó cojiendo al rey debajo, al cual levantaron con bastante trabajo herido en un pie. Aunque para andar esperimentaba mucha dificultad, se empeñaron en llevarle consigo, cuando á alguna distancia oyeron que venia una patrulla Rusa: dispersáronse al momento, quedándose uno solo con el rey, movido de sus súplicas, hasta ponerle en seguridad. Esta accion no la quisieron confesar los principales de los confederados, antes bien protestaron no haber tenido parte en ella; pero si se ha de formar juicio por las confesiones de casi todos los delincuentes que fueron presos y castigados, no hay duda que muchos de los jefes no estaban inocentes.

Primer repartimiento de Polonia. — (1772) En los ocho años que habian transcurrido desde que la Prusia y la Rusia sublevaron á la Polonia, tuvieron el tiempo necesario para ir poniendo en sazon el plan que habian proyectado para invadir cada uno las provincias que le conviniesen. El Austria se habria opuesto tal vez á la empresa; pero para que no se declarase en contra, le ofrecieron tambien su parte. Cuando estaba ya todo arreglado entre las tres potencias, y cuando menos se esperaba, se vió que cada una, aun estando en paz, introdujo por su lado un ejército en Polonia, bien que no dejaron de publicar su manifiesto segun costumbre. Empezaba este por una pintura bastante verdadera de los males que aflijian á la Polonia, de las muertes, violencias de toda clase, incendios y anarquía que quitaba de todo punto la seguridad pública, estinguia el comercio, é impedia notablemente el cultivo de las tierras.

Tambien añadia el autor del manifiesto: «La natural conecsion que tienen entre si las potencias limítrofes, hace que sus provincias vecinas á la Polonia esperimenten los tristes efectos de su desórden, y ha muchos años que se ven en la precision de tomar las mas costosas medidas para asegurar el sosiego de sus fronteras. En circunstancias tan críticas temen las cortes de Viena, de San Petersburgo y de Berlin que de las disensiones domésticas de Polonia resulten variaciones en el sistema político de Europa, y no queriendo ademas esponer á la suerte muchas provincias de la república, á las que fundan las tres potencias pretensiones que justificarán á su tiempo; despues de haberse comunicado sus derechos recíprocos, y haciendo causa comun, declaran que quieren ponerse en posesion de ellas como un equivalente que arreglarán despues entre la Polonia y las potencias vecinas, con unos límites mas claros que los señalados hasta ahora; con cuyo equivalente las tres potencias renuncian toda demanda, pretension, repeticion de perjuicios é intereses, que por otros casos pudieran formar sobre las posesiones de la república.»

Los polacos pidieron ausilio á Francia, ligada entonces con vínculo fatal á las cortes de Viena y Petersburgo, y recibieron como libertador á Dumouriez, que con un corto número de tropas pudo penetrar en el reino. Pero en vano fueron sus esfuerzos: el valor de los polacos no podia ya salvar la patria. En vano la Puerta tomó las armas contra la Rusia para defender la independencia de Polonia. Este nuevo y ya flaco enemigo no hizo mas que aumentar los triunfos y el poder de Catalina. Despues de cuatro años de inútiles combates, se verificó el primer repartimiento de Polonia: en él se adjudicó á la Rusia toda la Ucrania occidental, la Volinia y la Lituania oriental: á la Prusia la Pomeralia y las ciudades de Posnania y Gnesna, cuna de la monarquía polaca; y al Austria todas las vertientes setentrionales del Caspacio. Asi perdió la Polonia mas de siete mil leguas cuadradas de su territorio, y cinco millones de habitantes.

En 1773 se convocó una dieta, oprimida entre las tropas de las tres potencias, que confirmó esta desmembracion. En otra junta que tambien se celebró en 1775, con iguales precaucio-

nes, se dió á la Polonia una constitucion en que se restablecian los abusos antiguos del gobierno, uno de ellos el *liberum veto*, por el que un noble solo podia detener todas las resoluciones de la asamblea nacional; privilejio el mas á propósito para que permaneciesen las facciones.

El rey habia protestado contra la division, y muchos magnates tuvieron la osadía de reconvenirle en términos indecorosos; pero les respondió: «Señores: estoy cansado ya de oiros: la division de vuestro desgraciado pais ha sido el resultado de vuestras ambiciones, disensiones y perpétuas disputas, y asi á vosotros solamente debeis atribuir vuestras desgracias.» Es cierto que si hubieran tenido mas union, podria haberse sostenido la Polonia contra los usurpadores, y reparar acaso sus pérdidas.

Al fin, los polacos abrieron los ojos cuando ya era tarde; y reconocieron la necesidad de renunciar á sus funestas divisiones, y de reunirse alrededor del trono. Comprendieron que las instituciones nacidas en los bosques de la antigua Sarmacia, no bastaban ya para defender al estado en medio del movimiento ascendente producido en los demas pueblos por el espíritu de igualdad: que no bastaban las reformas políticas: que eran necesarios tesoros y ejércitos; y que unos y otros eran imposibles de obtenerse mientras las clases inferiores fuesen abatidas é ignorantes, y careciesen de industria. Propagáronse entonces en Polonia todos los principios de la ciencia del gobierno; se formó el proyecto de rejenerar la república, y se reunió una dieta con este objeto.

Constitucion de 1791. —Despues de cerca de dos años de discusiones, se promulgó una constitucion, cuyas bases eran la herencia de la dignidad real, la abolicion del libre *veto*, la tolerancia de los cultos, la emancipacion de la clase ciudadana, y la libertad progresiva de los siervos. Estanislao Poniatowski, fué proclamado jefe de la nueva dinastía.

Casi al mismo tiempo ardian en Francia las facciones populares, y empezaba el espantoso drama de la revolucion bajo la influencia de la anarquía, mientras la de Polonia reconocia por móviles á la nobleza y á la autoridad real. Pero Francia supo conservar su independencia, y salió del baño de sangre mas rica y poderosa que nunca. Polo-

nia habia perdido, desde la muerte de Sobieski, la única prenda de seguridad que tienen los pueblos para sus bienes y sus instituciones. Estaba *de hecho* sometida á las tropas estranjeras, y por eso no pudo evitar su ruina. La república semejaba á los hombres que habiendo pasado toda su vida en los vicios, se convierten á la vejez; edad capaz de arrepentimiento, mas no de reforma.

En 1792 el partido adicto á las antiguas leyes, formó una confederacion en Targowice, é imploró el socorro de Catalina, que ya vencidos los turcos y terminadas sus diferencias con la Suecia, no necesitaba de pretestos para consúmar la ruina de Polonia; pero se alegró mucho del que se le proporcionaba.

Bulgakof, ministro de la czarina en Varsovia, declaró solemnemente la guerra á la república. La dieta recibió esta declaracion con serenidad, y se preparó á resistir con entusiasmo. El rey mismo se manifestó animado del ardor jeneral. Su hermano José Poniatowski se puso al frente del ejército colecticio que se reunió apresuradamente, y que ascendia á cincuenta mil hombres; pero ¿qué podia este número corto y mal disciplinado contra tres ejércitos rusos, uno de treinta mil soldados que atacó á Wilna, otro de ochenta mil que penetró en Podolia, y otro de reserva de diez mil hombres, formado en Kiew, mandados todos por jenerales famosos que habian hecho temblar á Constantinopla?

A pesar de esto los polacos consiguieron algunas ventajas por el valor de Tadeo Kosciuski. Este guerrero famoso estaba en la América setentrional durante la revolucion de los Estados Unidos; asistió al nacimiento de esta república y peleó en su favor para volver despues á sepultarse entre las ruinas de la república mas antigua del universo. En la guerra contra Rusia fué lugarteniente de Poniatowski, y sus hazañas renovaron la memoria de Zolkiewski, Zamoiski y Sobieski.

Segundo repartimiento de Polonia. — (1793) La Rusia, como si no bastasen sus fuerzas para triunfar de la Polonia, añadió á ellas la astucia diplómatica. Propuso el repartimiento definitivo á Federico Guillermo, rey de Prusia, sobrino del gran Federico, que no lo deseaba menos que Catalina; y ganó en secreto á algunos señores polacos, como los dos hermanos Kassakouski,

Branitky, gran jeneral de la corona, Kezeusky y Potocki, que aspiraba al trono. En fin, ecsijió que el rey Estanislao declarase estar á lo que decidiese el gabinete de Petersburgo, y el débil monarca condescendió.

Reunióse en Grodno la confederacion de los partidarios de la Rusia, y Sievers, ministro de Catalina, leyó un manifiesto por el cual se declaraban adjudicados á la Rusia todos los paises que están al oriente del Nimen, en virtud de los antiguos derechos de los primeros descendientes de Rurico sobre la Lituania. Al mismo tiempo el Austria estendió sus usurpaciones hasta el Niester, y la Prusia hasta Kalish. La Polonia quedó reducida al pais comprendido entre el Vístula y el Bug su confluente. El rey, testigo de tan cruel desmembracion, y sin poder alguno para evitarla, renunció la corona por un acta que firmó en Grodno, el 21 de noviembre de 1793.

Ruina de la republica de Polonia. — (1795) Los rusos ejercian todo jénero de vejaciones sobre los infelices polacos, y su jeneral Igelstron toleraba sus desórdenes. Los defensores de Polonia se hallaban dispersos en paises estranjeros. Los jefes del partido nacional, que eran Kosciuski, Ignacio Potocki, Hugo Kolontay y Zayonzek, acudieron á consolar la patria en su agonía desde los paises estranjeros adonde se habian refujiado despues de la defeccion del rey. Kosciuski penetró hasta Varsovia, y halló los ánimos preparados á la insurreccion; pero temiendo ser descubierto, pasó á Italia, donde permaneció hasta que Zayonzek, que estaba en Dresde con los otros dos caudillos de la conspiracion, penetró en el reino.

Kosciuski volvió de Italia, y fué recibido en Cracovia como libertador. El coronel Madalinski y otros oficiales se reunieron á él con algunas tropas: fué elejido jeneral de este pequeño ejército, y derrotó un cuerpo de siete mil rusos. Varsovia, aunque ocupada por los rusos y amenazada por los prusianos, se sublevó, y degolló dos mil hombres de la guarnicion moscovita que habia en aquella capital. Wilna siguió su ejemplo, pero sin matanza. El coronel polaco Jacinski, que se apoderó de esta plaza, consiguió hacer prisioneros á todos los rusos sin derramar sangre.

Las ciudades de Chelm y de Lublin se agregaron á la nueva

confederacion, y fueron ocupadas por tres rejimientos polacos al servicio de Rusia, que se pasaron á las banderas de Kosciuski. En Varsovia y Wilna fueron juzgados y condenados á muerte de horca algunos de los principales jefes del partido ruso, como Kassasouski y su hermano, Zabiello, Ozanowski y Anckwicz.

El primer cuidado de Kosciuski fué crear un ejército; para esto dió libertad y armas á los siervos, vestia su mismo traje, comia con ellos, y procuraba inculcarles el dogma de la igualdad política; pero todo era en vano. Las dietas de Polonia durante diez siglos no habian sabido crear una nacion: Kosciuski no pudo crearla en cuatro meses; mucho mas cuando los nobles de su partido, cediendo á la costumbre, hablaban y obraban siempre como en el tiempo de sus antiguos privilejios. Los aldeanos desconfiaban de los nobles y de las promesas de Kosciuski, que apenas comprendian, y fueron muy poco útiles.

En fin, despues de algunos combates, en que los polacos mostraron el valor heredado de sus padres, fué atacado en Maciejowice el ejército polaco por el del jeneral ruso Fersen, y completamente derrotado. Kosciuski cayó cubierto de heridas, casi sin sentido. La última palabra que se le oyó fué: *finis Poloniæ*: «Se consumó la ruina de Polonia.»

Hízose el repartimiento definitivo de este pais: la Prusia fué dueña de Varsovia, el Austria de Cracovia y de toda Galitzia; la Rusia del resto. Los polacos que no quisieron condescender con la ruina de su patria, emigraron á Francia, se incorporaron en los ejércitos de esta república, é hicieron sentir su valor á los enemigos de su nueva patria adoptiva en los campos de batalla de Alemania, Italia y Ejipto.

Así acabó el reino de Polonia, ó por mejor decir, el último campamento ecsistente de *las* naciones bárbaras del siglo V. Jamás hubo verdadero estado en esta tribu sclavona; porque nunca tuvieron ni pueblo ni fronteras. El cristianismo, que inoculó en todas partes el principio de la igualdad, sin el cual no hay civilizacion, lo mas que pudo lograr entre los polacos fué disminuir el mal tratamiento de los servios, pero no restituirles la libertad; porque los sacerdotes y obispos no tuvieron nunca en esta nacion estraordinaria la

autoridad que en otras. Su poder político, que era grande, no procedia de su ministerio, sino de su nacimiento.

Pocas naciones han conquistado una parte mas vasta del territorio europeo. Cuantas provincias hay desde Hamburgo hasta Moskow, y desde el golfo de Finlandia hasta el Danubio de Turquía, han estado en diversas épocas sometidas á los polacos. Sus reyes lo han sido de Bohemia, de Hungria, de Suecia, hasta de Rusia. Nada han sabido conservar, porque nunca han tenido fronteras, plazas fortificadas, ni ejércitos permanentes. La libertad ilimitada de los nobles y los zelos de la potestad real les impidieron siempre tener medios de defensa.

El heróico valor de los polacos bastó para salvarlos de todos los peligros y darles en Europa una ilustracion, que nunca se eclipsará, mientras conservaron buenas costumbres: mientras el principio de la unidad monárquica encontró en las demas naciones obstáculos igualmente grandes, aunque de diferente orijen que en Polonia. Pero apenas cayó en los demas pueblos el sistema feudal que hacia las veces de la democracia nobiliaria del Vístula; apenas el poder soberano pudo estenderse al esterior; apenas las artes industriales aumentaron los tesoros de las otras naciones, Polonia, permaneciendo estacionaria, sin poder político verdadero, sin artes, sin comercio, y á pesar de esto deseosa de gozar las comodidades y placeres que veia en otras partes, debia descaecer sensiblemente, primero en sus costumbres, porque el órden ecuestre vendia necesariamente sus votos soberanos á las potencias estranjeras ó á los caudillos de las facciones interiores para alimentar su lujo semibárbaro, y despues en sus fuerzas materiales, porque el dinero es el nervio de la guerra.

Esta decadencia empezó á mitad del siglo XVII, cuando ya las demas monarquías eran fuertes y poderosas. La misma causa que proporcionó á Cárlos Gustavo de Suecia la conquista de Polonia, es la que facilitó á Catalina la ruina de la república. Es verdad que Sobieski á fuerza de jenio, de valor y de abnegacion, logró contener el cáncer que devoraba á Polonia; pero Sobieski no era eterno, y harto hizo con dar un siglo mas de vida á su desgraciada nacion.

En 6 de enero de 1797, se firmó un acta en Petersburgo, en

la cual se empeñaron las tres potencias en estinguir por diferentes medios las deudas de la Polonia, satisfacer las del rey, y asegurarle todos sus bienes patrimoniales ó adquiridos, con una asignacion anual de doscientos mil ducados. Este último rey fijó su residencia en Grodno, y cuando subió al trono el czar Pablo I convidó al desgraciado monarca á ir á Petersburgo. Sin duda cuando volvió á ver esta corte recordaria las aventuras de su juventud, que le ofrecian muy diversa suerte: no obstante, en esta gran ciudad ocupó un magnífico palacio, y disfrutó una pension correspondiente á su dignidad hasta 17 de febrero de 1798 en que falleció.

Gran ducado de Varsovia. — (1807) Napoleon fué conducido por la guerra y la victoria hasta las orillas del Niemen, donde dictó la paz á la Rusia y á la Prusia en Tilsit. Una de sus condiciones fué que la Polonia central, con el título de gran ducado de Varsovia, fuese independiente, con una constitucion y un monarca hereditario que fué el elector, despues rey de Sajonia. Este territorio pertenecia antes al rey de Prusia, á cuya costa se hizo aquella paz.

Nuevo reino de Polonia. — (1815) Despues de vencido Napoleon por toda la Europa conjurada contra él, cuando se repartieron los despojos de la victoria, Alejandro, emperador de Rusia, que ocupaba con sus ejércitos el gran ducado de Varsovia, lo pidió para sí, y fué necesario dárselo. Es verdad que hubo de concederle una constitucion mas liberal aun que la que le dió Bonaparte. Entonces tomó el título de rey de Polonia. Y para conservar la memoria de la antigua libertad polaca, se declaró á Cracovia ciudad libre.

Muchos han culpado á Napoleon por no haber restablecido la Polonia ó despues de la batalla de Austerlitz, ó en la paz de Tilsit, ó al empezar la campaña de Rusia de 1812. Los que opinan que esto era posible, no consideran que primero es la vida social que la política, y en Polonia, gracias á la antigua tiranía de la aristocracia, no ecsistia vida social. El conquistador pudo haber dicho: *sea Polonia*, y se habria levantado una sombra para desaparecer al primer viento fuerte. De los tres elementos necesarios para componer un estado, faltó siempre en Polonia el mas importante, que es el pueblo.

Sublevacion de los polacos en 1830. — Quejábanse los polacos del yugo insoportable con que los agobiaba su virey el gran duque Constantino y los ajentes rusos, en desprecio de los derechos reconocidos en el tratado de 1815. Tal vez no sabria el emperador lo pesado que era este yugo; pero bien podia preverse que las revueltas, en el estado actual de la Europa, no eran el verdadero medio para proporcionarles alivio. En diciembre de 1828 se tramó una conspiracion que tal vez tenia conecsiones con algunos pasos secretos que se habian dado en 1821; pero á pesar del gran número de conjurados, no estalló la conspiracion hasta fin de noviembre de 1830, y eso porque creyeron que un retardo mayor podria descubrir sus planes y hacer imposible la ejecucion. En la noche del 29 de noviembre los conjurados, mandados por el subteniente Visocki y algunos otros militares de grados inferiores, atacaron repentinamente el palacio de Constantino y varias casernas de Varsovia; y despues de una horrorosa carniceria, consiguieron el triunfo los sublevados, porque la mayor parte de las tropas polacas se pasaron á ellos, mientras que el gran duque tuvo que salir de Varsovia con los rusos. Armáronse los polacos con las armas que tomaron en el arsenal, y decidieron que no habia de quedar en Varsovia ni sus inmediaciones ningun ruso, ni otra persona que pensase de un modo contrario á la revolucion. Establecióse un gobierno provisional, y fué nombrado dictador el antiguo jeneral Chlopicki, que sirviendo en las lejiones francesas-polacas, tanto se distinguió en Italia y en el sitio de la inmortal Zaragoza. Se convocó la dieta de senadores y diputados, y bien pronto se declaró todo el reino por la causa que habia triunfado en Varsovia. Pero el dictador, cuya moderacion solo pedia la enmienda de las injusticias evidentes, envió con este objeto una diputacion á San Petersburgo, la cual no recibió mas contestacion sino que el emperador pedia ante todas cosas una sumision absoluta. Como se alimentaba la idea de emanciparse enteramente de la Rusia, y como los clubs patrióticos se enardecian cada dia mas, y por lo mismo eran mas opuestos á toda medida de conciliacion, mientras se habia descuidado la única medida que hubiera podido tener una inmensa influencia,

que era la emancipacion completa de los paisanos y de los judíos, cuyo número ascendia á cerca de tres millones en Polonia, Chlopicki hizo dimision de la dictadura el 18 de enero de 1831. El gobierno nacional, á cuya cabeza se puso el príncipe de Czartoryski, y la dieta, declararon el 25 de dicho mes la independencia de la nacion polaca y la vacante del trono.

Desde este momento fué imposible avanzar ó retroceder sin derramar torrentes de sangre. Los rusos, á las órdenes de Diebitsch, se iban aprocsimando insensiblemente á Varsovia: sin embargo, como su número era aun demasiado corto, y estaban bastante diseminados, fueron al principio rechazados por los polacos, que se habian organizado con esfuerzos inauditos, y peleaban con un valor sin ejemplo, del cual dieron pruebas en las batallas de Visniew y de Stoczek, (11 de febrero), de Dobre, y de Grochow (25 de idem), en la cual fué herido Chlopicki. Con estos felices sucesos no tardó en estallar la revolucion en las comarcas que los rusos tenian á la espalda, sublevadas por algunos cuerpos polacos que habian sido enviados á Volinia, á Lituania y á Samojicia, en cuyos puntos favoreció la fortuna á los polacos lo mismo que en el teatro de la guerra. Las batallas dadas en las inmediaciones de Praga, cerca de Grochow y de Wawro á fines de marzo, detuvieron el plan de los rusos, que era dirijirse sobre Varsovia; y durante nueve meses, la Polonia luchó con sus débiles recursos, contra las fuerzas del imperio de Rusia, hasta los combates de Nier, de Lomza, y sobre todo de Ostrolenka, el 15 de mayo: estos parajes eran para los polacos los límites de la fortuna de la guerra; pues desde estas últimas acciones, en las cuales, abrumados por el número, habian dejado diez mil hobres sobre el campo de batalla, se vieron obligados á abandonar la ofensiva y á pensar únicamente en cubrir á Varsovia. Ya en 27 de abril, la division polaca mandada por Dwernicki habia sido rechazada hácia la Galitzia, y desarmada por los austriacos.

El socorro que esperaban los polacos de otras naciones europeas, ó al menos su intervencion, nunca llegó.

Las facciones de Varsovia estaban cada vez mas furiosas. Diebitsch habia muerto del cólera el 10 de junio, cerca de Pultusk; y diezisiete dias des-

pues sufrió la misma suerte en Witepsk el gran duque Constantino: entonces se puso á la cabeza del ejército ruso Paskewitsch Erivansky; y no solo se aumentaron sus fuerzas sino que los movimientos de las tropas fueron mas prontos. El jeneral en jefe pasó el Vístula á mediados de julio, por cerca de las fronteras de Prusia, sin haber sido incomodado por Skrzynecki. Los polacos estaban retenidos por la esperanza que les habian hecho concebir las promesas de la Francia; pero esperaron en vano. Por este mismo tiempo, los polacos, mandados por Guelgud, y mal dirijidos, fueron arrojados de Lituania á las fronteras de Prusia y desarmados, salvándose únicamente el jeneral Dembinski con la division de su mando, por medio de una hábil maniobra. La confusion interior era cada vez mayor: el asesinato (15 de agosto) de gran número de individuos acusados de conspiradores en favor de la Rusia, y la mala voluntad ó la inesperiencia de muchos jenerales, no hicieron mas que empeorar el mal. Malachowski sucedió á Skrzynecki, y el equívoco Krukowiecki ascendió á presidente de la dieta.

Toma de Varsovia por los rusos. — Ya habian pasado los rusos el Psoura y se hallaban muy cerca de Varsovia á principios de setiembre. El 8 de dicho mes fué atacada la ciudad por el jeneral Paskewitsch, y tomada por asalto y por capitulacion; tal vez la traicion tuvo alguna parte en la toma de Varsovia: sin embargo, la gran pérdida que sufrieron los rusos en el asalto, manifestó la bravura con que pelearon los polacos, á pesar de que carecian de todos los medios de defensa.

Un cuerpo polaco mandado por Romarino se vió obligado á deponer las armas en Galitzia, despues de las acciones de Jozefow en los dias 16 y 17 de setiembre. El grueso del ejército nacional, que se habia retirado con el gobierno desde Varsovia á Plock y Modlin, entregó á los rusos esta última fortaleza, y se salvó refujiándose en Prusia, el 24 del mes referido: por último, tres dias despues, el jeneral Rocycki depuso con los suyos las armas en Cracovia. Asi se hallaron mas de cuarenta mil hombres refujiados en pais estranjero, sobre todo en Francia, Prusia y Austria; de estos solo un corto número quiso volver á Polonia; bien que la ma-

yor parte se hallaban imposibilitados de poderlo efectuar, porque estaban proscritos y sus bienes confiscados: esta confiscacion se estimó en noventa millones de florines poloneses. Verdad es que algun tiempo despues se publicó una amnistía mas ámplia en favor de los menos culpables, y se modificó mas de una medida severa; pero la ecsistencia independiente de Polonia, como estado político, cesó en marzo de 1832: un ukase ó decreto del czar, pronunció la incorporacion de Polonia á la Rusia, y aun tuvo que ir á San Petersburgo una diputacion polaca para dar las gracias al emperador. Sin embargo, los amigos de la nacionalidad polaca no han abandonado aun la esperanza de ver reconocida la independencia del reino de Polonia.

FIN DE LA HISTORIA DE POLONIA Y DEL TOMO VIJESIMOSÉTIMO.

INDICE

DE LOS LIBROS, CAPITULOS Y MATERIAS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

CONTINUA EL LIBRO NOVENO.

LIBRO DECIMO.

